

Tratado primero de la segunda

forta toda la gloria de los bienes que reñia a Dios como a Autor, y fuente dellos. Y así, siendo ala-

da de Santa Isabel, no niega

nes que dize della, lino
y me acordé mi alma
que aun en compañía de los Angeles, y de

hombres, soy casi nada, y de
ra puesto delante de aquellos soberanos
deza, y Magellad Soberranos, y de
Dios? Sin duda será men que se

vi arador, ó vn grano de blava, se
zabe en efecto será nada, y no
da mi sustancia, ó mi libertad, y

mo nada delante de ti, no me
fideracion, y conceite, y lo p
traer siempre en tu memoria, y
humillarre, y encogierre, y
mente, quando me acordare

hablar con los Angeles, y
(o) quando me acordare
do, con toda la universalidad

de todas las
dichas, quan pequeña y
el hombre, puesto de
los, haziendo este dif-

so, con toda la maquinaria de este
que se ha considerado

como pecadores, y
que se ha considerado

que se ha considerado

que se ha considerado

ERCICIO SEGUNDO DE LA CONSIDERACION DE LOS PECADOS, repartido en cinco Meditaciones.

De la multitud, y fealdad de los pecados.

do hasta aqui; pero muchas
grandes las causas que el
tiene de humillarle, por
de su pa-
es, le es
nombres,
como pecadores,
que se ha considerado

De la multitud, y fealdad de los pecados.
cinco Meditaciones.
fideracion de los pecados, repartido
ERCICIO SEGUNDO DE LA
CONSIDERACION DE LOS PECADOS, repartido en cinco Meditaciones.
De la multitud, y fealdad de los pecados.

emos declarando, lo que conuene a su officio y
 to, hasta acabar todas las horas, para que cõ ma-
 dad se proceda. Por tanto hermano mio caris-
 simo, si tu ventura eres Sacerdote, si quando lo fue-
 r Dios seruido, te encargaren este tan sagrado
 officio, si que te has de vestir a las primeras Vir-
 gines, si que te acuerdas, son todas las de primeray
 segunday, en las quales entra las de nuestro glorioso
 S. E. y de los demás santos principales
 de la Religión, que traen Oclana. En la Do-
 mingo, si en los demás dobles no se faen nue-
 uos, en la Porciuncula, en la Transfigu-
 ración, en el Señor Iesu Christo, en la de nuestros
 San Joseph y San Pablo, y en la Concepción de la
 Señora, (su officio y Missa del quadernillo de la
 a de la gloriosa Magdalena.
 te quando la primera de Virperas, que se tiene
 en estas saluen Quaresma: en cada una destas
 es acedidas luego a la sacristia, y se la uaras,
 vestidas Amiro, Alua, y Estola sin manipulo
 re el Acolito, el qual estara allí para effe este
 que es laiga contigo a incensar. Pero porque
 hasse algunas cosas que se le el Guardiano, el que
 zel el officio, o encomendarle a algun otro re-
 agno, no te vestiras sin auisarle primero, y
 u de hazer, saldras vestido, como esta dicho,
 e precediendo el Acolito con la nauera y el
 Alueras las manos que has de latre el pecho
 que el cogido entre ellas, cõ mucha honesti-
 do de esta manera, subiras a la penultima gra-

Sancti Pauli Episcopi Quaresma

Sancti Pauli Episcopi Quaresma

Sancti Pauli Episcopi Quaresma

127
 dies ima-
 er a tu cuen-
 que todos
 ayores h-

hom
 perfect
 essen
 no
 hun
 a, cor
 la Vi
 al, am
 excel
 la avia
 des que
 s, y Job
 onocet

Tratado primero de la segunda parte.

iniferable, y atquerofa criatura de crecido el hombre es un niño en el vientre de su madre: Mira la casa en que comienza a morar, que es una cárcel estrecha, e oscura, y hedionda; y allí es alimentado con vna manjar tan alqueroso, como la sangre menftrua de una muger, que es la cosa mas abominable, y fucia del mundo, y tan venenosa, que a qualquiera que tosea, que la estraiga, y dana notablemente. Desta manera esta nueve meses encarcelado, fago, y miserable, y muy fageto a perder la vida, por qualquiera defecto de su madre. Lo fecondo, considera el nacimiento del hombre, quan miserable es, quan pobre, ay mudadar, ni albardando, ni que tan fucido, y cosas tan fucidas, e rofas eche de fi, e defagnaderos. No fea que te la el cuerpo humano, e beca a los pies, e continuamente, por los poros, produciendo maravilla, que el hombre confidera, puede e engrirte cargado de cuerpo, e favor ageno, para todo lo que ha menester; en lo qual le hazen ventura todos los demas animales, por facos, y rudos que fean. Y con esta inhabilidad, y flaqueza, y con otras muchas miserias q la acompañan, paffa los años de la niñez. Lo tercero, confidera, que aun despues

peras, y remos de minifterio, halla yor claridad fe fino, e por ventres, fiedo Dios fe oficio, que h a qu a las faldas peras, y ha de fe segunda e la fo Padre. S de nuestra familia minica in al fira. Prouincia racion de nuestra patrones fan los nuestra e chora, orden) y la de la Alstiquegen fe pre a las tres foleñidades cad calgaras, y vestira ayudadore el a eoy para que la emeñas dichas fe prelide hazer elo logio antiguo, e aniedolo tu de ha a la capilla prece incenfiario, lleuacotu pazienza e dad y gran ead, licho: Llegado de

8-6619
SEXTA PARTE
DE SERMONES
DEL PADRE
ANTONIO DE VIEIRA,
DE LA COMPAÑIA DE IESVS,
PREDICADOR DE S. A. EL PRINCIPE
DE PORTV GAL.

TRADUCIDOS DEL ORIGINAL DEL MISMO
Autor, por Don Pedro Godoy, Interprete de
Lenguas.

DIRIGIDOS AL EMINENTISSIMO, Y
Reverendísimo Señor Don Sabo Cardinal Melini, Presbyte-
ro Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Nuncio de su
Santidad, y su Coleñor General Apostolico en
estos Reynos de España, &c.

Año

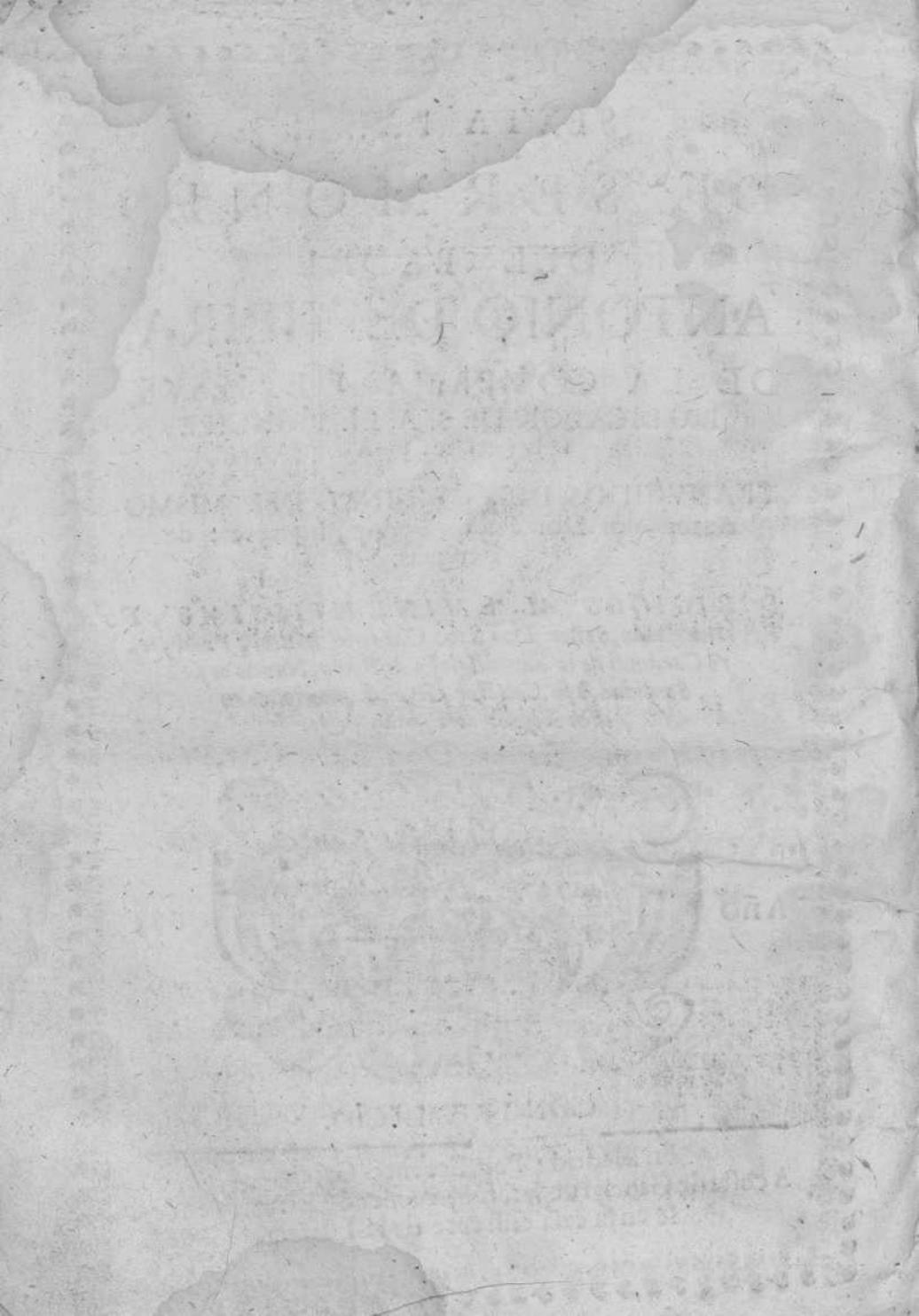


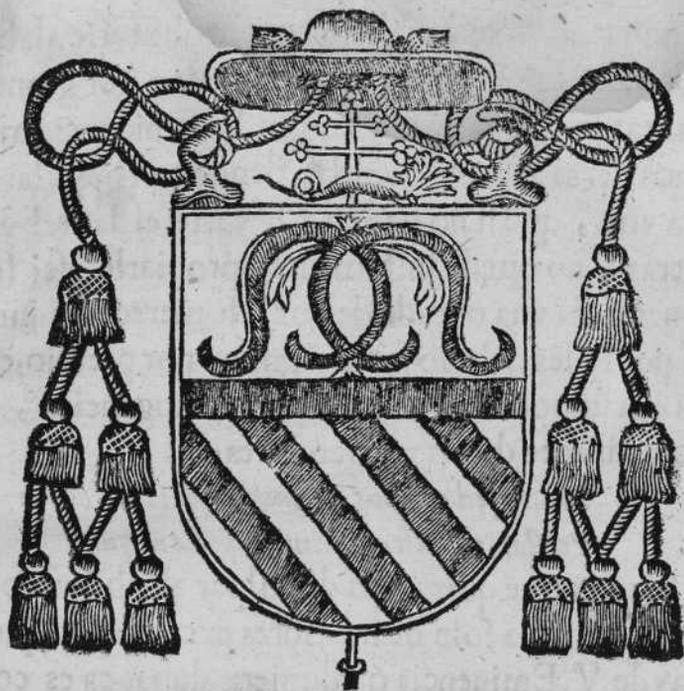
685

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Lorenço Garcia.
A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros. Vende-
se en su casa enfrente de la Estafeta.

404
P. 530





AL EMINENTISSIMO, Y
 Reverendissimo Señor Don Sabo Cardenal
 Milini, Presbytero Cardenal de la Santa Igle-
 sia de Roma, Nuncio de su Santidad, y su
 Colector General Apostolico en estos
 Reynos de España, &c.



O pudo, Eminentissimo Señor, pre-
 venir Euripides, quando dixo con
 agudeza *Laus nimia orus est*: ni lo que
 el mundo todo con admiracion ala-
 va; ni lo que España aplaude por
 experimentarlo gozosa. No llego, digo, à cõcebir,

*Euripi.
 in Oreste*

podian adornar à vn heroe para tributarle alabanças (sin el temor de que oprimiessen por grandes) tantas prerrogativas como en V. Eminencia miramos hermosamente vnidas, siendo tan singular cada vna , que si no permite llevarse el laurel à las otras , no puede justamente apropiarle assi sola; pues cada vna mirada de por si le merece , y juntas si por serles debido no le admiten por premio, eternizan su possesion, agenas de contingencias , con lo eminente de sus resplandores:

*Volaterra
nos, lib.
29,*

*Inclita sed virtus animum perfectius ornat
Perstat, & auferrí mente reposta nequit.*

*Lib. 4.
Ethico-
71222.*

Sino es que queramos disculpar al Philosofo, diciendo habla solo de inferiores excelencias ; pues à las de V. Eminencia qualquiera alabança es corta, y con esso muy agena de ser pesada por nimia: *Virtuti perfectè, non fit condignus honor*, dezia Aristoteles: verdad es esta tan clara, que apenas determinè ofrecer; poner, digo, à los pies de V. Eminencia este libro; quando ageno del temor propuesto discurre dilatarme, no en referir la illustre profapia de los ascendientes de V. Eminencia, no en contar lo heroico de sus acciones ; porque estas la fama las publica mejor con las voces de su metal sonoro. Y lo illustre de la sangre Milini la acredita muy bien el orbe, preciandose tantos Principes de que lata en sus venas. Solo, pues, determinè referir las prendas admirables de V. Eminencia, y lo inestimable de sus

sus virtudes: pero tambien retraté este intento ; lo
 vno por no ofender la modestia de V. Eminencia;
 lo otro, porque excediendo toda ponderacion , me
 fuera fuerça dezir: *Per immensas iactor naufragus un-*
das: y finalmente, porque aunque mas aya procu-
 rado ocultar la humildad, quitando à la imitacion
 en cada acion muchos relevantes exemplos , no
 obstante son tãtos los que el menos cuidadoso re-
 para, que todos exclaman con el Chrysologo, mu-
 dando el nombre de Ignacio en el de V. Eminen-
 cia: *Sabum Enim Milini vocari in alijs appellatio nomi-*
nis est in hoc prerogativa virtutis. Con que faltando-
 me el motivo de no ser poco afecto à mi patria en
 ocultarla tan inestimables tessoros, que afuer de ser
 tan lucidos, no pueden ocultarse en tan elavada al-
 tura : mas quise condescender con el gusto de V.
 Eminencia callando, que no referir lo que no podia
 elogiar dignamente ; pero ya que por las razones
 dichas, y por exceder à todo lo grande , que el dis-
 curso puede concebir en su idea lo maximo de las
 acciones de V. Eminencia, me retiré à las aras del si-
 lencio. Permitasele à lo afectuoso de mi voluntad
 tenga por vn breve rato dulcemente violento al
 discurso , no atendiendo à los motivos con que
 persuadia el callar.

Fueron dichosos, Señor, los padres de V. Eminen-
 cia, en averles concedido benigno el Cielo vna nu-
 merosa, quanto gloriosissima descendencia, pero lo

Chrysosta
 serm.
 107e

que à todas luzes capta las voluntades, arrebatando la admiracion de todos es, que auiendo auido tan gloriosos ascendientes en la esclarecida familia Milini. Cada vno de los ocho hijos, que tuuieron los nobilísimos padres de V. Eminencia, tuuieron, y tienen tan à la vista los exemplos de sus antepassados, que todos los vemos puestas en execucion por cada vno. Mirando en nuestro siglo presentes las heroicas acciones, que en repetidos anales entregaron à la posteridad los curiosos en sus historias. Pareciendo que cada vno, y a que no todos pudieron ser primeros en el nacimiento, pretendiò la primogenitura con competencias gallardas, executando gloriosas acciones, que son la herencia mas propia de los Milinis. Competencias, Señor, son estas tan buenas, que si las huiera alcanzado Oleastro, dixera con mas razon, que de las de Iacob, y Esau: *Non mirum si pro tanta primogenitura sit interfratres disceptatio.*

Oleastro
in Gen.
251

Assumpto fuera desmedido à los cortos limites de vna dedicatoria, y sobrado para muchos volu-
menes, el querer probar esta verdad, hablando de todos los hermanos de V. Eminencia, pero siguiendo el consejo del Espiritu Santo. *Lauda post mortem.* Y mas auiendo sido à todos visos gloriosa: bien le confirma el Señor Don Pablo Antonio Milini, que siguiendo los belicosos ardores de sus antepassados se mereció tantas vezes los laureles
de

de Marte, configuiendo su valiente espíritu tantos triunfos, quantas tuvo con sus enemigos batallas: acostumbra da tanto su luciente cuchilla à segar cabeças, que aunque perdió varias vezes sus lucientes resplandores con lo rojo de la sangre enemiga, los comutava à los reflexos del Sol en apariencias de rayo, causando con esto tantos sustos à sus contrarios, que algunos por ventura, antes de experimentar el golpe, pudieran perder cobardes con solo el amago la vida, incitado de su nativo valor, teniéndolo por corta palestra para sus azañas la Europa se partiò a Alemania: *Ardua per praeceptis gloria vadit iter*, para causar estragos en los tiranos del Asia. Exponiase en las batallas el primero à los riesgos: Pluguiera al Cielo no le huviera hecho la costumbre de vencerlos tan confiado. Y con esso no huviera perdido el señor Emperador vno de sus mas afamados Capitanes: tuviera la Iglesia quien defendiessa sus baluartes, adquiriendo mas dilatados dominios: Alemania madre fecunda de Militares con su disciplina adquiriera nuevos preceptos de Marte: Italia, que ilustrò al mundo con tantos afamados Generales, mirara en este siglo, que vn hijo fuyo copiava en sí las perfecciones de todos: El Otomano hallarà à su osadia escarmientos: Y finalmente el Orbe todo estimara su valor tributándole los honores que merecia. Solo Eminentissimo Señor me parece se puede dezir en aquesta ocasion

*Ovid. 4.
trist.*

Seneca
in in Epi-
stola.

lo de Seneca: *Iniqua raro maximis virtutibus fortuna*
parit. Pues hallandose el Señor Don Pablo Anto-
nio Milini en el Exercito Catholico, quando en
azeleradas marchas venia el Turco à poner estre-
cho cerco a Viena. Se opuso con bien limitado Es-
quadron à su formidable poder; y si perdiò, opri-
mido de la muchedumbre la vida, fue vna de sus
mas afamadas victorias; pues detuvo antes à los
Infieles el tiempo bastante à que se dispusiese la
defensa necesaria à la Plaza; y finalmente, por esta
accion le coronaria de laureles el Cielo. Ni el Se-
ñor Don Pablo Antonio pudo hazer mas gene-
rosa accion, ni puedo yo pronunciar en su alaban-
ça mejores voces que referirla. Y asì mirando sus
vestidos teñidos con lo rojo de la sangre vertida,
Purpura in xta purpuram di indicanda, me esfuerça à
apartar los ojos, y ponerlos en V. Eminencia para
el cotejo. Con lo qual, aunque depongo vna admi-
racion, encuentro muchas, pues à quien no admira-
rà lo que todos reparamos en V. Eminencia, esto
es vn poder tan ageno de presumpciones: vna efi-
cacia tan sin los achaques de turbacion: vna pru-
dencia tan sin las imperfecciones de demasado de-
tenida: vn discurso tan perspicaz para discurrir los
inconvenientes: vna disposicion tan provida para
evitarlos; y finalmente, *Diuisa per omnes in vnum col-*
lecta tenes, Vn Cumulo tan caval de todas las per-
fecciones, que todos damos à nuestro muy Santo
Padre

Padre Innocencio XI. humildes las gracias por
aver favorecido piadoso à España con la presencia,
y cargos en que tiene ocupado à V. Eminencia ; de
cuya benignidad confiado, he tenido el atrevimien-
to de poner à los pies de V. Eminencia este libro,
si antes en su nativo idioma, por su afamado Au-
tor, bien celebrado de los curiosos, ya mas dichoso,
pues consigue llegar à tan piadosas, como seguras
aras. Nuestro Señor guarde la persona de V. Emi-
nencia como sus mas afectuosos deseamos, para
lustre, y decoro de su Iglesia.

B. L. Ps. de V. Em.^{cia} S. M. servidor

Gabriel de Leon.

APRO:

APROBACION DE EL MVY
Reverendo Padre Fray Antonio Martinez, de
la Orden de N. P. San Agustin, Predi-
cador Mayor de dicho Con-
vento.

POR Orden, y comission del señor Doctor D. Pedro Gregorio de Antillon, Vicario desta Villa de Madrid, y tu Partido: He visto vn Tomo de Sermones de varios asuntos del Reverendissimo P. M. Antonio de Vieira, de la Compañia de Iesus, traducidos de Portugués en Castellano por D. Pedro Godoy, Inrerperte de Lenguas, y digo: Que en cada obra que sale de nuevo de este excelente Varon, y consumado Maestro, se ve, que con mayores, y mas sutiles agudezas de ingenio, sutiliza las primeras lineas con otras mas delicadas, è indivisibles, y se verifica del Reverendissimo Padre Vieira lo que la cloquencia Romana se atrevió à dezir de su primer Cesar: *Suma enim gloria est anullo alio posse vinci nisi à se ipso.* Y su pluma es de la calidad de las de aquel Aguila que dize Ezequiel, que bolando dentro de la esfera de los otros alados Animales, se vino à remontar tanto que aun à si mis ma se excedió: *Et facies Aquila de super ipsorum quatur.* Su ingenio es tan peregrino como el Fenix, que es el *rara avis in terris*, que todos dizen, y casi ninguna halla por ser tan vnica, y solitaria, que en muchos siglos no passa del numero singular.

Los partos de ingenio tan noble, y esclarecido por si mismos, se llevan la aprobacion de los hombres de mayor juicio: y solo se pudiera temer, que los que contiene este Libro no fuessen propios, y legitimos de su Autor, sino bastardos, y adulterinos, como otros muchos que han salido, sobre escritos con su nombre: pero ellos mismos nos libran de este temor, pues el que bien reparare en ellos, verá que por si mismos se están legitimando, como propios, y nacidos de su gran entendimiento, y están diziendo, que no pueden tener otro Padre, ni otro principio, y que son como los rayos del Sol, que por si mismos, sin ageno testimonio, están publican-
do

do el solar, y nativo origen. Y no ha sido poca dicha para no descaecer de la viveza original en que fueron concebidos, el aver pasado por la inteligencia, erudicion, y pluma de vn Tradutor tan perito, y diestro, que no los defrauda en nada del primor vivo, y sentido natural, y dedicado, en que fueron formados estos discursos. Por lo qual, no aviendo en ellos cosa que pueda perjudicar, ni à la Fé, y Religion Catolica, ni a la integridad de las buenas costumbres, y estando llenos de suma Doctrina, ytil, y provechosa para todos los estados de la Republica, juzgo que se debe permitir, y aun solicitar que salgan à luz para el bien comun. Este es mi parecer, *saluo meliori, &c.* En este Convento de San Felipe el Real de Madrid, y Julio 30. de 1684.

Fr. Antonio Martinez.

**CENSURA QUE DIO EL REVERENDISSIMO P. M. Fr.
Pedro de la Hoz, del Orden de San Augustin, Visitador de la
Provincia de Castilla, y Predicador de su
Mageslad.**

M. P. S.

HE visto vn tomo de Sermones varios de el P. Antonio de Vieira, de la Compania de Iesus, que V. A. se ha servido remitirme para que le censure. Y digo, que las obras de este Autor son de tan extraordinaria armonia, de tan dulce cõsonancia, y tan vniformes à la verdad catolica, que mas merecen Panegyricos, que censuras. Pues todos han buscado estos papeles, los han leído con gusto, y aun sin su noticia se han impreso, y con mucha razon; porque lo que este floridissimo ingenio de Portugal ha discurredo en el Pulpito, y lo que verdaderamente tiene su nombre, dexa sin èl; à todo lo que las plumas de aquella nacion han escrito, y este sera su mayor elogio. Pues en aquella felicidad eloquente, conque convence al entendimiento humano, no parece sino que tiene su razon numen divino; y assi le ha sido facil (entanto numero de voces, y assumptos, cõ que le debe riquezas nuestra lengua, sutilezas nuestra profesiõ) adelantar los credits à su patria propria, y hazer que sea imposible, que le puedan negar los primeros aplausos, las proprias, y las estrañas. El camino que hà senderado su estylo en letras divinas, y humanas, es tan singular, que dexa mas admiraciones à los ojos, que huellas à los pies. El solo ha sabido hazer facil lo mas dificultoso, y despues de auerlo dicho ha parecido lo muy dificultoso mas facil, deseando todos bolverle à leer, para saber se mas aprovechar.

Iba tan alta la Torre de Babel, que le obligò a Dios al castigo, y con èl cessò el sudor de aquella Babilonia, que à los adobes queria poner sobre las nubes: desvaneciose la fabrica con la confusion de las lenguas, y no solo quedò confundida la Ciudad, sino escandalo el edificio; porque las alturas, donde nada se entiende, en vano presumen que edifican. Vnico serà el buelo de su pluma, apagando con verdad la fabulosa mentira de el Fenix; y pues ha sido inimitable

ble en quanto ha escrito , solo tendrà consigo la competencia.

Fue Apeles à Rodas por conocer à Protogenes , con quien tuvo la contienda de las lineas; y no hallandole en su casa, tomó el pincel, y sobre vna tabla, que estava imprimada, tirò vna linea, diciendo, que aquel era el nombre de quiẽ le buscava. Conociòlo Protogenes, y tirò otra linea tan sutil, que diuidió la primera de Apeles, para que le respondiesse, que el que pudo tirar aquella linea , aun dentro de la suya, era à quien buscava. Bolvió segunda vez Apeles, y corrido de que pudiesse tirarse linea mas sutil que la suya , tomó el pincel, y tirò otra linea de otro color sobre la de Protogenes, no dexando mas lugar à mas sutileza : con que quedaron, el vno vencido, y los dos amigos. Esto mismo he visto con los libros de el P. Antonio de Vieira , no ha competido con otro, porque ninguno ha tirado lineas mas fútiles en lo predicable, y assi la competencia la tendrà consigo mismo. Tres fueron las lineas, que de aquellos dos pinceles , admirò Rodas, y despues Roma (segun Plinio) y esta es ya la sexta linea de este futilissimo ingenio. Y quando la primera parecia imposible fuesse excedida de la segunda , vemos que la excedió la tercera, y assi las demás; y aun faltan otras que dan à la estampa, y muchas gracias à quien las saca à luz , para que no solo en Roma, y en España , sino en todo el mundo; conozcan todos que: *Primus est, & secundum non habet* (como dize el Ecclesiastes) que es el primero , y no tiene segundo. Por lo qual, y por no tener nada que disuene a nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, puede V. A. mandar se imprima. Este es mi parecer. Salvo, &c. En San Phelipe de Madrid, à 24. de Setiembre de 1684.

Fr. Pedro de la Hoz.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio D. Pedro Godoy para poder imprimir el Tomo Sexto de los Sermones del Padre Antonio de Vieira, que traduxo de Portugès en Castellano, como consta del dicho Privilegio, q̄ se despachò a su favor en el Oficio de D. Antonio Zupi y Aponte, Secretario de su Magestad, en 5. de Octubre de 1684.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Real Consejo este Libro intitulado, *Sermones Varios* del Padre Antonio de Vieira, Sexto Tomo de sus Sermones, a seis maravedis cada pliego, como consta de la fè que de ello diò el Secretario Diego de Vreña Namuel. En 12. de Março de 1685.

Página 5. línea 24. columna 2. per unget se, lee praecinget se. Pag. 5. lin. 27. col. 1. huvieße, lee hieße. Ibid. en la margen, Dom. 8. lee Rom. 8. Pag. 14. lin. 40. col. 1. os, los. Pag. 37. lin. 12. col. 1. a Tome, lee a Iosue. Pag. 74. lin. 14. col. 2. S. agustin, lee S. Ambrosio. Pag. 76. lin. 29. col. 2. imperfecciones, lee interpretaciones. Pag. 77. lin. 17. col. 1. Iacob, lee Iob. Pag. 102. lin. 4. col. 2. audientes, audieritis. Pag. Ibid. 15. Christo, lee Chrisostomo. Pag. 120. 31. 2. Trino, Divina. Pag. 139. 31. 2. Non. lee Nam. Pag. 140. 21. 2. aver, lee aun. Pag. 142. 15. 2. de pecador, lee deparador. Pag. 146. 5. 2. todos los demas, lee todos los sermones. Pag. 181. 32. 1. desolutum, desoluetur. Pag. 183. 22. 1. Diuno, Divino. pag. 205. 28. 2. de ramos, derramo, pag. 207. 27. 2. telas, telares, pag. 211. 14. 1. tern à, eterna. pag. 217. lin. 10. representan, presentan, pag. 218. 19. 2. ablatura, ablatum. ibid. si vt dari, si vt dixi, p. 222. lin. 3. c. 2. Princeps, Principes. p. 223. 2. 1. extorpeant, extorqueant, ibid. quanto periculosius, no se lea, ibid. 29. de que en ellos, de quien ellos, ibid. 20. Princeps, principes, pag. 224. Alexandrino, Alexandro, ibid. lin. 20. traido a vn Pirata, traido a su presencia vn Pirata, pag. 225. 30. statui, statuti, ibid. furtum, furtim, pag. 228. 9. 2. esto, estoy. ib. saben, sabe, p. 229. 22. 2. fue, fueße. ibid. lin. 31. tener, tener, pag. 230. 9. 1. caso? caro? pag. 231. 19. 1. raxon, racion, ibid. viera, veira, pag. 233. lin. 10. Armenia, America, pag. 239. lin. 39. medico, modico, pag. 240. lin. 16. lo que, los que, pag. 246. 11. 1. sepra-plum, simplum, ibid. lin. 37. col. 2. la poca, essa poca, pag. 245. 22. 1. aqui a que, ibid. lin. 16. ta-ta tanta, pag. 253. lin. 7. 1. piado pecado, pag. 265. 10. 1. abijt, abijt, pag. 270. 32. 1. esta era, pag. 272. 10. 1. esta, estad, ibid. 28. 1. extuat, exastuat, pag. 273. 22. 1. calidades, claridades, pag. 279. in Patr, tu Pater, par. 280. 24. 1. sunt, sum. ibid. 21. 2. puede, pudo, ibid. merece, muere, pag. 284. lin. 34. enseñd, enseña, pag. 285. suis tua radium, lucis tua radiū, pag. 281. 20. 1. fueron, fueran, ibid. lin. 31. mancas, manfas, pag. 296. lin. 11. col. 2. el estaba, en el estaba, pag. 299. lin. 11. 2. la vlcima, vltiua, pag. 300. Kheengalba, Nheengalb. ib. Mayana, Mamayana, pag. 301. que no aprenderla, no à prenderlas. ibid. la entre fe las, la fe entre las, pag. 308. lin. 16. col. 1. toscas, toscas, pag. 309. 35. 2. asperosos, asquerosos, pag. 312. lin. 9. amenzan, amenzan; pag. 198. 11. 2. à, aun. pagin. 324. lin. 10. col. 2. despues de la palabra no puede, añadese, porque ni el se hizo assi, pag. 328. lin. 36. col. 1. inuitatos, inuitati, pag. 331. 37. 1. y menor, y no menor. pag. 332. 26. humildad, humanidad, pag. 334. lin. 37. aora, luego, pag. 340. 15. 1. que le da gloria, que lo de la gloria, ibid. sumut, sumum. pag. 341. 35. asai, asi. pag. 343. lin. 18. col. 2. despues de la palabra indecentemente, se ha de poner tieno por castigo el no verlo eternamente, la culpa del comerlo indecentemente, ibid. lin. 21. castigada, executada, ibid. lin. 38. llamados, los llamados, pag. 346. 28. 1. succendit succendit pag. 355. 5. 4. hizolo, hizolos. pag. 356. acompa-ron, acompañaron, ibid. 16. 2. vize, viue, pag. 357. 4. 1. vulnerati, vulnerasti, pag. 358. 36. 1. vni. se, vnirse, ibid. eam, meam, pag. 363. 10. 2. iteratro, iteratid. pag. 365. lin. 14. col. 2. hizo, ha-ze, pag. 371. 19. 2. se vinieron, se vinieron, pag. 372. 35. 1. facit, faciet, pag. 380. 26. 1. vsun, vsun, pag. 381. 7. 2. Panes, Patres, pag. 382. 27. 1. esta, ella, pag. 7. lin. 19. col. 2. ministrabat illis, ministrabit illas, pag. 97. lin. 39. col. 2. multum, multorum, pag. 203. 2. 1. ea, eo.

Este libro intitulado, Sermones Varios, que compuso el padre Antonio de Veyra, de la Compañia de Iesvs, y traducido de Portuguès en Castellano por Don Pedro Godoy, està fielmente corregido, y enmendado. Y lo firmè en Madrid à 3. de Março de 1685.

D. Martin de Ascarza.

Correitor de los Libros por su Magestad.

TABLA DE LOS SERMONES de esta Sexta Parte.

1. Sermon *Del Santissimo Sacramento*, pag. 17.
2. Sermon *Del tercero Miercoles de Quaresma*, pag. 22.
3. Sermon *De San Augustin*, pag. 50.
4. Sermon *Del Quarto Domingo de Quaresma*, pag. 94.
5. Sermon *De San Antonio*, pag. 127.
6. Sermon *De Santa Catalina*, pag. 158.
7. Sermon *Del dia de Ramos*, pag. 192.
8. Sermon *Del Buen Ladron*, pag. 216.
9. Sermon *Del Mandato*, pag. 250.
10. Sermon *Del Espiritu Santo*, pag. 283.
11. Sermon *De la Dominica 19. despues de Pentecostès*, pag. 317.
12. Sermon *De Santa Teresa de Iesus, y del Santissimo Sacramento*, pag. 350.



S E R M O N

D E L

SS.^{MO} SACRAMENTO,
PREDICADO

EN EL REAL CONVENTO DE
Esperança, en Lisboa, Año 1669.

Hic est panis, qui de Cælo descendit. Ioan. 6.

§. I.



VE Satisfecha està oy la Fè, y que satisfecha la Caridad! Solo la Esperança parece que no lo està, ni puede estar satisfecha. Esta satisfecha la Fè, porque se ve sublimada à creer la verdad, del mas alto, del mas profundo, y del mas escondido Misèrio: *Caro mea verè est cibus.* Esta satisfecha la Caridad,

porque se ve abraçada intimamente cõ Dios en el lazo de la mas estrecha, y de la mas amorosavniõ, y de la mas reciproca: *In me manet, & ego in illo.* Solo la Esperança parece que no està, ni puede estar satisfecha en el Diuinissimo Sacramento; porque se le niega lo que desea; porque se le encubre lo que suspira; porque se le retira lo que sigue; y

porque en la misma presencia se le ausentalo que espera. Està Dios alli para la Fè ; està Dios alli para la Caridad, y solo para la Esperança no està alli. Està alli para la Fè, porque el objeto de la Fè es Dios creïdo ; està alli para la Caridad, porque el objeto de la Caridad es Dios amado ; y no està alli para la Esperança, porque el objeto de la Esperança, como enseña San Pablo, es Dios visible : A Dios invisible pudo creer la Fè ; à Dios invisible, pudo abraçar la Caridad ; à Dios invisible no puede lograr la Esperança. Si el objeto de la Esperança es Dios visto, y la esñencia del sacrameto es Dios no visto, ni visible, que por esso se llama Sacramento ; como está à la Esperança satisfecha en este desvio, contenta en este desengañio, y sosegada en este imposible ? Firme si, constante si, animosa, y ansiosa si ; pero satisfecha, contenta, y sosegada, no fuera la Esperança Esperança, si así estuviera. Pues por cierto, Señor, q̄ no es vuestra condicion tan esquiva, ni vuestro coraçon tan poco humano, que no le obliguen deseos, no le soliciten ansias, no le penetren suspiros, y no le enternezcan congõjas : Y si este es el ser, y el exercicio continuo de la Esperança, como se olvidò tanto de ella vuestra providencia en este Misterio, que parece os Sacramentasteis solamente para acrescentar nuevos pesares a sus deseos, y vn perpetuo martirio a sus ansias.

La satisfacion destas quejas, serà oy la materia de nuestro discurso, para que el nombre, y circunstancia del lugar, dè novedad a la celebridad del dia, verà la Esperança quexosa, los esiremos de fineza que debe a Christo Sacramentado, y no lotros la verèmos sin quexa del mismo Sacramento, que aunque se llama Misterio de la Fè, encierra mayores Misterios de la Esperança. AVE MARIA.

§. II.

Ioan. 6. *Hic est Panis, qui de Cœlo descendit.*

39.

ESTE es el Pan que exercicio de la Fè, solo para baxò del Cielo ; y ra aumento de la Caridad ? por què baxò del No. Digo que b xò del Cielo este Pan ? Solo para lo el Pan del Cielo, para sa-

satisfaccion de la Esperança. Aora ved. Preguntan los Teologos si ay Esperança en el Cielo, y resuelven todos con Santo Tomàs, que ni en el Cielo, ni en el infierno ay Esperança. La razon es; porque el bien que fuere objeto de la Esperança ha de tener estas dos condiciones, ser posible, ò futuro: posible, porque lo imposible no se deiea: futuro, porque lo presente no se espera; y como el Summo Bien, que es el objeto de la Esperança sobrenatural, en el Infierno yà no es posible, y en el Cielo yà no es futuro; por esso, ni en el Cielo, ni en el Infierno puede aver Esperança. El Alma si vâ al Cielo se salva, si vâ al Infierno se pierde. En el Cielo por la vista de Dios. En el Infierno por la desesperacion de la misma vista. Sucede al Alma con la Esperança, lo que à Moyses cõ la tierra de Promission, y à las Virgenes prudentes con las compañeras. Moyses llevò a la tierra de Promission a los Israelitas, pero no entrò en ella. Las Virgenes prudentes entraron en el Cielo; pero las compañeras, aunque llegaron a la puerta, quedaron fuera. La mas fiel com-

pañera del Alma es la Esperança, por esso es talla ventura del Alma, y tal la fuerte de la Esperança, que quando al Alma se le abren las puertas del Cielo, a la Esperança se le cierran; el Alma entra, y la Esperança se queda fuera. Y como la Esperança no podia subir, ni entrar en el Cielo, què hizo Dios para satisfacer la Esperança? Baxò, y saliò del Cielo en disfraces de Pan: *Hic est Panis, qui de Cælo descendit*, para que la Esperança, que no lo podia gozar de la parte de adentro, lo gozasse de la parte de afuera.

Llevado el Profeta Ezequiel en espiritu desde Babilonia, à donde estaua cautivo, à la Ciudad, y Templo de Ierusalen, mostròle vn Angel el Santuario con la puerta cerrada, y dixòle; que de la parte de afuera de aquella puerta, afsicerrada, se assentaria el Principe à la Mesa, para comer el pan en la presencia del Señor: *Et convertit me ad viam portæ Sanctuarij, & erat clausa: & dixit Dominus ad me, porta hæc clausa erit: Princeps ipse sedebit in ea, ut comedat panem coram Domino.* Entran aora los Expositores Sagrados à declarar este enigma,

Ezech.
44. 1. 2.
& 3.

y dicen; que el Santuario es el Cielo, el Principe Christo, y porconfiguiente, la mesa el Altar, y el pan el Santissimo Sacramento. En que no ay dificultad. Pero si el Santuario es el Cielo, y el Principe, Principe de el Cielo, y el pan, el pan de el Cielo; porquè està la puerta del Cielo cerrada, y se dize que ha de estar cerrada siempre, y el Principe, y la Mesa no dentro, sino fuera de la puerta? Verdaderamente, que no se pudiera pintar con mayor propiedad de circunstancias todo lo que queremos probar. La Mesa del Divinissimo Sacramento, en que asiste realmente el Principe de la Gloria, fue instituida para los hombres, no en estado de Patria, sino en estado de Esperança; y como la Esperança no puede entrar de las puertas del Cielo para dentro, por esso se puso la Mesa de las puertas afuera. Anduvo Christo tan fino con la Esperança, que porque ella no podia entrar en el Cielo, para asentarse à la Mesa de la Bienaventurança, puso otra mesa, y hizo otra Bienaventurança fuera de el Cielo, solo para que la Esperança la lograsse. Oygamos à David.

En el Psalmo treinta y tres combida David à todos los Fieles, para la Mesa de los panes de la proposicion de la Ley de Gracia (como notan en el mesmo lugar los Padres Griegos) y dize assi: *Gusta te, & vide te quoniam* *Psal. 33*
suaavis est Dominus. Comed, 9.
 y ved quan suave es el Señor: no dize comed, y ved quan suave es el pan, sino comed, y ved quan suave es el Señor, porque el Señor es el pan que alli se come. Y dichas estas palabras, exclama el Profeta: *Beatus vir, qui* *Ibid.*
sperat in eo. O bienaventurados los hõbres que esperan en el! En esta exclamacion, y en esta consequencia reparo. Pues que David nos combida à comer à Dios en el Sacramento, y gozar en el la suavidad del mismo Dios: *Gusta te, & vide te, quoniam suaavis est Dominus;* parece que avia de inferir, y exclamar. O Bienaventurados los que comen, y no Bienaventurados los que esperan en el? *Beatus vir, qui sperat in eo!* En la Bienaventurança del Cielo, que consiste en ver a Dios, son Bienaventurados los que lo ven; luego tambien en la Bienaventurança de la tierra, que consiste en comer a Dios, son Bienaventurados los que

que lo comen: Así es. Pues porque no dize David aquí, Bienaventurados los que comen, sino Bienaventurados los que esperan? Porque no solo quiso el Profeta revelar el Misterio, sino tambien declarar el motivo. En las primeras palabras *Gusta te, & vide te, quoniam suavis est Dominus*, revelò el Misterio, que es el Sacramento: en las segundas palabras: *Beatus vir, qui sperat in eo*, declaró el motivo, que es la Esperança; Y con razon clamò David, admiradomas aun del motivo, que del Misterio, porque no puede aver fineza digna de mayor admiracion, que tenièdo Dios hecha vna Bienaventurança vniversal, para premio, y satisfacion de todas las otras virtudes, para el premio, y satisfacion de la Esperança huviesse otra Bienaventurança particular. Para todas las otras virtudes, vna Bienaventurança en el Cielo, para la Esperança otra Bienaventurança en la tierra: Para todas vna Bienaventurança futura, para la Esperança otra Bienaventurança presente: Para todas vna Bienaventurança, que consiste en Dios visto; para la Esperança otra Bienaventurança, que còsiste en Dios

amado: Para todas vna Bienaventurança, que se goza sin esperança; para la Esperança otra Bienaventurança, que solo la gozan los que esperan: *Beatus vir, qui sperat in eo.*

§. III.

PERO para que me detengo en referir profecias de David, y visiones de Ezequiel, si tengo el testimonio del mismo Autor, y instituidor del Sacramento, el Señor que està presente? En el capitulo doze de San Lucas llama Christo Bienaventurados a ciertos Siervos suyos: *Beati sunt Servi illi*; y como si la Bienaventurança que les promete fuèsse increíble, confirma la misma promeisa, con juramento, dizièdo *Amè dico vobis, quod praiunget se, & faciet illos discumbere; & transiens ministrabit illis.* De verdad os digo, que el Señor se ceñira, y los hara sentar à la Mesa, y èl en persona les servirà a ella: Sepamos aora que Mesa, y que Bienaventurança es esta? La comun exposicion de los Interpretes, es, que habló Christo aquí de la Mesa y Bienaventurança del Cielo: Pero esta sentècia se impugna fuertemente con las

Luc. 12.
38.

Ibid. 37.

mismas palabras del Texto: *Præcinget se, & transiens ministrabit illis.* Dios en el Banquete de la Gloria se comunica a los Bienaventurados en toda la largueza de su inmensidad; luego no se puede dezir de aquel Banquete, que Dios se ciñe, y se estrecha en él, *Præcinget se.* Mas: El Banquete de la Gloria es permanente, porque dura, y ha de durar por toda la eternidad; luego no se puede dezir que es transeunte, y de passo: *Et transiens ministrabit illis;* Que Banquete es este en que Dios se comunica, no permanentemente, sino de passo; y con la inmensidad de su grandeza, no dilatada, sino abreviada, y ceñida? San Agustín, como Aguila de mas aguda vista, dize; que es el Banquete del Santísimo Sacramento. *Quid nobis ministravit, nisi quod hodie manducamus, & bibimus?*

Bastava que esta exposicion fuesse de Agustino para venerarla, y recibirla; pero porque es singular, y el Santo no la probò, prueba la yo: y no solo lo demostrarè con la propiedad del Misterio, sino tambien con la misma institucion de él; Que dize el Texto? *Præcinget se:* Que Chris-

to se ceñirà? Esto hizo Christo antes de la institucion del Sacramento. *Præcinxit se;* *Ioan. 13*
 Que mas dize? Que èl servirà por su propia persona; *Ministrabit illis?* Esto hizo Christo en la Cena. *fregit, deditque Discipulis suis.* *Matth. 26: 26.*
 Que mas? Que lo harà de passo, *transiens.* Así fue; *Sciens quia venit hora eius, et transeat ex hoc mundo ad Patrem;* Y la misma Fiesta que entonces celebrò Christo se llamava *Phase, id est, transitus Domini.* *Exod. 12. 11.*
 Y se confirma todo con el Texto de la misma Parábola. *Quando revertatur a nuptijs;* porque se instituyò el Sacramento, quando Christo, despues de aver venido a celebrar las bodas con la naturaleza humana, bolvia otra vez para el Cielo. Esto es en quanto a la historia, y al modo, y tiempo, y circunstancia de la institucion.
 Y en quanto al Misterio no puede aver propiedad mas natural. Porque Christo en el Sacramento tiene abreviada, y estrechada su grandeza, y reducida, no solo al circulo de vna Hostia, sino a qualquier parte de ella. *Præcinget se.* Y porque el Sacramento es Viatico de caminantes, en que solamente se nos dà Christo en quanto dura la peregrinacion,

Ioan. 13

4.

Matth. 26: 26.

Ioan. 13

1.

Exod. 12. 11.

Luc. 12

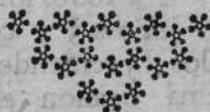
36.

Ang.

y passage desta vida. *Et transiens*, y finalmente, porque aunque el Sacerdote pronuncia las palabras de la Conflagracion, Chritto es el principal Ministro del Sacrificio, y del Sacramento, como dicen todos los Padres, y Concilios: *Ministrabit illis*. Bien se prueba pues la sentençia de San Agustín, y bien se demuestra, que la Mesa, y Bienaventurança que el Señor prometió en este lugar, es la Mesa, y Bienaventurança, no del Cielo, sino de fuera del Cielo; no de la Gloria, sino del Sacramento.

Pero a quien se hizo esta promessa, a quien se prometió este premio, y porque merecimientos? Gran caso! No se prometió a otros sino à los que esperan, ni por otros merecimientos, sino los de la Esperança. El mismo Texto lo dize: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum*. Sed semejantes, dize Chritto a los Siervos que esperan por su Señor, y si así lo hizieredes, el mismo Señor os pondrá à su Mesa, y os servirá a ella, dandose a si mismo. *Amen dico vobis, quod praecinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis.*

O admirable fineza de Chritto! O singular privilegio de la virtud de la Esperança! Porque no podía dar a la Esperança lo que ella espera en el Cielo, dió a los que esperan en la tierra lo que ellos no esperavan, ni podian esperar. Esperavan los Siervos, ò podian esperar que su Señor los pusiese la Mesa? No: Y esto es lo que él haze, *Faciet illos discumbere*. Esperavan, ò podian esperar, que él por su propia persona los sirviese? No: y él es el que los sirve. *Et transiens ministrabat illis*. Esperavan, ò podian esperar que se les diese a comer a si mismo? Mucho menos. Solo esperavan, y podian esperar que se les diese a ver en el Cielo; Pero él anticipando el tiempo, y satisfaciendo el deseo de la Esperança, sobre la misma Esperança, para que lo pudiesen comer en la tierra, baxò del Cielo transubstanciado en el Pan. *Hic est Panis, qui de Caelo descendit.*



§. IV.

PRobado afsílo que digo con la Vision de Ezequiel , con la Profecía de Daniel , y con la Parábola del mismo Christo, si alguno aun desea el exemplo de la experiencia, tambien este no nos falta. Aparecese Christo en traje de Peregrino a los dos Discipulos , que en la mañana de la Resurrección caminavã para Emaus, y sentado a la Mesa , para que lo conociesen, parte el Pan , y consagrafe en èl : *Et cognoverunt eum infractiõne panis.* No sè si reparais, no solo en lo admirable, sino mucho mas en lo singular de este caso. A otros muchos se apareció el Señor , y se diò a conocer en este mismo dia , pero a ninguno , con semejante favor , ni con tan extraordinario modo. Aparecióse a la Magdalena, aparecióse a las otras Marias, aparecióse a San Pedro, aparecióse a todos los Discipulos juntos , y comió con ellos ; y teniendo aqui la misma ocasion el Señor de consagrar el Pan, y repetir el Misterio de el

Luc. 24.
 35.

Sacramento , no lo hizo, pareciendo superflua la presencia sacramental , a donde la natural estava con ellos. Despues que todos passaron a Galilea , tambien se apareció , y comió el Señor con los Discipulos muchas vezes ; y siendo la Mesa , como muchos quieren , la de su Madre Santíssima, tampoco alli consagrò su Cuerpo. Pues que merecimiento concurrió en los dos Discipulos de Emaus, ò que mayor razon tuvo Christo para darles Sacramentado, y no a los demás ? Acordaos de lo que dezian, y luego vereis que fue obligacion, y no favor; necesidad, y no exceso. Lo que dezian estos Discipulos, dando la causa de su tristeza, es que esperavan desconfiados : *Nos autem sperabamus.* Y como su esperança iba tan debilitada , y casi desmayada, con què les avia de acudir el Señor , sino con el alimento de la Esperança que es el Sacramento? Remedio fue , pues, y no favor ; necesidad, y no exceso. Y notad que esta fue la primera vez que el Pan natural se consagrò en Cuerpo de Christo, despues de instituido el Sacramen-

Ibid. 213

to en la Cena , para que desde luego se diese principio al fin para que se instituyó. Como el fin particular de la institución de el Sacramento , fue alimentar , y alimentar en esta vida a nuestra Esperança , por esto el mismo Señor , que tenia instituido el remedio , quiso tambien ser el primero que nos mostrasse su eficacia en la primera enfermedad , que necesitava de ella.

Y para que no se dude , que el remedio de la Esperança fue la mayor razon de esta diferencia , diz el Evangelista , que en el mismo punto en que el Señor partiò , y consagrò el Pan , se hizo juntamente invisible , y se escondió a los ojos de los dos Discipulos : *Et ipse evanuit ab oculis eorum*. Pero si el fin de esta consagración fue , para que los dos Discipulos le conociesen ; porquè se desaparece en el mismo punto , y se esconde a sus ojos ? Encubrirse para manifestarse ? Esconderse para darse a conocer ? Si. Y no podia ser de otro modo ; porque siendo Misterio del Sacramento , y remedio de la Esperança , ni la Esperança remediada podia ver , ni el

Señor sacramentado podia ser visto. Si el sacramentado fuese visto , dexava de ser Sacramento : si la Esperança lo viese , dexava de ser Esperança ; y por que verdaderamente era Sacramento , y Sacramento para remedio de la Esperança , por esto fue no solo conveniente , sino necesario , que el Señor se escondiese a sus ojos : *Et ipse evanuit ab oculis eorum*.

Esto es lo que sucedió en aquel gran dia , y esto lo que todos estos ocho dias tuvimos presente ; Christo alentando , y alimentando , no delmayos , sino achaques de la Esperança , escondido por esto el Señor , y encubierto a nuestros ojos : *Et ipse evanuit ab oculis eorum*. Porque ni la Esperança fuera Esperança , ni el Sacramento Sacramento , si así no fuera. Goza , pues , la Esperança por medio del Sacramento en la tierra , lo que no podia gozar en el Cielo , y Dios por medio de el Sacramento baxa de el Cielo : *Hic est panis , qui de Cælo descendit* , para que la Esperança lo pueda gozar en la tierra.

§ V.

ES tanta verdad, que fo-
lo mientras durare la
Esperança, ha de durar el
Sacramento, como que en
acabando la Esperança, tam-
bien se ha de acabar el Sa-
cramento. El Sacramento
del Altar ha de durar sola-
mente hasta el fin del Mun-
do, conforme la promesa
de Christo: *Eccce ego vo-
biscum sum, usque ad con-
summationem seculi.* Y des-
pues del Mundo; porque
no? Christo no es Sacer-
dote Eterno? Si es; Y Sa-
cerdote Eterno no segun
la orden de Aaron, que sa-
cificava Corderos, sino
segun la orden de Melchi-
sedech, que sacrificò en
pan, y vino: *Tu es Sacer-
dos in aeternum secundum or-
dinem Melchisedech: Mel-
chisedech proferens panem, &
vinum.* Pues si el Sacerdo-
te es Eterno; porque no se-
rà tambien eterno el Sacri-
ficio, y el Sacramento? Per-
que el Sacrificio fue insti-
tuido para propiciacion de
el pecado, y el Sacramen-
to para satisfaccion de la
Esperança. Y assi, como
en el fin del Mundo ha de
cessar el Sacrificio, porque
ha de tener fin el pecado,

assi en el fin del Mundo ha
de cessar el Sacramento,
porque ha de tener fin la Es-
perança. Aora entendereis
el misterio del Manà, quan-
do se acabò, y porque?

Mientras los hijos de Is-
rael caminavan para la tie-
rra de Promission, lloviales
el Manà todos los dias. Lle-
garon finalmente a la tierra
defeada, començaron a co-
mer los frutos de ella, y di-
ze el Texto Sagrado, que en
el mismo tiempo cessò el
Manà: *Defecit Manà, po-
stquam comederunt de frugibus
terra, nec vsti sunt ultra ci-
bo illo filij Israel.* De mane-
ra, que mientras los hijos de
Israel iban peregrinando
por el Desierto, con los de-
fectos, y esperanças de llegar a
la patria prometida, se sus-
tentavan con el Manà; pero
despues que llegaron al fin
de sus esperanças, a donde
tuvo fin la Esperança, tuvo
tambien fin el Manà: *Defe-
cit Manà.* Y que Manà es
este, sino el Divinissimo Sa-
cramento? Oygamos a Ru-
perto: *Nunc pascimur ore
manducando panem vite ater-
na: at ubi venerimus in ter-
ram viventium, ubi in sua spe-
cie videbitur Deus, iam non in
istis speciebus, sed in propria
substantia videndo, mandu-
cabitur panem Angelorum igi-
tar*

Matth.
28. 20.

Psal.
109. 4.
Gen. 14.
18.

Iosue 5.
12.

Rupert.
hic.

etur postquam manducauerunt terra fruges defecit Manà. Sabeis porque cesò el Manà, quando los hijos de Israel entraron en la tierra de Promission? Fue, porque tambien ha de cesar el Sacramento, quando entraremos en la Bienaventurança de la gloria. Todos en esta vida somos Peregrinos de aquella patria Bienaventurada. Los que fueron delante ya llegaron, nosotros vamos caminando aora; y assi caminaràn despues los que nos sucedieren, todos con esperança de gozarla. En el fin del Mundo estaràn recogidos a la patria todos los Predestinados, y en llegando todos al fin de su Esperança, y la misma Esperança tuviere fin, tambien tendrà fin el Manà, tambien tendrà fin el Sacramento. Si la Esperança huviera de durar eternamente, tambien el Sacramento fuera eterno; pero como la Esperança ha de parar con la rueda de el tiempo, y del Mundo, tambien el Sacramento ha de durar solamente hasta el fin del Mundo. *Vsque ad consummationem seculi.* Tan vinculado dexò Christo el Pan del Cielo al mayorazgo de la Esperança.

Y si alguno me pregun-

tare la razón natur. l de esta mutua correspondencia, y connexion, como necessaria del Sacramento con la Esperança, y de la Esperança con el Sacramento, assi en la duracion, como en el fin, la hallaremos en la naturaleza de la misma Esperança, y del mismo Sacramento. La Esperança es vn afecto, que suspirando siempre por ver, vive de no ver, y muere con la vista. Es Teologia de San Pablo, hablando de la misma Esperança de que tratamos:

Spes, que videtur, non est Dom. 8.

Spes, nam quod videt quis, 24.

quid sperat? La Esperança, que llegò a ver el Sumo Bien esperado, ya no es Esperança, porque quien espera, aun no ve, y quien ve ya no espera. Esta es la naturaleza de la Esperança; y la del Sacramento qual es? Es la presencia de la Humanidad, y Divinidad de Christo encubierta debaxo de aquel velo, el qual, de tal manera la haze invisible, que si se pudiesse, ò dexasse ver, ya no seria Sacramento; y como la Esperança, siendo deseo de ver a Dios, no fuera ya Esperança si lo viesse; el Sacramento, teniendo dentro de sí a Dios, ya no fuera Sacramento si

lo dexassever, de aqui viene a ser la connexion, que ay entre la Esperança, y el Sacramento, y la duracion de vno, y otro; pues quando Dios franqueare su vista à todos los que le esperan (lo qual será en el fin del mundo) necessariamente se han de acabar la Esperança, y tambien el Sacramento: La Esperança, porque ya verèmos à Dios, y el Sacramento, porque ya Dios no será invisible.

Las Estrellas viven de noche, y mueren de dia; lo mismo nos sucederà en esta noche de la Esperança, quando amanecerà el dia de la Gloria. No en valde instituyò Christo el Divino Sacramento de noche, quando por vna presencia que nos quitò de la vista, nos dexò muchas a la Fè. Ponefe el Sol en el Occidente, escurecese el mundo con las sombras de la noche; pero si miramos al Cielo verèmos al mismo Sol multiplicado en tantos Soles menores, como son las Estrellas en numero, en quien el substituye su ausencia, y no solo se retrata, sino vive. Asì se ausentò Christo de nosotros sin ausentarse, dexandose abreviado en el Sacramento; pero multiplicado

en tantas presencias, quantas son las Hostias Consecradas en que le adoramos, y tenemos Realmente con nosotros. En esta ausencia, pues, y en esta noche obscura de la Esperança, en que no vemos a Dios, que otra cosa, es, la Iglesia con el Divino Sacramento, multiplicado en todas las partes del mundo, fino vn Sol Estrellado, esperando nosotros con Job a que amanezca. *Post tenebras / pero Lucem;* Pero asì como con el mismo nacimiento del Sol acaba la noche, y desaparecen las Estrellas, asì con la vista clara de Dios se ha de desaparecer el Sacramento, y acabar la Esperança.

Quando Christo espirò en la Cruz rasgòse el Velo del Templo con que estava cubierto el Santa Santorum, en señal de que entonces se abrieron las puertas de la Gloria, hasta allí cerradas, y en el mismo punto se acabaron en Ierusalen, y en el Limbo dos cosas notables. En Ierusalen los Sacrificios de la Ley Vieja, en el Limbo las esperanças de los Patriarcas. De la misma manera quando este mundo se acabare, entraràn en el Cielo todos los Predestinados a gozar la vista clara de Dios,

Iob. 17.

y en el mesmo punto se ac-
 bara el Sacrificio, y Sacra-
 mento de la Ley de Gracia,
 y la Esperança de todos los
 que profesamos la misma
 Ley: y este será el vltimo
 testimonio, y la prueba en-
 tonces evidente, como aora
 cierta, de que para satisfac-
 cion de la misma Esperan-
 ça, avia baxado del Cielo
 aquel Pan: *Hic est Panis, qui
 de Cælo descendit.*

§. VI.

Pero si la Esperança es
 vn afecto, que siempre
 anhela por ver, y está suspi-
 rando por la vista, y en el
 Sacramento no vè, ni pue-
 de ver el Sumo bien que de-
 sea; como puede el Sacra-
 mento, y Dios invisible en
 èl, ser satisfacion de la Espe-
 rança? Este es el vltimo mis-
 terio, y el mas obscuro pun-
 to de nuestro discurso: Para
 cuya inteligencia será ne-
 cessario desentrañar mas in-
 teriormente, y hazer vna
 exacta anatomia de la Espe-
 rança. Es question celebre
 entre los Teologos, si la Es-
 perança reside en el enten-
 dimiento, ò en la voluntad:
 Los mas defienden, que es
 acto de la voluntad, los me-
 nos, que es acto del enten-
 dimiento; pero la opinion

mas probable, y para mi sin
 duda es, que la Esperança
 comprehende ambas las pó-
 tencias, afirmandose con vn
 pie en el entendimiento, y
 con otro en la voluntad. Por
 esso la Esperança se llama
 ancora, nombre que le diò
 San Pablo: *Ad tenendam pro-
 positam spem, quam sicut an-
 choram habemus anima tu-
 tam, ac firmam.* Y assi como
 la ancora, para estår segura,
 ha de prender de vna, y otra
 parte, assi la Esperança para
 afirmarse bien en el alma,
 no solo ha de estår fundado
 en vna de las potencias, sino
 en ambas juntamente. Es la
 Esperança vn compuesto de
 deseo, y confiança: con la
 voluntad desea, y con el en-
 tendimiêto confia; si deseara
 sin confiança de alcãçar,
 fuera solamente deseo: pero
 como desea, y confia junta-
 mente, por ello es esperan-
 ça. Dello se sigue, que para
 que la Esperança estè ente-
 ramente satisfecha, parte
 de la satisfacion ha de per-
 tener al deseo, y parte a la
 confiança: al deseo, para el
 alivio; a la confiança, para el
 figuro: y todo esto tiene la
 Esperança en el Sacramen-
 to. Tiene seguro para la
 confiança, porque el Sacra-
 mento es prenda. Tiene
 alivio para el deseo, porque
 el

Hebr. 6.
 18. 19.

el mismo Sacramento es en la sustancia; puede aver posesion; Prenda, en mas segura prenda? Solavna quanto le tenemos cerrado prenda huvo en el Mundo, en aquella Custodia: Posse- casi semejante a esta, pero sion, en quanto dentro del muy desigual.

pecho le tenemos en nosotros, y con nosotros. Esta dicho todo, vamos a la prueba por partes.

Tiene primeramente la Esperança en el Sacramento el seguro de la confianza, porque es prenda de la misma Gloria, que espera, como nos enseña la Iglesia: *Et futura Gloria nobis pignus datur*. Pero quien pidió jamás, ni dió, ni aun imaginó tal suerte de prenda? Quando Elias se huvo de partir para el Cielo, pidióle Eliseo su espíritu doblado: y como Elias no le podía dar, prometióle, y dexóle su capa en prenda. Drogon Hossiense reconoció en esta capa, y en esta prenda, el Militerio del Sacramento, en que Christo se nos encubre con la capa de los accidentes. Pero quanto vá de capa a capa, y de prenda à prenda? Elias dexó la capa, y llevó la persona, y quando se ausenta la persona, no es bastante prenda la capa. Christo nos dexó en prenda la capa, y mas la persona; la capa en los accidentes, y la persona

en la sustancia; puede aver mas segura prenda? Solavna prenda huvo en el Mundo, casi semejante a esta, pero muy desigual.

Quando Ioseph vió a sus hermanos en Egipto, faltava en aquel numero Benjamin, que era sobre todos el que mas amava; y deseando con grandes ansias verlo, prometieron los hermanos que lo traerian. No se dió con todo por satisfecha la confianza de Ioseph con esta promessa: vinieron a partido, que en prendas de Benjamin quedasse Simeon preso, y debaxo de llave: *Frater Gen. 42: Vero vnus ligetur in carcere: y 19.*

asi se hizo. Agora pregunto: qual esperança podia estar mas satisfecha, y qual confianza mas segura, la de Ioseph, ó la nuestra? Ya me arrepiento de averlo preguntado; porque es agravio de vna tan soberana, y nunca imaginada prenda. La confianza de Ioseph muy segura podia estar, porque tenia en custodia, y debaxo de llave vn hermano en prendas de otro hermano, pero los seguros de nuestra confianza, son incomparablemente mucho mas firmes, porque la prenda de la promessa (de que tambien tenemos las llaves)

4. Reg.
2.9.

ves) es el mismo prometido. La Esperança de Ioseph estava muy confiada, porque la prenda de Benjamin era Simeon. Nuestra confiança esta mucho mas segura, porque en prendas de Benjamin tiene al mismo Benjamin. Què espera nuestra Esperança? Vèr a Dios? Pues en prendas de vèr a Dios, tenemos debaxo de llave al mismo Dios, y en forma de pan, y sustento nuestro, param yor firmeça. Si Dios se da a comer, no se dará a vèr? Si Dios haze de sí plato, no hará de sí espejo? Segura està la confiança.

Y si por parte de la confiança està tan satisfecha la Esperança en la prenda, por parte del deseo, no debe estar menos satisfecha en el alivio. Santo Tomàs llamó al Divinissimo Sacramento *solatium singulare*, alivio singular. Y porque es singular este alivio? Discretamente por cierto. Porque en las otras esperanças, y en los otros deseos, el alivio siempre es menor que el biẽ deseado; aqui el mismo bien deseado, es menor que el que se nos da por alivio. Qual es el bien que la Esperança desea? La vista de Dios en el Cielo. Qual es el alivio

que da Christo a esta Esperança? El Sacramento del Altar en la tierra. Luego mayor es el bien que se nos da por alivio del deseo, que el mismo bien deseado, porque mas se da Dios a quien Comunica de lo que se comunica en el Cielo a quien lo ve. Los Bienaventurados en el Cielo ven a Dios, mas no lo comprehenden; demanera que les comunica Dios lo que ven; pero lo que no comprehenden, no lo comunica. Pero en el Misterio del Sacramento, lo que el Bienaventurado ve, y lo que el Bienaventurado no comprehende, todo lo recibe quien comunica. Diremos, pues, que la comunión es comprehensión de Dios? Por este modo no me cansara mucho en dezirlo, pero quiero que lo diga San Epifanio.

Concibió a Dios la Virgen Maria (que en la mayor solemnidad del Hijo no era bien que nos faltasse la Madre, y mas en tu Casa.) Concibió a Dios la Virgen Maria en sus Purissimas Entranas; y admirado de la grandeza, y profundidad del Misterio, exclamo así San Epifanio. *O. uterum Caelo ampliam rem, qui incomprehensum Deum verè comprehensum portasti!*

O Vientre virginal, mayor que el Cielo, pues verdaderamente comprehēdiste en ti lo que en el Cielo es incomprehensible! Notese mucho la palabra *verè*: no solo cōprehendido de qualquier modo, sino verdaderamente comprehendido, *verè comprehensum*. Pero sepamos, la Virgen Señora nuestra en el Cielo comprehende a Dios? No. Porque aunque la luz de la gloria desta Señora, y la Vision beatifica con que vè a Dios, excede en supremisimo grado a la de todos los Bienaventurados; con todo esso no comprehende a Dios, porque Dios por su infinita perfeccion, y essencia, es incomprehensible a todo el conocimiento criado. Pues si la Madre de Dios no comprehende a Dios en el Cielo, quando lo ve, como dize Epifanio, que le comprehendiò quando lo concibiò y truxo en sus entrañas. Habló el Grande Padrè, como tan Grande Teologo; para comprehender a Dios, es necesario verlo todo, y totalmente *totum, & totaliter*. Así lo difinen las tres mayores Escuelas de Teologia, Santo Tomás, Escoto, y Suarez. Y como los Bienaventurados, entrando

tambien en este numero a la Virgen, (Maria) aunque vèn a todo Dios, no le vèn totalmente, por esso no le comprehenden. Agora pregunto. Y quando la Virgen Maria concibiò, y truxo a Dios en sus entrañas, le tuvo en ellas todo, y totalmente? Si. Pues por esso dize San Epifanio, que lo comprehendiò verdaderamente, *verè comprehensum portasti*, no por comprehension intelectual, sino por comprehension corporal de el modo que San Pablo dixo de la Humanidad de Christo: *In ipso in habitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter.*

Colof. 2.
9.

Esto supuesto, digame ahora nuestra Fè. Dios en el Sacramento està menos enteramente de lo que estuvo en las Entrañas de su Madre? No por cierto. Todo, y totalmente en las Entrañas de Maria. Todo, y totalmente en el Sacramento. Pues si Maria, porque tuvo a Dios todo, y totalmente en el pecho, lo comprehendiò; quien le comulgò, y lo recibe todo, y totalmente en el Sacramento, porquè no lo comprehende? Es verdad, que el pecho de Maria es sin comparacion mas capaz, sin comparacion mas puro, y sin

sin comparacion mas digno: pero, como docta, y gravemente notò el Padre Suarez: la esfera del Sol, que es la quarta, tanto la cõprehẽde el quinto Cielo como el octavo; aunque el octavo es mayor, y està matizado de innumerables Estrellas, y el quinto no. Y si Dios en el Sacramento se comprehende, y en el Cielo no se comprehende: Si Dios en el Sacramento se dà todo, y totalmente al pecho de los que le comulgan, y en el Cielo se dà todo, y no totalmente a los ojos de los que lo ven, ved si tiene la Esperança mas en el alivio de lo que espera en el deseo? Satisfecha està, pues, la Esperança, y mas que satisfecha, así por la parte de la confiança en el seguro, como por la parte del deseo en el alivio; pues para vno tiene prenda, y para otto la posesion del pan que baxò del Cielo. *Hic est panis qui de cœlo descendit.*

§. VII.

Estas son (bolvamos aora sobre nosotros) estas son las finezas soberanas con que Dios en el Sacramento satisface nuestra esperança; pero no sè si esta satisfaca-

Tom. 6.

cion es reciproca. Nuestra esperança està satisfecha de Dios; lo que importa es, que Dios estè tambien satisfecho de nuestra esperança. Y como serà esto? La vnica, y verdadera satisfacion, que nuestra esperãca puede dar à Dios, es ponerse toda en èl: Sino esperamos solo en Dios, y de Dios, què esperamos, y en quien esperamos? Esperò David en Saul, como Rey; esperò en Ionatàs, como amigo; esperò en Abfalòn como hijo: y todas estas esperanças, ò le mintieron, ò le faltaron, porque eran esperanças puestas en hombres. Por esto tomò David dos resoluciones, ambas dignas de quien èl era, como hombre, y como Profeta. Como hombre, de esperar solo en Dios: *Mibi autem ad harere Deo bonum est: ponere in Domino spem meam.* Como Profeta, de rogar a todo hombre, que ninguno ponga su esperança, y confiança en hombres, por grandes que sean, ò lo parezcan: *Non lite confidere in principibus, in filijs hominum, in quibus non est salus.* Para prueba de este desengaño, no quierro otra consideracion mas que la de nuestro Texto: *Hic est panis, qui de cœlo descendit.* Quien confide-

Psalm.
72.28

Psalm.
145.2.3

B rare

rare bien estas palabras por todos lados verà que solo Dios es merecedor de que se pongan en èl todas las esperanças, y que todo hombre es indigno de que otro hombre espere en èl.

Primeramente, dize nuestro Texto, que baxò Dios, *Descendit*. Y de donde baxò? *De Cælo*, baxò del Cielo, baxò de la Gloria, baxò del Trono altissimo, y inmenso de su Magestad; y no solo baxò vna vez en la Encarnacion para redimirnos, sino que baxa infinitas vezes todos los dias en el Sacramento, para alimentarnos, para remediarnos, para enriquecernos, para divinizarlos. Què hombre ay que baxe vn escalon de su autoridad, ò de su conveniencia, ò de su vanidad, por amor de otro hombre? Dios baxa para levantarlos, y los hombres os derriban para subir. Què hombre ay que no derribe, si puede, al que està mas arriba, para hazer del escalon para su fortuna? Si fuereis como Abner, tendreis vn amigo como Ioab, que con vn abrazo os quite la vida para suceder en vuestro oficio: Si fuereis como Mephiboseth tendreis vn criado como Ciba, que os levante vn falso testimo-

nio, para heredar vuestra hacienda: Si fuereis como Esaù, tendreis vn hermano como Iacob, que con engaño os hurte la bendicion, para entrar en vuestro mayorazgo: Si fuereis como David, tendreis vn hijo como Absalòn, que levante contra vos los vassallos, para ponerse en la cabeza vuestra corona. Y si pudieseis ser como Christo, no os faltaria vn Discipulo como Iudas, que os vendièlle por el menor interès, y os entregasse en las manos de vuestros enemigos, y os pusièlle en vna Cruz. De este hombre, dixo el mismo Christo: *Homo pacis mee, in quo speravi; magnificauit super me supplantationem*. El hombre, en quien esperè, me hizo la mayor traicion. Esperad, pues, y fiaos de los hombres, con quien no vale la obligacion, ni la amistad, ni la sangre, ni la misma fee, para que os la guarden. Solo nos hazen mal mientras no esperan algun bien de vuestra ruina. El primero, y el mejor hombre diò con todo el genero humano al traste, solo por subir à donde no podia, y aun èl, y nosotros estuuiéramos caidos, si Dios para levantarlos no

Psalm.
40.10.

baxara : *Descendit.* Y como baxò? En pan : *Panis qui de Cælo descendit.* Dios se haze pan para sustentaros, y los hombres hazen de vos pan para comer. No soy yo el que lo digo. Quando Iosué, y Caleb fueron por espías à la tierra de los Cananeos, las nuevas que traxeron, y las albricias que pidieron à los suyos fue, que los podían comer como pan: *Sicut panem possimus vos deuorare.* Así lo dixeron, y así lo hizieron los Hebreos. Comieronles las haciendas, comieronles las Ciudades, comieronles las libertades, comieronles las vidas. Pero en fin eran diversas naciones, y enemigos contra enemigos. Lo peor es, que en la misma nacion, en el mismo pueblo, y talvez en la misma familia, se comen los hombres vnos à otros. Este es el pan vsual, y esta es la queixa de Dios por David: *Qui deuorant plebem meam, sicut escam panis?* Mi pueblo, à quien yo me di en pan, veo que me come como pan. Nota aqui Genebardo, que habla el Prohpeta de los grandes, y de los poderosos: *Loquitur de magnatibus.* Los pequeños no comen, ni pueden comer à los grandes; los grandes, porque

pueden, son los que comen a los pequeños. Por esto los pueblos están tan despoblados, y tan comidos, y los comedores tan gordos, y tan hartos.

Parece que compitiò el poder, y la maldad humana con la omnipotencia, y bõdad Divina, para traer otro Sacramento al revès del suyo. El todo poderoso convirtiò la substancia de pan en substancia de carne, y sangre, para que comiessemos su cuerpo: Los todo poderosos convierten la substancia de carne, y sangre del pueblo en substancia de pan para comerse los. Oygan los que esto padecen à Iob, para que pidan à Dios semejante paciencia: *Quare Iob. 19. persequimini me sicut Deus, & 22. carnibus meis saturamini?* Porque me perseguis como Dios, y os hartais de mi carne? Reparad en aquello, *sicut Deus.* Dize Iob, que sus perseguidores se hartaban de su carne, y que en esto se querian hazer semejantes à Dios; Pues semejantes à Dios se hartaban de carne de Iob? Donde està aqui el *sicut Deus?* En el milagro de la transubstanciación, el qual aun no tenia nombre, y lo diò al Misterio del Sacramento. Solo Dios puede

Num.
14.5.

Psalm.
13.4.

convertir vna sustancia en otra; y en esto son perversamente como Dios, los que de la sustancia agena hazen sustancia propia, y de la carne de los pobres pan. Tales eran los perseguidores de Iob. Así como Dios conuierte la sustancia de pan en la de su carne, para que lo comamos; así ellos à la trocada, convertia la sustancia, y carne de Iob en pan para comerlo. Y quienes eran estos, para que mejor conozcamos lo que son hombres? Eran los mas obligados à Iob; eran los de quiẽ el mas se fiava, eran los de su familia, y de su casa: *Dixerunt viri tabernaculi mei: Quis det de carnibus eius, ut satureretur?* Veis aqui lo que llegan à hazer los hombres, para que veais lo que se puede esperar de ellos, y si està mas bien puesta la esperança en quien se os dà à comer, ò en quien os come.

La conclusion sea la que tomò el Pròpheta Geremias, en vna, y otra consideracion. *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Maldito sea el hombre que confia en hombre: *Benedictus vir, qui confidit in Domino.* Bienaventurado el hombre que confia en Dios. En el dia del vltimo desengaño, a vnos se

dirà *maledicti*; y estos serã los locos, y mal avēturados, que pusieron su esperança en los hombres: *Maledictus homo qui confidit in homine.* A otros por el contrario se dirà: *Venite Benedicti.* Y estos serãn los cuerdos, y Bienaventurados, que pusieron su Esperança en Dios: *Benedictus vir, qui confidit in Domino.*

Nome parece que avrà ningun hōbre tan engañado cōsigo, y con los hōbres, que miētras puede escoger no escoja antes la suerte de los q̄ esperan en Dios, y solo en Dios. Entonces verãn, q̄ si Dios hizo vna Bienaventurança en esta vida, para la esperança, aun tiene guarda da otra Bienaventurança en la otra vida para los q̄ en el esperan: *Expectantes Beatã sp̄,* & *aduertum gloriae magni Dei.* Dos cosas, dize, S. Pablo en estas palabras, dignas de grã ponderacion; vna presente, otra futura: de la presēte dize, q̄ nuestra Esperança ya es bienaventurada; *Beatam sp̄.* Y que Bienaventurança es esta, sino la que està encerrada, como vimos en el Divinissimo Sacramento, Biēaventurança propia de la Esperança, y propia de la vida presente? La que el Apostol promete de futuro, aun la declaró por

Matth.
25. 41.

Matth.
25. 34.

Tit. 2. 13.

Iob. 31.
31.

Jerem.
17.

Ibid. 7.

terminos de mayor reparo, porque dize, que la Bienaventurança, que està por venir, es la gloria de Dios grande: *Et adventum gloria magni Dei.* Dios no es siempre igual, siempre grande, y siempre el mismo? Pues que gloria de Dios grande es esta? Ay vna gloria de Dios grande, y otra gloria de Dios pequeño? Si la gloria de Dios en el Sacramento, es la gloria de Dios pequeño, porque en el Sacramento estrechò, encogìo, y abreyò Dios su grandeza à tan pequeña esfera como la de aquella Hostia: La gloria de Dios en el Cielo es gloria de Dios grande, porque allà se nos mostrarà la grandeza, y Magestad de Dios en toda la largueza infinita de su inmensidad. Aqui enco-

gida, y abreviada para poder caber, y entrar en nosotros: allà dilatada, y estendida para que no pudiendo caber en nosotros nos entremos en ellas: *Intra te gaudium Domini tui.* Quien serà, pues, aquel, que pudiendo ser Bienaventurado en esta vida, y Bienaventurado en la otra, solo con esperar en Dios, no espere solo en èl. Esperemos solo en Dios, renunciando de vna vez, y para siempre las Esperanças de todas las criaturas, y mientras no subieremos al Cielo à gozar la Bienaventurança que nos espera, goze nuestra esperança la Bienaventurança que tiene presente en el pan que baxa del

Cielo. *Hic est panis, qui de Cælo descendit.*

Matth.
25.21.

Ad tit. 2.
num. 3.



S E R M O N
D E L

TERCER MIERCOLES DE QVARESMA,
PREDICADO
EN LA CAPILLA REAL, Año 1651.

*Dic, ut sedeant hi duo filij mei, vnus ad dex-
teram tuam, & vnus ad sinistram in Reg-
no tuo. Matth. 20.*

S. I.



STA Fue la petition de la Madre de los
Cebedeos à Christo, tantas vezes oida en
este Real Auditorio, como variamente
poderada de este Sagrado lugar. Y porque
el Soberano Señor respondió à los hijos,
para que lo entendiese la Madre; deter-
mino oy responder à la Madre, para que me entiendan los
hijos, y los que no son hijos tambien: y porque fuera im-
propio alegar à Maria Salomè, ò Escritura, ò exemplar, ò
Autor, que no fuese de aquel tiempo, resumiendome al
mismo dia en que se hizo esta petition (que segun la Chro-
nologia mas cierta, fue el dezimo, ò nono dia, antes de la
Pasion de Christo) no me he de valer de todo lo demàs
que sucediò, y se ha dicho en el Mundo, desde entonces,
hasta aora, ni aun vna sola palabra; y aunque me privo de
gran-

grandes Tesoros de Escrituras, de grandes Paralelos de exemplos, de grandes autoridades, y sentencias, assi sagradas, como profanas: con todo esto espero nos han de hazer poca falta. Començando, pues, à hablar con la Madre de los Zebedeos, lo que la dixo (ò dixera) es de esta manera.

§. II.

Visto, Señora, este vuestro Memorial (el qual considero se presentasse à Christo) aunque no tengo autoridad para emendar, ni tampoco confiança para arguir, la mucha devocion que professo con vuestros hijos, y el gran respeto que por ellos, y por vuestra venerable persona os he debido, mueve, persuade, y aun obliga mi zelo, à que repare, y advierta, por serviros, lo que en esta peticion me hazeduda. Y para que sea con distincion, claridad, y brevedad, examinando vna por vna todas sus palabras; dirè sobre cada vna lo que yo reparo, mas no condeño, aunque otros lo pueden estrañar.

La primera cosa, pues, en que mi consideracion repara en este Memorial, es, la primera palabra *Dic*, dezid: No es este el estilo por donde empiezan, ò deben empezar las peticiones. Comiençan las peticiones por

dize, y no por dezid: Pero como vos, salomé, iois Madre del Valido, pareceme, que el valimiento os dió la peticion. Los otros en sus peticiones comiençan; dize Fulano; Los Validos no dicen, *Dize*, sino dezid. Tal estilo de pedir; no es de pedir; es de enseñar, ò mandar. El Principe que assi despacha, no concede, obedece; no dà la merced, dà la leccion. Christo es Maestro, y Señor: *Vos vocatis me Magister, & Domine*, y no como Señor debe ser mandado, ni como Maestro enseñado.

Si lo que pèdis que diga, *Dic*: Es, que vuestros dos hijos tengan los dos lugares del lido, como querèis que os despache Christo luego, y en vna palabra? De tan poca importancia es la eleccion de vn Primer Ministro? y mucho mas la de dos Ministros, ambos Primeros, ò por vna simple peticion, sin mas consulta, ni consejo se aya de cõceder? Si lo pidiere-

Ioann.
13. 15.

ra todo el Reyno, aun avia mucho que dudar; porque no juzgassen los vassallos, que juntos, ni divididos podian tener accion, ò impulso en las resoluciones soberanas. Quanto mas, que semejantes lugares no se dan à quien los desea, y los pide; antes bien, quando los desean, entonces comiençan à desmerecerlos; y quando se atreven à pedirlos, entonces los desmerecen del todo. El pedir, y el despedir en tales casos han de ser correlativos. O quanto mejor huvieran negociado vuestros dos pretendientes, si quando Christo los separava de los otros, para fiarles los casos de mayor importancia, se retiraran ellos con modestia, ò con discreta resistencia le escusarà! Quando Moyfes se escusò el ser Primer Ministro de Dios, sobre Egipto, entonces le ensalzò Dios à su lado, y le delegò su poder, y mas su nombre:

Exod. 7. Constitui te Deum Pharaonis.

1.

Yobien sè, que esta pequeña palabra, *Dic*, encierra en tres letras todo el poder de las Tres Personas Divinas, vna de las quales es Christo. Por esso el mas bien entendido de todos los Angeles, quando quiso probar si el mismo Christo era Hijo de

Dios, lo hizo con la misma palabra: *Si Filius Dei es, dic, et lapides isti panes fiant.*

Matth.

4. 3.

Pero aunque Christo, con vn *Dic*, podia hazer de las piedras pan, y lo que es mas hijos de Abraham, para hazer hombres de quien ha de fiar la superintendencia de el Mundo; nunca el usò, ni jamás usará solo de palabras. No son estas las hechuras que se hazen con vn *Dic*, aunque sea Dios el que lo haze: El Sol, la Luna, las Estrellas, las plantas, los animales del ayre, mar, y tierra, hizolos Dios, diciendo: *Ipse dixit, & facta sunt.* Pero quando vino à hazer al hombre, que avia de tener el manejo de todas estas criaturas, primero lo decretò Dios con gran consejo, y no dixo, digamos, sino hagamos.

Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram,

Psalms.

148. 5.

& presit. No se hazen assi Ministros tan grandes. Hallos de hazer quien los haze, y ellos tambien se han de hazer para ser hechos. Bien os acordarieis, Señora, de aquèl mas fausto dia, que nunca amaneciò à vuestra casa, quando Christo eligiò, y llamò para su servicio à estos mismos, hijos vuestros. Y què es lo que dixo en-

Gen. 1.

26.

ton-

Matt. 4. ronces? *Faciam vos fieri pisca-*
tores hominum. Hare que os
 19. ligais Pescadores de hom-
 bres. Si es necess'rio que
 Christo haga mucho en
 ellos, y ellos hagan mucho
 en si, para passar de Pesca-
 dores à Pescadores, para su-
 bir à los supremos lugares
 que les pretendis: como
 quereis que sea con vn *Dio?*

Mas caso negado, que
 Christo dixesse, lo que vos
 pedis que diga; que avia de
 dezir el Mundo? No sabeis
 que Christo es vn señor, que
 en quanto Dios, y en quan-
 to Hombre, siempre hizo
 gran caso de lo que diràn?

En quanto Dios, con esto le
 atavan las manos los Profe-
 tas aun en los mas justifica-
 dos castigos. *Ne quanto di-*
cant gentes; ne queso dicant
Aegyptij. En quanto Hom-
 bre vuestros mismos hijos
 le oiràn preguntar: *Quem di-*

Exod. 32. 12. *cunt homines esse Filium ho-*
minis; y luego, *vos autem*

Mattb. 16. 13. *quem me esse dicatis?* Porque

15. no solo le dava cuidado lo
 que dezia el Mundo por de
 fuera, sino tambien los
 Discipulos dentro de su
 misma Escuela. Como, pues,
 no hazeis gran reparo en
 lo que se dirà de la per-
 sona, y gobierno de Chris-
 to, si el dixesse lo que
 vos quereis que diga; *Dic?*

De las puertas adentro, que
 dirà Pedro à quien ya es-
 tan prometidas las llaves?
 Que diràn las canas de An-
 dres? Que dirà la renun-
 cia de Matheo? Que dirà el
 zelo de Simon? Que dirà
 la sangre Real de Bartholo-
 me? Que dirà la santidad
 del otro santiago, à quien
 solo es licito entrar en el
 Sancta Sanctorum? Y que
 dirà el despego, ò desinte-
 res de Phelipe, à quien pa-
 ra si, y para todos basta so-
 lo la vista del Padre? Y si
 esto se puede dezir dentro
 de las paredes domesti-
 cas, sin entrar en esta cuen-
 ta las murmuraciones de
 Judas, que se dirà de las
 puertas afuera? Serà bien
 que se diga, que con el
 Maestro de la justicia, y
 de la verdad, puede mas
 la aficion, que el mere-
 cimiento, y que se dà
 vn lado à Iuan, porque es
 el querido, y otro à Die-
 go, porque es su herma-
 no? Serà bien que se di-
 ga, y se motege, que si
 Christo probò su Divini-
 dad con los milagros, tam-
 bien con esta eleccion,
 tiene bien dado à conocer
 su Humanidad, pues tan-
 to se dexa llevar de respec-
 tos humanos. Y sobre to-
 do, serà bien que se diga,
 que

que en el gobierno de vna Monarquia, que ha de ser el exemplar de todas, se distribuyen los puestos por intervencion de vna muger? Veis aqui lo que queréis se diga de Christo con este vuestro *Dic*. Y no penséis, Señora, que se quedarán de fuera en estos dichos, los mismos por quien rogáis. Si tanto queréis à vuestros hijos, por el mismo amor que los tenéis, os ruego que no queráis exponerlos con este *Dic*, à lo que de ellos se dirà: Su mayor loor era hasta aora, que Pedro, y Andres dexaron las redes; pero Iuan, y Diego, no solo dexaron las redes, sino tambien al Padre: *Relictis reti-*

bas, & Patre. Aora se dirà, que si dexaron las redes, y el Padre, no dexaron las redes, y la Madre; pues por medio de ella, quisieron pescar de vn lance los mayores dos lugares del Reyno, que es lo mismo que todo èl, pues contiene el manejo de todo. Hasta aora se dezia, que siendo dos de los tres que fueron escogidos para la gloria del Tabor, fueron tan discretos, que vieron, y callaron, quando Pedro que era el compañero quedò tenido por necio porque habló. Y aora se di-

rà que fueron tan ingratos al mismo Pedro, que teniendo los èl, incluso en su pedimiento, quando dixo: *Bonum est nos hic esse*, ellos no solo no le introduxeron en el luyo, sino que expresamente, y cavilosamente lo desviaron, y excluyeron, por ser solo el que temian les podia hazer oposicion. Hasta aora estavan reputados en toda la Escuela de Christo por dos de los tres mejores Discipulos, y por esto preferidos tantas vezes à los demàs; Aora se dirà que son los menos provectos, ò los mas rudos de todos, porque en la question que se altercò, sobre qual avia de ser el mayor, resolviendo el Divino Maestro que lo seria el que se hiziesse mas pequeño, ellos entendieron tan mal la doctrina, y tomaron tan mal la leccion, que en vez de meterse cada vno en el vltimo lugar, ambos pretenden los primeros.

Esto se dirà, Señora, de los hijos del Zebedeo sobre el vuestro *Dic*; y de la Madre tambien avrà quien diga. Què pensáis que diràn, y no sin fundamento las otras Marias: Ellas son muy devotas, y santas; pero assi como vuestras contemplaciones no os morttificaron del

Matth. 4

22.

Matth.

17.4.

del todo la ambicion, tambien en el exercicio de las fuyas, podrá ser que no esté mortificada la envidia. Y dexando las demás (en que la igualdad del estado, y del parentesco es bastante motivo para estar en mucho esta diferencia.) Qué dirá la Magdalena por parte de Lazaro? Y si ella quiere callar como acostumbra, que dirá, y que podrá dezir Marta, pues sabeis que es muger que se sabe quejar. No dirá (à lo menos dentro de sí.) Es posible que no entrasen en tal altivez de pensamientos las hermanas del Señor de Bethania, y que los tenga, y se atreva à declararlos la Madre de los Peccadorcillos de Tiberiades? Si Christo no mide estas distancias con los mismos países con que los distingue el Mundo, à lo menos, ni à su modestia puede negar, que para la autoridad de Rey, y para el respeto de los Ministros, y para la decencia de los mismos officios, haze mucho la calidad, y suposicion de las personas. Si Salomé funda su confiança en la gracia de su Iuan, no es menor la de Lazaro; por-

Ioan. 21

7. 20.

Ioan. 11

13.

que si vno tiene el título de *quem diligebat*, el otro le tiene de *quem amas*. Poco hà

que Christo lo resucitó muerto de quatro dias. Y que tugeto mas digno del lado de vn Principe, que vn hombre venido de el otro Mundo? Quié no acetarà, y venerarà todas sus disposiciones, y no oirá como oráculos todas sus palabras? Todos los errores de los Ministros no nacen de otra causa, sino de tratar solo de esta vida, y no acordarse de la otra; pero vn hombre que sabe por experiencia lo que es vivir, y morir: qué cosa intentará, o hará, que no sea muy acertada? Solo por esta prerrogativa era merecedor Lazaro, no de vno, sino de ambos lados. Quando Christo en la transfiguracion de el Tabor dió las primeras muestras de la Magestad de su Reyno, puso à vn lado à Moyfes, y à otro à Elias, porque el vno era vivo, y el otro muerto; y ambas estas propiedades se juntan en vn resucitado, como vivo remunerará los meritos de los vivos que lo piden, y como muerto los de los muertos, que no lo pueden pedir. Oyendo el Rey Herodes los milagros de Christo, entendió que era el Bautista resucitado; porque de vn resucitado no se pueden esperar sino mi-

lagros, y tal es oy Lazaro. Todo esto podrán dezir Marta, y Maria por parte de su hermano, aun sin contarle heredero de los servicios de ambas. Los alabastros quebrados de la Magdalena, los vnguentos derramados, las lagrimas, y los cabellos tambien eran de esta ocasion. Y si Marta no se jactasse (como no lo haria) de que Christo avia comido el pan en su casa, à lo menos podia alegar su diligencia, y su cuidado, y la misma largueza que el Señor estrañò, y llamó superflua, para que auiendo de acrecetar alguna casa, fuese la suya.

Y quando las dos hermanas, por su virtud callan todo esto, quien teparà la boca à las demàs, para que no digan que este vuestro *Dic* encierra mayor ambicion, que la misma que declarais? Diràn que no solamente pretendeis el aumento, y promocion de los hijos, sino tambien la vuestra, y que quando para ello pedis las sillas, negociaréis para vos la almohada. Como las profecias que tratan del Reyno de Christo, hablan tambien de la Esposa (de quien solo Salomon escriuió libros enteros) no solo

esperamos Rey, sino tambien Reyna. Diràn, pues, que para los hijos quereis los lados del trono, y para vos el del estrado; y que siendo por naturaleza el mayor valimiento de los validos, aspirais à gobernar juntamente ambos los quartos de Palacio. O como os confidero ya cargada de memoriales, quando sobre la carga de los años os pareceràn mejor en las manos, en lugar de estos papeles, ò el Psalterio de David, ò los Threnos de Jeremias! Todo esto, Señora, y mucho mas encierra el vuestro *Dic*, lo qual no solo desdize mucho de lo que sois, y de lo que vuestros hijos profesan, sino que tambien desdiria mucho del mismo Christo, si tal dixesse. Pero passemos à la segunda palabra.

§. III.

V*T'edqant*: que se sienten. Tambien este termino no es curial, antes muy improprio, y aun indecente. Que sean, Salomè, vuestros hijos muy asentados; pero que estèn sentados es implicacion de lo que pedis. Pedis el lado, y dezis q̄ se sienten? No sabeis que en Palacio, assi como no ay mas que

no doler, y tambien vna sola silla? No sabeis que los Grandes allí se cansan de estar en pie, solo se cansan de rodillas, arrimados, quando mucho a vna esquina de aquellos idoltrados altares? Bastaba para esto ser Christo Rey, quanto y mas siendo Rey, y Dios juntamente: *Tres ipse Rex meus, & Deus meus.* El Trono de Dios en el Templo es el Propiciatorio a donde oye, y responde; y aunque ni vos, ni vuestros hijos entráseis en aquel sagrado, porque es vedado a todos, bien debeis aver oído, que al lado derecho del Propiciatorio está vn Cherubin, y al lado izquierdo otro, pero ambos en pie. Luego si quereis que vuestros dos hijos sucedan en el lugar de estos Cherubines, y que ocupen vno, y otro lado del Trono de Christo, como pedis que se sienten: *Ut sedeant?* Los Cherubines están en pie, y los hijos del Zebedeo han de estar sentados?

Mas tienen estos Cherubines, no solo están en pie, sino tambien con las alas estendidas: *Extendentes alas.* Y porque razon, con las alas estendidas? Porque a los lados del Trono, a donde ellos están, ninguno,

y de ningun modo puede estar sentado, sino siempre, y de todos modos en pie. Si solamente tiene pies como hombre, ha de estar en pie con los pies, y tambien en pie con las alas. Ved, Señora, lo que digo, para que veais que no dezis bien. Bien sabeis que los Cherubines no tienen pies, ni alas, ni cuerpo, porque son Espiritus. Y porque los pinta la Escritura, y los representa en figura humana, y con alas? Pintalos en figura humana, para mostrar que son criaturas racionales como nosotros, y sobre esto les añade alas para que reconocamos que su naturaleza es superior, y mas levantada que la nuestra: y como los Cherubines representados en esta forma, vienen a ser compuestos de dos naturalezas diferentes, parte hombre, y parte ave, por eso con la parte que tienen de hombre están en pie con los pies, y con la parte que tienen de ave, están en pie con las alas, porque a los lados del Trono, ni como hombres, ni como superiores a los hombres pueden estar sentados. El hombre, quando está sentado, no se afirma sobre los pies, y la ave tampoco, quando está

Psal. 43
6.

Exod.
37.9.

sentada, se afirma sobre las alas, antes las encoge. Pero los Cherubines estan afirmados sobre los pies, y juntamente afirmados sobre las alas (que por esto las tienen estédidas) porque ni al vno, ni al otro lado del trono, ni como hombres , ni como mas que hombres pueden estar sentados , sino es con los pies, y con las alas siempre, y de todo modo en pie. Esto mismo es lo que notò Isaias en los dos Serafines que asistían a los lados del Trono de Dios : *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & elevatum, Seraphim stabant, & volabant. Stabant,* porque estaban en pie con los pies, *volabant,* porque estaban en pie con las alas , y el que estaba sentado era solo Dios: *Vidi Dominum sedentem.* Vno de vuestros hijos, Señora, que es Juan, no puedo yo negar que sea como Cherubin, hombre cõ alas, y no qualesquier , sino de Aguila (que así lo viò, y pintò Ezequiel en la descripción de su carro.) Pero aunque èl tenga alas, y su hermano lastuviese, y Christo les conceda , como quereis, los dos lugares de Cherubines al vno, y otro lado, no por e lo pueden estar , ò han de estar sentados, como

dize vuestro memorial , *sedent.*

Mas os digo, que los lugares que pedis, no solo no son para estar sentados, pero ni aun para estar. Y para prueba de esta verdad , ò de este desengaño, bien les bastaba a vuestros hijos acordarse de su vocacion. Quando Christo los llamó, que es lo que les dixo ? *Venite post me, venid de tras de mi.* Luego no los llamó para estar sentados, ni para estar, sino para seguir, y andar ; y por esto los llamo el mismo Señor no estando sentado, ni estando, sino andando : *ambulans Iesus iuxta mare Galilee.* Siendo, pues, expresamente llamados para andar tras Christo, quera aora no andar , sino estar sentados, y no de tras de Christo, sino a los lados de Christo, quien no dirà que es renunciar declaradamente la vocacion, ò apostatar de ella? O como temo que no solo no han de salir bien despachados, sino tratados como necios! Como necio fue tratado Pedro en el Tabor , y porquè? Porque queria que Christo hiziese allí su asieento, y fixase Tabernaculo en aquel Monte. Los mismos rayos del Sol, que le davan en los ojos , y salian del rostro

Mat. 4
19.

Ibid, 18.

Isai. 6.
1. 2.

tro de Christo, le debian advertir que Christo no vino al mundo para estar parado, y que no era el lugar de su Tabernaculo vn Monte que no se mueve: *In sole possuit Tabernaculum suum*: Dixo vuestro ascendiente David, q̄ avia de poner Christo su Tabernaculo en el Sol, para que no solo el morador, sino la casa; y no solo la casa, y suelo de ella, sino el mismo sitio, y lugar en que estuviese fundada anduviese en perpetuo movimiento. De el circulo de cada dia, con que el Sol sin cesar anda siempre rodeado, y vuelve a rodear el Mundo, dixo Salomon: *Girat per meridiem, & flectitur ad Aquilonem, lustrans uniuersa in circuitu*. Y esto es lo que haze, y hizo siempre Christo despues que se manifestó al Mundo para alumbrarlo. Siendo cierto, que quando su vida, y acciones se escriuieren, será la mas frequente palabra en su historia: *Circuibat, perambulabat*.

Psal. 18
5.

Ecc. 1.
6.

Matt. 4.
23.

Luc. 19.
1.

Buenos testigos pueden ser los mismos que aora piden estar sentados, de estos continuos passos de su Maestro, sin descansar, ni parar, siempre caminando; yá en las Ciudades, yá en los Desiertos, yá en las Playas, yá

en Iudea, yá en Galilea, yá en Samaria, yá en Gerusalén, yá en Cafarnaú, yá en Tyro, yá en Sidonia, yá en Canaa, yá en Iericò, yá en Cesarea de Phelipo, yá en la Region de las Genezarenos, yá en los confines de Decapolis, yá en Bethsayda, Naim, Betania, Nazareth, Efrem, sin aver tierra grande, y populosa, ni lugar pequeño, ò aldea, que Christo para alumbrar a todos con su luz, no santificasse con sus passos. Finalmente en los mismos secretos que aora acaba de rebelar el Señor a sus Discipulos, bien claramente les dize, que el camino que le lleva a Gerusalén es a morir clavado en vna Cruz: Para que veais si es justo, ni decente que pidan los lados de vn Rey que vá a morir en pie, los que los pretenden para estar sentados: *Vt sedeant*.

§. IV.

HI: La palabra es muy breve, pero no digna de menor reparo. Vos dezis *Hi*: Estos. Y quien no dirá quien son estos? Muchos, es, de creer se embarazan luego con las redes, y con la barca; pero yo estoytan leños de encallar en este baxo

xio (aunque lo sea) que antes el exercicio de pescador me parece el mejor. noviciado, que estos Apostoles podian tener para la profesiõ de primeros Ministros. Què es vna barca, sino vna Republica pequeña? Y què es vna Monarquia, sino vna barca grande? En las experiencias de vna, se aprende la practica de la otra. Saber gobernar el timon avno, y a otro lado, y cerrallo de golpe quando conviene; saber bogar quando se ha de ir adelante, y cexar, ò cjar quando se ha de dar buelta, suspender, ò clavar las palas del remo quando se ha de tener firme: saber esperar las mareas, conocer las conjunciones, y obliervar la postura del Cielo; saber acomodar las velas conforme los vientos, largar escota, ò cargar la bolina, aferrar el paño en la tempestad, y en la bonança izar hasta los topes. Tãta politica, como esta, tiene el arte del pescador en el marear, mas aun en las industrias de la pesca. Saber texer la malla, y assegurar, ò no, saber pesar el plomo, y el corcho, saber cercar el mar para proveer, y sustentar la tierra; saber disponer el anzuelo de modo que el pez no lo corte, y encubrillo para que no

lo vea, saber largar el sedal, ò tenerle fuerte, saber aprovechar la carnada, y desperdiciar el cebo. Solo vn defecto reconozco en el pescador para los lugares del lado, que es el exercicio de tirar para si, y esto es, Señora, lo que no solo se arguye, sino se prueba de lo mismo que vuestros hijos pretenden, y vos pedis.

Direisme que en la misma palabra *Hi*: se responde a este escrupulo, pues estos por quien intercedeis son tan libres de intereses, que lo dexaron todo, y no menos de ellos, que de los otros diez dize Pedro: *Ecce nos reliquimus omnia*. Algundia tendrà esta proposicion vna gran replica en vno de los mismos doze, como està profetizado en el Psalmo quarenta, a donde se dize, que despues de dexarlo proprio, por codicia de lo ageno, llegará a vender a su Señor. Pero si el mismo Señor no la replicò, tãpoco quiero yo replicar. Solo os digo, Salomè, que si vuestros hijos aora son estos, *Hi*: despues que se vean allado, puede ser que sean otros. Aun no sabeis que los officios mudan las costumbres, y los lugares las naturalezas. Quien mas inocente, quien

Matth.
19. 27.

quien mas humilde, quien mas modesto, quien mas santo que Saul antes de subir al trono? Y despues que en èl se viò todas estas virtudes, setrocaron en los vicios contrarios, y mereciò ser tan indignamente depuesto del lugar, quan dignamente avia sido levantado a èl? Pero el levantado, y el depuesto propriamente, no fue el mismo Saul, porque ya era otro; ninguno subió à vna torre muy alta, que mirando para abaxo, no se le turbe la luz de los ojos, y se le desvanezca la cabeça. Temed no les den à vuestros hijos estos vahidos, y no os feis en que sean agora lo que son, *Hi*, porque despues no seràn estos. En quanto Adan fue particular, se conservò en la inocencia original en que fue criado; pero luego que se le diò la imbestidura del gobierno, y la superintendencia de las otras criaturas, la misma altura de la dignidad le desvaneciò la cabeça, y le hizo perder el juicio: *Homo cum in honore esset non intellexit*. Tal mudança hizo en Adan la diferencia del estado, que ya no era èl, sino otro, y dos vezes otro. Otro, porque quiso ser como Dios; y otro, porque

quedò como bruto. El mismo Dios le declarò estas dos mudanças; la de hombre en Dios, por el pensamiento: *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est*; y la de hombre en bruto, por el castigo: *Comparatus est iumentis, & similis factus est illis*. No os feis en el entendimiento de vuestros hijos, ni en su virtud. Mirad, que si son vuestros hijos, tambien son hijos de Adan. Lo que agora en ellos es modestia, despues serà sobervia. Lo que agora en ellos es esciencia, despues serà ignorancia; y tanto mas, quanto levantados de mas humilde fortuna. Considerad aquellas palabras de Iob: *De terra surrecturus sum, & videbo Deum ego ipse, & non altus*. Heme de levantar de la tierra, y he de ver a Dios yo mismo, y no otro. Parece que para vn hombre levantado de la tierra, èl mismo, y no otro, es necesario ser cõfirmado en gracia, y mas en gloria; ved si se arriesgan vuestros hijos à ser otros, y muy otros, aunque agora sean estos, *Hi*.

Pero yo no quiero que seã otros, sino estos mismos, que son para que de ningun modo convengan ellos à los lados de Christo, ni los lados a ellos. Quando Christo llamó

à estos dos moços para que lo siguiessen , bien sabeis que les diò por nombre, *Marc. 3. Boanerges*, que quiere dezir *Filij tonitru*, hijos del trueno ; y bien sabeis tambien , que hijos del trueno en la phrasis hebrea , es lo mismo que rayos , porque los rayos son partos del trueno. Pareceos , pues , bien que quando Christo reyne , estè en su trono cercado de rayos ? Seria muy bueno para que todos huyessen de Palacio , y para que nadie quisiesse asistir en la audiencia. Quando Dios diò la primera ley En el monte Sinay , entre relampagos , y rayos (porque era ley de rigor) Todos huian del monte , y dezian : *Non loquatur nobis Dominus*. Pero en la Ley de Christo , que èl llamó suave , y combida que vayan todos à èl : *Venite ad me omnes , iugum enim meum suave est*. No dicen bien los rayos con la mansedumbre , y clemencia de tan benigno Principe. Bueno fuera que tuviessem à su lado tales Ministros , que cada respuesta suya fuesse vn trueno , cada mirada vn relampago , y cada resolución vn rayo. Si Juan es

ser como èl , vna Aguila con vn rayo en la mano dirà muy bien al lado de Iupiter , pero no al de Christo. Y en suma , estos vuestros hijos son muy fogosos , y muy ardientes , y no se quiere tanta braveza para los lados del Rey. Y porque no penseis que el nombre estrèduoso de Boanerges , ò hijos del trueno , tiene mas de ruido , que de realidad , ò que yo lo interpreto contra el natural de vuestros hijos cuèten ellos lo que les aconteciò en Samaria. No quisieron los Samaritanos , que Christo en cierta ocasion , se detuviesse en su tierra. Y qual fue en el mismo instante , la brabura , y orgullo , solo de vuestro Iuan , y de vuestro Diego ? *Domine vis dicamus , et ignis descendat de celo , & consumat illos* ? Quereis , Señor , que mandemos que baxe fuego del Cie'o , y consuma à todos estos ? Ved si eran rayos. De manera , que no menos que à toda Samaria querian abrasar con fuego del Cielo en vn momento. Con tales consejos , ò furias como estas , en ocho dias no avria Mundo , quanto y mas Monarquia. Bolvióse el Señor pa-

Exod.
20. 19.

Matth.
11. 28.
30.

Matth
11. 28
30.

Ibid. 55. ra ellos, y lo que les dixo fue: *Nescitis cuius spiritus estis.* No sabeis de cuyo espíritu sois. Este espíritu es de Elias, y no mio: Y quien no es del espíritu de Christo, como ha de estar al lado de Christo? Mas espíritu, y menos spiritus. Spiritus tan arrebatados, ni los Principes los tienen junto à sí, ni ellos se contienen en sí. Y estos son Salomè, aquellos por quien pedis, no vno, sino ambos los lados, *Hi.*

§. V.

DVo: Aun este *Duo* tiene mayor disonancia. Pretendeis el valimiento de el Rey, y quereis que los Validos sean dos? *Duo*? Si conviene que los Reyes tengan Valido, ò no, es problema que aun no está decidido entre los politicos; pero dos Validos, no ay quien tal dixesse, ni imaginasse. Si vuestros hijos huvieran leído las historias sagradas, y profanas, desde el principio del Mundo hasta oy, no les pasara tal cosa por el pensamiento. Criò Dios à Adan en el sexto dia del Mundo, para que en el gobierno de él fuesse su imagen; y luego en el dia siguiente se dize que descansò Dios, porque

los supremos Principes es bien que tengan vna causa segunda, que los represente, y sobre quiè descansen. Pero este hombre (que se supone ser en todo el primer hombre) ha de ser vno, y no dos: por esto hizo Dios vn Adan, y no dos Adanes. Entre los Caldeos fue el primer Ministro de Nabuco-Donosor Daniel, pero solo Daniel. Entre los Egipcios Ioseph de Faraon, pero solo Ioseph. Entre los Griegos Ephestion de Alexandro, pero solo Ephestion. Entre los Persas, Aman, y Mardocheo de Assuero, pero no juntos, sino en diferentes tiempos, y siẽpre vno solo. Si algun exemplo à auidò de dos juntamente, fue para ruina del Rey, y perdicion de la Corona. Ningun Rey tuvo a su lado mayor, y mejor Ministro que Absalon quando començò a Reynar, porque tuvo a Achitofel, cuyos cõsejos, por testimonio de la misma Escritura Sagrada, eran como oraculos de Dios. Y porque Dauid quiso quitar la Corona à Absalon, como a Rey intruso, y rebelado, què hizo? La traza de que usò, como tan prudente, fue meterle del otro lado otro Ministro, que fue Chusay, y así succedió. En

contraronse los dos Ministros en los pareceres, siguió Abfalon el de Chuf. y, y no el de Achitofel; y siendo así, que con este se conservara sin duda, como lo dize el mismo texto, porque tuvo dos se perdió.

La razon natural deste inconveniente es, porque dō de ay dos entendimientos, dos voluntades, dos naturalezas, y dos personas diferentes, no puede aver vnion. La vnio hypostatica en Christo (q̄ fue el mayor milagro de la Sabiduria, y Omnipotēcia divina) vnio dos naturalezas dos entēdimiētos, y dos voluntades. Pero notad, q̄ en este mismo compuesto cō ser milagroso, las personas no son dos, sino vna sola. En vna persona por milagro puedē estar vnidas dos naturalezas, dos entēdimiētos, y dos voluntades, mas en dos personas diferentes (como dos hōbres, *Duo*) es milagro, q̄ ni Dios lo hizo jamàs, ni lo harà. En la Santissima Trinidad ay tambien vnion deste genero, por otro modo aun mas admirable. Las personas son tres realmente distintas, y todas entiēden lo mismo, y quieren lo mismo; pero aunque las personas son tres, las naturalezas, los entendimientos, y las voluntades no

son tres, sino vna sola naturaleza, y solo entendimiento, y vna sola voluntad. Ved agora, si en dos hombres, en que las naturalezas, los entendimientos, las voluntades, y las personas son diferentes, y en tan diversas materias, como son las que concurren en vna Monarquia, podrà aver vnion, ni concordia.

Para aver vnion de voluntades entre dos sujetos diferentes, instituyò Dios el matrimonio, del qual dixo: *Erant duo in carne vna.* Y como son dos, aunque atados con tã estrecho lazo, no por esto las voluntades se dexan atar, aun adō de los motivos son los mismos. Iacob, y Esau erã hijos de vn mismo Isaac, y de vna misma Rebeca, y siendo los motivos los mismos, y tan naturales, Rebeca se inclinava a vna parte, y amava a Iacob, Isaac a otra, y amava a Esau. Y si esto sucede a los padres, solo por ser dos, *Duo*, què sucederà a los vuestros dos no siendo padres? Y como serà su voluntad igual para todos (como debe ser) no siendo hijos, sino estraños a los q̄ hã de gobernar? Los entendimientos no son tã libres como las volūdades, y no por esto discrepan menos en el lugar, aun quãdo

Genes. 2.
24.

do las informaciones son las mismas.

Baxavan del monte Sinay, Moyfes, y Iosue, al tiempo en que los Israelitas estavan haziendo fiestas al nuevamente fundido, y adorado Idolo, oyeron ambos las voces de lo que allà passava, y ved que diferente juicio formaron. A Tomè le pareció que era tumulto de guerra: *Vlulatus pugna auditur in castris;* Y a moyfes que no eran trompetas, ni caxas, sino muchos que cantaban: *Vocem cantantium ego audio.* De manera, que siendo las voces las mismas, y ambos igualmente informados, y por el proprio sentido por donde se reciben todas las informaciones, bastò que fuesen dos los que oían, para que vno juzgasse vna cosa, y otro, otra, y no solo diferentes, sino contrarias. Vno dixo, cantan; otro dixo, pelean; y la guerra no estava en los Reales, sino en los juyzios de los que oían lo mismo. Luego de ninguna manera conviene, que en la Corte de Christo, como vos la formais en vuestra idea, aya dos primeros Ministros; porque aunque sean tan grandes hombres,

Tom. 6.

como Moytes, y Iosue (lo qual se halla con dificultad) basta solamente que sean dos, para que assi en los entendimientos, como en las voluntades, o siempre, o casi siempre anden encontrados. Dexo el apetito natural de querer cada vno luzir, en que viene à ser necesidad la diuision, como en los dos primeros Planetas. La luna para luzir, apartase necessariamente de el Sol, porque si lo sigue por los mismos passos, no se ve. Y que entendimiento, o voluntad es tan recto, que no tuerça de parecer por aparecer? Quantas vezes se holgara vno de saber votar lo que votò el compañero, y solo porque el voto es ageno, y no suyo, vota al contrario? Desta fuerte quedaria atascado el curso de los negocios; y esta discordia de pareceres fuera la remora de la Monarquia: todo por ser dos, y novno solo los que estuviesen al timen: *Duo.*

§. VI.

Flij mei. En dezir que son vuestros hijos, estoy viendo, Salomè, que despreciáis todo este mi curso, imaginando como

muger, y madre, que todos los inconvenientes, y temores de discordia se aseguran con ser hermanos, aunque sean dos. Son hermanos, y hermanos enteros, hijos de vn mismo padre, y de vna misma madre. Segura está, pues, y estará siempre en ellos la vnion, y concordia. Hà, Señora, que mal sabeis quan flaca significacion es la de este hermoso nombre, que entre los hombres se llama hermandad? Basta ser fundado en carne, y sangre, para no tener subsistencia, ni firmeza. Diferente poder es el de la ambicion, de la codicia, de la emulacion, de la embidia, y de todas las demás partes de la vnion, y compañía humana, con que los mas sagrados vinculos de la naturaleza se profanan, y rompen. Y como la mala simiente de estos vicios, nace, y se halla mejor entre iguales, por esto entre los que nacieron, de vnos mismos padres, es mas natural la discordia. De vna misma fuente nacen los rios de el Paraíso, y ninguno haze compañía con otro, cada vno sigue diferente carrera, no solo diuididos, pero opues-

tos. Y si esto se halla en la frialdad del agua, que será en el calor de la sangre? Digalo la de Abel, derramada por Cain; la de Remo, por Romulo. Si dos hermanos fundadores de aquella portentosa Ciudad, que oy no cabe en el Mundo, no cupieron juntos en la misma Ciudad. Si dos hermanos primogenitos de la naturaleza, para propagacion de el genero humano, no cupieron en toda la tierra, adonde no avia otros, como cabrán los vuestros dos, y como estarán conformes en vn retrete, adonde cada memorial, cada consulta, y cada peticion es vna mançana de la discordia? Aunque no fueran vna sola vez, sino setenta vezes hermanos, no les asegurara yo la paz, ni aun la vida. Serenta hermanos matò Abimelech, hijo èl, y ellos del famoso Gedeon, solamente por mandar solo. Tan furiosa es la sed del dominar, que aun entre hermanos no se harta con menos sangre, adonde setenta no están seguros de vno, como estará vno de otro? Veis aqui quan poco se deshaze la objecion de ser dos,

Iuan, y Diego; *Duo*, con la excepcion de ser hijos vuestros: *Filij mei*.

Si la ambicion tan declarada de estos mismos dos hermanos atropella tantos otros respectos, como podeis esperar vnion, y concordia, que dure mucho tiempo? Aora son amigos, aora conformes, aora verdaderamente hermanos, y solo desean ser compañeros, pero asi como aora se vnen para subir asi, se diuidiran despues para derribarse. Quantos se han vnido para la batalla, que despues se han muerto sobre los despojos? La ambicion, que aora los vne, essa misma losha de apartar despues, y desde el vn lado, contra el otro lado, como desde dos montes opuestos, se han de combatir, y hazer guerra. De la misma manera que aora han excluido à los otros diez Apostoles, asi despues se han de excluir, y impugnar vno à otro, y de qualquiera que sea la vitoria, será vuestro el dolor, y el llanto. O, quiera Dios, Salomè, que estos mismos lugares que aora procurais con tanto desseo, y empeño, no os obliguen despues, si los conseguieredes à mayor arrepenti-

miento? No os fieis del amor de vuestros hijos, temeros de sus reyertas. Acordaos de la batalla de Iacob, y Esau, dentro del vientre de su misma madre, que no solo eran hermanos, sino mellizos. Quien os ha asegurado, que Diego no será Iacob para Iuan; y Iuan Esau para Diego? Considerad las penas que causaron à su madre estos dos hijos (de quien descendien los vuestros) y los disgustos que le dieron antes de nacer, y despues de nacidos. Antes de nacer, viendo la guerra que se hazian dentro de sus entrañas, dezia: *Si scio mihi futurum erat, quid necesse fuit concipere?* Si tanto trabajo me avian de dar estos hijos, quanto mejor me fuera nunca averlos concebido? Y despues de nacidos, y crecidos, quando Esau determinò matar à Iacob, tambien dixo la misma Rebeca, con mayor afliccion: *Cur utroque orbabor filio in vno die.* Es posible, que en vn dia, he de perder, y quedar huérfana de vno, y otro hijo? De vno, y otro dixo, y con razon, porque à vno avia de llorar muerto, y al otro homicida. El medio

Gen. 25.

Gen. 27. 45.

que tomò Rebeca para salvarles à ambos la vida, fue desterrar de sus ojos al mas querido, para librarlo de las manos del mas ofendido. Y vuestro amor, Salomè, es tan ciego, que en lugar de apartar à vuestros hijos de la ocasion, los mereis, ò quereis meter en mayor peligro. Y à que no amais como madre, ni los amais como a hijos, no los llameis hijos vuestros: *Filij mei.*

§. VII.

Matth.
20, 21.

V *Nus ad dexteram ; & vnus ad sinistram.* O quien me diera el saberos ponderar el peligro, ò precipicio, y el laberinto de penas, y afficciones que embolveis, y no veis en estas palabras? Vno quereis à la mano derecha, y otro à la izquierda indiferentemente. Y quien os ha dicho que se ajustará qualquiera de ellos con este partido? Estad cierta, que ambos esperan la derecha, y ninguno quiere la izquierda. Diego piensa que se debe la derecha à la edad, Iuan està confiado en que se ha de dar al amor. Y siendo fuerça que vno sea preferido, como han de

quedar ambos contentos. Si Christo tuviera dos manos derechas, aun así no era segura la igualdad; pero siendo los lugares desiguales, y la ambicion en ambos la misma, qual de los dos podrá sufrir vno al otro en la preferencia, ò à sí en la desigualdad? Quando à Rachel le nació el segundo hijo (el qual tambien le quitò la vida) pusole por nombre Benoni, que quiere dezir el hijo de los dolores; y Iacob su padre le mudò luego el nombre de Benoni en Benjamin, que quiere dezir el hijo de la mano derecha. Pero en el caso, ò controversia presente en que vno de los dos hijos ha de llevar la mano derecha, y otro la izquierda, no ay duda, que el hijo que fuere el de la mano derecha, lo será tambien de los dolores. El que fuere el Benjamin del Principe, será el Benoni del hermano, porque no le podrá sufrir sin el mayor de todos los dolores, que es el verse preferido en el lugar, quien merecia, ò aspirava al primero. Grande fue el dolor de la misma Raquel quando viò preferida à Lia por la edad, y grande el dolor de Esau quando viò preferido à Iacob.

cob por el amor. Y assi, como en vno, y otro caso no bastaron a consolar el justo dolor los respectos de la hermandad, assi serà en la preferencia de qualquier de los dos hermanos, ya sea por la edad en Diego, ò por el amor en Iuan. Pero en qualquiera de los dos hijos, que sea el dolor, tambien lo serà en la madre.

Fingid, señora, que ya los teneis, vno a la mano derecha, y otro a la izquierda; pero acordaos, que dize Christo: *Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua.* No sepa vuestra mano izquierda lo que hiziere la derecha, y si Christo siguiere este su consejo, y al hermano que estuviere a la mano derecha, comunicare algunos secretos, que no quiera participarlos, ò notificarlos al que estuviere a la izquierda, qual serà su dolor, qual su tristeza, y qual por vètura su embidia, quãdo no passe a odio y a vengança? Por què contra Moyses se bolvieron Aaron, y Maria, sino porque Dios le comunicava los secretos que a ellos encubria? Por què matò Cain a su hermano Abèl, sino porque le viò mas bien visto de Dios, y que aceptava cõ mas agradolos servicios que le ha-

zia? Para verse preferido en la confiança, y en la gracia, no ay hermandad que tenga paciencia. La primera cosa que ocurre es, hazer perder la misma gracia a quien la tiene, aunque ambos se pierdan. Si los hermanos de Ioseph no sufrieron vna preferencia soñada, como avrà hermano que la sufra experimentada, y conocida? No conoce la violencia de la ambicion humana, quien presume sufrimiento para tan grandolor.

Pero advertid, que si la mano izquierda està expuesta a estos peligros, no por esso la derecha està segura de otros, y no menores rezelos. No ay cosa menos segura que la gracia de los Principes, ni mas facil en el supremo poder, que trocar las manos. En las materias de justicia no tienen libertad los Reyes de inclinar a mano derecha, ni izquierda, que assi lo mandò Dios: *Neque declines ad partem dexteram, vel sinistram.* Pero en las del favor, y gracia pueden trocar las manos quando quisieren, y quando menos se piensa. Quando Ioseph presentó à Iacob los dos hermanos, Manasses, y Ephraim,

Matth.
6. 3.

Deut. 17
20.

sus

sus hijos, para que le echase la bendicion puso à mano derecha à Manafes, que era el primogenito, y à la izquierda à Ephrain, que era el segundo. Pero Jacob cruzando, y trocando las manos, à Ephrain que estava à la mano izquierda diò la derecha, y à Manafes que estava à la derecha diò la izquierda. Así puede trocar las manos, y los lados quien reparte, y tiene à su arbitrio la bendicion. Y esto mismo que sucediò à aquellos dos hermanos, con ser hijos de Joseph, puede tambien suceder à los vuestros, porque la rueda que dà estas bueltas, no està à los pies de la fortuna, como se pinta, sino en las manos del Principe de quien depende.

De este supremo arbitrio se sigue, que los dos que tuvieren ambos lados, no solo se deben temer vno de otro, sino tambien de los que ellos acostubrã apartar, porque son los que estãn de fuera. De fuera estava Mardocheo, y muy de fuera, y de repente entrò en el lugar de Amàn, no solo quando èl no lo pensava, sino quando le tenia negociado, y prevenido la ruina. Quien os ha asegurado que vuestros hijos, quando consigan

los lugares que pretenden, se han de conservar en ellos, ò quien los puede asegurar à ellos de la natural, o violenta inconstancia de los milinos lugares? Para la barca en que remaban avia puerto, y ancora; para los asientos que desean no ay lugar, ni instrumento que los tenga firmes. Como no temeràn la mudança en las voluntades mas libres, y mas mudables los que saben quan facilmente se mudan los vientos? Mirad, que si vieren que el Principe pone los ojos en otro, ya no han de comer aquel dia, ni dormir aquella noche. Mirad, que si lo vieren hablar media hora, ò oir lo que ellos no oyeron, ya se han de dar por caidos. Mirad, que todo lo que se hiziere bien no se lo han de atribuir, y de todo lo que sucediere mal, han de ser ellos los Autores. Considerad en ellos quantas virtudes quisieredes, pero ninguna, ni todas juntas bastàran à librarlos del temor de la sospecha de los zelos, y de la justa desconfiança, porque contra la embidia no ay sacramento. Quisieron los emulos de Daniel apartarlo del lado del Rey, buscando algun pretexto, ò ocasion pa-
ra

Dan. 6. 4. ra ello: *Quarebant occasionem, ut in veniret Danieli ex latere Regis.* Y siendo tal su inocencia en la vida, y tal su entereza en el oficio, que como lo testifica el mismo Texto, no pudieron hallar causa, ni aun sospecha: *Nullamque causam, & suspicionem reperire potuerunt.* En fin no solo le derribaron del lado de el Rey, sino que le metieron en el lago de los leones, solo porque hazia oracion a Dios tres vezes en el dia;

Ibid. 10. *Tribus temporibus in die flectebat genua sua, & adorabat eoram Deo suo.* Puede aver causa mas injusta? Puede aver pretexto mas barbaro? Pues esta causa, que no era causa, y este pretexto, que no podia ser pretexto, fue trazado con tal arte, por los enemigos de Daniel, que ni el Rey pudo dexar de condenarlo, y él se vió apartado del lado, y echado en el lago de los leones. Ved ahora señora, para donde llevais, ò encaminais a vuestros hijos? Solo os digo, sin encarecimiento, que para ser echados a los leones, no es necesario el lago, basta el lado. El trono de Salomon, que era figura del de Christo, tenia siete leones de vn lado, y siete de otro; y estos son los lados que pretendéis

para vos hijos, a donde ay catorze leones para ambos, y siete para cada vno: y si me dixesdes, que los leones del trono de Salomon eran de marfil, yo os digo, que ni por ello son menos de temer. Los leones naturales solo tienen dientes en la boca, los de marfil todos son dientes. Por esto vemos tan mordidos, y tan ruidos quantos suben a aquellos lugares. Y porque no os quiero cansar mas con mis reparos, pasemos, ò paremos ya en la vltima palabra, ò clausula de vuestro memorial.

§. VIII.

IN *Reyno tuo*: En vuestro Reyno; luego iremos al vuestro, vamos primero al Reyno. Si vos supierades que cosa es vn Reyno, y lo que pesa, y mas quando carga sobre causas segundas, yo os prometo que os quitaredes de t. el pensamiento, quanto, y mas desearlo para vuestros hijos, a quien tanto amor teneis. Qué Hercules es Iuan, ò que Atlante Diego, para tomar sobre sus hombros vna monarquia? En qué Cortes se criaron, que tierras vieron, qué negociaciones

cios manejaron? Hasta hablar, y como han de hablar no saben, porque el tratar con las gentes no se aprende con los pezes mudos: si con el timon, y el remo gobernavan bien la barquilla, los instrumetos, que en pequeños designios corren felizmente, reducidos a maquinas grandes, no tienen lucenno. De las arañas aprenderan los pescadores a tomar en redes pezes pequeños; dezidme agora, que tomen con ellas ballenas? Dezidme, o dezidles, que sobre las dos tablas de troncadas, con que pasan el lago de Tiberiades, se metan en las ondas del Oceano, a donde se pierde la tierra de vista, y muchas vezes el cielo con las tempestades? Pues estan sin las mal entendidas fortunas, que sollicitais a vuestros hijos? Ya que les disteis vida, dexadlos vivir; ya que os deben el ser, dexadlos ser lo que son: ya que os costaron dolores, no se los querais acrecetar a ellos, y mas a vos. Los dolores con que los paristeis ya passaron, los con que los procurais Validos han de durar toda la vida (toda la vida digo, si ellos duran tanto, que no les dexeis fortuna de mucha dura-) Si todas las vezes,

que se embarcaban en aquel lago, a penas se levantava en el vn soplo de viento, que no fluctuasse vuestro coracon en las mismas ondas, como lo podreis tener seguro, ni quieto, quando los vieredes engolfados en aquel mar inmenso, siempre turbulento, a donde tantos han naufragado?

Oid lo que dize Job, Piloto bien experimentado de estos mares, y q en ellos corriò, y escapò de ambas fortunas, pues nunca salio de ellas a tierra que no fuese desnudo de vestidos, y aun de la piel: *Ecce gigantes gemunt sub aquis.* Hasta los Gigantes, dize, gimen debaxo del agua. Estos Gigantes son aquellos que entre los otros hombres, sus iguales, llegan a ser mayores que todos, en el poder, en la pribança, en la dignidad, y en el pueffto. Pero ninguno es tan grande, ni tan agigantado, que pueda vadear aquel pelago, ni tomar pie en aquel fondo; por esto todos gimen: y notad, que no gimen sobre el agua, como el marinero, o pescador en la tormenta, sino debaxo del agua, *Sub aquis gemunt.* O que grande advertencia, y quan verdadera! Quien gime fuera del agua respira, quien gime de-

Job. 26;

5.

de-

debaxo del agua no puede respirar. Es necesario que tape la boca, y que ahogue los gemidos, para que los mismos gemidos no le ahoguen: *Laboravi in gemitu meo.*

Psaln.
6.7.

Dezia David quando se veia junto à la persona del Rey Saul, porque entre otros muchos disgustos que se tragaban en la privança, es necesario engullir los gemidos. La tristeza del coraçon no os ha de salir à la cara, y no solo aveis de mostrar buen rostro à las facciones, sino tambien à los desprecios, y à las injurias. En este perpetuo martirio de cuerpo, y alma, ved quanta paciencia serà necessaria à los que deseais validos, y si podràn tener bastante caudal de esta virtud en vn lugar donde se pierden todas. O como vais engañada, señora, con las de vuestros hijos!

El Palacio à ninguno hizo mejor, à muchos que eran buenos, hizo que no lo fuesen. Acordaos, que Moyses dexò el Palacio de Faraõ, teniendo en el lugar de hijo, y no de criado. Jesè facò à su hijo David del Palacio de Saul. Barcellay. no quiso morir, ni vivir en el Palacio de David; y si lo aceptò para su hijo, como vos lo deseais para los vuestros, fue porque

tan engañado como vos, no conocialo que es. Bien parece que os aveis criado lejos de la corte, y en los ayres inocentes de las playas de Galilea; id à Gerusalem, à donde aora camina Christo, entrad, si os lo permiten las guardas, ò en el Palacio profano de Herodes, ò en el sagrado de Caifas, y en aquel tropel, y concurso de ambrientos pretendientes (que todos procuran comer, y todos se comen) vereis si entretanto tumulto puede aver quietud, entre tanta perturbacion, sosiego, entre tanta variedad, firmeza, entre tanta mentira, y verdad, entre tanta negociaciõ justicia, entre tanto respeto entereza, entre tanta embidia paz, y entre tanta adulacion, y adoracion, modestia, templança, ni aun fee. Ved sobre todo si tãta sed de ambicion, y codicia infaciable puede tener satisfacion q̄ la satisfaga, ò modere: y si la puedẽ dar vuestros hijos à tãtos q̄ pretendẽ, y batallã sobre vna misma cosa q̄ se debe negar à todos, ò cõceder se à vno solo à De aqui se siguen los descõtetos, los quejosos, y murmuradores del gobierno, las arrogãcias de los grãdes, las lagrimas, y lamentacion de los pequeños,

as disensiones, las parcialidades, y los odios, siendo el blanco de todas estas envenenadas saetas, los que asisten a las legadas al trono del supremo poder, los que responden en su nombre, los que declaran sus oráculos, y los que distribuyen sus decretos. Y si esto es lo que se experimenta, y padece, no en Babilonia, ò Ninive, sino en Gerusalẽ, ni en el Imperio de los Asirios, Persas, Griegos, ò Romanos, sino en vna Republica tan arruinada oy, y tan limitada como la de Iudea; quẽ ferà en el Reyno vniversal de Christo, *In Regno suo?*

§. IX.

Tercero: Dezis, sin advertir, ò saber lo que encierra esta breve palabra. El Propheta David, dize, que el Reyno de Christo dominarà de mar à mar, y desde el Rio Iordàn hasta los fines de la tierra. El Propheta Isaias, que se le sujetarà, y le vendràn à adorar los de Oriente, y los de Occidente, los del Septentrion, y los del Mediodia. El Propheta Daniel, que todas las gentes, todos los pueblos, y todas las lenguas lo confesaràn, y que serà obedecido, y servido

de todos los Reyes, y Monarcas del mundo. Esta es la grandeza del Reyno; y que capacidad, y que talentos os parece seran necesarios para mover con proporcion, y sustentar los dos polos de vna Monarquia tan inmensa? Bastarà vuestro Iuan, y vuestro Diego, que nunca han tomado compàs en la mano, ni vieron carta para conocer las regiones, y las gentes, para percibir, y entender las lenguas, para cõprender los negocios de Estado, y de tantos Estados, para responder, à las embaxadas, para aceptar las obediencias, para capitular las condiciones, establecer los ajustes, ajustar los tratamiẽtos, y en fin para concordar las volunrades, y componer los intereses de todos los Reyes, y Principes del Vniverso? Lo cierto es, que no conocis vuestros hijos, que no tomasteis bien las medidas à los puestos en que queris colocarlos. Ioseph, y Daniel, dos sujetos de tã grande esfera, toda la emplearon cada vno en vn solo Reyno; Ioseph en el de Egyto, Daniel en el de Babilonia. Y quẽ proporcion tiene vna Babilonia, y vn Egyto, ni cien Babilonias, y mil Egyptos, con el Reyno, y Monarquia

quia

quiade Christo? Dentro de casa tenemos aun mayor exemplo. Moises, aquel hombre, mas que hombre, que en el nombre traia l. Divinidad, y en la mano la omnipotencia, quantas vezes se quexò à Dios, que no podia con el peso de vn solo pueblo, y pueblo de su ley, de su nacion, y de su lègua. Acetò le Dios la escusa; substituyòle el lugar; mas con quien, y con quantos? No con menos que con Setenta Ancianos del mismo pueblo, escogidos de los mayores, y mejores de todo èl. Si para el peso de vn Reyno, que aun entonces no lo era, fueron necessarias setenta columnas tan fuertes, como quereis vos, que sobre dos tan flacas se sustente aquel inmenso edificio, que ha de recoger dentro de si todo quanto rodean, y cubren las bobedas del firmamento? No es phrasis poetica la mia, sino del Propheta Daniel. *Et magnitudo Regni, que est subter omne cœlum de tur populo Sanctorum Altissimi.*

Direisime, que el Reyno de Christo, por suyo, *in Regno tuo*: no avrà tantos peligros, y dificultades como en los otros, quanto vâ de tal Rey à los otros Reyes: En lo que toca à la persona, justi-

cia, y bondad del Rey, tenéis razon. La mayor desgracia de los Privados de los Reyes deste mundo, y el mayor precipicio de las mismas privanças, es, ser ellos, no solo Ministros de su gobierno, sino de sus passiones, aduladores de sus apetitos, y complices de sus vicios. Así desprecian, y pierden la gracia de Dios por no arriesgar la de los Reyes, ò por insinuarfe mas, y conservarfe en ella. Llegando Abraham à Egypto, acompañado de Sara su muger, pero con nombre de hermana, las nuevas que luego llegaron al Rey, los de su lado, no fueron, que avia llegado à la Corte vn hombre Santo, sino vna muger dotada de aqu ellas prendas, que estiman, y idolatran los que no son santos. Si el Rey Herodes quiere à Herodias, ò el Rey David à Bersabè, los Privados son los que facilitan los adulterios, y los que por si, y por otros aprueban los homicidios. Si el Rey es avariento como Roboan, ò vano como A suero, ellos son los que aconsejan los tributos, ellos los que loan las prodigalidades, y celebran las ostentaciones. En fin ellos son los adoradores de la estatua de Nabuco, y los que

Dan. 7.
27.

firven de echar leña, y soplar en los hornos de Babilonia, ò procurando, ò no haziendo escrupulo de que en ellos se abrafen los inocentes. Esto no avrà en el Reyno de Christo, porque de la parte del Rey todo serà igualdad, justicia, modestia, templança, ni los que asistieren à su lado se atreveràn à abusar, ò exceder del poder que se les diere, que serà lo justo, y necesario. No se vengará Amàn con la mano Real de los agravios de Mardocheo; ni las embidias de Doeg con la lança de Saul, ni los odios de Ioab con la dissimulaciõ de David. Pero aunque de la parte del Rey estaràn, los que estuvieren al lado de Christo, seguros de estos peligros, de parte de los subditos, y de las leyes, no dexaràn de tener grandes dificultades que vencer, y grandes repugnancias que contrastar.

Esta prophetizado, que en el Reynado de Christo todo serà nuevo: *Ecce nova facio omnia.* Y novedades, aunque sean vtilis, bien veis quan dificultosas son de introducir. Si se ha de fundir de nuevo el mando, es fuerza se deshaga, y derribe primero, y esto no puede ser sin fuego, que es el elemento

mas violento. Esta prophetizado (y assi lo publicò en nuestros dias el Precursor del mesmo Christo) que los valles se llenaràn, ò se enfiaràn, y los montes, y oteros seràn abatidos, y no algunos, sino todos: *Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur.* Y abatir los grandes, y levantar los pequeños en tanta desigualdad de nacimientos, y de fortunas, y hazer que pequeños, y grandes todos sean iguales: quien serà tan valiente, y animoso que tome sobre si esta conquista? Si los cavadores de la viña no sufrieran que los igualassen, sin quitarles nada de lo que les debian, quien reducirà esta moderacion, la arrogancia, la sobervia, y la hinchazon de los grandes del mundo, que piensan que todo se les debe, y à ninguno dån lo que le es debido? Esta prophetizado, que en el mismo Reynado el lobo morará cõ el cordero, y que el leon comerà paja como el buey: *Habitabit lupus cum agno, & leo quasi bos comedet paleas.* Pero quien podrá contener la voracidad del lobo à que observe esta abstinencia, y à la ferocidad, y gula real de el leon à que se sustente como el buey, con heno, y no de la

Luc. 3. 5

Isai. 11. 6

mon-

monteria, y del Bosque? La ley no puede ser mas justa, ni mas benigna, porque ha-ta gracia, y favor se haze al leon, en que pallee, y no tra-baje; en que coma igualmē-te à cost. del buey, lo que èl tirando del arado, del ras-tro, del carro, y del trillo, començò, y acabò con tan-to trabajo; y como este mal uso està tan introducido por la costumbre, y tan canoni-zado por el tiempo; què ze-lo, què fuerça, y què resolu-cion avrà de Ministros tan intrepidos, y constantes, que contra tan poderosos contrarios la practique, es-tablezca, y defienda? Assi, que señora, dexando lo mu-cho, que aun pudiera dezir, y resumiendo lo que tengo dicho, ni al credito del Rey, ni al bien del Reyno, ni à vos, ni à vuestros hijos, con-viene, que los lugares que para ellos pedis, se les con-cedan, y aunque se los den sin pedirlos, les aceten; por lo qual, si el peso de todas es-tas razones tiene con vos al-guna autoridad, mi consejo y parecer, es que vos misma os despacheis con el mas breve, mas facil, y mas segu-ro despacho, que es no desear, ni pretender, ni pedir.

Estos son, Señor, los repa-ros (y no todos) que res-pondiendo à la madre de los Zebedeos se me ofrecie-ron contra su memorial. Si en todos se hiziesen seme-jantes consideraciones, y tan verdaderas, puede ser que los memoriales, y pre-tendientes fueran menos, y los Reyes, y los Ministros no tan importunados. Dudè si faldria à publico con di-chos reparos, como he he-cho en este discurso, reze-lando, que se me pudiera imputar à crimen casi de lesa Magestad, por parecer que con estos desengaños, ò apartava à los vasallos del servicio Real, ò los exorta-va à ello. Pero finalmente me resolví à no callar lo que he dicho; satisfaciendo à este escrupulo con vn dile-ma, que tengo por cierto. O los que me han oido se han de persuadir, ò no? Sino se persuadieren, quedaremos en el mismo estado, y avrà muchos que pretendan es-tos lugares. Si se persuadie-ren (lo que no espero) nin-guno los apetecerà, ni pro-curarà; y mientras estos lu-gares no fueren apetecidos, ni procurados, entonces se-rà V. Magestad mas bien servido.

50

S E R M O N
D E

SAN AVGVSTIN.

PREDICADO EN SV IGLESIA , Y
Convento de San Vicente de afuera,
en Lisboa, Año de 1648. Añadido
por su mesmo Autor.

*Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut
videant opera vestra bona, & glorificent Pa-
trem vestrum, qui in Caelis est. Matth. 5.*

S. I

AL mayor Santo, entre los Doctores, y al mayor
Doctor, entre los Santos, celebra en este grã-
de Teatro, como à Padre, la primogenita de
sus Familias. El Evangelio, que en esta solem-
nidad, canta la Iglesia, no solo lo propone
aplicado à San Augustin, sino tambien explicado por San
Augustin; pero yo, venerado, vna, y otra cosa, quanto debo,
asi en la aplicacion, como en la explicacion, hallo vna im-
plicacion no pequena. De manera, que tenemos oy el Evã-
gelio aplicado à Augustino, explicado por Augustino, y im-
plicado con Augustino; pero de què modo, ò en que parte
implicado? No menos que en las dos partes essenciales del
mismo Evangelio, y en las dos excelencias mayores del
mismo San Augustin, que son las dos con que di principio

al sermón. Implicado el Evangelio cō Augustino, en quanto Doctor; y implicado con Augustino en quanto Santo. Estad conmigo.

El intento de Christo Señor nuestro, en todo este Evangelio, es formar la perfecta idea de vn Prelado Eclesiastico, y Apostolico. Esta idea se compone indistintamente de dos partes, ò calidades esenciales: de ciencia, porque debe ser docto; y de virtud, porque debe ser Santo: si tiene virtud sin ciencia, será santo: si tiene ciencia sin virtud, será docto: pero en faltando qualquiera de ellas, no será verdadero Prelado. Y que sería si acaso le faltasen ambas? Bastará para esso que sea docto solo por la ciencia, y santo solo por la virtud? No. Bien puede el Prelado ser docto, y Santo, y no ser buen Prelado; porque puede ser docto, y Santo para si, y no para los otros. Ha de ser de tal manera todo, que sea docto, y Doctor: y de tal manera santo, que sea santo, y santificado. Esto quiere dezir: *Qui fecerit, & docuerit.* Doctor, enseñando; y santificador, haziendo. Para enseñar, le es necesaria la ciencia, como sea la doctrina sana: para hazerle, es necesaria la virtud, con que sean buenas las obras. Pero estas obras, y esta ciencia no han de ser ocultas, y que no se vean, sino publicas, y manifiestas à todos: *Neque accendunt lucernā, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.* Publica, y manifiesta la ciencia, para que alumbre con la luz de la doctrina: *Sic luceat lux vestra coram hominibus.* Y publicas, y manifiestas las obras, para que edifique con el exemplo de la vida: *Vt videant opera vestra bona.* Finalmente, vna, y otra, así la vida, como la doctrina, no han de ser para credito, ò estimacion propria, que será vanidad, y tierra, sino para honra, y gloria del Padre, que está en el Cielo: *Et glorificent Patrem vestrum qui in Caelis est.*

Este es el sentido natural de las palabras, que propuse y este en suma el intento, y discurso de todo el Evangelio explicado en varias partes por San Augustin, tan solida, y tan propriamente, como él acostumbra. Pero si aplicamos el mismo Evangelio al mismo San Augustin, hallarlo hemos, como dezia, totalmente implicado con él. Si abriéredes los libros de San Augustin, hallareis, que el primero, tiene por título: *Libro de las Retraçiones de San Augustin.*

Matthæ
5. 19.

Ibid. 15.

Ibid. 16.

En las quales el mismo Santo declara muy por menudo todos los yerros, è ignorancias (como èllas llama) que con menos acierto tenía escrito. Si passaredes al segundo libro, hallareis, que de la misma manera tiene por titulo: *Libro de las Confesiones de San Augustin*. En lasquales el Santo, con la misma menudez, declara, y manifiesta todos los pecados de su vida. Pues si el Evangelio manda à todos los Prelados, que publiquen, y manifiesten su ciencia, y doctrina, su virtud, y sus buenas obras, como publica, y manifiesta Augustino, en lugar de su ciencia, sus ignorancias, y en lugar de sus buenas obras, sus pecados? Luego, ò este Evangelio no se aplica bien à Augustino, ò tenemos à Augustino implicado con el Evangelio? Para deshazer estas dos implicaciones, tengo necesidad oy de doblada gracia. AVE MARIA.

S. II.

Si luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Cælis est.

HAze San Augustin los dos libros de sus Retracciones, y de sus Confesiones; y estos fueron los, que puso en la frente de todas sus obras. En la primera hoja de los libros se acostumbra poner las erratas del Impresor: y Augustino, con nueva, y no imitada invencion, pone las erratas del Autor: En el Libro de las Confesiones, las erratas

de la vida, y en el de las Retracciones las de la doctrina. Yo llamarale, *Indice rerum notabilium*, porque siendo las cosas que se leen en todos los libros de San Augustin, tan altas, tan sublimes, y tan divinas, estas dos son las mas notables de todas. Muchos ay, que no contentos con poner su nombre; aun en los libros que escriben de el desprecio de la

fama, como notò Ciceron, queriendo, no solo ser leídos, sino vistos, ponen en la primera estampa su retrato. Y esto que haze la vanidad en tantos, que no merecen nombre de autores, hizo en el mas celebrado Autor de la Iglesia, la modestia, y la humildad. Los cuerpos se retratan con el pincel, las almas con la pluma. Y estos dos libros, en mi opinion, son la *vera effigies* de el alma de San Agustín. Pidieron à San Paulino que se dexasse retratar: y èl, que tambien tenia dada la primera parte de la vida al mundo, como la segunda à Christo, respondió: *Vel capitis de pingere meum veterem hominem, vel nouum: Si veterem, ille de formis est, nec pictura, sed latebris dignum: si nouum ille nondum perfectus est.* O me quereis retratar en la primera edad, ò en la segunda: si en la primera, es muy fea, y mas digna de esconderse, que de pintarse; si en la segunda, aun està muy imperfecta, y no quiero que me retrateis. Pero San Agustín, aunque grande amigo de Paulino, tomò tan diferente consejo, que todo lo que ha-

llò en su vida mas feo, y mas disforme, y en su doctrina menos proporcionado; esto es lo que pintò por su propia mano, no solo con las colores mas ciertas, sino tambien cò las mas vivas.

En el libro de sus confesiones publicò San Agustín sus pecados; y en el libro de sus retractaciones sus ignorancias; y solo quien còprehèdiere quan fea cosa es el pecado, y quan indecente la ignorancia, podrà tantear, como merece, estas dos acciones de Agustino. La mayor accion de Dios fue hazerse hombre; y la mayor fineza desta accion, no consistiò tanto en tomar nuestra naturaleza, quanto en tomar nuestra semejança: *In similitudinem hominum factus, & habitu inuentus, vt homo.* No tomò Dios la naturaleza humana, como se la avia dado à Adan, sino como la hallò despues de èl caida de su primer estado, y fugeta à tantas, y tan pesadas miserias. Sugetòse à nacer, à morir, y à vivir (que no es menos) à trabajar, à cansarse, à sudar, à dolores, à tristezas, à lagrimas, à ser perseguido, à ser afrentado, y à ser crucificado. Pero con sugetarse à todo este abismo de miserias,

Philip:
2.7.

Hebr. 2.
17.

y baxezas; pues, dize, San Pablo: *Debuit per omnia fratribus similari*: Se exceptuaron, no obstante dos, de que fue totalmente essenta, y privilegiada la humanidad de Christo; y quales fueron? El pecado, y la ignorancia; por que estan fea cosa el pecado, y la ignorancia tan indecente, que aũ en el caso que fuesse posible, de ningun modo era tolerable, que en vna humanidad vnida a Dios huviesse pecado, ò ignorancia. Siendo, pues, tal fealdad la del pecado, y tal indecencia la de la ignorancia; que S. Agustín, por su voluntad, y eleccion, tome estos dos asuntos, y se ponga à escribir muy de proposito dos libros, vno de sus pecados, y otro de sus ignorancias; y que despues de escritos los divulgue, y haga publicos à todo el mundo? Para defender culpas, y ignorancias, se han escrito muchas apologias, y manifestos; pero para confesarlas, y publicarlas solo Agustino lo hizo. Comẽçe à ponderar estas dos acciones por alabanza, y ya me parece que han menester disculpa, y no facil.

Dirànme (como yo dezia) por parte de S. Agustín, que fueron efectos de hu-

mildad; pero esta respuesta se impugna facilmente con lo que acabamos de dezir. La virtud propia, y por antonomasia de Christo, es la humildad: *Vi inhabitet in me virtus Christi*. La virtud, que particularmente vino Christo à enseñar al mundo, y de que professò ser Maestro, es la humildad: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*. Y la humildad de Christo, no solo fue la mayor, sino la suma humildad; y con todo esto no tuvo pecado, ni ignorancia. Luego callando S. Agustín sus pecados, y sus ignorancias, aunque lastuviesse, podia ser perfectamente humilde. Quanto y mas, que contra precepto no ay virtud; y contra estos dos actos de excessos de humildad, estavan los dos preceptos del Evangelio que oimos: Contra la publicacion de los pecados el de el exemplo; y contra la publicacion de las ignorancias el de la doctrina. Pues si el Evangelio manda à Agustino resplandecer con ciencia, y doctrina, como pone en publico yerros, y ignorancias? Mandasele que alumbre con exemplo, y buenas obras, como publi-

2. Cor
12.9.

Matth
11.29.

bli-

blica vicios, y pecados? Encubra los errores, para que no eclipsen la doctrina; escondá los pecados, para que no oscurezcan el exemplo: Y pues vna de las admirables obras de San Agustín, fue la concordia, y explicacion de el Evangelio, no sea el mismo Agustino la discordia, y implicacion de él.

§. III.

A Ora, señores, para que acabemos de tener suspenso el juicio, todo esto, que en San Agustín parece implicacion de el Evangelio, no fue implicacion, fue amplificacion, de manera que no tenemos el Evangelio implicado con Agustino, sino amplificado por Agustino. El Evangelio manda, que los que son luz de la Iglesia alumbren con la ciencia, y con la virtud; con la doctrina, y con el exemplo; y S. Agustín, amplificando este mismo precepto, y excediendo los límites de él, no solo alumbró al mundo con sus ciencias, sino tambien con sus ignorancias, no solo con sus virtudes, sino tambien con sus pecados. Con sus

ignorancias, porque de las mismas ignorancias hizo doctrina; con sus pecados, porque de los mismos pecados hizo exemplo; y siendo las ignorancias, y los pecados tinieblas, de las mismas tinieblas hizo luz: *Sic luceat lux vestra coram hominibus.*

Christo Señor nuestro en este precepto, quando mandó a los varones apóstolicos que luciesen nombradamente les dixo con que avian de luzir, y como. Quanto à lo primero, que el instrumento de luzir fuese la luz: *Luceat lux vestra.* Quanto à lo segundo, que el modo de luzir fuese tal, que de él se siguiese la gloria de Dios: *Sic, ut glorificent Patrem vestrum.* Y S. Agustín, que hizo? Guardó el modo, y amplió el instrumento. Amplió el instrumento, porque no solo luzió con la luz, sino tambien con las tinieblas, y guardó en vno, y otro luzir el modo, porque así con la luz, como con las tinieblas, consiguió la gloria de Dios. No hallo cosa semejante en la tierra, pero en el cielo, de donde Agustín tomó esta admirable philosophia, si: *Cæli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius*

Psalm.

18.2.

eius annuntiat firmamentum.

Los Cielos, dize David, están siempre pregonando la gloria de Dios, y el firmamento, publicando las obras de sus manos. Y que obras de Dios son estas que el Cielo publica, y toma por instrumento de su gloria? Admirablemente a nuestro intento lo dize el texto: *Dies diei eruffat verbum, & nox no-*

Ibid. 3. *Eti indicat scientiam.* Las obras con que el Cielo pregona la gloria de Dios son el dia, y la noche; pues la noche obscura y fea, entra tambien en corro con el dia claro, y hermoso para glorificar a Dios? Si. Porque el dia glorifica à Dios con la luz, y la noche con las tinieblas: y tanta gloria se puede dar à Dios con las tinieblas, como con la luz, assi lo cantaron à tres voces en el horno de Babilonia los tres niños: *Benedicite noctes, & dies Domino: Benedicite lux,*

Dan. 3. *& tenebra Domino.* Assi lo hizo, con accion singular Agustino, que no solo con la luz de sus ciencias, y virtudes, sino tambien con las tinieblas de las ignorancias, y pecados, glorificò, y enseñò à glorificar à Dios: *Vt glorificent Patrem vestrum qui in Caelis est.*

Mas dize, y mas quiere

el Evangelio, declarando como ha de ser esta luz: *Sic luceat lux vestra.* Dize, que ha de ser como la antorcha encendida, que no se enciende para esconderla, sino para alumbrar à todos: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.* Por esto San Agustín, amplificando el Evangelio, también en esta semejança, no solo lució, y alumbrò el mundo con la antorcha encendida, sino con la antorcha apagada: Bolvamos al Cielo. En el dia de el Nacimiento de Christo encendió el Cielo vna antorcha, y en el dia de su muerte apagò otra. La antorcha que encendió en el dia del Nacimiento, fue la nueva Estrella que apareció, y guiò à los Magos. La antorcha que apagò en el dia de la muerte, fue el Sol que se eclipsò, y obscurió al mundo, desde que el Señor fue levantado en la Cruz, hasta que espirò en ella; y què misterio tuvo el Cielo para salir en dos dias tan notables, con dos prodigios tan encontrados? El reparo fue de nuestro San Agustín, en el sermón treinta del tiempo: La respuesta (porque no sea en causa del tiempo

S. Agñ.
serm. 30.
del tiempo
pro-

propria) es de San Pedro Damiano por estas palabras:

Habuit testimonium lucis, quia claritas stelle illuminavit Magos, & habuit testimonium tenebrarum, quia in morte eius tenebrae factae sunt super universam terram. Encendió el

Cielo vna antorcha, y apagò otra, quando Christo entrò, y salió de este mundo, para q̄ el Señor en gloria, y abono de su divinidad, no lo tuviesse el testimonio de la luz, sino tambien el testimonio de las tinieblas: *Testimonium lucis, & testimonium tenebrarum.* Pues las tinieblas, cuyo efecto es obscurecer, pueden tambien alumbrar, y dar testimonio: Tam

bien; y tanto mas calificando, quanto el sugeto que se obscurece fuere mas luminoso como es el Sol. La Estrella diò testimonio luciendo, el Sol lo diò obscureciendose, y fue tãto mas eficaz el testimonio del Sol, que el de la Estrella, que la Estrella luciendo alumbrò tres hombres, y el Sol obscureciendose alumbrò al mundo. En el caso, y question en que estamos, à vna vista parece Agustino antorcha encendida, à otra antorcha apagada. En su ciencia, y doctrina, en sus virtudes, y en su exemplo antorcha encendida; en la manifestacion de

sus ignorancias, y en la publicacion de sus pecados, antorcha apagada. Mas assi auia de ser para q̄ glorificasse a Dios con el testimonio de su luz, y cõ el testimonio de sus tinieblas: *Habuit testimonium lucis, & testimonium tenebrarum.* Advertid, pues, que en el testimonio de la luz, luciendo con las ciencias, y virtudes, alumbrò Agustino como Estrella, porque esto hizieron otros Santos; pero en el testimonio de las tinieblas obscureciendose cõ las ignoracias, y pecados, alumbrò como Sol, porque fue acciõ singular solo de Agustino. Los otros se estrecharon con el Euangelio, Agustino lo amplificò.

Queda la mayor, y mas apretada oposicion del mismo Euangelio; pero tambien saldrà della S. Agustín con mayor amplificaciõ. Determinando mas apretada, y indiuidualmente el Euangelio, quales deben ser los rayos, ò resplãdores de la luz q̄ encomienda, dize q̄ han de ser buenas obras, de tal modo manifestas a los hõbres, que todos las vean, y glorifiquen à Dios por ellas: *Sic luceat lux vestra corã hominibus, ut videãt opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est.* Todavía no es necesario bolber al Cielo; y sea so-

Petr.
Dant.
serm. de
Epiph.

sobre el Texto ya alegado de David, en que nos quedò por ponderar vn grande, y oculto misterio, si el Cielo para glorificar a Dios publica sus obras: *Caeli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiat firmiter*, como cuenta entre las obras de Dios à la noche, y a las tinieblas, que aunque sean obras de Dios impropriamente, propriamente no son buenas. Las tinieblas son negacion de la luz, y las negaciones no tienen, ni pueden tener bondad, porque no tienen fer. La misma Escritura lo significò claramente en la creacion de vna, y otras. Quando habla de la luz, dize que viò Dios la luz que era buena: *Facta est lux, & vidit Deus lucem, quod esset bona*. Por el contrario, quando habla de las tinieblas, que ya eran antes de la luz: *Et tenebrae erant super faciem abyssi*. No dize que viò Dios las tinieblas, ni que dixesse que eran buenas. Y porquè? Porque la luz, como tiene fer, y tan excelente fer, tiene bondad, y es buena; pero las tinieblas, como son negacion, y no tienen fer, no pueden tener bondad, ni son buenas. Pues si las tinieblas no son buenas,

Gen. 1.4

Ibid. 2.

porque las publica el Cielo entre las obras que glorifican a Dios? Tambien el Cielo, para amplificar la gloria de Dios, parece que quiso amplificar el Evangelio, mas no tan heroicamente como S. Agustín. El Evangelio, dize, a los Prelados, que hagan buenas obras, para que por ellas sea glorificado Dios: *Vt videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum*. El Cielo diò vn passo mas adelante, y queriendo glorificar a Dios con obras, *& opera manuum eius annuntiat firmiter*, acrecentò obras, que propriamente no son buenas, como son las tinieblas, y la noche: *Et nox non est indicat scientiam*. Pero S. Agustín tirando la barra, mas que todo lo que parecia imposible, hallò modo con que glorificar a Dios, hasta con obras verdaderas, y propriamente malas, como son los yerros, y pecados. De manera, que el Evangelio mandò glorificar a Dios con obras buenas; el Cielo passò à glorificar a Dios con obras no buenas, y Agustín llegò à glorificar a Dios, no solo con obras no buenas, sino tambien con obras malas; y esto es lo que consiguió por modo nuevo, y inau-

dito, saliendo a luz con los dos libros de sus Confesiones, y Retracciones; no en contra, sino sobre el mismo precepto, que hablando con él decía: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, & glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est.*

§. V.

Hemos visto, ó dicho en comun, como San Agustín amplificando el Evangelio, no solo alumbró con la luz, sino también con las tinieblas, pudiéndosele aplicar gloriosamente, lo que solo se dice de Dios, que sus tinieblas son como su luz: *Sicut tenebra eius ita, & lumen eius.* Hemos visto, que no solo alumbró como antorcha encendida, sino como antorcha apagada, excediendo también el Evangelio en que las Virgenes, que tenían las lamparas encendidas, entraron en las bodas, y las que las tuvieron apagadas, se quedaron fuera. Hemos visto, como no solo alumbró con las buenas obras, sino también con las malas, saliendo con ellas a luz, y siendo excepción del Evangelio, que dice: *Omnis, qui male agit, odit lucem, et non arguantur opera eius.*

Psalms.
138. 12

Ioan. 3.
20.

Todos los que obran mal aborrecen la luz, porque no sean arguidas sus obras. Si guese que veamos ahora como fue esto, ó como puede ser, porque no parece fácil. Si el libro de las Confesiones contiene vicios, y pecados, como puede Agustín, con vicios, y pecados alumbrar viciotos, y pecadores? Si el libro de las Retracciones contiene yerros, y ignorancias, como puede Agustín con yerros, y ignorancias alumbrar errados, y ignorantes? Todo esto pudo hazer, y hizo S. Agustín, y no solo de qualquier modo, sino por el mismo modo con que Christo en el Evangelio le mandó que alumbrase a los hombres: *Sic luceat lux vestra coram hominibus.* El modo con que Christo, y el Evangelio le mandó que alumbrase a los hombres, fue con exemplo, y doctrina; y este mismo fue el modo con que S. Agustín alumbró, porque en el libro de las Confesiones, de los pecados, hizo exemplo; y en el libro de las Retracciones, de las ignorancias, hizo doctrina. Esto es lo que ahora hemos de ver, y porq̄ S. Agustín dividió estos dos asuntos en dos libros. Y para mayor distincion, y claridad

ridad, los diuidiremos tambien en dos partes.

Començando por la primera, no ay cosa mas natural al hombre, que esconder, y encubrir sus pecados. En aquella famosa disputa, que los tres amigos de Iob tuvieron con él, todo su intento, ò tema fue, que todos los trabajos que padecia Iob, eran en pena de sus pecados, defendiendo por lo contrario Iob, que padecia inocente. A este fin hizo vn grande arancel de todas sus virtudes, y buenas obras, concluyendo, que si tuuiera pecados, auian de ser publicos, y sabidos, porque él nunca encubrió los pecados: *Si abscondi, quasi homo peccatum meum.* En estas palabras tiene gran misterio, y es digna de gran reparo aquella exclusiva: *Quasi homo*; no solo dize que no escondió sus pecados, sino que no los escondió como hombre. Para calificar Iob su inocencia bastava dezir que no tenia pecados; para probar que no los tenia con testimonio publico, bastava dezir que nunca los escondiera, pues porque añadió, que no los escondió como hombre: *Si abscondi, quasi homo, peccatum meum?* Porque no ay cosa mas na-

tural al hombre, que esconder, y encubrir sus pecados. El pecar es malicia, ò fragilidad; elefconder el pecado es naturaleza. El primer hombre que pecò fue Adá. Y qual fue el primer efecto del primer pecado? Esconderse, y encubrirse. No avia entonces en el mundo otros ojos de que Adan huvielle de esconderse, y encubrirse, sino los ojos de Dios, y hasta de los ojos de Dios se quiso esconder, y encubrir luego que pecò. Quando Thamar se fue à encontrar con Iudas, primer fundador, y cabeça del Tribu Real, del qual concibió à Phares, y Zaran, dize el Texto Sagrado, que viendo la Iudas, sospechò que era muger de mal trato: *Suspiciatus est esse meretricem.* Y porque, ò de donde lo coligió? *Operuenat vultum suum, ne agnosceretur*; porque lleuaba cubierto el rostro para no ser conocida, vean las tapadas las consequencias que descubren, quando así se encubren.

La razon de ser tan natural al hombre el encubrir, y esconder el pecado diò Quintiliano, y es, porque ninguno es tan malo, que lo quiera parecer: *Non quisquam tam malus, ut ma-*

Iob. 31.
33.

Gen. 38.
15.

Quintil.
las

Tertul.
aduens.
Genit.

malus videri velit. Y de este principio formò Tertuliano vn valiente argumento en defenfa de los Christianos, contra los Tiranos. Id à vuestras carceles, dize el, à donde teneis presos ladrones, homicidas, adulteros, y Christianos, y inquirid devnos, y otros sus delitos. Al Christiano, si le preguntais, si es Christiano? responde luego por si. El ladron, el homicida, ò el adultero, aun en los tormentos niega. Y qual es la causa porque estos niegan; yaquellos no? Porque lo que es mal, y pecado, ninguno quiere que sea suyo. *Nolunt enim suum esse quod malum est.* Siguefe, pues, que el ser Christiano, no es mal, ni pecado, porque si lo fuera, ellos lo encubrieran, y lo negaran, y así concluyo: *Quid hoc mali est, quod naturalia mali non habet? Timorem, pudorem, tergiversationem.* Què mal, pues, es este, ò que pecado, en que no se halla lo natural de todo el pecado, que es el cuidado, y artificio de encubrirse, y el temor, y verguença de confesarlo? Y como es tan natural al hombre el encubrir, y esconder sus pecados, por esso Augus-

tino escribiò el libro de sus Confesiones, en que descubrió, publicò, y manifestó a todo el mundo sus pecados, para quitar del mismo mundo este impedimento de la salvacion, y persuadir con su exemplo a los hombres à confesar, y no encubrir los suyos. Poeseñà que dezia Christo: *Omnis qui male agit, odit lucem.* Todo hombre, que haze mal, aborrece la luz, y Augustino como excepcion de todos los hombres, sacò a luz todo el mal, que tenia hecho, para que en el tomassen exemplo de lo que deben hazer los que hazen mal. Ved la diferencia de Augustino, y la sinrazon de los otros hombres; los otros hombres, quando hazen mal, aborrecen la luz, siendo lo que avian de aborrecer el mal, y aborrecer tambien al que lo haze; pero en lugar de aborrecer el mal, aborrecen la luz, porque ella descubre el mal; y ellos siendo malos, quieren parecer buenos. Para emendar, pues, esta sinrazon, y para poner en su lugar este mal aplicado aborrecimiento, fàle Augustino à luz con quantos males avia hecho en su vida, para que entiendan los hombres, que lo que se

ha de ~~abrir~~ ser, es el mal, y no la luz, y que el mal encubierto es la enfermedad, y la luz que lo descubre, el remedio.

§. V.

PARA remedio del pecado instituyó Christo Señor Nuestro el Sacramento de la confesion, este es el mayor argumento, ò mayor encarecimiento de la gran repugnancia natural, que el hombre tiene à descubrir sus pecados, porque castigandolos Dios justamente con pena eterna, por ser ofensas de Magestad infinita, el mismo Dios hallò que quedavan bien commutadas todas estas penas confesando vn hombre sus pecados à otro hombre. Y de esto mismo se vè, quan admirable, y verdaderamente estupenda fue la resolucion de San Augustin, en el libro que escrivì de sus Confesiones, y quan eficaz, y superabundante fue el exemplo, que diò con sus pecados, para vencer la repugnancia, para animar el temor, y para facilitar el embarazo natural, que la flaqueza humana tiene de cõfessar los suyos. Que vn hombre confiese, y descubra sus

pecados, para alcançar el perdon de ellos, es comprar la gracia de Dios por su justo precio. Pero Augustino, que despues de auer sido pecador, se bautizó, siendo de edad de treinta y tres años, no confesò publicamente sus pecados para ponerse en gracia de Dios, porque ya la tenia; ni para alcançar el perdon de ellos, porque ya estavan perdonados. Hablando San Pablo de este perdon, y desta gracia, dize con David: *Beati, quorum remissa sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata.* Bienaventurados aquellos à quien estàn perdonadas sus maldades, y que tienen cubiertos sus pecados. La inteligencia de este texto, ya en tiempo de San Augustin fue muy controvertida entre Catolicos, y Hereges por la distincion, que el Apostol haze entre pecados perdonados, y cubiertos. Si pecados perdonados, y cubiertos son dos cosas distintas; en que consiste el estår perdonados? *Quorum remissa sunt iniquitates,* y en que consiste el estår cubiertos: *Et quorum tecta sunt peccata?* Dexadas muchas questiones, que aqui se embuelven, lo hallò el Apostol como divino Theologo:

Psal. 31
I.

porque en el perdon, y absolucion de los pecados concurren dos cosas; la remission de la culpa (que por otros terminos se llama condonacion) y la infusion de la gracia: Por la remission de la culpa quedan los pecados perdonados, *remissa sunt iniquitates*; por la infusion de la gracia, quedan cubiertos, *tecta sunt peccata*. Y que Augustino teniendo sus pecados perdonados, y cubiertos, los vuelva à descubrir sin obligacion, ni necesidad, solo porque los otros no los encubran, juzgad si fue grande exemplo el que dió con sus pecados.

Mas. El precepto, con que Dios manda al Christiano que confiese todos sus pecados, sobre ser debaxo de inviolable sigilo, es con tal cautela, y con tanta atencion al credito del mismo que los confiesa, que à ninguno obliga à que escriba sus pecados, aunque por falta, ò flaqueza de memoria no los huviesse de confesar todos; y el motivo de esta limitacion es el peligro que tiene vn papel de perderse casualmente, y passar à otras manos. Pero Augustino acrecentando exemplo sobre exemplo, no solo sin te-

mor, sino con deseo de que sus pecados anduviesse en las manos, y en los ojos de todos, por esso mismo los escribió. Y como los escribió? En la lengua mas vulgar, y general del mundo, y no por cifras, ò metáforas, sino difusa, y declaradamente, y con la ponderacion de todas las circunstancias de ellos, mas vivo, aunque de su entendimiento, porque era mayor que su entendimiento su dolor, y igual a su dolor su zelo de los pecados ajenos. Consideradme a David llorando, y orando, y à S. Augustin llorando, y escribiendo; y ved en vn mismo caso, que diferentes fueron los afectos de estas dos grandes almas. David viendo sus pecados escritos en los libros de Dios, pedia à Dios que los borraste: *Dele iniquitatem meam*; y Augustino sabiendo que sus pecados estaban ya borrados en los libros de Dios por el Bautismo, los escribió de nuevo. David pedia remedio para si, y Augustino escribia para remedio de todos. Christo para librar vna pecadora, acusò, y escribió, no los pecados de otros, sino los de los acusadores propios; y escribiólos en la tierra à donde facilmente se

Psalmos
50.3.

podian borrar. Augustino escriviólos en sus libros, que fue mas q̄ si los entallara en bronce. Christo escriviólos sin el nombre de los que reprehendia, y Augustino debaxo de su nombre: Confesiones de los pecados de Augustino.

Mas aun: El precepto de la confesion obliga a que nos confesemos a otro hombre, pero a vno solo: De manera, que si el Confessor no entiende la lengua del confesiado, no está obligado el confesiado à confesarse por interprete, porque no pasen sus pecados a noticia de dos hombres. Y quien podrá en la consideracion de este puto, no digo exagerar, ò encarecer, sino explicar de algun modo suficientemente aquella hazaña, mas que heroica, y aquella resolucion superior à toda la capacidad humana, con que Augustino confesò, y manifesto sus pecados, no solo à todos los hombres de su edad, sino a todos los que oy fomos, à todos los que fueren, de mil y docientos años à esta parte, y a todos los que seran hasta el fin del mundo: Solo en el dia de el Iuizio hallo alguna semejança à este acto; pero con gran diferencia. En el dia

del Iuizio, à todos los hombres han de ser manifestos los pecados de cada vno, y será por esto tal el horror, que hará a cada vno de los hombres esta manifestacion de sus pecados, en aquel inmenso Teatro, à donde se hallará junto todo el mundo, que escogerán por partido antes el Infierno, que aquella afrenta tan publica. Así lo declaró Job, quando dixo: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* Y dà luego la razon, diciendo: *Tu quidem gressus meos dinumerasti, signasti quasi in sacculo delicta mea.* Aora están los procesos cerrados, y los pecados ocultos, despues se han de abrir, y manifestar todos. Y esta manifestacion publica (dize Job) será tan afrentosa, y de tanto horror, que cada vno tomara antes, y pidiera por partido, que le escondan, y amparen en el Infierno: *Ut in inferno protegas me, & abscondas me.* Notad mucho esta palabra *protegas*, que significa proteccion, amparo, y refugio; porque será tal la confusion, y verguença de esta afrenta, y tal la aprehension, y verdadero conocimiento de ella, que comparada con el

Job. 14.
13.

Ibid. 16.

el mismo Infierno, la afrenta será el rigor, y el Infierno el refugio; la afrenta el tormento, y el Infierno el amparo; la afrenta el castigo, y el Infierno la protección: *Vt in Inferno protegas me*; y si me preguntaredes la razón de este, que mas parece encarecimiento, que verdad; la razón digo que es, porque en el Infierno padece cada vno sus penas, y en el Juizio han de ver todas sus culpas. Tanto excede el mal de la culpa, que oy no conocemos à todo el mal de la pena, aunque sea eterna. Y si aunos parece esta respuesta encarecida, y no adecuada, preguntad al mismo Infierno, quantas almas están ardiendo en él, solo por no atreverse à descubrir sus pecados al Confessor. Pues si ay hombres, que escogen antes el Infierno, que manifestar sus pecados à vn hombre, que mucho es q̄ quieran antes padecer ellos sus penas en el Infierno, que el que conozcan todos en el dia de el Juizio sus pecados?

O Augustino, que solo la luz de vuestros pecados, saliendo vos à luz con ellos, alumbrò invenciblemente

esta ceguera! Y si solo el libro de vuestras Confesiones la refutò, convenció, y aniquilò, mas que quanto hasta oy se ha dicho, ni se puede dezir, ò imaginar. El mas fuerte argumento con que se deshaze la repugnancia de confesar vn hombre à otro, es saber, que ellos mismos pecados, de que agora se averguença, que los oyga vn hombre en el dia del Juizio, los han de ver todos los hombres; pero porque el dia del Juizio està lexos, y la confesión cerca, la gran fuerça que tiene con nosotros, lo presente es lo que puede mas, que este desengaño. Sale, pues, Augustino en su vida con el libro de sus Confesiones, y anticipando para sí solamente el dia del Juizio, no solo hizo presente el Juizio Vniuersal futuro, sino siendo esse Juizio por la manifestacion pública de los pecados, de mayor horror, y rigor, que el mismo Infierno; él hizo en sí otro Juizio mas riguroso, que esse mismo Juizio. Dadme atencion en este paralelo, y ved como el Juizio que hizo de sus pecados Augustino en el libro de sus Confesiones, es mucho mas riguroso de lo que ha de ser

el Iuizio Vniuersal de Dios, y no por vna, sino por siete circunstancias. Contadlas si quisieredes.

El Iuizio Vniuersal ha de ser vno solo, y Augustino hizo que para si huiesse dos Iuizios Vniuersales; vno aora entre los vivos; y otro despues entre los resuscitados. El Iuizio Vniuersal ha de ser en el fin de el mundo, quando todo se ha de acabar, y Augustino hizo su juicio en medio de la duracion del mundo. Tantos siglos antes, quantos ya tiene durado, y para quantos huiesse de durar de alli adelante. El Iuizio Vniuersal se ha de hazer en solo vn dia, en el qual se han de leer las culpas de todos, y Augustino hizo, que el juicio de las suyas fuesse de todos los dias, porque todos los dias se estan leyendo, y han de leer las culpas de Augustino. En el Iuizio Vniuersal se han de manifestar las malas obras de cada vno; pero tambien han de parecer igualmente las buenas, para que las virtudes de vna parte, se contrapesen con los pecados de la otra; y Augustino en su juicio, de tal manera manifestó sus pecados, que sepultò en silencio sus virrudes. En

el Iuizio Vniuersal, si se publican los pecados de vnos, tambien se han de publicar juntamente los pecados de los otros; y como cada vno tiene harto que estrañar en si, quedaràn en los excesos ajenos mas disculpados los propios; pero los pecados de Augustino en su juicio, padecè la afrenta de la publicidad, sin el alivio de la compañía, porque son culpas publicadas en tiempo, en que las de los otros estan escondidas. En el Iuizio Vniuersal han de ser juzgados por Dios; pero Augustino en su juicio expresó sus pecados, que fuesen juzgados, no por Dios, sino por los hombres, cuyo juicio, como tan temerario, es mucho mas temeroso juicio. Finalmente, en el Iuizio Vniuersal, han de parecer las culpas escritas fidelissimamente, sin passar por pecado, lo que no fue pecado, ò por grave, lo que fue leve; pero en el juicio de Augustino parecen sus culpas conforme el encarecimiento de su dolor, y talvez mayores, y mas feas de lo que verdaderamente fueran; porque Dios en sus libros escribe los pecados de los hombres como Iusto, y Augustino, en su libro, es-

eriviò los suyos como el cru- puloto. Tan riguroso fue el juizio que Augustino hizo de ti en la publicacion de sus pecados, y tantas, y tan notables las circunstancias con que excediò los rigores de el mismo Juizio de Dios, quando ha de juzgar el mundo, para que la repugnancia natural de los hombres, en descubrir sus pecados, à vista de vn tal exemplo, se averguèce mas de encubrirlos, que de confesarlos; mas de escusar, ò disminuir sus culpas, que de acusarse enteramente de ellas. Y este fue el modo altissimo, digno solo de su inventor, con que Augustino de sus mismas tinieblas, como dezia, hizo luz, y de sus mismos pecados exemplo.

§. IV.

Y Ninguno me diga, que los pecados no pueden ser exemplo, argumentando que en qualquier modo que se consideren, siempre son pecados: porque los mismos pecados, conservando la substancia, pueden mudar los accidentes, y como sacramentandose debaxo de ellos causar efectos contra-

Isai. 1. Si fuerint peccata vestra, et coccinum, quasi nix de alba-

buntur, dize Dios por el Propheta Eiaias. Si vuestros pecados fueren vermejos, como la grana, hazed lo que os mando, y seràn blancos como la nieve. Este Texto hadado gran trabajo a los Expositores, y todos acuerdan, en que hablò aqui el Propheta por la figura, que los Retoricos llaman Metonimia, tomando la qualidad por la persona, y el pecado por el pecador, porque el pecador puede dexar de ser pecador, y ser justo, y el pecado nunca puede dexar de ser pecado; pero debieran advertir, que el Propheta no habla de la substancia del pecado, sino de los accidentes, que son los colores. No dize, que los pecados hà de dexar de ser pecados, sino que han de mudar la color; y que siendo, ò auiendo sido vermejos, como la grana, seràn blancos como la nieve: Si fuerint peccata vestra et coccinum, quasi nix de alba buntur. Y mudando los mismos pecados la color, y vistiendo de otros accidentes, bien pueden tener debaxo de ellos contrarios efectos, y necesariamente los han de causar, quando fueren vistos. Tales fueron los pecados de Augustino: en quanto cometi-

dos, tienen vna color, y en quanto confessados, tuvierõ otra; y por esso en quanto cometidos, como el mismo dize, causarían escandalo, y en quanto confessados, causan exemplo. Hizo Augustino exemplo de sus pecados publicãdolos, porque efecto natural de los pecados publicos, es causar escandalo; pero assi como el hypocrita escandaliza al mundo con la ostentacion de virtudes, assi Augustino edificò à la Iglesia con la publicacion de pecados.

Greg. lib.

Deme, pues, licencia San Gregorio, para que yo con la misma, y mayor razon, de Augustino, diga lo que el dixo de Iob: *Videatur vir iste cui libet magnus in virtutibus suis, mihi certe sublimis apparet in peccatis suis.* Parezca no rabuena Augustino à otros grande en sus virtudes, que à mime parece mayor en sus pecados. En las virtudes que exercitò, y que retratò en los otros sus libros, fue Augustino grande; pero en el libro de sus Confesiones, en que manifestó sus pecados à todo el mundo, fue sin duda mucho mayor. Y si este libro se compara con los otros suyos, este fue la corona de todos. El mismo Iob, que

mereciò el elogio de S. Gregorio, solo por no encubrir pecados, teniẽdo hecha vna larga relacion de sus virtudes, lo rematò confiadamente con esta conclusion: *Librum scribat ipse, qui iudicat, ut in humero meo portem illum, & circumdem illum, quasi coronam mihi. Per singulos gradus meos pronuntiabo illum, & quasi Principi offeram eum.* Elcrivia el justo Iuez todas misaciones en vn libro, y yo le llevarè al hombro, y lo pòdrè en la cabeça como corona, y leyẽdo todos sus capitulos, lo ofrecere à Dios como a Principe, para q̄ me despache por el. Mucho dezis, Sãto Iob, y muy cõfiado hablais; pues quereis que Dios, como Iuez, y no vos, escriva el libro de vuestras virtudes, y pues creis q̄ serà tan grande el libro, que no le podreis llevar en la mano, sino es al hõbro, y pues lo aveis de ofrecer para ser despachado por el, y antes del mismo despacho ya os prometeis la corona. Pero todo esto, que vos dezis de el libro de vuestras virtudes, quien avrà que no lo diga cõ mayor razon del libro de los pecados de Augustino? El lo escriviò, y en el sus pecados, quando ya Dios los tenia bo-

Iob. 317.

35. 36.

37.

rrados en sus libros. El lo formò , y de materia, tanto mas pesada , quanto va de pecados , que afrentan , y humillan , à virtudes que honran , engrandecen , y exaltan ; y el lo ofreció a Dios , y à los ojos del mundo , no para despacho , sino para castigo , y como merecedor del Infierno , y no de Corona : mas por esto , y portodo dignissimo de ella. Muchas Coronas tiene en el Cielo San Augustin; pero esta la mas preciosa , y resplandeciente de todas: Iob con sus virtudes fue maravilloso , porque en ellas guardò el Evangelio, antes de aver Evangelio; pero Augustino con sus pecados , fue mas admirable , porque en ellos, despues de aver Evangelio, para guardarlo mas , y mejor , lo amplificò. Por el Evangelio estava solo obligado à resplandecer con buenas obras, y el resplandeciò , y alumbrò al mundo , hasta con pecados; lo qual no dize , ni manda el Evangelio: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.*

Tom. 6.

§. VII.

DE el libro de las Confesiones de San Augustin , pasemos al de sus Retractaciones , nada menos , antes mas noblemente admirable , quanto excede en nobleza el entendimiento à la voluntad. Así como es natural à todo hombre encubrir su pecado , así es natural à todo sabio , sustentar , y no dezirse de su yerro; y tanto mas , quanto mas sabio fuere. El mas sabio espiritu, que Dios criò , fue Luzifer , y es caso verdaderamente estupendo , que vna criatura dotada de tan sublime entendimiento, y alumbrada de tan alta sabiduria , cayesse en vn error tan crasso , tan manifesto , y tan necio , como pensar, que podia ser semejante à Dios , y dezir que lo avia de ser: *Similis ero Altissimo.* Pero aun no es esta la mayor admiracion. Lo que mas admira , y haze palmar es , que ni en el Cielo, donde errò , se quiso dexar de tan errado pensamiento , ni en el Infierno , à donde està pagando , se quiere desdezir , ò arrepentir del. En

Ez el

Isai. 14. 14.

el Cielo, entre el pecado, y condenacion de Luzifer, esfentencia muy conforme à la piedad divina, que lesdijo Dios bastante espacio para convertirse; y en el Infierno, es tambien Theologia cierta, que auntiene libertad para hazerlo siquisiere. Pues como es posible que cupiesse, y quepa en vn entendimiento tan sabio, querer antes caer del Cielo, y arder en el Infierno, que desdezirse de lo que vna vez dixo, y persistir en el mismo error portoda la eternidad? Si Luzifer supiera menos, el reconociera su yerro; pero la grande ciencia, que tanto le hinchò para errar, essa misma le obstinò para no desdezirse. Es ponderacion no menos que del Propheta Ezequiel. Habla de este caso de Luzifer el Propheta: Consideralo en el Cielo antes de caer; y en el Infierno despues de caido; y en vno, y otro lugar le llama Cherubin; Et tu Cherub, 18. 14. possidit te in monte sancto Dei; 16. 17. perdidit te, o Cherub, proiecit te in terram. Luzifer esciertò que no era Cherubin, sino Serafin; porque entre los Angeles de la primera, y suprema Gerarquia,

y entre los del primero, y supremo Coro, el era el primero, y el mayor. Pues si era Serafin, porque le llama el Propheta; assi en el Cielo, como en el Infierno, no Serafin, sino Cherubin, porque Cherubin quiere dezir sabio, y entre todos los espiritus Angelicos, los mas eminentes en la sabiduria son los Cherubines; y como la sabiduria fue la que hinchò à Luzifer, para que rebentasse en vn error tan ignorante; y la misma sabiduria fue la que le cegò, y obstinò, para que no se desdixesse de el; por esso le llama Cherubin, y sabio, y no Serafin. En el Cielo Cherubin, porque siendo tan sabio errò en el Cielo, y en el Infierno Cherubin, porque por ser tan sabio, no quiso retratarfe de su yerro, ni en el Infierno.

Quando Luzifer dixo: *Similis ero Altissimo*, serè semejante à Dios. Tambien dixo: *In Caelum conscendam*: Subire al Cielo. Donde arguye excelentemente San Geronimo: *Vel ante quam de Caelo corruerit, ista dicebat, vel postquam corruit*. Si esto dixo Luzifer en el Cielo, como dize subire al Cielo, *in Caelum conscendam*: y si dize

Isai. 14.

13.

ze subirè al Cielo, señal es que ya estava caido, y fuera de el? Todo fue. En el Cielo dixo; *similis ero Altissimo*; y por esto cayò. Despues de caido, tambien dixo, *similis ero Altissimo*: Y lo mismo està diziendo, y lo dirà por toda la eternidad; porque esta es la pertinacia, y sobervia de su ciencia, dezir en el Cielo, y fuera del Cielo, dezir en el Cielo, y en el Infierno, lo mismo que vna vez dixo, y no desdezirse, ni retratar-se jamás. De manera, que esta contumacia la del mucho saber, vna vez que se llega a vñ mal del, que antes querrà vn sabio presumido caer del Cielo, que baxarse de su opinion, y antes arder en el Infierno, que desdezirse de lo que ya tiene dicho. Si fuera verdadera aquella imaginacion de Origenes, el qual tuvo para si, que nuestras almas eran Angeles que andavan penando dentro de nuestros cuerpos, y pagando algunas culpas que tenian cometidas, de muchos hombres sabios que erraron, y nunca se quisieron retratar, dixera yo que eran los Angeles sequaces de Luzifer.

Tal fue el mismo Origenes, tal Tertuliano, tal A-

polinar, y otros famosissimos Doctores, en todo genero de erudicion divina, y humana; los quales, auendo sido insignes Maestros de la Iglesia, y aun oy alegados, por no quererle retratar de algunos errores, en que como hombres cayeron, con perpetuo dolor de la misma Iglesia, fueron anatematizados, y apartados de ella, pudiendose dezir con verdad, de cada vno, lo que Felix imputava a San Pablo: *Multa te littera ad insaniam conuertunt*. Era Origenes tan zelador de la Religion, y doctrina Christiana, que para poderla enseñar con mayor libertad à vno, y otro sexo, tomando materialmente aquella sentencia de Christo: *Sunt Eunuchi, qui se ipsos Castrauerunt propter Regnum Coelorum*, se martirizò à si mismo, y se deshizo de hombre. Era Tertuliano tan abstero en la vida, y en las costumbres; y tan propugnador de las virtudes heroicas, como muestran sus mismos errores, porque negò ser licitas a los Christianos las segundas bodas, ni el huir en el tiempo de la persecucion, sino ofrecer-se al martirio constantemente, ni que fuesen acmi-

Act. 26.
24.

tidos a la Iglesia los pecadores conocidos, aunque arrepentidos. Era Apolinario, no solo tan eminente en la sabiduria, que fue Maestro en las Escrituras Sagradas del Doror Maximo, en la exposicion de San Geronimo; sino de tan honestos, y loables procederes, que mereció ser venerado, amado, y aun defendido de las dos grandes Antorchas de la Iglesia, Nazianzeno, y Basilio, mientras no fueron manifiestos sus errores. Pero siendo estos, y otros insignes Varones, tan fuertes domadores de otras pasiones humanas; en llegando al punto de averse de retratar de lo que tenían enseñado, aqui flaqueó todo su valor, aqui perdió el passo toda la sabiduria; y aqui se cegaron y obscurecieron de tal fuerte aquellos grandes entendimientos, que antes quisieron perder la union de la Iglesia, y con ella el unico fundamento de la propria salvacion, que desdizirse de lo que tenían dicho.

Y como es tan natural a los hombres doctos, y sabios, la pertinacia de persistir en sus errores, y el orgullo de sustentarlos,

y defenderlos a todo riesgo, para alumbrar esta segunda, y mayor ceguera, que no solo piedad a sus Autores, sino a muchos con ellos. Salio Augustino a luz con el libro de sus Retracciones, en que confesó sus yerros, y emendó sus ignorancias, dando confianza a todos los sabios, y doctos (como mas sabio, y docto que todos) para que ninguno se avergonçasse de aver errado, ni de confesar que erró, pues Augustino lo hazia tan declaradamente. O en sus Sermones, que eran continuos, o en varias disputas publicas (en alguna de las quales concurrieron en Cartago, duientos y ochenta y seis Obispos Hereges) venció Augustino, con fuerza, y evidencia de sus argumentos a muchos Donatistas, muchos Manicheos, muchos Pelagianos, que publicamente reconocieron, y abjuraron sus errores. Pero el argumento mas irrefragable, y sin respuesta, que confundió la presuncion de todos, aun la de los mismos, que temieron el desdizirse, fue el libro de sus Retracciones, escrito, y divulgado. Bien pudiera Augustino retratar se verbalmente, des-

de la misma filla en que enseñava, y predicava, y no con pequeña edificacion de todos los Doctores, y Maestros; pero quiso hazerlo, y publicarlo por escrito, porque la retractacion de lo que se escribió, y salió à publico en hombres de opinion, es mucho mas difícil.

Presentado Christo ante Pilatos, oyò el las acusaciones, examinò los testigos, reconociò el odio, y envidia de los enemigos, y pronunciò al Señor por inocente; pero instado los acusadores: *Si hunc dimittis non es amicus Cesaris. Omnis enim, qui* *Joan. 19. 12. se Regem facit, contradicit Ca-* *sari.* Que si absolvia à aquel reo incurria en crimen de lesa Magestad contra el Cesar, pues era contra la soberania del Imperio, consentir dèrro del à vn hombre, que se llamava Rey: Pudo tanto con Pilatos el temor de este requerimiento, y el respeto del nombre, y amistad del Cesar, q̄ condenò en Christo à la inocencia, y crucificò con Christo à la Justicia. Crucificado en fin el Señor, mandò fixar en la Cruz, como era costumbre, la causa porque padecia, escrita con aquellas palabras: *Iesus Nazareno Rey de los Judios;*

De las quales, nuevamente escandalizados los acusadores, tornaron à replicar, que las mandasse emendar; y que en lugar de Rey de los Judios, dixesse, por hazerle Rey de los Indios. Pero Pilatos respondió: *Quod scripsi, scripsi.* Lo que escrivi, escrivi: y de ningun modo le pudieron persuadir à que mudasse lo que tenia escrito. El grande reparo, que tiene esta respuesta, todos lo están viendo. Mucho mas ofendiò Pilatos al Cesar en dar a Christo el titulo de Rey, que en no darle la muerte, y mucho mas se condenava en darle la muerte, que si le librasse de ella. Bues si Pilatos no repara en condenarse à sí, y à Christo, por respeto de el Cesar, porque no le quita el titulo de Rey, por respeto del mismo Cesar? Porque así lo tenia ya escrito, y publicado: *Quod scripsi, scripsi.* Lo que vn hombre de ciència, ò presumpcion vna vez escribió, y publicó, no lo torna à retractar por ningun respeto. Condenar à la misma inocencia, haràlo sino fuere recto; por vn respeto humano; pero borrar lo que vna vez escribió, y está pu-

Joan. 19. 22

blico en su nombre, no lo hará vn labio presumido por ningun respecto de este mundo, ni aun del otro. Ella es intolerable ceguera del entendimiento, intolerable abuso de la razon, y intolerable injuria de la justicia, y de la verdad, que aquello que no se debia escribir, se aya de sustentar, solo por q̄ se escribió, y q̄ el ser escrito vna vez, sea cōsequēcia de estār escrito siempre: *Quod scripsi, scripsi*. Pero esta sentencia, como si fuera de el mejor autor, es comunmente de todos los que escriben, y publican sus escritos. Quieren que sus libros sean como el Libro de la Predestinaciō, en el qual el q̄ estā escrito, no puede ser borrado. Quieren que sus caracteres sean como los de los Sacramentos, que vna vez impuestos, no se pueden quitar. Quieren en fin, que su escribir sea prescribir: *Quod scripsi, scripsi*. Ciento y diez y ocho libros tenemos de San Augustin, sin los que no han llegado à nosotros; y quando ya pudiera assentar la pluma, y consagrarla al Templo de la sabiduria, como trofeo de todas las ciencias, entre los aplausos del mundo, y celebridad de la fama, mayor

la de todos los que escribieron, buelve à tomar, y tajar de nuevo la pluma; para quē? Para emendar en vn libro todos sus libros, para retratarse, y desdezirse de muchas cosas que en ellos avia dicho, y para defengañar cō su exemplo à todos los que tanto se engañan con sus escritos.

§. VIII.

LA razon de este engaño dió excelentemente S. Augustin, à quien debe la Iglesia mas que à todos los Doctores, porque le dió Augustino: *Vnum quemque fallant sua scripta, & authorem praeferunt: atque ut filij etiam deformes delectant parentes, sic etiam scriptores in decores quoque sermones palpant*. A todos los Autores, dize Ambrosio, engañan sus escritos, y aunque tengan yerros, solo ellos no los ven. Y la razon de esta ceguera, es, porque son partos de su entendimiento; y así como los hijos, aunque sean feos, agradan à sus padres, y les parecen hermosos, así los escritos de cada vno, por imperfectos, errados, y mal compuestos que sean, naturalmente lisonjean à sus autores, y les pa-

Ambrosio.

re-

recen bien, porque se parecen à ellos. Esto dixo, y infinuò San Ambrosio, dignissimo Maestro de Augustino: y siendo tan verdadera esta doctrina, y tan vniversal la razon, ò sinrazon de ella, en todos los hombres, solo en Augustino no se verificò. Hallà dixo Elifar, el mas sabio de los tres amigos de Iob, que la justicia de Dios, y la perspicacia de los ojos Divinos es tan pura, que hasta en sus Angeles hallò imperfeccion: *In Angelis suis reperit prauitatem.* Y no està el encarecimiento en dezir, que hallò imperfeccion en los Angeles, siendo Angeles, sino en que hallò imperfeccion en los Angeles, siendo suyos: *In Angelis suis.* Si los ojos de Dios fueren como los de los hombres; aunque los Angeles no lo fueran, bastava que fueren suyos para que le pareciesen Angeles. Angelicas son todas las obras, y escritos de Augustino; pero sus ojos tuvieron tanto de perspicacia Divina, que con ser Angelicos, y suyos hallò en ellos imperfeccion, y errores: *In Angelis suis reperit prauitatem.* No le lisongeò, el ser partos de su alma, y hijos de su entendimiento, para que se engañasse con ellos.

Aora se entenderà el proprio, y cabal fundamento; porque entre los quatro animales enigmaticos del carro de Ezequiel, con que fueron significados los quatro Doctores de la Iglesia; es el Aguila. Augustino por ventura, porque teniendo todas alas, y plumas, volò Augustino con la fuya mas alto que todos? Sea nora buena; pero otro mas profundo misterio le encierra en la semejança. El Aguila, como dize Aristoteles, y se sabe vulgarmente, despues que le nacen los hijos, y les dà la primera creacion, indistintamente, sacalos del nido, tienelos pendientes de las vnas, y los va examinando vno por vno à los rayos del Sol, y si le miran de hito en hito sin pestinear, recogelos, y conserualos como hijos propios; pero si cierran, ò apartan los ojos, y no sufren to la luz, repudialos; y echalos de sí, como adulterinos. Asì hizo nuestra Aguila con todos sus libros, con todas sus resoluciones, y con todos sus dichos, y pensamientos. Examinolos à los rayos del Sol de la verdad severissimamente; los que hallò conformes, firmes, y constantes, reconociolos por propios, aque-

Iob. 4.

18.

Aristot.

aque-

aquellos, empero, en que descubrió alguna flaqueza, ó menos conformidad, retratólos, y condenólos como no suyos. Lo dicho basta para la propiedad de este segundo, y mayor misterio. Pero yo passo adelante, y pregunto. En el examen, y prueba que haze de sus hijos el Aguila, quales quedan mas examinados, y mas calificacios, los ojos de la madre, ó los ojos de los hijos? No ay duda, q los ojos de la madre; porq los ojos de los hijos no se cegaron con el Sol, los ojos de la madre no se cegaron con los hijos. No se cegar los hijos con el Sol, esto es ser Aguila; pero no se cegar la madre con los hijos, esto es ser madre sin amor de madre. Así lo hizo Augustino con sus libros. Eran partos de su juicio, eran hijos de su entendimiento; pero examinólos con tal rigor, y sentenciólos con tal justicia, como sino fueran suyos. O los amava Augustino, ó no los amava; sino los amava, siendo hijos suyos, qué fineza? Y si los amava, y los trató, y retrató así! qué maravilla!

No ay amor que mas facilmente perdone, y mas benignamente interprete, y y disimule defectos, que el

amor de padre. Grandes defectos fueron los del Hijo Prodigio, y tan grandes, que él mismo reconocia, que era indigno de ser llamado hijo de tal Padre. *Pater, non sum dignus vocari filius tuus.* Pero el Padre, ni por esto le desconoció de hijo, ni le apartó de sí; antes le abraçó apretadísimo manente; y su primer cuidado fue cubrirlo, y vestirlo, y engalanarlo, con las mejores, y mas vistosas galas: *Cito proferte stolam pretiarn.* Esto es lo que hazen todos los Escritores severísimos, con los defectos agenos, y benignísimos con los propios, como Padre en fin. Pero no así Augustino, aunque lo pudiera hazer mejor que todos, sin embargo, que algunos dichos, ó escritos suyos, tuvieron tales defectos, que no fué dignos de llamarse hijos de tal Padre: Bien pudiera él abraçarlos, y no apartarlos de sí; y cubrirlos con tales imperfecciones, y vestirlos con tales colores, y figuras de su Divina Retorica, que no solo pareciesen suyos, sino que tuviesen mucho que embidiar, como luego fue embidiado el Hijo Prodigio; pero él estuvo tan lejos de cubrirlos, que los manifestó, tan lejos de engalanarlos, que los

Luc. 15: 21.

Ibid. 22

padol

los afectos, y tan fuera de vestirlos, y disimularlos, ò disfracarlos con otros trages, que despedido de todo afecto, y amor de Padre, los condenò como severíssimo juez, y no los perdonò como cruel enemigo.

David, siendo tan enormes los yerros de su hijo Absalòn, y èl tan incapaz de perdon, ò disculpa, se la buscò, y hallò en la edad, vn motivo con que escusarlo, y salvarlo: *Servate mihi puerum Absalon.* Pues si Ioab no le perdonò, y todo el Reyno entonces, y oy tododo el mundo lo condena, como le perdona solo David, y lo quiere salvar? Porque era padre, dize San Ambrosio, y esta es la vnica, y verdadera razon. No ay opinion tan errada, no ay proposicion tan temeraria, y tan impia, como Absalòn, que sus autores, como padres, no la quieran salvar, escusar, y defender; porque aunque partos tan monstruosos, son partos de el proprio entendimiento. Los de San Agustín no eran de este genero, sino de tan facil interpretacion, y excusa, que muchos, aun despues de reprobados por èl, por su natural gentileza, como la

de Absalòn, son vistos con admiracion, y recibidos cõ aplauso. Era, pero, tal el amor de la verdad, y tal la entereza del juicio de Augustino, que siendo tan dignos de perdon, el que era padre no los perdonò.

La mayor cosa, que hizieron los hombres por Dios, fue, el sacrificio de Abraham; y la mayor que hizo Dios por los hombres, fue, la Encarnaciõ, y muerte de Christo, en que tambien lo sacrificò. Y para encarecer la Escritura estas dos acciones, los terminos de que vsò en vna, y otra, es, q̄ ni Abraham perdonò à su hijo, ni Dios al suyo: *Quia fecisti rem hanc, & non pepercisti vnigenito filio tuo propter me.* Dize Dios, hablando de Abraham; y San Pablo, hablando de Dios: *Proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis tradidit illum.* Tan grande azaña, y fineza es llegar vn padre à no perdonar à su hijo, como no perdonò Augustino à los de q̄ era padre: Pero a qual de estos dos sacrificios se pareció mas el de Augustino al de Abraham, quando no perdonò à su hijo, ò al de el Eterno Padre, quando no perdonò al suyo? En el Sacrificio de Abraham fue figurado el de el Eterno Padre: y si hizieremos

2. Reg.
18.5,

Ambrosio.

Gen. 22.
n. 16.

Rom. 8.
32.

comparacion entre vno, y otro, no de Dios à hombre (que no puede ser) sino de padre à Padre; no ay duda, que aun assi fue mayor sacrificio el del Eterno Padre que el de Abraham; porque el hijo, à quien no perdonò Abraham, era hijo de su carne; y el Hijo que no perdonò el Eterno Padre, era Hijo de su entendimiento; y sacrificar los Hijos del entendimiento, es tanto mayor accion, quanto va de espiritu à carne, y de alma à cuerpo. Luego mucho mas fue parecido el sacrificio de Augustino al del Eterno Padre, y mucho mas noble que el de Abraham; porque los hijos à quien no perdonò San Augustin, eran partos de su alma, y hijos de su entendimiento. El Hijo de Dios es concebido, y engendrado por entendimiento, y por esso le llama Verbo, y palabra del Padre; y este mismo es el nombre, y esta la generacion de los hijos, à quien San Augustin no perdonò: *Proprijs filijs suis non pepercit.*

¶ **S**icamos el libro de las Retraçtaciones de Augustino, hallaremos, que los

que èlllaman errores, y ignorancias, algunas eran ya impugnadas por otros, y las mas descubiertas, y emendadas por el mismo Augustino; y cierto que no se en quales de ellas se mostrò su entendimiento, y juicio mas admirable, si en no defender las primeras, ò en estudiar, sacar, y descubrir las segundas. Verdaderamente era cosa notable, y digna de toda maravilla, despues que San Augustin salio à luz con sus obras, ver que todo el Mundo estudiava por libros de San Augustin tambien. Pero el fin de vno, y otro estudio, aun acrecienta mas la admiracion, porque los otros estudiavan por Augustino, para aprender, y lograr los tesoros de su sabiduria, y Augustino estudiava por Augustino para aprender sus yerros, y cõdenarlos. En el capitulo primero del Eclesiastes, dize, Salomon, que fue mas sabio que todos sus antecessores: *Præcisi omnes sapientia, qui fuerunt ante me in Hyerusalem.* Y hablò muy modestamente, porque del tercer libro de los Reyes consta, que Salomon, no solo fue mas sabio que todos los que avia avido antes, sino que todos los que fueron, y avian de ser

Eccl. 1.
16.

3. Reg.
3. 12.

ser despues: *Dedit tibi cor sapiens ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.* Y despues de dezir esto Salomon, añade, que no solo se aplicò à saber las ciencias, sino tambien los errores, y las ignorancias: *Deditque cor meum, ut scirem prudentiam, atque doctrinam erroresque, & stultitiam.* No

Eccles. 1
17.

reparo en que Salomon, teniendo las ciencias intus, ò infundidas por Dios, se aplicasse aun à saberlas, porque esto se ha de entender de las mismas ciencias, en quanto practicas, y experimentales. Lo que reparo, y parece trabajo escusado, y superfluo, es, que vn hõbre tan sabio se aplique à estudiar, y saber los errores, y las ignorancias: *Errorisque, & stultitiam.* Los errores, y las ignorancias, es cierto que son mucho mas que las ciencias; porque para saber, y acertar no ay mas que vn camino, y para errar infinitos; pero estos mismos caminos errados, y que se errarẽ, esos mismos yerros, y ignorancias, para què las estudia, y quiere saber Salomon? No le bastavan las ciencias, y tan consumadas ciencias? No. Porque à Salomon hizo Dios el mayor Doctor de la Iglesia anti-

gua, y no solo le era necesario saber las ciencias, sino tambien los errores, y las ignorancias: las ciencias para enseñar à saber, y los yerros para enseñar à no errar; las ciencias para aprobarlas, y establecerlas; y los errores para refutarlos, y confundirlos. Y esto es lo que Salomon haze en todo aquel admirable libro, el qual intitulò Ecclesiastes, que quiere dezir, el Doctor.

Asi como Dios hizo vn Augustino de la Iglesia antigua, asi en Augustino hizo otro Salomon de la Iglesia nueva; y de aquel coraçon, que Augustino tiene en la mano, se puede dezir sin encaecimiento, despues de los Apõstoles: *Dedit tibi cor sapiens, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.* Ambos estos Salomones, despues de tantos tesoros de profunda sabiduria, estudiarõ los errores, y las ignorancias para enseñar à no errar. Pero Salomon estudiava los errores y ignorancias en los libros agenos, para confundirlos, y emèdarlos en los otros; y Augustino estudiavalos en los libros propios, para confundirlos, y emendarlos en si: La ciencia de los errores

agenos, es facil si se examinan sin odio, ni interès; la de los yerros propios es muy difeíl, porque siempre los juzgamos sobornados del propio amor. Los agenos conocemos con el juicio libre, los propios con el entendimiento cautivo. Vemos los agenos como luezes, los propios como enamorados. Mas admirable fue, pues en San Augustin, que en Salomon la ciencia que ambos tuvieron de errores, y ignorancias, y mas maravilloso Augustino en la luz, y conocimiento con que retrató las suyas, que en los argumentos invencibles con que confundió las agenas. Qué ignorancias, que errores, que heregias hubo; no solo antes, y en el tiempo de San Augustin; sino tambien en los tiempos venideros, y en estos nuestros que no se refuten, y convençan con la doctrina, y libros de Augustino? Pero el libro de sus Retracciones es el que vence, y triunfa de todos los demás, aunque siempre vencedores. En los otros Libros vemos en campaña por la Fè, y por la verdad à Augustino contra Fortunato, Augustino contra Fausto, Augustino contra Arrio, Augustino contra Pe-

lagio, Augustino contra Donato, Augustino contra Juliano; pero en el Libro de las Retracciones, Augustino contra Augustino. Esta fue la mas fuerte batalla, y esta la mayor victoria de San Augustin, porque vencedor, y victorioso de todos, no teniendo ya à quien vencer, se venció à si mismo. De los quatro animales del carro de Ezequiel, dize el Texto Sagrado, que teniendo todos quatro alas, el Aguila bolava sobre todos quatro: *De super ipsorum quatuor.* Pues si el Aguila eta vno de los quatro, como bolava sobre todos quatro? Si dixera que bolava sobre los otros tres, bien estava, pero sobre todos quatro, siendo vno de ellos? Si, porque el Aguila (como ya diximos) era Augustino, y Augustino en los otros sus libros volò sobre los tres Doctores de la Iglesia; pero en el libro de sus Retracciones volò sobre todas quatro, porque volò sobre si mismo.

Y si me preguntaredes como se engañò San Augustin con los que èl llamò errores, y ignorancias, quando los escribió, y como se desengañò despues quando los retrató? Respondo, que

Ezech.
1.10.

se engañò antes, porque sus ignorancias eran tales, que parecian ciencia, y sus errores tales, que parecian verdad: y desengañòse despues, porque la luz con que los bolvió à ver era mucho mayor, y mas clara que la luz con que los avia escrito. Vn solo lugar de la Escritura nos dira vna, y otra cosa. Fue ca so notable, y digno de toda admiraciò, que la noche de las bodas, en q̄ Labàn introduxo à Lia, en lugar de Raquel, se engañasse Iacob, de manera, q̄ pensasse, y se persuadiera, q̄ verdaderamente era Raquel, y no se desengañasse, ni conociesse q̄ era Lia, si no es quando amaneciò; Iacob no viò à Lia quãdo la recibì? Si: Pues como no conociò entonces que no era Raquel, como lo conociò despues quando amaneciò? Porque de noche viò à luz de cãdela, y de dia viò à luz del Sol. Lia, y Raquel, como eran hermanas, eran muy parecidas vna à otra, tanto, q̄ tolo en los ojos, como nota la Escritura, tenian la diferencia; y para distinguir cosas muy parecidas (y mas conde entra amor) si la luz no es muy grande, facilmente se padece engaño. Lo mismo le sucediò à Augustino, la verdad, y la semejança

de ella, son dos hermanas tã parecidas como Raquel, y Lia; por esso, lo verisimil, facilmente parece verdadero; y lo verdadero, sino es verisimil, parece falso: y como las ignorancias de Augustino eran tan verisimiles, que parecian ciencia, y los errores tan verisimiles, que parecian verdad: no es mucho que Augustino, con menor luz, se engañasse cõ sus errores, y ignorãcias, y que despues que llegó à lo sumo de la luz, entonces las reconociesse, y retratasse.

§. X.

NO es mucho, dixè, y nõ dixè bien; porque aunq̄ no fue mucho el que Augustino reconociesse los errores, que èl solo descubriò para consigo; pero el reconocer, y retractarlos en que era censurado de otros, y no defenderlos, fue el punto mas heroico de sus retractaciones. En el yerro secreto, en que no se pierde honra, facilmente se sugeta la propria opiniò à la verdad, pero en lo publico, y censurado, en que la honra se pierde, ò ella defiende al yerro, ò el yerro la defiende à ella, contra la misma verdad conocida. El mismo S. Augustin lo entendiò, y juzgò assi, en caso

no fuyo. En el precepto de la correcciõ fraterna, mãda Christo, que la correcciõ se haga con tal secreto, q̄ quede entre el q̄ reprehende, y el reprehendido solamente:

Matth. *Corripe eum inter te, & ipsum*
18. 15. *solum.* Y porquẽ razon con tanto secreto, q̄ no solo no

August. *Corri-*
ibi. *pe inter te, & ipsum solum, intē-*
dens correctioni, parcens pudori:
Fortè enim pra verecundia inci-
pit defendere peccatum suum, &
quemuis correctiorem facis peio-
rem. Mandar Christo, que la correccion se haga con tal secreto, que quede entre el reprehendido solamẽte, fue atender en la correccion à la emienda, y en el secreto à la honra del reprehendido; porq̄ perdida la honra, como seria si el yerro se publicasse, en lugar de conseguir la enmiẽda, se seguiria naturalmente la contumacia, y el reprehendido, viendose afrentado, estarà tã fuera de admitir la correccion, q̄ antes se pondrà en campaña para defender el yerro. Esto es lo que dicta en todos los hombres la naturaleza, y esta fue la mayor virtud que della alcançò Augustino, como mas que hombre. Viendose censurado publicamẽte de sus emulos, y notados

por ellos algunos errores en sus escritos, estubo tan lexos de tomar las armas cõtra los censuradores, q̄ en todo lo q̄ tenian razon se pufo de parte de ellos, contra si mismo; y asì como ellos lo censuravan, èl se censurò tambien, y se retractò. Si S. Augustin en este caso se defendiera fortissimamẽte, no era para mi argumẽto, ni de gran sabiduria, ni de grande entendimiento. El animal de Balañ ofendido, tuvo lengua para responder, y razonar, para impugnar, y cõvencer à vn Propheta. Pero q̄ ofendido, y censurado Augustino, por sus emulos, le shalle razon, se ponga de su parte, y se retracte de lo que tenia escrito, pudiendo cõ èl mas el credito de la verdad, q̄ el fuyo; esto fue el *nõ plus ultra*, à q̄ solo podìa llegar la magnanimidad de aquel coraçõ.

Exhortandose S. Pablo à si, y à todos los Varones Apostolicos, à portarse como Ministros de Dios: *Exhibeamus nosmet ipsos, sicuti Dei* 2. Cor. 6. 4.
Ministros. Y contando entre las virtudes que debẽ tener la verdad, la ciencia, y junto con la ciencia la longanimidad: *Inscientia in longanimitate, in verbo veritatis.* Añade como se han de aver en las batallas, con estas palabras:

Ibid. 7. 8. *Per arma iustitie à dextris, & à sinistris, per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam.* Aveis de mover, dize, las manos de la justicia à mano derecha, y à la izquierda; y tanto aveis de estimar la honra como el deicredito; y la fama, como la infamia. Las armas de la mano derecha, y izquierda, son la espada, y el escudo; el escudo para defender, y rebatir los golpes de el enemigo; y la espada para ofender, y herir. Pero qual es la razon del misterio, con que exorta, y enseña San Pablo, que esta espada de la mano derecha, y este escudo de la izquierda, han de ser armas de justicia: *Per arma iustitie à dextris, & à sinistris.* Bien dixo Philon Hebreo, que las acciones de los Patriarcas, son los mejores comentarios de la Escritura. En ningun Comentador he hallado este reparo del Texto, ni la declaracion de èl; pero en la accion que voy ponderando de San Agustín, y divinamete explicado. La espada, y el escudo de Augustino fueron las armas mas finas, y mas fuertes; pero la mayor excelencia que tuvieron, fue, ser siempre armas de justicia, aun contra si mismo. Si los

enemigos le hazian guerra injusta, de tal fuerte se defendia con el escudo, que ninguno lo podia penetrar, y con tal fuerza heria, y defendia con la espada, que ninguno le podia resistir. Pero si acaso los mismos enemigos le hazian guerra justa, como en el caso en que estamos, era talla justicia de las armas de Augustino; *Per arma iustitie*, que no solo las abatia, y rendia à la verdad, sino que pasándose à la parte de los contrarios, las bolvia contra si mesmo, y èl se impugnava. El se convencía, y èl se retratava; y esto es lo que hizo en el libro mas que humano, y verdaderamente milagroso de sus retractaciones.

Casi estoy arrepentido de aver aplicado al libro de las Confesiones aquel famoso libro de Iob, con que èl se queria coronar, y presentarle à Dios, para que por èl le premiasse; porque al libro de las Retracciones de San Agustín, solo por esta vltima circunstancia, parece que le es debido ser la corona de todos. Pero la razon, y palabras de San Pablo, igualmente se verifican en vno, y otro libro. Concluyamos,

pues, que Augustino, sobre la borla de Doctor de la Iglesia, tuvo dos coronas, ambas primeras; vna, de Doctor Confistente, por el libro de sus Confesiones, en que de sus pecados hizo exemplo; y otra, de Doctor revocante, por el libro de sus Retracciones, en que de sus yerros hizo doctrina. La razón, y palabras de S. Pablo, que aun no hemos poderado, son aquellas: *Per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam.* Quiere el Apostol, que los Ministros de Christo procuren la gloria de su Señor, sin respecto, ni atención a la suya propia, o sea con honra, o con descredito, o sea con fama, o con infamia. Y en ser devn modo, o de otro, no solo ay gran diferencia, sino grande exceso de perfección. Procurar la honra, y gloria de Dios, quando su gloria, y honra se junta con la nuestra: *Per gloriam, & bonam famam.* Es cosa muy facil, pero procurar la gloria de Dios, quando su gloria se junta con nuestro descredito, *per ignobilitatem.* Y procurar la honra de Dios, quando su honra le junta con nuestra afrenta: *Per infamiam.* Aqui está el punto de la dificultad invencible a las fuerzas de la naturaleza, y aqui se a-

puraron las dos hazañas, ambas prodigiosas, conque Augustino, en vno, y otro de sus libros, amplificó gloriosamente el Evangelio de Christo. Lo que Christo manda en el Evangelio, como vimos, es, que los Prelados de su Iglesia alumbren con luz de doctrina, y resplandezcan con exemplo de buenas obras. *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.* Y aunque el mismo Señor, juntamente enseña, que el fin de la doctrina, y del exemplo, ha de ser la gloria de Dios, y no la propria: *Ut glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est.* Estas dos operaciones son por si mismas, tan lucidas, y gloriosas, que aun que se hagan solo por la gloria de Dios, siempre va junta con ellas la gloria humana. En los pecados, y en los yerros es lo contrario; porque los pecados, aunque publicados para exemplo, siempre afrentan; y los yerros, aun que confesados para doctrina, siempre desacreditan; y comprar la gloria, y honra de Dios, a costa de la propria afrenta, y del proprio descredito: *Per ignobilitatem, & infamiam.* Solo inventó el entendimiento de San Augustino, y solo su corazón tuvo va-

lor para executar lo.

Si él no pudiera conquistar la gloria de Dios sino es por dos medios tan encontrados con la propia, aun era muy heroica fineza; pero lo que mas la afina, y tubede punto, es, que teniéndolo justísimas razones San Agustín, como Prelado, para encubrir los pecados, y como Doctor, para disimular los yerros, quiso antes publicar vnos, y otros cō tā costosa resolución, solo para desta fuerte, y de todos modos, amplificar mas la misma gloria de Dios. Convencido, delante de Iosué, vn Soldado noble, llamado Achàn, de que tenia escondida vna capa de grana, y vna lengua de oro, en los despojos de Gerico, todos consagrados à Dios; y exortandole el mismo Iosué à que confesasse el yerro, y culpa q̄ avia cometido, dixole así: *Fili da gloriam Domino, & confitere.*

Iosué 7. Hijo mio dà gloria à Dios, y confessa: No solo le dixo q̄ confesasse, sino que diesse gloria à Dios; porque entre los actos de virtud, y valor, q̄ vn hōbre puede hazer, ninguno tiene por su natural dificultad, que tāto glorifique à Dios como la confesion de los propios yerros, y pecados, y mas si es publica

como esta era. A Agustín le dixo Christo: *Da gloriam Domino*, mas no le dixo, *confitere*; Dixole, que diesse gloria à Dios: *Vi glorificent Patrē vestrum, qui in Caelis est.* Pero no le dixo, que confesasse publicamēte sus errores, y pecados, sino por el contrario, que publicamente resplandeciesse cō luz de doctrina, y buenas obras: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.* Y teniéndolo Agustín este doblado motivo, en quāto Prelado, para no confesar pecados; y en quāto Doctor, para no confesar errores; con todo esto, quito cōfesar publicamente los vnos, y los otros, para dar con vnos, y otros doblada gloria à Dios: *Da gloriam Domino, & confitere.* Considero yo à Agustín en este caso con los mismos despojos del Soldado de Gerico, capa de grana, y lengua de oro: Tenia muy buena capa, y de muy buena color, para cubrir con ella sus pecados, considerando, que era Prelado: y tenia muy buena lengua, y de muy buen metal, para dorar con ella sus yerros, considerando, que era Doctor; pero en quanto Prelado solo, quiso dar exemplo con sus virtudes, sino

tambien con sus pecados confesandolos. Y en quanto Doctor, no solo quiso dar doctrina con su ciencia, sino tambien con sus errores, y ignorancias, retractandolas, para amplificar de todos modos mas, y mas la gloria de Dios: *Vt glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est.*

§. XI.

TEnemos deshecha, si no me engaño, la implicacion de San Augustin con el Evangelio, y mostrado al mismo Evangelio alta, y grandiosamente, amplificado por Augustino, asi en el libro de de sus Confesiones, como en el de sus Retractaciones. Solo queda para complemento de la materia, el conuinar vn libro con otro, y puestos ambos en valança, ver qual pesa mas: en ambos se mostrò grande Augustino, pero en qual mayor? Respondo, que mayor en ambos diversamente considerado. Considerado Augustino, como Santo, es mayor en el libro de sus Confesiones; porque publicò en el sus pecados. Y còsiderado el mismo Augustino como hombre, es mayor en el libro de sus

Retractaciones, porque publicò en el sus ignorancias.

Pidiendo David perdon à Dios de los pecados de su mocedad (quales fueron tambien los de Augustino) compuso su oracion en esta forma: *Delicta iuuentutis meae,*

& ignorantias meas ne memineris Domine. Oluidaos, Señor, de mis pecados, y no os

acordeis de mis ignorancias.

Eltas, que en segundo lugar llama David ignorancias,

sò las mismas, que en el primero llama pecados; y la razon de llamar ignorancias à

los pecados, es, porque queria librar, y disculpar los pecados con el nombre de ignorancias; pero parece que

no avia de ser, ni dezir asi: Las ignorancias son defectos del entendimiento, los

pecados defectos de la voluntad, y aviendo de disculpar vn defecto con otro defecto, parece que lo avia de

cargar antes sobre la potencia menos noble, que es la

voluntad, y no sobre la mas noble, que es el entendimiento. Asi lo avia de hazer David, si hablara, y entendiera

como hõbre; pero hablava, y entendia como Santo; los

Santos, como conocen la gravedad, y malicia del pecado, y quanto mas feos los

defectos de la voluntad, que

los

los

los

los

Psalm.
24. 7.

los del entendimiento, mas se averguençã de ser malos, que de ser mal entendidos, y antes quieren parecer ignorantes q̄ pecadores. Por esto David, como Santo, confesando los pecados por delitos, alega las ignoracias por disculpas: *Delicta iuventutis mee & ignorantias meas.*

La razon desta diferẽcia, es, porq̄ la ignoracia se opone à la ciencia, y el pecado à la virtud. Y quien es verdaderamente santo, mucho mas estima la virtud que se precia de la ciencia. Vino la Magdalena à buscar à Christo en casa del Phariseo y para demonstracion de quã trocado estava su amor, quebrò el alabastro, derramò los vnguentos, besò los pies al Señor, regòlos cõ lagrimas, y enjugòlos con sus cabellos. Estrañando, empero, el Phariseo, que Christo admitiessse semejantes obsequios de vna tal muger, dixo asi consigo: *Hic, si esset Propheta, sciret, que, & qualis est mulier que tangit eum.* Este si fuesse Propheta avia de saber quien, y qual es la muger, cuyas manos, cuyos ojos, cuya boca, y cabellos cõ siente, que le toquẽ los pies. Supuestos los obsequios de la Magdalena, la permission de Christo, y la malicia del

Phariseo, parece, que mas amano era el que dudale el de la virtud del Señor, q̄ de su ciencia. Pues porq̄ le duda la ciencia, y no la virtud: *Hic, si esset Propheta, sciret?* Porque desta vez los pensamientos del murmurador estavan en el arbitrio de el murmurador. El mismo Christo, q̄ admitiò los obsequios de la Magdalena, permitiò los pensamientos del Phariseo; pero permitiòle, que juzgasse mal de su sabiduria, y no que tuviesse mal concepto de su virtud. De mi sabiduria piẽse el Phariseo lo que quisiere, y diga non buena que ay en mi ignorancia: *Si esset Propheta sciret.* Pero dudar de mi virtud, y de mi pureza, y pensar èl, o alguno, que en mi ay, ò puede aver pecado, esto no lo permite el santo de los Santos; y como es propio de la santidad estimar mas el concepto de la virtud, q̄ el de la ciencia, y sufrir antes contra si la opinion de la ignorancia, que la del pecado; mucho mas hizo Augustino en quanto Santo, en el libro de sus Confesiones, en publicar sus pecados, que en el libro de sus Retracciones, en confessar sus ignorancias.

En quanto hombre no fue assi: mucho mas hizo Augustino

Luc. 7.
39.

tino, en quanto hombre, en la confesion de sus ignorancias, que en la publicacion de sus pecados. Pecò el primer hombre, porque quiso ser como Dios; y es muy de reparar, que siendo los atributos de Dios tantos, y tan excelentes, entre todos escogiese el Demonio para tentar al hombre el atributo de la sabiduria: *Eritis sicut dii scientes bonum, & malum.* Yo bien se que tiene Dios muchos atributos, que son acomodados para hazer tentacion. Dios tiene infinita bõdad, y à ninguno se tienta de ser bueno. Dios es eterno, y los hombres de ninguna cosa tratan menos, que de la Eternidad. Dios es invisible, y lo que todos aperecen es parecer, y ser vistos. Con todo esto otros atributos tiene Dios, que podian hazer grã tentacion al hombre. Todo hombre desea ser, desea tener, y desea poder. Si desea ser, porquè no le tentò el Demonio con el atributo de la Inmensidad, y Grandeza? Si desea tener, porquè no le tentò con el dominio, y señorio vniversal de todas las cosas? Si desea poder, porquè no le tentò con la omnipotencia? Pero què dexados todos estos atributos, solo con el de la sabiduria tentasse el

Demonio al hombre? Si por que el Demonio, como discreto, armò la tentacion al hombre, conforme el conocimiento que tenia de su naturaleza, y por donde le viò mas inclinado, por alli entendio que caeria. Hizo el Demonio este argumento. Al hombre no le he de rendir yo, sino su deseo; y el deseo mas natural del hombre es del saber, luego si le prometo sabiduria rendido lo tengo, y assi fue. Pero el hombre, en aquel estado, es cierto que tuvo ciencia infusa; pues si tenia tanta ciencia, como pecò, y se dexò tẽtar por saber? Porque aun que tenia mucha ciencia, no la tenia toda, y esta es la que el Demonio le prometio: *Eritis sicut dii scientes bonum, & malum.* Tendreis la ciencia de todo como Dios; y como el hombre, con la ciencia que tenia, ignorava todo lo demàs que Dios sabe, antes quiso cometer el pecado que padecer esta ignorancia. No tuvo paciencia, ni confianza Adan para saber menos, y por esso quiso antes saber mas con pecado, que saber menos sin el.

Ya aqui quedava biẽ probado lo que queremos dezir de Augustino; pero aun tenemos otro lugar de el

Testamento nuevo menos sabido, y puede ser que no ponderado, con que no encarezca esta verdad. Condena Christo las injurias con q̄ los hombres se afrentan de palabra, señalando tambien el castigo que cada vna merece; y como soberano Legislador manda assi: *Qui dixerit fratri suo Racha, reus erit consilio, qui autem dixerit fatue, reus erit gehenna ignis.* El hombre que llamare à otro *Racha*, tenga pena arbitraria; pero el que le llamare *fatue*, sea quemado en vn horno. La palabra *fatue*, todos saben que significa necio, y ignorante. La otra que es arabiga, quiere dezir impio, ò mas propriamente blasfemo. Quien avrà, pues, que no juzgue, ò à lo menos no le venga al pensamiento, que en estos dos casos tan diversos, no se mide bien la pena con la culpa. El ser necio, y ignorante, es vn defecto natural; y el ser impio, y blasfemo, es pecado gravissimo: Como, pues, se dà pena arbitraria al que llama impio, y al que llama ignorante, pena de fuego? Porque aunque el ser impio, para con Dios es mayor pecado; el ser ignorante para con los hombres, es ma-

yor injuria. La injuria, ò afrenta midele en este caso, por el sentimiento, y afrenta que el hombre recibe, y ninguno ay que no sienta, y le afrente mas de ser motejado de ignorante, que de ser notado de malo. Y como este es el comun concepto, y estimacion de los hombres, tener por menor injuria el pecado, que la ignorancia. Mucho mis hizo Augustino en quanto hombre en el libro de sus Retracciones, en confesar sus ignorancias, que en el libro de sus Confesiones, en publicar sus pecados.

§. XII.

Tengo acabado mi discurso, y ya que no he podido alabar, como debiera à mi San Augustin (à qui tengo escogido delante de Dios por muy particular abogado) à lo menos no quiera desagradar en no cerrar el sermón con vn punto de su doctrina. A los q̄ hazè lo q̄ hizo en quãto Santo, no es necesaria a los q̄ no hazè lo q̄ hizo en quãto hõbre si, y no serà poco vtil à los vecinos del varrio.

Quantos juzgadores ay, que, ò en el voto, ò en la interencion, ò en la sentencia, tienen por descredito el re-

tratarfe; y figuicndo el dictamen, ò seta de Pilatos, tienen por timbre el dezir: *Quod scripsi, scripsi.* Y tambien puede ser que aya alguno, el qual sin reparar en que se condena nõ retractandose, ò por la embidia de que otro votò mejor, ò por la sobervia de no confesar que errò, no tema acompañar à Luzifer en el castigo, como lo ìmite en la contumacia. El retractarse no es argumento de no saber, sino de saber, que muchas vezes puede acertar el menos docto, en lo que el mas Letrado no advirtió. Què comparaciõ tenia Iethro en la ciencia con Moyfes? Y con todo esso, conociò Moyfes, que el dictamen de Iethro era mas acertado, y luego retractò el suyo, y figuio el ageno. Por esso diz de el Philon Hebreo lo que igualmente se puede dezir de San Augustin:) *In actus d' contentionibus veritatem querebat, quippe qui nihil preter eam admittebat: Longè aliter quàm isti, qui accepta semel qualia cumquè dogmata obstinatè defendunt.* No era Moyfes, ni Augustino, como aquellos que defienden obstinadamente lo que vna vez dixerõ, solo porque lo dixerõ; pero porque solo

buscavan, y amavan la verdad, en qualquier parte, y de qualquier boca que la oian, la seguian, y abraçavan, sin contienda, ni controversia.

Ningun hombre huvo tan amigo de sustentar el credito de lo q̄ tenia dicho, como San Pedro. Aconsejole à Christo que no muriese, dependiendo de la misma muerte la salvacion del mundo. *Abstine à te, Domine, non erit tibi hoc:* Y porquè? Porque tenia dicho, que Christo era Hijo de Dios, y quien viesse morir à Christo, podia pensar que Pedro se engañava en lo que dezia. Afsi lo notò, y afirma, no menos que San Geronimo: *Petrus sic loquebatur quia non vult perire confessionem suam, qua dixerat: Tu es Christus Filius Dei viui.* Y este mismo hombre, que no reparò en la salvacion del genero humano, solo porque no se desacreditasse lo que tenia dicho, ved quan facilmente se retrata despues que fue consumado en sabiduria. En aquella grave question, que se disputò, y decidiò en el primer Concilio de la Iglesia, sobre los Ritos Ceremoniales de la Ley Vieja: avia sido de parecer San Pedro, que mientras no obligava la

Matt.

16. 23.

Matth.

16. 22.

nue-

nueva, por no estar sufficientemente promulgada, se debian disimular los mismos Ritos con los Gentiles, por no escandalizar à los Judios, vnos, y otros nuevamente convertidos. Pero como San Pablo probasse eficazmente que se debia proceder de otro modo; què resolucion tomò San Pedro? Sin embargo de aver practicado en Galacia, y otras partes, la opinion que tenia, como Doctor particular, se retractò luego de ella, y como Sumo Pontifice, definiò en el mismo Concilio la verdad contraria. Tanto pudo con aquella gran cabeça, la fuerça de la razon, aunque Pablo era el mas moderno de los Apostoles, y no Discipulo de la Escuela de Christo en este mundo, como èl, y los demàs. Esto hizo San Pedro, despues de aver baxado sobre èl el Espiritu Santo; pero ya antes de esto, en vna excelente alegoria, nos tenia enseñado con su exemplo la misma docilidad. Andava pescando San Pedro con los otros Discipulos en el mar de Tiberiades, quando el Divino Maestro resucitado se les apareciò en la Playa; y aunque todos le vieron, y el Señor lo hablò à todos, solo San

Iuan le conociò. Esto que sucediò a Christo, que es la suma Verdad, sucede à qualquier otra verdad quando no es manifesta: vnos la ven, otros no la ven, aunque de ordinario (como aqui) la ven, y conoce mejor quien mas ama. Y què se debe hazer en semejantes casos? Lo que hizo San Pedro. Dixo le San Iuan que era el Señor: *Dominus est*; y èl reconociendo que dezia bien, se echò luego al agua para ponerse à sus pies. Así lo debe hazer quien busca la verdad. Sino he sido yo, sino otro el que la descubriò, no por esto la ha de dudar, ò negar, ò impugnar, sino en qualquier parte que estè, y por qualquiera que aya sido vista, he de nadar luego à ella, y digo nadar, como hizo San Pedro, porque esta es la metaphora con que mejor se declara el seguir, y abraçar la sententia, ò parecer de otro. Los Antiguos para significar este acto (que muchas vezes es heroico dezian:) *In alterius sententia pedibus ire, o, obuijs vlnis eam amplecti*. Y esto es lo que hizo San Pedro, el qual nadando con los pies, y con los braços, fue à buscar la verdad à donde no la avia visto, porque la viò Iuan,

Ioann.
21.7.

aunque mas mozo. No ay ciencia tan jubilada, que no pueda dexar de ver lo que ve otra de menos años, y de menor autoridad, qual era la de Iuan respecto de Pedro. El verdadero saber, es, saber reconocer la verdad, aunque sea hija de otros ojos, ò de otro entendimiento, y no cegarse con el proprio, como se cegó Luzifer.

O si Luzifer siguiera la sentencia de los Angeles, que el tenia por inferiores, y se supiera retratar de lo que tenia dicho, que calificada quedara su sabiduria! Pero à donde quiso sustentarla, y se enamorò demasadamente de ella, alli la perdió: *Perdidisti sapientiam tuam in decore tuo.* No es pequeña prueba de la obstinacion de Luzifer, que despues del libro de las Retracciones de San Augustin, no se arrepintiese con tal exemplo, y no se retratasse. De aqui infiero yo, por remate, ò corona de quanto tengo dicho, que en el mismo lugar de Luzifer, que el perdió en el Cielo por no retratar-se, sucedió San Augustin porque se retractò. La ley, ò texto en que me fundo,

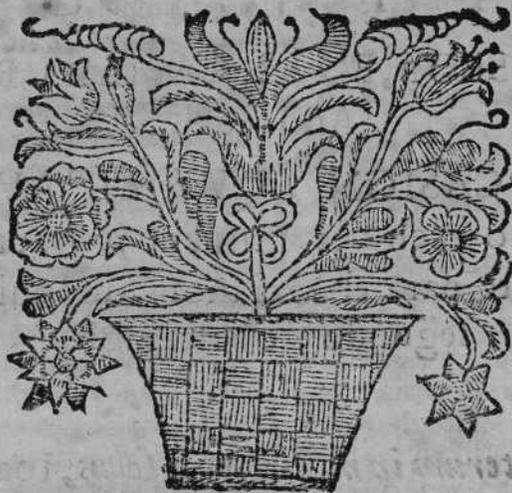
es, aquella promessa que Dios hizo à los hijos de Israel, quando huvieron de entrar en la tierra de Promission: *Omnem locum, quem calcauerit vestigium pedis vestri, vobis tradam.* Todo el lugar que pisaredes en la tierra de Promission será vuestro. La tierra de Promission era figura de el Cielo; y de esta promesa de Dios infiere Origenes, que quien pisare la sobervia de Luzifer, tendrá en el Cielo su lugar: *Luzifer sedem habebat in Caelis, postea verò quam factus est Angelus refugus, si eum vincere potero, & subijcere pedibus meis, consequenter locum Luziferi merebor in Caelis:* Y si es consecuencia fundada en la promesa divina, que la silla de Luzifer, perdida por sobervia de sabiduria obstinada, solo la alcanzará aquel, que puffiere debaxo de los pies la misma sobervia por la humildad; la misma obstinacion por el arrepentimiento; y la misma sabiduria errada por la retractacion de ella à quien se debe, ò sea por votos, ò por aclamacion la silla de Luzifer, sino à San Augustin? Así resplandece entre los Angeles, quien así

Ezech.
28. 19.

Iosue. 13
30.

assi alumbro a los hombres:
Sic luceat lux vestra coram ho-
minibus. Assi exaltan lasbue-
nas obras a quien supo con-
fessar, y retratar las que no
eran buenas: *Vt videant ope-*
ra vestra bona. Y assi glorifi-

ca Dios en el Cielo a quien
tanto lo glorificò , y hizo
glorificar en la tierra: *Vt*
glorificent Patrem ves-
tram, qui in Cœ-
lis est.
(s)



SER



S E R M O N

D E L

QVARTO DOMINGO DE QVARESMA,
 PREDICADO

EN LISBOA, EN LA CAPILLA REAL,

Año 1655.

EN OCASION , QVE EL AVTOR,
 auiedo hecho la primera retirada de la
 Corte para el Marañon , disponia la
 segunda , que tambien
 hizo.

Fugit iterum in montem ipse solus. Ioann. 6.

§. I.



O Huye vna sola vez quien huye de cora-
 çon. Ya el Euangelista San Iuan auia di-
 cho, que el Señor, y Salvador de los hom-
 bres huyó de los mismos hombres vna
 vez, y aora nos dize que huyó otra: *Fugit*
iterum. Quando Herodes quiso matar à
 Christo, porque no fuesse Rey, huyó para
 Egipto; aora que lo quieren hazer Rey, huye para el mon-
 te:

te: *In montem*; Los amigos, o los enemigos todos persiguen por su modo; y quien conoce, que el amor de vnos, y el odio de otros, todo es persecucion, huye de todos. No solo huyò el Señor oy de las turbas que lo seguian, sino tambien de los mismos Discipulos que lo acompañavan, y por esto huyò solo, *ipse solus*. Los Apostoles recogieron de las sobras del banquete doze espuertas, vna para cada vno, y parecia que avian de ser treze, para que al obrador del milagro le cupiesse tambien la suya; Con todo esto, mucho mas recogio del vanquete el Maestro, que los Discipulos; ellos recogieron el pan; èl recogio el recogerse. O si el mundo conociera quanto se saca de vn retiro, y quanto coge quien se acoge à èl! *Fugit*. El Evāgelista dize, q̄ los Discipulos no entendieron el milagro de los panes; *Non enim intellexerunt de panibus*. Y mucho mas tiene que entender el retiro de Christo, que el milagro. Aora yo, que en este lugar hize antiguamente algunos Sermones de Corte, quisiera hazer oy vn Sermon de Desierto. Bien creo yo que serà predicar en Desierto, pero serà predicar. Vos, Señor, que tentado del Demonio lo vencisteis en vn Desierto, y aplaudido de los hombres huisteis de ellos para otro. Servios de assisfirmen en este assumpto con vuestra misma soledad, para que aya quien quiera huir de si para vos; y en esse monte donde estais tan solo, viuis solo por solo con vos.

Marc. 6.
52.

§. II.

Fugit iterum in montem ipse solus.

NO es novedad en Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, despues de dar el mantenimiento al cuerpo, dar tambien el suyo al alma. Assi lo hizo en la mesa de el Phariseo; assi en las bodas de Canà; assi quando fue hospedado de Marta, y

sobre todo en la vltima cena en que enseñò, y revelò a los Discipulos los misterios mas altos de su Divinidad. La sobremesa, pues, del famoso banquete de oy, qual pensamos que serà? Fue el exemplo con que el Señor huyò de los mismos que le querian dar, lo que èl no que-

queria, ni avia menester; y la doctrina, no de palabra, fino de obra, con que se fue à meter solo consigo en la soledad de vn monte: *Fugit in montem ipse solus*. Dexar lo poblado por el Desierto, trocar las Ciudades por los montes; huir del trato, y frecuencia de las gentes para vivir con Dios, y consigo, grande punto de doctrina en Christo, y gran resolucion de prudencia, en quien lo imitare.

Bien se que dizen los defensores de las Cortes, ò los hechizados de ellas, que tambien se puede ser Hermitaño en Mexico, como respondiò en nuestros dias vn varon de muy celebrado espiritu, à quien se queria retirar de aquella gran Ciudad, y le pedia consejo. Pero ni todos los consejos sirven para todos los casos, como ni todas las recetas para todos los enfermos. Bien se que dizen (y por modo de afrenta) que el huir es flaqueza: como si quien huýe se quisiera acreditar de valiente, y como si no fuera valor, quebrantar las cadenas de que tantos no se defatan? Caton con Cesar, y Pompeyo à la vista dezia: Yo se de quien devo huir, pero no se adonde. Y quien

sabe, y tiene para donde; porque se ha de avergonçar de que le llamen flaco, quando huýe con Caton? Dizen que la naturaleza hizo al hombre animal sociable, y que trocar la compania, y comunicacion de los nombres por la soledad de los desiertos, es querer acusar, ò enmendar la naturaleza, y como arrepentirse de ser racional; pero quien se rie de semejantes dichos, con probar lo racional por lo risible, se exime de esta calumnia, y no tiene por crimen enmendar à la naturaleza, quando ella està tan corròpida. Dizen, como afirma Aristoteles, que quien gusta de estàr solo, ò es Dios, ò fiera: *Aut Deus, aut bestia*. Pero si el alcanzara, que en Dios ay tres personas, no avia de suponer que Dios estava solo: Y si supiera, que quien se aparta de los hombres, es para llegar se mas a Dios, no lo pusiera tan poco en el predicamento de las fieras, antes como Gentil en el numero de los Dioses. Dizen finalmente, que dexar la Corte, ò servicio de los Principes, y la benevolencia, y gracia de los amigos, es falta de juicio, y rematada locura. Pero à esta cēsura, que mas pertenece à los Medicos, que

Gregorio
Lopez.

Arist.

Hipocra-
tes.
Democri-
to.

que a los Theologos, respõ-
derà Hipocrates. Democri-
to, aquel famoso Philofoso,
que de todo se reia, y hizo
llorar à Alexandro Magno,
por dezir que avia mas
mundos, cansado de hazer
burla de los delpropósitos
de este, que tan mal cono-
cemos, dexò la patria, y to-
do lo poblado, y fuessè a me-
teren vn Desierto. Corriò
luego la fama, q̄ Democrito
avia enloquecido, y compa-
decidos sus naturales, que
eran los Abderitas, embia-
ron vna embajada a Hipo-
crates rogandole, que por
el amor que le tenian, y
hónra que hazia a las cien-
cias, se sirviessè de querer ir
à curar a vn hombre tan no-
table, y benemerito de ellas.
Y que os parece que respõ-
diò Hipocrates? Respondiò
como refiere Laercio, que
fua enfermedad fuera otra,
èl iria luego a curar a De-
mocrito; pero que retirarse
de las gentes, y irse à vivir à
los Desiertos, lo que ellos
reputavan por locura, mas
era para embidiar, que para
curar, porque nunca De-
mocrito avia tenido mas
juizio, ni estado mas en si,
que quando huia de los
hombres: *Habere in eo ma-
gis, quod suspiciat, quam
quod sanet: Et illud scbe-*

Laert.

*ma vite esse sartam, testam-
que animè sanitatem; nullo-
que modo melius sibi consulè
contra pestilentem hominum au-
ram, quam recipiendo se in tu-
ta solitudinam loca.*

Esto es lo que hazian, y
esto lo que enseñavan los
Philosofos (ya que hemos
començado por ellos:) Y
la razon, ò razones, que pa-
ra ella tuvieron, diò en va-
rios lugares Seneca mas
venturoso, si los imitara.
Escribe a su amigo, y Disci-
pulo Lucillo, el qual le avia
preguntado, de que se avia
de guardar para vivir, quie-
ta, y felizmente; y el primer
documento que le dà, es,
que huya de la muchedum-
bre, y frecuencia de la gen-
te: *Quod tibi vitandum ma-
ximè existivem, quaris tur-
bam? O quanto resumì el
gran Philofoso en vna sola
palabra! Y la razon; di-
xo èl, es porque el trato,
y conversion de los hom-
bres es vna especie de con-
tagio, con que sin querer,
ni sentir, nos pégamos
vnos a otros, cada vno su do-
lencia. Y afsi como en los
mayores lugares se encien-
de mas la peste, afsi en las
Ciudades mas populosas
es mayor el peligro: *Inmi-
ca est multum conversatio;
nemo non aliquod nobis vi-**

Senec:
Epist. 7.
lib. 2.

rum aut commodat, aut imprimit, aut nescientibus allinit. Itaque quo maior est populus, cui commiscemur, periculi plus est. Ya pudiera yo inferir de aqui, que asi como en el tiempo de la peste dexan los que pueden las Ciudades, y se retiran a los campos; asi es prudente cautela en qualquier tiempo, pues todo es de peste, huir para los Desiertos. Pero sigamos a nuestro Filosofo, y la vadera de la salud, que el nos levanto: *Sanabimur, si modo se pacemus a coetu.*

Seneca.
de vita.
beat. c. 1.

Prueba. Seneca su documento, y alega Lucillo vn exemplo no ageno, sino domestico, y experimentado en si mismo: *Ego certe confiteor imbecillitatem meam; numquam mores, quos extulit, refero. Aliquid ex eo quod composui, turbatur: aliquid ex his, que fugavi, redijt.* Confessote (dize el Estoyco) mi flaqueza. Nunca falli a tratar con los hombres, que no bolvieste peor de lo que fui. Siempre se me descompuso alguna de las pasiones que ya tenia cõpuesta, y siempre bolvi a traer conmigo alguno de los vicios, que ya auia desterrado. Pensarás por ventura que

mas avaricento, mas ambicioso, mas incontinente? Pues sabe (lo que no imaginas) que tambien buelvo mas cruel, y mas inhumano, solo porque estuve entre hombres: *lino vero, & crudelior & inhumanior, quonia inter homines fui.* No se podrá mas altamente encarecer el peligro de tratar con hõbres! Si dixera que nos pegavan otros achaques, miseria es de siglo tan enfermo, pero pegar los hombres inhumanidad? La humanidad no es la essencia del hõbre? Las fieras con el trato de el hombre no se humanan? Asi es, ò asi era. Pero ha degenerado tanto la naturaleza humana de su proprio ser, que en lugar de sacar humanidad de el trato con los hombres; lo que se debe de estas fuentes es inhumanidad. Eráis humano antes de tratar con ellos, despues que los tratasteis, sintentirlo, ni saber como, os hallais inhumano: *Et inhumanior, quoniam inter homines fui.* Ya no se contentan los hombres con hazer inhumanidades, sino que llegan a hazer inhumanos, que es mucho peor: Hazer inhumanidades es ser cruel; hazer inhumanos es no ser hombre: antes ser el con-

trario del hombre. Si viesemos que el Sol debiendo alumbrar obscurecía; y que el fuego debiendo calentar, enfriava, y que vn hombre, en lugar de engēdrar hombres, engendrava tigres, y serpientes, no sería vna horrenda monstruosidad? Pues esto es lo que hazemos los hombres: No solo tienen deshumerada la fuya, sino que deshumeran la humanidad de aquellos que los tratan. Ved si es prudencia huir de los hombres quien quisiere conseruar el ser de hombre.

La segunda razon que dà Seneca para esto, es, el ser muchos de los que se debe huir. En las facciones, ò parcialidades es muy natural seguir el partido de los mas: *Facile transitur ad plures*, y como la multitud de los hombres toda se inclina a los vicios; que virtud avrà tan fuerte, que pueda resistir el impetu, y torrente de tantos? *Socrati, Catoni, & Lelio excutere mentem suam multitudo potuisset: Ad eò nemo nostrum qui maxime concinamus ingenium, ferre impetum vitiorum tam magno comitata venientium potest.* Hasta Socrates, hasta Caton, hasta Lelio, que entre Griegos, y

Romanos fueron los Atlantes de la virtud, no se pudieran sustentar firmes contra el peso, y bateria de los vicios, acompañados de tan numeroso exercito. Y si estos perdidas las colores de la vida propria, y costumbres, se revistieron de las contrarias aunque tan desemejantes; quanto mas los que conocemos la flaqueza de nuestra imperfeccion, y solo tenemos el estudio de afeitarla? Forçados, pues, de la violencia, del exemplo comun, y casi necessitados entre los hombres a ser como ellos; que remedio puede aver en partido tan desigual sino el huir? Así lo resuelve el mismo Seneca, con vn argumento muy de su ingenio: *Neceffe est, aut imiteris, aut oderis. Vtrumque autem vitandum est ne vel similis malis fias, quia multi sunt, ne ve inimicus quia dissimiles sunt.* Siendo esta la condicion de los que llenan el mundo, y por ventura tambien de los que lo mandan; que puede hazer vn hombre entre tales hombres? O los ha de imitar siendo tales, ò los ha de aborrecer porque son tales, y en la duda de imitarlos, ò aborrecerlos, ni la imitacion, ni el odio le puede estar bien;

porque para imitados son malos, y para enemigos son muchos: *Vel similis malis, vel inimicus multis*. Luego lo que conviene es huir, y quiera Dios que baste.

Seneca,
lib. 1.
Epist. 2.

La tercera razon, y que en el mismo Seneca tenia grande lugar, y lo puede tener en otros, declara èl con esta queixa de su primera vida: *Omnem operam dedi, ut me multitudini educerem, & aliquam dotem notabilem facerem*. Trabaje, dize, con todas mis fuerças por separarme del numero de los muchos; y por hazer alguna obra notable, la qual me sirviesse de dote para el credito, y estimacion del mundo. Y que saque de este mitrabajo? *Quid aliud quàm telis me opposui, & malevolentia, quod morderet ostendi*. Lo que saque fue provocar contra mi, y exponer el pecho à las lanças, y dar materia a la malevolencia, en que empleasse los dientes, y tuviesse que morder. Y porquè? Dà la razon apuntandola con el dedo: *Vides tu istos, qui eloquentiam laudant, qui opes sequuntur, qui gratia adulantur, qui potentiam extollunt? Omnes aut sunt hostes, aut (quod in equo est) esse possunt*. Vestu estos, que alaban la eloquencia, que si-

guen la codicia, que adulan la gracia, que adoran la potencia? Pues sabe que todos, ò son enemigos, ò lo pueden ser, que vale lo mismo *Quum magnus mirantium, tam magnus invidentium populus est*. Quan grande es el Pueblo de los que te admiran, tan grande es el numero de los que te embidian. La admiracion estara por algunt tiempo suspèsa, y muda como acostumbra; pero la embidia reconcentrada rebentara con mas fuerça, como vna mina, y lo que fueren aplausos, seran estragos. Antes nos tengan embidia, que compassion fue sentencia nacida en la Gentilidad, que despues hizo Christiana s. Gregorio Nazianzeno. Pero en el mismo Nazianzeno mostrò la experiencia, que antes se debe elegir el estado de la compassion, que el de la embidia; porque la de sus emulos le persiguiò de tal modo, (ò tan sin modo) que obligado à echarse en el mar como Ionàs, la misma embidia le vino à tener compassion. Enquanto ella no llega à despicarfe assi, no descanfa. Por esso Seneca concluye, que arrepentido de el primer instituto de su vida, y de ser muestra-

Nazian.

do.

do al mundo, tomò por ultimo consejo recogerse consigo dentro de si mismo, y cultivar su propria alma con tales exercicios, que èl solo los pudiesse sentir, y ningun hombre los pudiesse ver. *Quis potius quæro aliquid vultu hominum, quod sententiam non quod essentiam.*

Estas fueron las razones porque se retiravan à los Desiertos, y huian de la comunicacion de los hòbres aquellos grandes Philosofos, vno de los quales, preguntado que fruto auia cogido de todos sus estudios, respondió: Saber vivir solo cõmigo. Asi lo refiere Stobeeo, y lo calificò el mismo Seneca, diciendo: *Primum argumentum bene compositæ montis existimo posse consistere, & secum morari.* El primer argumento no de estar fuera de juicio, como al principio le dezia, sino de tenerlo muy en su lugar, y bien compuesto, es saber vn hombre morar consigo, *secum morari.* Pero pasemos de la Philosofia à la Christiandad, y de los documentos de razon sin fee, à las de fee, y razon, que son los de los

Santos,

§. III.

Arsenio aquel insigne Varon en todos los estados, pedido por el Emperador Theodosio, y nombrado por el Papa San Damaso para Maestro de Arcadio, ya declarado sucesor del Imperio, era tan estimado del mismo Emperador, que entrando vna vez à oír dar leccion a su hijo, y viendo que Arsenio estava en pie, y Arcadio sentado, reprehendiò à ambos de aquella indecencia, que no tenian por tal, y mandò, que de alli adelante, Arsenio enseñasse sentado, y Arcadio oyesse en pie, y con la cabeça descubierta. Con este credito, y favor de vn tan gran Monarca, y con el aplauso de todo el Palacio, y Corte, que por reverencia, ò lisonja siempre siguen, ò muestran seguir el afecto de los Principes. Vivia no obstante inquieto, y descontento Arsenio, no fiándose de lo que era, ni de lo que le prometia aquella fortuna. Dudoso, pues, de la resolucion que debia tomar, no pidió consejo a los amigos de mayor autoridad, y mas fieles, ni tampoco quiso aconsejarse consigo,

*Metaphr.
die 19.
Iulij, &
in vita
Patrum.*

recurrió a Dios, que solo es el Norte seguro en las bonanças, ò tempestades de vn mar tan incierto: y oyó vna voz del Cielo, que le dezia: *Arseni, fuge homines, & saluus eris.* Arsenio huýe de los hombres, y te salvaras. Con este auiso, que no era necessario ser en voz para entenderse, sin pedir licencia al Emperador (porque sabia no se la avia de dar) se embarcó ocultamente Arsenio de Constantino- pla para Egypto, y metiendose por lo mas interior de el Desierto; escogió alli para perpetua morada vna cueba, en la qual, porque se supo entetrar en vida, verificò tanto el oraculo de el Cielo en salvarse; como le tenia obedecido en huir de los hombres: *Fuge homines, & saluus eris.*

O si tomásemos este aviso, como hecho a todos, y entendiesse cada vno que habla con él. Quando Christo dixo à Marta: *Maria optinam partem elegit.* Quando dixo al otro moço rico: *Vende quæ habes, & da pauperibus.* Quando dixo al que avia sanado en la Piscina: *Iam noli peccare.* Las palabras se dezian à vno solo; pero el documento

hablaba con todos. Saque cada vno el nombre de Arsenio, y ponga en el mismo lugar el suyo, y desengañete, que en el Desierto, y no en poblado, quien de coraçon se quiere salvar ha de huir de los hombres. Assi lo hizo el constantemenre, y ved como. Al punto que se supo que Arsenio se avia pasado à Africa, informado de el lugar adonde se avia recogido, vinieron luego à visitarlo Theophilo, Obispo de Alexandria, y el Presidente de aquella Real Ciudad: y como Arsenio los recibiesse, no con las cortesias que avia dexado en el Palacio, sino con las que son proprias de el Desierto, modestia, y silencio; rogaronle los huéspedes, que no los quiesse despedir tan lealmente, y que por lomenos les dixesse algunas palabras de edificacion. Y que responderia Arsenio? Respondió que assi lo haria, si ambos tambien le prometiesse hazer lo que él les dixesse. Acetaron facilmente la condicion, y lo que dixo Arsenio, como lo refiere el Metaphrastes, fueron estas palabras: *Vbi esse Arsenium audierates,*

hoc est vobis cauendum, ne velit amplius ea venire. Si oyeredes dezir donde está Arsenio, lo que auéis de observar, es, que nunca bolvais al lugar adonde el estuviere. Este fue el Sermon, que hizo à aquellos tan autorizados oyentes; con lo que ellos se partieron tan edificados, como compungidos; y como prudentes que eran, y verdaderos amigos, que avian sido de Arsenio, de tal suerte cumplieron lo que avian prometido, y se conformaron con su resolucion, que ni esperaron de él otra correspondencia, ni inquietaron mas su silencio.

Vivian en el mismo Desierto, no juntos, uno apartados cada vno en su cueba, ò choza, otros Anachoretas, y con estos hablava algunas vezes Arsenio, oyendolos como à Maestros de la Disciplina Monastica, y vida Heremitica. Y como vno de los mas ancianos le preguntalle, que motivo fue el de su tan estraña retirada, la respuesta que diò, fue esta: *Non posse secum Deo simul, & cum hominibus vivere.* Que el motiuo que tuvo para huir del mundo, fue el tener experimentado en el mismo mundo, que

vivir juntamente con los hombres, y tambien con Dios no es posible. Y declarando la razon de esta impossibilidad, dezia era; porque las voluntades de los hombres raramente se ajustan con la voluntad de Dios vna solamente, y siempre vna misma, siendo por el contrario las de los hombres tantas, tan diversas, y tan encontradas, quantos son los mismos hombres, y sus intereses, y apetitos; y porque aun en el mismo hombre no dura mucho vna misma voluntad, por ser inconstante, y varir. Así probava, y concluia su razon Arsenio; y de esta demonstracion infalible se faca vna de tres conclusiones igualmente ciertas, ò que los que pientan que viven con Dios, y con los hombres se engañan, ò que los que viven con los hombres no viven con Dios; ò que quien quisiere vivir con Dios ha de dexar à los hombres.

Si el mismo Dios no concuerda las voluntades de los hombres con la suya, como podrá vn hombre, por mas que haga, ò se deshaga, concordar las voluntades de los hombres con la de Dios? De David dixò Dios,

ACT. 13.
22.

que avia hallado vn hombre conforme su coraçon, el qual haria todas sus voluntades : *Inveni David virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.*

Y confer este hombre singular entre todos los hombres, y este Rey excepcion de todos los Reyes, quando èl mandò quitar la vida a Vrias, quando le hizo portador de su propria muerte, en vna carta alevosa; y quando en el primer acto de esta tragedia, le mandò robar la muger de casa, sin acordarse que el mismo Vrias le estava firviendo en la campaña, con tanto valor, y lealtad, avria algun adulador tan sabio, ò tan sin peor, que pudiesse concordar estas voluntades con la de Dios? Mal podràn; pues caben semejantes concordatas en vn animo tan amigo de la verdad, tan recto, tan entero, y tan constante, como el de Arsenio. Las experiencias à que èl se referia eran las de Roma, y Constantinopla, los mayores Cortes de el Mundo, de las quales acostumbra dezir, que los tres mas fuertes enemigos, que en ellas le ha-

zian guerra; vno se llamava ver; otro oir; y otro hablar; y que de todos estos lo librava el Desierto, adonde no se ve, no se oye, y no se habla: *Qui sedet in solitudine quiescit, & à tribus bellis eripitur, iast auditus, locutionis, & visus.* Y en vn mundo adonde se ven tantas cosas, que no se pueden ver; y se oyen las que no se pueden oir, y se hablan, y son habladas las que no se pueden dezir; como puede vivir vn hombre que no fuere ciego, sordo, ò mudo, sino es huyendo de los hombres? *Fuge homines.*

Asi lo tenia ya entendido, casi vn siglo antes de Arsenio, el primer fundador despues de Pablo, y el segundo habitador de aquel mismo Desierto. Movido el Emperador Constantino Magno de la fama de Antonio, tambien por Antonomafia el Magno (que solo los grandes hombres saben estimar, y no desconfian de tener junto à sí los grandes) embiò a Egipto a pedirle que quisiese venir a Roma, porque lo queria tener consigo, y ayudarse de su consejo, y exemplos. Pero el Santo Anacoreta, que estimava

mas las hayas, y cipreses de su yermo, que los Palacios, y torres de la cabeza de el mundo, dando gracias à la Magestad Cesarea, de la merced, y honra que le descava hazer, le escusò de recibirla con los terminos generales de Religion, y modestia, como convenia al retiro de su profesion, y humildad de su estado; esta fue la respuesta publica. Pero en particular, y privativamente diò Antonio à los suyos, otra razon de no aceptar, de tanta emphasis, y discrecion, que mas parece de algun politico de la misma Roma, que de vn Hermitaño de la Tebaida, y fue esta: *Si ad Imperatorem venero, Antonius ero: Sin minus Abbas Antonius.* Si yo fuere al Emperador, serè Antonio; y sino fuere, serè Antonio el Abad. Hasta en los desiertos ay razon de estado. Pesò el gran varon en la balança de la propria conveniencia, lo que perdia, con lo que ganava, y lo que era, con lo que avia de ser. Pesò Antonio en el Palacio con Antonio en el desierto; y porque en el Palacio, *inventus est mirus habens.* Quiso antes en el desierto ser Antonio Abad, que en el Palacio ser Antonio sin esse sobre-

Pero dadme licècia politico sato, q̄ ni como Santo, ni como politico, me parece bien fundada vuestra resolution: Si llamado del Emperador no vais, por no dexar de ser Antonio Abad, id, y seris mucho mas. Sino fuereis Antonio Abad, seris Antonio Obispo, seris Antonio Arçobispo, seris Antonio Presidente, seris Antonio Consejero de Estado; y sobre todo seris Antonio el Valido, que sin nombre es la mayor dignidad, y sin jurisdiccion el mayor poder. En fin seris con Constantino lo q̄ fue Ioseph con Faraon; lo q̄ fue Daniel con Nabuco; èl tendrà el nõbre de Emperador, y vos el Imperio de la Monarquia. y si acatò como politico del desierto, no os mueven estas ambiciones acà del mudo, alomenos, como Sato, deveis echar mano de vna ocasiõ del servicio, y gloria de Dios, tan grande, y tan importuna, como el Emperador, y el tiempo os la ofrecen. Aũ no està Roma iugenta del todo à Christo; aun en el capitulo es invocado, y adorado Iupiter: Aun acaba, y comièça el año cõ las fiestas, y dos caras de Iano: aun en el redõdo Panteõ se oyen los nombres, y se ven en pie las Estatuas de todos los falsos Dioses. Si hasta aora

Refertur
à Corne-
lio. cap. 3
Exo 2.

Dan. 5
27.

nombre.

Esdra.
4. 13.
14.

servisteis à Dios en el Desierto con el silencio, tiempo es ya de servirlo tambien con la voz. Id à Roma, predicad, confundid, y convertid: y si el zelo de Cōstantino comienza à edificar Templos, acabe el vuestro de derribar los idolos. Acordaos que vió Esdras salir de los bosques vn leon, el qual solo con el bramido de su voz derribaba vn Aguila, q̄ tenia vsurpada la potencia del mundo: y pues esta Aguila es la Romana, sed vos el Leon Africano, que saliendo de las breñas de esse Desierto, le quiteis el cetro de las manos, y lo paseis à las de Christo. Pues si Antonio tenia tantas razones humanas, y divinas para dexar el Desierto, y venir à Roma, porquè se escusa: porquè no viene?

Es cierto que no reusó la jornada Antonio el Grande, por recelar el passo de Scila, y Caribdis, sino porque temió el bolverse à meter otra vez entre los hombres, quien tantos años avia que huía de ellos. Por ello dize, que si viniessse, bolveria à su Antonio, como antes lo avia sido, y no el Abad Antonio, que al presente era: lo que temia perder, no era el nombre de la dignidad, sino

el espíritu de la profetsion. La profetsion de los Anacoretas era, vivir lexos de la comunicaciō de los hombres, y esto es lo que significa el mismo nombre, como escribe San Geronimo, que visitò personalmente aquellos Desiertos: *Quod procul ab hominibus recederent Anachoreta nuncupabantur.* Y si la profetsion de Antonio era vivir lexos de los hombres, como podia conservarse en su profetsion, ni conservarla en su entereza; si se viniessse à meter, no solo en la mas populosa Ciudad, sino en la mesma cabeza del mundo, adōde concurrían todas las gētes de el? Si Antonio con su exemplo de huír de los hombres tenia poblados los Desiertos, como dexava de despoblarlos con el exemplo de bolver à ellos? La mesma razon, porque le llamava el Emperador, se deshazia si viniessse, y solo no viniendo, ni dexando su Desierto se conservava. Bien sabia Antonio, que mayor opinion grangedò al Baptista su desierto, sin milagros, que à Christo sus milagros, en lo poblado. Quanto y mas, que si viesse la Corte de Roma, mucho mas era lo que debia temer, que lo que pudiera esperar. Què hizieron à Da-

*Relatus
à Spon-
dano.*

vid, lossa trapas del Rei Achis y como trataron à Daniel los Consejeros de Nabuco, y de Dario. Si Constantino acaso se cansasse de la austeridad de Antonio; luego los lisonjeros de Palacio avian de seguir el mesmo dictamen, y de facteditado el Predicador, què fruto podia hazer su doctrina? Si por el cõtrario, el Emperador lo tuviesse en su gracia, y essa gracia fuesse creciendo, què lazos no le armaria la embidia para derribarlo, y destruirlo? Finalmente, si el mismo Constantino era de tan inconstante condicion, y tan facilmente sospechoso, que à su sobrino Lia o, y à Christo. su proprio hijo, y su muger Fausta, quitò la vida sin causas; què no podia rezelar de tal hombre qualquier otro hombre? Mucho hizo como hombre Antonio, mucho, como politico, y mucho, como Santo, en conservarse en el desierto, lexos de los hombres.

Solozetta en esta materia vn escrupulo muy biẽ fundado, porq̃ se fũda en las fuerças, y poderes del Cielo, cõ q̃ el mismo Cielo asistia, y defendia à este gran Varon. Ninguno alcançò mayores vitorias del infierno: ninguno desafiò à todos los

Demonios juntos, y los venció en todas las batallas como Antonio; los leones, los osos, los tigres, las serpientes, y los otros monstruos de la Africa; no solo no ofendian à Antonio, antes bien le obedecian, y reverenciavan. Pues si en los dientes, y ponçoña de las fieras; si en el poder, y astucias de los Demonios no tiene que temer Antonio, porquè teme, y huye de los hombres? Porque los hombres son mas fieras, que las fieras, y mas Demonios, que los Demonios. Los Demonios no tienen carne, ni sangre, porque son Espiritus; las fieras no tienen entendimiento, ni voluntad, porque se gobiernan por instinto; y los hombres son peores demonios, que los Demonios, porque son Demonios con carne, y sangre, y son peores fieras, que las fieras; porque son fieras con entendimiento, y voluntad. Cosa admirable es, que sugetando Christo en vn momento, y con vna sola palabra, vna legion de seis mil y seiscientos Demonios, como le sucedió en Genezareth, à Iudas, con tantos beneficios, con tantos exemplos, con tantas exortaciones, y con tantas amenazas, ni lo ablandò, ni redu-

reduxo en vn año entero: assi consta de la Cronologia Evangelica, porque vn año antes, que Iudas executasse la traicion, tenia dicho el Señor del: *Ex vobis vnus diabolus est.* Vno de vosotros es Demonio. Pues si Christo fugerò tan facilmente à tantos mil Demonios, al Demonio Iudas porque no lo pudo reducir? Porque los otros Demonios eran pura mente Espiritus, y el Demonio Iudas era Demonio cõ carne, y sangre. Ajuntavate en Iudas lo que San Pablo distinguiò, quando dixo: *Non est vobis colluctatio aduersus carnem & sanguinem, sed aduersus Principes tenebrarum, cõtra spirituaia nequitiæ.* Y para reducir Demonios con carne, y sangre no bastan razones, no bastan exemplos, no bastan milagros, ni bastan amenazas, y terrores, ni ay diligencia alguna humana, ò mas que humana que baste. Por esto no bastaron todas estas diligencias juntas, tantas vezes repetidas, y por tanto tiempo continuadas, para que Iudas se reduxesse; ni bastò que el mismo Christo le diese su propria carne, y su propria sangre, porque era Demonio con carne, y sangre.

Esta fue la razon porque

el grande Antonio, despues de vencedor de todos los otros Demonios, no se quito tomar con Demonios de carne, y sangre; y para notarse con fieras de entendimiento, tuvo la misma razon. Siendo assi, que Dios, desde el principio de la creacion, diò luego à todas las fieras sus armas naturales, y solo al hombre criò desarmado; con todo esto, no solo en el estado de la inocencia, sino tambien despues de el diluvio, dixo, que el hombre seria el terror de las fieras: *Terror vester, ac tremor sit super cuncta animalia terra.* Gen. 9. 2. Parece, que antes las fieras armadas avian de ser terror del hombre, y no el hombre desarmado terror de las fieras. Porque dize luego el Autor, y Legislador de la naturaleza, que todos los animales, por bravos, y fieros que sean, temerá, y temblaran del hombre? Porque al hombre, aunque desarmado, diò de entendimiento, y à las fieras armadas no. Y mas de temer es vn hombre desarmado con entendimiento, que todas las fieras armadas sin el. Pero si el entendimiento de los hombres se passase, y se vnieste à las fieras, ò la fiereza de las fieras se vnieste al entendi-

mien-

Ian.

71.

Ephes.
5. 12.

miento de los hombres. Estas fieras con entendimiento, quien las podrá domar, ó quien se escapará de ellas? Vna, y otra cosa advirtió excelentemente San Lo-

Baur. renço Iulianiano : *Deserta*
Iustin. *sunt castra Dei, & refugia*
cap. 6.7. *munitissima ab incurribus inte-*
cap. 8. *lectualium bestiarum valde secu-*

na. Sabeis, dize, el gran Patriarca (que como Pastor de este ganado lo concibió). Sabeis lo que son comunmente los hombres? Son unas fieras intelectuales, unas fieras como las otras; pero con entendimiento, *intellectualium bestiarum*. Y el unico refugio que Dios dexò en el mundo para escapar de estas fieras, no està màs que en los desiertos. Es verdad que estos mismos desiertos estàñ habitados de las otras que vulgarmente le llaman fieras; pero estas aunque sean Leones, y Tigres, reverencian, como en el primer Adan la inocencia, y respetan la santidad de los que viven entre ellas; pero de las fieras intelectuales, de las fieras que son fieras con entendimiento; y por esso con voluntad no ay otro remedio seguro, sino huir, y huir para los Desiertos: *Deserta sunt refugia munitissima ab incurribus inte-*

lectualium bestiarum. Mucha razón tuvo, pues, el grande Antonio, aunque domador de las fieras del Desierto, en no querer probar las fuerças con las fieras del poblado, ni arriesgar à perder con las fieras intelectuales lo que tenia ganado con las fieras, sin entendimiento, y mas en Roma, adonde los hombres de tal modo eran fieros, y entendidos, que por juego, y recreo hechavan los hombres à las fieras.

Pero aqui replicará alguno, ó replicarán todos, y con mayor fundamento, que por esso mismo devia Antonio venir à Roma. Venga como la piedra de David à la cabeça del Mundo, y de la idolatria; predique libremente la Fè de vna sola Divinidad; confute la falsedad de los que aun son llamados Dioses inmortales; y si por esta causa le hecharen à los Leones del Amphitheatro, dexesse comer vino, y será el segundo Ignacio; ó si los Leones le respetassen, dexesse cortar la cabeça, y será el segundo Baptista. Confieso que esta ultima instancia parece que tiene dificultosa salida; pero assi como fue prudencia en Constantino, disimular por entonces, y no conquistar la

ido.

idolatria con las armas, así fue prudencia en Antonio no impugnarla con la predicacion. Es doctrina expresada de Dios, por el Profeta Amós, la qual como servia para aquellos tiempos, puede también servir para otros:

Amós 5. *Odio habuerunt corripientem in porta, & loquentem perfectè abominati sunt. Ideo prudens in tempore illo tacebit, quia tempus malum est.* Llegò la corrupcion de las costumbres à tal estado (dize el Profeta) que ellos podetofostienen odio à quien reprehende sus injusticias, y abominan à quien les habla verdad; y en tales casos lo que debe hazer el prudente Predicador, es callar, porque aunque la doctrina sea buena, el tiempo es malo: *Prudens in tempore illo tacebit, quia tempus malum est.*

Prudentemente hizo, pues, el grande Antonio en anteponer el silencio, de su desierto à la predicacion de la cabeça del Mundo, porque en el Mundo no podia cogger fruto para los otros; y en el desierto podia fructificar para sí; en fin hizo entòces Antonio como Christo oy, que pudiendo predicar à las Turbas, huyò de ellas: *Fu-*

Ugit in Montem. Dize el Evangelio, que huyò el Señor para el Monte, y no dize que monte era al que huyò; pero hasta huir à vn Monte sin nombre, escircunstancia que acredita el huir. Huyò como quien buscava el retiro, y no la fama. Huyò como quien queria que no supiesen de él, ni donde estava: Así sepultò Dios à Moyses, sin saberse jamis adonde; y así se debe enterrar, y esconder, quien toma el desierto por sepultura. Y porque el nombre de sepultura no haga horror à los viuos, ni los ecos de el desierto, à los que no saben viuir solos, aun tuuò mayor misterio el Evangelista, en no dezir el nombre del Monte. Avia dicho que era desierto, y por esto le callò el nombre proprio, porque todas las prerrogativas que hizieron, celebrados los Montes de gran nombre, se encierran en este nombre de desierto. Ahora, vamos viendo estas mismas prerrogativas de Monte en Monte, y de Desierto en Desierto, para que le perdamos el miedo.

Apareciòse Dios à Moyses en el Desierto de Madian, para que fuesse à liber-

tar el Pueblo del Captiverio de Egypto; y porque el difficultava la emprella. La señal con que el Señor le assegurò del sucesso de ella, fue, que en aquel mismo mōte le haria sacrificio, en hazimiento de gracias: *Cum eduxeris populū meū de Agypto immolabis Deo super vno: tem istum.* Este monte era el mōte Horeb, sito en lo mas interior de aquel Desierto:

Exod. 3.
12.

Ibid. 1. *Cumque minasset gregem ad interiora Deserti, venit ad montem Dei Horeb.* Y qué quiere dezir Horeb? Horeb, en Hebreo, es lo mismo que *Desertum*; y en este monte, que tenia por nombre Desierto, y se levantava en lo mas interior del Desierto: *Ad interiora Deserti.* Aquí es à donde los hijos de Israel dieron las primeras gracias à Dios de verte libres del captiverio de Egypto; porque la primera prerrogativa que gozan los que habitan el Desierto, es, librarse del captiverio de lo poblado. Oíd vn lugar admirable, en confirmacion de esta figura? El Psalmo setenta tiene este titulo; *Psalms David filiorum Ionadab, & priorum captiuorum.* Psalmo de David, el qual cantaron los hijos de Ionadab, que fueron los primeros captivos. Los hijos de

Psal. 70

Ionadab, por otro nombre los Rechael tas, eran vnos como Monjes, ò Anacoretas de la Ley Vieja, los quales vivian solitarios en los Yermos de Ierusalen: Y el captiverio de que aqui habla la Escritura, es, aquel, en que sitiada la misma Gerusalen, y conquistada por los Exercitos de los Caldeos, todos los Hebreos, que entonces estavan recién llevados captivos à Babilonia. Esto supuesto, entra aora la duda: porque razon los hijos de Ionadab, que eran aquellos habitadores de el Yermo, se llaman los primeros captivos: *Pillorum Ionadab, & priorum captiuorum?* Por ventura, fueron los primeros captivos, porque quando llegaron los Exercitos de los Caldeos, como ellos estavan retirados en el Desierto, fueron los primeros que vinieron à los enemigos? No. Porque los que governavan, y defendian la Ciudad de Gerusalen, luego que tuvieron nueva del Exercito de los Caldeos, la primera diligencia que hizieron, fue, obligar à los mismos Hermitaños a que se viniesen à meter en la Ciudad. Pues si rendida la mesma Ciudad, y con ella todo el Reyno, el cap-

tiverio fue vno solo, y comun à todos, y todos juntamente fueron llevados à Babilonia; como dize la Escritura, q̄ estos habitadores del Desierto fueron los primeros captivos? *Priorum captivorum.* Da la razon, ò distincion, San Geronimo, digna verdaderamente de su erudicion, y juicio: *Filij Ionadab, qui in Taernaculis semper habitabant, ad extremum propter irruptionem Chaldaicæ Exercitus Hierosolymam intrare compulsi, hanc primi captivitatem sustinuisse dicuntur, quod post solitudinis libertatem urbe, quasi carcere sunt reclusi.* La razon (dize el Doctor Maximo) porque en aquel capiverio, y transmigracion general, los hijos de Ionadab se llaman los primeros captivos; no fue porque los Caldeos los captivaren à ellos primero que à los demás; sino por que siendo habitadores del Desierto; los mismos Hebreos los obligaron à venir à meterse en la Ciudad, estando acostumbrados à vivir en los Desertos. Este es el que para ellos fue el primer cautiverio; porque en los Desertos se tenían por libres, y en el poblado por captivos. Los otros fueron captivos quando los llevaron de Gerusalem para Ba-

bilonia; pero estos, quando del Desierto los traxeron para Gerusalem, entonces començaron à padecer su Babilonia, ò su captiverio: *Quod post solitudinis libertatem urbe, quasi carcere sunt reclusi.* Hablo San Geronimo, como quien tan experimentado tenia la quietud del Desierto, y las perturbaciones del poblado. Avia gastado la vida alternadamente ya en Roma, y en las Ciudades de Grecia; ya en los Desertos de la Tebaida, y Palestina; y así, escribiendo à Rustico dezia: *Mibi oppidum carcere est solitudo paradysus.* Para mi el poblado es carcel, y el Desierto Paraíso. Librarle, pues, de tal carcel, de tal Babilonia, y de tal captiverio, esta es, como dezia, la primera prerrogativa de los que se deliberan à dexar lo poblado, y huir con Christo al monte; à donde por ello, como Moyses, le debē ofrecer sacrificios, y dar infinitas gracias.

Del Monte Horèb passemos al monte Sinay, ambos Desertos, y ambos en el Desierto. Cosa notable, y muy digna de reparar, es, que aviendo Dios de escribir, y dar ley à los hombres, escogiesse para esso vn monte, en el medio de vn Desier-

fierto, como fue el monte Synai, en los desiertos de Arabia. Las leyes no se hizieron para los montes, ni para el desierto, sino para el poblado, y para las Ciudades. De la Ciudad de Gerusalen, dize el Profeta, que avia de salir la ley: *Desion exi- bit lex, & verbum Domini de Hierusalem.* Las partes de q̄ se cõponia la misma ley, todo se ordena à Pueblo, à Ciudad, y à Congregacion de hombres, porque en la parte moral, el segundo precepto de la primera ya habla, y los siete de la segunda todos estàn fundados en la justicia, y caridad del proximo, sin lesion, ni ofensa de el trato humano. La parte ceremonial, que pertenecia al culto divino, expiaciones, y sacrificios; tambien tenia todo su exercicio, no fuera, sino dentro de la Ciudad; porque el Templo era vno solo, y en la Ciudad de Gerusalen, y à el avia de cõcurrir todo el pueblo tres vezes en el año: Finalmente, la parte civil, y forense, en el mismo nombre, està diziendo Ciudad, Comunidad, Republica, Tribunales, Iuezes, y partes. Pues si las leyes se hizieron para los Pueblos, porquè las dà Dios en lo despoblado?

Esa. 2. 3

Si para las Ciudades, y Republicas, porquè las dà en vn monte, y en el medio de vn desierto? Porque solo en los montes, y en los desiertos, dize Philon Hebreo, estàn los hombres capaces en sus almas, como conviene de los preceptos, y dictámenes de la Sabiduria Divina: *Quod ad sacras leges recipiendas animus purificatus, requiritur, elatis maculis, queherent ex miscellanea turba in Civitatibus degentis contagio, id verò non est possibile aliter quam in deserto efficere.* Para recibir, y perceber la fantidad, y espíritu de las leyes Divinas, es necesario, que los animos estèn puros, y sin mezcla ni mancha de los afectos, y cuidados terrenos, que los descomponen, y alteran; y esta pureza, tranquilidad, y serenidad de animo, no puede hallarse entre la perturbacion, y tumulto de los Pueblos, y laberinto de las Ciudades, sino en el retiro de los montes, y en la quietud, y silencio de los desiertos: las leyes de Dios son las reglas de la vida; los espejos de el alma, y las balanças de la conciencia, y en el medio de los embarcos, encuentros, y batallas

continuas del poblado, las reglas pierden la rectitud, los espejos la pureza, las balanças la igualdad, y todo se descompone, y perturba; con que no es posible (dize Philon) que ni lo que Dios manda se perciba, ni lo que mal se percibe, se guarde. Y sino, vedlo en las Tablas de la misma Ley. Mientras estuvieron en el monte se conservaron enteras, y en llegando Moyses con ellas al Pueblo, luego se quebraron: Y despues de quebradas que remedio tuvo para reformarlas? No hubo otro remedio sino bolver Moyses à Dios, y al monte, porque solo con Dios, y en el monte se guardan sus leyes sin quebrantarse, y solo con Dios en vn monte se reforman, despues de quebradas. En fin, quando Dios diò la misma ley, siendo ley vniversal para todos, en todos los preceptos della, siempre habla con vno solo: *Nō occides, non machaberis, non sur-*

Exod.
20. 13.

tum facies. Para que entendiellemos, que solo los que viven solos las veneran; solo los que vivē solos, las observan; solo los que viven solos, coxen el fruto de ellas. Y estos son los que siguiendo el nacimiento de las mismas leyes, se retiran del poblado

para el desierto, y de las Ciudades para el monte: *In montem.*

Y porque no parezca, que solo en la ley antigua nos diò Dios este documento; vègamos à la ley nueva. Publicò Christo Señor, y reparador nuestro la ley nueva, y mas propriamente suya; y donde la publicò? También en vn desierto, y en vn monte: *Ascendit in montem, & cum sedisset accesserunt ad eum Discipuli, & aperiens os suum docebat eos.* Era este monte en la sentencia comun de todos los Padres, el monte Tabor, alto sobre las campiñas de Galilea, treinta estados, y distante de la Corte de Gerusalen quarenta leguas, como describe Egefippo; y en este monte, por todas las partes desierto, plantò el Maestro Divino su Silla: *Cū sedisset.* Aqui juntò sus Discipulos: *Accesserunt ad eum Discipuli eius.* Y aqui les començò à leer las primeras lecciones de su celestial doctrina: *Et aperiens os suum docebat eos.* Bien pudiera el Señor escoger otro lugar no poblado, y aun otro monte (como el de Sion, en medio de Gerusalen) para assentar en el su escuela; pero eligiò este tan distante de la misma Ciudad, y tan apartado del mundo,

Matth.
5. 1. &

2.

para

para enseñarnos con el primer exemplo, que la escuela de la sabiduria del Cielo es la vida solitaria, y del desierto. Así lo dize S. Pedro Damiano, aquel que por el desierto dexò à Roma, y por el sayal, la purpura: *Solitaria vita caelestis doctrinae schola est. & Diuinarum artium disciplina: illic enim Deus est totum, quod discitur.* La vida solitaria es la escuela de la doctrina del Cielo, y las artes que en ella se profesan, todas sò Divinas, porque todo lo que alli se aprende es Dios: *Illic enim Deus est totum quod discitur.* O quien levantara vna de estas fillas, sin emulacion, ni oposiciõ en todas las Vniuersidades del mundo! Aqui se graduarõ los ya nombrados, Antonios, y Arsenios, aqui los Pablos, los Ylarionnes, los Pacomios, y todos aquellos doctissimos idiotas laureados en la eternidad, que, ù de ignorantes se hizieron sabios, ù de sabios ignorantes por Christo.

Los libros porque estudiavan sin expeculacion, y mas con el olvido, que con la memoria, son aquellos tan aprobados por San Bernardo, y tan agenos de toda embidia, como de toda censura. Escriuia San Bernardo à vn deseoso de saber a quien

el deseava hazer mas sabio, y dize así: *Expecto credo, aliquid amplius inuenies in syluis, quam in libris.* Creeme como experimentado, que mas has de aprender en los bosques, que en los libros. Que arbol ay en vn bosque, ò mas alto, ò mas baxo, que no crezca siempre para el Cielo, y si tanto anhelan al Cielo los que tienen raizes en la tierra, que deben hazer los que no tienen raizes? Los de poblado, y cultivados dependen de la industria de los hombres; los del desierto, y que no se cultivan, dependen solo del Cielo, y de Dios, y por esso crecen, ò duran menos? Los que desesperò el Ivierno enseñan à esperar para el Verano; y los que viste, y entriqueze el Verano, à no fiar de la presente fortuna, porque le ha de sucer el Ivierno: Los que se doblan al viento, enseñan la conservacion propria, y los que antes quieren quebrar q torcer, enseñan la rectitud, y la cõstancia agena. En fin cada arbol es vn libro, cada hoja vna leccion, cada flor vn desengaño, y cada fruto tres frutos: Los verdes aun no son, los maduros duran poco, y los passados ya fueron; esta es la Escuela muda de

el desierto, en que San Bernardo estudiò en su Valle, y esta la que Christo ascen- to en el mismo monte, don- de dixo la voz de el Cielo: *Ipsam audite*. Pero dexèmos el Tabor, y pare nuestro discurso en el Olivete.

El monte Olivete, des- habitac'o de hombres, y po- blado solo de arboles, que le dieron el nombre, fue el lugar desierto, donde, y por donde subió Christo al Cielo, mostrandonos con su subida, que no ay cami- no mas derecho, ni senda mas segura para subir tam- bien nosotros que el desier- to. Dos vezes vieron los Angeles subir para el Cielo el alma santa; pero d'òde, y por donde subia? Vna, y otra cosa es bien notable. La primera vez vieron que subia por el desierto: *Qua*

Cant. 3. *est ista, que ascendit per deser-*
6. *tum?* Y la segunda vez, que
Cant. 8. subia del desierto: *Qua est*
5. *ista, que ascendit de deserto?*
 Quien sube, apartase de vn lugar, y sube por otro. Pues si esta alma subia de el de- sierto para el Cielo: *Ascen- dit de deserto*; como subia por el desierto: *Ascendit per desertum*? El desierto era el lugar donde subia, y el Desierto tambien el lu- gar por donde subia? Por- que esto es ser el desierto

monte Olivete: Christo en su Ascension, primero subió por el monte arriba, y des- pues subió del monte; y es- te es el modo con que tam- bien se sube del desierto. Por esto los Angeles prime- ro vieron que el alma subia por el desierto: *Qua est ista, que ascendit per desertum*: Y despues vieron que subia del desierto: *Qua est ista, que ascendit de deserto*? De mane- ra, que el desierto es don- de, y por donde se sube al Cielo. Y si yo dixere, que no solo es el donde, ò por donde, sino tambien el pa- ra donde, no dirè cosa nue- va, aunque es bien grande. Dixo el mismo Christo en una parabola, que à cierto pastor, el qual guardava cien ovejas, se le perdió una; y que para hallar esta oveja perdida, dexò las noventa y nueve en el desierto: *Nonne*

Luc. 15.
4
dimittit non aginta novem in de-
serta. El Pastor era Christo, la oveja perdida el hom- bre, las noventa y nueve los nueve Coros de los An- geles, y el desierto el Cielo; pero si este mismo Cielo lo dexò el Señor poblado con tantas Gerarchias, y tantos Coros de Angeles, como le llama desierto? Porque hablava por comparacion à las cosas de la tierra, y en la tierra no ay cosa que se parez-

parezca al Cielo, ó merezca el nombre de Cielo, sino el desierto: luego el desierto es donde, el desierto es por donde, y el desierto es para donde sube quien sube al Cielo.

Y para que à este encarecimiento de fama verdad, juntemos aun otro mayor, digo, que si despues de subir vn Bienaventurado al Cielo, le fuera licito baxar de alã, por ningun otro lugar trocara el Cielo sino es por vn desierto. Viò San Iuan en el Cielo à aquella famosa muger, vestida del

Apoc.
121.

Sol: *Signum magnum apparuit in Cælo, mulier amicta sole.* Y viò que à esta muger se le davan dos alas de aguila, proporcionadas à su grandeza: *Et datae sunt mulieri alæ duc Aquilæ magne.* Pues para què? Esta

Ibid. 14.

muger, puesta en el Cielo, y vestida del Sol significa qualquier alma santa ilustrada ya con la luz de la Gloria, y por esso Bienaventurada. Las alas del Aguila, que no son pocas de la naturaleza humana, significan algun privilegio particular, y sobre natural, que à esta muger se concediò: Y pues ya es Bienaventurada, y està en el Cielo, de que uso

le pueden fer las alas? El mismo Texto lo dize: *Datae sunt mulieri alæ duc Aquilæ magne ut volaret in desertum.* Dierontele dos alas de Aguila grande, para que bolasse al desierto. Pues al Desierto ha de bolar vna alma que ya esta en el Cielo, y en la Bienaventurança? Si. Porque ninguna alma està en el Cielo, por mas bienaventurada que sea, que si tuviese licencia, y privilegio de Dios, para dexar por algun tiempo el Cielo, no se viniera de buena voluntad à meter en vn desierto. El estado del Cielo excede à la vida del desierto, en el gozar de Dios con mayor claridad; pero el Desierto excede al Cielo, en gozar acà de Dios con el merecimiento, que allà no tiene lugar; y por esso, sin agravio, antes bien con lisonja del amor de Dios, se puede trocar el Cielo por vn desierto: Y como estas prerrogativas de el desierto exceden à las de el monte Horeb, à las de el monte Synai, à las de el monte Tabor, y de el mismo monte Olivet; grande razon tuvo el Evangelista en callar el nombre proprio de el monte

Ibid. 14.

adonde se retirò oy el Señor; y por esto, teniendo ya declarado que era desierto, se contentò con llamarle monte: *In montem.*

§. V.

I*Psè solus.* Esta es la vltima clausula que solamente queda de nuestro Texto, y me pesalleguemos tan tarde à ella. Retiròse el Señor, ò huyò para el monte, y retiròse èl solo: *Ipse solus.* En esta palabra estàn recopilados, ò feamète pintados todos los horrores, y miedos de la soledad. Y quantos de estos medrosos, cubriendo el mismo miedo con apariencias de diferentes, estarán alegando con Salomon, y diziendo: *Va soli;* Ay del solo. Sentencia fue esta de aquel sapientissimo Rey, y sin preguntarle la razon, èl la diò luego: *Quia cum ceciderit, non habet sublevantem se.* Ay del solo; porque quando cayere no tendrá quien lo levante. Pero no es necesario ser Salomon para refutar este inconveniente. Si èl solo no tendrá quien lo levante, tampoco tendrá quien lo derribe: Y mayor felicidad es caer del peligro de quien

me derribe, que aver menester el socorro de quien me levante. Quanto y mas, que los que pueden, y acostumbrañ derribar, son los muchos, y los grandes; y los caídos à quien estos derriban, mas facilmente hallarán vna lifonja, que les ponga el pie encima, que vna amistad constante, y valerosa, que se atreva à darles la mano. Pero si le faltare la mano de los hombres, no le faltará la de Dios: *Cum ceciderit non collidetur, quia Dominus supponit manum suam.* Dize mejor que Salomon su padre David. Salomon se duele del solo, porque si cayere no tendrá quien le levante, y David le dà el parabien, y porque si cayere Dios le pondrá la mano debaxo para que nada le haga mal. Aquel solo, hallarse ha solo, porque le faltarán los hombres, pero este solo nunca estará solo, porque siempre tendrá consigo, y por sí à Dios. Aquel solo, podrá caer, aunque no lo derriben; esto solo, por mas que le quieran derribar, nunca podrá caer, porque quien cae sobre las manos de Dios la misma caída le levanta: *Cum ceciderit non collidetur, quia Dominus supponit manum suam.*

Psalms.
36. 24.

Ecl. 4.
30.

Ibid.

De esto se sigue, que en la solèdad tomada por Dios, el solo nunca està solo. Està solo, asì como Christo estubo solo, quando oyte retirò al monte, *ipse solus*. Profetizando el mismo Señor à los Discipulos, que todos avian de huir, y lo avian de dexar, dixo asì: *Venit hora, ut me solum relinquatis, & non sum solus*. Vendrà la hora en que todos me avéis de dexar solo, pero yo nunca estoy solo. Y porquè razon, quando todos dexan à Christo solo, no està Christo solo? Porque como Christo es Dios, y Hombre juntamente, ni en quanto Dios està solo, porque està con el hombre, ni en quanto Hombre està solo, porque està con Dios: Y esto que haze en Christo la vnion de la persona, haze en la soledad la vnion del lugar. El solo, en la soledad, nunca està solo, porque Dios està con èl, y èl con Dios. Profundamente San Iuan Chrisostomo. Siendo este fecundissimo varon el mas eloquente de quantos escrivieron, y teniendo compuesto vn libro entero en alabança de la soledad, concluye su discurso con este pretexto: *Me etiam imparè tuam laudis fateor, sed unum pro certo suo, ò vita benedicta, quod*

indubitanter affirmo. Confieso, ò soledad bedita! que yo, y todo quanto tengo dicho es muy desigual à tu merecimiento, y mucho inferior à tus loores; pero vna sola cosa sè de ti, la qual afirmo constantemente. Y què cosa es, ò serà esta? *Quia quisquis in amoris tui desiderit perseuerare studuerit, ipse quidem habitator est tui, sed eius in habitator est Deus*. Lo que afirmo indubitablemente, dize Christo, es, que qualquiera que te habitare, ò soledad, serà juntamente habitador, y habitado; habitador, porque habitarà en ti, y habitado porque habitarà en èl Dios: *Ipse quidem habitator est tui, sed eius in habitator est Deus*. Y como Dios habita en el solitario? porque el solitario habita en la soledad: De aqui se sigue, que el mismo solitario nunca està, ni puede estar solo, porq̃ mas es morar Dios en èl, que morar èl con Dios. Por esto dezia San Bernàrdo: *Nunquam minus solus, quàm cum solis*. Nunca estoy menos solo, que quando estoy solo, porque quando no estoy solo, estoy con los hombres, y quando estoy solo estoy con Dios. Y es demonstracion evidente, que quien està con Dios està menos solo, que quien

Ioann.
36. 32.

està con los hombres, porque la compañía de los hombres, aunque sean muchos, es limitada; y la compañía de Dios, aunque es vno solo es inmensa.

O si acabassen de entender los hombres quanto pierden de sí, y de todo en no saber estar solos cō Dios, y consigo! Mientras Adán estuvo solo, se conservò en el Parayso en la gracia de Dios, y en la Monarquia del Mundo: despues que estuvo acompañado, perdiò el Parayso, perdiò la gracia, perdiò el Imperio, perdiòse à sí, y perdiònos à nosotros, y perdiòlo todo. Y esta diferencia de Adán solo, no solo no la notò algun Hermitaño, ò Anacoreta de el desierto, sino vn Cortesano de Paris, el Gran Canciller Gerson: *Adam tantùm salubris mansit, quanditū solus*. Solo salió Jacob de la casa de sus padres, y se gloriava despues de que aviendo passado el Iordán, solo con la compañía de su cayado; quando à la buelta que hizo para la patria le bolvió à passar, estava tan acrecentado de familia, que los hijos, criados, carros, cavallos, y grueffos rebaños, formavan dos grandes esquadras: *In baculo meo transiit Iordanem israhel*, &

nunc cum duabus turmis regressior. Para bien os sean Iacob todas estas buenas fortunas, y todos estos grandes aumentos de casa, y hazienda; pero hazedme merced de juntar con esta tan notable diferencia, otra, en que vos no reparais, y yo sí. Quando venisteis solo visteis la Escala, y aora quando vais tan acompañado, no la aveis visto: quando os hazen cuerpo de guarda, estos dos Esquadrones, no vais seguro de los temores de Esau; y quando estavais tendido en el suelo, solo cō vna piedra por cabeçera, Dios, y los Angeles os guardavan el sueño. Solo para los solos falta la tierra; pero solo para los solos se abre el Cielo. Solo estava Abraham, y solo Moytes, quando se les apareció Dios. Solo estava Iosue, solo Gedeon, y solo Elias, quando les acudieron los Angeles. Solo estava Haías quando viò el Trono de la Magestad Trino, cercado de Serafines; y solo Ezequiel, quando viò el carro triunfante de sus glorias. Solo tambien San Pedro, quando se fue mostrado en vn lienço todo el Mundo Gentilico convertido, que baxava, y se bolvia à recoger al Cielo: Y solo

final

finalmente Iuan el amado quando se le abrieron los siete sellos de su Apocalipsis, y los misterios secretísimos de todos los tiempos venideros, le fueron solo à él revelados.

Y Porque no parezca que ponga la felicidad de la soledad en revelaciones interiores, ocultas à los sentidos humanos; otras visiones tienen los solitarios manifestas, y que las ven todos, pero son ellos mas dichosos que todos, porque las ven de lexos, y en lugar seguro. En esta misma ocasion, en que Christo Señor nuestro se retirò al monte; los Discipulos que se avian embarcado padecieron vna terrible tempestad, en la qual ya desconfiados del remedio, faltò poco para que el mar no los ahogasse; y en el mismo tiempo nota el Evangelista, que el Señor estava solo en tierra. *Et ipse solus in terra.* Lo mismo sucede à quien vive solo en su desierto; los otros que andan en el mar deste mundo, luchā con los vientos, y con las olas; vnos se pierden, y se ahogan; otros se salvan mal à nado, y todos corren fortuna; y solo él solo lo vè esto de lexos, porque està en tierra: *Et ipse solus in terra.* Arda se

el mundo en guerras; vnos vencen; otros son vencidos, combatense Ciudades, conquistanse Reynos, mueren los nombres à millaradas, y solo el solo, si allà llegan los ecos, lo oye todo sin temor, porque su par es segura: *Et ipse solus in terra.* Rebuelve se el mismo mundo en perpetua rueda, à vnos derriva, à otros levanta, vnos crecen hasta las nubes, otros baxan hasta los abismos, y solo el solo, que està fuera de la jurisdiccion de la fortuna, ni a la prospera tiene envidia, ni de la adversa tiene miedo, porque solo su estado es incapaz de mudança, *Et ipse solus in terra:* Por esto dixo altamente San Cipriano: *Vna placida, et fida tranquillitas, vna sola et perpetua securitas est, si quis ab inquietantibus seculi turbibus extractus Deo suo mente proximus, quid quid apud coeteros in rebus humanis sublime, ac magnum videtur intra suamiacere conscientiam gloriatur.* En esta vida (dize el Santo) no ay mas q̄ vna sola tranquilidad fiel, y vna sola seguridad perpetua. Y esta solo la goza aquel, q̄ apartado de las perturbaciones del mudo, siempre inquieto, y vnido solo à Dios, quando mira las cosas

Marc. 6

47.

que los otros estiman, y tienen por grandes, èl las ve to todas debaxo de sí, y como todas se quedan abaxo, ninguna le altera, ni le dà cuidado.

Y para reducir a breve compendio todo lo que los otros Santos han dicho de las excelencias de la soledad, y felicidad, sin igual de los que la habitan; los que habitan la soledad son aquellos a quien Dios escogió de entre los otros hombres, y los llamó, y llevó consigo à vivir solos en los desiertos, no porque ellos no fuessen dignos de ilustrar el mundo, sino como dize el Espíritu Santo, porque el mundo no era digno de tenerlos a ellos: *In solitudinibus errantes, quibus dignus non erat mundus.* Y la soledad es aquella, que no teniendo semeiante en la tierra, solo la tiene en el Cielo, siendo tan parecidas reciprocamente la vna a la otra, que la soledad, solo se puede retratar por la Bienaventurança, como por su original; y la Bienaventurança solo se pueda ver en la soledad como en su espejo: y así acabo con aquella famosa exclamacion, que quisiera llevafeis todos en la memoria: *O Beata solitudo, ò sola Beatitudo.*

S. VI.

Tengo dado fin a mi discurso, largo para el tiempo, pero muy breve, y diminuto para el merito de la causa; pues veo que no faltaria en todo èl quien estrañasse la materia como impropria, del lugar, y del auditorio, y mas acomodada para los desiertos de Bussaco, ò para las sierras de Arrabida, que para la Capilla Real, y Corte de Lisboa, así lo juzgan los que saben poco del mundo, de la Christianidad, y de las historias, como sino fuessen las Cortes Catolicas en todas las edades, las que mas ilustremente poblaron los Yermos; y por esto, con mejores, y mas calificados exemplos en lo baxo (ò en lo alto) de este pavimento, y no mas alto de vnas, y otras tribunas, estoy yo viendo muchas almas libres aun de aquellas cadenas, que no se pueden quebrar; las quales, si trocassen la vanidad por la verdad, la Corte por el desierto, el Palacio por la clausura, las galas por el silicio, y el capterio del mundo por el yugo suave de Christo, triunfando de el mismo mundo con la fee, y de sí mismos

con

Hebr. 11
38.

con el entendimiento, no solo tendrian mucho de que gloriarse en la otra vida, sino tambien de que no arrepentirse en esta.

Pero diziendo en particular a los que por estado professan, y oficio tienen para si, que no se pueden retirar del poblado, y dexar el trato de las gentes; sepan que para satisfacer las obligaciones del mismo estado de la misma profesion, y de el mismo oficio, tambien ellos deben alternar el exercicio con el retiro, y partir los dias, y la vida con el desierto. No siempre (que esto es alternar) sino a sus tiempos. Todas estas obligaciones de estado, y de oficio, o son Ecclesiasticas, o Seculares, y ningun hombre, por mas capaz que se imagine, las podrá administrar como conviene, o en lo espiritual, o en lo politico, sino fuere a aprender en la escuela del Desierto, el modo justo, y acertado con que las ha de executar.

En quanto a los Ecclesiasticos, quien mas obligado a las ovejas que el Pastor? Y que Pastores mas obligados a la cuenta que Dios les ha de pedir de ellas, que los supremos? Y estos si retirados al desierto con Dios, y

contigo, no se tomaren a si mismos la misma cuenta, nunca la daran buena. Que Pastores mas zelosos, y vigilantes, que Obispos, y Arçobispos, mas doctos, y santos, que vn Chrisostomo en Constantinopla, vn Basilio en Cesarea, vn Ambrosio en Milan, vn Athanasio en Alexandria, vn Augustino en Hipona? Y todos, si leyeres sus vidas, ya los vereis en la Cathedra, ya en el desierto, ya Anacoretas, y solos; y ya cercados de infinito pueblo, convitiendo Gentiles, confutando Hereges, perfeccionando Christianos, y cultivando de tal modo sus Iglesias, y Diocesis, que las casas parecian Religiones, y las Ciudades paraïsos. Y de donde nacia estos efectos tan maravillosos, sino porque los mismos Prelados recibian en el desierto la luz, y gracia; y en la soledad el espíritu, y fervor con que en lo poblado encendian las almas, arrancavan los vicios, y plantavan las virtudes? Quando Saul fue a Ramà, y preguntò por Samuel, le respondieron, que llegava a buen tiempo, porque aquel dia avia de venir a la Ciudad a ofrecer sacrificio: *Hodie enim venit in Ci-* 1. Reg. 9
uitatem, quia sacrificium est ho- 12,
die

die populi in excelso. Y porque dixerón, que en aquel día avia de venir a la Ciudad? Porque Samuel, que era el Sacerdote, y el Prelado del Pueblo: de tal fuerte tenia repartidos los días, que parte de ellos gastava con Dios en el desierto, y parte con los hombres en la Ciudad. Y nota San Gregorio Papa sobre las mismas palabras, que en esta repartición del tiempo, la mejor, y mayor parte era la de estar solo cō Dios, porque en aniendo satisfecho, y cumplido la obligacion de los sacrificios, y gobierno espiritual de las almas; luego sin detenerse vn momento en lo poblado, se bolvia a recoger para el desierto: *Quia raro videbatur in Civitate, videlicet tarde deveniens, & cito recedens.* Y si esto hazia Samuel antes de la venida, antes de la doctrina, y antes del exemplo de Christo. Vean los sucesores del mismo Christo, lo que deben hazer, y lo que pueden.

En el estado secular, y politico, parece que tiene menos lugar este retiro, por la frecuencia, y multitud de negocios, y por la mayor necesidad de la asistencia de las personas publicas en materias tan grandes, tan-

tas, y de tanta consideracion como las que ordinariamente ocurren en el gobierno de vna Monarquia. Así lo supone la politica humana, ò mas verdaderamente gentilica, como si el acierto de los negocios, por muchos, y grandes, necesitara menos de la providencia de Dios, y à vista de las cosas de la tierra, ò en lo claro, ò en lo obscuro, no dependiera toda de las luzes del Cielo? Rey era, y de populosísimo Reyno David, gravísimos eran los puntos de estado, que en quarenta años de su Reynado, así en la paz, como en la guerra, así dentro, como fuera de casa, le pusieron en peligro, y contingencia la corona; y adonde iba él à buscar la luz, y consultar las resoluciones, sino es al desierto? Oyamos la de su misma boca: *Cor meum conturbatum est in me, & formido martis cecidit super me, timor, & tremor venerunt super me, & contexerunt me tenebrae.* O quantas vezes, dice David, se ha visto mi coraçõ confuso, y pertrechado en medio de peligros, y temores mortales, que lo hazian palpar, y temblar, y sobre todo, cebado, y cubierto de obscuridades, sin el menor rayo de luz, que me mostrasse

*Psal. 54.
5. & 6.*

se el camino por donde es capaz? Y en este tiempo, y en estas angustias; qual era mi refugio? *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine expectabam eum, qui salvum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate.* Mi refugio, y remedio en los tales casos, no era otro, sino huir muy lexos de las Ciudades, y meterme en la soledad de los desiertos, y allí solo, por solo con Dios, esperar del, que me alumbrasse, y me sacasse à salvamento de aquellas tempestades, de las quales yo, como Piloto marcado, y con el baxel casi perdido, no sabia, ni podia libramme. Y si esto hazia vn coraçon tan animoso, y intrepido, y vn juizio tan sabio, tan experimentado, y tan prudẽte como el de David; porque han de pensar los otros Principes, (y mas sobre la experiẽcia de muchos yerros) que sin retirarse à sus tiempos de las Cortes, y sin consultar solos, por solos a Dios, podràn ellos por si, y por sus Ministros, conseguir los aciertos del bien publico, que tal vez no saben desear, quanto y mas conseguir?

Y si me dixeren, que no ay tiempo para estos tiempos, y para estos retiros, ninguno me negarà, que ay

dias, y semanas, y meses, para otros retiros, para otros desiertos, para otros bosques, para otros montes, y no dentro, ò cerca de las Cortes, sino muy lexos de ellas; siendo cierto, que el trabajo (llamado recreo) que se toma para buscar, y herir vn javali, y muerto, llevarle en triunfo, fuera mas bien empleado en mōtear otras fieras, que se buelven a traer de la caza, tan vivas como se fueron. A los vicios coronados, llama la Iglesia, *vitiarum monstra*, no vicios de qualquier modo, sino monstruos, y la monteria de estos monstruos, y tambiẽ la altanerìa de ellos, es la que se haze en los desiertos, solo por solo con Dios. Allí se quiebran las alas a la vanidad; allí se dà en tierra con la sobervia; allí se atajan los pasos a la codicia; allí se cortan las manos a la vengança; allí se cae de su estado la injusticia, y la sinrazon; allí muere, y se deshaze echando espuma, rajos la ira, y todos los otros monstruos de la destemplança poderosa, y sin freno, ò se matan, ò se auentan, ò se doman. Del primer Rey que huyo en el mūdo, dize la Escritura: *Erat robus Gen. 107.*
tus venator coram Domino, que 9.

cravaliante cazador delante de Dios; y estas cazerias, que se hazen delante de Dios, son las recreaciones que deben tomar los Principes, y las valentias de que mas se deben preciar, pues son las verdaderas valentias; y si en el tiempo que toman para la caza, ausentandose de las Cortes, no temen perder la bendicion, y el mayorazgo, como lo perdió Esau; mucho menos deben temer esta perdida, ò otro detrimento de la Monarquia, en el tiempo que se retiraren à tratar con Dios, y recibir de èl la luz, con que solo la pueden conservar, y regir. Muchos Reyes en la caza perdieron desastradamente la vida; pero aquel à quien la Escritura, no sin misterio, llamó cazador delante de Dios, no solo reynò setenta y siete años, sino que

fundò vna nueva Monarquia, que durò mil y docientos, y se conservò mas que todas las que han florecido en el mundo.

En fin (para convencernos con el mayor de todos los exemplos, asi en el estado Eclesiastico, como el Politico) Christo Redemptor, y Señor Nuestro, que juntamente era supremo Rey, y Summo Sacerdote, no solo en los tres años en que exercitò en el mundo vna, y otra dignidad, repartitò siempre la vida entre lo poblado, y lo desierto; pero en este mismo dia, en que con las obras probò que lo era, y todos lo reconocieron por tal, vn parte del mismo dia diò a las Turbas, y al Pueblo; y otra parte al desierto, y al monte: *Fugit*

*in montem ipse
solus.*



S E R M O N
DE SAN ANTONIO,
PREDICADO

EN LA DOMINICA INFRA
Octavam del mismo Santo. En el Ma-
rañon, Año 1657.

*Qua mulier habens drachmas decem, & si per-
diderit drachmam unam, nonne accendit
lucernam, & euerrit domum, & querit di-
ligenter, donec inueniat? Luc. 15.*

*Neque accendunt lucernam, & ponunt eam
sub modio, sed super candelabrum, ut lu-
ceat omnibus, qui in domo sunt. Matth. 5.*

S. I.



Vandola Iglesia nos propone dos Evange-
lios, mas es obligaciõ, q̄ demasia tomar dos
Themas. El primero es el de la Dominica; el
segundo de la Fiesta; y ambos tan propios
del Santo, que celebramos, que vno parece
el Texto, y el otro el Comento.

En el primer Evangelio, dize Christo Señor Nuestro
alsis

así: Si una muger tiene diez drachmas (drachmas eran unas monedas de plata de poco peso, que corrían en aquel tiempo entre los Hebreos) si una muger, dice el Señor, tiene diez monedas de estas, y perdió una, ¿qué es lo que haze? (Notad los que notáis a los Predicadores, la llaneza de las comparaciones de aquel Predicador Divino.) Enciende, dice, una vela, barre la casa, busca su drachma con toda diligencia, y si acaso la halla, sale a la calle con grande alboroto, llama a las amigas, y a las vezinas, dízeles que se alegren con ella, y le den el parabien de su buena ventura, porque halló la drachma que avia perdido, ¿Veis esta fiesta? ¿Veis esta alegría? Pues lo mismo passa en el Cielo, dice el Señor. Hazense allí grandes fiestas, alegranse los Angeles, y danse los parabienes a los Bienaventurados, todas las vezes que un pecador perdido se halla, y se convierte por la penitencia.

Luc. 15. *Ita gaudium erit coram Angelis Dei super uno peccatore poenitentiam agente.* Esta es la substancia de la Parábola de Christo, la qual se resume toda en tres cosas particulares, a muger, a moneda, y a vela: La muger, que perdió, halló, y festejó la moneda; la misma moneda, primero perdida, y despues hallada; y la vela que se encendió para buscarla, y hallarla. De estas tres cosas explicó el Señor las dos, y la dexó la tercera sin explicar. La muger, dice, que es la Iglesia, la qual en quanto militante en la tierra, pierde, y halla los pecadores; y en quanto triunfante en el Cielo, celebra, y festeja sus conversiones. La drachma perdida, y hallada, son las almas de los mismos pecadores que se pierden por el pecado, y se hallan, y recuperan por la penitencia. La vela que se encendió para buscar la drachma, ya que el Señor no declaró qual fuese, ¿avrà quien nos lo diga? Si no fuera en tal dia, no me atreviera yo a dezirla facilmente; pero oy qualquiera de vosotros lo dirà: ¿Dezidme, qual es en el mundo el Santo, que descubre las cosas perdidas? Qual es en el mundo la luz, con que las cosas perdidas se hallan, y se descubren? Todos estais diciendo, que es San Antonio. Pues esta es la vela, que en el primer Evangelio se encendió, y así lo dice el segundo: *Neque accendant lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.* De manera, que un Evangelio en Parábola, dice, que la vela se encendió para alumbrar la casa: *Accendit lucernam*

lucernam, & exierit Domum. El segundo en significacion dize, que la vela que se encendió para alumbrar la casa, es el Santo que oy celebramos: *Accendant lucernam, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.* Y ambos nos dicen, y predicán oy concordemente, que la luz con que se hallan las drachmas, ò almas perdidas, es nuestro glorioso San Antonio, mas glorioso por esta prerrogativa, que por todas quantas de él se pueden, y acostumbra predicar. Supuesta esta propiedad, y concordia, de vno, y otro Texto, ni yo puedo tomar otro assumpto mas Evangelico, ni vosotros desear otro mas vtil, ni el mismo Santo, querer de mi, y de vosotros, otro que mas le agtade; Sera, pues, el argumento de todo nuestro discurso Antonio, hallador de almas perdidas, y para que las nuestras se aprovechen de esta luz, que a todas, mas, ò menos, es necesaria. Pidamos al mismo Santo, como tan devoto siervo, y tan favorecido de la Madre de la gracia, interceda por nosotros, para que la alcancemos: Ave Maria.

S. II.

Accendit lucernam, donec inueniat: Accendant lucernam, ut luceat omnibus.

SEr San Antonio entre todos los Santos el hallador de las cosas perdidas, es vna gracia tan singular, y vn privilegio tan soberano, q̄ parece q̄ Dios diò à Sã Antonio mejor officio del q̄ tomò para sí Dios. Como Autor de todo los bienes, es el que los dà, y quando estos bienes se pierden, San Antonio, como hallador, es quiè los recupera; y no ay duda, q̄ todas las cosas son mas estimadas, y de mayor gusto, quã

Tom. 6.

do se recuperan despues de perdidas, q̄ quando se posseẽ sin perderse. Dize nuestro Texto, que la muger q̄ perdió la drachma, tenia diez; *Mulier habens drachmas decem.* Pues si tenia diez drachmas y no pidió que le diessen el parabiè de tenerlas, ò de adquirir las, como agora quando hallò vna sola, convocò a las amigas, y vezinas, y las combida para que ayuden à festejar su fortuna, y haze tantos estremos de alegria

I

por

por ella? Porque aunque la drachma era vna sola, era perdida. Las tres eran adquiridas, y possidas, esta era recuperada despues de perdida, y por esso la estimò tanto. Quando la Estrella apareció a los Magos en el Oriete no hizierò fiestas a su aparecimiento, pero quando despues de perdida, y averseles desaparecido en Gerusalẽ, la tornarõ otra vez à ver; no hallã terminos los Evãgelistas con que encarecer bastante-mente el exceso de gusto, y alegria con q̃ la festexaron:

Matth.
2. 10.

Ganissunt gaudio magne valde. La Estrella en el Oriente, y en Gerusalẽ no era la misma? Si; pero en Gerusalẽ era la misma despues de perdida. Esta fue la razõ de las extraordinarias fiestas que el padre hizo al hijo prodigo, tam embidias de el otro hermano. A mi, Señor, que jamás me apartè de vos, nunca me hizisteis vn regalo, y para este que os dexo, y te perdiò à ti, y quãto le disteis, tantas fiestas, tãtos banquetes, y rantes gastos? Si hijo, respondiò el padre, y por esso mismo. A ti, q̃ siempre estuvisteis conmigo nunca te perdi; este lo tenia perdido, y vco lo recobrado: *Pe-*

fas, quando se pierden, y tãto gusto acrecientan quãdo se recuperã. Para q̃ entẽdais que no debeis menos a San Antonio quando os depara lo perdido, sino tãto, y mas, aunque si de nuevo os diera lo mismo que perdisteis.

Y si esto es verdad en estas cosas materiales, y exteriores, q̃ importã tampoco, que scrã en las del alma, y en la perdida de las mismas almas, que tambien depara S. Antonio, como oy os pretendo mostrar? Bolvamos sobre los mismos exẽplos que acabo de referir mas interiormente cõsiderados. Què hijo prodigo, què Estrella, què drachma es aquella? La drachma, como ya diximos, es el alma, la Estrella la gracia, el prodigo cada vno de vosotros; la gracia perdida; el alma perdida; el hombre perdido; y siendo estas las mayores perdidas, que se pueden padecer, ni imaginar, porque juntamente con ellas se pierde a Dios. Es pasmo del entendimiento, yaun de la fee, ver el poco sentimiento que se passa por ellas; y el poco caso que se haze de repararlas, haziendo tanto de otras, q̃ por su vileza, y baxeza no merecen nombre de perdidas. En perdiendose, ò desup reciendose al-

Luc. 15. rierat, & inuentus est. Tanto ganan de estimacion las co-

alguna cosa de gusto, ò de valor, y tambien las del vfo domestico mas menudas, vèr como llamáis luego a Sã Antonio, y solo con dezir Sã Antonio, sin otra oraciõ, ya entendeis, y èl entiende que le pedis os depare lo q̄ perdisteis. Verdaderamente que en ningun otro exẽplo, siendo tantos, y tan raros los suyos, me admira mas la humildad, y caridad de este Santo, que en no darse por entendido de semejantes peticiones, y acudir, como està siempre acudiendo tan prontamente a ellas. No digo que no lo hagáis, ni q̄ es afrenta los poderes de tan gran Sãto, ocupado en cosas tan baxas, y tan menudas; porque la Prouidencia, y Omnipotencia Divina, tãto muestra su grandeza en la hormiga, como en el Elefante, y tanto en criar la yervicilla de la pared, como èl cedrò del Libano. Lo q̄ solo os digo, y pido en nombre del mismo San Antonio, y el intento de todo este Sermon, en que le deseo agradar, es q̄ empleis su amparo, y os valgais de su poder en recuperar las verdaderas perdidas, y os depare las almas, que tan perdidas andan.

Aora os pido atencion.

§. III.

Como cõ todos los peccados se pierde a Dios, cõ todos los vicios se pierdẽ tambien las almas; y porque feria materia infinita discurrir por todos, para probar en cada vno mi allunto; assi como la drachma se perdiò en vn solo lugar de la casa, pudiendo caer en todos, assi yo me cõtentarè con mostrar à San Antonio Reparador de las almas perdidas en los dos vicios vniuersales, en que mas ordinariamente caen los hõbres, y se pierden las almas. Quales seã estos dos vicios, bien creo q̄ antes que yo los nõbre lo tẽdréis ya entendido; pero en el Evẽgelio tene mos dos figuras, q̄ sin mudar los trages, ni el apellido, por su proprio nõbre nõs dizen, quales sõ. Dize el Evangelio q̄ la muger buscò la moneda, y estas son las dos cosas q̄ pierdẽ mas las almas, la moneda, y la muger. Vnos se pierdẽ por las drachmas, y otros por las damas. La codicia ciega a vnos, y la sensualidad ciega a otros: y la codicia, y sensualidad juntamẽte à casi todos. Y estos son los dos hechizos, que llevan tras si al mundo, y lo traen perdido.

En el Evangelio del Domingo pasado introduxo Christo en parabola vn banquete, que significava la Gloria, y bienaventurança del Cielo. Fueron llamados muchos combidados à este banquete, y escusaronse del contres generos de escusas. El primero dixo, q̄ avia comprado vna heredad, y que la iba à ver. El segundo, que avia comprado vnos bueyes, y que los iba à probar. El tercero, que se avia casado aquel dia, y no podia ir. Demanera, que los dos primeros se escusaron con la hazienda, y el vltimo se escusò con la muger, porque la muger, y la hazienda, son las dos cosas que mas apartan à los hombres del Cielo, y los dos lazos del demonio, en que mas almas se prenden, y se pierden: y notad que los dos primeros se escusaron con hazienda, pero con hazienda que compraron: *Villam emi*, 19. *& iuga boum emi quinque*. El tercero, escusòse con muger, pero con muger con quien se avia casado: *Vxorẽ duxi*. Pues si la hazienda cõprada os impide que no vais al Cielo, què hará la hazienda robada? Si la muger propia os estorua el ir à las bodas de la gloria: què será la muger agena? Ageno, y muger. Dios os li-

bre, y esto es lo q̄ todos buscã. A ningun hõbre criò Dios en este mundo con mayor seguridad del Paraíso que à Adan, porq̄ fue criado sin pecado, q̄ es lo que nos saca del Paraíso, y criado en el mismo Paraíso, sin serle necesario hazer diligencia para ir à èl. Y que causas, ò que cosas huvo tan poderosas q̄ pudieron arrancar del Paraíso à Adan? Las dos que diximos la muger, y lo ageno. La muger, porque Eva fue la que le hizo comer de la mançana vedada. Lo ageno, porque siendo de Adan todas las cosas que avia en el mundo, solo el arbol vedado no era suyo. Si lo ageno hechò à perder à Adan, quando todas las cosas eran suyas; què será à quien tiene poco de suyo? Si la muger echò à perder à Adan quando no avia en el mundo otra muger; que será quando ay tantas, y tales? Este el triste patrimonio que heredaron los hõbres del primer hõbre perderlos la muger, y lo ageno: Pierdelos la sensualidad, y la codicia.

Aora entenderéis la razon porque: prohibiendo Dios los otros vicios con vn solo precepto expreso el de la sensualidad, y de la codicia, los prohibe con dos. El de la sensualidad con el sexto,

y con el nono, y el de la codicia, con el septimo, y con el dezimo. Muchos de los otros pecados, ò todos son generalmente mas graves q̄ estos dos, porq̄, ò se oponen à mayor virtud, ò contienen mayor injusticia; Pues por que ata, y aprieta Dios la codicia con dos preceptos, y à la sensualidad cō otros dos, y a los demàs vicios, mas graves con vno solo? Porq̄ entre todos los vicios de la naturaleza corrupta, estos dos s̄n los mas rebeldes, y mas indomitos, y por esso los atò con dos cadenas. Los otros preceptos facilmēte se guardā, y raramente se quiebran; en estos dos, no solo es muy rara, y dificultosa la observancia, sino mas vaga, y desenfrenada la soltura: y es asì, que si biē reparamos en las quiebras de los otros preceptos, hallarēmos que se quiebran por sensualidad, ò por codicia. Levantanse falsos testimonios, mas, ò es por codicia, como el de Nabot, ò por sensualidad, como el de Susana. Matanse hombres, pero, ò es por sensualidad, como David à Vrias, ò por codicia, como Abimelech à sus hermanos. Y si la ceguedad llega à tanto desatino, que hasta contra el primer precepto se cometa el enor,

misimo pecado de la idolatria, ò es por codicia, como la de Geroboan que levantò los Idolos, ò por sensualidad, como la de Salomon q̄ los adorò. Finalmente, si quereis mas breve, y mas evidente prueba de esta conmi serable verdad, meta cada vno la mano en su propria conciencia, y hallarà, que si trae el alma perdida, ò es por alguno de estos dos vicios, ò por ambos juntos, q̄ por esso tambien los juntò la ley: *Non machaberis, non*

furtum facies.

Siendo, pues, estos dos vicios las raizes vniuersales de donde nacen todos los otros, y los dos escandalos comunes de la fragilidad humana adonde mas tropiezan, caen, y se pierden las almas, asì como la muger del primer Evangelio, para hallar la drachma perdida encendiò la vela, asì nos la muestra el segundo Evangelio encendida sobre aquel altar, para que veamos quan eficaz luz es San Antonio en alumbrar las almas que se pierden en estos dos vicios, y quan cierta es para hallarlas despues de perdidas: *Accendit lucernam, donec inueniat: Accendunt lucernam, et lucet omnibus.*

Exod.

20. 14.

Ex. 15.

§. IV.

Començando por las almas perdidas en el vicio de la sensualidad (del qual, como tambiẽ del otro, no referire mas que vn exẽplo, para poderlo latamente ponderar, y en ẽl la virtud admirable del Santo reparador.) Huvo vn Monge muy cõbatido de tentaciones sensuales, al qual, ni le avian bastado los desiertos, ni los ayunos, ni las asperezas, y penitencias, para que en aquellas batallas, tanto mas crueles, quanto mas domesticas, no flaqueasse muchas vezes en la resistẽcia, ò no quedasse conocidamẽte vencido. Para que teman los otros arboles mas sugetos à corrupciõ, quando a los cipreses del Parayso no perdona la deste vicio. Perdida en fin la gracia de Dios, y perdida, sin Dios, y sin gracia esta pobre alma, vino à ver por vltimo remedio à San Antonio. Confessõse de todos sus pecados, manifestõle toda su conciencia, diõle cuenta por vna parte de sus buenos deseos, y por otra de la rebeldia de su carne, y de la gran fuerça, ò flaqueza q̃ experimentava en ella. No hizo espantos San Antonio,

como algunos Confesores menos prudentes, porque sabia, como dize con grã juicio Tertuliano sobre las palabras: *Caro autem infirma*, que aquella flaqueza es vna fuerte fuerça. Oyò al Monge con gran benignidad: Y cõ que os parece que le curaria? Recogióse para dentro, quitòse la tunica que traia vestida, traxo fela al Monge, que estava esperando de rodillas, y dixòle que se la vistiesse, y que nunca mas seria tentado de sensualidad, y asì sucediò. O quien supiera ponderar dignamente este nunca visto, y estupendo caso!

Quando los de Ierusalen apedrearon a San Estevan, dize el Texto, que pusieron sus vestiduras a los pies de vn mancebo, que se llamava Saulo, que fue el que despues, mudando vida, y nombre, se llamo Pablo. Tiene para si San Bernardo, que estas vestiduras que se pusieron à los pies de Saulo, no fueron las de los apedreadores, sino las del mismo San Estevan. Y si preguntaremos al Santo à que fin? Dize que de la parte de los hombres a vno, y de la parte de Dios a otro. De la parte de los hombres, à fin de que las guardasse. De la

la parte de Dios, à fin de que trocando aquellas vestiduras de San Estevan en Saulo lo convirtiesen; *De hunc lo- posuerunt vestimenta sua secus cum. pedes adolescentis, qui ad actum sanctuarium vestium fuerat convertendus.* Alto pensamiento de San Bernardo; y alto sentir, y presumir de la virtud, y vestidos de San Estevan, si el suceso lo aprobará; pero no fue así. Después de aver tenido Saulo à sus pies, y guardar aquellas vestiduras, estuvo tan lexos de quedar convertido, que antes podemos dezir, que las piedras de San Estevan le pegaron la furia, y la dureza, y no sus vestiduras, la fee, y santidad; porque después de este caso, fue Saulo a pedir poderes, y provisiones contra los Christianos de Damasco, para prenderlos, castigarlos, y destruirlos, y para arrancar del mundo, si pudiese, la Fè de Christo: Y así iba como vn Leon, dize el Texto, echando espumarajos de colera, y amenazas contra los Discipulos del Señor, quando baxando segunda vez de el Cielo, el mismo Christo lo derrivò, y convirtió. O Divino Antonio, quanto quiso Dios levantar vuestras glorias, no solo so-

bre los grandes Santos, sino sobre los mayores de toda de la Iglesia! Vosquisteis ser Martir, y no lo alcançasteis; pero que importa que no os lo concediese Dios, ò ostrocasse esta Corona, quando os levantò, y sublimò, no solo sobre los otros Martires, sino sobre el mismo Protomartir. Las vestiduras del Estevan tocaron a Saulo; pero quedò como de antes. Era Herege de la ley nueva, y quedò Herege; era perseguidor de la Iglesia, y queda perseguidor; era enemigo de Christo, y quedò enemigo; era Saulo, y quedò Saulo. Pero vuestras vestiduras, luego al punto que tocaron al Monge, tentado, y caido, en el mismo punto quedò totalmente mudado, y otro de lo que era; era sensual, y quedò casto; era còbatido, y quedò en paz; era flaco, y quedò fuerte; era hombre, y muy hombre, y quedò Angel. Tanta es la eficacia, y tan singular la virtud de nuestro Reparador para almas perdidas en este vicio.

Y si algun docto escrupuloso me pusiere duda à este paralelo, por ser aquellas vestiduras de Estevan, solo en opinion, aunque en opi-

nion de tan grande Autor; vistamos la comparacion con otras, en que no pueda aver duda, y sean las de aquel famoso Heroe, que entre todos los del Testamēto Viejo se levantò con el sobrenombre de casto. Llevado Ioseph captivo a Egipto, se le aficionò tan perdidamente la muger de su señor Putifar, que no bastando menores demostraciones, llegó a quererle rendir con violencias declaradas; huyò Ioseph largandole la capa, y quedò el monstruo de la sensualidad con aquellos despojos de castidad en las manos. Y què se siguiò de aqui? Por ventura quedò mas casta? Quedò menos ciega? Quedò mas desengañada? Quedò mas convencida del yerro, y de la baxeza a que su vil apeito la avia sugetado? Antes mas fugeta, antes mas esclava, antes mas engañada, antes mas ciega, antes mas loca, antes mas furiosa que antes. No nos dize la Escritura de que paño fuefe la capa de Ioseph, pero si ella fuera cortada de el buriel del manto de San Antonio, yo os prometo, que en el punto que la mala Gitana la tuvo en sus manos, le corriera la castidad por la vista à los ojos, y la honra por las venas a coraçon. Ioseph, pues estubo tan lexos de esperar, ò presumir tales efectos de su capa por suya, que solo por averlas tocado aquellas lascivas manos, la largò, y huyò de ellas, temiendo, dize San Ambrosio, que por la misma capa, como por ropa apestada, se le pegasse el contagio de la sensualidad: *Contagium iudicavit, si dicitur movaretur, ne per manus adultera libidinis incendia transferent.* Aora, notad quanto và de Ioseph a Antonio: Por la capa de Ioseph, vna vez que la tuvo la Egiptia en las manos, se pudiera pegar la sensualidad à Ioseph; pero por la túnica de Antonio, vna vez que la vistì el Monge tentado, se le pegò la castidad al Monge. Ser contagiosos los vicios, es mal ordinario de todas las enfermedades, pero ser cõtagiosas las virtudes, solo en San Antonio se ha visto. Muchos enfermos avreis visto que pegaron sus enfermedades a los Sanos? Si visteis, y visteis à algun sano, que pegasse su salud al enfermo? Esto nunca se viò, sino es en San Antonio. Ioseph, sien-

siendo fino, y Santo, temió que la Egypcia le pegasse la enfermedad, y al Monge, siendo enfermo, y tan enfermo, le pegò San Antonio la salud; y todo esto para mayor asombro, con el tacto solamente de su tunica: *Ad tactum Sanctarum vestium.*

Pero porque no piesen los que me oyen, que en estas dos comparaciones de la tunica de Antonio, con la capa de Ioseph, y vestiduras de Estevan, tengo dicho alguna cosa: Passemos, ò volemos mas alto, y con la debida reverencia, pidamos licencia à aquel benignissimo Señor, que San Antonio tiene en los brazos, para que en este caso nos acordemos tambien de sus vestidos, pues està sin ellos. Puesto ya Christo en la Cruz, en cumplimiento de la profecia: *Diviserunt sibi vestimenta mea.* Tomaron los soldados, que le avian crucificado, sus sagradas vestiduras para repartirlas entre si. Estas vestiduras, segun el vfo comun con que se vestian los Hebreos, eran vna tunica cumplida hasta los pies, y con mangas, y sobre esta vn manto quadrado con que se cubrian como con la ca-

pa. Tomaron, pues, los soldados primeramente el manto de el Señor, partieronle en quatro partes, y recogió cada vno la suya; tomando, pues, y teniendo en las manos las vestiduras sacratissimas de el mismo Hijo de Dios humanado, y ceñidolas acafo alrededor de si la parte que le cupo, como aquella gente acostumbra, ni por esso se les abrieron los ojos como à Longinos, ni por esso se dieron golpes en los pechos como el Centurion; ni por esso dixeron: Señor, acordaos de nosotros, quando llegaredes a vuestro Reyno, como el buen Ladron; lo que hizieron fue, passar del repartimiento del manto à la tunica, en cumplimiento de la segunda parte de la profecia: *Et super vestem meam miserunt sortem.*

Era la sagrada tunica inconsutil, ò hecha de vna sola pieza, y como no tenia costura, resolvieronse los soldados à no partir-la entre los quatro, sino jugarla, à ver quien la llevaba toda. Hizose assi, vino vna caxa, echaron dados, y llevò vno aquel preciosissimo tesoro, mas precioso que quanto vale el mun-

Psalm.
21. 19.

Ibid.

do; y que tal os parece, que quedaria este hombre con la tunica de Christo? avia sido ella texida por las purísimas manos de la Virgen Santísima, y era tan milagrosa, que iba creciendo, juntamente con la sagrada humanidad, y no se gastava con el tiempo, ni con el uso; y lo que es mas, que avia treinta y tres años que el Señor la traía vestida. Què tal, pues, os parece que quedaria aquel venturoso soldado, no digo yo despues de vestir la tunica del Hijo de Dios, sino luego al punto en tocandola solamente? Pensava yo, que en el mismo punto avia de quedar alumbrado de la Fè, y cercado de resplandores: Que en el mismo lugar se avia de postrar en tierra, reconociendo, y adorando la Divinidad de Christo, que avia luego de arremeter à la Cruz para desenclavar al Señor, como lo avia clavado en ella; ò quando menos, que entrasse por Gerusalén publicando, y confessando à gritos, que aquel hombre Crucificado era el verdadero Mesías, y el verdadero Hijo de Dios, y de Jacob; y que con la misma tunica ensangrentada en las manos, ò en la punta de la lança, predicaf-

se, y preguntasse al ciego Israel: *Vide utram tunica Filij tui sit, aut non.* Esto es lo que yo pensava; pero nada de esto hizo el soldado: quedò tan soldado, tan gentil, tan infiel, tan cruel, tan tirano, y tan malo como de antes era; y nosotros con esta tunica, y la de San Antonio à la vista, asombrados, y atonitos, què diremos? No ay sino dezir, y exclamation con David: *Mirabilis Deus in sanctis suis.* Admirable es Dios en sus Santos; pues Dios no quiso obrar ninguna de estas maravillas por medio de aquella tunica, texida por su Madre, y vestida por su Hijo, y diò tanta gracia; y tanta eficacia à la tunica de San Antonio, que luego que el Monje la vistió, como si en aquel Habito estuvieran los Habitos de todas las virtudes; la sensualidad se convirtió en pureza; la rebeldia en sujecion; la desemplança en modestia; la tentacion en sosiego; la flaqueza en constancia; la carne en espíritu; el fuego del infierno en azuzena del Parayso; y la naturaleza humana, no en naturaleza (que fuera menos) sino en gracia Angelica: que mayor maravilla es ser Angel en carne, que Angel sin ella.

Gen. 37.
32^a

Psalms.
67. 36.

§. V.

Los Angeles, de su propia naturaleza, ni pueden pecar en este vicio, ni ser tentados en él; y este segundo fue el mayor privilegio que la túnica de San Antonio comunicó, juntamente al Monje, el qual desde el punto que la vistió, como si el Demonio la reverenciara, ò huyera della, nunca mas fue tentado de sensualidad. Pero como podrè yo, Señor, declarar la maravilla, y grandeza de esta gracia, con que sublimasteis à vuestro Siervo, sino entrando otra vez en el *Sancta Sanctorum* de divinos misterios? El misterio altísimo del Santísimo Sacramento del Altar es la memoria de las maravillas de Dios: *Memoriam fecit mirabilium suorum*. Y vna de las principales maravillas de aquel sagrado misterio, es, hazer à los hombres castos: *Frumentum electorum, & vinum gemmans virgines*. Y de que fuerte nos haze castos el Santísimo Sacramento? Hazenos castos de manera que resistamos al vicio, però no nos haze castos de tal modo, que nos esente de las tentaciones. Después de co-

mulgar muchas vezes los mas Santos, y los mas castos, aun contentados de la sensualidad: y siendo esto assi verdad, que asombro de maravilla, ò que encanto de virtudes, que se vsta la túnica de San Antonio, vn hombre pecador, y tètado, y que de repente queda, no solo essento de vn tal vicio, sino de toda la tentacion d'èl! No puedo dexar de acordarme en este passo, de como en otro se portò aquel mismo Señor, respecto de esta propia túnica.

Viendo vna enferma los grandes milagros que Christo obrava, tuvo tanta fee, que dixo: *Si tetigero tantum vestimentum eius, salua ero*. Si esta multitud de gente me còsintiere, que llegue yo a tocar solamente la punta de su túnica, quedarè sana; assi le sucedió como lo tuvo imaginado. Però apenas tocò la punta de la túnica, quando bolvió el Señor, y dixo: *Quis me tetigit?* Quien me ha tocado? *Nam ego noui virtutem de me exisse?* Porque yo senti que salí de mi la virtud. No se si reparais en la excepcion, y resguardo de estas palabras. La enferma se prometió, que avia de recibir la salud con el tocamiento de la túnica, y el Señor

Matth. 9. 21.

Psalen. 100. 4.

Zach. 9. 17.

Luc. 8. 46.

hor

ñor acudiò à declarar , que la virtud milagrosa que la sanò, no era de la tunica, sino de su cuerpo , para que à su cuerpo se atribuyesse , y no à la tunica , aunque la tenia vestida. Pues si los milagros de su cuerpo no los quiere Christo repartir con la propria tunica ; como permite que obre la tunica de S. Antonio vn tan extraordinario milagro , que en su proprio cuerpo no experimètamos? Basta, Señor, que ha de obrar la tunica de Antonio vestida por defuera, lo que en nosotros no obra vuestro proprio, y tantissimo cuerpo recebido por de dentro? Bien sè yo que San Antonio es muy benemerito de esse Divinissimo Sacramento, y que peledò grãdes batallas en defensa de la Fè, contra los Hereges, y que alcançò de ellos grandes vitorias, y que le hizo otros muchos servicios, pero no pensè que merecia tanto. En fin aquel Señor , que se hizo tan pequenito , para que Antonio cerca de su Persona pareciesse grande; tiene allà con èl sus secretos , dexemosles à ambos los por que es de esta diferencia.

La que solo pueden dar los Philosophos , y Theologos en este caso, es, que la

tunica de San Antonio tocò al cuerpo de el Monge, que se la vistiò ; pero el cuerpo de Christo en el Sacramento no toca al de los hombres que le reciben. Es verdad, que real , y verdaderamente recibimos el cuerpo de Christo; pero como el cuerpo de Christo en el Sacramento, està por modo indivisible, assi como el sentido de la vista no lo ve , assi el sentido del tacto no le toca; y assi como lo que vemos solo son las especies en quanto al color , assi lo que solo tocamos , son las mismas especies en quanto à la cantidad. Pero en essa misma diferencia se confirma aver con mayor proporcion la gloria de San Antonio. Las especies Sacramentales son, vna tunica blanca , de que està vestido el cuerpo de Christo en el Sacramento: Y la gracia que Christo no quiso conceder à los vestidos de su cuerpo Sacramentado, concediò à los de San Antonio. Aquella tunica blanca no quita las tentaciones de la castidad, y la tunica parda de San Antonio las quitò.

Parece que no se puede passar de aqui , y que yà el encarecimiento vâ per encima de los Altares , pero aun ay mucho que caminar

adelante. Quando Christo Redemptor nuestro partiò deste mundo, encomendò à sus Discipulos, que no falliesen de Ierusalè, hasta que facessen vestidos de la virtud de lo Alto: *Donec induamini virtute ex Alto.* Baxò sobre ellos el Espiritu Santo, y quedaron derrepente vestidos de aquella soberana virtud. Però quales fueron los efectos de estos vestidos? Fueron en suma, que quedaron confirmados en gracia, con privilegio de no aver de pecar gravemente; y así como quedaron essentos de los pecados, quedaron tambien essentos de las tentaciones. E esto no. En tanto grado, que en esta misma materia de que hablamos, confiesa San Pablo de si, que era grave, y importunamente tentado: *Datus est mihi stimulus, carnis mee, Angelus Satane, qui me eo lahicet.* Pues si los Apóstoles, por medio de los vestidos, que Christo les embiò del Cielo, y la misma Persona del Espiritu Santo les visitò en la tierra, no quedarõ libres de las tentaciones; y de tentaciones en este mismo genero, como quedò libre de ellas el Monge, por medio de la tunica de S. Antonio? Aqui no ay sino levantar las manos al Cielo, y

glorificar otra, y infinitas vezes al Altissimo, que con tanto exceso de maravillas quiso honrar, como lo prometió à quien tanto le honrava. Y no hago comparacion, ni es licito entre los vestidos del Espiritu Santo, y la tunica de San Antonio; pero comparados los efectos en vno, y otro caso, solo reflexio lo que no se puedenegar. El vestido del Espiritu Santo essentò à los Apóstoles de ser vencidos, pero de ser tentados no los privilegiò. La tunica de San Antonio no solo essentò al Monge de ser vencido, sino tambien de ser tentado. San Pablo con el vestido del Espiritu Santo estava libre del pecado de la sensualidad, pero no se librò de los estímulos de la sensualidad: El Monge con la tunica de San Antonio queda libre del pecado de la sensualidad, y tambien libre de los estímulos.

De aqui faco yo, quando escusado fue aquel grande empeño del Serafico Patriarca, vn dia que se viò apretado de semejante tentacion. Tentado vn dia San Francisco del espíritu de la sensualidad; que imaginais que havia como tan valiente, y famoso Soldado, y tan insigne de la Milicia de Christo.

Luc. 24.

49.

vos autem sedete in civitate quoad usque estis

2. Cor.

12. 7.

Datus est mihi stimulus, carnis mee, Angelus Satane, qui me eo lahicet. Pues si los Apóstoles, por medio de los vestidos, que Christo les embiò del Cielo, y la misma Persona del Espiritu Santo les visitò en la tierra, no quedarõ libres de las tentaciones; y de tentaciones en este mismo genero, como quedò libre de ellas el Monge, por medio de la tunica de S. Antonio? Aqui no ay sino levantar las manos al Cielo, y

Parte de corrida à vn lago elado, y apurasvalas de nieve apagò los incendios de aquel fuego, hasta ahogar en el mismo lago à su enemigo. Notable tentacion: notable valor, pero escusado empeño. Notable tentacion, que à vn hombre como San Francisco, à vn Serafin con carne se atreva à tētar la carne! Notable valor, que no repare Francisco en el rigor del yelo, y ponga à tanto riesgo la vida, por no arriesgar la pureza! Pero escusado empeño, glorioso Santo mio. Si, sin embargo de fer vos Serafin, pagais esta pensión à la humanidad, si el demonio tantas vezes de vos vencido, se atreve à tētar vuestra pureza, quando teneis el remedio en casa, y tan facil, para que es irlo à buscar fuera, y tan costoso? Pedid à San Antonio (ò mādadle, pues, es vuestro subdito) que os preste su tunica, vestidla, y quedareis libre de tentacion. O gran gloria de tal Padre con tal Hijo! Truequen las tunicas San Antonio, y San Francisco, y se veran dos grandes maravillas. La tunica de Francisco no obra yà nada en Antonio, porque yà estava consumido en la perfeccion de su Habito; y la tunica de An-

tonio aun tendria que obrar en Francisco, porque le seria defensivo contra las tentaciones. Pero assi repartio Dios las gracias entre padre, y hijo, para que el padre fuesse el exemplo de los fuertes, y el remedio de los flacos.

§ VI.

Concluyendo, pues, con nuestro Monge, antes tan flaco; y aora tan fuerte, antes tan perdido, y aora tan venturosamente hallado, ved si es tan cierto ~~de~~ ~~parador~~ de almas perdidas, Antonio, como yo os lo prometí, y si alguna de las que me oyen, està à pique de perderse, ò yà perdida en las ondas, en las ceguedades, y en los laberintos de vn vicio tan dificultoso de curar, y en que tanto peligra la salvacion, ponga delante de los ojos este exemplo de tan notable mudança, y como lo siguiò en la perdicion, imitelo tambien en buscarle el seguro, y eficaz remedio. Recorra todo caido, ò tentado al Reparador de las almas perdidas, pues es oficio, ò gracia en que Dios le constituyò. Encomiēdele muy de coracon la suya, y no cesse de pedir, instar, y buscar, hasta que

que la halle, y saque del estado de la perdicion: *Donec inueniat eam.*

solo advierto, por fin, vna cautela muy necesaria, y sin la qual, todo lo que se intentare, terà sin efecto. La muger del Evangelio perdió la drachma en la casa, buscòla en la casa, y hallòla en la casa. El alma se pierde assi, pero no se halla assi. Todas las otras cosas se hallan donde se pierden, y alli se han de buscar. El alma no se ha de buscar adonde se perdió, pena de no hallarse, ò bolverse à perder. Perdiò su alma San Pedro negando tres vezes à Christo; y notad, que vna muger fue la primera ocasion, y otra muger la segunda. Puso le sus divinos ojos el Señor, para que no perseverasse en aquel estado; y lo que luego hizo San Pedro para hallar su alma ya perdida, fue, salirse de el lugar adonde la perdió: *Egressus foras.* Esta es, y ha de ser la primera diligencia de quien tiene el alma perdida, si la quiere hallar. Es el alma como el Sol, que no se puede hallar en el lugar donde se perdió, sino en el opuesto. Pierdesse el Sol en el Ocaso, y si lo quisiere des buscar, y hallar ha de ser en el Oriente. Quan-

do assi se halla el alma, entòces està segura de bolverse à perder à donde se perdía. David, que tambien perdió la tuya, y la supo hallar, lo dize: *Quantum distat ortus ab Occidente, longè fecit à nobis iniquitates nostras.* Tanlexos estoy, por merced de Dios, del pecado en que me perdi, quanto va del Occidente al Oriente. A la letra se podia entender este verso de vn sugeto bien calificado, que yo conoci, que por librarse de vna ocasion se embarcò para la India. Assi haze quien se quiere salvar: no solo fuera como Pedro, sino lexos, y muy lexos como David. El Piloto que hizo naufragio en vn baxio, su primer cuidado es, huír muy lexos de el. Por falta de esta cautela, las almas perdidas, que alguna vez se hallan, se buelvé luego à perder. Si San Pedro perseverara en vn mismo lugar, assi como negò tres vezes, negaria treinta? Las tres en cumplimiento de la profecia, y las demàs por la fuerza de la ocasion. Por esso, la primera cosa que hizo fue, salirse de ella.

Egressus foras.

Psalm.
102.12.

Luc. 22.
62.

§ VII.

Sobre esta advertencia, en que de nuestra parte cõsiste el remedio del primer vicio, passemos la cõsideracion al segundo, y veamos como no es menos eficaz, ni menos cierto Reparador nuestro Santo para las almas perdidas por el pecado de la codicia, de que tambien, como dezia, ponderarè vn exemplo.

En el tiempo en que San Antonio predicava por Italia, asi como la fama de los milagros de Christo llegava à las carceles: *Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi.* Asi de las maravillas de San Antonio de Padua, penetrava hasta los matorrales, y cuevas de los ladrones. Andavan veintè y dos de compania, ù de vanda en vna quadrilla; los quales oyèdo, que qualquier hombre que oia predicar à San Antonio se convertia, parecièdoles cosa muy dificultosa, y aun imposible, quisieron hazer la experiencia en si. Dexaron los rebozos, y difrazes, vistense à lo cortefano, vante, à poblado, cada vno por su camino, y entran en la Iglesia adonde el Santo predicava, y aun no se

avia acabado el sermon, quando ya cada vno no era lo que alli avia entrado. Convirtieronse todos, confesaronse todos con el Santo, y todos mudaron de officio, y de vida. Vno de los Santos prodigiosos, de quiè se escriven mayores milagros, es San Antonio; pero si entre todos sus milagros quisièramos averiguar el mayor, segun mi opinion, avia de ser este. Veinte y dos ladrones convertidos en vn dia, y en vn sermon? Es la mayor cosa que se puede dezir, y imaginar, porque no ay almas mas desalmadas, ni mas dificultosas de reducir que las de los ladrones.

Esta cosa muy notada, y muy notable, que predicando Christo Señor nuestro contra todos los vicios, nunca predicò cõtra los ladrones. Leed todos lo quatro Evangelistas, hallareis, que en el sermon del Buen Pastor, en la parabola del Samaritano, en la de los fierros vigilantes, y en otros muchos lugares, habla el Señor en ladrones, pero que les predicasse nunca; lo que solo leemos, que hiziele, en materia de ladrones, es, que en el dia que entrò por Gerusalem aclamado por Rey, fue

[*Matth.*
11, 2.]

fueluego al Templo, y ha-
ziendo vn açote de las cuer-
das con que venian atadas
las reses para los sacrificios,
con èl echò fuera à los que
las vendian, diziendo, que
su Templo era casa de ora-
cion, y que ellos lo tenian
hecho cueba de ladrones:

Matth.
21. 13.

*Vos autem fecistis illam spelun-
cam latronum.* Que Christo,
como Rey açotasse à los la-
drones, fue acciõ muy pro-
pria del officio, y obligacion
de Rey: Pero Christo, no
solo era Rey, sino Rey, y Pre-
dicador juntamēte: *Ego au-*

Psalm. 2
6.

*tem constitutus sum rex ab eo
super Sion Montem sanctum
eius, predicans præceptum eius.*
Pues si Christo açotò à los
ladrones, como Rey, porq̃
no les predicò tambien; y
mas estando en el Templo,
como Predicador? Porque
los ladrones son vna casta
de gente, en que se emplea
mejor el castigo de lo que se
puede esperar la enmienda.
La predicacion es para en-
mendar, y convertir à aque-
llos à quiẽ se predica; y gē-
te acostumbra da al vicio de
hurtar, es tã dificultosa, y ca-
si incapaz de enmienda, que
nunca, ò casi nunca, se con-
vierte. Cinco dias despues
deste, se viò por experiēcia,
y con tales circunstancias, q̃
exceden toda admiracion.

El mayor dia, que
huvo en el mundo, fue,
aquel en que el Hijo de
Dios diò la vida en el Mon-
te Calvario por la reden-
cion del genero humano.
Este mismo dia murieron
tres ladrones, dos à los lados
de Christo, y vno de su lado, q̃
era mas. Muriò el Buen La-
dron, muriò el Mal Ladrõ,
y muriò Judas. Y que suce-
siò, y fin fue el de estos tres
Ladrones? El Buen Ladrõ
se cõvirtió, y el mal Ladrõ,
y Judas se condenaron. De-
manera, que en el mayor dia
del mundo, en que el Redē-
tor del estavacõ cinco fue-
tes de gracia, y de misericor-
dia abiertas; de tres ladro-
nes se condenã dos, y se cõ-
vierte vno; y en vn dia parti-
cular, en q̃ S. Antonio sube
al pulpito, le vienen à oir
veinte y dos ladrones, y se
cõviertē todos veinte y dos;
si S. Antonio de los veinte y
dos convirtiera siete, hazia
lo que Christo, y era arta ma-
ravilla convertir la tercia
parte de ladrones; pero que
siendotantos, y todos buel-
vo à dezir, ladrones, se con-
virtiesen todos? Es caso
tan admirable, y tan sin-
gular, que ni en si mismo,
ni en el dia de la Reden-
cion, quiso Christo que
tuviesse exemplar.

Ponderad conmigo per caridad la salvacion, o condenacion de cada vno de estos tres ladrones del dia de la Pasion, y vereis quan gran maravilla fue esta de nuestro Santo. Al mal Ladrón quien le predicò para convertirlo: Predicòle para convertirlo, la paciencia, y inocencia de Christo. Predicòle el compañero cò la reprehension que le diò, y mucho mas con el exemplo. Predicòle el Sol encendiendose; predicaronle las mismas piedras partiendose; predicòle finalmente el mayor predicador que ay en el mundo, que es la muerte; y no solo le predicò vna muerte, sino tres muertes, la muerte de Christo, la muerte de el otro Ladrón, y la suya. Y quando la inocencia, y paciencia de el Hijo de Dios, ni la exortacion, conversion, y exemplo de el compañero, ni el portento de obscurecerse totalmente el Sol por tantas horas, ni la novedad tremenda de quebrarse las piedras, ni el horror de la misma muerte, y de tres muertes à la vista, bastaron para convertir vn Ladrón; bastò vn solo sermon de San Antonio para convertir veinte y dos ladrones.

Vamos à Judas. Judas oia, como los demás Apostoles, todos los ~~demás~~ sermones de Christo, y vltimamente hizo Christo, al mesmo Judas, en particular, siete sermones. El primero, vn año antes de la Pasion, quando dixo à los Apostoles, que el tenia escogidos doze, y que vno de los doze era el Demonio. El segundo, cinco dias antes, quando Judas murmurò del vnguento de la Magdalena, con pretexto de los pobres; y el Señor, para amonestarle à el con decoro, reprehendiò a todos. El tercero, en la Mesa del Cordero, quando protestò que el que metia con el la mano en en el plato lo avia de entregar. El quarto, en el laboratorio de los pies, quando aviendo dicho à Pedro, que el, y los otros Discipulos estavan limpios; añadió, pero no todos. La quinta, en la confaguracion de el pan, quando dixo: Este es mi cuerpo, el qual por vosotros será entregado. El sexto, en la platica, despues de la Mesa, quando exclamò: Ay de aquel por quien será entregado el Hijo del Hombre, mejor le fuera al tal hombre no aver nacido! El septimo, quando Judas saliò del Cenaculo à execu-

cutar la ventay; y el Señor le dixo por ironia, que solo ambos lo entendieron, lo que vâs a hazer, hazlo de priesa. Todas estas eran factas, que Christo, vna sobre otra, ibatirando al coraçon de Iudas, tanto mas fuertes, quanto mas breues: tanto mas eficaces, quanto mas secretas: Y tanto mas honestamente dirigidas à èl, quanto dichas vniversalmente à todos. Pero que aprovechò tanta, y tambien repartida rectorica, en que el amoroso Maestro empleò todo el arte de su sabiduria divina? Acabò Iudas obstinado, y con la muerte, y paga que merecia, quien vendiò la vida. Y quando todos los sermones de Christo juntos, y siete platicas, dirigidas solamente à convertir à vn ladrón, no lo convierten, ni reducen. Que vn solo sermón de San Antonio, no en particular, sino en comun, no dirigida de proposito à aquella especie de pecado, sino predicada, y oída acaço, convierta, y reduzga de vna vez à veinte y dos ladrones; ved si se puede imaginar mayor maravilla? Pues aun no està ponderada!

Ponderad, y advertid el caudal que metiò Chris-

to para convertir à Iudas, y el que puso San Antonio para convertir los veinte y dos ladrones, y entonces acabareis de conocer mejor la maravilla. San Antonio para convertir los ladrones que convirtiò, no hizo mas que continuar el sermón, que tenia comenzado; Christo, para convertir à Iudas, que no convirtiò, le hizo tantas amonestaciones, en comun, y particular, como hemos visto. Postróse de rodillas delante de èl; labòle los pies con sus sagradas manos; aumentò el agua de el laboratorio con mucha de sus ojos, con que tambien los lababa; diòsele à conulgar despues de Sacramentado, así en la Hostia, como en el Caliz; finalmente le diò el rostro, y admitiò la falsa paz con que lo entregava: Llamòle amigo, y desò serlo muy de coraçon: Y quando Christo (notad aora;) y quando Christo, con la boca exortando, con las rodillas posttrandose, con las manos labando, con los ojos llorando, con el rostro sufriendo, con el coraçon perdonando, y con todo su cuerpo, y sangre, y con toda su alma, y divinidad metiendola

dentro del pecho de Judas, no pudo convertir vn ladrón. San Antonio, solo con la lengua convirtió veinte y dos ladrones. Quiso Dios sin duda en estos dos exemplos mostrar à quanto puede llegar la dureza del corazón humano, y quanto puede obrar la eficacia de la gracia divina. Pero la maravilla es, que repartiéndose estos dos efectos, la dureza humana se probafse contra la predicación, y contra todos los empeños de Christo; y que la eficacia divina se mostrasse solo la exortación de Antonio, sin ningun otro empeño.

§ VIII.

PERO vamos al ladrón que se convirtió, y veremos, entre ladrón convertido, y ladrones convertidos, quan gran diferencia hubo. Convirtióse el Buen Ladrón con todos aquellos actos heroicos, y concurrió de excelentes virtudes, que los Santos celebran, y yo no compare. Pero en los ladrones que convirtió San Antonio, además del exceso del numero; hubo vna circunstancia, ò suposición muy diferente; la qual así

como hazia su conversión mucho mas dificultosa, así la hizo en esta parte mucho mas admirable. No hablo en los privilegios de aquel gran día, en la presencia, y vezindad del mismo Christo, visto, y oído en la asistencia de la Virgen Santissima, en la sombra de la Cruz, en la semejança del suplicio, en los prodigios del Cielo, y de la tierra, y en la misma tierra, regada con la sangre fresca, y corriente de las venas divinas, que aun en aquel palo seco (mejor que en la vara de Aaron) no podía dexar de producir en el mismo tiempo flores, y frutos. Toda esta constelación de influencias propias, y vnieas de aquel día, y de aquel lugar; concurrió, y cooperó poderosissimamente, para facilitar la fee, y penitencia del Buen Ladrón; y no aviendo, ni pudiendo aver nada de esto en la conversión de los ladrones de San Antonio, convertidos solamente con las palabras del Santo, desnudas, y desacompañadas de todo otro influxo exterior, que le pudiesse aumentar la eficacia; bien se está viendo la diferencia tan vëturosa de parte de aquel ladrón, como ad-

admirable de parte de estos. Pero no es esta, como dezia, la circunstancia, y suposicion muy diversa entre vno, y otros, la qual solo quiero ponderar.

Abstrayendo, pues, de todo lo demàs, y haziendo la comparacion igual de hombre à hombres, y de ladron à ladrones, digo, que la conversion de los de San Antonio era mucho mas dificultosa, y por esto fue mucho mas admirable. El Buen Ladron era vn hombre, preso, y cercado de guardas; estos andavan sueltos, y libres: Estos no estavan en poder de la justicia; aquel estava, no solo condenado, sino actualmente ajusticiado, y puesto en el suplicio. Aquel tenia la muerte atravesada en la garganta, con que ya no podia vivir, y tenia las manos clavadas en la Cruz, con que ya no podia hurtar, y estos podian hurtar como antes libremente, y vivir de lo que robasen. De donde se sigue, que solos los ladrones de San Antonio mudaron propriamente la vida, y dexaron el oficio, lo que no hizo, ni podia hazer el de el Calvario, porque antes le dexò à el la vida, y el ofi-

Tqm. 6.

cio. Y convertirse vn ladron, por duro, y obstinado que sea, con el desengaño de los vltimos lançes, quanto mas al pie de la horca, y ya puesto en ella, es cosa muy facil; Pero el convertirse, y convertirse tantos, y passarse de vna vida tan suelta, y larga à la moderacion, y estrechez de la ley de la razon, y de Christo, y resolverse vna Comunidad entera, sin discrepar à mudar de instituto, y à grangear de alli adelante el sustento con el trabajo de sus manos, aquellos que las tenian acostumbra- das à llenarlas de los trabajos agenos, esta era la gran dificultad, y esta fue la maravilla.

Es cosa tan dificultosa el acomodarse à trabajar para vivir, quien està acostumbrado à otra vida, que esta misma dificultad es la que inventò el arte, y artes de hurtar. Aquel factor del Padre de Familias, que refiere el Evangelio, viendose privado de la administracion de la hacienda de que comia, y no acomodandose à trabajar para vivir, que consejo tomó? Falsificò las escrituras, dize el Texto, y hizo se ladron por tal arte, que

K3

que

que el amo le perdonò el hurto por la industria. Esta es la providencia de el diablo, con que òl compite con Dios en sustentar el mundo. Para que no desconfieis de la providencia Divina, oid lo que dize Christo de las aves de el Cielo: *Respisite volatilia Cæli.* Las aves no aran la tierra, no siembran, ni cogen, y con todo esto se sustentan. Lo mismo hazen por providencia del diablo, estas aves de rapiña. Los otros cavan, los otros trabajan, los otros sudan, y lo que estos recogieron en la hera, ò vendieron en la playa, embolsan ellos en el camino. El primer ladrón que hubo en el mundo, fue, el primer hombre (tan antigua costumbre es ser los primeros hombres los primeros ladrones) condeno Dios à este primer hombre à que comiese su pan con el sudor de su rostro: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.* Pero los ladrones que vinieron despues, supieron, y pudieron tanto que trocaron la sentencia, y en lugar de comer su pan con el sudor de su rostro, comen el pan, no suyo, con el sudor del rostro ageno. Y hom-

bres acostumbrados à esta vida, tan sin cuidado, ni trabajo, que la trocassen de comun consentimiento, y se dexassen prender, y robar de las palabras de San Antonio: Tomàra saber el motivo con que el Santo los persuadiò para predicarlo; pero supuesto que la historia no lo dize, debiendo andar escrito en laminas de bronçe, quiero continuar la maravilla del caso, con mayor ponderacion de su dificultad.

Poco era, si el comer de lo ageno tuviera solo el alivio del trabajo de cabarlo, y sudarlo; pero dizen, que estan gustoso, y sabroso, que es nueva, y mucho mayor maravilla el aver quien se abstenga de ello. Si lo dixeran los mismos ladrones no los creyera, como apasionados del oficio, y sobornados de la propria inclinacion; pero es dicho, y sentencia del Espiritu Santo: *Aque furtive dulciores sunt, & panis absconditus suavior.* El agua hurtada es mas dulce, y el pan que se come à escondidas mas suave. Lo que me admira en estas palabras y debe admirar à todos es, que para declarar el gran favor de lo ageno, y de lo hurtado, se pòga la compa-

Matth.
26.

Gen. 3.
19.

Prov. 9.
17.

ració en pan, y agua. El agua no tiene sabor, y si tiene sabor, no es agua, el sabor del pan también es tan poco, que fino se acompaña, ò engaña con otra cosa, solo la mucha hambre lo puede hazer tolerable; en fin sustentarse vn hombre con pan, y agua, no es comer, es ayunar, y es el mas estrecho, y riguroso ayuno, como lo declara luego el Espiritu Santo, no solo el sabor, sino la dulzura, y suavidad de lo ageno con pan, y agua: *Aqua furtiva dulciores, & panis absconditus suavior.* No se pudiera declarar, ni aun encarecer mejor. Como si dixera el divino Oraculo, es tan grande el sabor de lo ageno, es tal la dulzura, y suavidad de lo que se hurta, que hasta el pan, y el agua, si es hurtado, es mājjar muy sabroso. Vivir de lo proprio cō pan, y agua, es la mayor penitencia. Vivir de lo ageno, aunque sea pan, y agua, es gran regalo. Tan sabroso bocado es lo ageno.

Mucho me pesa que sea de Rey el exemplo con que he de cōfirmar esta verdad; Pero no en valde dixo San Augustin: *Quid sunt magna Regna, nisi magna latrocinia?* Que cosa son los grandes Reynos, sino grandes latrocinios. Andava el Rey Achab deseoso de robar à Naboth

su viña, y como hallasse dificultad en la execucion (que hasta los malos Reyes de aquel tiempo hallavan dificultad en tomar los bienes de los vassallos.) Tomò tanto sentimiento de no cōseguir tã de prisa como queria este apetito, que llamado para la mesa no quiso comer: *Noluit comedere panem suum.* Dize el Texto de los Setenta; y añade S. Ambrosio: *Quia cupiebat alienum.* No quiso comer su pan, porque apetecia el ageno. Aora grã favor es de lo ageno, hasta para el gusto, y paladar de aquellos que lo traen acostumbrados à los mas exquisitos manjares! De manera que puesta de vna parte la Mesa Real, y de la otra el pan del pobre Naboth, porq̃ Achab no pudo comer el pan ageno, perdiò todo el apetite à la Mesa Real. Pusose vna vez à la Mesa el Rey D. Iuan el Tercero, y traia grande affio. Estava entre los Cavaleros que le asistían vno, que era muy conocido por discreto, y dixò el Rey: *Que remedio me dais D. Fulano para comer, que de ninguna cosa gusto?* Coma V. Alteza de lo ageno, como yo hago, y verà como le sabe bien. Assi respondiò aquel Cortesano, y riyendo dixo la verdad. *Quereis que os lo*

3. Reg.
21. 4.
70. Int.

acabe de encarrecer. Aora oíd quan sabroso es lo ageno. Es lo ageno vna pildora del infierno, oro por de fuera, pero infierno por de dentro; porq̄ ninguno come lo ageno, que no trague el infierno juntamente. Es manjar, que llevando de mixtura todo el infierno, aun se come con tanto gusto; ved si es grande su sabor. Siendo, pues, tal el apetito, gusto, ò hechizo de lo ageno, q̄ las personas de tan diferēte su-
posicion, y que tienē, y poseen mucho de proprio, prēde, cautiva, y ciega contāto extremo; q̄ veinte y dos hombres de oficio, y de costumbre ladrones, y que no tenían otro patrimonio, ò remedio de vida mas q̄ los robos continuos de que la sustentavan, sin reparar en la diferencia de aquella mudāça, la hiziesen todos resueltamente sobre la palabra de vn hōbre vestido de buriel, y atado con vna cuerda, no ay duda que de su parte fue la mas maravillosa, y prodigiosa conversion, y de parte de San Antonio la mayor hazafia, la mayor vitoria, y el mayor triunfo, que ningū Predicador alcançò.

§. IX.

VEis aqui otra vez quā admirable Reparador, y hallador de las almas per-

didadas, es nuestro Santo, asì en este segundo vicio, como en el primero. Si yo aora os quisiessè exortar à que tambie os aprovechades deste exemplo, ò destes veinte y dos exemplos, lo tendriades por afrenta. Bien sè que en esta tierra no ay ladrones por oficio, pero ay oficios en que se puede hurtar, y todo lo que es tomar, ò retener, ò no pagar lo ageno, por mas honrado nombre q̄ le deis igualmente, pertenece al septimo mandamiento. Y asì os digo, q̄ si debaxo de qualquier titulo traxis el alma perdida, ò deseosa de perderse en el vicio de la codicia, que recurrais al patrocinio de S. Antonio, para q̄ os la depare à tiēpo; pedidle q̄ os oygā, y oídle, pues tāta es la eficacia de sus palabras; y sobre todo, no os engañeis con opiniones que alargan, y pierden las conciencias, conoced primero que todo, que donde pensais que ganais hazienda perdeis el alma; y pues sin duda la teneis perdida, no descanséis hasta hallarla: *Donec inueniat eam.*

Por fin, asì como hize vna advertencia necessaria, y sin la qual no se puede curar el vicio de la sensualidad, asì quiero que oygais otra igualmente, ò mas importante, aun para el de la codi-

codicia, y para desembara-
zar el alma de los lazos
de lo ageno. La muger
de el Eyangelio, dize nue-
stro Texto, que para hallar
la drachma perdida barriò
la casa: *Accendit lucernam,*
& *euerit domum.* Todos
para salvarse, à lo menos,
en la hora de la muerte,
quieren restituir, pero no
quieren barrer la casa. Es
muy para ver, ò para llo-
rar allà en nuestra tierra,
como mueren los podero-
sos. Testan de quarenta, de
sesenta, y de cien mil cru-
zados de deuda. Hazen su
testamento, en que encar-
gan a sus herederos que pa-
guen, y dexando en el mis-
mo tiempo la casa llena de
baxillas, de joyas, de tapice-
rias, y de otras piezas de mu-
cho valor, à demàs de las
haziendas defoblizadas, con
que luego pudieran pagar
lo que deben. Hecha la di-
ligencia, se abraçan con vn
Christo, y quedan los pa-
rientes, y amigos muy con-
solados, diziendo que mu-
riò como vn San Pablo. Esta
es la ffrasis con que se decla-
ran, y consuelan, y por ven-
tura, con que se animan a
morir del mismo modo. Se-
ñores míos, oidme aunque
de tan lexos. San Pablo no
tomò, ni debia nada a na-

die, y de esto hizo vna pro-
testa, ò manifesto publico,
quando dixo: *Argentum, &*
aurum, aut vestem nullius conce-
pius sicut ipsi scitis. Y aunque Act. 20.

San Pablo debiera algo, ò
mucho, como no tenia nada
de suyo, la imposibilidad le
desobligava de la restituc-
ciò. Pero morir sin restituir,
dexando la casa llena, y sal-
varse, no enseña esta teolo-
gia la ley de Christo. Hase
de barrer la casa de todo
esse cisco (que cisco es en
comparacion del alma) y
despues de la casa assi ba-
rrida, entonces se le puede
assegurar al dueño la salva-
cion.

Entrò Christo Señor nue-
stro en casa de Zacheo, y las
señales evidentes de que en-
trò en aquella casa fueron
los efectos: *Ecce dimidium bo-*
norum meorum do pauperibus, &
si quid aliquem defraudatus red-
do quadruplum. Señor, dize
Zacheo, la mitad de todos
mis bienes doy luego a los
pobres, y con la otra mitad,
pago quatro vezes doblado
todo lo q̄ debo, para satisfa-
cer al principal los reditos,
y los daños. Esto dixo Za-
cheo, y que respòdiò Chris-
to: *Hodie salus huius domui facta*

33.

Luc. 19.

Ibid. 2.

tan dignas de grande reparo, como de suma importancia. Primeramēte dixo Christo, que la Salvacion entrò en aquella casa; pero quando lo dixo? No quando entrò el mismo Señor, sino quando Zacheo se resolvió à restituir luego. No entrò la salvacion en la casa quando entrò en ella Christo, sino quando salió de ella lo ageno. Zacheo barrió la casa, de manera que no quedó en ella cosa alguna; la mitad para los pobres, y la mitad para los acreedores, todo fuera. Y quando así se barrió, y así quedó barrida la casa; entonces se halla la drachma perdida y entrò la salvacion. Pero Zacheo hizo dos disposiciones; la primera, de la primera mitad de sus bienes para limosnas; y la segunda, de la segunda mitad para satisfaccion de las deudas; y Christo con fer tan amigo de los pobres, enquanto él habló, solo en las limosnas no dixo palabra; pero quando pasó à la satisfaccion de las deudas, entonces dixo, y aseguró que entrava la salvacion en aquella casa. Pagad prontamente lo que deis, y no dexéis limosnas, ni legados, tantas mil millas, tantos officios, tantos funerales, tantas

pompas, tantos acompañamientos; estos cantando, y los acreedores llorando. Restituid, y sino tuviere desmas, no mandeis dezir vna milla por vuestra alma, porque la milla, sin restitucion, no os ha de salvar, y la restitucion, sin milla, si. Pero para lo que es pompa, y vanidad, hazense nuevos empeños, y nuevas deudas, acrecentando nueva circunstancia al pecado irremisible de no pagar las contraidas.

Dezis, y dicen por ventura los que os aconsejan, que con cōfessarlas en vuestro testamento, y mandarlas pagar satisfacéis. Vos os engañais, y os engañan. Y sino respondedme. Quando heredasteis la casa de vuestro padre, dexò deudas? Muchas; y mandooos, y encomendooos mucho que las pagassedes? Si; y pagasteislas vos? No: Antes acrecentasteis otras mayores; pues si vos no cumplisteis el testamento de vuestro padre, y sabéis con certeza moral, que vuestro hijo no ha de cumplir el vuestro, como pensáis que engañais a Dios, y vos quereis engañar, y condenar a vos mismo, dexando la casa llena de lo que es ageno, y no vuestro? Zacheo no en comendò la restitucion a otro,

otro, èl mismo la hizo; no dixo *reddam*, restituire, sino *reddo*, restituuyo; no dixo despues, sino luego: *Ecce*, y porque no lo guarda para mañana, por esto Christo le dixo oy: *Hodie salus huic domui facta est.*

§. X.

Parece que os tengo bastante- mente mostrado quan cierto Reparador de almas perdidas es nuestro Santo. Y porque reduxe toda esta demonstracion, a los dos vicios capitales, en que mas generalmente se pierden las almas. Preguntareisme con Christiana curiosidad, en qual de los son mas dificultosas de recobrar las que se pierden? Por vna parte, la sensualidad tiene por objecto lo deleitable; la codicia lo vtil; la sensualidad inclina à la conservacion de la especie; la codicia a la del individuo; la sensualidad es enemigo natural interior, y domestico; la codicia exterior; y por todas estas razones, parece mas dificultoso de arrancar, y vencer el vicio de la sensualidad. Por otra parte la codicia crece con la edad, la sensualidad se disminuye; la materia de la codicia permanece hasta

despues de la muerte; la de la sensualidad acaba antes de la vida. Para enmienda de la sensualidad basta arrepentirse; para la de la codicia es necesario arrepentirse, y restituir; con que parece mas dificultoso el remedio de este vicio, y mas cierta en èl, la condenaciõ. Por lo qual los Gentiles, que a cada vicio señalavan su Dios, al Dios de la codicia le pusieron en el infierno. De suerte, que la verdadera decisïon de esta propuesta, y el consejo, cierto, y seguro, es, huir, y guardarse de ambos estos vicios. Sin embargo, para responder con la distincion, que entre vno, y otro puede aver, digo que mas facilmente se debe esperar la conversiõ de vna alma perdida en la sensualidad, que en la codicia; y que si en la materia de codicia, y de lo ageno, fuere ajustada con la ley de Dios, aunque en la de la sensualidad tenga pecados, se puede tener por grande indicio de su salvacion.

No huyo hombre mas perdido, y desvaratado en las desordenes de la sensualidad que el hijo prodigo, y con todo esso, bolviõ en si, arrepintiose, confesõ sus culpas, restituyõse a la gra-

Mat. 15
32.

cia de Dios, y en fin hallóse despues de perdido, como lo vimos: *Perierat, & inuentus est.* Y que indicio, ò disposicion huvo en este hombre para vna tal mudança de vida? Leed todo lo que avia hecho antes de su conversion, y hallareis, que siendo tan estragado en el vicio de la sensualidad; en materia de lo ageno, era de tan ajustada conciencia, y tan escrupuloso, como lo pudiera ser vn Santo. Despues de aver gastado quanto tenia heredado de su padre, *viuendo luxuriosè*: llegó à tal extremo de miseria, que se puso con amo, y le servia de pastor de vn ganado tan inmundado, y atquerolo como su propia vida, *ut pasceret porcos.* Notad agora lo que dize el Texto: *Cupiebat ventrem implere de siliquis, quas porci manducabant, & nemo illi dabat.* Deseava matar la hambre que padecia con las vellotas de que se sustentava su ganado; pero aun ellas no le davan, y perecia. Pues si aquel era el pasto de su ganado, que èl tenia en su poder, porque no le tomava tambien para si, aunque no se lo diessen? Porque era tan escrupuloso de lo ageno, siendo tan estragado de lo que era suyo, que aun en tan

grave necesidad no se atrevia a tomarlo sin licencia de su dueño. Y hombre tan escrupuloso en materia de lo ageno, que ni aun para el miserable, y precioso sustento de la vida no osa hechar mano à quatro silvestres vellotas que caian de las encinas, aunque en la materia de la sensualidad sea tan perdido, grandes indicios tiene de que se ha de convertir, y salvar, Dios libre a toda alma de vna, y otra perdicion, pero de esta segunda, aun mas, como tanto mas peligrosa.

Y pues que en el Santo Reparador tenemos tan pronto, y tã cierto el remedio de ambas, y de todas las almas perdidas, ò en estos, ò en qualquier otro vicio, lo que resta, es, que todas las que se hallan en semejante estado, ò peligro, recurran à su poderosissimo patrocinio con segura confiança de que seràn oídas, y sin duda remediadas. Y para que os confirmeis mas en la certeza desta confiança; oid el modo con que aveis de recurrir a San Antonio. No aveis de pedir a este Santo como a los otros, ni como quien pide gracia, y favor; Quien pide justicia à quien tiene por officio hazerla,

pide requiriendo ; y quien pide la deuda a quien està obligado a pagarla, pide de mandando ; y así aveis de pedir à San Antonio, no solo pidiendo, y rogando, sino requiriendo, y demandando ; requiriendo como a quien tiene por oficio el hallar todo lo perdido, y demandando como a quiẽ debe, y està obligado a depararlo. Y sino, dezidme, porque atais, y prendeis este Santo, quando parece que tarda en depararos lo que le pedis? Porque el deparar lo perdido, en San Antonio, no solo es gracia, sino deuda ; y así, como prendeis a quien no os paga lo que os debe, así lo prendeis a el. Yo no me atrevo, ni à aprobar esta violencia, ni à condenarla de todo punto por lo que tiene de piedad. Pero os darè otro modo con que ateis a San Antonio mucho mas apretado, y fuertemente.

El Niño Iesvs, como aquel a quien tanto costaron las almas, tmbien atò à San Antonio para que le deparasse sus almas perdidas ; primero lo atò con la correa de S. n Augustin, despues con el cordon de San Francisco ; y ultimamente con los braços como lo veis.

Ligat amplexu, dize San Pedro Chrisologo, y este es el mas decente, el mas noble, el mas pio, y el mas apretado modo de atar. Põncos a los pies descalços de San Antonio, abrazaos apretadissimamente con ellos, y dezid como Iacob : *Non dimittam Gen. 32*

te, nisi benedixeris. Aqui estoy 26.

à vuestros pies, gloriosissimo Santo, y no os tengo de dexar, ni apartarme de ellos, hasta que me comuniquéis la bendicion de que Dios os dotò entre todos los Santos, para remedio de tantas almas. La mia ha tantos tiempos que anda perdida, sin saber yo de ella, ni de mi. Así como deparasteis las de tantos otros pecadores, cuya perdicion yo segui, merezca yo tambien alcançar de aquel ardentissimo zelo, que està oy igualmente vivo en vos, la piedad que ellos alcanzaron. Alumbradme, guiadme, encaminadme, y enseñadme a buscar, y hallar esta perdida alma ; y no me desampare vuestra luz, vuestro patrocinio, y vuestra poderosa eficacia, y intercesslon, hasta que la hallé ; *Donec inveniat*

eava.



S E R M O N
 DE SANTA CATALINA,
 PREDICADO
 EN LA VNIVERSIDAD DE
 Coimbra, Año 1663.

Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes. Matth. 25.

S. I.

Prom. 9.
 1.



A casa que edificò para si la sabiduria : *Sapientia edificauit sibi domum*. Era aquella parte mas interior, y mas sagrada del Templo de Salomon, llamada por otro nombre *Sancta Sanctorum*. Levantauanse en el medio de ella dos grandes Cherubines, cuyo nombre quiere dezir Sabios, y son entre todos los Coros de los Angeles, los mas eminentes en la sabiduria. Cõ las alas cubrian estos Cherubines el Arca del Testamento, y con las manos sustentauan el Propiciatorio, que eran el tesoro, y el asiento de la Sabiduria Divina. El Arca era el tesoro de la Sabiduria Divina en letras, porque en ella estauan encerradas las Tablas de la Ley, primero escritas, y despues dictadas por Dios; y el Propiciatorio era el asiento de la misma Sabiduria en voz, porque en el era consultado Dios,

Y

y respondia bocalmente, que por esso se llamava Oraculo. Las paredes de toda la casa al derredor, estauan adornadas con siete palmas, cuyos troncos formauan otras tantas columnas, y los ramos de vnas, para las otras, hazian naturalmente seis arcos, debaxo de los quales se veian en pie seis estatuas tambien de Cherubines. Esta era la forma, y el ornato de la casa de la Sabiduria edificada por Salomon, pero trazada por Dios, y no se veian en toda ella sino Cherubines, y palmas, en que la misma Sabiduria, como vencedora de todo, ostentaua sus trofeos, y triunfos.

Pero si Dios en aqueltiempo se llamaua *Dominus exercituum*, y se preciaua de mandar sobre los exercitos, y batallas, y dar, ò quitar las vitorias, parece que las estatuas colocadas debaxo de arcos triunfales de palmas, no auian de ser de Cherubines sabios, sino de Capitanes famosos. No pareciera bien debaxo del primer arco la Estatua de Abraham con la espada sacrificadora de su proprio hijo, venciendo a quatro Reyes solo con las guardas de sus ovejas? No diria bien debaxo del segundo arco la estatua de Moyses, con el baston de la vara prodigiosa, ahogando en el mar Bermejo a Faraon, y triunfando de todo Egipto? No saliera bien debaxo del tercer arco la estatua de Iosue con el Sol detenido, deshaziendo el poder, y generacion de los Amorreos, sin dexar hombre a vida? No abultaria bien debaxo del quarto arco la estatua de Gedeon, con la antorcha en la mano izquierda, y la trompeta en la derecha, poniendo en confusio, y ruina los exercitos innumerables de Madian, y Amalech? No campearia bien debaxo del quinto arco la estatua de Sanson, con el Leon a los pies, y la quixada del jumento en la mano, matando millares de Philisteos? Finalmente no cerrará esta famosa hilera la estatua de David, con la honda, y la piedra, derribando al Gigante, y cortandole la cabeça con su propria espada? Pues si estas seis estatuas famosas adornaran pomposamente la sala del Señor de los Exercitos; porque razon, los arcos triunfales de las palmas cubren, antes estatuas de Cherubines sabios, que de capitanes valerosos? Porque es cierto en la estimacion de Dios (aunque algunos hombres piensen lo contrario) que las vitorias de la Sabiduria son mucho mas gloriosas, que las de las armas, quanto van de las manos a la cabeça. Por esso quiso el mismo Dios que

le edificasse la casa, no el Padre, sino el Hijo, no David el valiente, sino Salomon el Sabio.

Supuesta esta verdad, que en todas partes, y mucho mas en este empeño de letras, se debe suponer sin controversia, acomodandome à la profesion del Auditorio, y à la celebridad del dia, solo hablar è de Santa Catalina oy, en quanto Doctora, y Sabia. Allà dize Ezechiel, que viò vna rueda junto à vn Cherubin: *Rota vna iuxta Cherubonum*. Què Cherubin es aquel que tiene la rueda al lado, sino Santa Catalina? En la casa de la Sabiduria, à cada palma correspondia vn Cherubin; en esta, que tambien es de la sabiduria, verèmos vn Cherubin con muchas palmas. El assunto, pues, de el Sermon, seràn las vitorias de Catalina, y el titulo, la Sabia y vencedora; Ave Maria.

Ezech.

20.9.

S. II.

EL mas hermoso teatro, que nunca viò el mundo; la mas graue, y ostentosa disputa, que nunca oyerò las academias; la mas rara, y portentosa vitoria, que nunca alcançò de la ignorancia docta, y presumida la verdadera Sabiduria, es la que oy tuvo por sustentante, à vn Cherubin en abito de muger, ò vn rostro de muger, con entendimiento, y alas de Cherubin, Santa Catalina. La Aula, ò teatro de esta famosa representacion fue el Palacio Imperial; los oyentes, y afsistentes, el Emperador Maximiano, el Senado de Alexandria, y toda la Corte, y Nobleza del Oriente. La question, la

verdadera Divinidad de vno, ò de muchos Dioses, y la fee, y Religion que debian seguir los hombres; Los que arguiàn, de vna parte vna muger, y de otra cinquenta Philosophos escogidos de todas las setas, y Vniuersidades, y el fin de la disputa, y suceiso de la controvèsia, igual en los animos de todos, por la grandeza de su certamen inaudito. En primer lugar, propusieron los Philosophos hinchados sus argumentos, aplaudidos, y vitoreados de todo el teatro, y solo de la intrepida sustentante, recibidos con modesta rifa. Y despues que todos dixeron quanto sabian, en defensa, y autoridad

De la
de la
de la
de la

de los Dioses, muertos, y mudos, que ellos llamavan inmortales, entonces habló Catalina por parte de la Divinidad eterna, y sin principio del Criador del Cielo, y de la tierra, y de la Humanidad del Verbo, tomada en tiempo para remedio del mundo: Habló Catalina, y fue tal el peso de sus razones, la sutileza de su ingenio, y la elocuencia mas que humana con que orò, y perorò, q̄ no solo deshizo facilmente los fundamentos, ò yerros de los engañados Philosophos, sino redarguyendo, y convirtiendo contra ellos sus propios argumentos, los confundió, y convenció cõ tal euidencia, que sin aver entre ellos quiẽ se atreviese à responder, ò instar, todos confesaron à vna vçz la verdad infalible de la Fè, y Religion Christiana. Y que haria con este suceso Maximo Emperador, empeñado, y cruel? Afrètado de verse vencido en los mismos Maestros de su creencia, de quien tenia fiada la hõra, y defensa della, y enfurecido, y fuera de si, por ver publicamente demostrada, y conocida la falsedad de los vanos, y infames Dioses à quien atribuia su Imperio, en lugar de seguir la luz, y docilidad ra-

cional de los mismos Philosophos, con sentècia barbara, y impia, mandò que sacrificassen luego à los Idolos, ò murieron todos quemados. Sin dudar, ni vacilar ninguno, acetaron todos la muerte por Christo, no solo constantemente, sino con grande alegria, y Iubilo, y en la misma hora, y de el mismo Teatro, adonde avian entrado Philesofos, salieron Theologos: De donde avian entrado Gentes, salieron Christianos; y de donde avian entrado Idolatras, salieron Martires. O victoria de la Fè, la mas illustre, y ostentosa, que antes, ni despues celebrarõ los siglos de la Christiandad! O triunfo de Catalina, no con dos palmas en las manos de Virgen, y Martyr, sino con cinquenta palmas à los pies, de sutil, Angelica, y de invencible, Doctora! Digna por esta inaudita hazaña, que en lo mas alto del monte Sinai, despues de ser trono del Supremo Legislador, las mismas manos que escribieron las primeras letras diuinas, levantasien eterno trofeo à la memoria de las tuyas.

Esta fue, señores, la famosa accion, tan propria de el dia, como del lugar, sobre

que determinò discurrir en este breve espacio, y para ponderar los quilates de ella, en las circunstancias mas particulares, y relevantes de tan admirable vitoria, me ofreció el Evangelio las palabras, que propuso: *Quinque autem co eis erant fatuae. & quinque prudentes.*

Matth.
25.2.

Eran las Virgenes, que salieron a recibir el Esposo diez, y de estas diez, cinco fabias, y cinco necias. Sabias, y necias, quando salieron: *Exierunt obviam*

Ibid. 1.

sponso, & sponsa; fabias, y necias, quando se detuvieron: *Moram autem facient*

Ibid. 3.

sponso, fabias, y necias, quando vnas entraron a las bodas, y otras se quedaron fuera: *Et que parate erant, intraverunt cum eo ad nuptias, & clausa est ianua.* En lo que yo reparo aora es, que siendo estas dos parejas semejantes en el sexo, iguales en el numero, eran diferentes en el entendimiento. Semejantes en el sexo, porque todas eran mugeres; iguales en el numero, porque eran cinco, y cinco, y diferentes en el entendimiento, porque vnas eran sabias, y otras necias; ni todas estas necias, ni parte de ellas, ni aun si quiera vna de ellas, con la

Ibid. 10.

compañia, con el trato, y con la conversacion de las fabias no se emendasse, y dexasse de ser necia. Si todas las necias aprendieslen, y todas las fabias las enseñassen a que lo fueslen, no parece demasiada maravilla de mugeres a mugeres, de cinco a cinco, y de fabias a necias: Pero de mugeres a muger, de cinco a vna, y de fabias a necia, que ni es vnica, y vnica, se mudasse con la compañia, ni se emendasse con el trato, ni se convirtiesle con el exemplo? Así fue, y así se acostumbra, siendo mas digno de admiracion, que las necias no pervirtieslen a todas las fabias, que el que todas las fabias no convirtieslen vna necia.

Passemos aora a Santa Catalina, y veamos estas mismas parejas en el sexo, en el numero, y en el entendimiento, quando diversas fueron en la batalla, y quanto mas admirables en su vitoria. Allà el sexo era el mismo, porque vnas, y otras eran mugeres, el numero igual, porque vnas, y otras eran cinco, las armas, y la fuerza mayor, porque vnas eran sabias, y otras necias; pero en la batalla de Catalina

con.

con los Philosophos, ella era vna, y ellos cinquenta; ella muger, y ellos hombres; ella sabia, y ellos sabios, que es mucho mas fuerte, y mas dificultosa oposicion; y que vna muger, ò menor que muger (porque apenas llegava à diez y ocho años) puesta en el campo contra tantos, y tales hombres, no solo vencielle a vno, ò a muchos, sino a todos, y los fugetasse a defender con la vida la misma fee que impugnaban; estas digo que fueron las circunstancias de su vitoria, que la hazen gloriosa sobre toda la imaginacion. Vamos agora discurrendo, y ponderando cada vna de por sí, y veremos quan singular fue en cada vna, y en todas nuestra sabia vencedora.

§. III.

Començando por la primera diferencia, que es de numero à numero, y de vna a muchos: Si la antiguedad, aunque fabulosa, asentò por axioma indubitable, que ni Hercules, contra dos que desafiò, puede auer mas desigual, y que vitoria mas gloriosa que la de vno, de vna (que aun es menos) contra cinquenta? En el de-

safio del Gigante Philisteo, contra los exercitos de Saul, siempre admirè mucho la forma del cartel con que los irritaua, ò provocaua al campo: *Eligite ex vobis virum, & descendat ad singulare certamen.* Escoged de todo nuestro exercito el hombre que quisieredes (dezia el Gigante) y salga conmigo à singular batalla, esto es de cuerpo a cuerpo, de soldado a soldado; y de hombre a hombre. Asi continuò blasonar el Philisteo quarenta dias enteros, y por mas que experimentaua, que no auia quien se atreuisse a acetar el desafio, nunca mudò, ni acrecentò el reto; y esto es lo que yo admiro. La estatura de este Gigante, como lo describe el Texto Sagrado, era de seis codos, y vn palmo: *Altitudinis sex cubitorum, & palmi*; pues si era tan grande como tres hombres, porque no desafiava su arrogancia, ò à tres; ò quando menos à dos, sino a vno solo: *Ad singulare certamen?* Porque sabia, como Soldado que era, que vn hombre contra mas que vn hombre, por mas Gigante; y mas valiente que sea, no tiene partido. Aun

2. Reg. 17.85

Ibid. 48

1. Reg.
1.º. 7.

no está ponderado. Salen las danças à recibir à David en triunfo despues de la vitoria, y lo que cantavan, era: *Perussit David Decem millia*: David en matar al Gigante, matò diez mil. Pues vn hombre, que valiò por diez mil hombres, no se atreve a desafiar mas que a vn hombre? No. La arrogancia en los valientes, siempre es mayor que la valentia, y no ay valentia, ni sobervia tan agigantada, que se atreva a salir al campo, mas que vno con vno.

O que afrentada quedaria la arrogancia de Goliath, si en este dia refucitara a vista del desafio, y certamente de Cataina! Vna en el campo contra cinquenta, y no contra cinquenta hombres, sino contra cinquenta Gigantes, porque cada vno era el mayor, y el Corifeo de su Escuela. Como los Opositores eran cinquenta, pudiera justamente Catalina diuidir el desafio en cinquenta batallas, y el certamen en cinquenta disputas, sustentando la verdad que defendia singular, y separadamente contra cada vno; pero que tuviesse confianza para oponerse a

todos juntamente, y valor para impugnarlos, y vencerlos a todos juntos? Esta fue la mayor circunstancia de la maravilla. En aquel famoso desafio de los tres Horacios Romanos, contra los tres Curiacios Albaneses, dos Curiacios mataron a dos Horacios, y el tercer Horacio que quedò, matò a los tres Curiacios, pero como? Viendose solo echò à huir, y los otros tras èl. Alcançolo el que mas corria, y bolviendose contra este, matòlo, y continuò a huir; Alcançolo el segundo, y tambien lo matò; y despues que no quedava mas que el vltimo, entonces peleò solo por solo con èl, y con su muerte acabò de vengar las de los dos hermanos, y quedò con la vitoria entera. Titolivio, y los otros historiadores Romanos celebran mucho esta hazaña, diziendo, que el tercer Horacio vencio à los tres Curiaçios, pero no dizen bien; vencio por tres vezes à cada vno, pero no vencio a todos tres? Es euidente, porque èl vencio à aquellos con quien peleo, y nunca peleò con todos tres, ni con dos, sino con vno solo, fueron tres vitorias de vno, pero no fue vna vitoria de

de tres. Y es esto en tanto grado, assi que de los tres huyò, y tambien de los dos; pero con tres, ni con dos se atrevió à pelear, sino solo con vno. Mucho antes de este caso, tenia dicho Salomon: *Funiculus triplex difficile rumpitur*, que la cuerda de tres ramales dificultosamente se rompe; y por esso, el prudente, y valeroso Horacio, à los mismos tres, que juntos no se atrevió à desafiar, los desafiò, y de este modo, ramal, à ramal, rompiò la cuerda, que no podia romper vnidos; pero no assi Catalina. No diuidió sus combatientes, ni peleò con ellos, vno à vno, sino aunque era, no dos, ni tres, sino cinquenta, à todos cinquenta los admitió juntos, y a todos juntos los venció.

Es tan sublime, y tanto mas que humano este modo de vencer, que hasta la misma omnipotencia, sino obra extraordinariamente, diuide para vencer, ò vence diuidiendo. La mayor guerra, que la soberbia humana intentò contra Dios, fue la de los edificadores de la Torre de Babel, que presumian llegar con ella al Cielo: *Cuius calmen pertinet*

ad Cælum. Y llegó ha dezir Dios, que lo auian de conseguir, à no acudir con tiempo a la temeridad de sus intentos: *Ceperunt hoc facere, & non desissent à cogitationibus suis, donec eas opere compleant*. En fin, acudiò el mismo Dios en persona, y el modo con que desvaratò los intentos de aquellos hombres, que eran todos los que avia en el mundo, fue diuidiendolos. Juntos edificavan la torre contra el Cielo, diuididos no hubo mas quien continuasse la obra; y el mismo edificio que començò en torre, acabò en confusion, y por esso se llamó Babel.

Assi venció Dios entonces; pero no vence assi Catalina oy, dado, que vna, y otra empresa fuesen semejantes. Los pensamientos con que se vnieron los Filosofos, tambien eran no edificar vna Torre que llegasse, sino de sustentar otra que ya llegava al Cielo; porque en el Cielo, y en todos los Cielos, ponian las falsas diuinidades que defendian; en el Cielo à Iupiter; en otro Cielo à Saturno; en otro à Mercurio; en otro a Venus; en otro

Eccl. 4.

12.

Gen. 11.

1.

à Marte, en otro à Diana; en otro à Apolo. Y què hizo Catalina? Dios à los que edificauan la torre, confundióles las lenguas: *Venite confundamus linguas eorum.* Y Catalina à los Philosophos tambien les confundió las lenguas, pero de otro modo. Dios confundió las lenguas à los edificadores, mudandolas de modo, que no pudiesen hablar, ni tuviesen que responder. Vnos, y otros quedaron confusos, y vnos, y otros vencidos, pero Dios venció à sus opositorès dividiendolos, y Catalina a los suyos sin dividirlos. Aludiendo à este mismo artificio de Dios, le dezia David en semejante caso: *Precipita Domine, divide linguas eorum, quoniam vidi iniquitatem, & contradictionem, in civitate.* Mis enemigos, Señor, vnidos todos con Absalon, ya se comiençan à dividir en Gerusalén; vnos siguiendo el consejo de Achitofel, otros el de Chufay: Lo que agora os pido, es, que los dividais del todo, y à todos, como lo hizisteis en la Torre de Babel, porque à los que no puedo vencer juntos, yo los vencerè divididos. O David! O Catalina! David imitando aquella vitoria de

Dios, quiere venir a las manos con los enemigos, divididos para vencerlos, y Catalina, sin imitacion, ni exemplo, no pide que vengan los enemigos vno a vno, ni divididos, sino juntos, porque no quiere vencer à cada vno con muchas vitorias, sino à todos con vna.

S. V.

LA razõ desta dificultad, y diferencia, en vencer los mismos juntos, ò diuididos, es porque aunque la muchedumbre se compone de vnidades; las mismas vnidades, que divididas son flacas, ò menos fuertes, vnidas son fortísimas. De aqui se entenderà aquel enigma Theologico, q̄ cõ ser verdad definida, siempre se explica, y declara con novedad, y nunca se acaba de entender. Es cierto, que solo con los auxilios ordinarios, ninguno puede vencer todas las tentaciones en materia leve, y tambien es cierto, que solo cõ los mismos auxilios puede todo hombre vencer cada vna de dichas tentaciones. Pues si cada vna de las tentaciones, en singular, es la que forma aquella colecciõ, ò multitud de todas, y todas se componen solamente de

Ibid. 7.

Psal. 54.
10.

Precipita Domine, divide linguas eorum, quoniam vidi iniquitatem, & contradictionem, in civitate. Mis enemigos, Señor, vnidos todos con Absalon, ya se comiençan à dividir en Gerusalén; vnos siguiendo el consejo de Achitofel, otros el de Chufay: Lo que agora os pido, es, que los dividais del todo, y à todos, como lo hizisteis en la Torre de Babel, porque à los que no puedo vencer juntos, yo los vencerè divididos. O David! O Catalina! David imitando aquella vitoria de

cada vna de ellas , sin acrecentarsele otra alguna ; yo que puedo vencer à cada vna, porqué no puedo vencer à todas ? Porque esso es el misterio, y la fuerza de la muchedumbre. Los mismos contrarios, que divididos, se pueden vencer sin gran dificultad, todos, y juntamente vnidos, ò es muy dificultoso como en los otros casos, ò es imposible, como en este. Y notad, ò acordades (como sabeis) que no hablan los Concilios de la coleccion simultanea, sino successiva, para que se vea quanto es sobre los hiperboles de la admiracion vencer Catalina, y convencer juntamente a todos los cinquenta Filósofos, quando fuera vitoria, mas que admirable, vencer, y convencer successivamente a cada vno, siendo tantos.

Dixevencer, y convencer, y dixepoco, porque bien pudiera Catalina vencer, y convencer a todos aquellos Filósofos, sin reducirlos, ni convertirlos; y este fue el punto mas arduo de la vitoria, y por esso mas gloriosa. No hubo teatro mas semejante al de Alexandria en que estamos que el otro famosissimo de Mē-

phis, en que el Barbaro Faraon hizo el papel de Maximino. Estaua Moyfes solo de vna parte, y de la otra todos los Magos de Egipto, presente el Rey, y la Corte, suspenso èl, y toda ella en la expectacion del sucesso. No refiere el mismo Moyfes (que es el Autor de esta historia) quantos eran los Magos, porque èl fue tan confiado, y generoso, que no puso limite al numero. Y aunque San Pablo nombra à dos, Ianes, y Mambres, tanto importa ^{2. Timot.} 3 8. que fuesen dos, como docientos. Y esta es otra gran circunstancia, y excelencia del numero, que Catalina venció, porque los cinquenta, no por ella, sino escogidos por el Emperador: de donde se sigue, que tanto montò vencer à cinquenta, como si fuerà cinco mil. Convirtió, pues, Moyfes su vara en serpiente, y los Magos tambien las suyas en otras igualmente feroces, y grandes, y el fin de la batalla fue, que la serpiente de Moyfes comió à todas las otras: *Demoravit virgas eorum.* Aora preguntò. Y no bastara, que la serpiente de Moyfes mata- ^{Exod. 7.} 12. ra las serpientes de los Magos ? Parece que solo bas-

tava, pues deste modo quedaria la superioridad mas conocida; la vitoria mas ostentola; el reato mas funesto; y el mismo Faraon mas confuso, y compungido. Pues porque razon, las serpientes de los Egypcios no fueron solamente muertas, sino comidas? Porque en esta batalla de la serpiente de Moytes, con las de los Egypcios, eran significadas las batallas, y vitorias, que la sabiduria Christiana auia de alcanzar de todas las setas de los Gentiles, tan fantasticas, aparentes, y falsas, como las serpientes de los Magos. Y en estas batallas de la Fè, y de la Religion, es mayor, y mas dificultosa vitoria, quedar los contrarios comidos, que muertos solamente. Y porquè? Porque quedar solamente muertos, es quedar vencidos, y convencidos, sin fuerça, aliento, ni voz, para persistir en lo que defendian; pero quedar comidos, y incorporados en quien los comió, es quedar no solo vencidos, y convencidos, sino tambien convertidos, assi como lo que se come, se convierte en la substancia de el que lo come. Es misterio

altissimo, declarado no menos que por el mismo Dios à San Pedro, quando le mostrò todos los Gentiles en figuras de fieras, y serpientes, y le mandò, que no solo los matasse, sino que tambien las comiesse, esto es, que las convirtiesse, y incorporasse en si mismo: *Occide, & manduca.*

Tal fue la vitoria de Catalina, que no solo venció, y convenció a los Philosophos, y sus setas, sino que vencidos, y convencidos, los convirtió a todos de la falsa creencia de las mismas setas à la verdad de la fee, que pretendian impugnar, haziendolos de miembros del Demonio, miembros de Christo, y incorporandolos en si misma. Bien assi como la serpiente de Moytes, à las serpientes de los Magos. La serpiente de Moytes era vna, y Catalina vna. Las serpientes de los Magos muchas, y los Philosophos muchos; aquellas no solo vencidas, sino comidas; estos no solo vencidos, sino convertidos; aquellas todas, y estos todos, sin auer vno solo que persistiesse en su error. Solo hubo de caso à caso, y de vitoria à vitoria, esta notable diferencia: Que la serpiente de

*Ita Gregor. Chri-
st. &
alij Pa-
tres.
Act. 10.
13.*

Exod. 7. gas suas, qua versa sunt in
12. dracones.

Pero Catalina no venció, y convirtió à los Philosophos vno à vno, y à cada vno de por sí, en disputa, ò batalla particular, sino à todos juntamente, y de vna vez. De la serpiente de Moyses, dize la propiedad del Texto, que se comió, y engullò las serpientes de los Magos, para mostrar, que ninguna tuvo fuerça para resistir, así como lo que no tiene dureza, o resistencia, se engulle facilmente. Pero si esta serpiente se engullera à las otras, no cada vna de por sí, sino todas juntas, y de vn bocado, no fuera mucho mayor prodigio? Claro está. Pues esto que no hizo la serpiente milagrosa de Moyses, hizo Catalina sin milagro, convenciendo, y convirtiendo à tantos, y tan señalados Philosophos, no à cada vno particularmente en muchas disputas, sino à todos en vna sola: Maravilla singular, y sin exemplo.

Quatro vezes, en diversos tiempos, entrò en dispu-

ta publica, à vista de toda Africa San Agustín. Pero con quantos peledò? La primera, con Fortunato Manicheo; la segunda, con Felix, tambien Manicheo; la tercera, con Fortunio Donatista; la quarta, con Emerito, tambien Donatista. Que facilmente siempre vencedor San Agustín, no es necesario que se diga: Pero lo que hizo mas gloriosas estas victorias fue, que los mismos vencidos las confesaron, y se reduxeron à la Fe que negavan. Y si es tanta la gloria del mayor Doctor de la Iglesia, que de persona à persona, y de Doctor à Doctor, vencièssse en quatro disputas à quatro hombres insignes en sus sectas, que incomparable gloria será la de Catalina, vencer, y convencer, en vna sola disputa, à cinquenta, mucho mas famosos en las suyas? De San Gregorio Magno sabemos, que en disputa singular venció tambien, y reduxo à Eutiches. Pero que raras, y contadas han sido en todos los siglos de la Iglesia semejantes victorias, siendo tan frequentes los exemplos contrarios? En presencia de el Papa Zepherino convenciò Cayo à

Baron.
Spödan.

Procho Montanista, pero no se reduxo Procho. En el Concilio Antiocheno convenció Melchor à Pablo Samelitano, pero no se reduxo Pablo. Delante de muchos Iuezes, de todas facultades, convenció Archelac à Manete Manicheo, pero no se reduxo Manete. En congreso de muchos Obispos, en que se hallò tambien el mismo Rey de Francia, convenció San Bernardo à Pedro Abaylaro, pero no se reduxo Pedro; así convenció Cirilo Alexandrino à Nestorio; Maximo Abbab à Pirro; San Cessario à Iuliano; San Geronimo à Helvidio, à Iobiniano, à Vigilancio, y ninguno de ellos reconoció la vitoria de la verdad, antes afrentados de verse convencidos, se obstinaron mas.

Però para que es referir exemplos de hombre à hombre, si à los mismos Concilios enteros sucedió otro tanto? Poncos con la memoria en Gerusalen, en Nicea, en Constantinopla, en Roma, en Cartago, en Trento: què es lo que veis? En Trento vereis, que contra la Magestad, y autoridad, y contra la sabiduria vniversal de toda la Iglesia Catolica, se atrevió à resis-

tir vn Lutero, y no se rindió al Concilio Tridentino. En Cartago, que vn Celestio, asimismo convencido, resistió al Concilio Cartaginense en Roma; que vn Macedonio no se sujeta al Concilio Romano. En Nicea, que vn Arrio contradice à vn Concilio Niceno. En Constantinopla, que vn Dioscoro se opond al Concilio Constantinopolitano. En Gerusalen, finalmente, que al Concilio Hierosolimitano, en que presidió San Pedro, y asistieron los Apostoles, vn Cerintho, contraia, y impugnava sus definiciones, y levanta la primera seta contra su doctrina. Tales la rebeldia, y obstinacion del entendimiento humano, quando se dexa trincar de la presumpcion, y cegar de la soberbia. Agora bolvamos cõ el mismo pensamiento à Alexandria, y pongamos juntamete los ojos en aquellos grandes Theatros de la Christiandad, y en este: en aquellos, tantos, y tan eminentes hombres, aunque convence claramente, no bastan à reducir à vn hombre baptizado, y Christiano; y en este, vna sola Catalina, convence, rinde, y sujeta tantos, y tan eminentes hombres Idolatras, y Gentiles.

Alli

Alli tantos no probalecen contra vno; aqui vna preba lece contra tantos. El concepto que de la combinacion deste paralelo resulta, formelo cada vno, si acaso lo comprehende, que yo no tengo palabras con que rastroarlo, quanto y mas encarecerlo.

§. V.

SI En la consideracion del del numero venció Santa Catalina à las Virgenes sabias del Evangelio, reduciendo sola ella à cinquenta, quando ellas siendo cinco, no pudieron, ni supieron reducir à vna; no fue menos illustre su vitoria, en consideracion del sexo. Las Virgenes, siendo mugeres, no enseñaron vna muger; Catalina, siendo muger, enseñó à cinquenta hombres. El Apostol San Pablo fió tã poco del genero femenino, que à todas las mugeres prohibió el enseñar: *Ducere autem mulieri nõ permitto*. Y que razon tuvo San Pablo para vn precepto tan vniversal, y tan odioso à la mitad del genero humano? Y en la parte mas sensitiua del? La razon que tuvo fue, la mayor de todas las razones, que es la experiencia: *Adam non est*

seductus, mulier autem seducta in prauaricatione fuit. En Adã, y Eva, dize el Apostol, se vió la diferencia que ay entre el entendimiento del hombre, y el de la muger: porque Eva fue engañada, y Adan no. Enseñe, pues, Adan, enseñe el hombre: Eva, y la muger no enseñe. Lo que solo la conviene, y lo que la mādò es, que aprenda, y calle: *Mulier in silentio discat*. Segun este precepto, que mas parece natural, que positifo, pues el Apostol lo deduce desde Adan, y Eva; Catalina avia de aprender, y callar como muger, y los Filosofos enseñar, como hombres, como Filosofos, como graduados en sus ciencias; y como los primeros, y mas insignes Maestros de ellas. Pero que Catalina hable, y los Filosofos oigan: que Catalina enseñe, y los Filosofos aprendan; que Catalina no solo dispute, sino defina; no solo argumente, sino concluya; no solo impugne, sino vença; y tales hombres, y tantos, se reconozcan, y confiesen vencidos; fue vitoria, que de sexo à sexo solo tuvo vn exemplo, y de entendimiento à entendimiento ninguno.

Ibid. 2 L.

1. Timot.
2. 12.

Ibid. 14.

Quito Dios humillar la potencia de Iabin, Rey de:

de los Cananeos, los quales tenian muy abatido, y humillado el Pueblo de Israel:

Judic. 4. 23. *Humiliauit Deus in die illo Iabim, Regem Chanaan coram filiis Israel.* Y dize el mismo

Texto, que para esta grande empresa, escogió, ò inventò Dios vna guerra nueva:

Judic. 5. 8. *Noua bella elegit Dominus.* En nueva guerra, y inventada por Dios, parece que avia

de ser nueva, y nunca vista la orden de los esquadrones; nuevas, y nunca vistas las armas; nuevas las maquinas; y nuevas las estratagemas; pero nada desto huvo.

Pues en què consistió esta novedad tan celebrada? Consistió, en que de parte de los Cananeos fueron vencidos muchos hombres, y de parte de los Israelitas fue vencedora vna muger. Así lo dixo Debora à Barach, que era el General del Exército Israelitico:

Judic. 4. 9. *In hac vice victoria non reputabitur tibi, quia in manu mulieris tradetur Sisara.* Esta vez no ha de ser la vitoria vuestra, porque

Sisara, General de los Cananeos, y todo su Exército ha de ser vencido por vna muger: Notad la palabra, *in hac vice*, esta vez; Porque vencer vna muger, y ser vencidos los hombres, no es cosa que succede muchas vezes, sino

vna vez en todos los siglos; vna vez en las batallas de armas, como en Debora; y otra vez en la de las letras, como en Catalina. Y si fue tan gloriosa, y decantada la vitoria de Debora, solo por ser de muger contra hombres, aunque llevaba consigo quarenta mil; quanto mas admirable, y admirada debe ser la de Catalina, no acompañada de otros, sino es ella sola, ni en guerra de espada à espada, sino de entendimiento à entendimiento.

Muger era de alto entendimiento, aunque de baxa fortuna, la Samaritana, como lo mostrò en el discurso que tuvo con Christo; y con la ciencia que bebió en el pozo de Sichar, quedò tan profundamente sabia, como la que mereció oír de la boca del mismo Señor aquel altissimo secreto, aun no revelado al mundo, de que èl era el Mesias: *Ego sum, qui loquor tecum.* Con el

Te raudal de sabiduria, y luz 4. 26. sobre natural, en lugar de la agua que venia à buscar, se bolvió luego la Samaritana à su Ciudad à llevar la fee, y noticia de Christo: pero de què modo? Es caso en que todos los Santos, y Expositores hazen gran reparo. Lo que

que solamente dixo fue, que ella en el pozo de Sichar avia encontrado vn hombre, el qual le dixo todo lo que avia hecho en su vida, que fuesen ellos à ver, si por ventura seria el Mesias: *Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quecumque feci: nunquid ipse est Christus?* Quando San Andrés, por la doctrina de su Maestro San Iuan Baptista, supo que Christo era el Mesias, luego fue à dezirlo claramente à su hermano San Pedro, q̄ avia hallado al Mesias: *Inuenimus Mesiam, (quod est interpretatum Christus.)* Y San Felipe, quando tuvo la misma noticia, tambien diò la nueva declaradamente à Natanael: *Quem scripsit Moyses in lege, & Prophetas, inuenimus Iesum.* Pues porquè no habló con la misma claridad la Samaritana, y solamente puso en duda, y question lo que sabia de cierto?

San Augustin, S. Christosomo, y todos los Padres dizen, que obrò la Samaritana prudentísimamente, no fiandose de que los de su Ciudad le diessen credito en materia tan grave. Pero quien declaró la razon de esta misma desconfiança, con admirable energia, fue el mismo Evangelista San

Iuan refiriendo el caso. Notad estas palabras: *Reliquit ergo Hydriam suam mulier, & abiit in Civitatem, & dixit illis hominibus.* Fue la muger à la Ciudad, y dixo à aquellos hombres, y como aquellos à quien avia de convertir erã hombres, y ella muger, no tuvo la Samaritana confiança para creer, ni animo para esperar que ellos le persuadiesen, solo por lo que ella les dixesse. Y por esto tocò solamente el punto, y movió la question: *Nunquid ipse est Christus?* Por esto les dixo, que fuesen ellos, y viesen: *Venite, & videte.* Como si discurreria assi consigo: Si la materia es tan grave, y ellos son hombres, y yo muger, como me han de creer à mi? Vayan ellos, y vean lo que yo vi, y ellos se persuadirán à si, que no yo à ellos. Tal fue el prudente temor de la Samaritana, desconfiando totalmente de poder convertir hombres, siendo ella muger, aunque tan alumbrada de Christo: Para, que se viera, que quando Catalina no convenciera, ni convirtiera à los Filosofos, solo la confiança con que se ofreció à salir à campaña con ellos, era de muger para hombres vna gran vitoria. Convenciólos, pues, y convirtió-

Ioann. 4.
29.

Ioann. 1.
41.

Ibid. 45.

Ioann. 4.
28.

tiòlos tan sobre el credito de todas las mugeres, y tan sobre el concepto de todos los hombres, como aora veremos,

§. VI.

A Parecieronse los Angeles à las Marias la mañana de la Resurrecció, y aparecióseles el mismo Señor resucitado, el qual les mandò (como ya se lo tenia mandado los Angeles) que llevasen lá alegre nueva à los Apostoles. Fueron, y dixeron todo lo que avian visto, y lo que los Angeles, y el Señor de los Angeles les tenían dicho. Y què concepto hizieron los Apostoles, así de la embaxada, como de la atestacion de las Marias? *Visa sunt ante illos, sicut deliramentum verba ista, & non crediderunt illis.* El concepto que hizieron de todo, fue dezir, que eran delirios; y no les dieron credito alguno. Por cierto, que no se quales eran en este caso los delirantes. Para ser dignas de credito estastestigos, cada vna de por sí, y mucho mas todas juntas, bastava ser escogidas por los Angeles, y por el mismo Christo para tal embaxada. La calidad, y juicio de Maria Magdalena era

bien conocida, y respetada. Las otras dos Marias eran parientas muy llegadas del Señor, Maria Salomè madre de los dos Apostoles, Maria Iacobi de tres. Pues si por tantos respectos eran dignas de todo credito, y todas afirmavan lo mismo, como testigos de vista, porquè razón, no solo se les niega el credito, sino que es censurado de delirios todo lo que dicen? Mas. En el mismo dia dixo San Pedro, que Christo se le avia aparecido, y todos creyeron luego que era verdaderamente resucitado: *Surrexit Dominus verè, & apparuit Simoni.* Pues à Pedro, que poco ha negò tres vezes à su Maestro, se dà tanto credito, y à lastres Marias, que le asistieron en la Cruz, y lo fueron à buscar al sepulcro, ninguno? Si Pedro es Discipulo, ellas tambien son Discipulas: Si Pedro es Santo, ellas tambien son Santas; si Pedro es verdadero, ellas tambien son verdaderas; si à Pedro apareció Christo, à ellas tambien apareció, y mas los Angeles, que San Pedro no viò; y sobre todo, Pedro es vno, ellas tres; y que la misma verdad en la boca de Pedro aya de ser verdad, y en la boca de las Marias delirio? Si: por-

Ibid. 341

Dnc. 24.

L. 1.

que

que Pedro es hombre, y las Marias mugeres, y no ay, ni hubo otra razon. Oid à los Discipulos, que desconfiados iban para Emaus:

*Luc, 24. Nos autem sperabamus, & super hac omnia tertia dies est habitus; sed & mulieres quaedam ex nostris terruerunt nos, dicentes se visionem Angelorum vidisse, qui dicunt eum vivere. Notros esperavamos, pero sobre todo lo q̄ hemos dicho, y à oy es el tercer dia; y además desto vnas mugeres de las nuestras, dixeror, que vieron à los Angeles, y que el es vivo, y resucitado. Pues este mismo testimonio de estar el Señor vivo, y resucitado en el mismo tercer dia, no era gran motivo, antes de creer que de desconfiar? Si era, sino fuera testimonio de mugeres; pero como era testimonio de mugeres, aunque mugeres de la misma Escuela: *Mulieres quaedam ex nostris*, tan lejos estuvieron de confirmarlos en la Fè, que antes les quitaron la esperança: *Nos autem speravamus, sed & mulieres quaedam terruerunt nos.**

Vamos acra à nuestro caso, y veamos lo que nos persuadieron las Marias, y lo que persuadiò Catalina, y quales eran los hombres à

quien ellas no persuadierò, y quales aquellos à quien Catalina persuadiò. Los hombres à quien no persuadieron las Marias eran los Apostoles, los que persuadiò Catalina eran los Filósofos. Los Apostoles eran Christianos, los Filósofos Gētiles. Los Apostoles eran Discipulos de Christo, y todos de vna misma Escuela. Les Filósofos, vnos eran Discipulos de Pythagoras, otros de Socrates, otros de Platon, otros de Aristoteles, otros de Democrito, otros de Epicuro; y las Escuelas, y setas que seguian tan diferentes, y aun contrarias como à la de los Pythagoricos, la de los Cymios, à la de los Peripaticos, la de los Estoicos, la de los Academicos, y las demàs. Sobre todo, los Apostoles amava n à Christo, y deseavan la misma Resurreccion que no creian; y esta que los Teologos llaman *pia affectio*, es la mejor disposicion para creer. Por el contrario los Filósofos eran enemigos del mismo Christo, y su Ley, y esta misma malevolencia era la disposicion mas repugnante que podian tener para Fè, porque *in malevol. anim. Sap. I. 4. animam non introibit sapientia.* Y siendo vnos, y otros.

otros tan dispuestos; los Apóstoles para creer, y los Filósofos para no creer; las Marias, por ser mugeres, no persuadieron à los Apóstoles vn solo misterio de la Fè, que era el de la Resurreccion; y Catalina, con ser muger, persuadiò à los Filósofos todos los misterios de la misma Fè, siendo todos contrarios à sus opiniones.

Los Filósofos, vnos creían en muchos Dioses, otros negaban totalmente la Divinidad, y Catalina les persuadiò à todos que avia Dios, que este era Vno en esencia, y Trino en Personas, que siendo cada vna Dios, no eran Tres Dioses, sino vn solo Dios. Los Filósofos creían que el mundo era ab æterno; y vnos dezian, que lo criò Dios necessaria, y no libremente; otros que era increado, y que tenia el ser de si, ò que el se avia criado, y hecho à si mismo; y Catalina los persuadiò à que el mundo tenia principio, y avia de tener fin, y que Dios lo criò voluntariamente en tiempo, y no compuesto de atomos, como otros dezian, sino criado de nada. Los Filósofos enseñavan, que todas las cosas sucedian acafo, que

vnas no podian dexar de ser, porque así lo tenían decretado los hados, y otras eran mudables, y contingentes, sin otra dependencia, que el arbitrio de la fortuna; y Catalina les persuadiò, que no avia fortuna, ni hados, ni las cosas sucedian à caso, sino todas gobernadas con suma sabiduria, y que la providencia Divina era la orden, y gobierno de ellas.

Los Filósofos nunca supieron que huviesse pecado original, ni remedio de el; Catalina les persuadiò, que en el primer hombre pecaron todos los hombres antes de ser, y que para remedio de este, y otros pecados, el Verbo, Segunda Persona de la Santissima Trinidad, sin dexar de ser Dios, se hizo Hombre. Los Filósofos no conocieron que vna naturaleza se pudiesse supositar en la subsistencia de otra; y Catalina les persuadiò, que en el compuesto inefable de Christo subsistian en el mismo supuesto dos naturalezas realmente distintas, y que siendo el mismo Christo juntamente Dios, y hombre, juntamente era infinito, y finito; juntamente inmenso, y limitado; juntamente impassible, y passible; juntamente inmortal, y mor-

mortal. Los Philosophos, vnos negavan la inmortalidad de el alma, y otros la dudavan; y Catalina persuadióles que no, solo el alma era inmortal, sino que tambien los cuerpos lo avian de ser despues de resucitados, y que entonçes los avia de juzgar Christo, embiando à los malos al Infierno, y llevando los buenos al Cielo à ver, y gozar de Dios para siempre; y que en esta vista clara de Dios consistia la Bienaventurança del hombre, sobre la qual los mismos Philosophos tenian tantas, y tan diversas opiniones. Finalmente, los Philosophos abominavan sobre todo, y tenian por cosa indigna de hombres adorar por Dios à vn Crucificado: *Gentibus autem salutariam.* Y Catalina les persuadió, que no solo avian de adorar al Crucificado, sino tambien à la Cruz, aunque fuese, ò huviesse sido el instrumento de el mas infame suplicio; y no solo la mesma Cruz, sino qualquier imagen de ella; y que todos estos misterios de la Fè, siendo tan superiores à razon humana, que muchos parecen contrarios à ella,

Tom. 6.

los persuadiesse vna muger à cinquenta Philosophos Gentiles, quando tres Santas, y de tanta autoridad, solo por ser mugeres, no pudieron persuadir vn solo misterio de la Resurreccion à onze Discipulos de Christo, ved si fue estupenda victoria.

Pero la mayor circunstancia de ella, à mi parecer, aun no fue esta. Y qual fue? Fue, que no solo persuadió Santa Catalina à los Philosophos toda la Fè de Christo, sino la virtud mas propria de Christo, y nunca conocida de la Filosofia, y la mas dificultosa de aprender, que es la humildad. Porque aviendo entrado en aquel gran Theatro, tan soberbios, y vanos con sus ciencias, ninguno dudò de sugetarse, y rendirse à la sabiduria, y doctrina de vna muger, sin reparar, ni hazer caso de que todos los circunstantes, viesse, y todo el mundo supiesse que los avia vencido vna muger. Aviendo Abimelech entrado à fuerza de armas en los muros de Thebas, y no quedandole por ganar mas que la yltima torre, à cuyas puertas

M. esta

estava poniendo fuego, vna muger echò sobré el vna gran piedra, de que quedò mortalmente herido en la cabeza; pero auuvo acuerdo para dezir à su page de lança estas palabras: *Euaginia gladius tuum, & peccate me, ne forte dicatur quod à femina interfectus sum.* Saca de presto la espada de la vayna, y matame, porque no se diga en el mundo, que me matò vna muger. Tan injuriosa cosa es para los hombres, principalmente grandes, y famosos, qual era Abimelech, el que se pueda dezir, que vna muger los venció, que antes se dexaràn, y mandaràn matar, que sufrir tal injuria. Pero los cinquenta Philosophos, enseñados por Catalina, que de tal manera tenia ya despreciado el mundo, y todos sus dichos, que no solo no tuvieron por afrenta el confessar, que vna muger los avia vencido, sino que en testimonio de que ella los venció, y de la Fè que les avia enseñado, no pusieron duda en dexarse matar, y quemar vivos, como todos ellos fueron muertos, y quemados por esta causa. Podráse dezir, que en esta ac-

cion ellos se mostraron mas que hombres, como Catalina mas que muger; pero basta que ella quede muger, y ellos hombres, para que no excedamos nuestro alumpto.

§. VII.

PONderada la victoria de Catalina, por las dos consideraciones de numero à numero, y de sexo à sexo, si fue maravillosamente insignificante, por ser de vna à cinquenta, y de muger à hombres: la tercera, y vltima consideracion, y que mas la califica de admirable, es, ser de sabia à sabios. Que las cinco Virgenes sabias de el Evangelio no reduxessen à vna necia, costumbre es de los necios ser incorregibles; pero que vna sabia reduxesse à tantos sabios, esta digo que fue la mas prodigiosa circunstancia de aquella victoria, y el trofeo mas illustre de nuestra sabia, vencedora.

Aquel proloquio vulgar de los Philosophos, que vn semejante no tiene actividad contra otro semejante. *Simile non agit in simi*. En ninguna gente se verifica mas que de sabio à sabio: Como

Como pelean con armas iguales, pudiense resistir, pero no se pueden vencer. La mas celebrada disputa de que ay memoria en las divinas letras, y como tal la primera, y mas antigua es la que se escribió en el mundo fue la de Job con aquellos tres Philosophos, que vinieron à visitarlo en sus trabajos. Acontecióle lo que acontece ordinariamente entre Letrados, que comienza la visita en conversacion, y acaba en question, y disputa. Dixo, pues, Job lo que le dictava su dolor; y quando esta lastimosa propuesta pedia mas consuelo que argumentos contra ella; en primer lugar Eliphaz, y en segundo Beldab, y en tercero Sophar argumentaron; y aunque Job respondió copiosa, y eficazmente, así à los argumentos, como à las instancias, que una, y otra vez replicaron contra sus respuestas: Eliu que estava oyendo de fuera, tomó la mano sobre todos, y le arguyó de nuevo tan fuertemente, que si el mismo Dios no interpusiera su autoridad, favoreciéndola parte de Job, no se sabe en que

vendria à parar la disputa. Pues si Job tenia tanta ciencia, así adquirida, como infusa; si natural, y sobrenaturalmente era tan sabio; si habló tanto, y tan altamente, y con aquella fuerza de eloquencia, que el mismo dolor enseña aun à los que no saben hablar, y sobre todo si tenia de su parte la razon, y respondió à todas las contrarias; como no rindió, ni venció à estos amigos, antes los irritó mas? Porque todos eran Philosophos, todos sabios, todos doctos, y no ay mas dificultosa victoria que de sabio à sabio. Es verdad que la razon estava de la parte de Job; como definió el mismo Dios; pero ellos como eran Philosophos, y doctos, aunque les faltasse la razon, ó sofisticas, ó verdaderas, para todo tuvieron razones. Leed con atencion lo que dixeron, para que después de admirados de la profundidad de sus filosofias, os admireis mas de que Santa Catalina convenciese à tantos Philosophos.

Lo que à mi me admira, y pasma sobre todo, es, que toda esta victoria

-fuesse vnicamente de la esla dificultad, y diferen-
 -fabiduria, y eloquencia de cia que ay entre losfabios,
 -nuestra Santa, sin valer y Letrados à los que no lo
 -se de prodigios, ni mila- son para reducirse, y con-
 -gros, como en semejan- vertirse. Pero esso se ve
 -res conflictos hizieron o- en tantasletras, y tan pocas
 -tros Santos, y el mismo conversiones. Levantanse
 -Santo de los Santos. Po- los indoctos, y idiotas con
 -neos à la vista de la Ciu- el Reyno del Cielo, y no-
 -dad de Damasco, vereis en- sotros con nuestras letras
 -toldarse el Cielo, y bramam- nos estamos yendo al in-
 -los vientos, escurecerse, y fierno, dezia Augustino à
 -encenderse las nubes, to- Alipio, y Alipio à Augus-
 -do relampagos, todo true- tino; y con esta considera-
 -nos, todo rayos: què es es- cion, aquel gran par de
 -to? Es que baxa Christo de Doctores se hizieron igual-
 -el Cielo à reducir, y con- mente Santos; pero ya que
 -vencer à Saulo. Pues tan- estamos con San Pablo à
 -to empeno, tanto apar. to, la vista, entrèmos con el
 -tanto estruendo, y tanta en la Coimbra de la Gre-
 -maquina para reducir à vn- cia, y veamos los progres-
 -hombre: No sois vos, Se- sos que haze su eloquen-
 -ñor; aquel mismo, que con- cia, y espiritu en aquellas
 -vn *venite pass me* reduxisteis escuelas. Entrò San Pablo en la
 -à Pedro, y Andrés, à Juan, Ciudad, y Vniversidad de
 -y à Diego? Con vn *sequere* Athenas, madre hasta aquel
 -*me* à Mateo? Y con vn *des-* tiempo de todas las cien-
 -*sende* à Zaqueo? Pues para- cias del mundo; encontró-
 -reducir tambien à Saulo, se alli, dize el Texto, con
 -no bastan pocas, ò muchas- varios Philosophos, parti-
 -palabras, sin ir acompaña- cularmente Estoycos, y E-
 -das de ran grandes prodi- picuros, con los quales
 -gios? Si, dize la misma Sa- disputò, y estos lo llevaron
 -biduria baxada de el Cie- al Arcopago, que era el
 -lo: No sabeis que Saulo Tribunal supremo de la
 -es vn hombre docto, gra- justicia, y de la ciencia, para
 -duado en la escuela de Ga- que diese cuenta de la nue-
 -maliel, y el mas vivo inge- va Doctrina que predicava:
 -nio de toda ella? Pues esta
 Era

Era Pablo aquel famosísimo Orador, que de tres cosas que deseava ver S. Augustin, la primera la Humanidad de Christo, era la segunda à Pablo predicando. Predicò, pues, en presencia de los Arcopagitas, con mayor peso de sentencias, con mayor eficacia, y energia de eloquencia, de lo que nunca fue oido en Athenas Demostenes. Y à quantos convirtió de aquellos sabios: Caso maravilloso! A un solo Dionisio Arcopagita nos dize San Lucas que convirtió. Pero yo os digo, que siendo esta conversion, y victoria de vno solo, no fue toda de San Pablo. Acordòse Dionisio, que yendo peregrinando por Egipto con Apolofanes veinte años, puntualmente, antes en veinte y cinco de Março avia visto en la Ciudad de Heliopoli aquel estupendo eclipse, que le obligò à exclamation, como el mismo lo eserivo: *Aut Deus natura patitur, aut mundi machina dissoluitur.* Y conuinado lo que avia visto, con lo que oia à Pablo, infiriendo de vna verdad la otra, diò credito à todo lo demás que predicava. De fuerte, que bien considerada esta conversion del Arcopagita, no fue Pablo propria

mente el que lo convirtió, sino el por su discurso el que se convirtió à si mismo. Y si con todo esto la quisiéramos atribuir à las causas, ó instrumentos que para ella concurrieron, solo la mitad de la victoria fue de Pablo, y la otra mitad del Sol. El fue como la piedra de David, el que diò el primer golpe en aquella gran cabeza, y la espada de Pablo la que consumió la victoria. Y si del Apostol de las gentes, si del vaso de eleccion escogido, nombradamente por Dios para Doctor, y Maestro de la Gentilidad, apenas se puede afirmar con entero elogio, que de todos los Philosophos de Athenas convirtió vno. Quien pudiera dignamente comprehender, ó Catalina la inmensidad de loores que se deben à vuestros triunfos, pues de cinquenta Philosophos escogidos, no solo en la misma Athenas, sino en toda Grecia, Egipto, y Palestina, ninguno hubo que resistiese à vuestra sabiduria, y eloquencia: A todos enteramente vencisteis, y convencisteis. Pero aun no està adecuado el paralelo. El modo con que San Pablo quiso introducir en

Athenas la Fè del verdadero Dios, fue diziendo, que èl avia hallado en aquella Ciudad vn Altar, el qual tenia por titulo: *Ignoto Deo*. Y que este mismo Dios, à quien Athenas yà adorava, pero no conocia era el que predicava èl. La razon de esta rara, y prudentissima traza, fue, por que no esperaba San Pablo poder persuadir à los Athenienses que recibiesen otro Dios, constando que Socrates, en la mesma Ciudad, fue condenado à muerte con doscientos y ochenta y vn votos del Senado, solo por querer introducir Dioses nuevos. Acomodandose, pues, el Apóstol à la capacidad, ò incapacidad de los hombres, por vna parte tan supersticiosos de la Religion, y por otra tan presumidos de la sabiduria, se abstuvo de nombrar nueva divinidad, ò nueva adoracion, y solo les propulo, y predicò vn nuevo conocimiento del que ya adoravan: *Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis*. Como si dixera, no os predico que no adoreis al que adorais, sino solo que conozcais al que no conocéis. Aquel à quien aveis levantado altar, que vosotros

mismos creis que es Dios, y vosotros mesmos lo confessais, que no lo conoceis, *ignoto Deo*. Pues este Dios, que reconoceis ya por Dios, es el que yo os predico, y de este que vosotros confessais por no conocido, es el que ya os anunciò el conocimiento. Tan cortès, y tan suavemente, y con tanto decoro, y reverencia de la sabiduria Atheniense les quiso introducir San Pablo la Fè del verdadero Dios, pero no pudo. Alla và San Pablo navegandò para Corinto, sin otro despojo de Athenas, mas que vn Filosofo. Pero Catalina, sin mover el pie del Theatro Imperial, tanto mayor, y mas illustre que el Areopago, alli impugna libremente à los Filosofos la falsedad de sus Dioses; alli declara por idolatria sus adoraciones, y Altares; alli los obliga, y convence, no solo à creer con los entendimientos la verdadera Divinidad de vn solo Dios, y todos los demàs misterios de la Fè Christiana, sino à confesarlos à voces delante de todos.

Act. 18.

1.

Act. 17.
23.

§ VIII.

NO sè si pòderais, y fundais bien el fondo desta

ta:

ta vltima clausula : Conocer vn sabio su ignorancia , ò su yerro es muy facil , nõ fuera sabio sino lo conociera ; pero llegarlo à confessar , y confessarlo publicamente , es el punto mas arduo , y dificultoso à que se puede reducir el brio humano ; y tanto mas , quanto mayor fuere el nombre , la opinion , y el grado que tuviere de docto . Põderò Nicodemus la doctrina de Christo , juntamente con la grandeza de sus milagros , y vino à conocer , que sola ella era la verdadera , y las demàs falsas : *Scimus , quia à Deo venisti Magister , nemo enim potest hæc signa facere quæ tu facis .* Deliberase à ir à buscar al Divno Maestro , y echarse à sus pies para que lo enseñe : Pero como : *Erât homo ex Phariseis , Nicodemus nomine : Hic venit ad Iesum nocte .* Quitòse la garrucha , ò la beca , y disfraçado fue à buscar al Señor de noche . Ved como arguye San Juan Chrysostomo : *Scimus , inquit , quia à Deo venisti Magister . Quid ergo noctu venis , & clanculum ad eum , qui divina docet , qui à Deo venit ? Quid non aperte profitens ?* Si conocéis que Christo es el Maestro venido del Cielo ; si conocéis que su doctrina es Divina ,

y lo venis à buscar para que os enseñe ; para que venis denoche , y à escondidas , porquè no confessais esso mismo clara , y publicamente ? Porque Nicodemus era vn Maestro de grandissima reputacion en Israel , así lo declara el Texto Griego : *Tu es Magister , ille in Israel .* Y aunque el reconocia sus errores , esso era en secreto , y de las puertas adentro de su entendimiento ; pero que esos mismos errores , y ignorancias , de que ya estava convencido , los huviesse de confessar publicamente , de ningun modo lo hizo , ni se atrevió à hazer tal cosa Nicodemus , porque no lo consentia la reputacion , y el credito , y por esso venia denoche . Denoche reconocia que era murcielago , y de dia queria ostentarse Aguila . O si los libros hablan , quantas ignorancias avian de dezir , que consultan con ellos de noche , los que de dia se publican grandes letrados ! Pero no es solamente la capa de la noche la que disimula estos defectos . Quantas vezes reconoce el defecto en la conciencia el mismo que en la Cathedra lo defiende à voces ?

Ioann. 3.

1. & 2.

Chrysost.

hom. 3.

Maldon. hic.

Poco sabe quien no conoce la fuerza de el argumento, y la flaqueza de la solución; vna cosa es responder, otra hallarle el cabo; pero siendo muy frequentes las contriciones de estos pecados, allá en lo secreto de la conciencia; llegar con ellos à confesión publica, quien tiene opinion de sabio, es milagro solo de la gracia de Santa Catalina. Todos aquellos cinquenta Philosophos eran los primeros Maestros en sus Vniversidades, como hemos visto; y que cada vno reconociese la fuerza de las demostraciones con que los impugnava Catalina, y dentro de si mismo se decidiese de las opiniones que tenia estudiado, mucho fue, mas no fue tanto; pero que todos en vn acto tan publico no dudassen el confesar estos mismos errores, y detestar sus setas, y no sustentarse à toda fuerza, y sin ella los dogmas de sus escuelas; aqui pasma la admiracion, y pierde el nombre el encarecimiento.

Puse en vltimo lugar el no sustentarlos dogmas de sus escuelas, porque este es el vltimo castigo en que el error de los sabios, aun def-

puede convencido se sustenta, y defiende obstinadamente, sin rendirse à mas conocida verdad; grandes exemplos viò nuestra edad destas batallas de entendimiento; y si preguntaredes à vnos, y otros combatientes la causa, no es otra que el amor natural, ò parcial, bebido con la leche de la primera doctrina, y la honra, y reputacion de la propria escuela. Pero vamos à la primitiva Iglesia. Contra la publicacion de la Ley de Gracia, que San Estevan predicava, dize la historia de los Actos Apostolicos, que entre otras escuelas de Cilicia, y de Asia se levantaron, particularmente la de los Libertinos, la de los Alexandrinos, y la de los Cirinenses, los quales disputavan con Estevan, pero que no podian resistir à la fuerza del espiritu, y sabiduria que en él hallava;

Surrexerunt quidam de synagoga Libertinorum, & Cirinensium, & Alexandrinorum, disputantes cum Stephano, & non poterant resistere sapientia, & Spiritui, qui loquebatur.

Su puesto, pues, que no podian resistir, sigue se que se rindieron? Nada menos. Antes se viò practicada aqui vna que parece implicacion, porque faltado de vna

Act. 7. 5.

& 10.

mod

mod

par.

parte la resistencia, de la otra no resultò la vitoria. Ellos no podian resistir, y Estevan no los podia vencer. Pues hombres sabios, ò presumidos de sabios, si aveis disputado, si aveis arguido, si aveis respondido, y dicho, vna, y otra vez quãto sabeis, y veis, que no podeis resistir, porq̃ no os rendis, y os dais por vencidos? Porq̃ Libertinos, Alexandrinos, y Cirinenses, todos peleavan por sus Escuelas, y quiẽ pelea por la propria Escuela, podrã no poder resistir, pero llegar à confesar se por vencido, no puede ser. Faltaran les las razones, faltaran les los argumentos, verã se atajados, y mudos, y quando no tuvierẽ otro genero de defensa, arremeterã a las piedras; y assi fue. En lugar de salir Este vã vencedor de la disputa, saliò apedreado, y ellos tan obstinados, y duros como las piedras, pero no convencidos. Alexandrinos, podemos decir q̃ eran todos los cinquẽta Philosophos, q̃ oy se hallarõ en el Teatro de Alexandria, pero todos de tan diferẽtes setas, y escuelas como las q̃ yã nombrẽ. El espiritu, y sabiduria que hablava en Catalina, los reduxo à terminos que no podian resistir: *Non poterant resistere sapientia, &*

spiritui, qui loquebatur. Pero la vitoria mayor, y el pũto mas subido della fue, q̃ se confesassen vencidos, y convencidos, no solo contra el credito de las opiniones proprias de cada vno, sino contra la soberbia, y arrogancia de sus mismas Escuelas.

De esta manera triunfò nuestra sabia vencedora de todas las Escuelas mas famosas de la Filosofia Gentilica, y assi configuriò de todos los cinquenta Philosophos en el discurso de pocas horas, lo que las sabias del Evangelio no pudieron conseguir en muchos años de cõpañia, y trato. La primera vez que Ezechiel viò aquel carro triunfal, llamado de la gloria de Dios; tiravã del quatro animales enigmaticos, cõpuestos de hõbre, Leon, Aguila, y Buey, bolviò despues el mismo Profeta à ver el mismo carro, y de los quatro animales, el Buey se avia transformado en Cherubin: *Facies una facies Cherub, & facies secũda facies hominis, & in tertio facies Leonis, & in quarto facies Aquila.* Y de donde le vino al Buey vna rã notable mejora? Vinole de la cõpañia, y trato que tenia en el mismo carro con el hõbre, y con el Aguila. Para que entiendan los q̃ desean aprẽder,

Ezech. 1.
10.

Ezech.
10. 14.

der, y saber quanto importa a los más rudos el tratar con sabios. El Cherubin es vn rostro humano con alas, y como el Buey en el carro se acompañava con el hombre, y con el Aguila, del hombre tomó el rostro, y del Aguila las alas, y por esto siendo buey, salió Cherubin. Lo mismo se pudiera esperar de las cinco necias, por mas mudas que fuesen, pero fue tan poco eficaz la compañía, que todas quedaron tan necias como antes eran? Quedò, pues, reservado el milagro de la transformación para el carro triunfal de Catalina, con mucho mayor maravilla de la que viò Ezechiel.

Y sino, porquè se transformò allí el buey, no el Leon? La rudeza, y brutalidad del leon, como la de el buey, ambas son de quatro pies. Pues si el leon igualmente andava junto con el hombre, y con el Aguila, porque no se transformò tambien en Cherubin? Porquè el buey es animal sugeto, y humilde; y el leon es hinchado; y sobervio; y por mas racional que sea el entendimiento del hombre, y mas sublime que sea la agudeza del Aguila, adonde ay hinchazon, y sobervia, ni el hō-

bre, ni el Aguila pueden introducir su forma. Esta es la alegoria del famoso carro, el qual para mayor gloria de Catalina, tambien oy transformò los leones. Qué eran los cinquenta Philosophos, sino otros tantos leones, sobervios, y hinchados, con la presuncion, y arrogancia de sus ciencias, à los quales echò el Emperador Maximino à Catalina en aquel segundo anfiteatro de Alexandria, como hazian en el d. Roma? Pero las razones del juicio de Catalina eran tan superiores à las de todos los hombres, y la agudeza de su discurso tanto mas penetrante, que la de todas las Aguilas, que ninguna sobervia la pudo rebatir, ni hinchazon alguna resistirla. Sugetos, pues, y humillados, así los cinquenta leones, todos la greña caída, y todos la boca tapada, esta misma fugacion, y humildad los hizo capaces de la forma de Cherubines, y transformados en esta nueva figura con pompa jamás vista en el mūdo, fueron los que llevaron hasta el Cielo el carro triunfal de Catalina, laureado de otras tantas palmas. Ellos delante como sabios vencidos, y ella en el trono como sabia vencedora: Vencedo-

ra vna de tantos ; vencedora muger de hombres ; y vencedora sabia de sabios.

§. X.

Tengo acabado mi discurso, y no se si satisfecho a lo que prometi. Seguia se aora la peroraci6n, y exortar en ella a los oyentes, como se acostumbra à la imitacion de la Santa ; pero nuestra sabia vencedora, asfi en la sabiduria, como en las victorias es inimitable. Lo que solo puedo, y deseo aconsejar es, que todos los estudiosos, y doctos, yà que no pueden imitar a la Santa vencedora, imiten a los Philosophos vencidos. Dos cosas tuvieron insignes estos famosos Cathedrauticos ; la primera la docilidad, y la segunda la constancia. La docilidad con que se rindieron à la verdad conocida de la doctrina de Catalina ; y la constancia firme hasta la muerte, con que defendieron la misma verdad a pesar, y despecho de Emperador.

El que no es docil, señores, no puede ser docto ; antes la misma docilidad es vn synonimo de la ciencia ; dixo Dios à Salomon que pidiese lo que quisiere, que

todo se lo concederia, lo que pidió, fue docilidad: *Dabis seruo tuo cor docile.* Y lo 3. Reg. 3 que el Señor le concedió 9. *o. 12* fue la mayor sabiduria, que nunca tuvo, ni tendrá otro hombre: *Dedi tibi cor sapiens, & intelligens, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te supercturus sit.* Pues si Dios avia prometido a Salomon, que le daria lo que le pidiese, y el pidió docilidad, como le dió ciencia ? Por esso mismo. Porque docilidad, y ciencia son vna misma cosa, y no podia Dios, segun su promesa, dexar de darle ciencia, auendole el pidiendo docilidad. Asfi lo dixo el mismo Dios : *Ecce feci tibi secundum sermones tuos.* La ciencia no es otra cosa, que el conocimiento claro de muchas verdades, vnas en si, que son los principios, y otras que se siguen de ellas, que son las conclusiones. Y aquellos que no tienen docilidad (como son los tenaces del proprio juicio, y aferrados con su opinion) aunque se les represente la verdad, no son capaces de recibirla. Por esso estos tales, cada vez saben menos, y todas las vezes que la opinion passa a error, perseveran en el. Lo mismo avia de suceder a los Philosophos de

Santa Catalina; persistiendo, y obstinandose mas en los errores de las Escuelas que seguian, y en que fueron criados; pero su docilidad, que es lo que solo tenían de sabios, fue la que les quitó de los ojos el velo de la ceguedad, con que conocieron claramente la verdad, y conocida, la abrazaron, y defendieron.

En esta defensa consistió su admirable constancia, conservandose firmes en el mayor peligro, y invencibles en la mayor tentacion, en que acostumbra flaquear, y caer los doctos. Qualos parece, que es la mayor, y mas fuerte tentacion, en que se puede ver vn hombre de letras? La mayor tentacion de vn hombre de letras, es, conocer la inclinacion, la voluntad, y el empeño del Rey, y no torcer de la verdad, ni acomodar sus letras a lo que él quiere. Y en este punto tan arduo, y dificultoso, es donde se probó la constancia de los cinquenta Philosophos, verdaderamente sabios, y doctos, despues que en la Escuela de Santa Catalina aprendieron lo que no sabian, y conocieron la verdad. La voluntad, y empeño del Emperador Maximino, era que

peleassen por la divinidad de sus falsos Dioses, y defendiesen su adoracion, pero ellos siendo llamados, y escogidos, para esse fin, y conociendo la voluntad, y empeño del Emperador, y el riesgo a que se exponian de caer en su desgracia, y en las manos de su enfurecida crueldad, antes quisieron perder la vida, que desdecirse, y torcer vn minimo punto de lo que entendian que era la verdad.

O que dichosas fueran las Republicas; que venerables las Vniuersidades, y que bienaventurados los Maestros, y Doctores de ellas, si imitassen la verdad, el valor, y la constancia de estos Philosophos: *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit. & in Cathedra pestilentie non sedio.* Estas son las primeras palabras, con que David, Rey, y Propheta, dió principio al libro de los Psalmos, llenos de tan altos misterios, siendo muy digno de notarse, que los hombres tambien primeros de que habló, fuesen los Doctores, y Cathedráticos. Bienaventurados (dize) los que no han juntado su voto al consejo de los impios. Los que no asistieron, y defendieron el cami-

Psal. 1. 2.

no de los peccadores, y no se sentaron en la Cathedra de la peste. Y si los que esto hazen son por esto bienaventurados, los que hizieren lo contrario que seràn? Las Catedras de las Vniversidades, aunque sean de Theologia, de Leyes, ò de Canones, todas son de Medicina, porque todas se ordenan para la salud publica; y que seria si los Catedraticos de la salud se trocassen en Catedraticos de peste: *In Cathedra pestilentia?* Pues sepan que tales son, los que tentados de la ambicion, de la lisonja, ò del temor, en lugar de defengañar con la verdad à los Principes, que los consultã, se dexan engañar de su respeto, ò de otros, y lo que ellos desean, ò pretenden, esso responden que es justo. Mudan las leyes como las velas, segun el viento que corre dixera yo; pero David lo declarò con mas vil comparaciõ, y mas propria, diziendo, que se dexan llevar del mismo viento como el polvo de la tierra: *Tanquam puluis, quem proiecit ventus, à facie terre.* Los que son, ò pueden ser tentados desta tentacion: Oygan al gran Theodoro en la exposicion deste mismo Texto: *Nam quando tentatio flauerit*

arguntur, tanquam puluis terra hinc inde dispersi ad placitum Dynastiarum sententiarum mutatores. La tentacion es la esperança, ò el temor; Los Doctores inconstantes son el polvo suelto, y ligero; la voluntad, ò inclinacion de los Dinastas es el viento, y el voto, la sentencia, y la interpretacion de las leyes lo que ellos quieren, ò se presume que quieran; y por esta pervercion de las letras, y de los Letrados, las mismas Vniversidades, y Catedras, de donde avia demanar la salud publica, viene à ser el veneno, la ruina, y la peste de los Reynos: *Cathedra pestilentia.*

Si yo predicara adonde agora no me quieren oir, no dexara de representar a los Reyes, ò a sus Ministros el exemplo nunca bastante-mente alabado de Baltasar, y el premio que sacò Daniel de la verdad, y constancia con que le interpretò sus letras. Contentase en ellas, no menos que la muerte de el Rey, la perdida de la Corona Imperial, y la fugacion de toda la Monarquia a sus enemigos; y no quedandole à Baltasar mas que pocas horas de vida, en la misma en que le notificò, ò anunció Daniel ynatan funesta sen-

Psal. 104.
4.

quampuluis, quem proiecit ventus, à facie terre. Los que son, ò pueden ser tentados desta tentacion: Oygan al gran Theodoro en la exposicion deste mismo Texto: *Nam quando tentatio flauerit*

tencia, lo mandò vestir de púrpura, y levantar a mayor dignidad. Así premió vn tal defengañó, quien tan engañado viuia. Pero esta generosidad, y justicia de vn Rey Gentil, falta oy en muchos Principes Christianos, y deseños de parecer justos, los quales, antes quieren imitar al Emperador Iuliano, tan Apostata de la verdad, de la razon, y de su misma Corona, como lo auia sido de la Fè. Auicndo frequentado Iuliano la Vniuersidad de Athenas, y preciandose de docto, solo estimava, y premiava a aquellos Letrados, que no conocian otra ley mas que la de su voluntad. Así lo escribe del su antiguo condiscipulo San Gregorio Nazianzeno: *Alios honoribus capiens nimiram eos, qui nullam aliam legem, quam principis voluntatem agnoscebant.* Y donde los profesores de las letras tienen los aumentos seguros en la aduolucion, y peligrosos en la verdad, ved si les es mas necesario ser jubilados en la constancia, que graduados en las ciencias?

Sobre esta injusticia de los premios, aun crece otra mayor, y que mas refuerça la tentacion, y qual es? Es que estos Hereges de las le-

yes (aunque sean canonicas) son los aplaudidos de Letrados, y los reputados por doctos; y por el contrario, los que defienden la razon, y pelean por la verdad, quedan tenidos por idiotas, y ignorantes, como quedaron nuestros Philosophos en la opinion de Maximino, y de sus aculadores. Esta circunstancia de tentacion, como dezia, es la mas fuerte, y para los animos generosos la mas sensible, quanto va del interes a la honra. Pero para que todo Letrado Christiano no tema el boato de estas opiniones, aunque sean coronadas, y vença la vanidad de ellas cõ la verdad, tome de memoria vna sola sentencia con que acabo, digna de mandarse gravar con letras de bronçe en todas las Vniuersidades del mundo: *Penes Regem nolivelle videri sapiens.* Gur-
Eccl. 7.
5.

date de querer ser tenido por sabio en el concepto de los Reyes. Y de quien es este consejo, este auiso, y esta cautela? No es menõs que del Espiritu Santo por boca del Ecclesiastico, para que ninguno la dude. Pero si lo que mas estiman los hombres, y lo porque mas trabajan, así en la paz, como en la guerra, es que los

yes tengan buena opinion de ellos, que razon ay particular en los sabios para que no la quieran? La razon es, porque los Reyes (comunmente) no tienen por doctos, y sabios, sino es à aquellos, que en todo aprueban, y se conformàn con sus dictámenes, y intereses politicos, y con las razones, ò pretextos con que los quieren justificar; y como esto, muchas vezes no puede ser sin ofensa de las leyes diuinas, y violencia de las humanas, mejor es para en tales casos ser reputado por menos docto, y no tener para cõ los Reyes opinion de fabio: *Penes Regem noli velle videri sapiens*: Y notad, que no solo dize el Espiritu Santo, no quieras tener tal opinion cõ los Reyes, sino lo que dize, es, no quieras querella tener, *noli velle*: no quieras querer. De manera, que no solo prohibe el deseo, sino el deseo del deseo; ni solo prohibe la voluntad, sino la

voluntad de la voluntad, *nolivelle*; porque si quien no quiere a està lexos de desear, quien no quiere querer està mas lexos. Y tan lexos como esto debe estar todo fabio de querer parecer fabio delante de los Reyes; *Penes Regem noli velle videri sapiens*.

Esto es lo que todo fabio debe no querer querer, y quiera Dios que todos no quieran, asì como no quisieron todos los Philosophos, que Santa Catalina hizo, no solo verdadera, sino constantemente sabios. La misma fabia vencedora, por el gran valimiento que tiene con Dios, alcance a todos los presentes esta fortaleza, y constancia; para que vencedores de tan grande, y grave tentacion, y perseverando hasta la muerte en la misma vitoria, merezcan ser admitidos con los que ella enseñò à la compañía, y gloria de su triunfo: Amen.



S E R M O N
 D E L
 D I A D E R A M O S,
 P R E D I C A D O
 E N L A I G L E S I A M A Y O R D E L
 M a r a ñ o n . A ñ o 1 6 5 6 .

*Alij autem cadebant ramos de arboribus, &
 sternebant in via. Matth. 21.*

S. I.



COMO Dios no se agrada de afectos
 subitos, sino de coraçones prepara-
 dos; maravillosas son las disposicio-
 nes, cada vez mayores, y mas estre-
 chas, con que la Iglesia Catolica nue-
 tra Madre, governada por el Espiritu
 Santo, de muy lexos nos començo à
 preparar; y fue siempre preparando,
 para que dignamente llegassemos a este dia, y entrassemos,
 como conviene en esta sagrada semana. Para llegar al *Saba-
 òta Sanctorum*, que era el lugar mas sagrado del Templo
 de Gerusalen, trazò Dios la entrada, con tal artificio, que
 primero se passasse por tres estancias, tan misteriosas en el
 sitio,

sitio, como en la medida, porque quanto eran mas interiores, tanto se estrechayan mas. La primera, y la segunda se le llamavan Atrios, y la tercera propriamente Templo. Por estos, como escalones de reverencia, y culto, y cõ todas estas disposiciones de siẽpre mayor recogimiento, y aprieto, se llegaua finalmente al *Sancta Sanctorum*, y con las mismas quiere la Iglesia que entrassemos en la Semana Santa, porq̃ assi como el *Sancta Sanctorum* era el lugar mas sagrado del Tẽplo, assi la Semana Santa es el *Sancta Sanctorum* del tiẽpo.

Las tres estancias que lo preceden, y ya passamos, tanto mas estrechas, quãto mas interiores, fueron la primera desde la Septuagesima, hasta la Quaresma. La segunda desde el principio de Quaresma, hasta el Domingo proximo llamado de Passion, y la tercera desde el dicho Domingo de Passion, hasta el dia presente. En la entrada de la Septuagesima se començaron à enlutar los Altares, y cesaron en el canto Eclesiastico las Aleluyas, siendo esta ceremonia exerior, el primer prelude, ò reclamo de la penitencia, para q̃ no disolutos, sino cõpungidos, entrassemos en el tiempo santo de Quaresma. Començò la Quaresma con la memoria de la ceniza, y del polvo que somos, y con el ayuno vniversal: Continuo con tanta frecuencia de Sermones, con tantas Procesiones de modestia, cõpuncion, y piedad Christiana, con tantas mortificaciones secretas, y publicas, con tanta efusion violenta de la propria sangre, y no dandose por satisfecha con todas estas demonstraciones la Iglesia, para mayor representaciõ de su justo dolor, y tristeza, en el Domingo proximo passado corriò totalmẽte las cortinas a los Altares, y hasta las Imagenes sacrosantas de Christo Crucificado nos encubriò, y escondiò con aquel velo negro, para q̃ eclipsado assi, y escurecido el Divino Sol de nuestras almas, llegassemos con mayor assombro, y santo horror à los dias en que hemos entrado.

Los antiguos, como se lee en S. Bernardo, llamauã a esta semana, la semana penosa, por los tormetos, y penas q̃ Christo nuestro Redetor padeciò en ella, y por el sentimiento, y dolor con q̃ debemos correspondierlas, y acompañarlas. La Iglesia vniversal la llama la semana mayor, porque en ella se cõsumaron los mayores misterios de nuestra redenciõ, los mayores excessos de amor, y misericordia divina, y el ma-

yor, y más tremēdo exēplo de su justicia. Nosotros en significaciō de todas estas cosas, llamamos vūlgarmēte a esta semana la Semana Santa, pero nosē si en nuestras acciones, y exercicios en ella, respondē a las obligaciones de tan sagrado nōbre. Ahora yo escandalizado de lo q̄ algunas vezes acontece, como zeloso de lo q̄ es bien se vea, y reconozca en todos en estos santos dias, el assunto q̄ solamente determino predicaros oy, es este. Que debe hazer todo Christiano, para q̄ la Semana Santa sea Santa: La materia no puede ser mas pia, ni mas vtil, ni mas propria de la ocasion, si aquel Señor q̄ oy llorò sobre la Ciudad de Gerusalem, pufiere sus diuinos ojos en la nuestra, y nos asistiēre cō su gracia. Pidamosla por intercesiō de la Virgen nuestra Señora, con tā devoto afecto de nuestrs coraçones, q̄ la merezcamos alcanzar: Ave Maria.

§. II.

Aug.
Basil.
Chrysol.

SAn Augustin, San Basilio, y San Pedro Chrysologo comparan los quarenta dias de la Quaresma à los quarenta dias del Diluuij vniuersal. En aquel Diluuij estubo Dios quarenta dias lloviendo castigos, en este està otros quarenta dias lloviendo misericordias; pero somos los hōbres tā proteruos, q̄ ni por bien, ni por mal, puede Dios con nosotros. Los castigos no nos enmiendan, las misericordias no nos ablandan: Barro enfin. Afsi como el barro se endurece cō los rayos del Sol, afsi nosotros con los favores del Cielo no nos abladamos, antes nos endurecemos mas. Lo mismo q̄ les sucediò à aquellos antiguos hōbres en el primer Diluuij, nos

acontece a nosotros en este segundo.

Començò a llover el Diluuij de Noe; anegaronse la primera Semana los Valles, y los quartos baxos de los edificios, subieronse los hōbres a los quartos altos. Lloviò la segunda semana; vencieron las aguas los quartos altos, subieronse à los texados. Lloviò la tercera semana, sobrepujò el Diluuij los texados; subieronse à las torres. Lloviò la quarta semana, quedaron debaxo de las aguas las torres, y las almenas mas altas, subierose à los montes. Lloviò la quinta semana, quedarò tãbien ahogados los montes; subieronse finalmente à los arboles, y alli estavà suspensos, y pegados en los ramos. Puestos en este

este estado los hombres, ya no tenian adonde subir, y no les quedava mas que vna de dos, ò nadar, y acogerse al arca, ò dexarse ahogar, y perecer en el Diluvio. O si nos viésemos bien en este grãde espejo, y quantos de nosotros estamos oy en el mismo estado ! Desde el principio de la Quaresima començò Dios à querer cõquistarnos las almas, y nosotros siẽpre à retirarnos, y à huir de Dios de semana en semana. Passò la primera semana de Quaresima, guardamoslo para la segunda, passò la segunda, dexamoslo para la tercera; passò la tercera, esperamos para la quarta; passò la quarta, dilatamoslo para la quinta. Passò la quinta, apelamos para la sexta : Ya estamos en la sexta, y en la vltima semana deste Diluvio espiritual, ya estamos como los de el otro Diluvio con las manos en los ramos de los arboles, ò con los ramos de los arboles en las manos: *Cadebant ramos de arboribus.*

En el dia de Ramos estamos, y llegados à este dia, y à esta semana precisa, en que ya no ay para donde retirarnos. Que es lo que nos resta? O ahogarnos, y perecer, ò resolver, y nadar para el Arca. Los de aquel otro Diluvio no podian nadar, ni salvarse en el Arca de Noe. Vnos porq̃ estavan muy lexos, otros porque no sabian de ella; y todos porq̃ el Arca no tenia mas que vna puerta, y esta estava cerrada por de fuera, y se auia lleuado Dios las llaves, como dize el Texto. Acà en nuestro Diluvio no es así. El Noe es Christo, Salvador, y reparador del mudo, y la Arca en q̃ salvò el genero humano es su Cruz. Así la llama la Iglesia en el hymno corriente de este tiempo: *Atque portam preparare Arca mundo naufragis.* El antiguo Noe no tenia puerta por donde recoger à los que quisiessen valerse del Arca, pero nuestro divino Noe està con cinco puertas abiertas, y abiertas en si mismo, para recoger, y salvar à todos los q̃ quisieren valerse del, y de su Cruz. O que diferente Diluvio es este de aquel ! En aquel murieron todos los hombres, y salvòse solo Noe, y sus hijos. En este murió, y se ahogò solo el divino Noe: *Veni in altitudinem maris & tempestas demersit me.* *Psalm.*

Para que todos los hombres se salven. Los que perecieron en aquel Diluvio son los q̃ no quisieron persuadirse, y se fueron dilatando, hasta que no tuvieron remedio. Y

será bien que nosotros viendo llegado a este día, nos dilatemos mas, y perezcamos como ellos: no perezcamos como Christianos, por lo q̄ nos mereció el amor de Christo, y sus santísimas llagas. Aprovechemonos à lo menos de estos pocos dias de la Semana Santa, yà que de los de toda la Quaresma no hemos sabido aprovecharnos.

Dize San Basilio Magno, que los Angeles de cada Ciudad, desde el principio de Quaresma vãn escribiendo en vn libro los q̄ no ayunan. Así como los Parrocos en el mismo tiempo hazen minuta de todos los Eclesiasticos, para pedirles cuenta de la confesion, y comunión, así lo hazen los Angeles para tomar la del ayuno. Pero además de estos dos libros, aun ay otro tercero, de que mucho mas dificultosamente nos hemos de desobligar. Y que libro es este? Es el que veis en aquel Altar. El primer libro es del Parroco, el segundo del Angel, y el tercero el de Christo. En todos los dias de Quaresma nos manda Christo leer vn nuevo Evangelio (lo que no se haze en los otros dias del año) y por este Diario de la Doctrina Christia-

na hemos de ser también examinados todos los que nos llamamos Christianos. Oid al Propheta David, hablando de este libro, en nombre de la Iglesia vniuersal, que desde aquel Altar, y de esta Cathedra nos lee las lecciones tan mal aprendidas: *Imperfectum meum uiderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur, dies formabuntur, & nemo in eis.*

Vuestros ojos, Señor (dize la Iglesia) ven mis imperfecciones, esto es las imperfecciones de aquellos de q̄ yo me compongo, q̄ son los Christianos; todos se escribirán en vuestro libro; formaránse los dias, y ninguno en ellos. El lugar es obscuro, pero admirable. Que tenga Dios libro en que se escribē los defectos, y pecados de todos los que los cometen, es cosa muy sabida, y vulgar en las Escrituras. Pero que dias son estos que se llaman formados, en los quales ninguno se halla? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Sō propriísimamente los dias de la Quaresma en cada vno, de los quales nos propone Christo vna forma particular de Evāgelio, por cuya forma, como por exemplar, y idea de nuestras acciones, nos debemos

Psalm.

138. 16.

tam

también formar, y reformar, que esse es el intento de este tiempo santo. Y porque generalmente, ninguno se reforma, ni conforma cō lo que se le propone en el Evangelio de aquel dia, por esso dize el Propheta, que los dias se forman, y ninguno se halla en ellos; *Dies formabuntur, & nemo in eis*: De manera, que el *nemo* se refiere al *formabuntur*; como si dixera *dies formabuntur, & nemo in eis, idest, formabitur*. Los dias dan la forma, y ninguno se conforma con ella; porque siendo la forma de cada Evangelio, ordenada cada dia para la reformation de cada vicio, en vez de verse la enmienda, y reformation, se continuan las mesmas deformidades, y puede ser que mayores.

O si aqui pareciera ahora este libro, como està notado, y citado en la mente divina! Si se abriera este libro delante de todos, y se comenzara a leer publicamente lo que cada vno hizo, ò dexò de hazer en esta Quaresma; que verguença auia de ser, y que confusion la de muchos, quando se fuesen confrontando dia por dia la forma de los Evangelios, y la deformidad de las vidas? Vi-

Tom. 6.

no vn primer dia de Quaresma, vino vn Miercoles de Ceniza, pusonos la Iglesia delante de los ojos, no solo la memoria, sino la misma muerte, y quantos huvo que mudassen la vida? Vease el libro en este dia: *Dies formabuntur, & nemo in eis*; passò el dia, y ninguno se hallò escrito en el. Continuamos en la misma vida, como si ella nunca se huviera de acabar, y tan olvidados de la cuenta, como si Dios no la huviera de pedir. Llegò vn primer Viernes de Quaresma, leyòse aquel admirable Evangelio del amor de los Enemigos, y quantos huvo que dexassẽ los odios, quantos que se arrepintiesse de los propositos de la vengança, y quantos que se reconcillasen, y se pidiesse perdon? *Dies formabuntur, & nemo in eis*. Passò el dia, y los odios no passaron: Aun Fulano no està corriente con Fulano, aun no se saludan, aun estàn enemigos, aun estàn escandalosos, y todavia no Christianos como de antes. Llegò el Domingo de las Tentaciones, vimos como Christo nos las enseñò à vencer con tanto despejo, siendo tan natura-

N 3

lés,

les, y con tanta resolucion, siendo tan fuertes ; pero quantas victorias hemos alcanzado despues de esso contra el Demonio ? *Dies formabuntur , & nemo in eis.* El Demonio siempre vencedor , y vencedor sin batalla , porque adonde el pecar es habito , no ay resistencia. Tantas vezes vencidos , quantas tentados , y lo que peor es , antes de tentados. vencidos: no teniendo ya el Demonio necesidad de tentar à muchos , porque ellos son los que buscan lastentaciones, y los peores tentadores. Llegò el segundo Domingo de la gloria ; vimos transfigurado à Christo , y arrebatado à San Pedro en el monte Thabor , y quien huvo que por carinos del Cielo se despegasse vn poco de la tierra? Tambien en este dia , hoja en blanco : *Dies formabuntur , & nemo in eis.* Tan pegados à la tierra , tan ciegos, tan enterrados , y tan hechos topos en ella, como si el Cielo no se huviera criado para nosotros , y nosotros para el; y como si el Hijo de Dios no lo huviera comprado con su propria Sangre para nosotros ? Llegò el ter-

cer Domingo del Diablo mudo , y quantes huvo que aprendiesien à saber callar los pecados agenos, y confessar como conviene los propios ? *Dies formabuntur , & nemo in eis.* Aun aquel desdichado, aun aquella desdicha de que trae encubierto el pecado tanto tiempo , à no se ha deliberado à confessarlo , acrescentando en cada confesion , fingida vn nuevo sacrilegio , sin reparar que es justo juicio de Dios , probado con muchos exemplos , que falte la habla, y la confesion en la muerte , à quien no la haze como debe en la vida. Llegò finalmente vn Viernes de Lazaro resuscitado de quatro dias, y que moço, ò viejo huvo que se levantasle de la sepultura, en que podridos de sus vicios yazen tantos meses ha , y puede ser que tantos años ? Llegaron los dias de la conversion de la Samaritana , y de la Magdalena , vna de baxa condicion , otra noble , y señora. Y que muger huvo perdida, ò arriescgada à perderse , que aya reparado en su misma perdicion , y abierta los ojos a su ceguera ? *Dies formabuntur , & nemo in eis.* Todavia con-

tinuan los mismos pensamientos, y malditos cuidados; Todavía las mismas correspondencias; todavía las mismas ocasiones, las mismas torpezas, los mismos escandalos, y aun se continua, y está ardiendo el mismo fuego, para continuarse en el del infierno.

Veis aquí Christianos, como muchos de vosotros aueis pasado la Quaresma, perdiendo tantos dias en que podíades abrir los ojos, y en que podíais entrar dentro de vosotros, cerrando siempre los oídos a las voces del Cielo, y cerrando los corazones a las inspiraciones divinas. Los dias que passaron ya no pueden bolver, ni tienen remedio; Los que están por venir de aquí al Jueves (que es la vltima reserva de las conciencias mas descuidadas) no son mas que tres dias., ved si será bien que hasta estos dexemos passar de valde, y que ni aun de vn plaço tan corto nos aprovechemos?

Vomitado de la Ballena, como muchas vezes aueis oído el Propheta Ionàs en las playas de Ninive, entrò por aquella grandissima Ciudad predicando, ò pregonando à altas voces:

Ionà. 3. Abhuc quadraginta dies, & Ni-

4.

nive subuertetur. De aquí à quarētas dias se ha de arruinar Ninive: Así se lee en el Texto Sagrado de la Biblia, que llaman Vulgata, de que oy vfa la Iglesia. Pero los Setenta Interpretes, que tambien son Autores Canonicos, en lugar de quarenta dias, ponen solamente tres, y dicen que dixo Ionàs: *Abhuc tres dies, & Ninive subuertetur.* De aquí à tres dias se ha de arruinar Ninive. Todos estais viendo el encuentro de estas dos Escrituras, y la dificultad de ellas; porque si es cierto, que Ionàs dixo, de aquí a quarēta dias, como puede cōcordar con la misma verdad, de que dixesse, de aquí à tres? San Isidoro Pelusiotá de esta admirablemente la duda, y dize, que vna, y otra dixo el Propheta, no en vno mismo, sino en diferentes tiempos. Quando començò, dixo de aquí à quarenta dias, quando acabò, dixo de aquí à tres. Fue el caso de esta manera. Entrò Ionàs el primer dia predicando, y diciendo, de aquí à quarenta dias se ha de destruir Ninive, y muchos de los Ninitas hizieron burla de lo q̄ dezia el Estrangero. Amaneciò el segundo dia, y continuò el Propheta el mismo

Sermon; pero quitando un dia, que era el que ya auia pasado, y dixo asi; de aqui a treinta y nueve dias se ha de arruinar Ninive. Pero los que no auian hecho caso de los primeros gritos, no lo hizieron de los segundos. Amaneciò el dia tercero, fue profugiendo Ionàs su predicacion, de aqui à treinta y ocho dias se ha de arruinar Ninive, y los malos oyentes como antes. Pasaron diez dias, pasaron veinte, pasaron treinta, y Ionàs siempre diminuyendo, hasta que finalmente llegaron los dias à ser treinta y siete; entonces dixo el Profeta lo que refieren los Setenta Interpretes: *Adhuc tres dies, & Ninive subuertetur.* De aqui a tres dias se ha de arruinar Ninive; porque faltavan solo estos, para cumplimiento del plazo que Dios le tenia dado. Viendo, pues, los rebeldes, que ya no les quedavan mas de tres dias, aunque hasta alli auian estado tan obstinados, y insensibles, el mismo aprieto del tiempo los hizo bolver en sí. Consideraron, que la amenaza del Profeta era muy conforme à sus culpas, creyeron que las voces de aquel hom-

bre verdaderamente eran de Dios, y reconociendo de cerca el mismo peligro, en que no reparavan quando se les representaua mas lexos, se resolvieron de todo coraçon à convertirse. Cubren las cabeças de ceniza, vistense de cilicio, publican ayuno vniuersal, en que ninguno comiesse bocado, postranse por tierra, danse golpes en los pechos, lloran, y claman al Cielo. Y desde el Rey, hasta el menor de la Ciudad, desde los hombres, hasta los animales del campo hizieron aquella tan celebrada, y tan notable penitencia, con que merecieron que Dios levantasse el castigo, y les perdonasse.

Los Ninivitas eran Gentiles, nosotros, por la gracia de Dios somos Christianos. Cada Ciudad es vna Ninive grande, cada casa vna Ninive pequeña, y cada alma vna Ninive mayor que ambas. Aunque todes los dias nos podemos convertir a Dios, el tiempo que su Diuina Misericordia nos señaló, particularmente para la penitencia de los pecados, son los quarenta dias de Quaresma: *Adhuc quadraginta dies.* El dia mayor de estos quarenta, y en que todos, ò por verdadera devocion,

cion, ò por costumbre, y ceremonia nos echamos generalmete à los pies de Christo; y le pedimos perdon en vn Sacramento, y lo recibimos en otro, es el dia de Inueves Santo. En este gran dia, segun la disposicion de cada vno, ò se convierten, ò se arruinan los Ninives, ò se convierten, ò se pierden las almas, como se perdió la de Iudas; echad aora la cuenta à los dias que nos quedan para este vltimo, y hallareis que hemos llegado à terminos que no son ya mas de tres. *Adhuc tres dies.* O que desgracia sería tan indigna del caracter, y piedad Christiana, si los que imitaron à aquellos Gentiles en dilatarle, no los imitaren, aunque tarde en convertirse! Los Ninivitas, dize Christo, que se han de levantar el dia de el juizio, y acusar à aquel Pueblo, duro, y incredulo, à quien el Señor predicava, y no se convertia. Por reverencia del mismo Christo, que no queramos tambien que se levanten contra nosotros. Si los Ninivitas sin Fè, ni Baptismo; si su Rey, q̄ era Sardanapalo, el mas vicioso de todos los hombres, viendose reducido à vntermino tan apretado, conocie-

rò sus peligros, y por medios tan extraordinarios buscarò su remedio; nosotros, à quiè Dios cõ los braços abiertos ha tantos dias q̄ nos lo està ofreciendo tan facil, porquè lo hemos de despreciar?

Acabemos de desengañarnos antes que se acabe el tiempo: *Ecce nunc tempus acceptabile.* Acabemos de tratar de la salvacion, antes que se cierren las puertas de la misericordia: *Ecce nunc dies salutis.* O hazemos cuenta de convertirnos à Dios de veras en alguna hora, ò no, sino hazemos esta cuenta para q̄ fomos Christianos? Por otro camino mas ancho podiamos ir al infierno. Pero si ninguno es tã rematadamente enemigo de su alma, que por lo menos no tenga intención de sacarla algun dia del poder del demonio, y darla à Dios; quando ha de ser este dia? Que dia, ò que dias mas à proposito podemos tener, ò esperar, que estos de la Semana Santa? Que dias mas à proposito para pedir la Dios perdon de los pecados, que aquellos mismos dias en que Dios se puso en vn Cruz por mis pecados? Que dias ay mas à proposito para alcanzar, y tener parte en los merecimientos de la

1. Cor. 6

2.

sangre de Christo, que los dias en que se está derramando la misma sangre? Aora, aora, y no despues, es el tiempo accepto à Dios: *Ecce nunc tempus acceptabile.* Estos dias, estos, y no los venideros, inciertos, y engañosos, son los dias de la salvacion: *Ecce nunc dies salutis.*

§. III.

Supuesto, pues, Christianos, que este es el tiempo, y supuesto que los dias son tan preciosos, que no tenemos otros à que apelar; lo que resta es, recuperar lo perdido, y que nos aprovechemos de ellos, con tales actos de verdadera contricion, y devocion, que esta Semana Santa, como lo es en si, lo sea en nosotros tambien santa. Los ramos de los arboles que cortaron oy los que salieron à recibir à Christo: *Cadebant ramos de arboribus.* Y aunque S. Mateono declara quales fueren, San Iuan dize que eran de palma, y San Lucas de oliva; y con los dos afectos, que estos ramos significavan, debemos seguir, y acompañar al Señor en todos sus passos, ofreciendo estos humildes obsequios à sus sa-

cratísimos pies, que esto quiere decir: *Et sternerant in via.* La palma es simbolo de la paciencia, como la oliva de la misericordia, y compasión; y tales eran los dos misterios que encerrava el aparato, y diferencia de aquellos ramos. Padecer, y compadecer; desta manera recibiremos, y acompañaremos à nuestro buen Rey, y Redentor, mucho mejor que la ingrata, y inconstante Gerusalén, sino solo oy, sino todos estos dias padeceremos alguna cosa con él, y nos compadeceremos dél. Todo lo resumiò San Pablo en vna sola palabra, quando dixo: *Si tamen com-* Rom. 8.
17.
patimur. Vna cosa es compadecer, y otra padecer con: compadecer es compadecerse dél: padecer con, es padecer con él, y tanto nos merecen la paciencia sus penas, como la compasión su amor. Todo la sagrada humanidad del cuerpo, y alma de Christo nos mereciò siempre mucho; pero nunca tanto como en estos dias: padeciendo en la imitacion de sus tormentos acompañaremos su santísimo cuerpo; y compadeciendonos en la imitacion de sus dolores, acompañaremos su santísima alma.

Digo, pues, en quanto atuerpo, que hemos de procurar esta semana padecer alguna cosa en todos los cinco sentidos, así como Christo padeció en todos ellos. Adán, y Eva en vn solo pecado pecaron con todos los cinco sentidos. Pecaron con oír, oyendo à la serpiente: pecaron con el ver, mirando la fruta: pecaron con el palpar, tomándola: pecaron con el oler, oliéndola: y pecaron con el gustar, comiéndola. Con todos los cinco sentidos pecaron nuestros primeros Padres, y nosotros tan herederos de sus miserias; como de sus culpas, en todos pecamos infinitas vezes: y como Christo venía à pagar por el pecado de Adán, y por los nuestros, quiso padecer también en todos los cinco sentidos.

Padeció en el sentido del ver, viendo huir à todos sus Discipulos: viendo que vno le entregò tan alevosamente: viendo que otro le negò tres vezes: viendo se atar, y llevar preso por las calles publicas, y à tantos Tribunales: viendo se tapar los ojos: viendo se despojar en el Pretorio, y estar desnudo en el Calvario, tantas horas à vista de todo el

mundo, y en medio de dos ladrones: y sobre todo viendo à la desconsolada Madre al pie de la Cruz, en cuyo coraçon, y en cuyos ojos estava otras vezes Crucificado: finalmente, viendo mis pecados, y los vuestros, con que tan ingratos aviamos de ser à tanto amor, que todos en aquella hora le erã presentes.

Padeció en el sentido del oír, oyendo el Dios te salve alevoso de la boca de Judas. Oyendo los crímenes, y testimonios falsos con que fue acusado; oyendo las voces, y gritos con que los mismos que oy le aclamaron Rey, pedían su muerte: oyendo la sentencia con que el iniquo Iuez lo entregò à voluntad de sus enemigos: oyendo el pregon de mal hechor, y alborotador del Pueblo: oyendo las injurias, y blasfemias de los Principes de los Sacerdotes en la Cruz, y las de los mismos ladrones, que con èl estavan crucificados; y no oyendo en todo este tiempo vna sola palabra de consuelo aquel mismo Señor, que con palabras, y obras avia consolado à tantos.

Padeció en el sentido del olfato, porque murió entre los ascos, y horrores del

del Monte Calvario, llamado así, de las calaveras, y huesos de los mal hechos, que allí se justificavan: el qual, ò porque los enterravan mal los ministros, ò porque despues los defenterravan los perros, estavan arrojados, y tendidos por todo el monte, y juntamente con la sangre corrompida hazian horrendo aquel infame lugar, y ásqueroso, y insoportable al olor. Y como el Divino pagador de nuestros pecados, no solo escogió el genero de muerte, sino tambien la circunstancia del lugar, y para satisfacer en él, por los excesos de el olfato, quiso que fuese tan infecto, y hediondo.

Padeció en el sentido del gusto, no solo por la hiel y vinagre que le dieron à à beber, sino mucho mas, por aquella ardentissima sed, mayor incomparablemente que todos los otros tormentos, porque solo ella obligò al pacientissimo Redentor à que pidiese alivio. Pero pudiendo mas el deseo de padecer por nosotros, que la fuerza de la naturaleza en la humanidad enflaquecida, y exausta, probòlo azedo del vinagre, y lo amargo de la hiel, para

mortificar el gusto, y no quiso valerse de lo humedo por no moderar el ardor, ni aliviar la sed.

Padeció finalmente en el sentido del tacto, no quedando en todo el sagrado cuerpo parte alguna que no fuese martirizada con particular tormento. Padeció en los braços las cuerdas; y cadenas; en el rostro las bofetadas; en la cabeça la Corona de espinas; en los ombros el peso de la Cruz; en las espaldas los millares de azotes; en las manos, y en los pies los clavos; y en todos los huesos, en todos los nervios, en todas las venas, y en todas las arterias, la suspensión, la afflicción, y la violencia, mas que mortal, de estâr tres horas en el ayre pendiente de vn madero, hasta espirar en él.

Pues si estos son los dias en que mi Dios padeció tan cruelmente en todos los cinco sentidos, y tan amorosamente por mi, no será justo que yo tambien en todos los cinco sentidos padezca alguna cosa por él? Ningun coraçon me parece, que avrà t in ingrato, y tan insensible que no le dexé mover desta razon; *Hoc enim sentite in vobis, quod in Christo Iesu.* Dize San Pablo.

Philip. 2.

5.

blo.

bio Lo que Iesuchristo sintió en sí, debemos sentir en nosotros; el por nuestro amor, y nosotros por el suyo. Y si vuestra devoción desea saber, y me pregunta de que modo pondremos en práctica este recíproco sentimiento, mortificandonos también en todos nuestros sentidos: digo primeramente, que mortifiquemos el ver, andando estos días con gran modestia, y recato, y negando à los ojos las vistas de todas las criaturas, y apartándolas principalmente de aquellas que mas nos agradan, y mas nos apartan de Dios. Los ojos tienen dos oficios, ver, y llorar, y mas parece que los crió Dios para llorar, que para ver, pues los ciegos no ven, y lloran. Ya que tantos días damos à los ojos para ver; y ya que tan cansados andan nuestros ojos de ver, no les daremos algunos días de feria para que descansen en llorar? Lloren nuestros ojos nuestros pecados en estos días, y lloren muy en particular el no aver antes cegado, que ofendido à Dios. Hà, Señor, quanto mejor fuera no tener ojos, que avernos ofendido con ellos!

Mortificaremos el sentido del oír, retirandonos

esta semana de todas las pláticas, y conversaciones, no solo ilícitas, y ociosas, pero aun de las lícitas. Troquemos el oír por el leer, leyendo todos estos días algun libro espiritual, en que Dios nos hable, y nosotros le oigamos. A quien no està muy exercitado en orar, es mas facil el leer, y muchas vezes mas provechoso. En la oracion hablamos con Dios, y en la leccion habla Dios con nosotros. Y de quantas cosas (que fuera mejor no oír) hemos oído todo el año à los hombres, estos días por lo menos bien es que oigamos à Dios.

En el sentido del olfato poco tienen que mortificar los hombres en esta tierra, porque no veo en ella este vicio: en las mugeres sí, en ellas ay alguna demasia; acuerdense, que en esta semana de Ramos, la Madalena puso sus olores, y sus vngüentos à los pies de Christo. Y para aborrecerlos, y detestarlos para siempre, sepan que la última disposicion de la muerte del mismo Señor fueron estos olores. Porque la Magdalena derramò los vngüentos, se excitò la codicia de Judas. Porque en Judas se excitò la codicia, tratò de la venta, porque

vendió à su Maestro, lo prèdieron, y quitaron la vida. Por esto dixo el Señor, y este es el sentido literal: *Matth. 26. 12. tens hac unguentum hoc in corpus meum ad sepeliendum me fecit.* Como si dixera, estos vnguentos son para mi sepultura, porque de estos vnguentos se me ha de ocasionar la muerte.

El sentido del gusto, aunque aya sido mortificado toda la Quaresma con el ayuno ordinario, en estos dias es bien que aya para èl alguna particular mortificacion. Muchos Santos del yermo passavan esta semana sin comer, y personas de muy diferente estado, no en el yermo, sino en las Cortes passan en ayunas, desde el lueves hasta el Sabado. En los mayores dias de esta semana, es estilo de las mesas de los grandes Principes, no poner en ellas mas que yervas. Para estos dias se hizieron propriamente los ayunos de pan, y agua; y por lo menos estos dias no son para regalo. El cordero mandava Dios que se comiesse con lechugas agrestes, porque lo agreste, y desabrido en el comer de estos dias, es la mejor disposicion para comer el lueves el Divino

Cordero Sacramentado.

El sentido del tacto, como el mas vil, y mas delinquente de todos, es razon, que en estos dias este mas mortificado. Quando Vrias vino del Exercito con vn aviso al Rey David, dixole el Rey que se fuele à descansar à su casa; y èl que respondió? Muy bien, señor, està mi General loab durmiendo en el suelo en la campaña, y me avia de ir yo à mi cama? No harè tal defacierto, y fuele à echar en vna tabla en el Cuerpo de Guardia. La cama en que durmiò el vltimo sueño de la muerte nuestro Iesus, biè sabeis qual fue. Pues serà justo, que quando èl tiene por cama el duro madero de la Cruz, descansè nuestro cuerpo tan regaladamente como en los otros dias? Alguna diferencia es bien que aya en estos. Por lo menos nuestro Rey, y sus hijos, desde el lueves hasta el Domingo no se echan en cama, no se assientan sino en el suelo, assitiendo siempre al señor, sin fallir nunca de la Capilla Real, ni de dia, ni de noche. Estas son las noches, y los dias para que se hizieron las penitencias. Para estas noches se hizieron los pies

pies descalços ; para estas noches las disciplinas , y para estos dias , y para estas noches los filicios. Qué pocos filicios debe de aver en el Marañon ? No os escuseis con esto.

Quando los Ninivitas se resolvieron a hazer penitencia , mandaron que todos , no solo los hombres , sino tambien los animales se cubriessen de filicio. Que fuesse tan vniuersal la penitencia , que se estendiesse hasta los animales , no me espanta , porque quando la contricion es verdadera , dà en estos extremos. Lo que sobre todo , puede admirar à muchos es , que siendo la Ciudad tan grande , que solo de criaturas inocentes tenia ciento y veinte mil , y siendo los moradores tan viciosos , que los mandava Dios destruir , huviesse en tal Ciudad , y entre tal gente , tantos filicios , que se pudiesen cubrir de ellos tanta inmensidad de hombres , mugeres , y niños , y hasta los animales. Si no lo dixera la Escritura , pareciera cosa increíble , pero es muy facil de creer. Los filicios no es necesario que sean texidos de cerdas de camello , como los del Baptista. De qual-

quier cosa aspera se haze vn filicio , si ay devocion , y voluntad de traerlo. Vn hermano tuvimos en la Compania llamado Luis Gonçaga , el qual era hijo heredero de los Marqueses de Castillon en Italia , y como en casa de su padre auia mas instrumentos de Cavalleria , que de penitencia , tomava el devoto moço vnas espuelas de roseta , y poniendolas de vna parte , y otra , hazia de ellas filicio. Y porque aplicò las espuelas de esta manera a su cuerpo , corriò con tanta velocidad la carrera de la virtud , y perfeccion , que en menos de veinte y tres años , que solo tuvo de vida , mereciò ser (como ya es) contado entre los Beatos. De manera , que para aver filicios , no es necesario que aya camellos , ni telas , si ay voluntad , y devocion.

Estas son las mortificaciones con que nuestros cinco sentidos hà de imitar en esta semana las penas de Christo. No hablo en la continècia de otros vicios , porque sè que estamos en tierra de Christianos ; pero porque tambien estamos en tierra de Soldados advierto , q̄ en dia de Ramos se cierran las casas de juego , y que no

es cosa que deben consentir los oficiales, ni al soldado mas perdido. Quexase Christo por el Propheta, de que en el día de su Pasion le jugassen las vestiduras: *Et*

Psalm. *super vestem meam miserunt sortem.* Así fue, que los que

crucificaron al Señor, después de averle puesto en la Cruz tomaron los dados, y jugaron los sagrados vestidos: Y añade luego el Evangelista: *Et milites quidem hæc fecerunt*: Y los que hizieron esto fueron los soldados.

Ioann. *19. 24.* Los soldados fueron tambien los que crucificaron al Señor; pero el Evangelista no haze la reflexion en que ellos lo crucificaron, sino en que jugaron las vestiduras, porque el crucificar à Christo fue obediencia de sus mayores, y el jugar las vestiduras fue vicio depravado suyo; ¿sabeis quien juega en tales dias como estos? Solo quié crucifica à Christo; y quien jugara sus sagradas vestiduras, si las tuviera. Quiero contaros lo que me sucedió en Inglaterra. Jugavan con migo dos Portugueses, los quales en vn Domingo sepulieron à jugar à las tablas en vna posada: Salí el huésped muy asustado, y como fuera de sí; Y bien señores; que-

reis q̄ me vengan à quemar la casa? Quemar la casa? y por qué? Porque es esse vn juego que se puede oír fuera, y si lo oyeren, ò supieren los Magistrados soy perdido. Así lo dezia este hombre, y así avia de ser; y para que mas os admireis. La Ciudad, ò Villa era Doures, puerto, y escala marítima adonde todos sin exceptuar vno solo, son Hereges. O vengança de los que tanto nos preciamos del nombre de Catolicos! Si en tierra de Hereges es sacrilegio jugar à las tablas en vn Domingo ordinario, que será jugar, ò estos, ò otros juegos en vna semana Santa en tierra adonde se adora la Cruz, y las Imagenes de Christo, y se celebran los mysterios de su muerte? Sea también esta vna de las mortificaciones que pertenecen al cuerpo.

S. IV.

Y El alma què ha de hazer? El cuerpo imitar, el alma meditar: El cuerpo con los ramos de la palma, y el alma con los de la oliva: El alma en estos santos dias, ha de hazer del coraçon vn Monte Calvario, levantar en el vn Christo Crucificado,

do, y por este desta manera contemplar sus dolores; O quien pudiera explicar aora con el pensamiẽto, y hablar con el silencio! Quando los amigos de Iob le fueron à visitar en sus trabajos, dize la Escritura Sagrada que estuyeron vna semana entera mirandole solamente, sin hablarle palabra. Afsi lo han de hazer nuestras almas esta semana, si son amigas de Iesus: vèr, callar, y pasmar. O q̄ vista! O que silencio! O que admiracion! O que pasmo! Solo tres cosas doy licencia à nuestras almas que se puedan preguntar à si mismas, en medio desta suspension. Quien padece? Què padece? Por quien padece? Y què meditacion es esta para vna eternidad!

Quiè padece? Dios: aquel ser eterno, infinito, innẽso, todo poderoso. Aquel que criò el Cielo, y la tierra con vna palabra, y lo puede aniquilar con otra: Aquel, delante de cuyo acatamiento estàn temblando los Principados, las Potestades, las Dominaciones, y todas las Gerarquias en este Dios, cuya grandeza; este Dios, cuya Magestad; este Dios, cuya soberania incomprehensible solo èl la conoce enteramente, y todos los entendi-

mientos criados con infinita distancia, de ningun modo pueden alcanzar; este es el que padece. Aqui se ha de hazer vna pausa, y pasmar. San Bernardo, lleno de pasmo, y asombro en esta misma consideracion, rompiò diziendo: *Ergone credendum est, quod iste sit Deus, qui flagellatus, qui conspuitur, qui crucifigitur?* Es posible que se ha de creer, que este que padece tantas injurias, y afrentas, y la misma muerte, es aquel mismo Dios inmortal, impasible, yeterno, que no tnyo principio, y es el principio, y fuente de todo ser? Este, este es: que ni èl fuera Dios, ni nuestra Fè fuera Fè si èl no lo hiziera, y nosotros no creyeramos lo que excede toda capacidad humana. Por esto Isais, quando entrò à hablar de la Pasion, como Profeta, que sobre todos era el mas eloquẽte, el exordio por donde començò fue aquella pregunta: *Quis credidit audi tui nostro?* Quien avrà que dè credito de lo que ha de oir de mi boca? Tan ageno es quien padece de que padece, y este es Dios: ved si ay bien de que pasmar aqui.

Despues de cõsiderar que es Dios quien padece, luego se sigue la consideracion de

lo que padece. Y no solo hemos de traer a la memoria lo que ya vimos que padeciò exteriormente en todos los sentidos del cuerpo, sino mucho más debemos considerar, y ponderar lo q̄ padeciò en lo interior de el alma, y en todas sus potencias. Con dos nombres, ò con dos semejanzas nos declaró nuestro amorosissimo Redemptor lo que padeciò en su Passiõ, con nombre, y semejança de caliz, quando dixo a San Pedro: *Calicem quem dedit mihi pater, non vis ut bibam illum?* El caliz q̄ me diò mi Padre no quieres que lo beba? Y con nombre y semejança de Baptismo, quando dixo a todos los Discipulos: *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur.* Yo tengo de ser baptizado en vn baptismo, el qual desco con grandes ansias, y aprieto de coraçon hasta que llegue. De manera, que declaró el Señor lo que avia de padecer por nosotros, ya llamandole caliz, ya baptismo. Y porquè? Porque el baptismo se recibe por de fuera, y el caliz se bebe por dentro; y Christo Redemptor nuestro en toda su Passiõ, no solo padeciò por de fuera los misterios del cuerpo, sino

tambien, y mucho más por dentro los tormentos del alma. Por de fuera padeciò los tormentos de los açotes, de las espinas, de los clavos, y de la lança q̄ le bañaron todo en sangre, y por esso los llamó baptismo; por dentro padeciò las tristezas, las angustias, los temores, y las agonias, que sin hierro le sacaron tambien sangre en el huerto, y le penetraron mortalmente el alma: *Tristis est anima mea usque ad mortem.*

O quien pudille entrar profundamente en lo interior del alma de Iesus, y entender lo que en aquel Consistorio sacratissimo, y secretissimo de sus tres potencias, passava, y se conferia en tantas horas! La memoria, desde el principio del mundo representava los pecados de todos los hombres, por quiè satisfacía la Divina iusticia: El entendimiento ponderava el poco numero de los mismos hombres, q̄ se avian de aprovechar del precio infinito de aquellos tormetos: Y la voluntad se deshazia con dolor de ver perder tantas almas por su culpa, sin hallar consuelo alguno en tan gran perdida: Y esta era la tristeza que ocupava toda el alma del Salvador, y con tres clavos mas agudos, y

Joann.

8. 11.

Luc. 12.

30.

penetrantes la crucificava. Aquí avemos de hazer la segunda pausa, y pasmarnos tãto de aquel infinito amor, como de nuestra infinita ceguera. O, Señor, quãtos puede ser que viesdes entonces de los que aora se hallan en esta mesma Iglesia, que porque avian de despreciar y condenar sus almas, agonizavan la vuestra! Considere cada vno, si por ventura, ò ternà desventura es alguno destos, y vea bien su peligro mientras tiene tiempo.

Este es el Dios que padece; estas las penas, y dolores que padece, y solo resta ver por quien padece. Si la Fè no me enseñara otra cosa, pensara yo que padecia Dios por el Cielo: porque veo al Sol eclipsado, y cubierto de luto: Pensara que padecia por la tierra, porque la veo temblar, y arrancarse de su proprio centro: pensara que padecia por las piedras, porque las veo quebrarse vnas con otras, y abrirse las sepulturas: Pensara que padecia por el Tèplo de Gerusalèn, por ver rasgarse de alto à baxo el velo del *Sancta Sanctorum*: Pensara que padecia por este mundo elemental, porque veo confusos, per-

Tom. 6.

tarbados, atonitos, y con prodigios de sentimiento, y allomoro à todos los elementos. Pero no son estas las criaturas por quien padece Dios, aunque todas confiesan que padece su criador; y con ser irracionales, y insensibles, quisieran acabar juntamente con èl, quando lo ven morir. Quien son, pues, aquellos por quien padece el Autor de la naturaleza, y por quiẽ muere el Autor de la Vida? Soy yo, sois cada vno de vosotros, y somos todos los hombres. Por nosotros, y solo por nosotros padece Dios; por nosotros, y solo por nosotros padece quanto padece. Por nosotros, que despues de criarnos no le respetamos: Por nosotros, q̄ despues de sustentarnos no le servimos: Por nosotros, q̄ despues de redimirnos no le obedecemos: Por nosotros, que despues de morir por nuestro amor, no le amamos: Por nosotros, q̄ despues de ponerse en vnã Cruz por nosotros, lo bolveremos à crucificar mil vezes. Por nosotros, q̄ esperando nos asì, y llamandonos con los braços abierros, no queremos acudir à sus voces: Por nosotros en fin, que sabiendo que nos ha de juz-

Oz

gar,

gar, y nos promete el Cielo, sino le ofendieremos, queremos antes el infierno sin él, que el Cielo con él. Esto es lo que haze todo hõbre q̄ peca mortalmente, y esto lo que continûa hazer en quãto no se aparta del pecado: Para que veais si tiene razõ, no solo de pasmarse, sino de perder el juizio.

s. V.

Estos son, Christianos, los tres puntos, breves, y altísimos que avemos de meditar en estos pocos dias, los cuales vuelvo à repetir, para que se os queden bien en la memoria. Quien padece: lo que padece: y por quié padece. Espero de vuestra Christiandad, que no solo para estos dias de la semana Santa, sino para todos los de vuestra vida, aveis de tomar esta devocion tan debida à lo que nos merece el amor de quien diò por nosotros la fuya. Y ninguno se escuse con dezir, que no sabe meditar, ò discurrir, porq̄ Dios no quiere discursos, sino voluntades: antes bien, ni aun voluntades nos pide, solo cõ memorias se contenta: *Hoc facite in meam commemorationẽ.* Hijos, dize Christo, yo di la vida, di la sangre, dime à mi mismo todo por vuestro amor, no quiero de voso-

tros otra paga, sino que os acordeis de mi. De quantas cosas dixo, y hizo el Hijo de Dios en la vida, y en la muerte, ninguna es mas para enternecer, y aun gemir qualquier coraçõ humano q̄ esta vltima recomendacion con q̄ se despidiò de nosotros: q̄ Dios hecho Hombre, por amor de los hõbres, y muerto por amor de los hõbres, llegue à pedir à los mismos hõbres q̄ se acuerdẽ del? O amor! ò benignidad divina! Es Dios tan amoroso, y tan benigno, q̄ nos pide nuestra memoria, y somos tã duros, y tan ingratos, q̄ le es necesario à Dios q̄ nos la pida. No me enternece tanto, no me mueve tanto à cõpasiõ todo lo q̄ Christo padeciò, como lo q̄ arguye en su coraçõ, y en los nuestros esta lastimosa recomẽdaciõ. Y q̄ lastima seria, Christianos, ò q̄ lastima es tan indigna, y tan afrëtosa de nuestros coraçõnes, q̄ pidiendonos vn tan buen Señor, solo la memoria, aun essa le negamos.

Aora, por reverencia de la sangre, de la muerte, y de toda la Pasion de Iesus, que no sea assi por lo menos estos santos dias: Acordemonos de sus dolores, acordemonos de sus penas, acordemonos de sus

lla-

Luce. 22.

29.

Hagas, y sobre todo acorde-
monos de su amor. Con
esta memoria nos levante-
mos al amanecer; con esta
memoria nos recojamos à
la noche, y en esta memoria
gastemos alguna parte de
ella. Particularmente os
encomiendo mucho esta
única memoria en las Igle-
sias, y en el andar las Igle-
sias. Gran flaqueza es la
de los hombres, y grande
astucia la del demonio, que
hasta en esta santa semana
nos arme lazos, y nos los te-
xa de nuestra misma devo-
cion. Las Iglesias no se han
de andar por ostentacion,
ni por fiesta, ni por curiosi-
dad, ni para ver quien va, y
como va, y con quien va,
sino para ir con los ojos en
el suelo, y el alma muy den-
tro en sí misma, consideran-
do, que en aquel mismo dia,
y por aquellos mismos pas-
os iba Dios con vna Cruz
acuestas à morir por mi,
porque yo no muriesse eter-
namente, y padeciendo
tantas afrentas, y penas pa-
ra librarme de las del in-
fierno. O que memoria esta
para quitarnos de la memo-
ria todo lo demás! Final-
mente, llegados à la Iglesia
aveis de imaginar que lle-
gais al Monte Calvario (que
no es imaginacion, sino

verdad de Fè, porque allí
està Realmente el mismo
Christo) y hazer con efec-
to lo que hizierades si en-
tonces estuviera el Señor en
la Cruz, y lo vierais con
vuestros ojos.

Con esta modestia, y
con esta consideracion he-
mos de andar, y visitar las
Iglesias; y con la misma, y
mucho mayor, assistir en
ellas à los Divinos Oficios, y
no mirando, hablando, y
conversando, que es vn abu-
so maldito, el qual, no vien-
dose en otra parte alguna de
la Christiandad, sino es en
España, y Portugal (adonde
tanto nos preciamos de Ca-
tolicos) se ha introducido
con escandalo, y abomina-
cion aun de los hereges. O
si asistiéramos en nuestras
Iglesias como ellos en las
suyas, aunque indignas de
tan sagrado nòbre, adonde
no ay Altar, ni Cruz, ni està
Christo! Por amor del mis-
mo Christo, Christianos, y
Christianas, que no come-
tamos tan grande indecen-
cia, y no hagamos vn tan
publico, y manifesto agravi-
o à la Fè, con que cremos
que aquel Señor, que tene-
mos presente en el Santissi-
mo Sacramento, es el mis-
mo que estuvo por noso-
tros Crucificado en el Cal-

vario. En el Calvario asistieron à Christo, la Virgen nuestra Señora, San Juan, Santa Maria Magdalena, y las otras Marias; y es cosa dignissima de notarfe, que en todos los quatro Evangelistas, no se dize que alguna destas personas hablasse vna sola palabra. Todos miravan, y consideravan lo que passava, pero ninguna hablava, porque los misterios de la Passion quieren ser venerados con suma atencion, y meditados con sumo silencio.

Hagamos, pues, todos en estos dias este pequeño sacrificio (de que ninguno tiene causa para excusarse) y en satisfacion de lo mucho que hemos ofendido à Dios con nuestras lenguas, ofrezcamosle no hablar con nadie sino es con él, por lo menos mientras estuviéremos en su presencia. De todo lo demás que aqui he dicho, hará cada vno lo que su fervor, y devocion le dictare; pero deste silencio, modestia, y reverencia, à ninguno exceptua el mismo Christo. Acordemonos que somos Christianos, y que en alguna cosa se ha de ver que lo somos; y que deste mismo sermón, y de las advertencias que en él os tengo

hechas, os ha de pedir Dios estrecha cuèta. Acordemonos de quantas semanas santas han pasado sin aprovecharnos de ellas, y que puede muy bien ser que sea esta la vltima para algunos de nosotros. Quantos vieron la pasada, que no ven està; y quantos veràn esta que no han de ver la que viene? Si supieramos de cierto que avia de ser esta la vltima semana Santa de nuestra vida, què aviamos de hazer? Pues hagamos esto mismo, y no lo hagamos por temor de nuestra muerte, sino por amor de Iesus.

Hà, Señor, que mis palabras son de yelo, y estos coraçones, sin vuestra gracia, de bronce! Quando espirasteis en la Cruz inclinasteis la cabeça sobre el pecho, en señal de que aviais de poner los ojos en vos, y no en nosotros; en vuestro coraçon, y no en nuestros pecados. De esse mismo coraçon alanceado, y ofendido salieron los dos elementos con que formasteis vuestra Iglesia. Salgàn tambien aora los espiritus vitales, espiritus de vida, y gracia cõ que la reformeis: Y assi como alumbraстеis, y disteis vista à aquel que os hirio, assi, aunque tan herido, y

ofen-

ofendido de nosotros (pues
 está siempre vivo en vuestro
 coraçõ el mismo amor)
 salga del vn rayo de luz que
 alumbre nuestras ceguedades.
 Fertilize , Señor, esta
 sangre, y riegue esta agua,
 que salió de vuestro coraçõ
 con nuestras almas, que todas
 rēdidas à vuestro amor,
 y postradas al pie de vuestra
 Cruz, contritas, y humilladas
 os piden perdon de todas
 sus culpas, y de todas

vuestras ofensas, hasta aora
 cometidas. Nunca mas, Señor,
 os ofenderàn , nunca
 mas, por ser vós quien sois.
 Así lo prometemos, y protestamos
 firmísimamente. Y así lo
 esperamos. Clementísimo
 Iesvs de vuestra misericordia
 infinita, de los merecimientos
 de vuestra Pasion, y de los
 auxilios de vuestra gracia.
 Amen.



S E R M O N
D E L
B V E N L A D R O N,
P R E D I C A D O

EN LA IGLESIA DE LA MISERICORDIA
de Lisboa, Año 1655.

Domine memento mei cum veneris in Regnum tuum. Hodie mecum eris in Paradiso. Luc. 23.

S. I.



ESTE Sermon que oy se predica en la Misericordia de Lisboa, y no se predica en la Capilla Real, me parecia ami que se avia de predicar allà, y no aqui. De aquella pauta avia de ser, y no de esta. Y porquè? Porque el Texto en que se funda el mismo sermon, todo pertenece à la Magestad de aquel lugar, y nada à la Piedad de este. Vna de las cosas que dize el Texto es, que fueron sentenciados en Gerusalèn dos ladrones, y ambos condenados, ambos executados, ambos crucificados, y muertos, sin valerles Procurador, ni embargos. Permite esto

la Misericordia de Lisboa: No. La primera diligencia que haze es elegir por Procurador de las Carceles vn hermano de grande autoridad, poder, y industria; y el primer timbre de este Procurador, es, el tener por honra, que ningun mal hechor sea ajusticiado en su tiempo. Luego esta parte de la historia no pertenece à la Misericordia de Lisboa. La otra parte (que es lo que tomè por tema) toda pertenece al Palacio, y Capilla Real. En ella se habla con el Rey, *Domine*; en ella se trata de su Reyno: *Cum veneris in Regnum tuum*; en ella se le representan memoriales: *Memento mei*: Y en ella los despachà el mismo Rey luego, y sin remitirlos a otros Tribunales: *Hodie mecum eris in Paradyso*. Lo que me podia remover de predicar sobre esta materia, era, no dezir la doctrina con el lugar. Pero de este escrupulo, en que muchos Predicadores no reparan, me librò la predicacion de Ionàs. No predicò Ionàs en el Palacio, sino por las calles de Ninive. Ciudad de las mas grandes, que esta nuestra; y dize el Texto Sagrado, que llegò su Sermon luego à los oïdos del Rey: *Peruenit verbum ad Regem*: Bien quisiera yo, que lo que oy determino predicar, llegàra a todos los Reyes, y mucho antes a los Estrangeros, que a los nuestros. Todos deben imitar al Rey de los Reyes, y todos tienen mucho que aprender en esta vltima accion de su vida. Pidiò el Buen Ladron a Christo que se acordasse dèl en su Reyno: *Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum*. Y la memoria, que el Señor tuvo dèl fue, que ambos se viesen juntos en el Paraiso: *Hodie mecum eris in Paradyso*: Esta es la memoria que deben tener todos los Reyes, y la que yo quisiera les persuadiesen los q̄ sòn oïdos de mas cerca. Que se acuerden de llevar, no solo ladrones al Paraiso, sino llevarlos consigo, *mecum*. Ni los Reyes pueden ir al Paraiso sin llevar consigo los ladrones, ni los ladrones pueden ir al infierno sin llevar consigo a los Reyes. Esto es lo que he de predicar; Ave Maria.

Luce. 23

42. 6

43.

Ion. 3. 6

§. II.

Llevar los Reyes consigo al Paraiso ladrones, no solo no es compañia indecente, sino

accion tan gloriosa, y verdaderamente Real, que con ella coronò, y probò el mismo Christo la verdad de su

Rey.

Reynado, pues admitió en la Cruz el título de Rey. Pero lo que vemos practicar en todos los Reynos de el mundo, estan al contrario, que en vez de llevar los Reyes consigo a los Ladrones al Paraíso, los ladrones ton los que llevan consigo a los Reyes al infierno. Y si esto es así, como luego mostraré con evidencia, ninguno me puede estrañar la claridad, ó publicidad, con que hablo, y hablaré en materia que embuelve tan soberanos respetos, antes sí, admirar el silencio, y condenar la desatención con que los Predicadores disimulan una doctrina tan necesaria, siendo la que debiera ser mas oída, y declamada en los Pulpitos. Sea, pues, oy nuevo este assumpto, que debiera ser muy antiguo, y muy frecuente, el qual yo proseguiré con tanto mayor esperanza de producir algun fruto, quanto veo enoblecido el Auditorio presente con la autoridad, con tantos Ministros de todos los mayores Tribunales, sobre cuyo consejo, y conciencia, se acostumbra de cargar las de los Reyes.

§. III.

Y Para que vn discurso tan importante, y tan grave vaya alentado sobre fundamentos solidos, y irrefragables. Supongo primeramente, que sin restitucion de lo ageno, no puede aver salvacion. Así lo resuelven con Santo Tomàs todos los Teologos, y así está definido en el capitulo *Si res aliena*, con palabras sacadas de San Augustin, que son estas: *Si res aliena, propter quam peccatum est, reddi potest, & non redditur, penitentia non agitur sed simulatur si autem veraciter agitur, non dimittitur peccatum nisi restituatur ablatum, si ve dari, restitui potest.* Quiere dezir: Si lo ageno que se tomó, ó retiene, se puede restituir, y no se restituye la penitencia de este, y de los otros pecados, no es verdadera penitencia, sino simulada, y fingida, porque no se perdona el pecado, sin restituirse lo robado, quando quien lo robó tiene posibilidad de restituir. Esta vnica excepcion de la regla, fue la felicidad del Buen Ladron, y esta la razon porque él se salvó, y tambien el malo se pudiera salvar sin restituir. Como ambos salieron des-

pedidos del naufragio de esta vida, y pegados a vn palo, solo esta tu extrema pobreza los podia absolver de los latrocinios que auian cometido, porque impossibilitados de restituir, quedavan desobligados de la restitucion. Pero si el Buen Ladrõ tuuiera bienes con que restituir, ò en todo, ò en parte lo que robò, toda su fee, y toda su penitencia celebrada de los Santos, no bastara para salvarle sino restituia? Dos cosas le faltavan a este venturoso hombre para salvarse, vna como ladron que auia sido, y otra como Christiano, que començava a ser. Como ladron que auia sido le faltava con que restituir; como Christiano, que començava a ser, le faltava el Baptismo; pero assi como la sangre que derramò en la Cruz, le supliò el Baptismo, assi su desnudez, y su impossibilidad le supliò la restitucion, y por esso se salvò. Veã aora de camino, los que roban con la vida, y ni en la vida, ni en la muerte restituyen, antes en la muerte restan de muchos bienes, y dexan gruesas haciendas à sus suceßores, vean adonde irã, ò avrã ido sus almas, y si se podran salvar?

Era tan riguroso este

precepto de la restitucion en la Ley Vieja, que si el que hurtò no tenia con que restituir, mandava Dios que fuese vendido, y restituyese con el precio de si mismo: *Si non habuerit, quod pro furto reddat, ipse venundabitur.* Exod.

De manera, que mientras vn hombre era suyo, y poseedor de su libertad, aunque no tuviese otra cola, hasta que no vendiese su propria persona, y restituyese lo que podia con el precio de si mismo, no lo juzgava la Ley por impossibilitado à la restitucion, ni lo desobligava de ello. Que vna tal ley fuesse justa, no se puede dudar, porque era ley de Dios, y aunque el mismo Dios, en la Ley de Gracia, derogò esta circunstancia de rigor, que era de derecho positivo; pero en la ley natural, que es indispensable, y manda restituir à quiẽ puede, y tiene con que, tan fuera estuvo de variar, ò moderar cosa alguna, que ni el mismo Christo en la Cruz prometeria el Paraiso al Ladron en tal caso, sin que primero restituyese. Pongamos otro Ladron à vista de este, y veamos admirablemente en el juizio del mismo Christo, la diferencia de vn caso a otro.

Exod.
23.3.

Assi

Asi como Christo Señor nuestro dixo a Dimas: *Hodie mecum eris in Paradyso.* Oy estaràs conmigo en el Paraiso, asi dixo a Zacheo. *Hodie salus domui huius facta est.* Oy entrò la salvacion en tu casa, pero lo que mucho se debe notar, es, que a Dimas le prometì el Señor la salvacion luego, y a Zacheo, no luego, sino mucho despues: Y porquè, si ambes eran Ladrones, y ambos cõvertidos? Porque Dimas era ladron pobre, y no tenia con que restituir lo q̄ auia robado: Zacheo era ladron rico, y tenia mucho con que restituir: *Zachueus Princeps erat publicanorum, & ipse diues,* dize el Evangelista, y aunq̄ èl no lo dixera, el estado de vn ladrõ, y otro, lo de clara bastateme; Porq̄? Porque Dymas era ladron condenado, y si èl fuerarico, claro està que no aviade llegar a la horca. Pero Zacheo era ladron tolerado, y su misma riqueza era la inmunidad que tenia para robar sin castigo, y aun sin culpa. Y como Dimas era ladron pobre, y no tenia con q̄ restituir, tãbien no tenia impedimento su salvaciõ, y por esso Christo se la concediò en el mismo momento. Por el cõtrario, Zacheo co-

mo era ladron rico, y tenia mucho con q̄ restituir. No le podia Christo allegurar la salvacion antes de restituir, y por esso le dilato la promesa, la misma narracion de el Evangelista, es la mejor prueba de esta diferencia.

Conocia Zacheo a Christo solo por la fama, y deseava mucho verlo; paisò el Señor por su tierra, y como era pequeño de estatura, y el concurso mucho, sin reparar en la autoridad de la persona, y oficio: *Princeps publicanorum;* subiòse à vn arbol para verlo, y no solo viò, sino fue visto, y muy bien visto. Puso el Señor en èl aquellos divinos ojos, llamòle por su nombre, y dixole que baxasse luego de el arbol, porque le importaua ser su huesped aquel dia: *Zachee festinans descende, quia hodie in domotua, oportet me mansere:* Entro, pues, el Salvador en casa de Zacheo, y aqui parece que cabia bien el dezirle, que entonces entrava la salvacion en su casa; pero ni esta, ni otra palabra dixo el Señor. Recibiòle Zacheo, y festejó su venida con todas las demonstraciones de alegria: *Exceptit illum gaudens,* y guardò el Señor el mismo silencio. Assentòse à la mesa, abundante de viãdas, y mucho

Lut. 19.

21

Ibid. 2.

Ibid. 5. 8

8,

cho

cho mas de buena voluntad, que es el mejor plato para Christo, y proliguio en la misma suspension. Al cabo le dixo Zacheo, que el dava à los pobres la mitad de sus bienes todos: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus*. Y siendo el Señor aquel que en el dia del juicio, solo a los merecimientos de la limosna ha de premiar con el Reyno de el Cielo, quien no avia de pensar, que a este grande acto de liberalidad con los pobres, responderia luego la promesa de la salvacion? Pero ni aqui merecio oir Zacheo lo que despues le dixo Christo. Pues, Señor, si vuestra piedad, y verdad tiene dicho tantas veces, que lo que se haze a los pobres, se haze à vos mismo, y este hombre en vuestra persona os està firviendo con tantos obsequios, y en la de los pobres con tantos empeños. Si os combidasteis à ser su huésped para salvarle, y su salvacion es la importancia que os trujo à su casa: Si lo llamasteis, y acudiò con tanta diligencia, si le dixistis que se apeasse: *Festinus descende*. Y el no se detuvo vn momento; porquè se dilatais tanto la misma gracia que le deseais hazer; porque no le

acabais de absolver, porque no le aseguraiis la salvacion? Porque este mismo Zacheo, como cabeça de Publicanos: *Princeps Publicanorum*: auia robado a muchos, y como era rico: *Et ipse dives*, tenia con que restituir lo que avia robado; y mientras estava deudor, y no restituyò lo ageno, por mas buenas obras que hiziziele, ni aun el mismo Christo lo podia absolver; y por mas hazienda que espendiesse piadosamente, ni aun el mismo Christo lo podia salvar. Todas las otras obras, que despues de aquella venturosa vista hazia Zacheo eran muy loables, pero mientras no llegava a hazerla de la restitucion, no estava capaz de la salvacion. Restituya, y luego serà salvo, y assi fue. Añadiò Zacheo, que todo lo que tenia mal adquirido restituia quatro veces doble: *Et siquid aliquem defraudavi reddo quadruplum*. Y en el mismo punto el Señor, que hasta entonces auia callado, abrió los tesoros de su gracia, y le anunció la salvacion: *Hodie salus domui huius facta est*. De manera, que aunque entrò el Salvador en casa de Zacheo, la salvacion quedó afuera, porque mientras no

Ibid. 2.

falia de la misma casala restitucion no podia entrar en ella la salvacion. No puede entrar la salvacion sin perdonarle el pecado, y el pecado no se puede perdonar sin restituírle lo hurtado: *Non dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.*

§. IV.

SVpuesta esta primera verdad, cierta, y infalible, la segunda cosa, que supongo con la misma certeza es, que la restitucion de lo ageno, so pena de la salvacion, no solo obliga a los subditos, y particulares, sino tambien a los cetros, y a las coronas. Pienzan, o deben de pensar algunos Principes, que afsi como son superiores a todos, afsi son señores de todo, y es engaño. La ley de la restitucion es ley natural, y ley divina. En quanto ley natural, obliga a los Reyes, porque la naturaleza los hizo iguales a todos; y en quante a ley divina tambien les obliga, porque Dios que los hizo mayores que a los otros, es mayor que ellos. Esta verdad, solo tiene contra si la practica, y el vfo; pero por parte deste mismo vfo argumenta afsi Santo Tomás, el qual es

oy mi Doctor, y en estas m teriasel de mayor autoridad: *Terrarum Princeps multa a suis subditis violenter ex Torquent: quod videtur ad rationem rapina pertinere: Graue autem videtur quod in hoc peccent: quia sic ferè omnes Principes damnarentur ergo rapina in aliquo casu est licita.* Quiere dezir la rapiña, o robo, estomar lo ageno violentamente contra la voluntad de su dueño: Los Principes tomã muchas cosas a sus Vassallos violentamente, y contra su voluntad, luego parece que el robo es licito en algunos casos, porque si dixeremos, que los Principes pecan en esto, todos ellos, o casi todos, se condenarian: *Ferè omnes Principes damnarentur.* O que terrible, y temerosa consecuencia, y quan digna de que la consideren profundamente los Principes, y los que tienen parte en sus resoluciones, y consejos! Responde a su argumento el mismo Doctor Angelico, y aunque no acostumbro molestar a los oyentes con latines largos, he de referir sus propias palabras: *Dicendum quod si Principes a subditis exigunt, quod eis secundum iustitiam debetur propter bonum commune conservandum, etiam si violentia adhibeatur non est*

rapina. Si verò aliquid Principes indebitè extorpeant rapina est, sicut & latrocinium; unde ad restitutionem tenentur, sicut & latrones, quanto periculosius. Et tantò grauius peccant, quam latrones, quanto periculosius & communius contra publicam iustitiam agunt, cuius custodes sunt positi. Respondo (dize Santo Tomàs) que si los Principes les sacan a los subditos lo que segun justicia les es debido para conservacion del bien comun, aunque lo executen con violencia, no es rapiña, ò robo. Pero si los Principes tomaren con violencia lo que no se les debe, es rapiña, y latrocinio, de donde se sigue, que estàn obligados à restitucion como los ladrones, y que pecan tanto mas gravemente que los mismos ladrones, quanto es mas peligroso, y mas comun el daño con que venden la justicia publica, de que en ellos estàn puestos por defensores.

Hasta aqui acerca de los Principes habla el Principe de los Teologos; y porque la palabra rapiña, y latrocinio, aplicada à sugetos de primera esfera, es tan agena de las lisonjas, que estàn acostumbrados à oir, que parece contener alguna di-

fonancia, excusa tacitamente su modo de hablar, y prueba su doctrina el Santo Doctor con dos textos agenos; vno divino de el Propheta Ezechiel; y otro poco menos que divino, de San Augustin. El texto de Ezechiel es parte de la relacion de las culpas, porque Dios castigò tan severamente los dos Reynos de Israel, y Judà; vno con el captiverio de los Asirios; y otro con el de los Babilonios, y la causa queda, y pondera mucho, es, que sus Principes en vez de guardar los Pueblos como Pastores, los robavan como lobos: *Princeps eius in medio illius quasi lupi rapientes pradam.* Solos dos Reyes eligiò Dios por si mismo, que fueron Saul, y David, y à ambos los sacò de Pastores, para que por la experiencia de los rebaños que guardavan, supiesen como auia de tratar à sus Vassallos; pero sus sucesores, por ambicion, y codicia degeneraron tanto de este amor, y de este cuidado, que en vez de guardarlos, y apacentarlos como ovejas, los robavan, y comiàn como lobos: *Quasi lupi rapientes pradam.*

El texto de San Augustin habla generalmente de todos los Reynos, en que

Ezech.
22. 27.

son ordinarias semejantes. Opreſiones, y injuſticias, y dize q̄ entre los tales Reynos, y las cuebas de los ladrones (que el Santo llama latrocinios) ſolo ay vna diferencia. Y qual es? Que los Reynos ſon ladroneras grandes, y los latrocinios, ò ladroneras ſon Reynos pequeños: *Sublata iuſticia, quid ſunt Regna, niſi magna latrocinia? Quia & latrocinia quid ſunt, niſi parua Regna?* Es lo que dixo el otro Pirata à Alexandrino Magno. Navegava Alexandro en vna poderosa Armada por el mar Erithreo à conquistar la India, y auindole traído à vn Pirata que por alli andava robando a los Peſcadores, le reprehendiò mucho Alexandro de que anduieſſe en tan mal ocſio. Pero èl, que no eramedroſo, ni leido, reſpondiò aſi: Baſta, ſeñor, que yo porque robo en vna barca ſoy ladron, y vos porque robais en vna armada ſois Emperador: Aſi es. El robar poco es culpa, el robar mucho es grandeza, el robar con poco poder haze à los Piratas, y el robar con mucho los Alexandros. Pero Seneca, que ſabia muy bien diſtinguir las calidades, y interpretar las ſignificaciones, à vnos, y otros

diſiniò con vn miſmo nombre: *Eodem loco pone latronem, & Pyratam, quo Regem animum latronis, & Pyratæ habentem.* Si el Rey de Macedonia, ò qualquier otro hiziere, lo que haze el ladron, y el Pirata; el ladron, el Pirata, y el Rey, todos tendran vn miſmo lugar, y merecen vn miſmo nombre.

Quando léi eſto en Seneca, no me admirè tanto de que vn Philoſofo Eſtoico ſe atreueſſe a eſcribir vna tal ſentencia en Roma, reynando en ella Neron, como me admirò mas, y caſi me avergonçò, el que nueſtros Oradores Evangelicos, en tiempo de Principes Catolicos, y temeroſos de Dios, ò para la enmienda, ò para la cautela, no prediquè la miſma doctrina. Sepan eſtos eloquentes mudos, que mas ofenden à los Reyes con lo que callan, que con lo que dixeron, porque la confianza con que eſto ſe dize, es ſeñal que no les toca, y que no ſe pueden ofender, y la cautela con que ſe calla es argumento de que ſe ofenderàn porque les puede tocar. Pero paſſemos brevemente a la tercera, y vltima ſuposicion, para que lleguemos al punto.

§. V.

SVpongo finalmente, que los ladrones de que hablo no son aquellos miserables, a quien la pobreza, y vileza de su fortuna condenò a este genero de vida, porque su misma miseria, ò escusa, ò alivia su pecado, como dize Salomon: *Non grandis est culpa, cum quis furatus fuerit: furatur enim, ut esurientem impleat animam.* Et el ladron que hurta para comer, no vâ, ni lleva al infierno: Los que no solo vâ, sino que llevan, de que yo trato, son otros ladrones de mayor calidad, y de mas alta esfera, à losquales debaxo del mismo nombre, y del mismo predicamento, distingue muy bien San Basilio Magno: *Non est intelligendum fures esse solum hursarum incisores vel latrocinantem in balneis; sed & qui duces legionum statui, vel qui commissio sibi regimine Civitatum, aut gentium, hoc quidem furtum tollunt, hoc verò vi, & publice exigunt.* No solo sò ladrones dize el Sâto los q̄ cortâ bolsas, ò despojà à los q̄ se vâ à bañar quitâdoles la ropa. Los ladrones q̄ mas proprio, y dignamente merecen este titulo, son

Tom. 6.

aquellos a quien los Reyes encomiendan los Exercitos, y legiones, ò el gobierno de las Provincias, ò administraciõ de las Ciudades, losquales ya con fuerça roban, y despojan a los Pueblos. Los otros ladrones roban à vn hombre, estos roban Ciudades, y Reynos; los otros hurtâ debaxo de su riesgo, estos sin temor, ni peligro; los otros si hurtan son ahorcados; estos hurtâ, y ahorcan. Diogenes, q̄ todo lo veia cõ mas aguda vista q̄ los otros hõbres, viò q̄ vna gran tropa de varas, y Ministros de justicia, llevân à ahorcar vnos ladrones, y comẽçò à gritar diziendo: Allà vâ los ladrones grandes à ahorcar à los pequeños. Dichosa Grecia q̄ tenia tal Predicador! Y mas dichosas las otras naciones, si en ellas no padeciera la justicia las mismas afrontas. Quantas vezes se viò en Roma ir à ahorcar vn ladron, por aver hurtado vn carnero, y en el mismo dia ser llevado en triunfo vn Consul, ò Dictador, por aver robado vna Provincia. Y quantos ladrones avrian ahorcado estos mismos ladrones triunfantes? De vno llamado Seronato, dixo con discreta contraposicion Sidonio Apolinar: *Non cessat simul*

P

fur-

furti vel punire, vel facere. Seronato está siempre ocupado en dos cosas, en castigar hurtos, y en hazerlos. Esto no era zelo de justicia, sino embidia, queria quitar los ladrones del mundo, para robar èl solo.

§. VI.

DEclarado así por palabras no mías, sino de muy buenos Autores, quando honrados, y autorizados seã los ladrones de que hablo. Estos son los que dixe, y digo que llevan consigo à los Reyes al infierno: Que ellos fuesen allà solos, y el Diabolo los llevase à ellos, sea muy en mala hora pues así lo quieren; pero que lleven consigo à los Reyes, es vn dolor q̄ no se puede sufrir, y por esto ni callar. Pero si los Reyes están fuera de tomar lo ageno, que antes ellos son los robados, y los mas robados de todos; como llevan al infierno consigo estos malos ladrones, à estos buenos Reyes? No por vno solo, sino por muchos modos, los quales parecen insensibles, y ocultos, y son muy claros, y manifiestos. Lo primero, por que los Reyes les dan los officios, y poderes con que roban. Lo segundo, porque los

Reyes los conservã en ellos. Lo tercero, porque los Reyes los adelantã, y promueven a otros mayores; y finalmente, porque siendo los Reyes obligados, pena de la salvacion, à restituir todos estos daños, ni en la vida, ni en la muerte los restituyen. Y quien dize esto? Ya se sabe que ha de ser Santo Tomás. Haze question Santo Tomás, si la persona, que ni hurtò, ni recibió, ò posee cosa alguna del hurto, puede tener obligacion de restituirlo. Y no solo resuelve que sí, pero para mayor expresion de lo que voy diziendo, pone el exemplò en los Reyes. Vaya el Texto: *Tenetur ille restituere, qui non obstat, cum obstat teneatur. Sicut Principes, qui tenentur custodire iustitiam in terra, si per eorum defectum latrones incrementant, ad restitutionem tenentur; quia redditus, quos habent sunt quasi stipendia ad hoc instituta, ut iustitiam conservent in terra.* Aquel que tiene obligacion de impedir que no se hurte, sino lo impidiò, queda obligado à restituir lo que se hurtò. Y hasta los Principes, que por su culpa dexaren crecer los ladrones, están obligados à la restitucion, porque las rentas con que los Pueblos los sirven, y asisten, son como esti-

estipendios instituidos, y consignados por ellos, para que los Principes los guarden, y mantengan en justicia. Es tan natural, y tan clara esta Teologia, que hasta Agamenon Rey Gentil la conociò, quando dixo: *Qui non vetat peccare cum possit, iubet.*

Y si en esta obligacion de restituir incurren los Principes por los hurtos que cometen los ladrones casuales, y involuntarios. Què sera por los que ellos mismos, y por eleccion propria armaron de jurisdicciones, y poderes con que roban à los mismos Pueblos? La intencion de los Principes, no es, ni puede ser esta, pero basta que estos Oficiales, ò de Guerra, ò de Hazienda, ò de Justicia, que cometen los robos, sean elecciones, y hechuras suyas, para que los Principesayan de pagar lo que ellos hizieren. Pongamos el exemplo de la culpa adonde no la puede auer. Puso Dios à Adan en el Paraiso, con jurisdiccion, y poder sobre todos los viviètes, y con señorio absoluto de todas las cosas criadas, excepto solo vn arbol; faltavãle pocas letras à Adan para ladron, y al fruto para hurto, no le faltava ninguna. En

fin, èl, y su muger (que muchas vezes son las terceras) aque la cosa sola, q̄ no avia en el mundo que no fuese suya, esta robaron. Ya tenemos à Adan electo, ya le tenemos con oficio, y ya le tenemos ladron. Y quien fue el que pagò el hurto? Caso sobre todos admirable! Pagò el hurto quien le eligiò, y que diò el oficio al ladron. Quien eligiò, y diò el oficio à Adan, fue Dios, y Dios fue el que pagò el hurto tan à su costa como sabemos. El mismo Dios lo dize así, refiriendo lo mucho que le costava la satisfaccion de el hurto, y de sus daños: *Que non rapui, tunc excolobam.* *Psal. 68*
 5.
 Visteis el cuerpo humano de que me vesti, siendo Dios: Visteis la sangre que derramè; visteis la muerte a que fui condenado entre ladrones; pues entonces, y con todo esto, pagava lo que no hurtè. Adan fue el que lo hurtò, y yo el que lo paguè: *Que non rapui tunc excolobam* Pues, Señor mio, que culpa tuvo vuestra Divina Magestad en el hurto de Adan? Ninguna culpa tuve, ni la tuviera aunque no fuera Dios. Porque en la eleccion de aquel hombre, y en el oficio que le di, en todo procedi con la circunspeccion,

cion, prudencia, y providencia con que lo debiera, y debe hazer el Principe mas atento a sus obligaciones, mas considerado, y mas justo. Primeramente quando lo hize no fue con imperio despotico como a las otras criaturas, sino con maduro consejo, y por consulta de personas, no humanas, sino divinas: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Las partes, y calidades que concurrían en el electo, eran las mas adequadas al oficio, que se podían desear, ni imaginar. Porque era el mas sabio de todos los hombres, justo sin vicio, recto sin injusticia, y Señor de todas sus pasiones, las quales tenia sujetas, y obedientes a la razon. Solo le faltava la experiencia; ni hubo concurso de otros sujetos en su elecció, pero estas dos cosas no las podia entonces aver porque era el primer, y unico hombre. Pues si vuestra eleccion, Señor, fue tan justa, y tan justificada, que bastava ser vuestra para serlo, porque auéis vos de pagar el hurto que él hizo, siendo toda la culpa suya? Porque quiero dar este exemplo, y documento a los Principes, y porque no quiero

que quede en el mundo vna tan mala, y tan perniciosa consecuencia, como seria si los Principes persuadiesen en algun caso, que no estavan obligados a pagar, y satisfacer lo que sus Ministros robassen.

§. VII.

Pero esto, viendo que con este mismo exemplo de Dios se disculpan, o pueden disculpar los Reyes, por que si à Dios le sucedió tan mal con Adan, conociendo muy bien Dios lo que él avia de ser, que mucho es que suceda lo mismo à los Reyes con los hombres, que eligen para los oficios, si ellos no saben, ni pueden saber lo que despues haràn? La disculpa es aparente, pero tan falsa, como mal fundada, porque Dios no haze elecció de los hombres por lo que sabe que hã de ser, sino por lo que de presente son. Bijã sabia Christo que Judas avia de ser ladrõ, pero quando lo eligió para el oficio en que lo fue, no solo no era ladrõ, sino muy digno de que se le fiase el cuidado de guardar, y distribuir las limosnas de los pobres. Elijan asì los Reyes a las personas, y provean asì los oficios, y Dios los desobli-

garà en esta parte de la restitucion. Pero las elaciones , y provisiones que se hazen , y vsan , no son así. Quieren saber los Reyes , si los que proveen en los oficios seràn ladrones , ò no ? Observen la regla de Christo: *Qui non intrat per ostium , fur est , & latro.* La puerta por donde legitimamente se entra al oficio , es solo el merecimiento ; y todos los que no entran por la puerta , no solo dize que son ladrones , sino ladrones , y ladrones: *Fur est , & latro.* Y porque es dos veces ladrón ; vna vez porque hurta el oficio ; y otra vez por lo que ha de hurtar con él. El que entra por la puerta podrá venir à ser ladrón ; pero los que no entran por ella ya lo son ; vnos entran por el parentesco , otros por la amistad , otros por el valimiento , otros por el soborno , y todos por la negociacion ; y quien negocia no ha menester otra prueba ; ya se sabe que no vâ à perder. Aora ferà ladrón oculto , pero despues ladrón descubierto , que esta es la diferencia de *fur , a latro.*

Cosa es cierto maravillosa ver à algunos tan introducidos , y tan entra-

Tom. 6.

dos , no entrando por la puerta , ni pudiendo entrar por ella. Si entraras por las ventanas , como aquellos ladrones , de que haze mencion Ioa. 2.9 *Per fenestras intrabunt quasi fur.* Gran desgracia , es , que siendo hechas las ventanas para que entre la luz , y el ayre , entren por ellas las tinieblas , y los desaires. Si entraran minando la casa del Padre de Familias , como el ladrón de la Parábola de Christo : *Si sciret Pater Familias , qua hora fur veniret , non sineret per fodi domum suam:* Aun feriamayor desgracia , que el sueño , ò letargo del dueño de la casa fue tan pesado , que minandole las paredes , no le despertassen los golpes. Pero lo que excede toda la admiracion , es , que aya quien hallando la puerta cerrada , emprenda entrar por encima de los texados , y lo consiga , y mas sin tener pies , ni manos , quanto y mas alas. Estava Christo Señor nuestro curando milagrosamente los enfermos dentro de vna casa , y era tanto el concurso , que no pudiendo los que llevavan à vn Paralitico entrar por la puerta , subieron con él al texado , y por encima del te-

Ioa. 2.9

Luc. 12.

39.

xado lo introduxeron: Aun es mas admirable la cõsideracion del sugeto, que el modo, y lugar de la introducion. Vn hombre que entrasse por encima de los texados, quien no auia de juzgar que era caido del Cielo: *Tertius à Calocecidit casa?* Y el tal hombre era vn Paralitico, que no tenia pies, ni manos, ni sentido, ni movimiento; pero tuvo con que pagar à quatro hombres, q̄ lo tomaron acuestas, y lo subieron tan alto. Y como los traen acuestas semejantes sugetos, estàn bien pagados de ellos, que mucho es que digan, y informen (aunque sean incapaces) que les sobran merecimietos por encima de los texados. Como no puedẽ alegar hazañas de quien no tiene manos, dizẽ virtudes, y bondades. Dizen que con sus procedimietos captiva a todos; y como no los ha de captivar si los cõprò? Dizẽ q̄ cõpliendo cõ su obligacion, todos le quedã debiendo dinero; y como no lo han de deber si lo tomaron? Dexo los que suben à los puestos por los cabellos, y no cõ las fuerças de Sanson, sino cõ los favores de Dalida. Dexo los que cõ voz conocida de Iacob lleuan la bendicion de Esau, y

no cõ los guantes calçados, sino dados, y prometidos. Dexo los que siendo mas leprofos q̄ Naaman Syro, se limpiaron de la lepra, y no con las aguas del Iordan, sino con las del rio de la Plata. Es esto, y lo demàs que se podia dezir entrar por la puerta? Claro està que no. Pues si nada de esto se haze: *Sicut fur in nocte*. Si no à la luz del Sol, y claridad de el medio dia; como se puede escusar quien por lo menos firma las provisiones de que no conocia ser ladrones, los q̄ por estos medios fueron proveidos. Finalmente, ò los conocia, ò no. Sino los conocia como los proveyò sin conocerlos? Y si los conocia como los proveyò conociendolos? Pero vamos a los proveidos con expresse conocimiento de sus calidades.

§. VIII.

DON Fulano (dize la piedad bien intencionada) es vn Hidalgo pobre, dese le vn gobierno. Y quantas impiedades, ò advertidas, ò no, se contienen en esta piedad? Si es pobre dese le vna limosna cohonestada, con el nombre de ayuda de costa, y tenga con q̄ vivir.

Pero porque es pobre vn go-
vierno ? Para que vaya à
desempobrecer à costa de
los que governare ? Y para
que vaya a hazer muchos
pobres a fin de bolver muy
rico ? Esto quiere quien le
elige por este motivo. Va-
mos a los del premio, y tam-
bien a los del castigo. Cier-
to Capitan de los mas anti-
guos tiene muchos años de
servicio, denle vna fortale-
za en las conquistas. Pero si
ellos años de servicio asíe-
ran sobre vn fugeto, que los
primeros despejes que to-
mava en la Guerra, eran la
farda, y la razon de sus pro-
prios Soldados, despedidos,
y muertos de hambre, que
ha de hazer en Sofala, ò en
Mareate ? Tal graduado en
Leyes, leyò con grande
aplauso en el Palacio; pero
en dos Iudicaturas, y vn
corregimiento no diò bu-
ena cuenta de sí; pues vaya
degradado a la India cõ vna
Garnacha. Y si en la Vicra,
y Alentejo, adonde no ay
diamantes, ni rubies, se le
pegavan las manos à este
Doctor, que serà en la Re-
lacion de Goa?

Encomendò el Rey Dõ
Juan el Tercero à San Fran-
cisco Xavier le informasse
del Estado de la India, por
via de su compañero, q̄ era

Maestro del Principe; y lo
que el Sãto escriviò de allà,
sin nombrar officios, ni per-
sonas fue, que el verbo *rapio*
en la India se conjugava
por todos modos. La frase
parece jocosa en negocio
tan serio, pero habló el sier-
vo de Dios como habla
Dios, que en vna palabra lo
dize todo. Nicolao de Lyra
sobre aquellas palabras de
Daniel: *Nabuco Donosor Rex*
misit ad congregandos satrapas
Magistratus, & iudices: De-
clarando la etimologia de
Satrapas, que eran los Go-
vernadores de Provincias,
dize, que este nombre fue
compuesto de *satyr* *rapio* dic-
tur *satrape*, *quasi* *sat* *is* *rapien-*
tes *quia* *solent* *bona* *inferiorum*
raperè. Llamanse Satrapas,
porque acostumbran robar
harto; y este harto es lo que
especificò mejor San Fran-
cisco Xavier, diziendo que
conjugavan el verbo *rapio*
por todos los modos. Lo q̄
yo puedo añadir por la ex-
periencia que tẽgo, es, que
no solo del cabo de Buena
Esperança para allà, sino
tambien de aquellas partes
acà se vsa igualmẽte la mis-
ma conjugaciõn. Conjugan
por todos los modos al ver-
bo *rapio*, porque hurtan por
todos los modos del arte,
no hablando en otros mo-

Dan. 3.
2.

dos, nuevos, y exquisitos, que no conoció Donato, ni Despaüterio. En llegando allà comiencã a hurtar por el modo indicativo, porque la primer informacion que piden a los practicos, es, q̄ les apunten, y muestren los caminos por donde puedan abarcarlo todo. Hurtan por el modo imperativo, porque como tienē el mero, y mixto imperio, todo lo aplican despoticamente en las execuciones de la rapia. Hurtan por el modo mandativo, porque acetan quanto les mandan, y para que manden todos, los q̄ no mandan, no son acceptos. Hurtan por el modo optativo, porq̄ desean quanto les parece bien, porque alabando las cosas deseadas à los dueños de ellas, por corteſia, sin voluntad las hazen suyas. Hurtan por el modo conjuntivo, porque juntan su poco caudal con el de aquellos q̄ maneja mucho, y basta solo que junten su gracia para ser quando menos medianeros en la ganancia. Hurtan por el modo potencial, porque sin pretexto, ni cerimonia vsan de potencia. Hurtan por el modo permisivo, porque permiten que otros hurtē, y estos compran las permis-

siones. Hurtan por el modo infinitivo, porque no tiene fin el hurtar, con el fin del gobierno, y siempre allà dexan raices en que se vãn continuando los hurtos. Estos mismos modos conjugan por todas las personas, porque la primera persona del verbo es la suya, las segundas sus criados; y las terceras quantas para esto tienen industria, y conciencia. Hurtan juntamente por todos los tiempos, porque del presente (que es su tiempo) cojen quanto dà de si el trienio, y para incluir en el presente el preterito, y futuro; del preterito desentieran crímenes de que venden los perdones, y deudas olvidadas de que se pagan enteramente; y del futuro empeñan las rentas, y anticipan los contratos, con que todo lo caido, y no caido, les viene a caer en las manos. Finalmente, en los mismos tiempos no se les escapan los imperfectos, perfectos, y plusquam perfectos, y qualesquier otros, porque hurtan, hurtaràn, hurtavan, hurtarian, y huvieran de hurtar mas, si mas huviesse. En fin, que el resumen de toda esta rapan-te conjugacion, viene à ser el supino de el mismo

verbo: A hurtar, para hurtar. Y quando ellos tienen conjugado así toda la voz activa, y las miserables Provincias soportado toda la pasiva, ellos como si fueran hechos grandes servicios, buelven cargados de despojos, y ricos, y ellas quedan robadas, y confundidas.

Es cierto, que los Reyes no quieren esto, antes mandan en sus reglamentos todo lo contrario, pero como las patentes se dan à los Grammaticos de estas conjugaciones, tan peritos, ò tan diestros en ellas, que otros efectos se pueden esperar de sus gobiernos? Cada patente de estas, en propria significacion, viene a ser una licencia general *in scriptis*, ò vn pasaporte para hurtar. En Olanda, adonde ay tantos armadores de Cosarios, repartense las costas de Africa, de Asia, y de Armenia, con tiempo limitado, y ninguno puede salir a robar sin pasaporte, que llaman Carta de Marca. Esto mismo valen las provisiones quando se dan à los que eran mas dignos de la Marca, que de la Carta. Por la Mar padecen los

moradores de las Conquistas la pirateria de los Cosarios Estrangeros, que es contingente en la tierra, sufren la de los naturales, que es cierta, y infalible, y si alguno duda qual sea mayor, note la diferencia de vnos a otros. El Pirata del Mar no roba à los de su Republica. Los de la tierra roban a los Vassallos de el mismo Rey en cuyas manos hizieron el omenage. Del Cosario de el Mar me puedo defender; à los de la tierra no puedo resistir. Del Cosario de el Mar puedo huir; de los de la tierra no me puedo esconder. El Cosario del Mar depende de los vientos; los de la tierra siempre tienen en su favor la bonança. En fin, el Cosario de el Mar puede lo que puede; los de la tierra pueden lo que quieren, por esto ninguna presa se les escapa. Si huviesse vn ladron Omnipotente, que os parece que haria la codicia junta con la omnipotencia?

Pues esto es lo que

hacen estos Co-

sarios.

(*)

§ IX.

DE los que obran lo contrario con singular entereza de justicia, y limpieza de interès, algunos exemplos tenemos, aunque pocos. Pero olgárame yo saber quantos exemplos ay, no digo yo de los que ayán sido condenados por justicia, como tan insignes Ladrones, sino de los que ayán sido privados del gobierno por estos robos? Pues si ellos hurtan con los oficios, como no han de llavar consigo al infierno à los que los consienten? Mi Santo Tomás lo dize, y alega con el Texto de San Pablo: *Digni sunt morte non solum qui faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus.* Y porque el rigor de este Texto se entiende, no de qualquier consentidor, sino de aquellos que por razon de su oficio, ò estado tienen obligacion de impedir, haze luego la misma limitacion el Santo Doctor, y pone el exemplo, particularmente en los Principes: *Sed solum quando incumbit alicui ex officio, sicut Principibus terra.* Verdaderamente no se como no reparan mucho los Principes en materia de tanta importancia, y

como no los hazen reparar los que en el fuero exterior, ò en el del alma tienen cargo de descargar sus conciencias. Veã vnos, y otros como enseñò Christo à todos, que al ladrón que hurta con el oficio, ni vn momento se ha de consentir, ò conservar en èl.

Avia vn señor rico (dize el Divino Maestro) el qual tenia vn criado, que cõ el oficio de Economo, ò Administrador governava sus heredades. (Tal es el nombre en el original griego, que corresponde al villico de la vulgata) infamado, pues, el dicho Administrador de que se aprovechava de la administracion, y robava, luego que llegó la primera noticia al señor, lo mandò venir à su presencia, y dixole, que le diese cuentas, porque ya no avia de exercer el oficio. Aun la resolucion fue mas apretada, porque no solo le dixo que no avia, sino que no podia: *Tam enim non poteris villicare.* No tiene palabra esta parabola que no estè llena de notables doctrinas a nuestro proposito. Primeramente, dize, que este señor era vn hombre rico: *Homo quidem erat dives.* Porque no será hombre quien no tuviere

Rom. 1.
§ 2.

Luc. 16.
1. & 2.

resolucion, ni será rico, por mas heredades que tenga, quien no tuviere cuidado, y gran cuidado de no consentir que las gobiernen ladrones; Dize mas: Que para privar à este ladrón del oficio bastó solamēte la fama, sin otras informaciones: *Et hic diffamatus fuit apud illum.* Porque si en tales casos se huviera de embiar à hazer informaciones à la India, ò al Brasil, primero que ellas lleguen, y se le ponga remedio, no avrá Brasil, ni India. No se dize, pues, ni se sabe, quien fueron los Autores desta fama, porque à estos les ha de guardar el señor inviolablemente el secreto, pena de que no avrá quien se atreva à avisarlo, temiendo justamente el enojo, y ira de los poderosos. Dize mas; que mandò venir al delatado à su presencia; *Et vocavit eum;* porque semejantes averiguaciones, si se cometen à otro, y no las haze el mismo Señor por su propria persona, con dar el ladrón parte de lo robado, prueba que está inocente; finalmente, defengálo, y notifícale que no ha de exercer ya mas el oficio, ni puede: *Iam enim non poteris villicare.* Porque ni el ladrón conocido debe

continuar el oficio en que fue ladrón, ni el señor, aunque quiera, lo puede consentir, y conservar en él, sino se quiere condenar.

Con ser así todo esto; aun tengo yo vnas defensas que alegar por parte de este ladrón, delante del Señor, y autor de la misma parábola, que es Christo. Probaria, que ni el hurto; por su cantidad; ni la persona por su talento, parece merecia privacion del oficio para siempre. Este hombre, Señor, aunque aya cometido este yerro, es vn gran sugeto, de gran talento, de grande industria, y de grande entendimiento, y prudencia, como vos mismo confessasteis, y aun loasteis, que esmas: *Laudavit Dominus villicum iniquitatis, quia Luc. 16. prudenter fecisset.* Pues si es 8. hombre de tanto aprecio, y tiene capacidad, y talento para bolveros à servir de él, porque le aveis de privar para siempre de vuestro servicio: *Iam enim non poteris villicare?* Suspèdedlo aora por algunos meses, como se usa, y despues lo bolvereis à restituir, para que vos no lo perdais, ni él quede perdido: No, dize Christo. Vna vez que es ladrón conocido, no solo ha de ser suspè-

so,

lo, ò privado de oficio, *ad tempus*, sino para siempre, y para nunca jamás entrar, ò poder entrar: *Iam enim non poteris villicare.* Porque el oficio, ò abuso de estas restituciones, aunque parece piedad, es manifiesta injusticia; Demanera que en vez de restituir el ladrón lo que hurtò en el oficio, le restituye el ladrón al oficio para que aun hurte mas? No son estas las restituciones, por las cuales se perdona el pecado, sino aquellas, porque se condenan los restituidos. Pierdase en hora buena vn hombre ya perdido, y no se pierdan los muchos que se pueden perder, y pierden en la confianza de semejantes exemplos.

Ya que este primer artículo de mis defensas no ha probado, passemos à otro. Los hurtos deste hombre fueron tan leves, y la cantidad tã limitada, que el mismo Texto no le dà nombre de hurtos absolutamente, sino casi hurtos: *Quasi dissipasset bona ipsius.* Pues en vn mudo, Señor, y en vntiempo en que se ven tolerados en los oficios, tantos ladrones, y premiados, que es mas, los plusquam ladrones será bien que sea privado

de su oficio, y privado para siempre vn hombre que llegó à ser casi ladrò? Si: buelve à dezir Christo, para enmienda de los mismos tiempos, y para que conozca el mismo mundo quan errado va. Así como en las materias del sexto mandamiento, theologicamente no ay minimas, así no los debe aver politicamente, en las materias del septimo, porque quien hurtò, y se deshonró en lo poco, con mas facilidad lo hará en lo mucho. Y sino vedlo en esse mismo quasi ladrón. Luego que se viò notificado para no servir el oficio, aun tuvo traza para servirse del, y hurtar mas de lo que tenia hurtado. Mandò llamar muy aprisa à los renteros, rompe los escritos de las deudas, haze otros de nuevo con antedatas, à vnos quita la mitad, à otros la quinta parte, y por este modo robando al tiempo los dias, à las escrituras la verdad, y al amo el dinero, aquel que solo avia sido quasi ladrón quando tenia el oficio, con la opinion que solo tenia de tenerlo, fue despues mas que ladrò; aqui acabè de entèder el emphasis con que dize la Pastora Cant. 52 de los Cantares: *Talentum 7.*

Luc. 16.

Luc.

pallium meum mihi. Tomarõ-me mi capa, porque se puede robar la capa à vn hombre, tomandola, no à èl, sino à otro. Así lo hizo la astucia de este ladrón que robò el dinero à su amo, tomándolo, no à èl, sino à los que lo debían. De manera que el que antes era vn ladrõ, despues fue muchos ladrones, no contentado se con serlo èl solo, sino con hazer à otros. Pero vayase èl muy en buen hora al infierno, y vayan otros con èl, y los Principes imiten al Señor, privandolo tan promptamente del officio.

X.

Esta doctrina en general, pues es de Christo, ningún entendimiento Christiano dexará de venerarla. Pero avrà algun politico tá expeculativo que la quiera limitar à cierto genero de sugetos, y que funde las excepciones con el mismo Texto. El sugeto en que se hizo esta execucion le llama el Texto Villico, luego en personas viles, ò de inferior condicion terá biẽ que se executen estos, y semejantes rigores, y no en otras de diferente suposicion, con las quales, por su calidad, y otras dependencias, es lici-

to, y conveniente que los Reyes disimulen: O como está el infierno lleno de los que con estas, y otras interpretaciones, por adular à los Grandes, y à los Supremos, no reparan en condenarlos! Pero para que no crean à aduladores, crean à Dios, y oigan.

Revelò Dios à Iosue que se avia cometido vn hurto en les despojos de Gerico, despues de averlo bien costosamente significado con el infeliz sucesso de su Exercito: y mandole, que descubierto el ladrón fuese quemado. Hizose la diligencia exacta, y hallòse, que vno llamado Achã avia hurtado vna capa de grana, vna regla de oro, y algunas monedas de plata, que todo no valia cien cruzados. Pero quien era este Achã? Era porventura algun hombre vil, ò algun soldadillo de fortuna no conocido, y nacido de las yervas? No era menos q̄ de la sangre Real de Iudã, y por linea de varon quarto nieto suyo. Pues vna persona de tan alta calidad, que ninguno era ilustre en todo Israel, sino es por el parentesco que tenia con èl, ha de morir quemado por ladrõ? Y por vn hurto, que oy fuera venial, ha

de quedar afrentada para siempre vna cata tan ilustre: vos diréis, que era bien se dissimulasse, pero Dios que lo entiende mejor que vos, juzgò que no. En materia de hurtar no ay excepcion de personas, y quien se abatiò à tales vilezas, perdiò todos los frutos. Executòse con efecto la ley, y fue ajusticiado, y quemado Achan, quedò el Pueblo enseñado con el exemplo, y èl fue venturoso en el mismo castigo, porque como notan graves Autores le comutò Dios aquel fuego temporal por el que avia de padecer en el infierno, felicidad que impiden à los ladrones los que dissimulan con ellos.

Y en quanto à la dissimulacion que se dize deben tener los Reyes con personas de gran suposicion, de quien tal vez depende la conseruacion del bien publico, y son muy necessarias à su servicio. Respondo con distincion. Quando el delito es digno de muerte puede dissimular el castigo, y concederse à las tales personas la vida; pero quando el caso es de hurto, no se les puede dissimular la ocasion, sino luego, luego deben ser privados del puesto. Ambas estas circunstancias concu-

rrierò en el pecado de Adà. Puso Dios precepto, que no comiesse del arbol vedado, pena de que moriria en el mismo dia: *In quocumque die comederis morte morieris.* Gen. 2: 17. No guardò Adan el precepto, hurtò la fruta, y quedò sugeto *ipso facto* à pena de muerte; pero que hizo Dios en este caso? Echòlo luego del Parayso, y concediòle la vida por muchos años; pues si Diosle echò del Parayso por el hurto que avia cometido, porquè no executò tambien en èl la pena de muerte à que quedò sugeto? Porque de la vida de Adan dependia la conseruacion, y propagacion del mundo; y quando las personas son de tanta importancia, y tan necessarias al bien publico, justo es, que aunque merezcan la muerte, se les permita, y conceda la vida; pero si juntamente son ladrones, de ningun modo se puede consentir, y dissimular que continuen en el puesto, y lugar adonde lo fueron, porque no continuen el serlo; assi lo hizo Dios, y assi lo dize. Puso vn Cherubin con vna espada de fuego à la puerta del Parayso, con orden, que de ninguna manera dexasse entrar à Adan; y porquè? Porque assi como avia hurtado

Gen. 3.
22.

del arbol de la ciencia, no hurtasse tambien del arbol de la vida: *Neforte mittat manum suam, & sumat etiam de ligno vite.* Quien fue malo vna vez, presume el derecho, que lo fera otras, y que lo fera siempre; salga, pues, Adan del lugar donde hurtò, y no buelva à entrar en èl, porque no tenga ocasion de hazer otros hurtos, como hizo el primero. Y notad, que Adan, despues de privado del Parayso vivió novecientos y treinta años. Pues à vn hombre castigado, y arrepentido no le bastavan cien años de privaciõ de puesto, no le bastavan docientos, ò trecientos? No: Aunque aya de vivir novecientos años, y huviesse de vivir nueve mil, vna vez que robò, y es conocido por ladrõn, nunca mas debe ser restituído, ni ha de entrar en el mismo puesto.

§. XI.

Assi lo hizo Dios con el primer hombre de el mundo, y assi lo deben executar con todos los que estàn en lugar de Dios. Pero que seria, si no solo viessemos à los ladrones conservados en los lugares adonde roban, sino despues de robar

promovidos à otros mayores: Acabaronse aqui las escrituras, porque no ay en ellas exemplo semejante de Reyes, que mandassen conquistar enemigos, si; pero de Reyes que mandassen gobernar vasallos, no se tal cosa. Los Asueros, los Nabucos, Los Cyros, que dilatavan por armas sus Imperios; desta manera premiavan los Capitanes, acrecentando en puestos à los que mas se señalavan en destruir Ciudades, y acumular despojos. De aqui se hazian los Nabuzardones, los Holofernes, y los otros açotes de el mundo. Pero los Reyes, que tratan à sus vasallos como suyos, y à los Estados, aunque distantes, como hazienda propria, y no agena; leed el Evangelio, y vereis quales son los fugeros, y quantiles à quien encomiendan su gobierno.

Vn Rey, dize Christo Señor nuestro, haziendo ausencia de su Reyno, à la cõquista de otro; encomendò la administracion de su hacienda à tres criados. El primero, acrecentò la diez veces mas de lo que era; y el Rey, despues de averle alabado, le promovió al gobierno de diez Ciudades: *Ecce Luc. 19. bone servus, quia in medico fuisti 17. fide.*

fidelis, oris potestatem habens super decem Ciuitates. El segundo tambien acrecentò la parte que le cupo, cinco vezes mas; y con la misma proporcion le hizo el Rey Governador de cinco Ciudades: *Et tu es super quinque Ciuitates.* De manera, que los que el Rey aumenta, y debe aumentar en los gobiernos, segun la doctrina de Christo, son los que aumentan la hazienda del mismo Rey, y no la suya. Pero vamos al tercer criado. Este bolvió à entregar quanto el Rey le tenia encomendado, sin disminucion alguna, pero tambien sin mejoramiento, y en el mismo punto, sin mas replica, fue privado de la administracion: *Auferte ab illa minam.* O que dichos fueran estos tiempos, si las culpas porque este criado fue privado de oficio, fueran los servicios, y merecimientos, porque los de agora son acrecentados! Si el que no tomó vn real para si, y dexò las cosas en el estado en que se las entregaron, merece privacion del cargo, los que las dexan destruidas, y perdidas, y tan diminuidas, y desvaratadas, que ya no tienen semejança de lo que fuerò; que merecen: Merecen que les despachen, que los acre-

cienten, y que les encarguè otros mayores, para que tambien las consuman, y todo se acabe? Yo pensava, que assi como Christo introduxo en su parabola dos criados que acrecentayan la hazienda del Rey, y vno que no la acrecentò assi, avia de introducir otro que la robasse, con que quedava la division entera. Pero no introduxo el Divino Maestro tal criado, porque hablava de vn Rey prudente, y justo, y lo que tienen estas calidades (como deben tener, so pena de no ser Reyes) ni admiten en su servicio, ni fian su hazienda à sugetos que la puedan robar; à alguno que no la acreciente podrá ser, pero vno solo: pero à quien le robe, ò la suya, ò la de sus vasallos (que no debe distinguir de la suya) no es justo, ni Rey quien tal consiente. Y que seria si estos, despues de robar vna Ciudad, fuesen promovidos al gobierno de cinco; y despues de robar cinco al gobierno de diez?

Què mas avia de hazer vn Principe Christiano si fuera como aquellos Principes infieles, de quien dize *Isaias: Principes tui in fideles Isai. 11* *Socij furum.* Los Principes de *23.* *Gerusalen* no son fieles, sino in-

Ibid. 19.

Luc. 19.
24.

infeles, porque son compañeros de los ladrones: Pues sepa el Profeta, que ay Principes Fieles, y Christianos, que aun son mas desdichados, y infeles que estos: Porque vn Principe que entrasse en compañía con los ladrones: *Socij furum*. Avia de tener tambien su parte en lo que se robasse; pero estos están tan fuera de tener parte en lo que se roba, q̄ ellos son los primeros, y los mas robados: pues si son los robados estos Principes, como son, ò pueden ser compañeros de los mismos ladrones? *Principes tui socij furum?* Será por ventura porque tal vez los que acompañan, y asistien à los Principes son ladrones? Si así fuesse no seria cosa nueva. Antiguamente los que asistían al lado de los Principes se llamaban Laterones, y despues corrompiendose este vocablo, como afirma Marco Varron, se llamaron latrones; y que seria si así como se corrompiò el vocablo, se corrompiesen tambien los que el mesmo vocablo significa? Pero yo no digo, ni pienso tal cosa. Lo que solo digo, y sè, por ser Teologia cierta, es, que en qualquier parte del mundo se puede verificar lo que Isaias dize de los

Principes de Gerusalè: *Principes tui socij furum*. Tus Principes son cõpañeros de los ladrones; y porquè? Son cõpañeros de los ladrones porque los consienten; son cõpañeros de los ladrones porque les dãn los puestos, y los poderes: son compañeros de los ladrones, porque tal vez los defienden; y son finalmente sus compañeros, porque los acompañan, y han de acompañar al infierno, adonde los mismos ladrones los llevan consigo.

Oíd la amenaza, y sentècia de Dios contra estos tales: *Si videbas furem, currebas cum eo*. El Hebreo lee *concurrerebas*, y todo es porque ay Principes que corren con los ladrones, y concurren con ellos, porque los admiten à su familiaridad, y gracia, y porque dandoles autoridad, y jurisdicciones, cõcurren para lo que ellos hurtã. Y la mayor circunstancia de esta gravissima culpa consiste en el *videbas*. Si estos ladrones fueran ocultos, y el que corre, y concurre con ellos no los conociera, alguna disculpa tenia; pero si ellos son ladrones publicos, y conocidos, si roban sin rebozo, y à cara descubierta, si todos los ven robar, y el mismo que los consiente, y

Psalmus
49. 18.

Psalms.
49, 21.

apoya lo está viendo: *Si vide-
bas furem.* Que disculpa pue-
de tener delante de Dios, y
del mundo? *Existimasti ini-
que quoderotui similis.* Pien-
fastu, ò injusto, dize Dios,
que he de ser semejante à
ti, y que así como tu dissi-
mulas con estos ladrones he
de disimular yo contigo?
Ibid. engañaste: *Arguante, & sta-
tuam contra faciem tuam.* De
estos mismos ladronicios q̄
tu ves, y consiêtes he de ha-
zer vn espejo en que te veas,
y quando vieres que eres
tan reo de todos estos hur-
tos, como los mismos ladro-
nes, porque no los impides;
y mas que los mismos ladro-
nes, porque tienes obliga-
cion jurada de impedirlos;
entonces conoceràs, que
tanto, y mas justamente que
à ellos te condeno al infer-
no. Así lo declara con vlti-
ma, y temerosa sentencia el
Paraphrasi Caldaico de el
mismo Texto: *Arguam te in
hoc seculo, & ordinabo iudi-
cium Gebenne, in futuro coram
te.* En este mundo arguirè
tu conciencia, como aora
la está arguyendo, y en el
otro mundo condenarè tu
alma al inferno, como se

verà en el dia del
juizio.

§. XII.

GRan lastima serà en
aqueel dia, señores, ver
como los ladrones llevan
configo a muchos Reyes al
infierno, y para q̄ esta fuer-
te se trueque en vnos, y o-
tros, veamos aora como los
mismos Reyes, si quisieren,
podrán llevar consigo à los
ladrones al Parayso. Parece-
ràle à alguno, por lo que
que queda dicho, que serà
cosa muy dificultosa, y que
no se puede conseguir sino
es à grande costa; pero yo
os digo, y mostrarè breve-
mente, que es cosa muy fa-
cil, y que sin ninguna costa
de su hazienda, antes con
muchos aumentos de ella
lo pueden hazer los Reyes;
y de que modo? Con vna
palabra, pero palabra de
Rey. Mandando que los
mismos ladrones, los cuales
no acostumbran restituir,
restituyan efectivamente to-
do lo que robaron, execu-
tandolo así, salvarie han los
ladrones, y se salvaràn los
Reyes. Los ladrones se sal-
varàn, porque restituiràn lo
que tienen robado, y los Re-
yes se salvaràn tambien, por
que restituyendo los ladro-
nes no tendràn ellos obliga-
cion de restituir. Puede aver
accion

accion mas justa,mas vtil, y mas necesaria a todos? Solo quien no tuviere fee, ni conciencia lo puede negar.

Y porque los mismos ladrones no se sientan de aver de perder por esse modo el fruto de sus industrias, considerẽ, que aunque sean tan malos como el Mal Ladron, no solo debã abraçar, y desear esta execucion, sino pedirla a los mismos Reyes.

El Buen Ladron pidió a Christo, como a Rey, que se acordasse dèl en su Reyno; y el Mal Ladron que le pidió: *Si tu es Christus saluum*

Luc. 23. fac te met ipsum & nos. Si sois el Rey prometido, como cree mi compañero, salvaos avos, y a nosotros. Esto pidió el Mal Ladron a Christo, y lo mismo deben pedir todos los ladrones a su Rey, aunque sean tan malos como el Mal Ladron. Ni V. Magestad, señor, se puede salvar, ni nosotros nos podemos salvar sin restituir. Nosotros no tenemos animo, ni valor para hazer la restitucion, como ninguno la haze, ni en la vida, ni en la muerte: mandela, pues, hazer tã executivamente V. Magestad, y deste modo, aunque para nosotros sea violento, salvarã se V. Magestad a si, y a nosotros: *Saluum fac te met*

ipsum, & nos. Creo que no avrã conciencia christiana, que no apruebe este medio. Y para que no quede en generalidad, que es lo mismo que en el ayre, baxemos à la practica, y veremos como se ha de hazer, plegue a Dios que se haga!

Los que acostumbra hurtar en estos officios, y gobiernos, los ladrones de que hablamos, ò es la hacienda Real, ò la de los particulares, y vna, y otra tienen obligacion de restituir despues de robada, no solo los ladrones que la robaron, sino tambien los mismos Reyes, ò sea porque disimularon, y consintieron los hurtos quando se hazian, ò solamente (que esso basta) por ser sabidores de ellos despues de hechos. Y aqui se debe advertir vna notable diferencia (en que no se repara) entre la hacienda de los Reyes, y la de los particulares. Los particulares si les roban su hacienda, no solo no son obligados à restitucion, antes tendràn en esso gran merecimiento, si lo llevaren con paciencia, y pueden perdonar el hurto à quien los robò. Los Reyes son de mucho peor condicion en esta parte, porque despues de robados tienen

ellos obligacion de restituir la propria hacienda robada, y no la pueden remitir, ò perdonar à los que la robaron. La razon de la diferencia es, porque la hacienda del particular es suya, la del Rey no es suya sino de la Republica. Y assi como el depositario, ò tutor no puede dexar enagenar la hacienda que le està encomendada, y tendrà obligacion de restituir la, assi el Rey, que es tutor, y como depositario de los bienes, y erario de la Republica, tendrà la misma obligacion, por no verse obligado à cargar la Republica con nuevos tributos, dexando perder, ò enagenar sus rentas ordinarias.

El modo, pues, con que las restituciones de la hacienda, Real se pueden hazer facilmente, enseñò à los Reyes vn Monge, el qual assi como supo hurtar, supo tambien restituir. Refiere el caso Maroto, Orantio, y otros. Llamavase el Monge Frey Teodorico, y porque era hombre de grande inteligencia, y industria, cometióle el Emperador Carlos Quarto algunas negociaciones de importancia, en que èl se aprovechò, de manera que com-

petia en riquezas con los grandes señores. Advertido el Emperador, le hizo venir a su presencia, y le dixo que se apercebiesse para dar cuentas. Qué haria el pobre, ò rico Monge? Respondió sin asustarse, que ya estava apercebido, y que en aquel mismo punto las daría, y dixo assi. Yo, señor, entré a servir a V. Magestad con este habito, y veinte, ò treinta reales en la bolsa, de la limosna de mis Misas; dexeme V. Magestad mi habito y mis dineros, y todo lo demás que poseo mandelo V. Magestad recibir, que es suyo, y con esso tengo dado cuentas. Con tanta facilidad como esta hizo su restitucion el Monge, y èl quedò guardando sus votos, y el Emperador su hacienda. O Reyes, y Principes mal servidos, si quereis salvar el alma, y recuperar la hacienda, introducid, sin excepcion de personas, las restituciones de Frey Teodorico, sepase con que entrò cada vno, y lo demás buelva à la parte de donde salió, y salvense todos.



§ XIII.

LA Restitució que igualmente se debe hazer à los particulares, parece que no puede ser tã prompta, ni tan exacta, porque se tomò la hazienda à muchos, y à Provincias enteras. Pero como estos pescadores de por mayor usaron de redes barrederas, vñese tambien con ellos de las mismas. Si traen mucho, como ordinariamente traen, ya se sabe, que fue adquirido contra la Ley de Dios, y contra las leyes, y ordenanças Reales, y por qualquiera de estas cabeças, ò por ambas injustamente. Así se sacan de la India quinientos mil ducados, de Angola docientos, del Brasil trecientos, y hasta del pobre Marañon mas de lo que vale todo èl. Y que se ha de hazer de esta hazienda? Aplicarla el Rey à su alma, y a las de aquellos à quienes robaron, para que vnas, y otras se salven. De los Governadores que embiava à diferentes Provincias el Emperador Maximo, se dezia con galante, y bien apropiada semejança, que eran esponjas. La traça, ò astucia con que vñ-

va de estos instrumentos, era toda encaminada à hartar la sed de su codicia; porque ellos, como esponjas, chupavan de las Provincias que governavan todo quanto podian; y quando bolviã, exprimia el Emperador las esponjas, y tomava para el Fisco Real quanto avia robado, con que èl quedava rico, y ellos castigados. Vna cosa hazia mal este Emperador, otra bien, y faltavale la mejor. En embiar Governadores à las Provincias, hombres que fuesen esponjas, hazia mal: en exprimir las esponjas quando bolviã, y confiscarles lo que traian, hazia bien, y justamente, pero faltavale la mejor, como injusto, y tirano que era; porque todo lo que exprimia de las esponjas no lo avia de tomar para sí, sino restituirlo à las mismas Provincias de donde se avia robado. Esto es lo que tienen obligacion de hazer los Reyes que se desean salvar, y no pensar que satisfacen al zelo, y obligacion de la justicia con mandar prender en vn Castillo al que robò la Ciudad, ò Provincia, ò Estado. Què importa que por algunos dias, ò meses se les dè esta sombra de castigo, si pass-

dos ellos se vá à lograr lo que traxò robado, y los que padecieron los daños no son restituídos?

En esta que parece justicia ay vn engaño gravíssimo, con q̄ ni el castigado, ni el que castiga se libran de la condenacion eterna; y para que se entienda, ò quiera entender este engaño, es necesario que se declare. Quien tomò lo ageno queda sugeto à dos satisfaciones, à la pena de la ley, y à la restitution de lo que tomò. En la pena puede dispensar el Rey, como Legislador, en la restitution no puede, porque es indispensable, y obra se tan por el contrario, aun quando se haze, ò se piensa hazer justicia, que solo se executa la pena, y alguna parte de ella, y la restitution se olvida, y no se haze caso de ella. Acabemos con Santo Tomás. Poné el Santo Doctor en question: *Virum sufficiat restituere septuplum, quod iniuste ablatum est?* Si para satisfacer la restitution, basta restituir otro tanto como lo que se tomò? Y despues de resolver que basta, porque la restitution es acto de justicia, y la justicia consiste en igualdad, argumenta contra la misma resolution con la ley del

cap. 22. del Exodo, en que Dios mandava, que quien hurtasse vn buey restituysse cinco: Luego no basta restituir tanto por tanto, sino mucho mas de lo que se hurtò, ò si basta, como està resuelto, de que modo se ha de entender esta ley? Hase de entender, dize el Santo, distinguiendo en la misma ley dos partes; vna en quanto ley natural, por lo que pertenece à la restitution; y otra en quãto ley positiva, por lo que pertenece à la pena. La ley natural, para guardar la igualdad del daño, solo manda, que se restituuya tanto por tanto. La ley positiva, para castigar el crimen del hurto, acrecentò por pena otros quatro tantos mas, y por esto manda pagar cinco por vno. Hase empero de advertir, aña de el Santo Doctor, que entre la restitution, y la pena ay gran diferencia, porque à la satisfacion de la pena no està obligado el reo, antes de la sentencia; pero à la restitution de lo que robò, aunque no le sentencien, ni obliguen, siempre està obligado. De aqui se vê claramente el manifesto engaño, aun de la poca justicia, que pocas vezes se vsa. Prénden al que robò, y pone se

mos ladrones, que parecen los mas perjudicados, son los que mas interesan: Orobaron con intenció de restituir, ò no? Si con intencion de restituir, esto es lo que yo les digo, y que lo hagan a tiempo. Si lo hizieron con esta intencion, hizieron luego cuenta de ir al infierno, y no pueden estar tan ciegos, que no tengan por mejor ir al Parayso. Solo les puede hazer miedo el aver de ser despojados de lo que despojaron à los otros; Pero assi como estos tuvieron paciècia por fuerza, tengãla ellos con merecimiento. Si los limosneros compran el Cielo con lo propio, porque no se contentaràn los ladrones de comprarlo con lo ageno. La hazièda agena, y la propia toda se arroja al mar sin dolor, en tiempo de borrasca. Y quien ay que salvandose del naufragio à nado, y desnudo, no mande pintar su buena fortuna, y la dedique à los altares con hazimiento de gracias? Toda su hazièda darà vn hombre de buena gana por salvar la vida, dize el Espiritu Santo; pues de quanto mejor debe dar la hazienda, que no esfuya, por salvar, no la vida temporal, sino la

eterna: El que està sentenciado a muerte, ò à quemar, no se tendrá por muy venturoso si le aceptan por partido la confiscacion de sus bienes? Considerefe cada vno en la hora de la muerte, y con el fuego del infierno à la vista, y verá si esbuè partido el que le persuado. Si vuestras manos, y vuestros pies son causa de vuestra condenacion, cortadlos, y si vuestros ojos, arrancadlos dize Christo, porque mejor os està ir al Parayso màco, tullido, y ciego, que con todos los miembros enteros al infierno. Es esto verdad, ò no? Acabemos de tener Fè: acabemos de creer que ay infierno; acabemos de entender, que sin restituir ninguno se puede salvar. Ved, ved aun humanamètelo que perdeis, y porquè? En esta restitucion, ò forçosa, ò forçada, que no quereis hazer, què es lo que dais, y lo que dexais? Lo que dais es lo que no teneis; lo que dexais es lo que no podcis llevar con vosotros, y por esso os perdeis. Desnudo entrè en este mundo, y desnudo he de salir de èl, decia Iob, y assi salieron el Bueno, y Mal Ladron. Pues assi ha de ser, que querais, ò no querais, desnudo por des-

desnudo, no es mejorir como el Buen Ladron al Paraiso, que como el malo al infierno?

Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, que moristeis entre ladrones, para pagar el hurto del primer ladron, y el primero a quien prometisteis el Paraiso fue otro ladron, para que los ladrones, y los Reyes se salven. Enseñad con vuestro exemplo, y inspirad con vuestra

gracia a todos los Reyes, que no eligiendo, ni disimulando, ni consintiendo, ni aumentando ladrones: de tal manera impidan los hurtos venideros, y hagan restituir los pasados, que en lugar de llevar los ladrones consigo, como los llevan al infierno, lleven ellos consigo a los ladrones al Paraiso, como

hizisteis oy: *Hodie mecum eris in Paradyso.*



Vien en este oy en esta casa (todo podero-
lo y todo amoroso señor) quien cantare
en esta casa, que es el refugio ultimo de la
pobreza: y el remedio y vida de las can-
tembrades. Quien cantare digos y villanos
en ella (como lo haze todo este conuente de
piedad Christiana) con mucho fundamen-
to para el vrbano y para el prodigo, y el pobre
y el rico, y el rico y el pobre, y el rico y el



SER

S E R M O N
D E L
M A N D A T O,
P R E D I C A D O

EN LISBOA EN EL HOSPITAL
Real. Año 1643.

*Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat
ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset
suis qui erant in mundo, in finem dilexit
eos. Ioann. 13.*

S. I.



Vien entrare oy en esta casa (todo poderoso, y todo amoroso Señor) quien entrare oy en esta casa, que es el refugio vltimo de la pobreza, y el remedio vniverfa de las enfermedades. Quien entrare, digo, a visitaros en ella (como lo haze todo este concurso de piedad Christiana) con mucho fundamento puede dudar si venisteis aqui por prodigo, ò si por enfermo. Baxasteis del Cielo, baxasteis a la tierra, disteos a vos mis-

mismo, y quien prodigamente gastò quanto era, y quanto tenia, no es mucho que vinielle à parar en vn Hospital. Casi persuadido estava yo a este pensamièto, pero en el juizio de los males siempre congeturò mejor quien presumiò los mayores. Dize vuestro Evangelista, señor, que la enfermedad os trujo a este lugar, y no la prodigalidad. Enfermo dize que estais, y tan enfermo, que vuestra misma ciencia os promete pocas horas de vida, y que por momentos se viene llegando la vltima: *Sciens Iesus quia venit hora eius.* Qual sea esta enfermedad tambien la declara el Evangelista. Dize que es de amor, y de amor nuestro, y de amor incurable. De amor, *cum dilexisset*; de amor nuestro, *suos qui erant in mundo*; y de amor incurable, y sin remedio, *in finem dilexit eos.* Este es, enfermo Señor, y la salud de nuestras almas, este es el mal, ò el bien de que adolecisteis, y el que os ha de quitar la vida: Y porque yo quisiera mostrar a los que me oyen, que debiendooslo todo por la muerte, os deben aun mas por la enfermedad; solo hablarè de clla acomodandome pues al dia, al lugar, y al Evangelio, sobre las palabras que tomè del, tratarè de quatro cosas, y de vna sola. Los remedios de el amor, y el amor sin remedio. Este serà, amante Señor, con licencia de vuestro coraçon, el argumento de mi discurso. Aun no sabemos de cierto si vuestro amor se distingue de vuestra gracia, sino se distingue, pido vuestro amor, sin el qual no se puede hablar del, y si sò cosas distintas, por amor del mismo amor os pido vuestra gracia. Ave Maria.

Ioan. 13

1.

I.

II.

LOs remedios de el amor, y el amor sin remedio son las quatro cosas, y vna sola de que prometì hablar, porque siendo la enfermedad de el amor la que quitò la vida al Autor de la vida, no se puede mostrar que fue amor sin remedio, sin dezir juntamè.

te quales sean los remedios de el amor. De esta materia escriuiò eruditamente Galeno del amor humano, en los libros que intitulò de *Remedio Amoris.* Cuyos aforismos, porque han de ser convencidos, entraràn sin texto, y sin nombre, como quien no viene à autorizar, sino

fino a servir. Los remedios, pues, del amor mas poderosos, y eficaces, que hasta ahora ha descubierto la naturaleza, ha probado la experiencia, y recitado el arte, son estos quatro. El tiempo, la ausencia, la ingratitud, y sobre todo mejorar de objeto. Todos los tenemos en las palabras que tomè por tema, y tan expessos, que no es menester comento: *Cum dilexisset*, veis aì el tiempo: *Suos, qui erant in mundo*, veis aì la ingratitud: *Vt transeat*, veis aì la ausencia: *Ex hoc mundo ad Patrem*, veis aì la mejora de objeto. Y con auerse aplicado todos estos remedios a la enfermedad, todos estos defensivos al coraçon, y todos estos contrarios al amor divino amante, ni el tiempo lo disminuyò, ni la ingratitud lo enfriò, ni la ausencia lo enflaqueciò, ni la mejora del objeto le mudò vn punto: *In finem dilexit eos*. Estas son las quatro partes de nuestro discurso: Vamos desacreditando al amor, y desacreditando remedios.

§. III.

EL primer remedio que deziamos es el tiempo, todo lo cura el tiempo, to-

do lo haze olvidar, todo lo gasta, todo lo digiere, y todo lo acaba. Atreve se el tiempo a columnas de marmol, quanto y mas a coraçones de cera. Son los afectos como las vidas, que no ay mayor señal de auer de durar poco, que el auer durado mucho. Son como las lineas que parten del centro para la circunferencia, que quanto mas continuadas, menos vnidas. Por esso los antiguos sabiamente pintaron al amor niño, porque no ay amor tan robusto, que llegue a ser viejo. De todos los instrumentos con que lo armò la naturaleza, lo defarma el tiempo; aflojale el arco con que ya no tira; embotala las saetas con que ya no hieren; abrele los ojos con que ve lo que no veia, y hazele crecer las alas con que buela, y huye. La razon natural de toda esta diferencia, es, porque el tiempo quita la novedad de las cosas, descubre los defectos, causa fastidio al gusto, y basta que sean usadas, para no ser las mismas. Gástase el hierro con el uso, quanto mas el amor? El mesmo amar es causa de no amar, y el auer amado mucho de el amar menos. Baste por todos los exemplos el del amor de David.

Amò

Amò David a Bersabè, con aquellos estremos, que todos saben, y siendo el coraçon de este hombre hecho por los moldes del coraçon de Dios, y Dios tan zeloso como èl confiesa de sí: *Ego sum Deus* **Exo. 20.** *Zelotes.* Cosa es dignissima de gran reparo, que el mismo Dios le dexasse continuar en aquel amor sin procurarle remedio, sino es al cabo de vn año, quando lo mandò reducir por el Profeta Nathan. Quanto sintiò Dios este defamor de David, bien se vè de la circunstancia de este mismo cuidado; pues siendo èl el ofendido, fue el que solicitò la reconciliacion, sin esperar aqui David la procurara. Pues si Dios queria, y deseava tanto, que David se apartasse del amor de Bersabè, porque dilatò esta diligencia tanto tiempo, y no le procurò el remedio hasta el fin de vn año. Pues este mismo año, y esse mismo tiempo fue el primer remedio con que le començò a curar. Las otras enfermedades tienen en la dilacion el mayor peligro, la del amor tiene en la misma dilacion el mayor remedio. Veia el que solo vè los coraçones de los hombres, que mientras duravan

aquello primeros fervores de la aficion de David, dificultosamente se le auia de arrancar del coraçon vn amor en que estava tan empeñado; pues dexesse la cura al tiempo, que èl poco à poco lo irà disponiendo, y afsi fue al principio, no reparava David en lo que debia al vassallo, ni en lo que se debia à sí, ni en lo que debia a Dios. Matava hombres, perdia exercitos, no hazia caso de la fama, ni de la conciencia, que tãta violencia traia aquel bravo incendio en sus principios, pero fue andando vn dia, y otro dia, fue pasando vna semana, y otra semana, fue continuando vn mes, y otros meses, y quando llegò al fin de el año, en que estado estava el amor de David? Estava la llaga tan dispuesta, el coraçon tan moderado, y el calor tan remiso, que bastò vna sola palabra del Profeta para sanarlo del todo. Lo que era de seco, se trocò subitamente en dolor; lo que era ceguera, en luz; lo que era gusto, en lagrimas; y lo que era amor, en arrepentimiento. Y si tanto puede vn año, què haràn muchos?

Estos son los poderes de el tiempo sobre el amor; pero sobre qual amor? Sobre

bre

bre el amor humano, que es flaco; sobre el amor humano, que es inconstante; sobre el amor humano, que no se gobierna por razón, sino por apetito; sobre el amor humano, que aun quando parece mas fino, es grosero, y imperfecto. El amor à quien remedia, y puede curar el tiempo, bien podrá ser que fuese dolencia, pero no es amor; el amor perfecto, y que solo merece el nombre de amor, vive inmortal sobre la esfera de la mudança, y no llegan allà las jurisdicciones del tiempo. Ni los años lo disminuyen, ni los siglos lo enflaquecen, ni las eternidades lo cansan: *Omni tempore diligit, qui amicus est.* Dize en sus Proverbios el Salomón de la Ley Vieja, y el Salomón de la Nueva, San Augustin comentando el mismo texto, penetrò su fondo con esta admirable sentencia: *Manifestè declarans amicitiam eternam esse, si vera est; si autem desierit nunquam vera fuit.* Quiso declararnos Salomón, dize Augustin, que el amor que es verdadero, tiene obligacion de ser eterno, porque si algun tiempo dexò de ser, nunca fue amor: *Si autem desierit, nunquam vera fuit.* Notable dezir! Entodas las otras co-

sas es dexar de ser, es señal de que ya fueron, en el amor el dexar de ser, es señal de nunca auer sido. Dexò de ser, pues nunca fue: dexasteis de amar, pues nunca amasteis. El amor que no es de todo el tiempo, y de todos los tiempos, no es amor, ni lo fue; porque llegò a tener fin, nunca tuvo principio. Es como la eternidad, que *si ab impossibili* tuviera fin, nunca huviera sido eternidad: *Declarans amicitiam eternam esse, si vera est.*

Tan essento de la jurisdiccion del tiempo es el verdadero amor. Pero vn tal amor, adonde se hallarà: Solo en vos, Fenix Divino, solo en vos, esto quiere dezir *cum dilexisset*, como huviesse amado; y quando, ò desde quando? Primeramente, desde el principio sin principio de la eternidad; porque desde entonces començò el Verbo Eterno à amar à los hombres, ò desde entonces los amò sin començar, como èl mismo dixo: *Et delicia mea cum filijs hominum.* Y vn amor que tuvo las raices en la eternidad; mirad como podia hallar el remedio en el tiempo? El tiempo començò con la creaciõ del mundo; porque antes del mundo no auia tiempo.

Prou. 17.
27.

Prou. 8.
31.

Y este tiempo en Christo se divide en dos partes: tiempo en que amo desde el principio del mundo con la voluntad divina, y el tiempo en que amo desde el principio de la vida, con la voluntad divina, y humana. Desde el principio de la vida passaron treinta y quatro años: Desde el principio del mundo passaron mas de quatro mil y tantos años, y tantos siglos de amor, ningun poder tuvo sobre el tiempo. O amor solo verdadero! O amor solo constante! O amor solo amor! A quien no deshizo, que cosa no acabò la continuacion pertinaz de tantos años, quantos han corrido desde el principio de el mundo, hasta el fin de la vida de Christo? Què Ciudad tan fuerte que no arruinasse? Què marmol que no gastasse? Què bronce que no consumiesse? El tiempo à acabado todas las cosas humanas, en tan cumplida continuacion, y lo que es mas, hasta la memoria de ellas. Solo el amor de Iesvs, à pesar de los años, y de los siglos, à estado siempre entero sin diminucion, siempre firme, siempre perseverante, siempre el mismo, porque así como auia amado en el principio: *Cum dilexisset*, así

amò, y con la misma intencion en el fin: *In finem dilexit*.

Tan fuera estuvo el tiempo (ved lo que digo) tan fuera estuvo el tiempo de poder disminuir el amor de Christo, q̄ antes el amor de Christo disminuyò al tiempo. En el mismo Texto de nuestro Evangelio lo tenemos: *Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*. Sabiendo Iesvs que auia llegado la hora de passar deste mundo al Padre. Esto dize el Evangelista hablando de los misterios de la vltima cena en que Christo, con el mayor prodigio de su humildad, y con el mayor milagro de su Omnipotencia, manifestó à los hombres qual era el estremo con que los amava. Pero la hora en que el señor passò del mundo al Padre, no fue en este dia sino en el de su Ascension, quarenta y dos dias despues de este. Pues si aun le quedavan à Christo quarenta y dos dias para estar en el mundo antes de subir al Padre, como dize el Evangelista que ya era llegada la hora: *Quia venit hora eius*. Eran tantos dias, y era vna sola hora? Si. Porque todos estos dias en que el Señor se auia de dete-

ner en el mundo eran dias *nitadine*. No fuera Jacob tan celebrada figura de Christo, si tambien su amor no tuviera la propiedad de disminuir el tiempo; pero en esta misma disminucion es necesario advertir, que los años que a Jacob le parecieron pocos dias, no fueron solo siete, sino muchos mas, o muchos mayores. Assi como el gusto haze los dias cortos, assi el trabajo los haze largos. A Abraham dixo Dios, que sus descendientes servirian a los Egypcios quatrocientos años, siendo assi, que sirvieron cien años tan solamente, porque el trabajo dobla, y redobra el tiempo, y cien años de servir, son quatrocientos años de padecer. Del mismo modo se han de contar los años de Jacob. Jacob sirvió con tanto trabajo, de dia, y de noche, como lo encareció el bien à Laban, no siendo los engaños, y trapazas del mismo Laban la menor parte de su gran trabajo. Luego assi como el amor de Jacob disminuía los años por vna parte, assi el trabajo los acrecentaua por otra; y cõcurriendo juntamente el amor para disminuir, y el trabajo para acrecentar los mismos años, ya que ellos no se multiplicassen tanto,

De Jacob dize la Escritura, que siendo siete los años que sirvió por Rachel, le parecieron pocos dias, porque era grande el amor con que jamava: *Videbantur illi pauci Dies pro amoris mag-*

Gen. 29.
20.

que

que fuesfen tres vezes do-
blados, por lo menos avian
de quedar enteros. Co-
mo podia, pues, fer que à
Iacob no le pareciefen
años, fino días, y ellos pocos.
No ay duda que esta misma,
que parece implicacion, es
el mayor encarecimiento
del amor de Iacob. El
tiempo hazia los años, el
trabajo multiplicava al tiem-
po; pero el amor de Ia-
cob, mayor que el traba-
jo, y mayor que el tiem-
po, no solo disminuía los
años que hazia el tiempo,
fino tambien los que mul-
tiplicava el trabajo. Con
el gusto de servir disminuía
el amor vnos años, con el
gusto de padecer disminuía
los otros; y por effo, aun-
que faessen años sobre años,
y muchos sobre muchos,
todos ellos le parecian días,
y pocos días: *Videbantur illi
pauci dies.*

Mucho estimara yo que
estos días de amor de Iacob,
que la Escritura llama po-
cos, nos dixeffe tambien la
misma Escritura quantos
eran, ò quantos ferian. Pero
dado (imposiblemente)
q̄ cada año le pareciefse vn
solo día, aun el amor de lo
figurado excede infinita-
mente al de la figura, y el
de Iesusalde Iacob. En el

Tom. 6.

tiempo que disminuýò el
amor de Christo, entra tam-
bien el tiempo de su Pas-
sion, y el trabajo aumenta, y
multiplica el tiempo a me-
dida de lo que se padece,
quien podrà medir en este
cafo el tiempo con el trabajo,
y la duracion de lo que el
Señor padecia cõ el exceso
de lo que padeciò? Padeciò
Christo en su Passion, como
prueban todos los Teolo-
gos con S. Tomàs, mas de
lo que padecieron, ni han
de padecer todos los hòbres
desde el principio, hasta el
fin de el mundo. Los tor-
mentos en sí mismos eran
acervissimos, y hazialos
incomparablemente mayo-
res la delicadeza del sugeto.
La viveza de la aprehen-
sion, la suma tristeza, bas-
tante ella solo a quitar la
vida, y sobre todo el cono-
cimiento comprehensivo de
la infinita injuria cometida
contra Dios, en aquel, y
en todos los pecados de el
genero humano. Y quan-
tos siglos de padecer os pa-
rece que cabriã en aquellas
cumplidissimas horas? Fue-
ron tan cumplidas, que bas-
tò la duracion de ellas para
satisfacer por la eternidad
de las penas de el infierno,
que con la misma duracion
se pagauan. Y que siendo

R.

tan

tan cumplidas, ò tan eternas aquellas horas, las reduxió el amor de Christo à vna sola hora *hora eius*? O amor verdaderamente inmenso! Que las otras horas, y dias le pareciesen al amorosísimo Señor muy breves no es tan grande maravilla, porque eran horas de estar con los que tanto amabas; pero que tambien las de la Pasion, siendo de tan excesivas penas, las abreviasse igualmente su amor? Si: y por la misma causa. Las otras eran breves, porque eran horas de estar con nosotros, y estas eran tambien breves, porque eran horas de padecer por nosotros. No sufrió el amor, que pudiesse menos contra el tiempo el gusto de la paciencia, que el de la presencia. Por esto disminuyó igualmente las horas tanto el gusto de padecer por los hombres, como el gusto de estar con ellos.

Vna, y otra cosa comprehendió, y declaró San Pablo en vna sola palabra, quando dixo hablando de la muerte de Christo: *Vt pro omnibus gustaret mortem*. No dize que padeció el Señor la muerte por todos, sino que la gustó: *Vt gustaret*. Esta pa-

labra *gustaret*, quiere dezir gustar, y probar, y por esto dize con grande energia, que Christo gustó la muerte, porque el gusto con que la padeció, la abrevió de tal suerte, como si solamente la probara. Excelentemente San Anselmo, comentando las mismas palabras: *Vt gustaret, idest Anselm. horariam, & non longam, bic. quasi aliquid gustando transiret*. Quiere dezir el Apostol (dize Anselmo) que padeció el Señor la muerte con tanto gusto, como si no la padeciera toda, y solamente la trocara, y pasara por ella: *Quasi aliquid gustando transiret*. Y por esto, siendo de tantas horas, y tan largas, le pareció de vna sola hora: *Horariam; & non longam*, notad el nuevo adjectivo, *horariam*, formado de *hora eius* de San Juan. Y ved que remedio podia ser el de el tiempo para curara nuestro divino enfermo; si la fuerça de su mal, ò de su bien, y nuestro, era tan fuerte, y tan aguda, que en vez de disminuir el tiempo al amor, el amor fue el que disminuyó el tiempo: *Cum dilexisset, dilexit*.

* * *

§. IV.

EL segundo remedio de el amor es la ausencia. Muchas enfermedades se curan solo con la mudança del ayre, el amor con la de la tierra. Es el amor como la Luna, que en aviendo tierra en medio, dadlo por eclipsado. A la sepulturallamò David discretamente tierra del olvido: *Terra obliuionis*. Y que tierra ay, que no sea la tierra del olvido, si os passasteis à otra tierra? Si los muertos son tan olvidados, auiendo tan poca tierra entre ellos, y los vivos, que pueden esperar, y que se puede esperar de los ausentes? Si quatro palmos de tierra causan tales efectos, tantas leguas què haràn? En los lexos, passando de el tiro de vna flecha, no llegan allà las fuerças del amor: Siguiò a Christo Pedro de lexos, y de este lexos, què se siguiò? Que aquel que en la presencia le defendia con la espada, en la ausencia lo negò; y jurò contra èl. Los Philosophos definièron la muerte por la ausencia: *Mors est absentia anime à corpore*. Y la ausencia tambien se ha de di-

finir por la muerte, aunque sea vna muerte de que mas vezes le reuiscita, vedlo en los efectos naturales de vna, y otra. Los dos primeros efectos de la muerte, son dividir, y resfriar. Muriò vn hombre, apartòse el alma del cuerpo, si lo palparedes, luego hallareis algunas reliquias de calor; si bolueis de allí à vn poco, tocasteis vn cadaver frio, vna estatua de hielo. Estos mismos efectos, ò poderess tiene la vice muerte la ausencia. Despidieronse con grâdes demonstraciones de afecto los que mucho se amavan, apartaronse en fin; y si tomaredes luego el pulso al mas enternecido, hallareis que palpitan en el coraçon los afectos, que rebientan en los ojos las lagrimas, y que salen de la boca algunos suspiros, que son las vltimas respiraciones de el amor. Pero si bolvieredes despues de estos officios de cuerpo presente, que hallareis? Los ojos enjutos, la boca muda, el cor con sofegado; todo olvido, toda frialdad. Hizo la ausencia su officio como la muerte, apartò, y despues de apartar resfriò.

Oid el mayor exemplo que puede auer de esta ver-

dad : Fue la Magdalena al Sepulcro de Christo la madrugada de la Resurrección ; mirò , no hallò el sagrado cuerpo , tornò à mirar , persistió , llorò . Y qual pensais que era la causa de todas estas diligencias tan solícitas ? Dize con notable pensamiento Origenes : Que no era tanto por lo que la Magdalena amava a Christo , quanto por lo que temia de sí : *Metuebat ne amor Magistri sui in pectore suo frigeret , si corpus eius non inueniret , quo viso recalesceret.* Sabia la Magdalena , como experimentada , que la ausencia tiene los efectos de la muerte , apartar , y despues refriar . Y como se veia apartada de su amado , que es el primer efecto , temia que se le enfriasse el amor en el coraçon , que es el segundo : *Metuebat , ne amor Magistri sui in pectore suo frigeret.* Pues el amor de la Magdalena , tan fuerte , tan animoso , tan constante , tan ardiente ; el amor de la Magdalena canonizado de grande , engrandecido de mucho :

res de la ausencia , contra el mas calificado amor , y como el coraçon se calienta por los ojos , por esso procurava con tanta diligencia hallar el cuerpo de su Señor , para que con su vista se bolviesse a calentar el amor , ò no se enfriasse sin ella : *Si corpus eius non inueniret , quo viso recalesceret.* T. obmst ota lo.

Estos suelen ser los efectos de la ausencia aun en los coraçones mas finos , como era el de la Magdalena coraçon humano en fin . Pero el coraçon de Christo humano , y diuino juntamete , aunque como humano se aparta , como diuino no se enfria . El fuego puede apartarse , pero no se puede enfriar . De cerca , ò de lexos , ò presente , ò ausente , siempre arde igualmente , porq̄ siempre es fuego . Podrà estar tan distante la ausencia que lo quite de la vista , pero ningun natan poderosa , q̄ le mude la naturaleza . Tal es el amor de Christo (dize S. Bernardo) *Quia nunquã . & nusquã potuit nõ amare , qui amor est.* Así como el amor de Christo no podia dexar de amar en ningũ tiẽpo , porq̄ es eterno , así no puede dexar de amar en ningun lugar , ò distãcia , por que es amor : el amor no es v-

Origen.
homil. de
Magdalena.

Luc. 7.
67.
Quoniam dilexit multum : tan poco fiava de sí mismo , què temia resfriarse ? Si : Que tales son los pode-

nion

nion de lugares, sino de voluntades; si fuera vnion lugares, pudiera deshazerle la distancia, pero como es vnion de voluntades, no lo puede enfriar la ausencia. La ausencia mas distante que se puede imaginar es la que oy hizo Christo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*, ausencia de este para el otro mundo. Todas las otras ausencias, por mas distantes que sean, siempre se hazen dentro de el mismo elemento de vn parte de tierra para otra. La ausencia de Christo era tan distante, que excedia la esfera de todos los elementos, y passava desde la tierra hasta el Cielo; pero con ser la distancia, y la ausencia tan excessiuas, puede la distancia apartar los cuerpos, pero no puede dividir los coraçones: puede la ausencia impedir la vista, pero no puede enfriar el amor.

Tan lexos estava la ausencia con sus lexos de ser remedio para el amor de Christo, y tan lexos de causar sus efectos, que antes produjo los contrarios. Los efectos de la ausencia, como hemos visto, son dividir, y enfriar: y la ausencia de Christo, en vez de divi-

Tomó.

dir, vnio; y en vez de enfriar, encendio. En vez de dividir vnio las personas, y en vez de enfriar encendio el amor. Quando San Pablo, antes de ser Santo, ni Pablo, caminava furioso para Damasco, las voces con que Christo le derrivò, y convirtio, fueron: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Saulo, Saulo, porque me perseques? Succedio este gran caso en el año veinte del Emperador Tiberio, dos años despues de la subida de Christo al Cielo: Pues si Christo estava en el Cielo (Pregunta San Augustin) si estava en el Cielo, adonde no pueden llegar las furias de Saulo, ni los poderes de las provisiones que lleuava de la Sinagoga, como se quexa el mismo Christo de que Saulo lo perseguia? Si dixera que perseguia a sus Discipulos, esto es lo que refiere el Texto: *Saule autem spirans minarum, & cadis in Discipulos Domini.* Pero dezir que Saulo, el qual estava en la tierra, lo perseguia à el estando en el Cielo? Si. Responde el mismo San Augustin; porque aunque el Señor estava tan distante de los Discipulos, quanto vò del Cielo à la tierra, con todo esto estava tan vnido con ellos,

R3

que

que no los distinguia de sí. Si los distinguiera de sí dixerá, porque perseguís a mis Discipulos, pero porque no los distinguia de su propia persona, por esto dize, porque me perseguís: *Quid me persequeris?* Bié se encaminava este texto a concluir lo que yo pretendo probar, sino tuviera contra sí vna gran replica. Quando en el Huerto vinieron à prender à Christo los Ministros de los Principes de los Sacerdotes, y dixerón que buscavan à Iesus Nazareno, apuntando el Señor àzia los Discipulos que lo acompañavan, dixo: *Si ergo me queritis, sinite hos abire.* Si me buscáis à mí, dexad ira estos. Ahora entra mi reparo. Pues si Christo en el Huerto haze tan gran distincion de sí à los Discipulos; quando està en el Cielo, porque no se distingue de ellos? Porque en el Huerto estava aun presente, en el Cielo estava ya ausente; y el primer efecto que causò la ausencia en Christo, fue vnirlo mis con los mismos de quien se ausentava. Quando estava presente Christo, y los Discipulos, eran yo, y estos: *Si me queritis, sinite hos abire.* Pero des-

pues que estuvo ausente, ya no auia yo, y estos, sino yo. Ya no auia porque los persegues a ellos, sino a mí: *Quid me persequeris?* Y si la ausencia con efecto tan contrario así misma, en vez de diuidir, vnìò las personas, tambien en vez de enfriar, encendiò el amor.

Despues de la cena de este dia, se despidiò el Divino Maestro amorosamente de los mismos Discipulos, y viendolos tristes por su partida, los consolò con estas palabras: *Ex-*

Ioan. 16
7.

pedit vobis, ut ego vadam: Si enim non abiero, Paraclytus non veniet ad vos, si autem abiero, mittam eum ad vos Discipulos míos. no os desconfuele mi partida. Ausentome de vosotros, pero advertid, que os conviene, y importa mucho esta misma ausencia, porque si yo no fuere para el Cielo no vendrà el Espiritu Santo; pero si fuere, como voy, yo os le embiarè de allà. Todos los Teologos concuerdan, y es sin duda, que tanto podia venir el Espiritu Santo, ausentandose Christo de la tierra, como no se ausentandose. Que consecuencia tiene, pues, auer de venir, si Christo se ausentasse, y se fuesse para el Cielo, y no

auer

Ioan. 13
8.

auer de venir sino se ausentasse? Ninguno ignora que el Espiritu Santo esencialmente es amor; pero en que amor se hallò jamàs tal consecuencia? Irse el amor quando se va el amante, esta es la consecuencia ordinaria de lo que acá llamamos amor; pero auerse de ir el Amante, para que venga el amor, y no auer de venir el amor, si no se fuere, y si no se ausentare el Amante? Solo en la ausencia, y en el amor de Christo se halla tal consecuencia. Así lo prometió el Señor, y así lo cumplió. Partióse, fuese para el Cielo, y dentro de pocos dias, quedando la persona del Amante, vino acá en persona su Amor. Pero como vino? No menos intenso, no menos ardiente, no menos abrasado, que en forma de fuego. Bien dezia yo, pues, que en lugar de enfriar el ausencia al Amor, lo auia de encender mas.

El mismo Christo lo tenia ya dicho mucho tiempo antes. Hablaba de este fuego de su amor, y dixo que él venia por fuego à la tierra, y que ninguna cosa deseaua mas, sino que se encendiese: *Ignem veni mittere in terram & quid volo, nisi ut accendatur?* Pues si

el Señor deseaua tanto, que el fuego de su amor le encendiese en la tierra, porque no lo encendió, quando estuvo en ella? Porque es propiedad maravillosa de este fuego Divino, aguardar la ausencia para encenderse. Las mismas palabras, si bien se consideran, lo dicen: *Ignem veni mittere in terram.* No dize que vino para traer el fuego a la tierra, sino para embiarlo: Luego señalera que se auia de ausentar primero, y bolver al Cielo de donde le embiasse. Y esto es lo que dixo a los Discipulos en propios terminos: *Si autem abiero mittam eum ad vos.* Si yo me fuere, y me ausentare de vosotros, entonces os embiaré el fuego de mi amor, ó mi amor en fuego, para que veais quanto os conviene esta mi ausencia, y para que no receleis que ella, como acostumbra, me aya de enfriar el amor, porque antes lo ha de aumentar, y encender mas.

El amor de la Magdalena, que aun era imperfecto, buscava el remedio de la vista para no enfriarse: *Quo viso recalesceret.* Pero el amor perfectissimo, qual era el del coraçon de Christo no depende de ver para

amar, antes bien, quando la ausencia, y distancia le impiden, la vista entonces se reconcentra, y arde mas. Los ojos son las ventanas del coraçon por donde respira, y de aqui viene, que el coraçon en la presencia en que tiene abiertos los ojos, por ellos evapora, y exala los afectos; pero en la ausencia en que los tiene tapados por la distancia que le succede? Así como la vasija sobre el fuego, que tapada, y no teniendo por donde respirar, concibe mayor calor, y lo reconcentra todo en si, y tal vez rebienta, así el coraçon ausente, faltandole la respiracion de la vista, y no teniendo por donde dar salida al incendio, recoge dentro de si toda la fuerça, y impetu del amor, el qual crece naturalmente, y se enciende, y adelgaza de fuerte, que no cabiendo en el mismo coraçon, rebienta en mayores, y mas extraordinarios efectos.

Todo lo que acabo de dezir es Filosofia, no mia, sino del mismo Christo, y en esta misma hora, declarando à los mismos Discipulos, quales auian de ser los efectos de su ausencia: En la presencia

de su soberano Maestros obravan los Discipulos aquellas prodigiosas maravillas con que allombrauan el mundo, y pensavan aora entristecidos, que con la ausencia del Sol quedarian destituidos de todas estas influencias. Pero no ha de ser así dice el Señor: Cada vno de vosotros, no solo ha de hazer las mismas obras que de antes hazia, ni solo tan grandes como las mias, sino aun mayores, y esto no por otra razon, sino porque me ausento: *Opera, Ioan. 24. qua ego facio, & ipse faciet, & maiora horum faciet, quia ego ad Patrem vado.* Esta vltima clausula: *Quia ego ad Patrem vado,* es digna de sumo reparo. Demanera, Señor, que porque vais para el Padre, y porque os ausentais de vuestros Discipulos, por esto han de hazer ellos mayores obras que las tuyas, y mayores tambien que las vuestras? Por ventura auéis de ser mas poderoso en el Cielo de lo que erais en la tierra? No, responde el Divino Amante, no han de experimentar esta diferencia mis Discipulos, porque allà ayau de ser mayores las jurisdicciones de

de mi poder, sino porque han de ser mayores los efectos de mi amor: Porque me voy: *Quia vado*. Por esto han de ver lo que puede conmigo la ausencia, y porque voy para tan lexos: *Ad patrem*, por esto han de ver lo que obran en mi las distancias. Los lexos solo han de servir de favorecerlos mas, honrarlos mas, y estimarlos mas, porque mi amor todo es estimacion, y el precio de la estimacion son los lexos:

Procul, & de ultimis sinibus pretium eius.

Con razon llamè Sol à Christo en esta ocasion. El Profeta le llamò Sol de Iusticia, y yo le llamo Sol de ausencia. Quando la Luna està opuesta al Sol en su caso, entonces està mayor, y mas llena, y en su ausencia haze otro nuevo dia. Pero de donde le viene à esta Luna los crecimientos de luzes, y resplandores? Sabia, y discretamente Apuleyo: *Quanto longius abijt à Sole tanto longius illuminatur pari incremento itineris, & luminis*. Quando la Luna està mas lexos del Sol, entonces se ve mas luciente, porque tan lexos estàn los lexos de el Sol de disminuirle la luz, que antes, à medida de la distancia, las comunica

mi yeres. Y si estos son los efectos, ò los primores de el Sol, quando se ausenta, quales seràn los de aquel Señor que criò al Sol? Ya lo tenia el dicho de si por el Profeta Jeremias: *Butas. 23. 23. ne Deus è vicino; Ego sum, & non Deus de longe?* Pensais que yo soy Dios de cerca, y no Dios de lexos? Os engañais. De cerca soy Dios, y de lexos Dios: antes de el modo que puede ser mas Dios aun de lexos, que no de cerca; porque de cerca nuestro mi presencia, y de lexos mi inmensidad. Tal es el amor de nuestro Dios, ò nuestro Dios de el amor. Apartase, y ausentase de nosotros en esta hora, *ut transeat*. La distancia es tan grande, quanto va de la tierra al Cielo: *Ex hoc mundo ad patrem*. Pero los gijos de su presencia no se disminuyen, antes crecen: *Pari incremento itineris, & luminis*. Porque quanto mas remotas son las distancias de su ausencia, tanto son mayores, y mas intensos los efectos, y efectos de su amor.

Ut transeat ex hoc mundo: in finem dilexite

eos.

EL tercer remedio del amor es la ingratitud. Así como los remedios mas eficazes son ordinariamente los violentos, así la ingratitud es el remedio mas sensitivo del amor, y juntamente el mas efectivo. La virtud que le dà tan grãde eficacia, si bien lo confidero, es tener este remedio de su parte la razon. Disminuir el amor al tiempo, enfriar al amor la ausencia, es sin razon de que todos se queixan; pero que la ingratitud mude el amor, y lo convierta en aborrecimiento, la misma razon lo aprueba, lo persuade, y parece que manda. Que sentençia mas justa que pribar del amor à vn ingrato? El tiempo es naturaleza, la ausencia puede ser fuerça, la ingratitud siẽpre es delito. Si ponderaremos los efectos de cada vno de estos contrarios, hallarẽmos, que la ingratitud es mas fuerte. El tiempo quita al amor la nõvedad; la ausencia le quita la comunicaciõ; la ingratitud le quita el motivo. De manera, que el amigo, por ser antiguo, ò por estar ausente, no pierde el merecimiento de ser amado: si

lo dexamos de amar, no es culpa suya, es injusticia nuestra. Pero si fue ingrato, no solo quedò indigno del mas tibio amor, sino merecedor de todo el odio. Finalmente, el tiempo, y ausencia combaten al amor por la memoria; la ingratitud por el entendimiento, y voluntad; y herido el amor en el celebrò, y herido en el coraçon como puede vivir? El exemplo que tenemos para justificar esta razon, aun es mayor que los passados.

El primer ingrato, despues de Adàn, fue Cain: ingrato à Dios; ingrato à los padres, ingrato al hermano, y ingrato à toda la naturaleza. Matò à Abel, y muerto èl parece que quedava segura la ingratitud de tener la correspondencia que merecia en el coraçon ofendido: pero ved lo que dize Dios al mismo Cain: *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra*. La voz de la sangre de tu hermano, desde la tierra adonde la derramaste, me està clamando, y pidiendo vengança. Notable caso! Tres razones hallo en Abel que desafinan mucho en mis oidos estas sus voces. Ser hermano, ser santo, y ser muerto. Si era muerto, como clama? Adonde està la in-

Gen 4.
10.

insensibilidad de la muerte? Si era santo, como no perdona? Adonde està el sufrimiento de la virtud? Si era hermano, como pide vengança? Adonde està el afecto de la naturaleza? Aqui vereis quan poderosa es la ingratitud para trocar en aborrecimiento, aun al mas biẽ fundado amor. Adonde hallarà amor vn ingrato? Si aũ en vn hermano no hallò piedad, ni en vn santo perdòn, ni en vn muerto silencio? Es tan justa, y tan cierta paga de la ingratitud el aborrecimiẽto, que porque huyo vn ingrato homicida, huyo luego vn aborrecimiento resuscitado. Y si la ingratitud resuscita al aborrecimiento hasta en los muertos, como hallarà amor en los vivos.

La naturaleza, y el arte curan contrarios con contrarios, siẽdo, pues, la ingratitud el mayor contrario del amor, quien duda que este tercer remedio seria tambiẽ el vltimo, y el mas presente, y eficaz, ò para extinguir del todo, ò quando menos para mitigar el amor de Christo? Así lo enseñan los aphorismos del arte; así lo confirman las experiencias de la naturaleza; pero no fue así. Es la ingratitud con el amor

como el viento con el fuego; si el fuego es pequeño apagalo el viento, si es grande lo enciende mas. Mas ofendido fue Christo que Abel: mayores ingratitudes hizieron con èl los hombres que la de Cain; pero ninguna, ni todas juntas fueron bastantes para remitirle vn punto el amor, ni vivo, ni muerto: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Aquellas palabras, *qui erant in mundo.* Los suyos, que estavan en el mundo, parecen superfluas, y que antes limitan, que encarecen el amor. Christo Señor, y Redemptor nuestro, como Señor, y Redemptor de todos los hombres, no solo amò à los que estavan en el mundo, sino tambien à los que no estavan. No solo amò à los presẽtes, sino à los pasados, y venideros, porque por todos los que eran, fueron, y avian de ser, diò el precio de su sangre; pero hizo expresa mencion el Evangelista, solo de los presentes, y de los que entonces estavan en el mundo: *Suos, qui erant in mundo.* Porque estos fueron los mas ingratos, los futuros aun no eran; los pasados, por la mayor parte, no conocieron à Christo: los presentes lo conocieron,

oyeron su doctrina, vieron sus milagros, recibieron sus beneficios: y como le pagaron: Dexandolo, negandolo, vendiendolo, crucificandolo. Puede aver correspondencias mas desiguales, mas contrarias, ni mas ingratas? no puede, y no pudiendo ser las ingratitudes mayores, tuvieron tan poco poder contra el amor de Christo, que assi como diximos de los otros remedios, en vez de disminuirla las ingratitudes, lo acrecentaron; y en vez de ser remedio para aborrecer, fueron motivo para mas amar.

Quando los hijos de Israel caminavan por el desierto para la tierra de Promission, les acompañava milagrosamente vna peña, de la qual salian arroyos de agua, tambien sucesiva cõ que el Pueblo matava la sed. Habladeste milagro S. Pablo

1. Cor. 10.4. y dize assi: *Bibebant de despiritali cõsequẽte eos petra petra autem erat Christus.* Bebian de la Piedra que los seguia, y esta Piedra era Christo; si fuera en el passo en que estamos, no era mucho q̃ Christo se convirtiese en piedra, porque no ay cosa que tanto seque, y endurezca, como la ingratitud. Pero que hallò San Pablo en esta piedra mi-

la grola para dezir que era Christo? El mismo Texto que cuenta la Historia nos lo dirà: *Percutens virga bis silicem, egressa sunt aque largissima.* Aquella piedra era pedernal, *silicem.* Hiriola Moyses dos vezes con la vara: *Percutens virga bis silicem.* Y lo que la piedra herida brotó de si, fue grande abundancia de agua: *Egressa sunt aque largissima.* De aqui sacò su consecuencia el Apõstel. El natural del pedernal, quando le dãn golpes, es echar de si chispas de fuego; y piedra (dize San Pablo) que herida vna, y otra vez, en vez de responder con fuego se deshaze en agua: esta piedra no era piedra, era Christo. *Petra autem erat Christus.* Pongamonos aora con el pensamiento en el Cenaculo de Gerusalem, y veremõs esse mismo milagro, no solo repetido, sino verificado: Dos golpes dieron oy en aquella Piedra Divina; con dos golpes hirieron oy el coraçõ de Christo dos hombres de quien el debiera esperar, y de quien merecia bien diferente tratamiento. Vn golpe le diò Judas, que lo vendiò; otro golpe le diò Pedro, que lo negò. Y què sucediò? O mil gro de amor verdaderamente Divino! En lugar

Num. 20

11.

de salir de la piedra fuego, salió agua: *Egressa sunt aquae largissima.* En lugar de salir fuego (castigo propio de infieles) cō que los abrafase, lo que salió fue agua, con que por sus propias manos les labó los pies: *Misit aquam in peluim, & cepit labare pedes Discipulorum.*

Toann.
13. 5.

Notad hora, y notad mucho, que labando el Señor los pies à todos los Discipulos, solo de Iudas, y de Pedro haze mencion en este acto el Evangelista: de Iudas: *Cum diabolus iam misisset in cor, et traderet eum Iudas, surgit à Cena, & ponit vestimenta sua.* De Pedro: *Misit aquam in peluim & cepit lavare pedes Discipulorum: venit ergo ad Simonem Petrum.* Pues,

Ibid. 2. 4

Ibid. 6.

Señor, vos que todo lo sabéis, y estis viendo vos à los pies de Iudas? Vos à los pies de Pedro? No son los pies de Pedro aquellos pies cobardes que os han de seguir à los lexos? No son los pies de Pedro aquellos pies desleales, que lo han de llevar al Palacio donde os ha de negar tres vezes? Los pies de Iudas no sō aquellos pies infieles, que desde este mismo lugar ha de partir à vendederos? Los pies de Iudas no son aquellos pies traidores que han de guiar à vuestros

enemigos, para prèderos en el huerto? Pues delante de piestan indignos estais vos postrado de rodillas? Estos pies labais con vuestras propias manos, y con el agua que sobre ella agua estan derramando vuestras ojos? Si: Que no fuerades vos Dios, y Señor mio quien sois, ni vuestro amor fuera amor, ni fuera vuestro si lo pudieran mudar ingratiudes, ò disminuir agravios. Porq̃ en estos dos hōbres anduvo la ingratitud mas refinada, por ello cō ellos se muestra vuestro amor mas fino; y no solomas fino en el acto del laboratorio de los pies, sino tabi siendo aquel comū à todos los Discipulos; mas fino en los favores particulares, cō que à estos dos más ingratos singularizò ètre todos vuestro amor.

Si bien reparamos, antes, y despues de la muerte de Christo, hallaremos q̃ el mas favorecido en la Cena fue Iudas, y el mas favorecido en la Resurreccion fue Pedro. En la Cena todos los Discipulos comieron igualmente, y solo à Iudas hizo el Señor vn regalo particular. *Et cum intinxisset panem dedit Iohann. Iuda.* En la Resurreccion à todos igualmente embiò la nueva, y solo à Pedro *Matth. nōbrò en particular: Dicitur*

Toann.
13. 26.

Matth.
16. 7.

Dif.

Marc.
16. 7.

Discipulis eius, & Petro. Y porque solo a Iudas, y solo à Pedro estos favores particulares? Porque solo Iudas, y solo Pedro tuvieron particularidad en la ingratitud. En la Cena, quien mas ofendió à Christo fue Iudas: en la Pasion, quiẽ mas le ofendió fue Pedro. Y como el amor de Christo de las mayores ingratitudes haze motivos de amar mas, fueron estos dos los mas favorecidos, porque fueron estos dos los mas ingratos. Si el amor de Christo fuera como el nuestro, avian de ser las ingratitudes motivos de aborrecer; pero como su amor era el suyo, fueron incentivos de amar mas, y razones sobre toda razon de mas bien hazer.

Aora, buscando yo la causa de estos contrarios efectos (que todos creo deffean saber) y Philosophando sobre la diferencia de ellos, hallo que toda procedia de la calidad singular del coraçon de Christo. Està tal la calidad de aquel Soberanissimo coraçon, que metidas en el las ingratitudes de los hombres, y destiladas con el fuego de su amor, lo destilado de las mismas ingratitudes venian à ser favores, y beneficios. El mismo Chris-

to se quejava por boca de David de que sembrando beneficios en los coraçones de los hombres, de grandes beneficios cogia mayores ingratitudes; pero su amor (que es el que aora digo) destilando estas mismas ingratitudes dentro del coraçon, de grandísimas ingratitudes sacava mayores beneficios. Ya lo hemos visto en los exemplos de Christo vivo, y de Christo resucitado; veamoslo aora con mayor asombro en el de Christo muerto.

Muerto el Redemptor en la Cruz, abrieronle con vna lança el pecho, y salió del sangre, y agua; *Exiit sanguis, & aqua.* Pero que sangre fue esta en vn cuerpo que la tenia derramada toda, y que agua en vn muerto muerto de sed? Ni el agua, ni la sangre eran lo que avian sido. San Cyrilo Hierosolimitano, dize, que la sangre fue la sangre que tomaron sobre si los que procuraron la muerte de el Señor: *Sanguis eius super nos.* Y que la agua fue la agua con que Pilatos labò las manos, quando le condenò, ò entregò à la muerte: *Aqua lauit manus coram populo.* Las palabras del santo son breves, pero expresas: *Erant hæc duo*

Ioann.
19. 34.

Matth.
27. 5.

Ibid. 24.

duo de latere iudicanti aqua, clamantibus vero sanguis. Y como esta injusticia fue tan impia, y barbara, y la ingratitude tan inhumana, y tan atroz, no es mucho, que el Señor la sintiese como merecia, y que (del modo que se dize del agua del diluvio: *Tactus dolore cordis intrinsecus*) la misma agua, y la misma sangre le llegassen al coraçon, y se conservassen en èl hasta la muerte. Esto es lo que avian sido aquella sangre, y aquella agua, quando entraron en el coraçon de Christo; y quando salieron que fueron? Tertuliano, San Cryfostomo, San Augustin, y el comun sentir de los Padres, concuerdan, en que la sangre era el Sacramento de la Eucharistia, y el agua el Sacramento del Baptifimo, de los quales se formò la Iglesia, saliendo del lado de Christo, como Eva dellado de Adàn. Dexo las autoridades, porque son sabidas; pues si esta sangre, y esta agua, quando entraron en el coraçon de Christo, solo eran dos instrumentos de su muerte, como aora quando salen del mismo coraçon, son los dos elementos de nuestra vida? Porque esta es la calidad soberana del coraçon de Christo, y

así se mudan, y truecan en èl las ingratitudes de los hombres; los agravios se truecan en beneficios; las injusticias en misericordias; los sacrilegios en Sacramentos, y lo consumado de la ingratitude en lo distilado del amor: *Contumelia invertitur.* dize Theophilato.

Pero qual fue el motivo que tuvo el mismo amor para salir con este prodigio? Fue por ventura la fee de el Centurion, que reconociendo la verded del Crucificado, confesò publicamente que era Hijo de Dios: *Verè filius Dei erat iste.* Fue por ventura la contricion, y penitencia de los que bolvieron del Calvario para Gerusalen, dandose golpes en los pechos: *Percutientes pectora sua reuertebantur.* No: El motivo que tomò el amor para convertir en los dos mayores beneficios, las dos mayores ingratitudes, fue otra ingratitude mayor que todas. La mayor de todas las ingratitudes que los hombres usaron con Christo, es sin controversia que fue la lançada; porque las otras se cometieron contra Christo vivo, y la lançada, no solo contra Christo muerto, pero muerto por la salvacion de los mismos hombres, que

Ger. 6. 6

Mattb. 22. 54.

Luc. 23. 48.

así

Pfal. 21
21.

así le pagaron el morir por ellos. Por esto el mismo Señor, en aquel Psalmo en que se refieren todos los tormentos de la Pasión, solo de la lançada pidió a Dios lo librase: *Erue à framea Deus animam meam*. No por el dolor que huviese de sentir el cuerpo, que ya está muerto, sino por el horror, que ya le heria, y penetrava el alma en la aprehension de vna atrocidad tan fea, y tan ingrata: y esta fue la razon porque no dixo que le librase de la lança su cuerpo, sino nombradamente su alma: *Erue à framea animam meam*. Siendo, pues, esta la mas cruel, y inhumana ingratitud, que jamás se cometió, ni podia cometer en el mundo, que no solo la convirtiese el corazón de Christo, en el mayor, y mas consumado beneficio, sino que esperasse con el pecho cerrado, hasta que la lança fuese la llave que lo abriese, por que por la misma herida nos comunicasse, sin ninguna reserva, los vltimos tesoros de su gracia? No ay duda, que así, como de parte de la ingratitud, fue el mayor exceso à que podia llegar la fiereza humana, así de parte de el amor fue el mayor extremo con que la podia correspõ-

derla benignidad Divina. Y si este es el modo con que Christo venga los agravios, y esta la moneda con que paga las ingratitudes, como podia sanar su amor con este remedio, ò dexar de amar à los suyos por mas que le fuesen ingratos: *Suos, qui erant in mundo in finem dilexit eos*.

§. VI.

NO auiendo aprovechando hasta aora, ni el remedio natural del tiempo, ni el artificial de la autencia, ni el violento de la ingratitud, antes bien, auiendo mostrado la experiencia, que con los remedios crece la enfermedad, y con los contrarios se aumenta, como ya dixo Ricardo Victorino: *Quia amoris incendium ex alterutra contradicitione magis extuat*. Tambien yo parara aqui, y dexara de aplicar, ò explicar el quarto remedio, si èl no fuera tan poderoso, y superior en la eficacia a todos, que sobre la mayor desconfiança puede dar esperanças de mejoría.

Es, pues, el quarto, y vltimo remedio de amor, y con el qual ninguno dexò de sanar, el mejorar de objeto,

*Ricard.
Victorin.
tr. de 4.
grad
violent.
Charit.*

to, dicen, que vn amor le p. ga con otro, y mas cierto es, que vn amor con otro se apaga. Así como dos contrarios en grado intenso, no pueden estar juntos en vn sugeto, así en vn mismo coraçon no pueden caber dos amores, porque el amor que no es intenso, no es amor. Aora, gran cosa debe de ser el amor, pues siendo así que no bastan à hinchar vn coraçon mil mundos, no caben en vn coraçõ dos amores; y desto procede, que si acaso se encuentran, y pleitean sobre el lugar, siempre queda la vitoria por el mejor objeto. Es el amor entre los afectos, como la luz entre las calidades. Comumente se dize, que el mayor contrario de la luz son las tinieblas, y no es así. El mayor cõtrario de vna luz es otra luz mayor. Las Estrellas en medio de las tinieblas, luzen, y resplandecen mas; pero en pareciendo el Sol, que es luz mayor, desaparecen las Estrellas. Gran luz era el Baptista antes de venir Christo al mundo, apareció Christo, que era la verdadera luz:

Ioann. 1. Erat lux vera, qui illuminat omnem hominem. Y que le sucedió al Baptista? Luego dexò de ser luz. Non erat ille
Ibid. 8.
 Tom. 6.

lux. Lo mismo le sucede al amor, por grande, y estremo que sea. En pareciendo otro mayor, y mejor objeto, luego se desamò el menor.

Entre las injusticias que el Rey Saul cometió contra David, la mas sensible, y mas sentida de èl, fue negarle à la Princesa Michol, que era el precio de la vitoria del Gigante, y no solo negarla, sino darla à su despecho à Faltiel. Dissimulò este dolor David hasta que se viò con la Corona de Israel en la cabeça, la primera cosa conque acetò la misma Corona, fue, que le fuesse restituida Michol (sufriantse estos cambios en la moneda corriente de aquellos tiempos) cuenta el caso la Escritura, y refiere vna circunstancia muy digna de reparo: *Misit ergo Isboseth, tulit eam à viro suo Phaltiel, sequebaturque eam vir suus usque Baburin.* Quiere dezir, q̄ embió à Isboseth, hijo de Saul, à quitarle à Faltiel su muger Michol, y que èl la acompañò llorando hasta el lugar adonde se avia de entregar, y no dize mas. Lo que aora noto es, que en este apartamiento llorasse Faltiel, y no llorasse Michol: Para que llorasse Michol

S. os. bas.

2. Reg.
 3. 15. Or
 16.

b. stava ver llorar à Faltiel, y quando no bastase, concurrían en ella otras dos razones naturales, no solo para llorar, sino para llorar mas. La primera, porque en las despedidas se acostumbra enternecerse mas los que se van, que los que quedan: así lo tenemos por exemplo en David quando se apartò de Ionatás: *Eleverunt pariter David autem amplius*. La segunda, por ser Michol muger, y muger que se apartava de su marido, segun aquella regla de la naturaleza: *Vxor amans sentem sens acrius ipsa tenebat*. Pues si Michol en esta ocasion tenia tantas razones para llorar, y se apartava de Faltiel, y se apartava para siempre (que era otra nueva razon) porque no llorò ni yna sola lagrima? No llorò, porque ya no amava, y no amava porque mejorò de objeto. Faltiel llorava porque perdia à Michol, y Michol no llorava porque trocava à Faltiel por David. Mientras Michol vivia con Faltiel, no podemos dudar que lo amase, porque Michol era Princesa, y el amor era obligacion; pero luego que la hablaron en las bodas de el Rey David, mudò luego de aficion, porque mejorò de objeto.

Y si la mejora de objeto estan poderoso, y eficaz remedio para mudar de amor, no digo yo quan poderoso seria, sino quan omnipotente en nuestro caso, en que la diferencia, ò la competècia no era de hombre à hombre, sino de hombres à Dios; ni de Faltiel à David, sino de Pedro, y Iuan al Eterno Padre: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*. Comparadme al Criador del Cielo, y de la tierra con los Pescadores de Tiberiades; el adorado de los Angeles, con los despreciados del mundo; el Infinito, el Inmenso, el incomprehensible; el que solo es, y dà el ser à todo, con los que verdaderamente eran nada, como fomos todos, y vereis quan temeraria esperanza seria, y quan loco pensamiento el de quien pensase, que à vista de tal objeto podiatener lugar, no digo el amor, pero ni la memoria de los hombres. Con todo esto, el Evangelista, despues de diferir esta diferencia, y de ponderar la misma desigualdad, diziendo: *Ex hoc mundo ad Patrem*. Aun persiste en afirmar, que los hombres fueron, no solo amados, sino los amados: *In finem dilexit eos*. En el

1. Reg.
20. 41.

Quid.

1. Reg.
20. 41.
01

1. Reg. 20

41

01

0. mo. tiem-

tiempo q̄ estuvo en el mundo amo à los hombres : *Cum dilexisset suos qui erant in mundo.* Pero en el fin , quando se partiò de este mundo para el Padre: *Ex hoc mundo ad Patrem.* Entonces, con la mudança, y mejoría de objeto, y tal objeto, tambien mudò, y mejorò de amor, y no los amò à ellos, sino à èl: *In finem dilexit eos.* Así lo pensava yo, y sin injuria, ni agravio del amor de los hombres: Pero el Evangelista, hablando de la despedida de los hombres, y de la partida para el Padre, lo que dize con asombro, de razón, y palmo de nuestro mismo juicio, es, que el Padre fue el fin de la jornada, pero los hombres el fin del amor. El Padre el fin de la jornada: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y los hombres el fin del amor: *In finem dilexit eos.*

Así lo dize San Iuan, y así lo dizen todas las palabras, y acciones del amorosísimo Señor, en esta misma hora de su partida. Viò el Divino Maestro tristes à sus Discipulos, como era justo, que estuvièren en tal ocasion, y tan precisi; y estrañandoles la tristeza, dixo:

Ioann
14. 28.

*Si diligereis me, gauderetis
vique quia vado ad Patrem,*

quia Pater maior me est. Si vosotros, Discipulos míos, me amareis, os alegrareis con mi partida, porque voy para mi Padre, que es mayor que yo. Parece que de la tristeza, en este caso, no se inferia bièn el no amar. Antes, Señor, porque los Discipulos os aman, por esto sienten vuestra partida, y los entristece vuestra ausencia. No: Dize el Divino Maestro, ya yo les dixe, y di por razón, que el Padre para donde voy, es mayor que yo: *Quia Pater maior me est.* Y siendo mi partida para mejorar tanto de estado, y de objeto, si ellos me amaran verdadera, y desinteresadamente, avian de poder mas mis mejoras para alegrarlos, que mi ausencia para entristecerlos. Así es en ley de perfecto amor. Pero poco despues de enseñar, y seguir este alto dictamen, llega al Huerto; despiñese últimamente de los mismos Discipulos, y fue tal el extremo de su tristeza, que sin encarecimiento les dixo, que era bastante à quitarle la vida: *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Pues si los Discipulos se avian de alegrar en esta despedida, porque su Maestro, y Señor va para el Padre,

Matth.
26. 38.

porque no se alegra tambien el mismo Señor, antes bien se entristece con tal extremo? No va para el Padre, que es mayor? Si: No va para mejorar tanto de estado, y de objeto? Si: Pues porque no son bastantes estas mejoras para alegrarlo, y basta la ausencia de los hombres para entristecerle? Por esto mismo, y por la misma regla del verdadero amor: Poder mas mi ausencia para entristecer à los Discipulos, que mis mejoras para alegrarlos, es amarlos yo à ellos. Lo que en ellos es tristeza, para ser amor, avia de ser alegría; y en lo que en mi parece que avia de ser alegría, porque es amor, es tristeza. Y siendo estos dos afectos de alegría, y tristeza, tan contrarios entre sí, y los objetos de uno, y otro tan infinitamente desproporcionados, quanto va del Padre à los hombres, que à vista de vna razón tan inmensa de alegría, tenga aun lugar, y peso la tristeza, y que en el gusto, y alborozos de ir al Padre, no se ahogue como en vn mar, ó diluvio el sentimiento de

dexar los hombres? Solo en el coraçon inmutable de vn Hombre Dios se podia hallar tal constancia, y solo en su amor tal firmeza.

Pero aprememos bien el punto, y el Texto en todo el rigor de Theologia. El alma de Christo nuestro Señor en esta vida, y desde el instante de su Encarnacion, siempre vió à Dios, y siempre fue sumamente Bienaventurada, sin aver momento alguno en que dexalle de serlo: Como podia, pues, la misma alma, y en el mismo tiempo estar triste, y con tanto extremo triste? *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Los Teologos, con Santo Tomàs, declarando como esso podia ser, distinguen en el alma, aunque no tiene partes; vna como parte superior, que es la intelectual; y otra inferior, que es la sensitiva; y de este modo dividida de sí, para consigo, la misma alma de Christo, en vn mismo tiempo podia estar (y estava) alegre, y triste juntamente. Alegre en la parte superior, y sumamente alegre, como Bienaventurada; y triste en la parte inferior, y sumamente triste, como desconsolada, y

afligida, visteis el ayre cubierto, y cerrado de nubes gruesas, y espesas, que rebaten los rayos del Sol totalmente, y no dexan lugar à la luz para que se nos comunique, en este caso la parte superior del mismo ayre, y que mira para el Cielo, està toda clara, y alegre, y la parte inferior, que cerca la tierra, toda obscura, y triste, y no en diversos tiempos, sino en el mismo. Pues de la misma manera, y en el mismo tiempo, el alma de Christo, por la parte superior, como gloriosa, estava sumamente alegre; y por la parte inferior, como afligida, y tan afligida sumamente triste.

Estos son los afectos, y efectos contrarios que cupieron en el alma de Christo Señor nuestro, en quanto comprehensor, y caminante juntamente: y los mismos juntos el amor en la misma alma de Christo, solo en quanto caminante, no se si con mayor milagro. El partir para el Padre, y el apartarse de los hombres, ambos fueron actos de caminantes, y siendo los objetos tan infinitamente diversos, y desiguales, para que la mejoría del primero no eclipsase los efectos del

segundo: que hizo el amor. Opartió el alma del amante que se partia, dando vna parte al Padre, y otra à los hombres; ò la diò toda à los hombres, y roçò al Padre, sin partirla toda alegre, porque iba para él, y toda triste porque nos dexava à nosotros. Allà dixo la sutileza estremada de San Augustin, en el apartamiento de vn su amigo, que solo le quedava la mitad del alma, y la otra mitad se iba con él, y que viendose à si, medio vivo, y medio muerto, tenia horror de si mismo. Pero de este dicho, ò encarecimiento se retrató despues el mismo San Augustin, y con razon, porque solo del amor de Christo, y de quando se apartò de sus amados, se podia dezir, ò considerar con verdad. Así lo mostró la experiencia en la misma hora en que declaró à los Discipulos la tristeza de su alma.

Apartòse el Señor de ellos para orar, al Padre, siempre con el mismo nombre de Padre en la boca: *Abba Pater.* Y notan los Evangelistas, que tres vezes orò, y tres vezes vino à buscar à los Discipulos: *Iterum abiit, & orauit tertio.* Dize San Mateo: *Et uenit tertio,*

Marc.
14. 36.

Matth.
26. 44.

Marc.
14. 41.

ait illis. Dize San Marcos. Demanera, que andava el Señor en el mismo tiempo de la oracion viniendo del Padre para los Discipulos, y yendo de los Discipulos para el Padre, y tantas vezes de los Discipulo para el Padre, como del Padre para los Discipulos. Agora conozco, Amante Divino, con quanta razon dudè, si vuestro amor os dividiò el alma entre el Padre, y los hombres, ò la diò toda à èl, y toda à ellos. Quando os veoir para el Padre tres vezes, y bolver para los hombres otras tres, no solo me parece q̄ està dividida vuestra alma, sino dividida, que es mas en partes iguales. Pero quando oyo el sentimiento de lo que dezisen una parte, y el dolor de lo que estrañais en la otra, no puedo dudar que hablais con toda el alma, y que toda la lleva vuestro amor quando vais, y toda la traeis quando bolveis. Pero como puede ser que sea toda, y la misma siendo los caminos tan diversos, y los terminos tan opuestos? Quando os apartais de los Discipulos para orar al Padre, dize S. Lucas, que la distancia fue vn tiro de piedra: *Quantum iactus est lapidis.* Y si viciésemos q̄ una

piedra, por si misma, ya subia para arriba, y ya boivia para abajo; que diriamos? Fundamento teniamos para dezir, que esta piedra tenia dos cetros. Quereis, pues, Amante Divino, ò nos dais licencia, para que pensemos, y digamos lo mismo de vos? Quando vais para el Padre, diremos, q̄ vn cetro vuestro es el Padre: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y quando venis para los hombres, diremos, que otro cetro, tambien vuestro, son los hombres: *In finem discessit eos.*

No se si me atreva à dezir tanto, solo digo, que tan poco como esto obrò, y tan poco puede la mejora del objeto, para mudar, ò disminuir el amor de Christo. Y para q̄ conclayamos este discurso, como los otros, cò efecto còtrario, añado; que sin embargo de ser el Padre infinitamente mayor, y mejor objeto, tan fuera estubo el objeto de rendir, y llevar para si el amor, que antes el amor rindiò, y llevò à si el objeto; y de què modo? Haziendo que el mismo Padre, que avia de ser el objeto solo amado, fuese el tão en amante de los hombres, y quando los hõbres parece q̄ avian de perder el amor del hijo, q̄ parte, no solo contentaron

Luc. 22.

41.

41.

entero el amor del mismo Hijo, sino adquirieron de nuevo el amor del Padre. Oíd, y palinad. El amor cō que el Padre, y el Hijo se aman, es de tal calidad, que así como son la misma cosa por naturaleza, son también la misma cosa por amor. Y quando el Hijo se partió de los hombres para el Padre, què sucedió? Creció esta misma vnion de amor, y se multiplicò de tal suerte, que no solo Christo, y el Padre entre sí, sino Christo, el Padre, y los hombres todos quedaron vna misma cosa. Ni creer, ni imaginar se pudiera tal extremo de vnion, si el mismo Christo no lo declarara, como lo declaró en la misma hora, despidiendose el Señor de los Discipulos, estando aún en la Mesa, despues de la Sagrada Cena hizo esta oració à su Padre: *Nō pro eis autē rogo tantum sed, pro his, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes vnum sint, sicut in Pater in me, & ego in te, ut & ipsi in nobis vnum sint.* Padre mio (quiere dezir) no solo os ruego por estos pocos Discipulos que tengo presentes, sino por todos aquellos que por medio de su doctrina han de creer en mi (que son todos los Christianos) y

lo que os pido es, que así como nosotros, por vnion de amor somos vna misma cosa, vos en mi, y yo en vos, así ellos en vos, y en mi sean también vna misma cosa, por la misma vnion. Quien no pasma aviendo oído tales palabras, ò no tiene juicio, ò no tiene fe. Y porque no parecille que esta vnion de amor era solo pedida por Christo, en duda de si la concederá, ò no el Padre; el mismo Señor testifico, luego que èl en su nombre, y en el del Padre la tenía ya concedida à los hombres: *Et ego claritatem, quam dedisti mihi dedi eis, et sint vnum, sicut & nos vnum sumus. Ego in eis, & tu in me, ut sint consummati in vnam.* Vno, y otro Texto es tan claro, que no es menester comento; pero para mayor satisfacion de todos quiero q̄ oigais el del Doctissimo Maldonado, cuya autoridad sabè quan singular es, todos los que leen las Escrituras: *Sensus est (dize èl) ea ratione fieri ut cum Pater in Christo vñ sit & Christus vnum cum Discipulis, & Discipuli vnum cum Patre, id est cum Deo sint, qua vnitatem nulla potest esse maior.*

O si alcancallemos à comprehender quan alto, quan divino, y quan inestimable

Ioann.
17. 20.
& 21.

Ibid. 22.
23.

fue esta vltima inuersion del amor de Christo, la qual antes de obrarle excedia toda la imaginaciõ, y despues de obrada excede toda la capacidad humana. El Padre en el Hijo, el Hijo en el Padre, el Padre, y el Hijo en el hombre, y el hombre en el Padre, y en el Hijo, cõ vna Trinidad de Personas, y vna vnidad de amor tan perfecta, como lo insinuò el Señor por estas palabras: *Ego in eis, & tu in me, vt sint consummati in vnum.* Hasta los mismos Apostoles no pudieron entonces cõprender tal extremo de vnion, y amor; y despues por esto les dixo el mismo Christo, q̄ lo sabrian en estando alumbrados por el Espiritu Sãto: *In*

Ioann. illo die vos cognoscetis, quia ego in vobis, & vos in me, & ego in vobis. Quede, pues, por vltima conclusion, que mal podia la mejora del objeto mudar el amor de Christo para con los hombres, pues en vez de mudar lo en esta misma partida para el Padre, lo mejorò de manera, que hasta el mismo amor con que Christo ama al Padre, el amor con que el Padre ama à Christo, se vnieron en vn amor para amar mas, y mas: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem; In similitudinem dei.*

V Eeis aqui, fieles, como ninguno de los remedios q̄ suelen acabar, ò disminuir el amor, ninguno de los contrarios q̄ acostubran contrastarlo, y vencerlo, fue bastante para q̄ el intènsissimo amor con q̄ Iesvs nos amò, y ama, no digo, se enfriasse, ò enflaqueciesse, sino se debilitasse vn punto; sirviendo solo el poder de los remedios, para mas encenderlo, y la fuerza de los contrarios para mas fuertemente triunfar dellos. Venció su amor al tiempo, venció à la ausencia, venció à la ingratitud, y hasta de la mejora de vn tan incõparable objeto no puede ser vencido. Luzgue aora nuestra obligacion, si quando se rinden al mismo amor todos los contrarios, serà justo q̄ le resistã los suyos; y si en la hora en q̄ merece, dexamos sin remedio el mismo amante, terà bien q̄ le falten los corçones de aquellos por quien muere? Amemos a quien tanto nos amò, y no aya cõtrario tan poderoso, q̄ nos vença, para que no perseveremos en su amor. Si él nos amò por toda vna eternidad, porquè no le amaremos nosotros por tan pocos dias, y tan breues como son los de nuestra vida? Aprenda la

la flaqueza de nuestra virtud por lo menos de la constancia de nuestros vicios, y pues no basta el tiempo a mudarnos los pecados, no baste tan facilmente a mudarnos del arrepentimiento de ellos. No tiene nuestro amor el contrario de la ausencia que vencer, porque siempre tenemos al mismo Christo en quanto Dios, y en quanto Hombre presente; y si su presencia no se dexa ver de nuestros ojos; no sea motivo de disminuir el amor, lo que fue traza de aumentar los afectos. Acordemonos todas las horas de quien oy a esta hora se nos dió todo á si mismo, y mañana antes de esta hora estará muriendo por nosotros en vna Cruz. El, de tantas ingratitudes hizo motivos de amarnos más; y porque no los hazemos nosotros de tantos, y tan inmensos beneficios? Qué nos hizo vn tan buen Señor para que le ofendamos? O que ingratitude tan inhumana! O que ingratitude tan indigna de fieras, quanto y más de criaturas con vso de razon! A quien te crió, á quien te redimió, á quien tanto te amó no amas? A quien con la Sangre te compró el Cielo, y te sacó del infierno, quan-

tas vezes le ofendiste, tienes aun coraçon para bolver á ofenderle? Qué amamos, Christianos, sino amamos á Iesvs? Qué objeto más digno de ser amado? Qué objeto que compita con el, no digo en igualdad, sino en semejança? Toda la demás hermosura en comparacion de la suya no es fealdad? Toda la demás grandeza no es vileza? Y todo otro nombre de bien no es mentira? Enojamonos con los que trocaron a Christo por vn malhechor, y con el que lo vendió por tan vil precio, y será bien que le troquemos, y vendamos aun más vil, y afrentosamente.

Ha, Señor, que solo vuestro amor, que no tuvo remedio, puede ser el remedio de las locuras del nuestro; remediad tantas ceguedades, remediad tantas perdiciones. Y por el amor con que nos amasteis al fin, tenga oy fin todo el amor que no es vuestro. Esta es, Amoroso Iesvs, esta es sola la merced, que por despedida os pedimos en esta vltima vuestra hora. Acordaos enfermo Divino, que estais en los vltimos trances de la vida; no os olvideis de nosotros en vuestro testamento. El legado que esperamos de
 yuch

vuestra liberalidad como criados; y la limosna que pedimos a vuestra misericordia como pobres, es, que nos dexéis pues nos dexáis alguna parte de vuestro amor. Mañana os han de partir el coraçon, repartiendolo con nosotros, para que de todo coraçon os amemos. O quanto nos pesa en esta hora, y para siempre, de no aueros amado como debiamos! Nunca

mas, Señor, nunca mas. Solo a vos hemos de amar de aqui adelante, y aunque en vos concurren tantos motivos de amor, y tan soberanos, solo a vos, por ser vos quien sois. Así lo prometemos firmemente a vuestro amor; y así lo confiamos de vuestra gracia, y solo para que os amemos eternamente en la gloria.



SER-

S E R M O N
D E L
E S P I R I T V S A N I O,
P R E D I C A D O

EN LA CIUDAD DE SAN LVIS DEL
Marañon, en la Iglesia de la Compañia de
Iesvs, en ocasion que partia al Rio de
las Amazonas vna gran Mision
de los mismos Reli-
giosos.

*Ille vos docebit omnia, quaecumque dixerit
vobis. Ioann. 14.*

S. I.



A sexta vez esoy, que en el año presente,
y los dos passades me ois predicar este
misterio. Pero no será esta solamente la
sesta vez, en que vosotros, y yo experimen-
tamos el poco fruto con que esta tierra
corresponde à lo que se debiera esperar de
tan continuada labrança. Si la doctrina, que se siembra en
ella fuera nuestra, hallada estava la causa en la flaqueza
de

de nuestras razones, en el desaliento de nuestros afectos, y en la eficacia malviva de nuestras palabras, pero no es así; *Sermonem, quem audistis non est meus, sed eius, qui misit me Patris.* La plática que auéis oído no es mía, sino del Eterno Padre, que me embió al mundo, dize Christo en este Evangelio, y lo mismo pueden dezir todos los Predicadores, à lo menos los que óis deste lugar; los sermones, las verdades, la doctrina que predicamos no es nuestra, es de Christo. Ella dize, los Evangelistas la escriuieron, y nosotros la repetimos. Pues si estas repeticiones son tantas, y tan continuadas, y la doctrina que predicamos no es nuestra, sino de Christo, como hacen tan pocos progresos en ella, y como aprenden tan poco los que la oyen? En las palabras que propuse tenemos la verdadera respuesta de esta tan nueva admiracion.

Ille vos docebit quecumque dixerit vobis. El Espiritu Santo (dize Christo) os enseñará todo lo que yo os tengo dicho. Notad la diferencia de los terminos, y vereis quãto va de dezir à enseñar. No dize Christo, el Espiritu Santo os dirá lo q̄ yo os tengo dicho; ni dize, el Espiritu Santo os enseñará lo que yo os tengo enseñado; sino dize, el Espiritu Santo os enseñará lo q̄ yo os tengo dicho, porq̄ el Predicador, aunque sea Christo, dize: El que enseña es el Espiritu Santo: *Quaecumque dixerit vobis, el Espiritu Santo enseñará; Ille vos docebit omnia.* El Maestro en la Catedra dize para todos, pero no enseña a todos. Dize para todos, porq̄ todos oyen; pero no enseña à todos, porq̄ vnos aprende, y otros no. Y qual es la razón desta diferencia, si el Maestro es el mismo, y la doctrina la misma? Porq̄ para aprender, no basta solamente oír por de fuera, es necesario entender por de dentro. Si la luz de dentro es mucha, aprendese mucho; si poca, poco; y si ninguna, nada. Lo mismo nos acontece a nosotros; dezimos, pero no enseñamos, porque dezimos por de fuera, solo el Espiritu Santo enseñó, porque alumbró por de dentro: *Ministeria foris, sedus adiutoria sunt, Cathedram in Cœlo habet, qui corda docet.* Dize San Augustin. Por esto hasta el mismo Christo, predicando tanto, convirtió tan pocos. Si el Espiritu Santo no alumbró por de dentro, todo el dezir, por mas diuino que sea, es dezir: *Quaecumque dixerit vobis.* Pero si las voces exteriores son asistidas de los rayos in-

teriores de su luz, luego qualquiera que sea el dezir, y de qualquiera que sea, es enseñar, porque el Espiritu Santo es el que enseña: *Ille vos docebit.*

Porque os parece que apareció el Espiritu Santo oy sobre los Apóstoles, no solo en lenguas, sino en lenguas de fuego? Porque las lenguas hablan, y el fuego alumbra. Para convertir almas no bastan solo palabras, son necesarias palabras, y luz. Si quando el Predicador habla por defuera, el Espiritu Santo alumbra por de dentro: si quando nuestras vózes vãn a los oidos, los rayos de su luz entrarán al coraçon, luego se convirtiera el mundo. Así sucedió en Gerusalén este mismo dia. Sale San Pedro del Cenaculo de Gerusalén, asistido de este fuego divino, toma vn passo del Propheta Ioel, declaralo al Pueblo, y siendo el Pueblo al que predicaua, aquel mismo Pueblo obstinado, y ciego, que pocos dias antes auia crucificado a Christo, fueron tres mil los que en aquel sermon lo confesaron por verdadero Hijo de Dios, y se convirtieron a la Fè. O admirable eficacia de la luz del Espiritu Santo! O notable confusion vuestra, y mia! Vn Pecedor con vn solo sermon, y con vn solo passo de la Escritura, en el dia de oy convierte tres mil Infeles, y yo en el mismo dia, con cinco, ò con seis sermones, con tantas escrituras, con tantos argumentos, con tantas razones, y con tantas evidencias no puedo persuadir a vn Christiano. Pero la causa es porque yo hablo; y el Espiritu Santo por falta de disposicion nuestra no alumbra. Divino Espiritu, no sea mi indignidad la que impida à estas almas, por amor de las quales baxasteis del Cielo a la tierra, el fruto de vuestra santissima venida: *Veni Sancte Spiritus & emitte caelitus suis tuae radium.* Venid, Señor, y embiadnos del Cielo vn rayo eficaz de vuestra luz, no por nuestros merecimientos, que conocemos, quan indignos son, sino por vuestra infinita bondad, y por la intercession de vuestra Santissima

Esposa: Ave Maria.



§. II.

Ille vos docebit omnia, dize Christo a los Apostoles, que el Espíritu Santo los enseñará. Y ser Christo, ser el Hijo de Dios el que dize estas palabras, haze segunda dificultad à la inteligencia, y razon de ellas. Al Hijo de Dios, que es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, se atribuye la Sabiduria. Al Espíritu Santo, que es la tercera Persona, el amor; y esto supuesto, parece que la tercera Persona del Espíritu Santo auia de encomendar el officio de enseñar à la Persona del Hijo, y no el Hijo al Espíritu Santo. Que el Amor encomiende el enseñar à la Sabiduria, bien està; pero la Sabiduria encomendar el enseñar al Amor: *Ille vos docebit*? En este caso Si: Porque para enseñar hombres infieles, y barbaros, aunque es necesaria la Sabiduria, es mas necesario el amor. Para enseñar siempre, es necesario amar, y saber; porque quien no ama, no quiere, y quien no sabe, no puede. Pero esta necesidad de Sabiduria, y amor no es siempre con la misma igualdad.

Para enseñar naciones fieles, y politicas, es necesario mayor saber, que amor; para enseñar naciones barbaras, y incultas, es necesario mayor amor, que saber. La segunda Persona, el Hijo, y la tercera el Espíritu Santo, ambas vinieron al mundo à enseñar, y salvar almas; pero la misión del Hijo fue a vna nación fiel, y politica, y la Misión del Espíritu Santo fue principalmente à todas las naciones incultas, y barbaras. La Misión del Hijo fue solo à vna nación fiel, y politica, porque fue solo a los hijos de Israel, como el mismo Señor lo dixo: *Non sum missus nisi ad oues, que perierunt domus Israel.* La Misión del Espíritu Santo fue principalmente a las naciones incultas, y barbaras, porque fue para todas las naciones del mundo, que por esto baxò, y se apareció en tanta diversidad de lenguas: *Apparuerunt dispersitæ lingue.* Y como la primera Misión era para vna nación politica, y la segunda para todas las naciones barbaras, por esto fue muy conveniente, que à la primera viniese vna

Matth.
15.24.

Act. 2.3

Per-

Persona Divina, à quien se atribuye, no el Amor, sino la Sabiduria, y que à la segunda viniese otra Persona tambien divina, à quien se atribuye, no la Sabiduria, sino el amor. Para enseñar hombres entendidos, y politicos, poco amor es necesario, basta mucha sabiduria, pero para enseñar hombres barbaros, y incultos, aunque baste poca sabiduria, es necesario mucho amor.

Baxò oy el Espiritu Santo en lenguas para formar à los Apostoles Maestros, y Predicadores: Pero Maestros, y Predicadores, de quien? El mismo Christo que los embiò à predicarlo dixo: *Euntes in mundum uniuersum predicate Euangelium omni creaturae.* Id por todo el mundo, y predicad a toda criatura. A toda criatura, Señor? (es reparo de San Gregorio Papa.) Bien sè yo que son criaturas los hombres, pero los brutos, animales, los arboles, y las piedras tambien son criaturas? Pues si los Apostoles han de predicar à todas las criaturas, han de predicar tambien a los brutos? Han de predicar tambien a los troncos? Han de predicar tambien à las piedras? Tambien dize Chris-

to: *Omni creaturae.* No por que huviessen de predicar los Apostoles à las piedras, y à los troncos, y à los brutos, sino por que auian de predicar a todas las naciones, y lenguas, barbaras, y incultas del mundo, entre las quales auian de hallar hombres tan irracionales como brutos, y tan insensibles como los troncos, y tan duros como las piedras. Y para ponerse vn Apostol à enseñar, y ablar vnà piedra; para ponerse à enseñar, y à moldar vn tronco, para ponerse à enseñar, y meter en juicio à vn bruto, ved si es necesario mucho amor de Dios. En vno de ellos lo veremos.

Pocos dias antes de embiar Cristo a los Apostoles à predicar por el mundo. Hizo esta pregunta à San Pedro: *Simon Ioannis diligis me plus his?* Pedro amasme mas que todos estos? Respondiò el Santo: *Etiam Domine tu scis quia amo te.* Señor, bien sabeis vos que os amo. Oida la respuesta, buelue Christo à hazer segundavez la misma pregunta: *Simon Ioannis, diligis me plus his?* Pedro amasme mas que todos estos? Respondiò San Pedro con la misma sumision, y encogimiento, que bien sabia el Señor que lo amaua:

Ioan. 21
15.

1 s. 2001

Tu scis, quia amote. Oida la milma respuesta segunda vez; buelve Christo tercera vez à repetir la misma pregunta; y dize el Texto que se entristeció San Pedro: *Contristatus est Petrus, quia dicit ei tertio amas me.* Entristecióse Pedro porq Christo le pregunto tercera vez si lo amava. Y verdaderamente, que la materia, y la instancia era mucha para dar cuidado. Quando yo lei estas palabras la primera vez, me pareció que sería examen de amor tan repetido, para embiar Christo à San Pedro à Gerusalén, que entrasse por el Palacio de Caifas, y que en el mismo lugar adonde le auia negado, se desdixesse publicamente, y confesasse a voces, que su Maestro era el verdadero Mesias, y Hijo de Dios verdadero, y que si por esso le quisieslen matar, y quemar, que se dexasse quitar la vida, y hazer ceniza: Para esto pensava yo que eran estas preguntas, y estostan repetidos exámenes de amor de San Pedro. Pero despues que el Santo respondió en la misma forma tercera vez que amava, lo que el Señor le dixo fue: *Pasce oves meas.* Pues Pedro, ya q me amastáto, muestralo en apacentar mis ovejas.

Ioan. 21
17.

Aora me admiro yo de veras. Pues para apacentar las ovejas de Christo tanto aparato de examenes del amor de Dios? Vna vez si me amas, y otra vez si me amas, y tercera vez si me amas? Y no solo si me amas, sino si me amas mas que todos? Si. Aora atended.

Las ovejas que San Pedro auia de apacentar eran las naciones de todo el mundo, las quales Christo queria traer, y juntar de todo el, y hazer de todos vn solo rebaño, que es la Iglesia, debaxo de vn solo Pastor, que es San Pedro: *Et alias oves habeo, quae non sunt ex hoc ovili, & illas oportet me adducere, & vocem meam audient, & fiet unum ovile, & vnus Pastor.* De manera, que el rebaño que Christo encomendo à San Pedro, no era rebaño hecho, sino que se auia de hazer, y las ovejas no eran ovejas mansas, sino que se auian de amansar. Eran lobos, eran osos, eran tigres, eran leones, eran serpientes, eran dragones, eran alpidas, eran basiliscos, que por medio de la predicacion se auian de convertir en ovejas. Eran naciones barbaras, y incultas; eran naciones fieras, y indomitas; eran naciones crueles, y car-

Ioan. 10
16.

21.01

carniceras ; eran naciones sin humanidad, sin razon, y muchas de ellas sin ley, que por medio de la fee, y del Bautismo se auian de hazer Christianas; y para apacatar, y amansar semejante ganado, para doctrinar, y cultivar semejantes gentes, es necesario mucho caudal de amor de Dios, es necesario amar a Dios: *Diligis me* : y mas amar à Dios: *Diligis me*: y no solo amar à Dios, vna, dos, y tres veces, sino amarlo mas que todos: *Diliges me plus bis?*

Quando las ovejas que Christo encomendava a San Pedro, fueron mansas, y domesticas, aun era necesario mucho amor para soportar el trabajo de guardarlas. Exēplo sea Iacob, Pastor de Laban, y amante de Raquel, de quien dize la Escritura, que sufria tan levemente lo que sufria, porque amava tã grandemente como amava; *Gen. 29. Prae amoris magnitudine.* Y si para guardar ovejas mãcas, es necesario amor, y mucho amor, q̄ serà para ir à sacar de las breñas ovejas fieras para amansarlas, y aficionarlas à los nuevos pastos, y acostubrarlas a la voz del Pastor, y à la obediencia del cayado, y sobre todo, para disminuir los peligros de con-

fiarse de sus garras, y dientes mientras son aun fieras, y no ovejas. Si es necesario amor para ser Pastor de ovejas, que comen en el prado, y beben en el rio: Què amor serà necesario para ser Pastor de ovejas, que tal vez comen a los Pastores, y les beben la sangre? Por esto Christo examina tres veces de amor a San Pedro: Por esso el Espíritu Santo; Dios de amor viene oya formar estos Pastores, y estos Maestros; y por esso el Maestro Divino passa oy a sus Discipulos de la Escuela de la sabiduria, para la Escuela del amor: *Ille vos docebit.*

§. III.

APLICADO aora esta doctrina vniuersal al particular de la tierra en que vivimos, digo que si en otras partes es necesario à los Apóstoles, ò a los sucesores de su ministerio mucho caudal de amor de Dios para enseñar; en esta tierra, y en estas tierras es necesario aũ mucho mas amor de Dios, que en ninguna otra. Y porque? Por dos principios: El primero, por la calidad de los Gentiles: El segundo, por la dificultad de las lenguas.

Primeramente por la calidad de la gente, por que la gente de estas tierras es la mas bruta, la mas ingrata, la mas inconstante, la mas avieja, y la mas trabajosa de enfiar de quantas ay en el mundo. Bastava por prueba la de la experiencia. Pero tenemos tambien (quien tal pensara) la de el Euangelio. La forma con que Christo embio por el mundo a sus Discipulos, dize el Evangelista San Marcos, que fue esta: *Ex probrauit incredulitatem eorum, & duritiam cordis quia ihs, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt, & dixit illis Euntes in mundum uniuersum predicate Euangelium omni creaturae.* Reprehendiò Christo à los Discipulos de la incredulidad, y dureza de coraçon, con que no auian dado credito a los que lo vieron resucitado, y sobre esta reprehension los embiò à que fuesen à predicar por todo el mundo. A San Pedro, le cupo Roma, y Italia: A San Iuan la Asia Menor: A Santiago España: A San Matheo Etiopia: A San Iudas Thadeo el Egypto: A los otros otras Provincias, y finalmente à Santo Thomè esta parte de A-

merica en que estamos, y à quien vulg. r. y indignamente llamaron Brasil. Agora pregunto yo: Porque en esta reparticion cupo el Brasil à Santo Tomè, y no à otro Apostol? Oid la razon. Nota algunos Autores mi dernos, que notificò Christo à los Apostoles la predicacion de la Fè por el mundo, despues de reprehender los de la incredulidad, para que los trabajos que auian de padecer en la predicacion de la Fè, fuesen tambien en satisfaccion, y como en penitencia de la misma incredulidad, y dureza de coraçon que tuvieron en no querer creer: *Exprobrauit incredulitatem eorum, & duritiam cordis, & dixit illis: Euntes in mundum uniuersum.* Y como Santo Tomè fue el mas culpado en la incredulidad, por esso à Santo Tomè le cupo en la reparticion del mundo la Mision del Brasil, por que donde fue mayor la culpa, era justo que fuesse mas pesada la penitencia: Como si dixera el Señor. Los otros Apostoles, que fueron menos culpados en la incredulidad, vayan à predicar à los Griegos; vayan à predicar à los Romanos; vayan à pre-

Marc.

16. 14.

& 15.

tem eorum, & duritiam cordis quia ihs, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt, & dixit illis Euntes in mundum uniuersum predicate Euangelium omni creaturae.

Reprehendiò Christo à los Discipulos de la incredulidad, y dureza de coraçon, con que no auian dado credito a los que lo vieron resucitado, y sobre esta reprehension los embiò à que fuesen à predicar por todo el mundo. A San Pedro, le cupo Roma, y Italia: A San Iuan la Asia Menor: A Santiago España: A San Matheo Etiopia: A San Iudas Thadeo el Egypto: A los otros otras Provincias, y finalmente à Santo Thomè esta parte de A-

es. m. 10

108

predicar à los Etiopes; à los Arabes, à los Armenios, à los Sarmatas, y à los Scytas; pero Tomè quetuvo la mayor culpa, vaya à predicar à los Gentiles del Brasil, y pague la dureza de su incredulidad con enseñar a la gente mas barbara, y mas dura. Bien lo mostrò el efecto, quando los Portugueses descubrieron el Brasil, y hallaron las pisadas de Santo Tomè estampadas en vna piedra, que oy se ve en las playas de la Bahià; pero rastro, ni memoria de la Fè que predicò Santo Thomè, ninguno hallaron en los hombres. No se podia mejor probar, y encarecer la barbaridad de la gente. En las piedras hallaronse rastros del Predicador, en la gente no se hallò rastro de la predicacion; las piedras conservaron memorias del Apostol; los coraçones no conservaron memoria de la doctrina.

La causa porque no las conservaron diremos luego; pero es necessario satisfazer primero à vna gran duda, que contra lo que vamos diciendo se ofrece. No ay Gentiles en el mundo que menos repugnen la doctrina de la Fè, y m's facilmente la aceten, y reciban, que

los del Brasil. Como dezimos, pues, que fue pena de la incredulidad de Santo Tomè el venir a predicar à esta gente? Así fue (y quando menos así puede ser) y no, porque los del Brasil no crean con mucha facilidad, sino porque esta misma facilidad con que creen, haze que su creer en cierto modo sea como no creer. Otros Gentiles son incredulos hasta creer; pero los del Brasil, aun despues de creer, son incredulos. En otras gentes, la incredulidad, es incredulidad, y la Fè, es Fè; en los del Brasil, la misma Fè, ò es, ò parece incredulidad. Son los del Brasil como el padre de aquel Lunatico de el Evangelio, que padecia en la Fè los mismos accidentes, que el hijo en el juicio. Dixole Christo: *Omnia possibilisunt credenti*: Que todo es posible à quien cree, y el respondió: *Credo, Domine, adiuua incredulitatem meam.* Marc. 9
23. Creo, Señor, ayudad mi incredulidad. Reparar mucho los Santos en los terminos de esta proposicion, y verdaderamente es mucho para reparar: Quien dize, creo, cree, y tiene fe: Quien dize ayudad mi incredulidad, no cree, ni tie-

Beda.

ne fee. Pues como era esto? Creia este hombre, y no creia; tenia fee, y no tenia fee juntamente? Si: Dize el Venerable Beda: *Vno. eodemque tempore is, qui condum perfectè crediderat, simul, & credebat, & incredulus erat.* En un mismo tiempo creia, y no creia este hombre, porque era tan imperfecta la fee con que creia, que por vna parte parecia, y era fee, y por otra parecia, y era incredulidad: *Vno. eodemque tempore, & credebat, & incredulus erat.* Tal es la fee de los del Brasil: es fee que parece incredulidad, y es incredulidad, que parece fee: es fee porque creen sin duda, y confiesan sin repugnancia todo lo que les enseñan; y parece incredulidad, porque con la misma facilidad con que aprendieron, desaprenden, y con la misma facilidad con que creyeron, descreen.

Asi le aconteció a Santo Tomè con ellos. Porque os parece que Santo Tomè pasó tan brevemente por el Brasil, siendo vna Region tan dilatada, y vnas tierras tan largas? Es que recibieron los naturales la fee que el Santo les predicò, con tanta facilidad, y tan sin re-

sistencia, ni impedimento, que no fue necesario gastar mas tiempo con ellos. Pero luego que el Santo Apostol puso los pies en el mar (que este dizen fue el camino por donde pasó a la India) luego que el Santo Apostol (digamoslo assi) virò las costas, en el mismo punto se olvidaron los Brasilianos de todo quanto les auia enseñado, y comenzaron à descreer, ò à no hazer caso de quanto auian creido, que es genero de incredulidad mas irracional, que si nunca huieran creido. Por el contrario, en la India predicò Santo Tomè à aquellas Genti- lidades, como lo auia hecho à los del Brasil: Llegaron tambien allà los Portugueses de allí à mil, y quinientos años, y què hallaron? No solo hallaron la sepultura, y las Reliquias del Santo Apostol, y los instrumentos de su Martyrio, sino su nombre vivo en la memoria de los naturales, y lo que es mas, la Fè de Christo que les predicò. Llamandose Christianos de Santo Tomè, todos los que se estienden por la gran costa de Coromandel, adonde el Santo està sepultido.

Y qual seria la razon, por- que en los gentiles de la

In-

India se conservò la Fè de Santo Thomè, y en los del Brasil no. Si los del Brasil quedaron desasistidos del Santo Apostol por su ausencia, los de la India tambien quedarò desasistidos del por su muerte. Pues si en aquellas naciones se enseñò la Fè por tantos centenares de años; en estos, porquè no se conservò? Porque esta es la diferècia que ay de vnas naciones a otras. En las de la India muchas son capaces de conservar la Fè sin asistencia de los Predicadores; pero en las del Brasil ninguna ay que tenga esta capacidad. Esta es vna de las mayores dificultades que tiene aqui la conversiõ. Hase de estar siempre enseñando, lo que ya està aprendiendo; y hase de estar siempre plantandolo que ya està nacido, so pena de perderle el trabajo, y mas el fruto. La Estrella que apareció en el Oriente à los Magos, los guiò hasta el Pesebre, y no pareció mas. Porquè? Porque muchos Gentiles del Oriente, y de otras partes del mudo son capaces de que los Predicadores despues de averles mostrado à Christo, se aparten de ellos, y los dexen. Así lo hizo San Felipe al Eunuco de la Reyna Can-

daces de Etiopia: Explicòle la Escritura de Isaias: diòle noticia de la Fè, y Divinidad de Christo; baptizòle en el Rio de Gaza por donde passavan, y luego que estuvo baptizado, dize el Texto, que arrebatò vn Angel à San Felipe, y que no lo viò mas el Eunuco; *Cum autem ascendissent de aqua, Act. 8. Spiritus Domini rapuit Philippum, & amplius non vidit eum Eunuclus.* Desapareció la Estrella, y permaneciò la Fè en los Magos: Desapareció San Felipe, y permaneciò la Fè en el Eunuco: Pero esta capacidad, que se halla en los de Oriente, y aun en los de Etiopia no se halla en los de el Brasil. La Estrella que los alumbrava no se ha de desaparecer, so pena de que se apagará la luz de la doctrina. El Apostol que los baptizare no se ha de ausentar, pena de perderse el fruto de el Baptismo. Es necesario en esta viña, que estè siempre la caña de la doctrina arrimada al pie de la cepa, y atada à la vid, para que se logre el fruto, y el trabajo. Los que anduvisteis por el mudo, y aueis entrado en

casas de placer de Principes, vercién en aquellos quadros, y en aquellas calles de los jardines, dos generos de estatuas muy diferentes, vnas de marmol, otras de murta; la estatua de marmol cuesta mucho hazerla por la dureza, y resistencia de la materia; pero despues de hecha vna vez, no es necesario que le pongan mas la mano, siempre conserva, y sustenta la misma figura. La estatua de murta es muy fácil de formar por la facilidad con que se doblan los ramos, pero es necesario andar siempre reformando, y trabajando en ella para que se conserve. Si dexa el jardinero de asistir, en quatro dias sale vn ramo que le atrauieta los ojos, sale otro, que le descompone las orejas; salen dos, que de cinco dedos, le hazen lie- te, y lo que poco antes era hombre, ya es vna confusión verde de murtas. Veis aquí la diferencia, que ay entre vnas naciones, y otras en la doctrina de la fe. Ay vnas naciones naturalmente duras, tenaces, y constantes, las quales dificultosamente reciben la Fe, y dexan los errores de sus antepassados, resisten con las armas, du- dan con el entendimiento,

repugnan con la voluntad, cierranse, temen, argumen- tan, replican, dan grãde tra- bajo hasta rendirse, pero vnavez rendidos, vnavez q̄ recibieron la Fe, quedan en ella firmes, y constantes, como estatuas de marmol, no es necesario trabajar mas con ellos. Ay otras na- ciones por el contrario (y estas son las del Brasil) que reciben todo lo que les en- señan con gran docilidad, y facilidad, sin argumentar, sin replicar, sin dudar, sin resistir, pero son estatuas de murta, que en levantan- do la mano, y la tijera el jardinero, luego pierden la nueva figura, y buelven à la bruteza antigua, y natural, y à ser matorral, como de antes eran. Es necesario que asista siempre à estas estatuas el Maestro de ellas, vna vez que les cor- te lo que les tape los ojos, para que crean lo que no ven; otra vez que les cer- cene lo que les descompo- ne las orejas, para que no dèn oídos a las fabulas de sus antepassados: Otra vez que les descepe lo que les descompone las manos, y los pies, porque se abstengan de las acciones, y costumbres barbaras de la gentilidad; y solo de esta

manera , trabajando siempre contra la naturaleza de el tronco , y humor de las raices , se puede conservar en estas plantas rudas la forma no natural , y compostura de los ramos.

Veis aqui la razon porque digo , que es mas dificultosa de cultivar esta gentilidad , que ninguna otra de el mundo ; si no los asistis , pierdese el trabajo , como lo perdiò Santo Tomè , y para aprovecharse , y lograr el trabajo , ha de ser con otro trabajo mayor , que es asistirlos. Hase de asistir , y insistir siempre con ellos , bolviendo à trabajar lo ya trabajado , y à plantar lo ya plantado , y à enseñarlo ya enseñado , sin levantar nunca la mano de la obra , porque siempre està por obrar , aun despues de obrada. Hense de portar los Predicadores Evangelicos , en la formaciõ de esta parte del mundo , como se portò Dios , o se porta en la creacion , y conservacion del todo. Criò Dios todas las criaturas en el principio del mundo en seis dias , y despues de criarlas , què hizo , y què haze hasta oy : Christo lo dixo :

Joan. 9. *Pater meus / que modo operatur , & ego operor.* Desde el

principio del mundo , hasta agora , no ha levantado Dios la mano de la obra , ni por vn solo instante , y cõ la misma acion con que criò el mundo , lo ha estado siempre , y està , y estarà conservandolo hasta su fin. Y si Dios asi no lo hiziere , si desistiere , si largare la mano de la obra vn solo momento , en esse mismo momento , perecerà el mundo , y se perderà todo lo q̄ en tantos años se ha obrado. Tales en lo elpiritual la condicion de esta nueva parte del mundo , y tal el empeño de los que tienen à su cargo su conversion , y reforma. Para criar , basta que trabajen pocos dias , pero para conservar es necesario que asistan , y continuen , y trabajen , no solo muchos dias , y muchos años , sino siempre. Y ya puede ser que esse fuese el misterio con que Christo dixo a los Apostoles : *Prædicatè omni creaturæ* : No dixo ,

Marc.

16. 13.

id a predicar à los que redimi , sino id à predicar à los que criè ; porque el redimir fac cosa de vn dia ; el criar es obra de todos los dias : Christo nos redimiò vna sola vez , y no està siempre redimiendo : Dios criò vna vez , y està siempre criando. Asi se ha de hazer en

estas naciones. Híseles de aplicar el precio de la Redención, pero no por el modo con que fueron redimidas, sino por el modo con que fueron criadas. Así como Dios está siempre criando lo criado, así los Maestros, y Predicadores han de estar siempre enseñando lo enseñado, y convirtiendo lo convertido, y haciendo lo hecho. Lo hecho, para que no se deshaga; lo convertido para que no se pervierta; lo enseñado para que no se olvide, y finalmente ayudando la incredulidad, no incredula, para que la Fè no sea Fè infiel: *Credo Domine, adiuva incredulitatem meam.* Y siendo tan forçosamente necesaria la asistencia con estas gentes, y en su clima, y en su trato, y en su miseria, y en tantos otros peligros, y desamparos de la vida, de la salud, del alivio, y de todo lo que pide, ò siente el natural humano; ved si es necesario mucho caudal de amor diuino para esta empresa, y si con razon entrega Christo el Magisterio de ella à vn Dios, que por afecto, y por efectos, todo es amor: *Ille vos docet*

bit omnia.

§. IV.

LA segunda circunstancia que pide gran caudal del amor de Dios, es la dificultad de las lenguas. Si el Espiritu Santo descendió en lenguas milagrosas como antiguamente, no tenía tanta dificultad el predicar à los Gentiles? pero auerse de aprender estas lenguas con estudio, y con trabajo, es vna empresa muy dificultosa, y que solo vn grande amor de Dios la puede vencer. Aparecióse Dios en vna vision al Profeta Ezequiel, y dándole vn libro, le dixo que lo comiesse, y que fuese à predicar à los Hijos de Israel todo lo que él estava escrito: *Comede volumen istud, & vadens loquere ad filios Israel.* Abrió la boca el Profeta, no atreviéndose a tocar el libro por reverencia; comiólo, y dize que le supo bien, y que lo hallò muy dulce: *Comedi illud, & factum est in ore meo, sicut mel dulce.* Si los hombres pudieran comer los libros de vn bocado, que fácilmente se aprenderian las ciencias, y se tomaran las lenguas? O que facil modo de aprender! O que dulce modo de estudiar! Tal fue el

Ezech. 3

2.

Ibid. 3.

mo-

môdo con que Dios, en vn momento, antiguamente, enseñava à los Profetas, y con que oy el Espiritu Santo, en otro momento, enseñó à los Apostoles, hallándose de repente doctos en las ciencias, eruditos en las Escrituras, prôptos en las lenguas, que todo esto se les infundió en aquel repente en que baxó sobre ellos el Espiritu Santo. *Factus est repente de Cælo sonus; tanquam adveniens Spiritus.* Pero aver de comer los libros hoja à hoja, aver de llevar las ciencias bocado à bocado, y à vezes con mucho hastio; aver de masear las lenguas nõbre por nõbre, verbo por verbo, silaba por silaba, y aun letra por letra; porcierto, que es cosa muy dura, y muy desfibrada, y muy para amargar, y que solo el mucho amor de Dios la puede hazer dulce. Así lo aludió Dios al mismo Profeta Ezequiel, en este mismo lugar, con terminos bien particulares, y bien notables.

Ezech. Vade ad Domum Israel, & loqueris verba mea ad eos; non enim ad populum profundum sermonis, & ignota lingue tu mitteris, neque ad populos multos profundis sermonis, & ignota

lingua, quorum non possis audire sermones. Id Ezequiel, predicad lo que os tengo dicho à los hijos de Israel; y para que no repugneis à la Mission, ni pèseis que os embió à vna empresa muy dificultosa, advertid adonde vais, y adonde no vais. Advertid q̄ vais à predicar à vn Pueblo de vuestra propria nacion, y de vuestra propria lengua, q̄ lo entendéis, y os entiende. *Ad domum Israel.* Y advertid q̄ no vais à predicar à gente de diferente nacion, y diferente lengua, ni menõs à gètes de muchas, y diferentes naciones, y muchas, y diferentes lenguas, que ni vos las entendais, ni ellas os entiendan. *Nõ enim ad populum profundum sermonis, & ignota lingue tu mitteris, neque ad populos multos profundis sermonis, & ignota lingue, quorum non possis audire sermones.* De manera, (si bien advertis) que distingue Dios en el officio de predicar tres generos de empresas, vna f. cii, otra dificultosa, y otra dificultosissima. La facil es predicar à gente de la propria naciõ, y de la propria lègua: *Vade ad filios Israel.* La dificultosa es, predicar à vna gente de diferente lengua, y diferente nacion: *Ad populum pro-*

fundi sermonis, & ignota lingua. La dificultosissima es, predicar à gentes, no de vna sola nacion, y vna sola lengua diferente, sino de muchas, y diferentes naciones, y muchas, y diferentes lenguas, desconocidas, obscuras, barbaras, y que no se pueden entender: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.*

La primera de estas tres empresas mandò Dios al Profeta Ezequiel, y à todos los otros Profetas antiguos, los quales todos, excepto quando mucho Ionàs, y Jeremias, predicaron à la gente de su nacion, y de su lengua; la segunda, y tercera empresa quedò guardada para los Apostoles, e Predicadores de la Ley de Gracia, y entre ellos, particularmente para los Portugueses, y entre los Portugueses, mas en particular, à para los desta conquista, en que son tantas, tan estranhas, tan barbaras, y tan nunca oidas, ni conocidas, ni imaginadas las lenguas. Embia Portugal Misionarios al Japon, adonde ay cinquenta y tres Reynos, ò sesenta, como otros escriven; pero la lengua, aunque desconocida, es vna sola: *Ad populos*

fundi sermonis, & ignota lingua. Embia Portugal Misionarios à la China, Imperio dilatadissimo, dividido en quince Provincias, cada vna de muchos Reynos, pero la lengua, aunque desconocida estambien vna: *Ad populum profundi sermonis, & ignota lingua.* Embia Portugal Misionarios al Mogor, à Persia, al Preste Juan, Imperios grandes, poderosos, dilatados, y de los mayores del mundo, pero cada vno de vna sola lengua: *Ad populum profundi sermonis, & ignota lingua.* Pero los Misionarios que Portugal embia al Marañon, aunque no tiene nombre de Imperio, ni de Reyno, son verdaderamente aquellos que Dios reservò para la tercera, ultima, y dificultosissima empresa, porque vienen à predicar à gentes de tantas, tan diversas, y tan incognitas lenguas, que solo vna cosa se sabe de ellas, que es no tener numero: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.* Por la mucha variedad de las lenguas huvo quien llamo al Rio de las Amaçonas Rio de Babel, pero vienele tan corto el nombre de Babel, como el de Rio; vienele

corto el nombre de Rio, porque verdaderamente es vn mar dulce, mayor que el Mar Mediterraneo, y en el cumplimiento, y en la boca. El Mar Mediterraneo, en lo mas ancho de la boca, tiene siete leguas, y el Rio de las Amazonas ochenta. El Mar Mediterraneo, desde el Estrecho de Gibraltar, hasta las Plazas de Syria, que es la mayor longitud, tiene mil leguas de largo, y al Rio de las Amazonas, desde la Ciudad de Belen para arriba, y a se le tienen contadas mas de tres mil, y aun no se le sabe principio. Por esso los naturales se llaman Pará, y los Portugueses Maraion, que todo quiere dezir Mar, y Mar grande, y viene tambien corto el nombre de Babel, porque en la Torre de Babel, como dize San Geronimo, huvo solamente setenta y dos leguas, y las que se hallan en el Rio de las Amazonas, son tantas, y tan diferentes, que no se le sabe el nombre, ni el numero: las conocidas hasta el año de seiscientos y treinta y nueve, en el descubrimiento de el Rio de Cuito eran ciento y cinquenta, despues se han descubierta muchas mas; y la menor parte del Rio, y de sus inmensos bra-

zos, y de las naciones q los habitan, es lo que está descubierta. Tantos son los Pueblos, tantas, y tan ocultas las lenguas, y de tan nueva, y tan oculta inteligencia: *Ad populos multos profundis sermonis, & ignota lingua; quorum non possis audire sermones.*

En esta la vltima clausula del Profeta: *Quorum non possis audire sermones.* La palabra oír significa entender, porque lo que no se entiende es como sino se oyera. Pero en muchas de las naciones, desta conquista se verifica la misma palabra en el sentido natural, assi como sola, porque ay lenguas entre ellas de tan obscura, y cerrada pronunciacion, que verdaderamente se puede afirmar que no se oyen: *Quorum non possis audire sermones.* Por vezes me ha sucedido estar con el oído aplicado a la boca del Barbaro, y aun del Interprete, sin poder distinguir las syllabas, ni perceber las vocales, ò consonantes de que se formavan, equivocandose la misma letra con dos, ò tres semejantes, ò componiéndose (lo que es mas cierto) con mezcla de todas ellas: unas tan delgadas, y sutiles, otras tan duras, y es-

cabrosas; otras tan interiores, y obscuras, y mas ahogadas en la garganta, q̄ apenas las pronuncia en la lengua; otras tan cortas, y prestas, otras tan estendidas, y dilatadas, que no perciben los oidos mas que la confusion; siendo cierto en todo rigor, que las tales lenguas no se oyen; pues no se oye dellas mas que el sonido, y no palabras articuladas, y humanas, como dize el Profeta: *Quorum non possis audire sermones.* De Joseph, o del Pueblo de Israel en Egypto, dize David, por grande encarecimiento de trabajo: *Lingua in quam non noverat, audit:* Que oia la lengua que no entendia. Si es trabajo oir la lengua que no entendeis, quanto mayor trabajo sera aver de entender la lengua que no ois? El primer trabajo es oirla, el segundo prevenirla, el tercero reducirla a gramatica, y a preceptos; el quarto estudiarla; el quinto (y no el menor, y que obliga a San Geronimo a limarse los dientes) el pronunciarla. Y despues de todos estos trabajos aun no aveis comenzado a trabajar, porque solamente son disposiciones para el trabajo. San Augustin intentò aprẽ-

der la lengua Griega, y llegando a la segunda declinacion, en que se declina *Ophis*, que quiere dezir serpiente, no passò adelante, y dixo cõ galanteria: *Ophis me terruit.* La serpiente me ha puesto tal miedo, que me ha hecho bolver atras. Pues si a San Augustin, siendo San Augustin, si al Aguila de los entendimientos humanos se le hizo tan dificultoso el aprender la lengua Griega, que està tan vulgarizada entre los Latinos, y tan facilitada con Maestros, con libros, con artes, con vocabularios, y con todos los demàs instrumentos de aprender, que seràn las lenguas barbaras, y Barbarissimas, adonde nunca ha avido quien supiesse leer, ni escribir. Que sera aprender el Kheengalba, el Turquina, el Tapajo, el Teremambe, el Mayana, que solo los nombres parece que causan horror? Las letras de los Chinos, y de los Japones, mucha dificultad tiènèn, porque son letras hieroglificas, como las de los Egipcios; pero alfin es aprender lengua de gente politica, y estudiar por letra, y por papel. Pero aver de arrostrar con vna lengua bruta, y de brutos,

fin

Psalm.
80.6.

sin libro, sin Maestro, sin guía, y en medio de aquella obscuridad, y disonancia aver de descubrir los primeros bosquejos, y descubrir los primeros rudimentos de ella, distinguir el nōbre, el verbo, el advervio, la preposicion, el numero, el caso, el modo, y modos nūca vistos, ni imaginados, como de hombres; en sin tan diferentes de los otros en las lenguas, como en las costumbres, no ay duda que es empresa muy ardua a qualquier entendimiento, y mucho más ardua à la voluntad, que no estuviere muy sacrificada, y muy vnida con Dios. Recibir las lenguas del Cielo milagrosamente en vn momēto, como las recibieron los Apostoles, fue mayor felicidad; pero aprenderlas, y adquirir las dicion por dicion, y vocablo por vocablo, à fuerça de estudio, de diligencia, y de cōtinuacion; así como serà mayor merecimiento, es tambien muy diferēte trabajo, y para vno, y otro se requiere mucha gracia del Espiritu Santo, y grã caudal de amor de Dios. Mayor rigor vfa en este caso el amor de Dios con los Predicadores del Evangelio, de lo que vsò la Justicia de Dios con los edi-

ficadores de la Torre de Babel: Condenò los la Justicia de Dios à hablar diferentes lenguas, pero no aprenderlas. A los que predicā la Fè entre las Gētilidades, los condena el amor de Dios, no solo à que hablen sus lenguas, sino à que las aprendan, que sino fuera por amor era mucho mayor castigo. Y que amor serà necesario para vn hombre, y tantos hombres, si se condenaren voluntariamente; no solo cada vno à vna lengua (como los de la Torre) sino muchos à muchas?

- Veo empero que me preguntais; pues si à Dios es tan facil el infundir la ciencia de las lenguas en vn momēto; y si antiguamente diò à los Apostoles el don de las lenguas, para que predicassen la Fè por el mundo; porquē no dà aora el mismo don à los Predicadores de la misma Fè, principalmente en Christiandades, o Gētilidades nuevas como estas nuestras? Esta duda es muy antigua, y ya respòdiò à ella S. Gregorio Papa, y S. Augustin, aunque variamente la razon literal es, porque Dios regularmente no haze milagros sin necesidad quãdo faltā las fuerças humanas, entonces suplen las divinas

y como Christo queria convertir el mundo solo con doze hombres ; para convertir un mundo tan grande, tantas Ciudades, tantos Reynos, y tantas Provincias con tan pocos Predicadores, era necesario que milagrosamente se le infundiesen las lenguas de todas las naciones, porque no tenian tiempo, ni lugar para aprenderlas. Pero despues que la Fè estuvo tan estendida, y propagada, como està oy, y huy muchos Ministros que la pudiessen predicar, aprendiendo las lenguas de cada nacion, cesaron comunmente las lenguas milagrosas, porque no fue necesaria la continuacion del milagro. Vedlo en las lenguas de el Espiritu Santo.

Apparuerunt dispersite lingua, tanquam ignis seditque supra singulos eorum. Aparecieron sobre los Apostoles muchas lenguas de fuego, el qual se asentò sobre ellos. No sè si reparais en la diferencia; dize, que aparecieron las lenguas, y que el fuego se asentò. Y porquè no se asentaron las lenguas, sino el fuego? Porque las lenguas no vinieron de assiento, el fuego sí. Los Donès que el Espiritu Santo traxo oy consigo sobre los Apostoles,

fueron principalmente dos: el Don de las lenguas, y el Don del amor de Dios; el Don de las lenguas no se asentò, porque no avia de perseverar; acabò generalmente con los Apostoles: *Apparuerunt dispersite lingua,* Aparecieron las lenguas, y desaparecieron. Pero el Don del fuego, el Don del amor de Dios, esse se asentò: *Sedit supra singulos eorum.* Porque vino de assiento, y perseverò, no solo en los Apostoles, sino en todos sus sucesores. Y assi lo hemos visto en todas las edades, y vemos tambien oy tantos Varones Apostolicos, en que està tan vivo este fuego, tan fervoroso este espiritu, y tan manifesto, y tan ardiente este amor. A los Apostoles diòles Dios lenguas de fuego, à sus sucesores les diò fuego de lenguas. Las lenguas de fuego acabaron, pero el fuego de lenguas no acabò; porque esse fuego, esse espiritu, esse amor de Dios, haze aprender, estudiar, y saber estas lenguas. Y en quanto à esta ciencia de las lenguas, mucho mas à la letra se cùple en los Varones Apostolicos de oy la promessa de Christo, que en los mismos Apostoles antiguos; porque Christo dixo: *Ille vos docerit.*

Que

Que el Espiritu Santo los enseñaría: Y à los Apostoles de la Iglesia Primitiva, no les enseñò el Espiritu Santo las lenguas; diòlas, y infundiólas: A los Apostoles de oy no les dà el Espiritu Santo las lenguas, viene à infundirlas, y enseñarlas: *Ille vos docebit.* Las primeras lenguas fueron dadas con milagro, las segundas son enseñadas sin milagro; pero yo tengo estas por mas milagrosas, porque menos maravilla es en Dios poderlas dar sin trabajo, que en el hombre quererlas aprender con tanto trabajo. En Dios arguye vn poder infinito, que en Dios es naturaleza, en el hombre arguye vn amor de Dios excesivo, que es sobre la naturaleza del hombre; con razon, pues, comete Christo este oficio de enseñar al Espiritu Santo, y passa à sus Discipulos de la Escuela de la sabiduria para la Escuela del amor: *Ille vos docebit.*

EStà dicho, y està probado. Pero que se saca, ò que se coge de aqui? Parecerà por ventura à los oyentes, que esta doctrina es solo para los Predicadores de

la Fè, para los Religiosos, para los Misionarios, para los Pastores, y Ministros de la Iglesia? Asi ferà en otras tierras; en estas nuestras es para todos. En las otras tierras, vnos son Ministros del Evangelio, y otros no: En las conquistas de Portugal todos son Ministros del Evangelio. Asi lo dize San Augustin predicando en la Africa, que tambien es vna de nuestras conquistas. Explicava el Santo aquella sentença de Christo: *Vbi ego sum, illic, & Minister meus.* En que el señor promete, que donde èl està, estaràn tambien sus Ministros. Y bolviendose el gran Doctor para el Pueblo, dixo de esta manera: *Cum auditis, fratres Dominum dicentem, illic, & Minister meus erit, nolite tantummodo bonos Episcopos, & Clericos cogitare: etiam vos promodulo vestro ministrare Christo.* Quando ois los premios que Christo promete à sus Ministros, no penseis que solos los Obispos, y los Clerigos son Ministros suyos: tambien vosotros por vuestro modo, no solo podeis, sino debeister Ministros de Christo. Y porque modo serà Ministro de Christo vn hombre lego, sin letras, sin ordenes, y sin grado alguno

Ioann.
12. 26.

August.

en la Iglesia? El mismo Santo lo va diciendo: *Bene vivendo*. Viviendo bien, y dando buen exemplo: *Elemosynas faciendo*. Haziendo limosnas, y exerciendo las otras obras de caridad: *Nomen, doctrinam que eius quibus potuerit predicando*. Y predicando el nombre de Christo, y enseñando su Fè, y doctrina à todos los que pudiere: *Vnuiquisque Pater Familias pro Christo, & pro vita aeterna suos omnes admoneat, doceat, hortetur, corripiat impendat benevolentiam, exerceat disciplinam*. Cada vno de los Padres de Familias en su casa, por amor de Christo, y por amor de la vida eterna, enseñe à todos los suyos lo que deben saber, encamielos, exortelos, reprehendalos, castiguelos, apartelos de las malas compañías, ò ocasiones, y ya cõ amor, ya cõ rigor zele, procure, y haga diligencia, para que vivan conforme la ley de Christo. Este tal Padre de Familias, què serà? Oíd Christianos, para consuelo vuestro lo que concluía San Augustin: *Ita in domo sua Ecclesiasticum, & quodammodo Episcopale implebit officium, ministrans Christo, ut in aeternum sit cum ipso*. Deste modo vn Padre de Familias, vn hombre lego

harà en su casa, no solo officio Ecclesiastico, sino officio Episcopal; y no solo serà qualquiera Ministro de Christo, sino el mayor de todos los Ministros, como son los Obispos, sirviendo y ministrando en esta vida à Christo, para reynar eternamente con el: *Ministrans Christo, ut in aeternum sit cum ipso*. Esto dezia San Augustin à sus Pueblos de Africa, y lo pudiera dezir con mucha mas razon à los nuestros de America.

O si el Espiritu Divino, que oy baxò sobre los Apóstoles, baxàra eficazmente con vn rayo de su divina luz sobre todos los moradores de este estado, para que dentro, y fuera de sus casas acudieran à las obligaciones que deben à la Fè que profesan, como es cierto, que quedarian todos en este dia, no solo verdaderos Ministros, sino Apóstoles de Jesu Christo? Què cosa es ser Apóstol? El ser Apóstol no es otra cosa sino enseñar la Fè, y traer las almas à Christo; y en esta conquista ninguno ay que no lo pueda, y aun que no lo deba hazer. Primeramente en esta Misiõ del Rio de las Amazonas, que mañana parte (y que Dios sea sea servido

llevar, y traer, tan cargada de despojos del Cielo como esperamos, y con tanto remedio para la tierra, como se desca:) Què Portuguès và de Escolta, que no và haziendo officio de Apostol? No solo son Apostoles los Misionarios, sino también los soldados, y Capitanes, porque todos van à buscar Gentiles, y traerlos à la lumbre de la Fè, y al gremio de la Iglesia; la Iglesia se formò del costado de Christo su Esposo, como Eva se formò del costado de Adàn; y se formò quando del costado de Christo salio sangre, y agua: *Exiuit sanguis, & aqua.* La sangre significa el precio de la redencion, y la agua, el agua de el Baptismo; y salio la sangre junta con el agua, porque la virtud que tiene el agua es recibida de la sangre. Pero pregunto aora, este costado de Christo de donde salio, y se formò la Iglesia, quien le abrio, abriole vn soldado conyna lança, dize el Texto: *Vincus militum lancea latus eius aperuit.* Pues también los soldados concurrè para la formacion de la Iglesia? Si; porque muchas vezes es necessario, que los soldados cõ sus armas abrã, y franqueen la puerta; para que por essa puerta abierta,

y franqueada se comunique la sangre de la Redencion, y el agua del Baptismo: *Et continuò exiuit sanguis, & aqua.* Y quando la Fè se predica debaxo de las armas, y à la sombra de ellas, tan Apostoles son los que predicani, como los que defiendè, porque vnos, y otros cooperan en la salvacion de las almas.

Y si yo aora dixesse, que en esta conquista, assi como los hombres hazen officio de Apostoles en la campaña, assi lo pueden hazer las mugeres en sus casas: diria lo que ya han dicho graves Autores. Ellos en la campaña trayendo almas para la Iglesia, hazen officio de Apostoles, y ellas en sus casas doctrinando sus esclavos, y esclavas hazen officio de Apostolas. No es el nombre, ni la grammatica, es de el doctissimo Salmeron, el qual llamò à las Marias: *Apostolorum*

Salmeron

Apostolas. Y porquè? Porque les anunciaron el misterio de la Resurreccion de Christo. Pues si aquellas mugeres que anunciaron à los hombres, y à Discipulos de Christo vn solo misterio, merecen nombre de Apostolas; aquellas q̄ anuncian, y enseñan à sus esclavos

Ioann.

19. 34.

Ibid.

vos, gentiles, y rudos todos los misterios de la salvación, quanto mas merecen este nombre? Ponese vna de vosotras à enseñar por amor de Dios al su Tapuyo, ò à la su Tapuya, el Credo en Dios Padre; y que le enseña? Enseñale el misterio altísimo de la Santísima Trinidad, el misterio de la Encarnación, el de la muerte, el de la Resurrección, el de la Ascension de Christo, el de la venida del Espíritu Santo, el del juicio, el de la vida eterna, y todos los que creemos, y profesamos los Christianos. Ved si merece nombre de Apóstola vna maestra de estas.

No ay duda, que hombres, y mugeres, todos son capaces de este altísimo nombre, y de este divino, ò divinísimo exercicio. Haze dos parabras Christo en el Evangelio; vna, de vn Pastor que perdió vna oveja, y fue à buscarla à las malezas, y breñas, para traerla en los hombros; otra, de vna muger, que perdió vna dragma, ò moneda de plata, y encendió vna vela para buscarla, y la buscò, y hallò en su casa. Esta oveja, y esta moneda, perdidas, y halladas,

son las almas descarradas, y erradas, que se convierten, y encaminan à Dios. Quien buscò, y hallò la oveja en la primera parabol, y quien buscò, y hallò la moneda en la segunda, son los Ministros Evangelicos, que traen, y reducen à Dios estas almas. Pues si en vna, y otra parabol significan estas dos personas los Ministros Evangelicos que traen almas à Dios; porquè en la primera introduxo Christo vn hombre, que es el Pastor, y en la segunda vna muger, que es la que encendió la vela? Para enseñarnos Christo, que assi hombres, como mugeres, todos pueden salvar almas, los hombres en el campo con el cayado, y las mugeres en casa con la luz, los hombres en el campo entrando por las breñas con las armas, y las mugeres en casa alumbrando, y enseñando la doctrina. Ved como estava esto profetizado por el Profeta Joel en el mismo capitulo segundo, que fue el que oy declaró San Pedro al Pueblo de Gerusalem: *Sed & super servos meos & ancillas in diebus illis effusam spiritum meum; & prophetaabunt.* En aquellos dias, dize Dios, derramarè mi espíritu sobre mis

Joel 2.
29.

fier-

Handwritten notes and signatures at the bottom of the page, including a large signature that appears to be 'Francisco de...' and other smaller markings.

siervos, y sobre mis siervas, y todos predicaràn. Notad: No dice Dios que derramara su espiritu solo sobre los siervos, sino sobre los siervos, y sobre las siervas: *Super servos meos, & super ancillas.* Porque no solo los hombres, sino los hombres, y tambien las mugeres pueden, y deben, y han de predicar, y dilatar la Fè, cada vno conforme su estado. *Et Prophetabunt.* Por esto oy con grande misterio en el Cenaculo de Genisalen, adonde baxò el Espiritu Santo, no solo se hallaron hombres, sino mugeres: *Hi omnes erant perseverantes unanimitè in oratione cum mulieribus.* Estavan hombres, y estavan mugeres en el Cenaculo, porque a hombres, y a mugeres venia el Espiritu Santo à hazer Maestros, y Maestras de la doctrina de el Cielo, y enseñarlos para que enseñasen: *Ille vos docebit.*

ò de justicia, ò de ambas estas obligaciones enseñar la Fè, y la ley de Christo à los Gentiles, y nuevos Christianos, naturales de estas tierras en que vivimos, cada vno conforme su estado, no aya desde oy en adelante, con la gracia del Espiritu Santo, quien no se haga discipulo de este Divino, y Soberano Maestro para poderlo ser, alomenos de sus esclavos. Los que sabeis la lengua tendreis mayor facilidad, los que no la sabeis tendreis mayor merecimiento, y vnos, y otros, ò por nosotros mismos (que siempre serà lo mejor) ò por otros, os debeis aplicar à este tan Christiano, y debido exercicio, con tal diligencia, y cuidado, que ninguno falte con el pasto necessario de la doctrina, à las pocas, ò muchas ovejas de Christo, que el Señor les tuviere encomendadas, pues todos en esta conquista sois Pastores, ò guardadores de este gran Pastor. Muchos lo hazen así con gran zelo, christiandad, y edificacion, pero es bien que lo hagan todos. Y ninguno se escuse (como escusan algunos) con la rudeza de la gente, y con

Act. 2.

14.

S. VI.

SVpuesto, pues, que no solo à los Eclesiasticos, sino tambien à los Seculares; no solo à los hombres, sino tambien à las mugeres pertenece, ò de caridad,

dezir, como arriba deziamos, que son piedras, que son troncos, que son brutos animales; porque aunque verdaderamente algunos lo sean, ò parezcan, la industria, y la gracia todo lo vence, y de brutos, y de troncos, y de piedras los hará hombres. Dezidme, qual es mas poderosa la gracia, ò la naturaleza? La gracia, ò el arte? Pues lo que haze el arte, y la naturaleza, porquè hemos de desconfiar que no lo haga la gracia de Dios, acompañada de vuestra industria? Concedoos, que esse Indio barbaro, y rudo sea vna piedra, ved lo que haze en vna piedra el arte. Arranca el estatuario vna piedra de estas montañas toscas, bruta, dura, informe; y despues que desbastò lo mas grueso, toma el mazo, ò sinçel en la mano, y comiença à formar vn hombre, primero miembro por miembro, y despues faccion por faccion, hasta la mas menuda: ondeale los cabellos, bruñele la testa, rasgale los ojos, abultale las facciones, torneale la garganta, estienda los braços, despalmale las manos, dividele los dedos, le pone los vesti-

dos, aqui desplega, alli arruga, y en otra parte recama: Queda vn hombre perfecto, y tal vez vn Santo, que se puede poner en el Altar. Lo mismo serà acá si à vuestra industria no faltare la gracia Divina. Es vna piedra, como dezis, esse Indio rudo? Pues trabajad, y continuad con el (que nada se haze sin trabajo, y perseverancia) aplicad el sinçel vn dia, y otro dia, dad vna, y otra martillada, y vereis como de essa piedra tosca, y informe hazeis, no solo vn hombre, sino vn Christiano, y puede ser que vn Santo. No es menos que profecia de el mayor de todos los Profetas: *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraha.* Poderoso es Dios para hazer de estas peñas hijos de Abraham, Abraham es Padre de todos los que tienen fee. Y dezir el Baptista, que Dios haria de piedras hijos de Abraham, fue certificar, y Profetizar, que de Gentiles, idolatras, barbaros, y duros como piedras, por medio de la doctrina del Evangelio avia de hazer Dios, no solo hombres, sino Fieles Christianos, y Santos. San

Ambrósio : *Quid alius quam lapides habebantur , qui lapidibus serviebant , similes utique his , qui fecerant eos ? Prophetatur igitur Saxosus gentilium fides infunderenda peccatoribus , & futuros per fidem Abraham filios oraculo pollicetur.* Así lo profetizó el Baptista : y así como él fue el Profeta de este milagro, vos seréis el instrumento de él. Enseñad, y doctrinad estas piedras, y hacéis de piedras, no estatuas de hombres, sino verdaderos hombres, y verdaderos hijos de Abraham, por medio de la Fè verdadera. Lo que se haze en las piedras, mas facilmente se puede hazer en los troncos, donde es menor la resistencia, y la brutezza.

Solo para hazer de animales hombres, no tiene poder, ni habilidad el arte, pero la naturaleza sí, y es maravilla, que por ordinaria no lo parece. Reparad: Fuisteis à caza por estos bosques, matasteis el venado, el ciervo, el puerco montès; matò vuestro esclavo el camaleon, el lagarto, ò cocodrilo, comió él con sus compañeros, comisteis vos con vuestros amigos, y que se siguió De

Tom. 6.

valli à ocho horas, ò menos, (si con menos se contentare Galeno) el ciervo, el venado, el puerco montès, el camaleon, el lagarto, ò cocodrilo, todos están convertidos en hombres, ya es carne de hombre, lo que poco antes era carne de fieras. Pues si esto puede hazer la naturaleza, por la fuerza del calor natural, porquè no lo hará la gracia por la fuerza del calor, y fuego del Espiritu Santo? Si la naturaleza naturalmente puede convertir animales fieros en hombres, la gracia sobrenaturalmente, porquè no hará esta cõversion? El mismo Espiritu, Autor de la gracia, lo mostrò así, y lo enseñò à S. Pedro. Estava S. Pedro en oracion en la Ciudad de Ioppe, y en esto que vè abrirse el Cielo, y baxar vna como grande fabana, así la llama el Texto, colgada de las quatro puntas, y en el hondo de ella vna multitud confusa de fieras, de serpientes, de aves de rapina, y de todos los demás animales silvestres, bravos, asperosos, y venenosos, que en la ley vieja se llamavan inmundos. Tres vezes en vna hora misma viò San Pedro esta representacion,

Act. 10.
13.

cada vez mas suspenso, y dudoso de lo que podia significar, y tres vezes oyó juntamente vna voz que le dezia: *Surge Petre, & occide, & manduca.* Ea Pedro, matad, y comed. Las palabras no declaravan el enigma, antes lo obscurecian mas, porque le parecia à San Pedro imposible, que Dios que tenia vedados aquellos animales los mandasse comer. El man à la puerta en este mismo punto, y era vn recado, ò embajada de vn señor Gentil, llamado Cornelio, Capitan de los Prefidios Romanos de Cesarea, el qual se venia à ofrecer à San Pedro, para que lo instruyesse en la Fè, y lo Baptizasse. Este Gentil, como dize San Ambrosio, fue el primero que pidió, y recibió la Fè de Christo; y por este efecto, y la declaracion de vn Angel, entendió entonces San Pedro lo que significava la vision. Entendió que aquellienço tan grande era el mundo, que las quatro partes por donde estava pendiente, eran las quatro partes de él; que los animales fieros, inmundos, y reprobados en la ley, eran las divers. naciones de Gentiles, barbaras, y indo-

mitas, que hasta entonces estavan fuera del conocimiento, y obediencia de Dios, y que el mismo Señor queria que viniessen à ella. Hasta aqui el Texto, y su inteligencia.

Pero si aquellos animales significavan las naciones de los Gentiles, y estas naciones queria Dios que las enseñasse San Pedro, y las convirtiesse, como le manda que las mate, y que las coma? Por esto mismo: porque el modo de convertir fieras en hombres es matandolas, y comiendolas; y no ay cosa mas parecida al enseñar, y doctrinar, que matarlo, y comer. Para convertirse vna fiera en hombre, ha de dexar de ser lo que era, y començar à ser lo que no era, y todo esto se haze matandola, y comiendola: matandola dexa de ser lo que era, porque muerta ya no es fiera; comiendola comienza a ser lo que no era, porque comida ya es hombre. Y porque Dios queria que convirtiesse en hombres, y hombres fieles, todas aquellas fieras que le mostrava, por esso la voz del Cielo le dezia, que las matasse, y las comiesse: *Occide, & manduca.* Queriendole de-

zir,

Pap.
reg.

zir, q̄ las enseñalle, y doctri-
nalle, porq̄ el enseñar, y doc-
trinar avia de hazer en ellas
los mismos efectos, q̄ el ma-
tar, y comer : Oid à San
Gregorio Papa: *Primo Pasto-
ri dicitur macta, & manduca;*
*quod mactatur quipe avita oc-
ciditur, id vero quod comeditur,
in comedentis corpore commu-
tatur. macta ergo, & manda-
ca dicitur id est, à peccato eos,
qui vivunt interfice, & à se
ipsis illos in tua membra con-
verte.* Queriedo Dios que S.
Pedro enseñalle la Fè à aque-
llos Gētiles, dizele, q̄ los ma-
te, y que los coma, porque
lo que se mata dexa de ser
lo que es, y lo que se co-
me se convierte en la subst-
tancia, y en los miembros
de quien lo come. Y am-
bos estos efectos avia de
obrar la doctrina de San Pe-
dro en aquellos Gētiles
fieros, y barbaros. Prūe-
ro avian de morir, porque
avian de dexar de ser Gē-
tiles, y luego avian de ser
comidos, y convertidos en
miembros de San Pedro,
porque avian de quedar
Christianos, y miembros de
la Iglesia, de que San Pe-
dro es la cabeça. Demānera,
que assi como la naturaleza
haze de fieras hombres, mā-
tando, y comiendo, assi tam-
bien la gracia haze de fie-

ras hombres, doctri-
nando, y enseñando. Enseñasteis
al Gentil barbaro, y rudo ; y
quē pensais que haze aque-
lla doctrina? Mata en ella
fiereza, y introduce la hu-
manidad; mata la ignoran-
cia, y introduce el conoci-
miento; mata la bruteza, y
introduce la razon; mata la
infidelidad, y introduce la
Fè : y de este modo, por una
conversion admirable, lo
que era fiero queda hom-
bre; lo que era Gentil que-
da Christiano ; lo que era
despojo del pecado, queda
miembro de Christo, y de
San Pedro ; *Occide, & man-
duca.* Y como la gracia de
el Espiritu Santo, por me-
dio de la doctrina de la Fè,
mejor que el arte, y mejor
que la naturaleza, de pie-
dras, y de animales sabe ha-
zer hombres, aunque los de
estas conquistas fuessen ver-
daderamente, o tan irracio-
nales, como los brutos, o
tan insensibles como las
piedras; no era bastante di-
ficultad esta, ni para desen-
par el descuido, ni para qui-
tar la obligacion de en-
señarlos : *Ille vos
docebit.*

obstantes, de sermónes y
 sibilantes. VII. si in y
 y obstantes, de sermónes y

Y Para que ninguno falte à esta obligacion, y à este cuidado, solo os quiero acordar el gran servicio que hareis à Dios si lo hizieredes, y la gran cuenta que Dios os ha de pedir si os descuidaredes. Es passo de que me acuerdo, y tiemblo muchas vezes el que aora os dire. Estavan los Apostoles en el Monte Olivete en el dia de la Ascension, con los ojos clavados en el Cielo, y con los coraçones dentro del, porque ya se les perdia de vista el Maestro, y el Señor, que en sí, y después de sí los llevaba. Estavan elevados, estavan suspensos, estavan arrebatados, y casi no en sí de amor, de admiracion, de gloria, de jubilos, y de afectos; y veis aqui que se aparecen dos Angeles, y les dicen estas palabras: *Viri Galilae, quid statts*

ACT. I. *aspicientes in Caelum: Hic Iesus qui assumptus est à vobis in Caelum, sic veniet.* Varones Galileos, que hazeis aqui mirando al Cielo? Este mismo

21.

Señor q̄ aora se apartò de vosotros, ha de venir otra vez, porque ha de venir à juzgar. Notables palabras por cierto, y dichas à tales per-

sonas, en tal lugar, y en tal ocasion! Demanera, que estrañan los Angeles, que los Apostoles en el Monte Olivete estuviessen mirado para el Cielo por afectos de Christo; y para obligarlos à que se vayan luego de allí, (como se fueron) los amegan con el dia del juicio, y con la memoria de la cuenta? Pues estar en un monte apartado de las gentes, estar con los ojos puestos en el Cielo, estar arrebatado en la contemplacion de la gloria, estar elevado en el amor, y afecto de Christo, es cosa digna de estrañarse, y de que la estrañassen los Angeles? En tal caso si, porque si en todos los hombres es digno de estrañar no dexar el mal por el bien, en los Apostoles era digno de estrañar, no dexar el bien por lo mejor. El officio, y obligacion de los Apostoles, era predicar la Fè, y salvar las almas, la orden que Christo les tenia dada era, que se recogiesen à Gerusalen à prepararse para la predicacion cō los Doones del Espiritu Santo, que les embiaria, y dexar el Monte Olivete por el Cenaculo, dexar la contemplacion por la Escuela de las lenguas; dexar de mirar al Cielo por acudir à las cegueras de la

tic-

tierra, dexar en fin los afectos de Christo por el afecto de Christo; no era dexar el bien, sino mejorarlo, porquẽ era trocar vn bien grande por otro mayor: Era dexar vn servicio de Dios por otro mayor servicio; vna voluntad de Dios por otra mayor voluntad, vna gloria de Dios por otra mayor gloria. El cõtemplar en Dios es obra divina, pero llevar almas a Dios es obra diuinissima. Afu la llamo sã Dionisio Areopagita: *Opus Dei diuinissimum*: Y la obligacion de los Apõstoles, y varones Apõstolicos, no es solo buscar lo divino, sino lo mas diuino; es dexar lo divino por lo diuinissimo. Por esto les estrañan los Angeles el estar parados en el monte, y con los ojos clavados en el Cielo, por esto les dicen: *Quid statis*: Que estrañais aqui haziendo, como si lo q̃ hazian no tuviesse cõparacion alguna con lo que auian de hazer, lo q̃ hazian, y lo que les ocupaba eran cõtemplaciones, admiraciones, extasis, arrebatamientos: Lo que auian de hazer, y en lo que se auian de ocupar, era predicar, enseñar, doctrinar, baptizar, y convertir almas; y todo aquello en comparacion de esto en el juicio de los Angeles, que

es mejor que lo entendemos, quẽ es: Vn *quid*, vna cosa que se puede dudar si es alguna cosa, vn mucho menos de lo que debiera ser, vn estar parados, vn no ir adelante: *Quid statis*: Ved, ved, vos, y vos (con todos, y con todas hablo) quan gran servicio hazeis a Dios, quando enseñais a vuestros esclavos, quando para esto aprendeis las lenguas, quando escribís, y estudiais el catecismo: quando buscáis el Interpretete, o el Maestro, y quando tal vez, solo para este fin, lo pagais, y lo sustentais. O dicho gasto! O dicho estudio! O dicho trabajo! O dicho merecimiento, y fin igual delãte de Dios! En suma Christianos, que es mayor biẽ, y mayor servicio de Dios, y mayor gloria suya estar enseñando a vn negrilla de la tierra, q̃ si estuviereis elevados, y arrebatados en el Cielo: *Quid statis aspicientes in Cælum?*

Y si es tan grande el servicio que hazẽ a Dios los que tienen este cuidado, los que no lo tienen, los que tan descuidados, y olvidados viven de la doctrina de la Christianidad, y de la salvacion de sus esclavos, que rigurosa, que estrecha, y que estrechissima cuenta os

parece que les pedirà Dios? Amenazan los Angeles à los Apostoles con el dia del juicio, y reparanles en momentos del Monte Olivete. Porque? Porque eran hombres que tenian a su cuèta almas ajenas, y quien tiene almas ajenas por su cuenta, hasta de vn momento que no cuidare mucho de ellas ha de dar muy estrecha cuenta à Dios. O que terrible cuenta ha de pedir Dios en el dia de el juicio à todos los que vivimos en este estado, porque todos tenemos almas por nuestra cuèta! Los Predicadores todas; los Pastores las de sus Iglesias; los Legos las de sus familias. Si es tan dificultoso dar buena cuenta de vna sola alma, què serà de tantas? San Geronimo sobre tanto Desierto, sobre tantas penitencias, y sobre tantos trabajos en servicio de Dios, y de la Iglesia, estava siempre temiendo la trompeta del dia del juicio, por la cuenta que auia de dar de su alma. El alma de San Hilarion Abad, despues de ochenta años de vida Heremitica, y de tantas, y tan insignes vitorias contra el Demonio, temia tanto de la cuenta, que no se atreuia à salir de el cuerpo, estando el Santo para espirar, y fue necesario, que èlla animasse. *lo por el*

Pues si los Geronimos, los Hilariones; si las mayores columnas de la Iglesia temen de dar cuenta de vna alma, despues de vidas tan santas, vosotros despues de vuestras vidas, que es cierto no son tan ajustadas con la Ley de Dios como las suyas; què cuenta esperais de dar a Dios, no de vna, sino de tantas almas? Vnos de cinquenta almas, otros de cien almas, otros de docientas, trecientas, quattocientas, y algunos de mil almas. Muchos ay, que oy teneis pocas, y en aquel dia auèis de tener muchas, porò todas las que murieron para el servicio, han de resuscitar para la cuenta. Las que tuvisteis, las que teneis, y las que auèis de tener, en aquel dia han de parecer jùtas delante del Diuino Tribunal à dar cuenta cada vna de si, y vos de todas. Yo cierto, que antes quisiera dar cuenta por su parte, que por la vuestra. El esclavo se escusarà cò su señor, pero el señor con quien se ha de escusar? El esclavo podia escusarse con su poco entendimiento, y con su ignorancia, pero el señor con que se escusarà? Con su mucha codicia? Con su mucha

cha ceguera? Con saltar à la piedad? Con saltar a la humanidad? Con saltar à la Christiandad? Con saltar à la Fe? O Dios justo, ò Dios misericordioso, que ni en vuestra justicia, ni en vuestra misericordia hallo camino para que salgan estas almas de tan intrincado laberinto! Si la Justicia Divina halla por donde condenar à vn Gentil porque no fue baptizado, como hallará la misericordia Divina por donde salvar à vn Christiano, que fue causa de que èl no se baptizasse?

O que justicias pediràn sobre vos en aquel dia tantas infelices almas, de cuya eterna infelicidad fuisteis vos la causa! Abel pedía justicia a Dios, y salvòse. Abel està en el Cielo. Si Abel, si vn hermano pide justicia à Dios sobre el hermano, que le quitò la vida temporal, vn esclavo, y tantos esclaves, que justicia pediràn a Dios sobre el Señor, que les quitò la vida eterna? Si Abel, si vna alma que se salvò, y que està oy viendo a Dios, pide justicia, vna alma, y tantas almas, que se han condenado, y està ardiendo en el infierno, y estaràn por toda la eternidad, que justicias pediràn, que justicias clama-

ràn, que justicias gritaràn al Cielo, à la Tierra, al Infierno, à los hombres, à los demonios, à los Angeles, y à Dios? O que espectáculo tan triste, y tan horrendo serà en aquel día ver a vn Portugues de estas conquistas (y mucho mas a los mayores, y mas poderosos) cercado de tanta multitud de Indios, vnos libres, otros esclavos, vnos bien, otros mal cautivos, vnos Gentiles, otros con nombre de Christianos, todos condenados al infierno, todos ardiendo en fuego, y todos pidiendo justicia a Dios sobre aquel desventurado hombre, que en este mundo se llamó su señor? Ay de mi, dirà vno que me condenè por no ser baptizado! Justicia sobre mi ingrato Señor, que no me pagò el servicio de tantos años, ni aun con lo que tan poco le costaua, como el agua del Bautismo! Ay de mi dirà otro, que me condenè por no conocer à Dios, ni saber los misterios de la Fe! Justicia sobre mi infiel señor, q̄ mandandome enseñar todo lo que importava a su servicio, solo de lo necesario à la salvacion, nũca tuvo cuidado! Ay de mi dirà otro que me condenè por passàr toda la vida torpemente amiga-

do contra la ley de Dios! Justicia sobre mi inhumano señor, que por sus conveniencias particulares me confintió el pecado, y no quiso cōfentir el matrimonio. Ay de mi dirá otro, que me condenè por no confesarme en las Quaresmas, ò no confesarme con quien me entendiesse, y me encaminasse! Justicia sobre mi auariento Señor, que por no perder dos dias de servicio, no me quiso dar, ni el tiempo, ni el lugar, ni el Confessor, que mi alma auia menester! Ay de mi dirá finalmente otro, que me condene por morir sin Sacerdote, ni Sacramento! Justicia sobre mi tirano señor, que por no llamarme el remedio, ò no mandarme llevar a el, me dexo morir como vn bruto! Perro me llamava siempre en la vida, y como à vn perro me tratò en la muerte. Esto dirá cada vno de aquellos miserables esclavos al Supremo Iuez Christo; y todos juntos gritaràn a su sangre (de que por vuestra culpa no se aproucharon) justicia, justicia, justicia. O como es sin duda, que en aquel dia del juicio auéis de mudar de juicio, y de juizios! Oy teneis por dichosos à los que tienen muchos esclavos, y por menos

venturosos a los que tienen pocos. En aquel dia, los que tuvieron muchos esclavos seràn desventurados, y los que tuvieron pocos, seràn los dichosos, y mas dichoso, el que no tuvo ninguno. Tened los Christianos, y tened muchos, pero tenedlos de modo, que ellos ayuden à llevar vuestra alma al Cielo, y vos otros las suyas. Esto es lo que os deseo; esto es lo que os aconsejo; esto es lo que os procuro; esto es lo que os pido por amor de Dios, y por amor de vos, y lo que quisiera que lleuatis deste sermón metido en el alma.

El Espiritu Santo, que oy baxò sobre los Apostoles, y les enseñò para que ellos enseñassen al mundo, baxe sobre todos vosotros, y os enseñe a querer enseñar, ò dexar enseñar à aquellos à quien debeis la doctrina, para que ellos por vosotros, y vosotros por ellos consiguiendo en esta vida (que tan cara os cuesta) la gracia, mereçais gozar en la otra, con grandes aumentos la gloria.

✠ (*) ✠

S E R M O N
DE LA DOMINICA
19. despues de Pentecostes.

EN LA FIESTA QUE SE HAZE
todos los Meses al Santissimo
Sacramento.

P R E D I C A D O
EN LA CATHEDRAL DE LA BAHIA,
Año 1639.

*Misit seruos suos vocare inuitatos ad nup-
tias. Matth. 22.*



Semejante el Reyno del Cielo a vn
hombre Rey (voy repitiendo, y con-
struyendo el Texto del Evangelio pa-
labra por palabra:) Tened adverten-
cia, y hazed memoria de todas, porque
todas tienen misterio, y todas nos han
de servir. Es semejante el Reyno del
Cielo (dize Christo Redentor nue-
stro) à vn hõbre Rey, el qual hizo las bodas a su hijo. Llegado

do el dia, mandò a sus criados que fuesen a llamar los convidados al vanquete, y ellos no quisieron venir; bolvió, no obstante à embiar otros criados con otro recado en esta forma. Dezidles que vengan, porque el vanquete està apercibido, y el gasto hecho, las reses, y las aves muertas, y todo preparado. Pero los convidados no hizieron caso de esta segunda instancia; vnos se faeron para su labor, otros à sus negocios, y huvo algunos tan descomedidos, que cogierõ a los mismos criados, y despues de muchas afrentas los mataron. Irritóse el Rey como era justo, embió sus exercitos, que fuesen a castigar à aquellos rebeldes con orden, no solo de que matasen a los homicidas, sino que pegassen fuego a toda la Ciudad, y la quemassen. Executado assi, bolvió el Rey à los criados, y dixo, el vanquete està apercibido, y pues los convidados no fueron dignos, id por estas calles, y traed a quantos hallaredes, fueron, y juntado à quantos encontraron malos, y buenos, los truxeron a todos, y los metieron dentro, con lo que se llenaron los lugares de el combite. Entonces entrò el Rey en persona en la sala para verlos a la mesa, y reparando que entre ellos auia vno sin vestido de bodas, estrañò la descortesia, y le dixo: Amigo, como has entrado aqui tan indecendentemente vestido? Ennudeciò el hombre; y el Rey mandò a sus Ministros, que atado de pies, y manos le echassen fuera, y le llevassen à vn calabozo obscuro, llamado las tinieblas exteriores. Alli no avrà (coneluye Christo) sino lloro, y rechinamiento de dientes, porque los llamados son muchos, y pocos los escogidos.

Esta es la letra por letra de la historia, ò parabola de el Evangelio; para cuya inteligencia cõviene saber quiẽ es el Rey; quien el hijo; quales las bodas; qual el banquete; quiẽ los convidados que vinieron; quien los que no quisieron venir; y quien los criados que los fueron a llamar. El Rey es el Eterno Padre: El Hijo es el Verbo, segunda persona de la Santissima Trinidad: Las bodas son la Encarnacion del mismo Hijo de Dios, que se desposò con la naturaleza humana. El vanquete es la gloria, y Bienaventurança del Cielo, que por medio de este misterio se nos franqueo: Los convidados que vinieron son los que se salvan: Los que no quisieron venir, los que se condenan, y los criados finalmẽ-

te, que los llamaron, son los Predicadores. Supuesto, pues, que este es el oficio, y esta la obligación del Predicador; esta será también oy la materia del Sermón: *Misit seruos suos, vocare ad nuptias*: Mandame Dios, señores, que os llame para el vanquete de la gloria, y hasi lo hare. Pero quando veo en esta misma parábola, que llamados vna, y otra vez los combidados no quisieron venir, que razones os puedo yo alegar, ò de que medios me puedo valer para persuadirlos lo que tantos Predicadores, mandados, y escogidos por Dios no persuadieron? Toda mi confianza traigo puesta en la virtud, y eficacia del Evangelio, y así no os diré otra cosa, sino lo que èl dize, y ya uéis oido. Solamente ponderaré sus palabras, y las he de ponderar todas sin dexar ninguna, y para quanto dixere, y probare, no alegaré otra escritura, ni del Viejo, ni del Nuevo Testamento, mas que el mismo Evangelio; si os pareciere assunto nuevo, y dificultoso, por esso mismo me uéis de ayudar à pedir mas gracia oy, que en otras ocasiones: Ave Maria.

Matth.
22.3.

M *Misit seruos suos vocare inuitatos ad nuptias*. Llamar los combidados para el vanquete de la gloria, es el assunto que he tomado, ò me mandò tomar el Evangelio, y no siendo este vanquete, sino el del santissimo Sacramento; lo que con repetida memoria de todos los Meses celebra oy vuestra piedad, para que me deis atencion, sin disgusto, ni escrupulo, sabed que el mismo Evangelio os ha de librar de el, y con propiedad, y misterio, hasta agora no

II. oido, ni de vosotros esperado.

Entrando, pues, en la parábola que he referido, la primera cosa que ella supone, para fundamento de lo mucho que encierra, y nos ha de enseñar, es, que todos los que estamos presentes somos combidados para el vanquete de la gloria. Para prueba de esta suposición, dize el Texto, que llegado el dia de las bodas embió el Rey à algunos de sus criados para que fueren a llamar à los combidados para el vanquete: *Misit seruos suos*

vocare invitatos ad nuptias, y como estos no quisiesen venir, en vez de mostrarse ofendido, como hombre, y como Rey: *Homini Regi*: para mostrar que debaxo de esta metáfora era Dios, bolvió à embiar a llamarlos, no por los mismos, sino por otros criados: *Misit alios seruos*. Quien fuesen estos criados, así los primeros, como los segundos declaran con excelente propiedad, Origenes, San Geronimo, y Santo Tomás. Los primeros dicen, que fueron los Profetas, y los segundos, los Apostoles. Los Profetas fueron los primeros, porque primero llamaron à los combidados en la ley escrita; y los Apostoles fueron los segundos, porque viniendo despues de los Profetas, también llamaron à los combidados en la ley de Gracia. De esto se sigue con la misma propiedad, que los combidados para el vanquete de la gloria, antes de venir los Apostoles, ni los Profetas, ya estaban combidados, porque de los primeros criados, dize el Texto: *Misit seruos suos vocare invitatos*. Y antes de los Apostoles, también estaban combidados, porque à los segundos criados, dixo el Rey: *Dicite invitatis*. Pues si

ya estaban combidados antes de aver Apostoles, ni Profetas; y ni los Apostoles, ni los Profetas fueron los que combidaron, sino solamente los que llamaron, quien los combidò? No ay duda que quien los combidò fue el mismo Rey, Padre del Principe desposado, que es Dios; pero quando? Algunos dizen, que fueron combidados ab eterno, quando Dios predestinò a los hombres para la gloria. Pero esto no puede ser, porque combidar, y ser combidado, suponen noticia reciproca, y los hombres no podian ser combidados, quando aun no eran criados: Destinados, ò predeterminados, si: Luego si antes de los Apostoles, y de los Profetas ya estaban combidados, quando los combidò Dios? Combidòlos en Adan, quando le rebelò, que no solo lo avia criado à el, y à todos sus descendientes para el paraíso de la tierra en esta vida, sino para la gloria del Cielo en la otra. Ni la verdad, orden, consecuencia de la parabola se puede concordar de otro modo con la verdadera Teologia: en suma, que desde el principio del mundo, y desde Adan, así como despues todos pecamos en el, así todos

Matth.
22.4.

Orig.
Hier.
D. Tho.

dós somos combidados en él para el banquete de la gloria, porque el fin, para que todos nacimos, y fomos criados, es para servir a Dios en la vida, y gozarlo en la eternidad.

Supuesta esta primeraverdad, tan manifiesta en nuestro Evangelio, y supuesto tambien, que los sucesores de los Apostoles, y Profetas, que fueron a llamar a los combidados, son los Predicadores: Lo que a mi me toca oy (como dezia) es llamartambien para el vanquete, y persuadiros, que no os escuseis, ni condeneis en no querer acatarlo; pero si el vanquete es de la gloria, que puedo yo dezir de la grandeza, de la magnificēcia, y del sumo gusto, y gustos q̄ tiene Dios apercebidos en ella, para los que fueren dignos de gozarla. De los Profetas, y Apostoles, que llamaron a los combidados, para el vanquete de la gloria, solos dos la vieron. Vno la viò de lexos estando en la tierra, que fue Isaias; y otro la viò de cerca siendo llevado al Cielo, que fue San Pablo. Y que es lo que dixeron vno, y otro de lo que allà vieron. Lo que dixeron ambos conformemente, es, que no se puede dezir,

porque los bienes, y felicidades de aquella patria Bienaventurada, son tan diversos de estos nuestros, a que fallamente damos el mismo nombre, que exceden sin proporcion, ni medida la capacidad de todos nuestros sentidos, y la esfera natural de todas nuestras potencias. Pues si el mas alumbrado en las cosas de la Bienaventurança entre los Profetas, qual fue Isaias; y el mas alumbrado, y experimentado en ellas entre los Apostoles, que fue San Pablo, no saben dezir nada de lo que vieron; què puedo yo dezir de lo que novi, ni merezco ver? Mas aun. Quando los primeros criados de el Rey, que eran los Profetas, fueron a llamar a los combidados, dize el Texto, que ellos no quisieron ir: *Non lebant venire*; y quando los segundos criados, que eran los Apostoles, los llamaron, tambien dize, que no hizieron caso de ello: *Illi autem neglexerunt*. Pues si llamados con toda la eloquencia de los Profetas, y con toda la eficacia de los Apostoles, no se persuadieron, que argumentos, ò que demonstraciones os puedo yo hazer, para que entēdaís

Matth.
22.3.

Ibid. 53

lo que ellos no entendierō; para que querais lo que ellos no quisieron; para que estiméis lo que ellos despreciaron; y para que procureis, y trabajéis, para alcançar lo que ellos, vna, y otra vez rogados, no admitieron.

§. III.

Esta es la razon Fieles, porq̄ oy me he despedido de todas las otras Escrituras, y solo con el Evangelio, desnuda, y secamēte quiero hazer prueba de vuestra Fè, y de su gracia. En todas las demàs Escrituras, apenas se hallã diuididas tres cosas, las quales Christo Señor nuestro puso juntas en este Evãgelio, para enseñarnos con ellas à hazer entero, y cabal concepto de la gloria, à que nos tiene ya combidados. Proponenos esta gloria en metaphora de vanquete, en q̄ hasta los mas grōsseros sentidos son agudos, y las tres circunstancias notables, que en èl pondera, y quiere que ponderemos, son estas: La primera, quien lo hizo? La segunda, para quien se hizo? Y la tercera, quanto costò hazello?

El Rey q̄ hizo este vãquete de la gloria: *Qui fecit nuptias*: Es Dios. Así lo entiēdē

cōcordemente todos los Padres, y Expositores; y si es Dios el que lo hizo, *qui fecit*: quales serã las delicias, incōprehensibles de aquella Mesa celestial, y diuina, la qual hizo, y colocò delante de sí el mismo Dios, no solo para vltima ostētaciō de su Magestad, y grãdeza, sino para hazer eternamēte Bienaventurados a todos los q̄ se afisētaron a ella? Todo lo q̄ se puede imaginar, y encarecer, se encierra en la significacion de aquella inmensa palabra, *qui fecit*: El q̄ lo hizo es, la infinita Sabiduria; el que lo hizo es, la infinita Omnipotēcia; el que lo hizo es, la infinita Liberalidad, y el infinito Amor. Ved q̄ serã lo q̄ hizo? Los Filósofos q̄ no teniã Fè, por las cosas que se veen en este mundo inferior, entenderō q̄ el Autor de ellas era Dios. Nosotros q̄ tenemos Fè, hemos de argumētãr sobre ellas; y porq̄ sabemos q̄ el Autor de las cosas del Cielo, q̄ no vemos es Dios, de allí hemos de arguir quales serã ellas. Pero no es esto lo q̄ pōdere, mas alto es el fondo de nuestro Texto: *Simile est Matthæ Regñi Cœlorũ homini Regi, qui 22. 2. fecit nuptias filio suo*. Es semejãte el Reyno del Cielo à vn hōbre Rey, q̄ hizo las bodas à su hijo. Este hōbre Rey, como

mo diximos al principio, es Dios Padre, q̄ hizo las bod. s à su Hijo quando lo desposò, y vniò con la naturaleza humana. Pues si es Dios Padre, porq̄ se llama Rey hombre: *homini Regi*: que se llame Rey para significar la soberania de su Magestad, y la grandezza de su poder, bien està: Pero Rey hombre, parece impropriedad, porque el Padre Eterno, aunque hizo hombre à su Hijo, èl no se hizo, ni es hombre. Diga, pues, la Parábola: Semejante es el Reyno del Cielo à vn Rey, y no à vn Rey hombre, pues no es hombre el Rey de que habla; y si quiere distinguir este Rey de los otros Reyes, diga à vn Rey, Dios, y no à vn Rey hombre: *Homini Regi*. Así auia de ser, si la Parábola no fuera del vanquete de la gloria; pero porque es del vanquete de la gloria, si èl Eterno Padre Dios, y no hombre, con todo esto se llama hombre, y no Dios, porque en la magnificècia de este vanquete, para que fuesse mas magnífico, no obrò Dios como Dios, sino como hombre. Agora mirad. El hombre quando se quiere mostrar magnífico, y grandioso, haze quanto puede; pero Dios aunque

quisièlle hazer quanto puede, no puede. La razon que à nosotros nos basta, dexadas otras, es muy clara, porque como Dios es Omnipotente; por mas que haga, siempre le queda poder para hazer mas; y si pudiesse hazer, quanto puede, se agotaria la Omnipotencia, y no siendo Omnipotente, dexaria de ser Dios. Este es, pues, el modo con que Dios obra en todas las otras cosas, en que siempre haze menos de lo que puede, y puede mas de lo que haze. Pero en el vanquete de la gloria, como si obrara como hombre, haze todo lo que puede, y no puede mas. Porque? Porque se dà à gustar, y à gozar à si mismo. La gloria inmensa de el mismo Dios, que solo èl comprehende; en que consiste? Consiste en verse, en amarse, y engozarse à si mismo. Pues esse mismo Dios, y esse mismo Sumo bien, que Dios vè, es lo que nosotros vemos, es lo que nosotros amamos; y esto mismo que Dios goza, es lo que nosotros gozamos en la gloria, porque su Mesa, y la nuestra es la misma; y esto es lo que hizo este Rey Dios,

como si fuera Rey hombre. *Homini Regi qui fecit.*

Dirà con todo esto alguno, que no basta esto solo para obrar Dios como hombre en la magnificencia de la gloria, porque los hombres, quando se quieren ostentar magnificos, no solo hazen todo lo q̄ pueden, sino mas de lo que pueden. Vemos, q̄ los Reyes hombres, despues de despēder sus tesoros, ò re conocerlos menores que su magnificencia, cargan de tributos sobre tributos à los Pueblos, para igualar así la ostentacion de su grandeza. Y los hombres, que no son Reyes, tambien hazen lo mismo, y por esto, en las fiestas de vn dia, se empeñan para toda la vida; y desheredan, y empobrecen a toda su descendencia. Luego para obrar Dios como hombre en la magnificencia del vanquete de la gloria, no solo auia de hazer quanto puede, sino mas de lo que puede. Así es, y así lo haze Dios, si bien se considera. Obra Dios tanto como hombre en el vanquete de la gloria, que no solo haze todo lo que puede, sino tambien mas de lo que puede; porque haze que gozemos en

ella; todo lo que èl no puede hazer. Dios puede hazer criaturas, y estas, mas, y mas perfectas infinitamente; puede hazer mas, y mejores mundos; puede hazer mas, y mejores Ciclos. Pero hazerse à si mismo, ò otro como èl es, no puede. Y esto que Dios no hizo, ni puede hazer, haze que lo gozemos en el vanquete de la gloria, siendo el mismo Dios la primera, y principal vianda de aquella Mesa Divina. En nuestro Texto lo tenemos.

Quando el Rey embiò segunda vez a llamar a los convidados, la forma del recado fue, q̄ viniessen à las bodas, porque el vanquete estava preparado. *Ecce prandium meum paratum, venite ad nuptias.* Y supuesta esta distincion de las bodas, en quanto bodas, y en quanto vāquete, es muy para reparar, que las bodas, dize el Texto, que las hizo el Rey: *Qui fecit nuptias filio suo*: pero el vanquete, no dize el Rey que lo hizo, sino que lo preparò: *Ecce prandium meum paratum*. Pues porque no dize tambien que hizo el vanquete, así como dize que hizo las bodas? Porque las bodas hizo las Dios; el

el vanquete no lo hizo, preparòlo solamente. Las bodas significan la Encarnacion del Verbo; el vanquete significa la gloria de los Bienaventurados; y la Encarnacion del Verbo hizo la Dios, porque hizo la humanidad, y la uniõ hipostatica, pero la gloria de los Bienaventurados no la hizo, porque el objecto de la gloria, y lo q̄ los Bienaventurados gozan en ella, es el mismo Dios, y Dios no se hizo, ni se puede hazer. Pero este mismo vanquete de la gloria, que no dize que hizo, dize altissima, y propriissima, que lo preparò; porque elevando sobrenaturalmente el entendimiento, cõ que lo vemos, cõ esta q̄ se llama luz de la gloria, lo prepara, y nos haze capaces de gozarle: de manera, q̄ el vanquete de la gloria es yn cõpuesto de todo lo q̄ Dios puede hazer, y de mas de lo q̄ puede. De parte del objecto, que es Dios visto, y gozado, es mas de lo q̄ Dios puede hazer, por q̄ Dios no se puede hazer assi mismo, y de parte del sugeto, q̄ es el Bienaventurado, que vè, y goza de Dios, es todo lo q̄ Dios puede, por q̄ no puede Dios hazer mas q̄ elevar la criatura à que lo vea, y goze, assi

1. Tom. 6.

como èl es, y por este modo se verifica, que en el vanquete de la gloria haze Dios como si fuesse hombre, no solo todo lo que puede hazer, sino mas de lo que puede.

Y que mas hazen los hombres, quando se quierẽ mostrar magnificos? Sino les basta para ello lo que tienen de suyo, piden prestado lo que no tienen, y con lo suyo, y lo prestado, suplen la magnificencia de la obra. Esto hazen ultimamente los hombres, y esto es lo q̄ tambien hizo Dios como si obrasse como hõbre: *Homini Regi*. El hombre con los ojos del alma, que son espirituales, si fueren elevados, puede vèr à Dios; pero con los ojos del cuerpo, en q̄ no es posible tal elevacion, no lo puede vèr; y q̄ hizo Dios, para q̄ el hõbre, no solo cõ el alma, sino tambien cõ el cuerpo lo gozasse enteramente en el vanquete de la gloria? Lo q̄ hizo Dios fue, pedir prestado à la naturaleza humana el cuerpo q̄ no tenia, y unièdo por este inefable modo la divinidad con la humanidad, el mismo vanquete de la gloria, que tiene por objecto a Dios, quedò no solo divino, sino divino, y humano juntamente: Divino

para beatificar el hombre en el alma, y humano para beatificarle en el cuerpo. Espensamiento altísimo de San Cypriano: *Deus homo factus est, ut homo haberet in Deo, unde fieret plenè beatus. In anima videndo divinitatem; in corpore videndo humanitatem.* Siendo el hombre compuesto de alma, y cuerpo, si solo viesse a Dios con los ojos del alma, quedaria beatificado como amédias, y no enteramente, y como si Dios hiziera la consideración de Epitector: (*Hoc inter epulandum considera duos tibi excipiedos conuulsa, corpus, & anima*) viendo que en cada hombre se auian de assentar a su medida dos combidados, y no, que es el alma, y otro, que es el cuerpo. Para que uno, y otro recibiesse el gusto, y tuviesse la satisfaccion proporcionada à su capacidad. A este fin, dize Cypriano, tomó Dios la naturaleza humana, y se vistió del cuerpo, que no tenia haziendose hombre, para que el hombre gozando en el mismo Dios la vista de la divinidad, con los ojos del alma, y la vista de la humanidad, con los de el cuerpo fuesse enteramente Bienaventurado. *Vt homo haberet in Deo, unde fieret plenè beatus.*

A los Angeles, que son Espiritus puros, bastales para ser enteramente Bienaventurados ver la divinidad de Dios, pero al hombre, que es compuesto de espíritu, y cuerpo, no le bastava; por esto, pues, no le bastando tambien a Dios para hazernos enteramente Bienaventurados en el vanquete de la gloria la naturaleza divina que tenia, tomó prestado de la naturaleza humana lo que le faltava, y de este modo hinchò las medidas, o la inmensidad de su magnificencia, obrando, no solo como Dios, sino tambien como hombre: *Homini Rigi, qui fecit.*

S. IV.

Declarada la grandeza de la gloria por parte de quien la hizo, se sigue la segunda consideracion, y mayor aun (si puede ser mayor) en que veamos, y poderemos para quien se hizo. En aquella se considerò el Autor de la obra, que es el Padre, y en esta el motivo, que es el Hijo: *Fecit nuptias filio suo.* Pero quien podia declarar bastantemente la excelencia infinita de este soberano motivo, que solo

el mismo Padre comprehende? Los mas sublimes entendimientos, quando quieren rastrear de algun modo la grandeza del vanquete de la gloria, por lo q̄ vemos, y experimentamos en la tierra, congeturan lo q̄ serà en el Cielo. En la tierra puso Dios la mesa à los hōbres, y es cosa tan digna de agradecimiento, como de admiracion, q̄ de seis dias en que criò el mundo, emplease los tres mayores, y mas fecundos, solo en proveer esta mesa. Todo quanto nada en el mar; todo quanto buela en el ayre; todo quanto nace, ò paxe en la tierra, son los simples que produjo la naturaleza, para que de ellos compusiese, y templase el arte el sustento, y regalo del hombre. Las especies que se cōtinen debaxo de estos quatro generos bastissimos, tan varias en la hermosura, tan exquisitas en los sabores, y infinitas en el numero, excedē sin limitela capacidad de el gusto, y de los otros sentidos. Y q̄ disculso ay q̄ no pafme en la consideracion del poder, magnificiēcia, y grādeza, con q̄ mas parece que quiso Dios dar hastio al apētito humano, cō la superfluidad de la mesa, q̄ hartar la necesidad con la abundan-

cia. De aqui haze tres ilaciones San Augustin comparando lugar con lugar, tiēpo con tiempo, y personas cō personas: *Si tantafacis nobis in carcere, quid ages in Palatio? Si tato solatia in hac die la-chrymarum, quanta conferes in die nuptiarum? Quid dabit ijs, quos predestinauit ad vitam, qui hac dedit etiã ijs quos predestinauit ad mortem?* Si Dios hizo tantas delicias para el destierro, y para la carcel, q̄ serà para la patria, y para el Palacio? Si assi nos sustentas, y regala en el tiempo de las lagrimas, què serà en el dia de las bodas? Si todo esto criò tãbien para los enemigos q̄ han de arder en el infierno, què serà para los amigos q̄ lo han de gozar en el Cielo? Esta es la diferencia q̄ pondera, y el argumento, y congetura que haze San Augustin; pero con licencia de su alto entendimiento, ò sin ella, el exceso que se arguye de nuestro texto es infinitamente mayor. No haze cōparacion de lugar à lugar, ni de tiempo a tiempo, ni de personas à personas, aunque se àvhas tan indignas como los precitos: *Quos predestinauit ad mortem*; y tan dignas otras como los predestinados: *Quos predestinauit ad vitam*:

Pero abstrayendo de toda la comparacion (porque no la ay) dize que será el vanquete, qual debe ser el de las bodas del Hijo: *Qui fecit nuptias filio suo*. Considere quien pudiere, ò supiere considerar, quanta es la suma grandeza, y dignidad del Hijo, cuyas bodas se festexan, tan infinite, tan inmenso, y tan Dios como el proprio Padre, y de aqui forme el concepto de qual será el vāquete, porq̄ todas las otras consequencias, y cōgeturas, hechas de vnos hōbres à otros hombres, por mas amigos, por mas amados, por mas llenos de gracia, por mas santos, y por mas dignos que sean los que se han de assentar à aquella soberana Mesa, es infinitamente desigual à su magnificencia.

Avrà, empero, quien piense (y fūdado en nuestro mismo Evangelio) que la grandeza, y magnificencia de la Mesa de la gloria, no se ha de medir cōn la dignidad de el Hijo, sino con la dignidad de los cōbidados: Afsi lo dize el mismo Rey quando ellos no quisierō venir: *Sed qui invitato serant non fuerunt digni*. No les llamō ingratos, descortes, ò descomedidos como mereciã, lo q̄ solamente dixo, es, que no fue-

ron dignos; y quien son los dignos, ò indignos. del vanquete de la gloria? Los dignos son los q̄ tienē merecimientos de buenas obras, y los indignos los q̄ no las tienē. No se sigue de aqui, q̄ los q̄ no fueron dignos de venir al vanquete, tãbien no auian sido dignos de ser llamados à el; porque la dignidad que haze dignos de ser llamados à el, se funda en la excelēcia de la naturaleza racional, capaz de ser elevada à v̄r à Dios, y la dignidad q̄ haze dignos de verlo, y gozarlo en la gloria, fūdase en la disposiciō de la volūtad, y merecimiento de las buenas obras. Y de aqui viene, q̄ siēdo el vanquete el mismo, vnos lo gozã mas, y otros menos, segū la mayor, ò menor dignidad; esto es segū el mayor, ò menor merecimēto, con q̄ se hazē dignos. Luego si la porcion, ò grados de la gloria (q̄ Dios no quiso que alcãcafemos, sino es à titulo de premio) se mide, ò ha de medir en el Cielo por los merecimētos desta vida, y el merecimēto humano, por grande, y heroico q̄ sea, siēpre es corto, y limitado; la misma sentēcia del Rey, con q̄ dize que los combidados no fuerō dignos, no solo les niega la dignidad, sino tam-

bien

Matth.
22.8.

bien la disminuyò al vanquete, porque medido con los merecimientos, aun de los dignos, y muy dignos, siempre serà limitado.

Bien se inferia assi, si Dios hiziera el vanquete para nosotros, por amor de nosotros; pero el Evangelio niega la consequencia, y prueba lo contrario, porque dize, que no lo hizo el Rey para los combidados, por amor de los còbidados, sino para los còbidados por amor del Hijo: *Fecit nuptias Filio suo.* Dezidme; quando nace, ò se desposavn Principe Primogenito, no se hazen fiestas Reales con la mayor grandeza, con la mayor Magestad, y con el mayor aparato, y empeño q̄ es posible? Si: Y esse empeño, y aparato de las fiestas Reales con quien se mide, con el merecimiento del Pueblo, que las ha de ver, y gozar, ò con el merecimiento, y grandeza de el Principe por quien se hazè? Claro està que con el merecimiento, y grãdeza del Principe. Pues lo mismo passa en el vanquete del Cielo. La grãdeza de la Gloria, y Biè-aventurança que àvemos de gozar, no se mide por la estrechez de nuestros merecimientos, que son limitados, sino por los merecimientos,

y dignidad del Principe, que es infinita. Los merecimientos nuestros, fundados en los suyos, solo sirven de mejor lugar en el vãquete, assi como acà en las fiestas, ynos tienen lugar mas alto, otros mas baxo; pero el ver, y gozar absolutamente, ò la grãdeza de lo que se vè, y se goza, no se mide por los merecimientos, sino por los de Christo, que es la causa de nuestra predestinaciõ, porq̄ sino fuera por ellos à ninguno se diera la gloria.

Considerada aora qual es la grandeza infinita de el Principe desposado en las bodas, y de alli podreis inferir qual serà la magnificècia del vanquete, hecho para ellas. Afsilo declarò con magestuosa energia el mismo Rey: en el recado que diò à los segundos criados, dixo: *Ecce prandium meum paravi, venite ad nuptias.* Notad, que no dixo, està preparado el vãquete, venid à el; sino està preparado el vanquete, venid à las bodas. Y porquè? porque las mismas bodas, por ser de quien eran, encarecian mas qual avia de ser el vanquete, como si dixera: Si vna vez no quisisteis venir al vanquete, porque no avia-

Matth: 22

4.

ta que es arrepiñtais de no aver querido, y vengaís con tanta ambicion como voluntad, advertid, y considerad qual será el vanquete pues se ha hecho para las bodas de mi hijo; *Venite ad nuptias*. Si el vanquete fuera hecho para vosotros, entonces pudierais estimarle menos, pero siendo hecho para el hijo del Rey, y aviendoes de assentar à la mesa con él, como os podeis excusar? Así concluye con mas alta, y mas adecuada consideración que las primeras el mismo San Augustin: *Vbi erit vnicus eius, ibi erant & ille, Haredes quidem Dei, coharedes autem Christi*. Y no argumenta San Augustin de la tierra para el Cielo, ni dentro del mismo Cielo con el merecimiento, y dignidad de los que Dios escogió para la Gloria, ni con la gracia, y amor con que los escogió. No dize que los combidados se sentaron à la mesa con los Patriarcas, Apóstoles, y Martyres, que tanto padecieron, y merecieron, ni con los Angeles, y Arcangeles, y las otras Gerarquias supremas de los Espiritus bienaventurados, no finalmente, que tendrán lugar con la misma Madre de Dios; sino con el Hijo: *Vbi erit vnicus eius, illic*

erunt. & illi. Porque este es solo el argumento cabal, y esta la medida adecuada de la magnificencia del vanquete. Por esto junta con nueva, y canonica confirmacion, que lo gozaremos, no solo como herederos de Dios, sino como coherederos de Christo: *Haredes quidem Dei, coharedes autem Christi*. Haze mucha diferencia Augustino, y considera grande ventaja en entrarnos en el vanquete de la Gloria, mas como coherederos de Christo que como herederos de Dios. Y porquè razon? No por otra (que no puede ser otra) sino por la que ponderamos en este discurso; porque entrar al vanquete como herederos de Dios, declara solamente la magnificencia de ser hecha por Dios; pero entrar como coherederos de Christo, acrecienta la ventaja, no solo de ser hecho por Dios, sino por Dios, y para su Hijo: *Qui fecit nuptias filio suo*.

Y Si estas dos consideraciones, aun no llegan à persuadirnos de todo punto, passemos à la tercera, y vltima, de que no se puede pas-

passar. En la primera vimos el Autor, en la segunda el motivo, en esta veremos el precio. En la primera, el Autor omnipotente, que hizo el vanquete; en la segunda, el motivo inmenso porque se hizo; en esta tercera, el precio infinito que costò el hazerse. Y si la primera consideración fue incomprehenfiblemente grande; y la segunda aun mayor: Esta es tan superior à toda admiracion, y encarecimiento, que casi excede à la Fè. Y dirà (y con mucha razon) la Fè, que à quien todo lo puede, no le puede costar nada el hazerlo que puede. Què podia, pues, costar al Omnipotente el hazer este vanquete? El mismo Omnipotente, que es el Rey que lo hizo, lo dixò. Viendo que los convidados se escusavan, mandò se les declarasse los gastos que tenia hechos con este segundo recado: *Tauri mei, & altilia occisa sunt, & omnia parata, venite ad nuptias.* Dezildes que vengan, porque las reses, y las aves ya están muertas, y todo aparejado. Pues para el vanquete de la Gloria matòse alguna cosa? Si. Y menor que el Hijo de Dios. Si Christo no murierò, ningún hijo de Adán podia entrar

en la Gloria, porque en el Parayso de la tierra perdimos el derecho que teniamos al del Cielo, y por la gula de vn bocado, quedamos excluidos de el vanquete. Murio, pues, Christo, y derramò el precio infinito de su sangre, y este precio infinito fue el coste que se hizo para comprar de nuevo, y preparar lo que por tan poco se avia perdido. Pesad aora, si podeis, el precio de aquella muerte, y contad las gotas de aquella sangre, cada vna de las cuales vale masque infinitos mundos, y entonces podreis rastrear de algun modo el valor incomprehenfible de lo que con el se comprò. Este mundo, que tanto nos lleva los ojos, y los coraçones, y tantas cosas tan deleitables, dignas de el poder, y liberalidad de su autor, no costò à Dios mas que vn átomo de su voluntad, y si quisiera fabricar otro mundo mas precioso, en que la tierra fuera oro, el mar, y los rios plata, las arenas perlas, los peñascos diamantes, las plantas esmeraldas, las flores rubies, y zafiros, y los frutos, y sus sabores proporcionados à esta riqueza, y delicia; con otra muestra de su voluntad misma, y sin mas tiempo que vn inf.

Matth.
22.4.

instante lo pudiera criar de nada. Qual será, pues, el precio de aquel bien, ó suma de bienes, que à este mismo Dios, tan justo como poderoso, no costó menos que la muerte, y sangre de su Hijo? Pero ponderemos las palabras del Padre, que todas están llenas de profundos misterios, con que mas se declara este.

Tauri mei, & altilia occisa sunt. Dize primeramente el Rey, que están muertas reses, y las aves para el vanquete. Y què reses, y aves son estas? Ya se sabe, que en la Parábola son lo que fueran, y en el sentido de ella lo que significan: Siendo, pues, el significado, de unas, y otras, Christo muerto, como dicen todos los Interpretes, las reses, que son animales de la tierra, significan la humanidad de Christo, y las aves que son del Cielo, la Divinidad: y aunque la Divinidad es inmortal, con todo esto se dize de ambas que están muertas: *Tauri mei, & altilia occisa sunt.* Porque como la naturaleza humana, y divina están unidas en un sujeto, no solo muere Christo, en quanto Hombre, pero tambien es verdadero decir, que murió Dios. Y no debe pasar sin reparo el modo, y

distincion advertida con que el Rey habló en este caso, porque à las reses llama *suyas*, y à las aves no: *Tauri mei, & altilia.* Pues si el Rey es Dios, Señor de todo, porque llama à las reses *suyas*, y no à las aves? Por la misma razon que hemos dicho. Sobre la humanidad de Christo tiene Dios dominio, sobre la Divinidad no le tiene, ni puede tener dominio, porque es el mismo Dios, y como las reses, en el compuesto inefable de Christo significa lo que tiene de humano, y las aves lo que tiene de Divino; por esto el Rey, que significa, y representa à Dios, à las reses llama *suyas*, y à las aves no: *Tauri mei, & altilia.* Como si nos dixese, lo humano que ay en Christo es mio, lo Divino no es mio, soy yo; finalmente la palabra *occisa sunt*, que significa, no qualquier muerte sino violenta, aunque propia para las reses, y aves del vanquete; tambien la dixo el Rey, con particular misterio, y energia; porque tal fue la muerte de su Hijo con que Dios nos preparó el vanquete de la Gloria. No muerte natural (que bastara) sino violenta, y no con la sangre quaxada en las venas, sino derramada de ellas. En el

el mismo Texto tenemos el caso, y toda su historia, singularmente referida.

Quando el Rey embió el segundo recado à los convidados, algunos de ellos fueron tan insolentes, y furiosos, que no solo no quisieron venir, sino que prendieron à los criados de el Rey, y les hizieron muchas afrentas, y por fin los mataron: *Reliqui verò tæuerunt seruos eius, & contumeliji affectos occiderunt.* Los criados que llevayan este segundo recado, ya diximos que eran los Apostoles. Los combidados que los prendieron, afrentaron, y mataron, no ay duda que fueron los Ciudadanos de Gerusalem, los quales no solo quitaron la vida à algunos de ellos, sino tambien al Apostol de los Apostoles, q̄ fue el mismo Christo, y de quien particularmente habla el Texto. Pruebase por muchos principios. Lo primero, porque Christo fue proprio, y particular Apostol del Pueblo de Israel, como èl mismo lo dixo. Lo segundo, porque el Rey que embió los recados era el Padre Eterno, y Christo fue inmediatamente embido por el Padre, como los otros Apostoles, inmediatamente por Christo. Lo tercero,

porque de Christo se verifica, con toda la propiedad, el ser preso, ò ser afrentado con muchas injurias, y el ser cruelmente muerto: *Tæuerunt seruos eius, & contumeliji affectos occiderunt.* Ni haze contra esto el nombre de siervo: *Seruos eius.* Porque no obstante, que algunos Teologos tuvieron para sí, que Christo, aun en respecto de Dios, no se podia llamar siervo; es cierto, que en quanto Hombre, verdadera, y propriamente fue siervo de Dios; y así se puede, y debellamar, como después de Santo Tomàs prueba docta, y difusamente el Padre Suarez.

Finalmente, para que conste con toda evidencia, que nuestro Texto habla literalmente de la muerte de Christo: prosigue la historia, y dice: que sabiendo el Rey lo que aquellos homicidas avia hecho, embió sus Exercitos à que los fuesen à castigar, y no solo los mataron, y destruyeron, sino que tambien les arrataron, y quemaron su Ciudad: *Missi Exercitibus suis perdidit homicidas illos, & Civitatem eorum succendit.* Y que Exercitos embidos por Dios (que es el Rey) y que Ciudad assolada, y abrasada fue esta? San Ge-

Ibid. 6.

Matth.
15. 24.

A
2.2.7.

ronimo: *Per hos Exercitus Romanos intelligimus sub duce Vespasiano, & Tito, qui occisis Iudea populis prevaricatricem incenderunt Civitatem.* Estos Exercitos, dize San Geronimo, fueron los de los Romanos, gobernados por Vespasiano, y Tito, los quales destruidos, y muertos, los Pueblos de Judea assolaron, y quemaron la Ciudad de Gerusalén, en pena del pecado de la muerte de Christo. El mismo Señor, yendo à morir, y muchas vezes antes, lo tenia así profetizado, y porque esta muerte tan violenta, padecida en Gerusalén fue la que en el mismo tiempo abrió las puertas del Cielo, y este es el precio infinito que se gastò para el vanquete de la Gloria; por esso el Rey mandò dezir à los combidados, que ya los gastos estaban hechos, y las reses, y aves muertas: *Tauri mei, & altilia occisa sunt.*

Pero aquí se debe notar vna diferencia admirable entre el primer recado, y el segundo. En el primer recado, solo mandò que fuesen à llamar à los combidados: *Misit servos suos vocare inuitatos ad nuptias.* En el segundo recado, no solo los embiò à llamar, pero añadió que ya el vanquete estava

aparejado, y el gasto hecho: *Dicite inuitatos: ecce prandium meum paravi: Tauri mei, & altilia occisa sunt, & omnia parata.* Pues si los primeros criados no llevaron este recado, porquè lo llevaron los segundos? Y si estos avian de dezir, y dixeron, que ya estava aparejado el vanquete, porquè no dixeron los primeros lo mismo? Porque ni lo podian dezir con verdad, ni el Rey les podia mandar que lo dixessen. Los primeros criados, como vimos, fueron los Profetas, y los segundos los Apostoles. Los Profetas fueron antes de la Encarnacion, y muerte de Christo, y los Apostoles fueron despues de su muerte; y como por medio de la muerte de Christo se abrió el Cielo, que estava cerrado, y se preparò el vanquete, que hasta entonces solo estava prometido; por esso los primeros criados no dixeron, ni podian dezir que estava preparado el vanquete, y los segundos si; y por esso los que merecieron la Gloria en la ley antigua, iban à esperar al Limbo, y los que la merecen aora en la Ley de Gracia, entran aora à gozarla.

Y para que no quede sin ponderacion la vltima clau-

clausula del recado, lo que en èl dixo el Rey, que todo estava aparejado; *Et omnia parata*. Todo dixo, porque todo lo que el hombre puede querer, y todo lo que Dios puede dar, se comprehende en el vanquete de la gloria. Pero no es esto lo que pondero. En lo que reparo es, que aviendo dicho en el principio: *Ecce prandium meum paravi*. Buelva à repetir al fin: *Et omnia parata*. Si tenia dicho que ya estava apercebido su vanquete, porque buelve à dezir que estava todo apercebido. Porque antes de la vltima clausula hizo mencion de lo que estava muerto para el mismo vanquete, y antes de la primera no; y para venir en conocimiento de lo que es, ò puede ser el vanquete de la Gloria, no se forma tã grande concepto de dezir Dios, que es suyo: *Prandium meum*. Quanto de entenderse que costò la muerte de Dios: *Taurimei & altitia occisa sunt*. Por esto añadió despues, *& omnia parata*. Porque mucho mas se encarece la grandeca del vanquete, por costar lo que costò, de lo que por ser de quien es. Es de Dios, y costò la muerte de Dios; luego mucho mas se engrandeca por

el precio, que por el Autor. Porque Dios que los hizo como Omnipotente, podia hazer mas, y menos; pero el mismo Dios que lo pagò como justo, no puede dar menos, por lo que vale mas. O, Dios siempre incomprehensible, pero nunca cõtante excelo como en este misterio! Siendo el Padre el que hizo las bodas, y el Hijo el desposado, que huviesse de morir el desposado para hazer el Padre el vanquete de las bodas! Pare la consideracion en este pasmo, pues no puede pasar de aqui.

S. VI.

TENEMOS mostrado el Evangelio dentro en sí mismo, qual sea la magnificencia del vanquete de la Gloria, por el Autor, por el motivo, y por su precio, todo infinito; infinito quien le hizo, infinito por quien se hizo, y infinito lo que costò hazerle. Pero hemos llegado al punto en que el mismo Evangelio parece que nos deshaze todo lo que con èl hemos hecho hasta aora. No queriendo venir los cõbidados al primero, y segũdo recado, mandò el Rey llamar otros, y despues que estu-

estuvieron à la mesa, quiso honrarla el mismo Rey con la Magestad de su presencia:

Ibid. 11. *Intravit, ut videret dissemblantes.* No ay fiesta sin azar, y así sucedió en esta. Vió entre los demás vn hombre, que no estava vestido con la decencia que convenia à lo Real del vanquete; extrañó el atrevimiento, y mandó à sus Ministros que lo echasen fuera, y atado de pies, y manos lo llevasen à la carcel. Las palabras que dixo el Rey fueron: *Quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?* Como entraste aqui sin vestidura nupcial? La vestidura nupcial, como declaran todos los Padres, y Expositores Catolicos, es la gracia de Dios. Sin gracia de Dios, es de Fè que ninguno puede entrar en el Cielo; luego este vanquete, de que hasta agora hablamos, no es, ni puede ser el vanquete de la Gloria. Mas: La Gloria, y Bienaventurança del Cielo, de su propria naturaleza, es perpetua, y eterna, porque de otra suerte no fuera Bienaventurança, y quien vna vez entrò en la Gloria, no puede salir, ni ser privado de ella. Este hombre que entrò, y estava sentado en la mesa sin vestidura nupcial, fue echado del vanque-

te; luego este vanquete no es el de la Gloria.

Este argumento es tan fuerte, que solo el Divinissimo Sacramento del Altar nos puede dar la solucion de èl, tan verdadera como admirable, y tan propria deste dia, como verdadera. Respondo, que esta misma mesa, en el principio, y en la continuaciò de la parabola, era el vanquete de la Gloria; pero en el fin de la misma parabola, adonde agora llegamos, es el vanquete del Sacramento. Y porque à la mesa del Sacramento Santissimo, puede aver hombres tan atrevidos, y sacrilegos, que lleguen con conciencia de pecado (el qual solo Dios conoce, y los otros que estàn à la Mesa no) por esso el Rey, que es Dios, vió que vno de los que estavan assentados à ella, no tenia como los demás la vestidura de gracia: *Et vidit ibi hominẽ non vestitum veste nuptiali.* A los que no quisieron venir al vanquete, en quanto vanquete de la Gloria, dixo el Rey que no eran dignos. *Qui invitati erant non fuerant digni.* Porque al vanquete del Cielo, que es el de la Gloria, ninguno puede entrar sino solamente los dignos; pero en el vanquete de

Ibid. 12.

trasti non habens vestem nuptialem? Como entraste aqui sin vestidura nupcial? La vestidura nupcial, como declaran todos los Padres, y Expositores Catolicos, es la gracia de Dios. Sin gracia de Dios, es de Fè que ninguno puede entrar en el Cielo; luego este vanquete, de que hasta agora hablamos, no es, ni puede ser el vanquete de la Gloria. Mas: La Gloria, y Bienaventurança del Cielo, de su propria naturaleza, es perpetua, y eterna, porque de otra suerte no fuera Bienaventurança, y quien vna vez entrò en la Gloria, no puede salir, ni ser privado de ella. Este hombre que entrò, y estava sentado en la mesa sin vestidura nupcial, fue echado del vanque-

Ibid. 11.

Ibid. 8.

la tierra, que es el Santissimo Sacramento, bien puede entrar alguno que sea indigno, y por esso el Rey, cuyos ojos solo ven, y penetran las conciencias, vió que vno de los que estavan à la mesa no traia vestidura nupcial: *Non vestitum veste nuptiali.*

La distincion, y diferencia bien veo que la ven todos, que es muy verdadera, y muy acomodada, pero tambien veo, que igualmente dudan de la suposicion de ella, y que me están preguntando, como puede, ò podia ser, que en el mismo dia, y en la misma Parábola de Christo, la misma mesa, y el mismo vanquete, que començò en vanquete de Gloria, acabasse en vanquete de Sacramento. Pero ved como naturalmente fue assi, ni podia ser de otro modo. El vanquete avia de ser al medio dia, que assi lo dize el Rey: *Ecce prandium meum paravi.* Y como los combidados no quisieron venir al primer recado, y fue necesario ir el segundo, en que hubo mas respuestas, prisiones, injurias, y muertes, con estas dilaciones, que no se hizieron en la misma Corte del Rey, sino en otra Ciudad, que refiere el Texto, passaronse las horas del co-

mer. Despues desto, despachò el Rey, y embiò sus Exercitos para que fuesen à castigar à los homicidas, y quemar la Ciudad revelde, en que se gastò mucho mas tiempo. Finalmente, fueron à llamar otros hombres que viniesen à substituir los lugares de los combidados, y estos no se traxeron de junto al Palacio del Rey, sino que se fuerò à buscar por su mãdado al fin de la Ciudad, y à las salidas de los caminos: *Ite ad exitus viarum.* En estas diligencias, tantas, y tan prolijas, aunque hechas à toda prisa, se passò forçosamente lo restante del dia, con q̄ se vino à hazer el vāquete à la noche, y no fue yantar, como estava determinado, sino cena; y como fue cena, y no yantar, y las viandas eran las mismas; por esso mismo, lo q̄ era vanquete de la Gloria se mudò en vanquete del Sacramento.

Y qual es, ò fue la razõ de tan notable mudança? La razon clara, y manifesta es; porque entre la Bienaventurança del Cielo, y el Sacramento en la tierra, no ay otra distincion, ni otra diferencia de vāquete à vāquete, sino ser vno de dia, y otro de noche; vno con la luz del Sol, otro cõ la luz de la vela;

vno con luz de gloria, que es claro, otro con la luz de la Fe, que es obscuro; vno que se goza, y se vè, y otro que se goza sin verlo. No es cierto, que el mismo Dios que se goza en el Cielo es el que està en el Sacramento? Si. No es cierto tambien, que allà se vè esse mismo Dios, y acá no? Tambien. Pues esta es sola la diferencia que ay entre el vanquete de la Gloria en el Cielo, y el del Sacramento en la tierra. La Gloria es el Sacramento, con las cortinas corridas, el Sacramento es la Gloria con las cortinas cerradas. Allà se come Dios expuesto, y descubierto, aquí se come cubierto, y encerrado. Si los que se asentaron oy à esta misma mesa, parte fueran ciegos, y parte no, que diferencia avia de aver entre vnos, y otros? Los que tenian ojos avian de comer, y ver lo que comian: Los ciegos no avian de ver lo que comian, pero avian de comer las mismas viandas que los otros. Lo mismo nos sucede à nosotros en comparacion de los Bienaventurados del Cielo, ellos comen, y ven, porque comen de dia, nosotros comemos, y no vemos, porque

comemos de noche; es verdad, que aunque de noche comemos à la luz de la vela, que es la luz de la Fè, pero esta luz es de tal calidad, que certifica, pero no muestra, porque si mostrara lo que certifica, ya no fuera Fè.

Quando el Rey mandò llevar preso al que se asentò à la mesa sin vestidura nupcial, dixo, que lo llevasen à las tinieblas exteriores: *Mittite eum in tenebras exteriores.* Y porquè dixo nombradamente las tinieblas exteriores, ò tinieblas de afuera? Para significar, como verdaderamente era, que tambien dentro de la misma sala avia tinieblas. Las tinieblas de la carcel, adonde mandò llevar al delincente, eran tinieblas exteriores, y de afuera; las tinieblas de la sala, adonde comian los combidados, eran tinieblas interiores, y de adentro. Y quien hazia vnas, y otras tinieblas? Las tinieblas de la carcel las hazia lo obscuro del lugar, las tinieblas del vanquete las hazia lo obscuro de la Fè. Pero este obscuro, ò esta obscuridad de la Fè tiene tal excelencia, que tanto nos asegura de la verdad de lo que

Ibid. 133

que no vemos, como la vista certifica à los Bienaventurados de la verdad de lo que ven. Para ver à los combidos, dize el Texto, que entrò el Rey: *Intrauit Rex. et videret discumbentes.* Y nota el Abulense, que el fin, y intento de esta entrada fue: *Vt letificaret epulantes, cum eis presentiam suam exhiberet.* Para alegrar à los que comian con su presencia: Con su presencia dixo, y no con su vista, y dixo bien, porque lo que nos alegra, y satisface en el vanquete del Sacramento no es la evidencia de la vista, sino la certeza de la presencia. Por esto, advertidamente, no dize el Texto, que entrò el Rey para ser visto, sino para ver: *Vt videret discumbentes.* En el vanquete de el Cielo, los que estan à la Mesa los ve Dios, y ellos ven à Dios. En el vanquete de el Sacramento no es la vista reciproca, sino de vna sola de las partes. Dios venos à nosotros, y nosotros no le vemos à el, porque si la Fè nos certifica de la presencia, la misma Fè nos encubre la vista.

Pero si el Rey, como diximos, es el Eterno Padre, y el que comemos en

el vanquete del Sacramento es el cuerpo de Christo; como se dize que entrò el Padre en este vanquete? Porque no fuera igual el vanquete del Sacramento al vanquete de la Gloria, si el Eterno Padre no entrara tambien en el. Los Bienaventurados, no solo ven vna persona Divina, sino todas, porque ven a Dios como es, y Dios es vno en esencia, y trino en Personas. Y si en el Sacramento estuviera solo el cuerpo, y sangre de Christo, y no la Divinidad, y la Persona del Verbo, y las otras Personas Divinas, encerrara mas en si el vanquete de la Gloria, que el del Sacramento; pero es cierto, y de Fè, que tanto encierra en si el Sacramento, quanto la Gloria de todos los Bienaventurados, y la del mismo Dios no: *Ex vi verborum* (como hablan los Teologos) sino *concomitanter.* Aunque por fuerza de las palabras de la Consagracion solo este en el Sacramento el cuerpo, y sangre de Christo: como este cuerpo, y sangre està vnido à la Divinidad, y la Divinidad, no por vnion, sino por vniidad, y edentidad es inseparable de las Personas Divinas, por esso todas las Per-

sonas Divinas están también en el Sacramento, no como partes esenciales, de que el mismo Sacramento se compone, sino como partes (si así se pueden llamar) que necesariamente lo acompañen, y entran en él. Y esta es la verdad, y propiedad con que el Rey, que es el Padre, se dice que entró al vanquete: *Intravit Rex.*

Y si el Sacramento, en quanto à la substancia, es el mismo vanquete que lo dà gloria, en quanto à la grandeza, y magnificencia con que se comunica à los combidados, en todo es semejante. En el vanquete de la Gloria se reparten las viandas sin partirlas, porque Dios es indivisible, y lo mismo passa en el Sacramento: *Non confractus, non diuisus, integer accipitur.* En el vanquete de la Gloria se dà Dios à todos, y todo à cada vno; y en el Sacramento tanto recibe vno como todos: *Sicut totum omnibus quod totum singulis.* En el vanquete de la Gloria, por mas que crezcan los combidados, no se gastan, ni se disminuyen los manjares, y en el Sacramento, aunque sean muchos los que le reciban, no por esso se disminuye: *Sumit vnus, sumat mille, nec sumptus consumitur.*

En el vanquete de la Gloria, siendo Dios espíritu, no solo haze Bienaventurados à los espíritus, sino también à los cuerpos: Y en el Sacramento, dandonos Christo su cuerpo, no solo es refección de los cuerpos, sino mucho mas de los espíritus: *Vt duplicis substantie totum cibaret hominem.* En el vanquete de la Gloria los que ven à Dios se transforman en el mismo Dios, y en el Sacramento los que comen à Christo también se transforman en Christo, el qual para esso, siendo Dios, se hizo Hombre: *Vt homines deos faceret factus homo.* En fin, en el vanquete de la Gloria se gustan todos los gustos, y deleites, que manan como de fuente de la Divinidad, y en el Sacramento también se gozan, y se gustan, porque la dulzura, y suavidad de todos se bebe allí en su propia fuente: *In quo spiritualis dulcedo in proprio fonte gustatur.* Así lo dice, y enseña el Doctor Angelico Santo Tomás, de quien son todos los Textos citados, y de quien los tomò, y aprobò la Iglesia.



s. V.

DE todo lo que queda dicho en este discurso, parece que bastantemente nostiene mostrado nuestro Evangelio, que el vanquete que avia de ser yantar vino à ser cena, y que comenzando en cõbite de la Gloria acabò en combite del Sacramento. Lo que aora resta es, que todos nos aprovechemos de uno, y otro, y que no seamos tan ingratos à Dios, tan enemigos de nosotros mismos, y tan falsos de entendimiento, y juicio, como los que vna, y otra vez llamados no quisieron venir. La primera razon que nos debe animar à todos, es, saber que à todos nos llama, y està llamando Dios; y que así el vanquete de la Gloria, como el del Sacramento, los hizo, y tiene apercibidos para todos, sin reserva, ni excepciõ de personas. Notò San Pafchasio, que este mismo Rey de nuestra Parabola, quando se dize que hizo las bodas à su Hijo, se llama Rey Hombre: *Homini Regi*. Pero despues que tratò del vanquete, nunca mas se llamó Hombre, porque los Reyes hombres combidan solo à los Principes, y à los Gran-

des: el Rey Dios no es así: à todos combida, à todos llama, todos quiere que se asienten à su mesa, ò sea en el Cielo à la de la Gloria, ò en la tierra à la del Sacramento.

Despues que los combidados del corteses, al primero, y següdo recado, no quisieron venir, embiò el mismo Rey à buscar otros, que substituyessen sus lugares, y la instruccion que diò à sus criados, es, que saliesen por las calles, y llamassen para el vanquete à todos quãtos hallassen: *Ite ad exitus viarum, & quoscumque inveneritis, vocate ad nuptias*. Pues para la mesa del Rey, y en vna celebridad tan Real como la de las Bodas del Principe, su Primogenito, no se limitan las calidades? No se señalan los puestos? No se haze mención de los titulos, ò estados, ni se distinguen quales han de ser los llamados, y quales los escogidos? No. Llamad à todos los que hallaredes por las calles, porq̃ así como las calles son publicas, y comunes à todos, así quiero q̃ lo sea mi mesa; y así fue. Dize el Texto, que los criados juntaron todos quantos hallaron, malos, y buenos: *Congregaverunt omnes, quos invenerunt*

Ibid. 9.

Ibid. 10.

malos, & bonos. Y de estos hallados, y sacados de las calles se hincheron los lugares de el vanquete: *Et implete sunt nuptie discumbentium.* Y que quiere dezir buenos, y malos: *Malos, & bonos.* Quiere dezir, como explica la Glosa, y los Doctores: *Cuiuscumque condicionis homines, cuiuscumque gradus, cuiuscumque nationis.* De qualquier nacion, de qualquier condicion, de qualquier estado, de qualquier officio, de qualquier fortuna. El Hebreo, el Griego, el alto, el baxo, el grande, el pequeño, el rico, y el pobre, el noble, y el plebeyo, el señor, y el esclavo, el blanco, y el prieto, todos sin diferencia, ni exclusion; y notad, que antepone el Texto los malos à los buenos: *Malos, & bonos.* Esto es, los menos nobles à los mas honrados, porque esta es la mayor honra, y la mayor magnificencia de la mesa de Dios. Afsi lo canta al mismo Dios en el mismo vanquete, quien mejor le conoce la condicion, que es su Iglesia: *O res mirabilis manducat Dominum pauper servos, & humilis.* Cosa admirable, que coma à la mesa del Señor, y al mismo Señor, el siervo, el pobre, y el humil-

de! Pero si yo tuviera licencia de mudar vn adverbio, y trocar la orden à estos verbos no avia de dezir sino afsi: *Manducat Dominum pauper servos, & humilis? Haur res mirabilis.* Que el siervo, el pobre, y el humilde se asiente à la mesa del Señor? No es esto maravilla. Maravilla seria si el vanquete fuesse de algun Rey de la tierra, pero siendo del Rey del Cielo, q̄ criò à todos, y murió por todos, como avia de distinguir en la mesa à los q̄ igualò en la naturaleza, en el precio, y en la gracia? Acà hazemos estas distinciones, y en la otra vida verèmos la vanidad de ellas. Què confusion serà de los grandes ver que el Cielo es de los pequeños? Y que confusion la de los que tienen tantos esclavos, ver à su esclavo sentado al vāquete de la gloria, y q̄ el señor quedò afuera.

Supuesto, pues, que vno, y otro vanquete es para todos, y Dios nos llama à todos para ambos, no nos descuidemos aora de frequentar el vanquete de la tierra, para que el mismo vanquete de la tierra nos lleve al del Cielo. Auyerto el Magno tã grande en la sabiduria, como en la piedad, en vn excelente libro que compuso de

el Santísimo Sacramento, dize esta notable sentencia: *Id, quod nunc in Sacramenti specie percipiendo Christum agimus, signum est, qualiter eundem aliquando secundum dulcedinem sue deitatis in cœlesti beatitudine percipiemus.* Quereis saber si aveis de ir al Cielo, y como allà aveis de ser recibidos? Mirad si frequentais acà el Santísimo Sacramento, y como lo recibis, porque el modo con que en esta vida recibimos el Sacramento, es señal del modo que en la otra vida recibiremos del mismo Christo la Divinidad en la gloria: *Id, quod nunc percipiendo Christum agimus, signum est, qualiter eundem in beatitudine recipiemus.* Que esperança puede tener, pues, de gozar el vanquete de la Gloria el que desprecia esta sagrada mesa, como los primeros combidados despreciaron la otra; ò quien llega à la misma mesa con tan poca disposicion, y pureza de cõciencia como el q̄ fue echado de ella, y llevado à la carcel de lastinieblas, que es el Infierno? Quando el Rey diò esta sentencia, dixo, que en aquel lugar obscuro, y subterraneo avria llanto, y rechinamiento de dientes:

Ibid. 13. Ibi erit fletus, & stridor den-

tium. Adonde se debe advertir mucho, que dos tormentos, de q̄ solo hizo mencion, vno es de la boca, y otro de los ojos. En el Infierno ay otros muchos tormentos, y mas terribles, cõ q̄ el fuego, y los demonios atormentà à los cõdenados. Porque hizo, pues, mencion solamente de estos dos, conq̄ los mismos condenados se atormentà à si mismos, y vno de los ojos, y otro de la boca? Porq̄ como el comer à Dios tiene por premio el ver à Dios, y la culpa del comerlo indecentemente aquel miserable, fue castigada en la boca, y el castigo de no verlo eternamente fue castigado en los ojos. Lloren eternamente los ojos, pues no han de ver à Dios en quãto Dios fuere Dios: *Ibi erit fletus.* Y pues la boca se atreviò à tocar, y comer à Dios, como no debiera, muerdase tambien eternamente de rabia, y desesperaciõ con sus propios dientes: *Et stridor dentium.*

De aqui infiriò Christo Señor nuestro aquella tremenda conclusion: *Multi* *Ibid. 14.* *enim sunt vocati, pauci vero electi.* Porque muchos son llamados, y pocos los escogidos. Pero si los escogidos son los que entraron con la

vestidura nupcial, y quedaron en el vanquete; y el no escogido, que entrò indecèntemente vestido, fue vno solo, como dize el Señor, y infiere del suceso desta misma Parábola, que los llamados son muchos, y los escogidos pocos. Esta duda ha dado ya en que entender à los Interpretes, pero tiene facil solución. Porque los llamados no fueron solos los que vinieron al vanquete, sino también los que no quisieron venir, y como todos los que vinieron, y no vinieron fueron llamados, y aun de los que vinieron, vno no fue escogido; bien se infiere, que los llamados son muchos, y los escogidos pocos. Pocos, respecto de todo el numero de los llamados, y menos aun respecto del deseo que Christo tiene, y del precio que despendió para que todos se salven. Pero lo que sobre todo haze à nuestro proposito, y intento es, que todos los llamados, que vinieron con vestidura nupcial al vanquete del Sacramento, todos fueron escogidos: *Pauci electi*. Pocos sí, pero escogidos todos. Y porquè razón? Porque el fin de los llamados es la Gloria, el pan de los escogidos es el Sacramento; y todos los que vñan bien del

pan de los escogidos, consiguen el fin de los llamados. No ay fin sin medios; y todos los que se saben aprovechar deste soberano medio, tan aparejado, y tan facil, todos los que frequentan, con la decencia, y disposición q conviene la meta del Santissimo Sacramento, todos los q comen, y se sustentan del pan de los escogidos, q es el vanquete de Dios en la tierra, todos consiguen el fin de los llamados, q es el del Cielo.

§. VIII.

GRAN consuelo por cierto, Christianos, para todos lo que así lo hazen, como igual desconsuelo también, y afrenta, y verguença grande para los que por intereses, ò apetitos tan vanos, como son los deste mundo, dexan el vanquete Divino del Sacramento, y pierden el de la Gloria. Aquellos descontentes, y mal entendidos, que llamados al vanquete, no quisieron venir, dize el Texto, que vno se fue para su labor, otro à sus negocios: *Alius in Villam suam, alius vero ad negotiationem suam*. Ved lo q perdieron, y porquè? Que podía grãgear vno en su negociacion, y otro en su labor, que tuviese comparaciõ cõ lo q despreciaron: *Illi autem neglexerunt*. Llamanos Dios para

Ibid. 5.

Ibid. 5.

el descanso, y para estar as-
sentados a su Mesa, y antes
queremos trabajar, y sudar
con el mundo, q̄ descansar, y
regalar con Dios. Tãto pue-
den cõ nosotros las aparien-
cias de lo presente, y tã poco
la Fè, y esperança de lo veni-
dero. De ninguno se podía
reclamar menos esta desaten-
ciõ, q̄ de los mismos à quien
el Rey mãdò llamar. Embiò
à llamar labradores, q̄ sõ lõs
q̄ fuerõ à su labor, y Mercaderes,
q̄ son los q̄ fueron à su
negociaciõ. Y porq̄ mas lab-
radores, y Mercaderes, que
gente de otro trato, ò de
otros officios? Porque asì el
labrador, como el Mercader
son hombres que tienen por
exercicio, y profesiõ acre-
centar el caudal. El labrador
siembra poco para coger mu-
cho; el Mercader cõpra por
menos, para vender por mas;
y por esõ mismo, asì a los
labradores, como a los Mer-
caderes, los debia traer a la
mesa del Rey su proprio in-
terès. Què mejor labor, què
sembrar en la tierra, y coger
el Cielo? Y què mayor mer-
cancia, que vender el tiẽpo,
y comprar la eternidad? O
eternidad deshechada! O
gloria despreciada! O Cielo,
ni querido, ni creido!

Crecis vosotros que os lla-
mais Christianos, crecis q̄ ay
Cielo? Crecis q̄ ay gloria?

Crecis q̄ ay eternidad? De-
zis q̄ sí, de q̄ yo dudo. Pero si
es verdad todo esto q̄ tengo
dicho, como no lo quereis?
Asì lo dice el Evãgelio, q̄ no
quisierõ aquellos à quiẽ imi-
tais: *Et notebam venire.* Si tãto *Ibid. 3.*
puede cõ vosotros la lisonja
de lo presẽte, y tã poco la Fè
de lo venidero, porq̄ no cõ-
siderais en lo presente esse
mismo presente à donde ha
de ir à parar? Cosa muy dig-
na de admiraciõ es, q̄ de los
primeros, y segundos llama-
dos, todos se escusassen, y nin-
guno quisiesse venir, y q̄ to-
dos los vltimos viniesse, y
ninguno se escusasse, los re-
cados, y los criados no eran
del mismo Rey, y las bodas
las mismas? q̄ hòbres fuerõ,
pues estos de juizios, y volun-
tades tã diferentes, q̄ ninguno
repugnò, y todos quisierõ ve-
nir? Mirad à dõde embiò el
Rey à buscarlos, y dõde esta-
vã quãdo vinierõ: *Ite ad exi-
tus viarũ.* Id à los fines de los
caminos: *Et quoscũque inuen-
eritis, vocate;* y à todos los q̄ ha-
llareis, llamadlos. Sabeis por-
q̄ no acudimos al llamado de
Christo? Es porq̄ no estamos
en los fines de los caminos.
Los principios de los cami-
nos, q̄ cada vno toma para su
vida, y tãbien los medios de
ellos sõ muy engañosos; los
fines, y dõde vã a parar, es-
son los que desengañan. To-
das

das las Ciudades, y mas las Cortes (como esta era) tienen tres caminos reales por donde va el hilo de la gente, y a donde concurrentes: al de las riquezas, al de las honras, al de los deleites. Pero los que se penen con la consideracion, o con los successos de la misma vida, a donde van a parar estos caminos: *Ite ad exitus viarum*. Estos son los que Dios busca, y estos los que halla: *Et quoscumque inueneritis, uocate.*

Tambien hubo otra razon, que movió, y obligó mucho las voluntades de los que vinieron en vltimo lugar. Quando fueron llamados los primeros, vna, y otra vez, aun no se auia enojado el Rey: *Iratatus ex Rex*: Aun no auia mostrado el rigor de su justicia: *Perdidit homicidas illos, & Civitatem illorum succendit*. Y por ello no acetaron el combate, ni respetaron el recado, ni temieron al Rey. Pero los otros que vieron la benignidad del Rey trocada en ira; los rebeldes hechos quartos, y la Ciudad cenizas, que vieron arder sin excepcion; las casas humildes, los Palacios sobervios, y las torres mas altas, como no

ojos aquellas hogueras, y como no les auian de ablandar los coraçones vn tal incendio? Algunos abstrayendo de la historia, y tomando en general la culpa, y el castigo, reconocen en este fuego el del infierno, que es el vltimo paradero de los que desprecian el Cielo. Y será bien, que los intereses de tan poco momento, y los gustos tan leues, y tan breues como los de esta vida, se vayan a pagar eternamente allà en el infierno? Pues esto es lo que quieren, sin querer los que tanto caso hazen de lo presente, y tan poco de lo futuro, y por lograr el engaño de lo que es (o no es) no reparan en lo que ha de ser.

Dixe lo que quieren sin querer, porque bien veo que allà dentro de vuestros coraçones estais diziendo, que si aora no quereis, quereis despues, y que si aora sois como los primeros que no quisieron venir, despues seréis como los vltimos que vinieron. Este es el engaño comun, con que el Demonio nos ciega, y nos va entreteniendos hasta que nos lleva ya perdidos a la condenacion, pidenoslo la voluntad aora, y prometemos para despues: Dios nos libre

Ibid. 7.

de vna voluntad habituada à no querer: Mirad lo que dize el texto: *Et volebant venire*. Y ellos no querian venir: no dize, *noluerunt*, sino *nolabant*: No dize que no quisieron, sino que no querian. Si dixera, no quisierõ, significava vn acto de la voluntad; pero diziendo no querian, no significa acto, sino habito, y voluntad habituada à no querer nunca querer. Por esto no quisieron la primera vez que fueron llamados, ni la segunda en que los tornaron à llamar, y si los llamassen la tercera, tampoco no auian de querer. Pero si el Rey fue tan bueno, y tan benigno, que sin embargo de no querer venir la primera vez, los llamò la segunda, porque no los embiò à llamar tambien tercera vez? Este es el mas tremendo punto de toda esta materia. Ninguno se puede convertir à Dios, sin llamarle Dios con su inspiracion, y prevenirlo con el auxilio de su gracia, y Dios aunque nos llama, vna, y otra vez; si despreciamos la vocacion, y no acudimos à ella, tambien el subtrae sus inspiraciones, y nos niega justamente sus auxilios. Y que serà de la miserable alma destituida

de los auxilios de Dios. Oid à San Gregorio Papa: *Nemo contemnat, ne dum vocatus excusat, cum voluerit, intrare non valeat*. Ninguno desprecie la vocacion, porque si quando es llamado, no quiere ir, despues aunque quiera, no podrà.

Y para que nos defendanemos, y conozcamos todos, que podemos llegar à tal estado, en que totalmente no podamos, aunque queramos; confirmemos la verdad de esta doctrina de San Gregorio con la vltima clàusula de nuestro Evangelio, que solo nos resta por ponderar. Mandò el Rey, que al que auia venido al vanquete sin vestido nupcial, le llevassen atado de pies, y manos à la carcel *Ibid. 13.* de las tinieblas: *Ligatis manibus, & pedibus eius, mitte te eum in tenebras exteriores.*

Y dize el Texto, que oyendo el miserable hombre esta sentencia, enmudeciò, y no hablò palabra: *Adille obmutuit*. Este enmudecer es lo que mas me affombra, y atemoriza. Hombre miserable; hombre pusilànime, hombre enemigo de ti mismo, y sin juicio, porque no apelas de la sentencia para el mismo Rey? No ves, que estan clemente, y piado-

Ibid. 12.

do-

Ibid. 12 dofo, que aun ofendido te llama amigo : *Amico , quomodo huc intrasti.* No ves que el mismo dia de tanta celebridad , es muy aparejado para el perdon ? Si no tienes con que escusar tu culpa , porquè no la confiesas ? Porque no te echas à los pies del Padre, y le pides misericordia por amor del Hijo , y por la misma humanidad con quien se desposò ? Nada de esto hizo el miserable , y nada de esto podia hazer aunque quisiese , porque la misma sentencia en pena de su culpa lo inhabilitò para todo: ni podia ver, porque estava condenado a las tinieblas , ni se podia echar à los pies de el Rey , porque tenia presos los suyos, ni podia dar golpes de pechos, porque tenia atadas las manos: No podia confesar su pecado , y pedir perdon, porque tenia enmudecida la lengua. Y esto es lo que acontece à quien assi como este entrò despedido de la gracia de Dios , llegó a ser despedido de ella. Los pies, y manos del alma, como dice San Augustin , son el entendimiento , y voluntad, de que se compone el alvedrio, y este en faltando la gracia de Dios , queda tan

atado, y obscurecido, que ni tiene luz para ver, ni manos para obrar, ni pies para moverse, ni lengua para dezir, pequè. Ved si puede auer mas infeliz, y mas terrible estado, pero justamente merecido? O si Dios quisiese, que à lo menos, nos quede muy impressa en las almas por vltimo documento. La culpa porque este miserable hombre perdió el vso de todas las potencias, y movimientos, y hasta la misma habla con que se pudiera remediar de todo. Y qual fue esta culpa ? No fue otra, sino entrar al vanquete sin vestidura nupcial. Esto es llegar a la Mesa de el Santissimo Sacramento no estando en gracia ; por esto enmudeció de tal suerte, que no pudo confesar su culpa ; porque es justo juicio de Dios castigar en las confesiones, lo que se peca en las comuniones. Ya que la boca se atrevió a comulgar en pecado, no tenga lengua para confesar sus pecados: *At ille obmutuit.*

Enmudeció el hombre por justo castigo. Nosotros debemos enmudecer de horror, y asombro: El Evangelio enmudeció, porque ya no tiene palabra que no esté ponderada.

derado ; y yo tambien
enmudezco , porque no
tengo mas que dezir. Si
mi ignoracia , y tibieza no
os ha sabido llamar para
el vanquete como debia,
espero que interiormen-
te lo tenga hecho la gracia,

y inspiraciones divinas, con
tal eficacia , que frequen-
tando en esta vida el del
Santissimo Sacramento, me-
rezcamos en la otra al-
cançar el dela
Gloria.





S E R M O N

DE SANTA TERESA DE IESVS,
Y DEL SANTISSIMO SACRAMENTO,
PREDICADO

EN LA IGLESIA DE LA
Encarnacion de Lisboa, Año 1644.

CONCVRRIENDO ESTAS DOS
Fiestas, Domingo 19. post Pentecostem.

*Simile factum est Regnum Caelorum homini
Regi, qui fecit nuptias filio suo, & n̄ ist ser-
vos suos vocare inuitatos. Matth. 22.*

*Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè
est potus. Ioann. 6.*

*Simile est Regnum Caelorum decem virgini-
bus, quæ accipientes lampades suas ex. erunt
obuiam sponso, & sponsæ. Matth. 25.*

S. I.

EN vn dia en que se nos proponen tres Evangelios, no
es mucho que prediquemos lo ore tres temas. El
primer Evangelio es del Domingo corriente, que
canta oy la Iglesia Vniversal. El Segundo es del Divinissi-
mo

mo Sacramento por la devocion particular desta Casa. El tercero es del comun de las Virgenes, en memoria de la gloriosa Virgen, Madre de tantas, y tan Santas, la Santa Madre Teresa de Iesvs, cuya solemidad tambien concurre, y se celebra aqui oy.

Començando, pues, por el primer Evangelio (que como mas vniversal, y mas proprio de este dia, es bien que sea el que nos abra el camino, y dè fundamento à todos) dize en el, y enseña en Parabola el Divino Maestro, que el Rey-
no de el Cielo es semejante a vn hombre Rey: *Simile factum*

est Regnum Cælorum homini Regi No ay dos cosas tan parecidas en el mûdo como el Rey, y el Reyno; los Reyes son los espejos en que se miran los vassallos, y tales seràn las acciones del Reyno, quales fueren las inclinaciones del Rey, no habla Christo de qualquier Reyno, ni de qualquier Rey, sino del Reyno del Cielo, y de vn Rey hombre, porq̃ si el Rey fuere humano, serà el Reyno Bienaventurado, y si el Rey fuere hombre tan seguro, estarà el Reyno de la tierra, como el del Cielo. Este Rey, dize el Señor, que celebrò con grandes fiestas el casamiento del Principe su hijo: *Qui fecit nuptias filio suo*: y en esto mostrò tambien que era Rey hombre, porque no descuidar de la sucesion, es reconocer la mortalidad. Llegado el dia de las bodas, embiò algunos criados que fuessen à llamar los combidados para el vanquete, y dize el Texto Sagrado vna cosa, que parece increíble, y es que ellos no quisieron venir: *Et volebant venire*: Si el Rey los llamara para la guerra, escusa tenia la ingratitud en la flaqueza, y temor natural; pero para bodas, y vanquete no vinieron? Mas abaxo dize el mismo Evangelio, que embiò el Rey à sus Soldados, y fueron, aora llamò a sus combidados, y no vinieron. Yo les perdono la descortesia por el exemplo: Si los vassallos han de saltar al Principe, antes sea en la Mesa, que en la Campaña: viendo el Rey que los combidados no querian venir, embiò segundo recado, pero por otros criados, y no por los mismos: *Misit alios seruos*. No es

nueva razon de estado en los Reyes, para mejorar voluntades, mudar ministros; pero la razon que aqui tuvo el Rey, à mi parecer, aun fue mas facil, y mas hallada: embiò segunda vez otros criados, porque es bien que se reparta el trabajo, y que vayan todos; si los segundos descansaron mientras
fue-

Matth. 22.2.

Alude toda la explicacion del Evangelio a casos suscitados en aquellos dias.

Ibid.

Ibid. 32

Ibid. 4.

fueron los primeros, bien es que descanfen los primeros, y que vayan aora los segundos. De manera, que mudar el Rey los criados, no es condenar los talentos, es repartir los trabajos: si los primeros tuvieron mal sucesso, no lo tuvieron mejor los segundos, que no siempre con la mudança se consigue la mejoría: los primeros hallaron malas voluntades: *nolebant venire*: los segundos experimentaron malas obras: *occiderunt eos*: quiere dezir, que fueron tan descomedidos algunos de los combidados, que no solo afrentaron de palabra à los criados del Rey, sino que llegaron a ponerles las manos, y quitarles las vidas: Ay mayor ingratitud? Ay mayor descortesía? Ay mayor atrevimiento de vassallos? Què haria el Rey en este caso? Dize el Texto, que embiò luego sus exercitos à executar vn exemplar castigo, no solo en las personas, o cuerpos de los rebeldes, sino en la misma Ciudad a donde viuian, de la qual no quedaron mas que las cenizas, para memoria, ò olvido eterno de tal offadia. Afsi lo hizo el Rey, y afsi lo han de hazer los Reyes. Quien oy se atreuiò al criado, mañana se atreuerà al señor. Ocupo sus exercitos en arrasar las Ciudades proprias, quando parece que fuera mas conueniente conquistar las agenas, porque no son tan dañosas las hostilidades en los enemigos, como los atrevimientos en los vassallos. Mejor es tener menos Ciudades, y mas obedientes. Por esso la llamó el Evangelio su Ciudad, de ellos, y no del Rey: *Ciuitatem illorum*, Ciudad que se atreue con los Ministros del Rey, no es Ciudad de el Rey, es Ciudad libre, y libertades no las han de sufrir las Coronas. Si los criados ofendieron a los combidados, que xense: que para esso tiene el Rey oídos, pero presumir violencias, y executarlas? No ay, ni es bien que aya en tal caso sufrimiento en los Reyes, sino ira, y fuego: *Iratus est, & Ciuitatem illorum succendit*: Tan riguroso se mostrò en lo exterior como Rey, pero como hombre, allà por de dentro le quedò el dolor, y el sentimiento: *Perdidit homicidas illos*. Notad los terminos, *perdidit*, quiere dezir matar, y perder, porque de tal manera castigaua, que consideraua lo que perdia: matar a vn homicida es perder vn hombre: *Perdidit homicidas illos*: Executado afsi, ò mandado executar el castigo, bol-

Ibid. 8. viefse el Rey para los criados, y dixoles: *Qui inuitati erant, non fuerunt digni*. Los que fueron combidados no eran dig-

nos . Pues aora, Señor? No fuera mejor conocerlos antes, que combidarlos antes de conocerlos: Veis aqui el mayor mal, y el mayor cõsuelo q̄ tiene el mundo, ser los indignos los cõbidados, es el mayor mal, ser los benemeritos los excluidos, es el mayor cõsuelo. Viendo el Rey q̄ no queriã venir los q̄ auia combidado, bolviõse à los q̄ auia deshechado, y fueron ellos tan honrados, q̄ todos vinieron. No introduxera Christo en su Parabola esta diferencia, sino fuera lo que en sus elecciones acostumbran experimẽtar los Principes. Sus escogidos son aquellos q̄ en la ocasiõ no quieren venir; sus deshechados son los q̄ en la ocasiõ vienen todos. Llamaron los criados, dize el Texto, a todos los q̄ hallaron por las calles: *Et impletae sunt nuptiae discumbentium*, y quedaron llenas las mesas. Quantos andan desfavorecidos por estas calles, q̄ avian de henchir muy bien su lugar si los llamaran? Al fin el Rey entrò en la sala à donde comian los combidados, y fue esta la mejor vianda que vino a la mesa los ojos del Rey. Viò vno entre los de mas, que no estava vestido de gala, y no solo lo mãdò echar fuera, sino que arado de pies, y manos lo lleuasen à meter en la carcel mas obscura. Tan gran delito es no festexar lo que los Principes festexan. Pero dado, que este no hiziesse lo que debia, lo que yo pondero mucho, es, que de todos los combidados, ninguno fue bueno, y de todos los excluidos, solo vno fue malo. Antes de entrar en las bodas eran buenos, y malos: *Congregauerunt omnes quos inuenerunt, malos, & bonos*; y despues de auer entrado, sacado vno, todos fueron buenos, porque el mejor arte de hazerlos buenos es admitirlos; el desprecio à ninguno mejorò, la honra à muchos.

Ibid. 10.

Esta es la Parabola del Evangelio, tan parecida con la historia de nuestros tiempos, q̄ por esso le juntè doctrina no impropria de ellos. Viendo, pues, el intèto de nuestra fiesta, ò fiestas, hal'o dos cosas menos en este Evangelio. Habla de los desposorios del Principe, y del vãquete del Rey; pero ni en los desposorios nos dize quien fue la Esposa, ni en el vãquete nos declara, quales fueron las viandas. Por esso tomè de socorro los otros dos Euangelios. El Evangelio de las Virgenes nos dize, q̄ la Esposa es Santa Teresa: *Exierunt obviam sponso. & sponse*. El Evangelio del Sacramento nos declara, q̄ las viandas son el Cuerpo, y Sangre de Christo: *Care vna*

Matth.

25. 1.

10. 17. 6.

26.

Verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Supuesto, pues, que la Santa, y el Santísimo, son las dos partes de nuestra fiesta, para que con el mismo discurso satisfagamos à ambas obligaciones, serà oy mi assumpto este. Que los mayores favores que Christo hizo à Santa Teresa, son los mismos q̄ haze en el Sacramento à los que dignamente comulgan, para igualar gracias tantas, es necesario mucha Gracia: Ave Maria.

§. II.

Siendo tan singulares los favores en que el amor de Christo se estremò con Santa Teresa, que no jutos, sino diuididos, apenas se halla paralelo entre los otros Santos: mayor empeño tomò de lo que por vètura se imagina, quãdo prometì mostrar, que los mismos recibè inuisiblemente de Christo, los que dignamente lo reciben en el Sacramento. Y porque no parezca que huyo de la dificultad, antes bien lo quiero en carecer, y subir de puto, para excitar mas nuestra devocion, y agradecimièto, entre todos los favores, y finezas con que el amorosísimo Señor singularizò a esta gran Santa (pues no es posible ponderarlos todos) escogèrè los mas notables.

El primero, pues, y mas visible que se me ofrece, es, quando el mismo Christo en presencia de la Virgen Santísima, y San Joseph, diò la

mano de Esposo à Teresa. Los desposorios q̄ se hazen con aprobacion de los Padres, son mas calificados, y para q̄ no faltasse esta circunstancia de gusto, dõde no podia faltar el acierto, se desposò Iesvs cõ Teresa en presencia de Joseph, y Maria. Y q̄ vinieron a ser estos desposorios? El mismo Señor lo dixo: De aqui adelãte yo serè todo tuyo, y tu toda mia: de fuerte, que fue vna entrega de ambos los coraçones, total, y reciproca, con q̄ no solo Teresa quedò Teresa de Iesvs, sino tambien Iesvs, Iesvs de Teresa, aũque aquel de es superfluo, porque ser vno de otro distingue dos sujetos; y la vnion entre Iesvs, y Teresa fue tan intima, que passando de vniõ à vniõ, yà Teresa, y Iesus no erã dos, y distintos, sino vno solo, y el mismo; veamos esto en vn excelente retrato, hecho por la mano del mismo Esposo.

Crìo

Criò Dios à Adan, y Eua, y dize alsí el Texto sagrado: *Masculum, & feminam creauit eos, & uocauit nomen eorum Adam.* Hizolo Dios hombre, y muger, ya ambos les diò por nombre Adan; pues si Adan, y Eua eran dos criaturas, y dos sugetos distintos: *Masculum, & feminã creauit eos*; porque no les diò Dios nombres tambien distintos, sino vno solo, y el mismo, y no otro, sino el de Adan: *Et uocauit nomen eorũ Adam.* Porque à Adan, y à Eua los desposò Dios en la mayor perfeccion de la naturaleza; y aunque por la fuerça de la creacion eran dos, por virtud del matrimonio quedaron vno. Antes q̄ Dios formasse a Eua, no avia mas q̄ Adan; despues q̄ de la costilla de Adan formò à Eua, dividiòse Adan, y lo que era vn solo sugeto, quedaron dos; pero luego que Adan diò la mano de esposo a Eua, bolvieron estos dos sugetos, à reunirse, y los q̄ eran dos, y distintos, quedaron vno solo, y el mismo; por esso les diò Dios vn solo nombre, y no otro, sino el de Adan: *Et uocauit nomen eorum Adam.* Esto fue lo que fue; y lo que significaua que era San Pabulo: *Sacramentum hoc magnum est; ego autem dico*

in Christo, & in Ecclesia. Todo esto q̄ passò entre Adan, y Eua fue vn gran misterio, porque en la vnion de aquel matrimonio, dibujò Dios como en figura original, lo q̄ despues se avia de verificar en la Iglesia, entre los desposorios de Christo con las almas santas. Què Adan fue, pues, este, sino es Iesvs, y que Eva sino Teresa? Antes de este diuino desposorio, Teresa era Teresa de Iesvs, y Teresa, y Iesvs, dos sugetos con dos nombres distintos, pero despues q̄ Iesus diò la mano de Esposo à Teresa, el nõbre de Teresa de Iesvs perdiò la distincion de aquel, de, y quedò Teresa Iesvs. La q̄ despues se llamó Sara, se llamaua antes Saray, y le disminuyò Dios el nõbre para acrecentarle la dignidad. Asstãbiẽ a Teresa de Iesvs, le quitò aquel, de, q̄ distinguia a Iesvs de Teresa, y quedò solamẽte Teresa Iesvs, porq̄ transformado Iesvs en Teresa, y Teresa en Iesvs, ya no eran dos nombres, ni dos sugetos, sino vno solo, y lo mismo Adan, y Eua, Adã, Teresa, y Iesvs, Iesvs. Vamos al Euangelio.

En el principio del Euangelio de las Virgenes, dize el Texto, q̄ todas diez salieron a recibir al Esposo, y a la Es-

Gen. 5.2

Ephes. 5
32

Matth.
25. 10.

poso: *Exierunt obuiã sponso, & sponsa.* Y en el fin del mismo Evangelio, dize, q̄ las cinco prudes entraron cõ el Esposo a las bodas: *Intrauerunt cũ eo ad nuptias.* De manera, q̄ quãdo salieron recibieron al Esposo, y a la Esposa, pero quando entraron, solo se dize q̄ acompañarõ al Esposo: *Intrauerunt cũ eo*; la Esposa, claro es q̄ no auia de quedar de fuera: pues si quando las Virgenes entraron los acompañaron a ambos, assi como quãdo salierõ recibieron a ambos, porq̄ razon, quando salierõ al recibimieto se haze menciõ del Esposo, y de la Esposa, y quando entrarõ a las bodas, solo se nõbra el Esposo, y la Esposa no: *Intrauerunt cũ eo ad nuptias?* Excelẽtamente S. Hilario: *Sponso tãtum obuiam proceditur, iã enim erunt ambo vnũ.* No ay duda q̄ entraron a las bodas el Esposo, y mas la Esposa; pero esse mismo Esposo, y essa misma Esposa, q̄ antes de entrar a las bodas auian sido dos, despues de entrar a las bodas ya eran vno solo: *iã enim erunt ambo vnũ*, y porq̄ ya eran vno, y no dos, por esso se hizo mención del Esposo solamente: *Intrauerunt cũ eo*: Assi, ni mas, ni menos en los diuinos desposorios de Iesvs con Teresa, antes de darle

las manos, se distinguian, y eran dos; pero despues de celebradas las bodas, y a ambos eran vno solo: *Iam ambo erunt vnũ*; ya no auia Teresa, y Iesvs, sino solo Iesvs: *Intrauerunt cum eo.*

Quien nos podrã declarar la fuerça, y verdad desta vnion, sino es quiẽ la experimentò en si, la misma Santa Teresa. Dezia Teresa de si, q̄ estava tan individualmẽte vnida con Iesvs su Esposo, q̄ podia dezir con S. Pablo: vivo yo, y a no yo, porq̄ vive en mi Christo. O que diuina implicacion. Yo no yo! Si sois vos como no sois vos? Soy yo considerada en Christo; no soy yo considerada en mi. Considerada en Christo soy yo, porq̄ Christo vive en mi; y considerada en mi no soy yo, porque yo viuo en Christo. Otra vez hablando con el mismo Christo, le dixo Señor: Que se me da ami de mi sin vos? Porque yo sin vos no soy yo; y de mi, q̄ no soy yo, que se me dà a mi? De manera, q̄ estauan tan transformados estos dos corazones, que reciprocando las vidas viuia vno en otro; y tan vnidos en la misma transformacion, que dexando cada vno de ser otro, erã vno solo, y el mismo: *Ambo vnũ.*

Cantic. 4
2.

Del alma santa dixo el Es-
poso Divino, que le heria su
coraçon, y se lo sacava: Que
la heria: *Vulnerati cor meum.*
como dize el Texto latino, q̄
lo sacava, y se lo quitaua, *ab-
stulisti mihi cor*; como dize
el Hebraico. Lo mismo suce-
dió à Teresa con su coraçõ.
Apareciõsele estãdo en exta-
sis vn Serafin cõ vna saeta de
oro hecha afqua, y q̄ hizo:
Metiẽdo se la saeta en el pe-
cho, con la punta le hirió el
coraçon: *Vulnerasti cor meum;*
y bolviẽdo à sacar la saeta, cõ
las lenguetas llenole el coraçõ:
Abstulisti mihi cor: Tene-
mos à Teresa sin coraçon. Y
sin coraçõ como ha de vivir?
Sin coraçon, como ha de
amar? Antes para mejor vi-
vir, y para mejor amar, le qui-
tò su Esposo el coraçon. El
coraçõ es el principio de la
vida, y donde ambos vivian
cõ la misma vida, sobrava vn
coraçõ, y por esto se lo qui-
tò Christo; y tãbiẽ lo quitò
para q̄ mejor amasse, anãdo
ambos con vno, y no cõ dos
coraçones. No ay exemplo
en la tierra, en el Cielosí, y
el mas perfectõ. El mas per-
fectõ amor, que ay, ni puede
auer, es el de lastres Personas
Diuinas. Ama el Padre al
Hijo; ama el Hijo al Padre;
aman el Padre, y el Hijo al
Espiritu Santo; ama el Espi-

ritu Santo al Padre, y al Hi-
jo; y siendo solamente tres,
la volũdad con q̄ se aman es
vna sola; y así como alli ay
tres amãtes con vna sola vo-
lũdad, así acá se amavan los
dos cõ vn solo coraçõ. O que
perfectõ, ò q̄ diuino, ò que di-
choso modo de amar! Amar
cõ igualdad en el amor, por-
que el mismo coraçõ es el q̄
ama: y amar sin duda en la
correspondencia, porque el
mismo coraçõ es el que co-
rresponde; antes el mismo
amor en vnidad reciproca
es amor, y correspondencia
juntamente; porq̄ no podian
los amores ser dos, quãdo los
amantes se auia transforma-
do en vno. *Et iã erũt ambo vnũ.*

No os parece grãde extre-
mo de fineza, no os parece
grãde extremo de favor este
de Christo para cõ Teresa?
Pues la misma fineza ysa el
mismo Christo, y el mismo
favor haze à los q̄ dignamete
conuigã. En el Evãgelio del
Sacramẽto tenemos la prue-
ba; porq̄ así como en el Evã-
gelio de las Virgines proba-
mos todo lo q̄ hemos dicho,
y probaremos todo lo q̄ dix-
remos de Christo, respectõ
de Santa Teresa; así con el
Evangelio del Sacramento,
probaremos tãbiẽ quanto
huuiesemos de dezir del mis-
mo Christo, respectõ de no-

notros, y de los q̄ dignamēte comulgan.

Cro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. La primera cosa que Christo Señor nueſtro nos certifica en este Evangelio es, ser verdadera comida su Cuerpo, y verdadera bebida su Sangre; A donde se debe mucho notar, que no haze la fuerza de lo que quiere persuadir en ser, verdaderamēte su Cuerpo, el que se nos dà debaxo de las especies de pan, ni en ser verdaderamente su Sangre, lo que se cõsagra debaxo de las especies de vino, sino en que esse Cuerpo, y essa Sangre es verdaderamente mantenimiento nueſtro. Y porquè razon? Porq̄ es propiedad, y naturaleza general de todo mantenimiento, convertirse en la substancia del q̄ lo come; y como Christo en este Sacramento asiste real, y personalmente, y en los otros no, por esto tãbien, solo en este se nos quiso dar en forma de mantenimiento, para que entendiesemos, que el fin de instituirlo, no fue solo para comunicarnos su gracia como en los otros Sacramentos, sino para unirse a si mismo con nosotros, y a nosotros cõsigo. El mismo

Joan. 6. Señor se declarò, y lo dixo luego: *Qui manducat eã carnẽ,*

& bibit meum sanguinẽ, in me manet, & ego in illo. Sabeis porque digo que mi Cuerpo es verdadera comida, y mi Sangre verdadera bebida; porque asì como el mantenimiento le convierte en la substancia del que lo come, asì yo me quiero transformar en vosotros, y vosotros en mi; de manera, q̄ comulgando quedais en mi, y yo siendo comulgado en vosotros: *In me manet, & ego in illo.* Y porque en esta union, y transformacion, de dos q̄ somos, se ha de hazer vno solo, este vno, qual ha de ser? No aueis de ser vosotros, sino yo dize el mismo Christo, y asì continua el Texto San Augustin: *Nec tu me mutabis in te. sicut cibũ carnis tue, sed tu maberis in me.* De manera, que asì como en los desposorios de Christo con Teresa, de dos que eran, se transformaron en vno solo, y este vno, despues de transformados, no era principalmente Teresa, sino Christo, que en ella vivia *Vivit verò in Galat. 2.*

me Christus. Asì en la transformacion del Sacramento; el que dignamēte comulga, de tal modo queda unido, y identificado con Christo, q̄ Christo es el q̄ en el vive. El mismo Evangelio lo dize, y con el mismo exemplo.

plo de las personas de la Santissima Trinidad, con que declarè la vnion, ò vnidad de Christo con Teresa: *Sicut mi-
 Joann. 6. 58. sit me viuens Pater, & ego uiuo
 propter Patrem, & qui manduca-
 cat me, & ipse uiuet propter me.*
 Así como yo uiuo por la vida de mi Padre, que me embio al mundo, así quien me comulga verdaderamente, no uiue por su vida, sino por la mia. Gran caso es, que queriendo la sabiduria encarnada declarar lo que tenía dicho con algun exemplo, no hallasse otro mas adecuado, y mas proprio, que el de la vnidad, y vida reciproca, que ay entre el mismo Christo, y su Eterno Padre: *Viuit ergo per Patrem,* comenta San Hilario: *Et quomodo per Patrem uiuit, eodem modo nos per carnem eius uiuimus.*
 Así como entre el Padre, y el Hijo, en quanto Dios, ay vna sola vida, porque el Padre vive en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y vno uiue por la vida del otro, así entre Christo, y el que comulga, aunque sean dos, la vida es, y ha de ser vna sola, y no otra, sino la del mismo Christo: *Et ipse uiuet propter me.*
 Vean aora los que comulgan, si la vida que uiuen es la suya, ò la de Christo, y de aqui juzgaràn por los efec-

tos, si comulgan como debèn, ò no.

§. III.

EL segundo favor, y mas Extraordinario aun, que Santa Teresa recibió de su Divino esposo, fue que entre otras finezas, la dixo estas palabras: Teresa, si yo no huiera criado el Cielo, solo por tu amor lo criara. De ningun otro Santo se lee semejante favor. Huvose Christo con Santa Teresa, como San Augustin con Dios, para encarecer su amor. si yo fuera Dios, y vos no (dize Augustin) dexara yo de serlo para que vos lo fuessedes: mucho tiene de excesivo el amor, que para poderse declarar finge suposiciones imposibles; Pero esto hizo vn coraçon, aunque tan entendido humano. Pero Christo que lo puede todo, y con tan singulares, y exquisitas demostraciones, tenía manifestado a Teresa su amor, que invente casos condicionales, y suponga lo que ya fue, como si no fuera; y lo que ya no podia ser, como si fuesse posible, para declarar así quanto ama? La sabiduria de Christo es igual a su omnipotencia, y su omnipotencia a su sabiduria; y que el amor de el mismo Christo signifique à

Teresa, que sabemos desear de lo que debe hazer, y no digalo que harà por ella, sino lo que haria? Aora, yo considerando este caso, que supuso Christo, y un voto que hizo Santa Teresa, entiendo que se hallò Christo como alcanzado, y que no se pudo desempeñar de aquel voto, sino es con esta suposicion. El voto que hizo Santa Teresa, fue, de hazer siẽpre lo que fuese mejor: Y como la mejor cosa que Dios podia hazer, es el Cielo, y la Bienaventurãça, que ya estava hecha, dixo, que si no tuviera hecho el Cielo, solo por amor de Teresa lo hiziera. Si el amor de Teresa se obliga à hazer siempre por mi lo mejor, como puedo yo pagar este amor, sino es haziendo tambien lo mejor por Teresa? Pero esse mejor ya està hecho? Pues sepa alomenos Teresa de mi, que sino tuviera hecho el Cielo, solo por amor della lo hiziera: Y siendo assi, que Christo hizo el Cielo por amor de todos los predestinados, parece que pesa tanto, en el concepto, y estimacion del mismo Christo, el amor de Teresa solo, como el amor de todos los predestinados juntos.

Vna de las cosas mas no-

tables, que escribió San Pablo, fue esta: *Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores saluos facere, quorũ primus ego sũ.* Christo Iesus vino à este mũdo à salvar à los pecadores, de los quales yo soy el primero. S. Pablo no fue el primer pecador en la antiguedad, porq̃ esse fue Adan: ni fue el primero en la grandeza, y multitud de pecados, porque hubo otros pecadores mayores; y el mismo cõfiesa en este lugar, que pecò por ignorancia: *Quia ignoras feci.* En las palabras antecedentes està la premisa desta ilacion: *Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores saluos facere.* Christo vino del Cielo à este mundo para salvar à los pecadores: y el mismo Christo vino tambien de el Cielo a este mundo por salvarme solo ami. Luego en el concepto, y estimacion de Christo infiere Pablo: tanto pesa la gravedad de mis pecados, como los de todo el mundo. La misma ilacion hago yo: Assi como S. Pablo para encarecer la gravedad de sus pecados, pòderò, que hizo Dios solo por èl lo que tenia hecho por todo el mũdo; assi Christo, para encarecer la grandeza de su amor, dixo; que haria por Teresa lo q̃ tenia hecho por todos

1. Thim.
1. 15.

Ibid. 13.

los predestinados: y así como Christo, solo por amor de Pablo, baxò del Cielo, como avia baxado por amor de todo el mudo; así Christo, solo por amor de Teresa criaria el Cielo, si por amor de todos los predestinados no le huviera criado: ò grãde amor! O excesivo encarecimiento! Que en el concepto de Christo, que no lisonjea, pese tanto el amor de Teresa como el de todos. Vamos otra vez al Evangelio.

Es semejante el Rey del Cielo a Diez Virgines, cinco prudentes, y cinco necias, dize Christo en esta Parábola, y por ser Parábola haze no pequeña dificultad la igualdad de estos números. El Autor que haze, ò inventa vna Parábola, así como tiene libertad para disponerla, y historiar, como le importa a su intento, así tiene también obligación a deducirla en terminos probables, y aquello que es verisimil, y acostumbra suceder comunmente. Esto supuesto, parece que no avian de ser tantas las prudentes como las necias. No anduviera mal gobernado, ni tan fueratan loco el mundo, si de cada diez mugeres se pagara el diezmo à la prudente.

Hombres eran aquellos diez leprosos que Christo sanò, y porque solo vno le vino adar las gracias, preguntò donde estavan los nueve: *Et novem ubi sunt?* Y si en diez hombres se hallan nueve ingratos, como no seria mas verisimil que en diez mugeres se hallasen nueve necias? No ay duda, que segun està la condicion humana, este numero era el mas proprio, y tambien segun el intento de Christo, que era la confederacion de los muchos que se condenan. Pues porque no introduce el Divino Maestro en esta Parábola nueve Virgines que fuesen necias, y vna sola que fuesse prudente; porque así como las necias que quedaron afuera, significan las almas que se condenan, así las prudentes que entraron à las bodas, representan a las que se salvan, y vãn al Cielo; y en el caso en que se introduxesse vna sola prudente, no era, ni podia ser verisimil, que Christo hiziesse el Cielo para vna sola. Por està, haciendo la historia menos verisimil, para que fuesse mas verisimil la significacion, no introduxo en ella vna sola prudente, sino muchas: *Et quique*

Luc. 17.

7.

Matth.

25. 2.

pru-

prudentes. No siendo, pues, verisimil aun en la ficcion de vna Parábola, que Christo huvielle de criar el Cielo para vna sola alma, era tal el alma de Teresa, y tal el estremo con que el mismo Señor la amava, que en el caso, y suposicion, que no huvielle criado el Cielo, es verdadera, cierta, y inf. lible, que solo por amor de ella lo criaria: Y si quereis ver pintada esta figura misma Retorica del amor de Christo, vamos al Apocalipsi.

Vió San Iuan aquella misteriosa Muger tan celebrada, à quien coronava las Estrellas, vestia el Sol, y calcava la Luna; y conforme la exposicion de San Buena Ventura, Ruperto, Victorino, Hugo, Alverto Magno, y otros; los quales entienden por esta Muger, vna alma superiormente alumbrada por Dios, y adornada de celestiales virtudes, à que alma se puede aplicar con mayor razon esta prodigiosa, y admirable figura, que à la de Santa Teresa; en cuyo espiritu sublime, y elevado deposito la liberalidad divina, tantos dotes, y prerogativas de perfeccion como se leen en su vida, y tantos resplandores de ardentissima luz como se admiran, y oyen en

sus escritos. San Francisco de Borja, siendo vno de los examinados del espiritu de Santa Teresa, el primer testimonio que dió fue, que era vna gran Muger. Digo, pues, que Santa Teresa fue la grande Muger que San Iuan vió en el Apocalipsi, y lo prueba de la misma vision.

Dize el Texto, que aquella Muger auia concebido vn hijo de sexo, y valor masculino, el qual auia de gobernar el mundo con vara de hierro, y ser arrebatada al Cielo, y que el parto de este hijo le costó grandes trabajos, y dolores, porque le salió al encuentro vn dragon de muchas cabeças coronadas, que lo queria tragar. El Autor de la historia profetica Carmelitana, dize, que este hijo hade ser Elias en el fin del mundo: Y yo con bien diferente pensamiento, y exposicion, tambien reconozco en el a Elias, pero no que hade ser, sino que ya fue, y no como hijo de la Iglesia Vniversal, sino como parto singular de Santa Teresa. Aoramirad. Que Elias fuelle de sexo, y valor masculino: *Peperit filium masculinum*: Bien se vió en la resolution, y constancia de todas sus acciones, contra gran-

grandes, y pequeños, y mucho mas contra los grades. Si gobierno las gentes con vara de hierro, digalo el Rey Acab, la Reyna Gezabel, el Rey Ochozias, los 450. Profetas falsos de Baal, que degollò en vn dia las dos compañías de soldados, y sus Capitanes que quemò con fuego del Cielo, y el mismo Cielo que tuvo cerrado tres años sin llover, como si fuese de bronce. Finalmente, que fuessè arrebatado al Cielo. *Et raptus est ad Deum, & ad trionum.* Así lo viò arrebatarse subitamente, y desaparecer de sus ojos su Discipulo Eliseo: Auia, pues, fundado Elias en el Monte Carmelo vna Religion de tanta severidad, rigor, y aspereza, qual era la de su Fundador. Auia se passado ochocientos años antes de Christo, y despues de Christo, mas de mil y quinientos, en que el tiempo, y sus variedades, ò auian enflaquecido la tolerancia, ò moderado la austeridad de aquel primitivo instituto. Quando Teresa reuestida de aquel espíritu doblado del mismo Elias, lo concibió dentro de si misma, no para que resuscitasse, porque no muriera, sino para que otra vez naciesse; y no solo en mugeres, siendo ella

Ibid.

muger, sino tambien en los hombres. Juzgò el mundo esta empresa por imposible, y dezia cò Nicodemus: que Elias era muy viejo para bolver al vientre de la Madre, y nacer de nuevo: *Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? Nunquid potest in ventre matris sue iterato introire, & renasci?* Pero la santa Madre (que desde entonces lo començò a fer) así como segunda vez tenia concebido a Elias, así lo pario segunda vez, y lo mostró al mundo incredulo felizmente renacido: *Peperit filium masculum.*

Y quantos dolores le costasse este prodigioso parto, y su novedad, lo dize à grandes voces el mismo Texto: *Clamabat parturiens, & cruciabatur, ut pareret.* Que trabajos, que contradicciones, que persecuciones, que murmuraciones, que descreditos, y falsos testimonios padeció aquel sublime, y constante espíritu? Siendo mouedor de todas el Dragon infernal, multiplicado con gran propiedad del mismo Texto en muchas cabeças, y essas coronadas; porque apenas huyvo corona, no solo profana, pero sagrada (y aun muchas Regulares), que no impug-

nal-

natic fuertemente, y trabajasse por abortar este glorioso parto. Al fin, venció Teresa; y para distincion de el nuevo, y primitivo instituto, descalçose como Elias, y así apareció, si bien lo advertis, en la misma figura de el Cielo, que la representava. Los alpargates de Santa Teresa, como invencion de el Cielo, de tal modo descalçan los pies, que no les dexantocar la tierra. Son vn genero de medio calçado, no para calçar, ò cubrir los pies, sino para traerse debaxo de ellos. Y de esto mismo servia la Luna a la Muger que vió San Juan, dezimos comunmente (como yo dixé arriba) que estava calçada de la Luna, y no dezimos bien. Si estuviera calçada avia de tener los pies cubiertos de Luna; pero ella no tenia los pies cubiertos de Luna, sino la Luna debaxo de los pies: *Et Luna sub pedibus eius.* Así representava la Luna el calçado de Teresa, y así apareció Teresa descalça en el Cielo, no ya como hija, que avia sido, sino como nueva Madre del primitivo Elias, Madre, y hija de su propio Padre, como la Virgen de las Virgenes.

Probado, pues, con to-

das las propiedades de el Texto, quien fuese la Muger misteriosa que vió San Juan: Lo que aora reparo, y mucho se debe notar, es, que aquella misma Muger hinchia, y ocupava todo el Cielo, y todos los Cielos. Con los pies estava en el Cielo de la Luna, que es el primero, con el cuerpo passava por el cuerpo del Sol, que es el quarto; con la cabeça llegava al Cielo de las Estrellas, que es el octavo: Luego era tan agigantada su estatura, que desde el primero hasta el vltimo tomava todo el Cielo. Pues si la Grandeza de cada vno de los Cielos es tan inmensa, y la de todos tan incomparablemente mayor, como es posible que vna sola Muger la ocupasse toda? Porque aquella Muger, como vimos, era Teresa; y Teresa, en si misma, y en la estimacion de Christo, está grande, que ella sola iguala a todo el Cielo. Por esto dize con suposición, ya no posible, pero cierta, que sino huviera criado el Cielo, lo criara solo para ella: y sino entremos en el mismo Cielo Empireo, de que mas propriamente hablava Christo, y veremos, que si en este Cielo exterior, que vemos, ocupava Teresa todos los lu-

lugares con la figura, en el Cielo interior que no vemos tan bien, los ocupa todos con la presencia. La naturaleza humana Beatificada tiene en el Cielo siete lugares: De Patriarcas, de Profetas, de Apostoles, de Doctores, de Martyres, de Confesores, y de Virgenes; y en todos tiene asiento eminente Santa Teresa. En el de las Virgenes, por la pureza; en el de los Confesores, por la penitencia; en el de los Martyres, por el deseo; en el de los Doctores, por sus admirables escritos; en el de los Apostoles, por su ardentissimo deseo de la propagacion de la Fè; en el de los Profetas, por los secretos altissimos de sus visiones, y revelaciones, y profecias; y finalmente en el de los Patriarcas, con ser Muger, como Madre, y Fundadora gloriosissima de vna Religión tan illustre, y lustre de las Religiones: Y si Christo en el Cielo que se vee, y en el Cielo que no se vee, dió à Teresa todo el Cielo; ved si lo criara todo para ella, en el caso de no averlo criado. Y siendo criado el Cielo para todos los predestinos, esto es para todos los que fueron, son, y seràn Bienaventurados en la Gloria, juz-

gad si parece, como yo dezia, que pesó tanto en la estimacion de Christo el amor solo de Teresa, como el de todos.

Gran favor, grande fineça estais diciendo todos; y mas no siendo encarecimiento, sino verdad infalible de la boca de Christo? Pues sepi cada vno de nosotros (ò advierta, como ya sabe) que esse mismo favor, y essa misma fineça hizo el mismo Christo en el Sacramento con cada vno de los que comulgan. Si Christo haria por Teresa lo que hizo por todos los predestinos, en el Sacramento no solo haria, sino que haze por cada vno de los que comulgan, lo que hizo por todos, porque si en el Sacramento se dà todo à todos igualmente, se dà todo à cada vno. Es verdad que el Sacramento se hizo para todos, pero de tal manera para todos, como si se hiziera para vno solo. En el Evangelio lo tenemos, y no en vna sola parte, sino en todo: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Aquel que come mi carne, y bebe mi sangre, està en mi, y yo en èl. Notad que no dize, aquellos que comen, sino aquel: *Qui manducat.*

Ionh. 6.
57.

Ibid. 58. Passa adelante el Señor: *Sicut misit me vivens Pater, & ego vino propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Así como mi Padre vive, y yo vivo por él; así aquel que me come vivirá por mí. Notad otra vez, que no dize aquellos, sino aquel: *Et qui manducat.* Finalmente haze comparació entre el Sacramento, y el Manà, y diciendo que los Padres de aquellos con quié hablava, comieron el Manà, y murieron: *Patres vestri manducaverunt Manà, & mortui sunt.* Aquí parece que por buena consecuencia, y para declarar mas la contraposición avia de dezir; pero aquellos que comen mi Cuerpo vivirán eternamente. Y tambien aquí no dixo a aquellos en plural, sino aquel en singular: *Qui manducat hunc Panem, vivet in aeternum.* Qual es, pues, la razón, porque siempre dize aquel, y no aquellos? Por qué habla siempre en singular, y no en plural? Y por qué siendo el Sacramento instituido para todos, nunca habla de muchos, sino de vno solo? Y notad para mayor admiración, que en todas estas sentencias siempre el Señor variò la frase; porque la primera vez dixo, aquel que

come mi carne: *Qui manducat meam carnem.* La segunda, aquel que me come à mí: *Qui manducat me.* La tercera, aquel que come este pan: *Qui manducat hunc panem.* Pues si hablando del Sacramento, que es carne de Christo, y todo Christo debaxo de especies de pan, variò siempre la frase; hablando de los que comulgan, por que no variò, ni multiplicò el número, antes persistió y perseverò siépre en la vniidad: *Qui manducat: Qui manducat, Qui manducat?* La razón es, porque aunque el amor de Christo instituyò el Sacramento universalmente para todos, de tal manera abstraýò, y quiso que nos abstrayésemos, de esta misma vniuersalidad, como si verdaderamente fuera instituido, no para todos, ni para muchos, ni para mas, sino singularmente para vno solo: Y así es, porque dandose Christo en el Sacramento todo, à todos, y todo à cada vno; de tal modo, y con tal amor se dà todo à vno, como si amàra, y estimàra tanto à vno solo, como à todos.

Oíd a San Salviano, que es el que mas vna, y profundamente ponderò esta singularidad: *Sicut totum ei debent univarsi, sic totum singulari.*

guli, quod tantum acceperunt singuli, quantum universi. En el Sacramento tanto deben todos à Christo como cada vno, porque tanto recibe cada vno como todos. Y què se sigue de aqui? Acra va lo profundo de la ponderacion: *Vbi enim hoc vnus accipit, quod universi, & si par est mensura maior invidia est.* Porque quando vno recibe tanto como todos, aunque la medida sea igual, la embidia es mayor. Muchos comentarios he leído de esta clausula, y muchos sentides deste enigma de Salviano, pero ninguno que satisfaga. Porque para aver embidia ha de aver desigualdad, y siendo la medida de lo que se dà igual, como puede aver embidia? En la distribucion del Manà ninguno tenia embidia, porq̃ aquella medida, llamada Gomer, tan llena se dava à vno como a otro; luego si acà tambien la medida es igual, *par mensura*, como puede ser mayor la embidia? *Maior invidia est?* Porque en el Manà tãto llevaba vno como otro; pero no tanto vno como todos. Pero en el Sacramento, como recibe tanto vno como todos, y tanto todos como vno, bien puede aver embidia, y grande embidia,

no por la desigualdad de el Sacramento, adonde no la ay, sino por la desigualdad del numero, que es la mayor que puede aver. Quando vno solo recibe tanto como todos, como no han de tener embidia todos a aquel vno? Si en el Cielo pudiera aver embidia, y allà se supiese, que el Cielo que Christo hizo por amor de todos los Bienaventurados, lo haria solo por amor de Teresa, no seria ballante ocasion de embidia esta gran diferècia? Pues lo mismo passa en el Sacramento: antes digo, que assi como de parte de todos, en respecto de vno, puede ser embidia; assi de parte de vno, en respecto de todos, podrà ser sobervia. Que haga Dios por mi solo como por todos? El metenga de su mano para que favor tan grande no me ensobervezca. Aqui, y en este punto de tan verdadera honra, quisiera yo que nuestra sobervia se esmerasse; pero ella es tan vana, y tan vil, que igualandonos Dios en su estimacion cõ todos, el mismo Dios, en nuestra estimacion, es menos que todo.



§. IV.

EL tercer favor, y muy singular, con que Christo declarò su amor à Santa Teresa, fue este. Hablav a la Santa con el Señor tan familiarmente, como sabemos; y passando vna vez la conversacion, de lo presente à lo passado, le dixo Teresa: grãde fue Señor el amor con que V. Magestad amò à Magdalena. Estas fueron las palabras, debaxo de las quales pudiera aver alguna segunda intencion, sino fuera Teresa la que las dixo. Vna de las mayores prerogativas de el amor Divino, es ser amor sin zelos: quien ama à Dios desea que todos le amen, y que èl ame à todos, y por esto es amor. El humano (a quien falsamente damos este nombre) ni admite compania en el amor, ni ventaja en el ser amado, y por esto es amor proprio, ò mas propriamente embidia. Hablò, pues, Teresa sin querer hazer comparacion de si à la Magdalena: Pero como si la hiziera, y quisiera saber de Christo este secreto de su coraçon: respondiò el Señor afsi. Teresa, yo amè à Magdalena, estando en la tierra, pero à tite amo estando en

el Cielo; demanera que distinguì el amor por el lugar, y la fineza del vno por la mejorìa del otro.

Si Christo fuera como los otros hombres, hallara yo muy facil inteligencia à esta su respuesta, porque el amor està en tal estado, que siendo afecto del coraçon, depende mas de los lugares, que de las voluntades, y afsi es mucho mayor fineza amar en el Cielo, que amar en la tierra. Las Bienaventuranças son muy desamorables, y no ay mayor enemigo del amor que la felicidad. Probavan antiguamente esto los Predicadores con el exemplo de Joseph, en las ingraticudes del Copero de Faraon; pero oy estan estos defenganos tan probados en las experiencias, que no necesitan de fè, ni de Escrituras. Lo cierto es, que toda la fortuna tiene jurisdiccion en el amor; si es adversa, ninguno os ama; si es prospera, à ninguno amais, es tanto afsi, que como cosa nueva, y singular, dixo San Pablo de Christo: *Qui descendit ipse est, & qui ascendit.* El Señor que subìo al Cielo, es el mismo que baxò à la tierra, porque los otros hombres, comúnmente, quando suben son

Epist. 4.
10.

vnos, y quando baxan son otros. Por esso ay tantos que trabajan por hazerlos baxar. Pues si Christo en el Cielo, y en la tierra siempre es el mismo, como dà por razon de diferencia, ò de ventaja, que à Magdalena amò quando estava en la tierra, pero à Teresa quando està en el Cielo. La razon es, porque en Christo, aunque la mudança del lugar no haze diferencia en la voluntad, la mayoria de estado acrecienta grandes quilates al amor. En la misma Magdalena lo tenemos.

Siendo Christo com- bidado del Fariseo, entrò la Magdalena por su casa, echòse à los pies de el Señor, vngiòlos, segun la costumbre de aquel tiempo, con preciosos vnguentos, regòlos con lagrimas, enjugòlos con sus cabellos, regalòlos, y regalòse con ellos, hasta matar la sed de su dolor, y de su amor. Otra vez despues, y pocos dias antes de su muerte, estando el mismo Christo en Bethania hospedado de Simon, le hizo à Magdalena semejante regalo, aun con circunstancias de mayor confi- nça; porque no detramò los vnguentos (que

eran de mas estimadas especies) sobre los pies de el Señor, sino sobre la cabeça: *Super caput ipsius recumbentis.* Y en vna, y otra ocasion, tan fuera estuvo la Soberana Benignidad de Christo de echar de si à la Magdalena, ò de estrañar este genero de obsequio, tan ageno de la moderacion de su trato, que publicamente la loò, y la defendiò; la primera vez contra los pensamientos de el Fariseo, y la segunda, contra las murmuraciones de los Discipulos. Siendo todo esto así, resucita el mismo Señor, aparecese à la misma Magdalena la mañana de la Resurreccion, y queriendo ella respirar de su tristeza, alegrar sus lagrimas, consolar sus afectos, y resucitar tambien su vida con postrarse, y abrazar los sagrados pies adonde su alma la avia recibido: Veis aqui con novedad, y estrañeza no esperada, la aparta de si el Señor, y la mada que no le toque: *Noli me tangere.* La causa que diò à este retiro (la qual ponderarèmos luego) ni quita, antes acrecienta la duda. Pues si Christo antes de su muerte, en que la Magdalena lo afsistiò tan confi-

Matth.
26.7.

Ioann.
20. 17.

tantemente, admitia, y se agradava de sus obsequios, como aora, despues de su Resurreccion, no los consiente, antes bien la manda que se retire? Por ventura merecia aora menos la Magdalena? Claro està que no, antes mucho mas, porque el amor de la vida, que acostumbra à acabarse con la muerte, y enterrarse con la sepultura vivo, muerto, y sepultado, y aun desaparecido, que es mas, lo tenia Christo experimentado en ella siempre constante. Pues si el amor era el mismo, las finezas mas declaradas, y el merecimiento mayor, porquè le niega Christo, despues de la Resurreccion el favor que le concedia antes de la muerte? Porque antes de la muerte, dize San Iuan Chrisostomo, estava Christo mortal, y passivo, despues de la Resurreccion, estava ya inmortal, y glorioso; y como este nuevo estado era tan diferente, esta era tambien la diferencia con que queria ser tratado. El primer estado era el de la tierra, en que vino à servir; el segundo era ya el de el Cielo, en que iba à Reynar, y por esto tratava, y queria ser tratado de la Magdalena; en el segundo la fami-

liaridad de quando vivia en la tierra; no se conformava la Magestad con que iba à Reynar al Cielo. El mismo Christo diò à la Magdalena esta razon.

Quando el Señor la dixo: *Noli me tangere*. Añadiò: *Nondum enim ascendi ad Patrem, vade autè ad fratres meos, & dic eis: Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum*. Quiere dezir, aunque me veis en la tierra, y aun no he subido al Cielo, digote con todo esto, que no me toques, porque de aqui adelàte me has de tratar como si ya estuviera en el Cielo: y así vè à dezir à mis Discipulos, que subo al Padre: *Dic eis: ascendo ad Patrem meum*. Notable recado en tal dia! El dia era de la Resurreccion, y el recado es de la Ascension! Parece que el recado avia de ser: Di à mis Discipulos, que resucito, y que ya te apareci, q̄ me viste, que estoy vivo, pero que subo al Cielo? *Ascendo ad Patrem*; y no que subirè, ò que he de subir, sino q̄ ya subo: *Ascendo*? Si: Para que entendiessen los Apostoles, que el nuevo estado a que resucitò era muy diverso del passado, y que ya no le avia de tratar como compañero en la tierra, sino como Señor en el Cielo: Y esto

Ibid.

esto que embiava a dezira los Apostoles, era lo mismo que respondia à la Magdalena, para que por el recado que llevaba entendiese la razon de lo que le prohibia, y assi lo entendió. Bolió Christo a aparecerse a la Magdalena, y a las otras Marias, en el mismo dia, y que hizieron? *Tenuerunt pedes eius, & adorauerunt eum.* Echaronse a los pies de el Señor, y le adoraron. Pues si Christo permitió estos segundos obsequios, en que tambien entrava la Magdalena, porquè no le consintió los primeros? Porque los primeros eran de amor, y familiaridad, y los segundos eran solo de respeto, y reverencia. Aquellos eran abraços, estos eran adoraciones, *& adorauerunt eum.* Tanta era la Magestad con que el Señor aora se tratava, y tanta la veneracion con que queria ser tratado; no porque no fuese aun el mismo, sino porque su estado no era ya el de la tierra, sino de el Cielo. Y si para no admitir los afectos de la Magdalena con las demostraciones de favor, y agrado que de antes acostumbraua, bastó dezir, que ya subia al Padre,

ved si se distinguió, y encareció altamente la preferencia de su amor en la diferencia de su estado, pues amado a Magdalena, y amado a Teresa, a Magdalena dize que la amó quando estava en la tierra, y a Teresa que la amava estando en el Cielo. Venga tercera vez el Evangelio.

Las Virgenes necias, en aquellas pocas horas q̄ esperaron la venida del Esposo, no se hizierō necias. Es verdad, que quando les dixerō q̄ ya venia, tuvieron bastātes razones para perder el juicio, pues se tuvierō las lamparas apagadas en la ocasiō del mayor lucimiento, y experimentaron tan malas correspondencias en las compañeras, de cuya amistad esperavan otros primores. Pero antes desto, quādo fuerō admitidas para el aparato de aquella solemidad, ya entōces, dize el Evangelio, q̄ erā necias: *Quinque autē ex eis erūt fatue.* Pues si el Esposo, q̄ era Christo, sin embargo deste defecto tā conocido, las admitió al primer acto de las bodas, porq̄ las excluyó en el vltimo? Porq̄ en el principio estava aun en la tierra adōde vino a buscar la Esposa, en lo vltimo estava ya en en el Cielo, adonde las llevó? Y

Matth.
28.9.

como el Estado de Christo en el Cielo es tan superior à lo que estuvo en la tierra, adonde todo es imperfecto, admitia prudentes, y necias; pero en el Cielo, que es la patria de la perfeccion, solo admitiò las prudentes. Pero que de prudentes à necias haga Christo tanta diferencia, quanto vâ del Cielo à la tierra, bien està, pero de prudente à prudente, y entre dos tan prudentes, como era la Magdalena, y Teresa haga distincion su amor en amar à vna quando estava en la tierra, y à otra quando està en el Cielo? Si, y tēga paciēcia poraora la Magdalena, q̄ no podià el amor respōder mas en favor de Teresa.

Para conocimiento de esta diferencia, ò de esta declarada ventaja, es necesario considerar bien, como està Christo en el Cielo, y con quien està. El Estado que Christo tiene en el Cielo, es tan diferente del que tenia en la tierra, que quando se partiò para ella, dixo así à sus Discipulos: *Qui credit in me opera, que ego facio, & ipse facit, & maiora horum faciet, quia ego ad Patrem vado.* Vosotros los que creis en mi, no solo hareis las obras maravillosas que yò hago, sino mayores;

y por què? *Quia ego ad Patrem vado.* Porque yo voy para el Cielo; pues porque Christo vaya al Cielo, por esso han de hazer sus Discipulos mayores milagros que los q̄ hazia el mismo Christo quando estava en la tierra? Quando Christo estava en la tierra, sus Discipulos tãbien hazian milagros, pero menores que los q̄ el Señor hazia, y algunos no podiã hazer. Qual es, pues, la razon; porque despues de subir al Cielo, no solo han de hazer los mismos milagros que èl hazia, sino mayores; porque así cōvenia al mayor, y Supremo Estado que Christo avia de tener en el Cielo. La Grandeza, y Magestad de los señores se conoce por el poder, y autoridad de los criado; y estan grande la diferencia de estado, q̄ he de tener en el Cielo (dize Christo) q̄ el q̄ tenia en la tierra, q̄ vosotros, y todos aquellos de quiē yo entōces me he de servir, no solo hã de hazerlo q̄ yo haria, sino aun mayores obras, para que de su poder, y autoridad se conozca la Grandeza, y Magestad del Señor à quien sirven. Si ellos comparados con migo en la tierra, parecerà que me exceden à mi, yo comparado con migo en el Cielo,

Joan. 14.

12.

lo, quien puede imaginar lo que serè? Y si tanta es la diferencia que Christo tiene de estado à estado, y aun de si à si mismo, solo porque està en el Cielo: *Quia ad Patrem uado.* Ved tambien quanto crece vn amor sobre otro amor en esta circunstancia, y quãto mas fue amar Christo à Teresa estando en el Cielo, ò à la Magdalena quando estava en la tierra.

Però no basta solo conocer como Christo està en el Cielo; es necesario tambien considerar con quien està: Christo en el Cielo està asistido, y cortejado de todos los Bienaventurados. Y estos Bienaventurados quien son, y qual es su grandeza? Ninguno de nosotros lo podia presumir, si el mismo Christo no lo declarara. En aquel famoso Panegirico, que Christo hizo de San Iuan Baptista, dize dos cosas notables: la primera, que el Baptista era el mayor de los nacidos: la segunda, q̄ el menor del Reyno del Cielo era mayor q̄ el Baptista: *Amen dico uobis non surrexit maior Ioanne Baptista: Quia autem minor est in Regno Cœlorum maior est illo.* Despues que el Baptista fue real Cielo, entonces serà

allà mayor que muchos, pero mientras està en la tierra, el menor del Reyno de el Cielo es mayor que èl, y porquè? Porque los de el Cielo (dize San Geronimo) ven à Dios, el Baptista aun no le vè. Los de el Cielo aman por vista, el Baptista ama por Fè: los de el Cielo ya vencieron, y està coronados; el Baptista aun tiene que vencer, y està en la campaña, *Aliud est coronans uictoria, possidere, aliud adhuc in acie pugnare.* Y que estando Christo en la tierra, adonde el mayor de los nacidos es menor, que el menor de el Reyno de el Cielo, amasse mucho à Magdalena, no fue gran fineza; pero que estando en el Cielo, adonde el menor de aquel Reyno es menor, que el mayor de los nacidos, amasse tanto à Teresa, esta fue aquella gran diferencia, que el mismo Señor ponderò, porque solo èl la conocia. La Magdalena, como tan amante, y tã amada, estando en la tierra, la mandava Christo llevar al Cielo, para que fuesse à oir la musica de los Angeles, y Teresa, estando en la tierra, amava tanto, y era tan amada, que estando Christo en el Cielo, dexava

Matth. 11. 11.
11. 11.
 Despues que el Baptista fue real Cielo, entonces serà

as musicas de los Angeles, para venir à conversar con Teresa en la tierra. Encarezca, pues, Christo su amor por la diferencia de su estado, y por la del lugar, y de la compañía, y diga que amò à Magdalena, y amava à Teresa; si, pero à Magdalena quando estava en la tierra, à Teresa quando estava en el Cielo.

Y si esta circunstancia de amor acrecienta tanto la fineza, quanto vâ de el Cielo à la tierra, no es menor, sino la misma la que Christo vsa, y exercita con nosotros en el Divinissimo Sacramento: El mismo Evangelio lo dize: *Hic est panis, qui de Cœlo descendit.* Este es el pan que baxò de el Cielo. Quando Christo dixo estas palabras, ni èl avia subido al Cielo, ni instituido el Sacramento de su Cuerpo, debaxo de especies de pan. Pues si aun no era pan, ni avia subido al Cielo, como le llamapan que baxò del Cielo? *Qui de Cœlo descendit.* Es verdad, que el Sacramento, el qual comencò à ser pan en la Cena, no era del Cielo, ni baxò del Cielo, sino desde el dia de la Ascension en adelante; porque el Cuerpo de Christo, que es la substan-

cia del Sacramento, nunca estuvo en el Cielo, sino es despues de aquel dia; y con todo esso le llamó Christo pan del Cielo, antes de ser de el Cielo; porque como quería encarecer lo mucho que nos dava, anticipò la circunstancia, para subir mas de punto la fineza, dixo lo que avia de ser, quando aun no era, porque aumentava mucho la substancia de lo que era la circunstancia, de lo que avia de ser. Avia de ser pan, que por nuestro amor baxò de el Cielo: *Panis, qui de Cœlo descendit.* Y assi como el mismo Señor prefirió el amor con que amava à Teresa, al amor con que amò à Magdalena, por la diferencia de amar estando en el Cielo, ò estando en la tierra, assi pondera mucho en el Sacramento, no tanto la substancia de lo que dà, quanto la circunstancia del lugar de donde baxa, porque aunque el darle Christo à comer es el *non plus ultra* del amor, darle quando està en el Cielo, y baxar del Cielo para darse, es mucho mayor fineza que si estuviera en la tierra.

De esto se sigue, que debemos, y estamos mas obli-

obligados à Christo, por la continuacion de el Sacramento, que por la institucion de el; por el modo con que aora se nos dà, que por el modo conque en el principio se diò à los Apóstoles. Porque en el principio se diò quando estava mortal, y passible, y aora se dà quando està inmortal, y glorioso. En el principio se diò quando estava en la tierra, y aora se dà quando està en el Cielo. Así lo entendió, y admirò quien tuvo ciencia para conocerlo, aunque no tuvo ventura para gozarle, David: *Panem*

Psalms.
77. 24. *Cæli dedit eis, Panem Angelorum manducauit homo.*
25. El Pan del Cielo se diò en la

tierra, y el pan de los Angeles comieron los hombres. Tres cosas dize aqui el Profeta ciertas, y vna parece que no es, ser el Sacramento pan del Cielo, darse en la tierra, y comerlo los hombres, todo es cierto; pero que esse pan sea de los Angeles, como, ò de què modo, ò porquè titulo? O fuera pan de los Angeles, si los Angeles lo comiesen, pero ellos no lo comen, ò seria pan de los Angeles, si ellos lo hiziesen, y consagrassen; pero esse poder es solo de los Sacerdotes. Pues

porquè dize el Profeta que es pan de los Angeles? Porque las cosas propriamente no son de quien las logra, sino de quien las merece. Si el pan del Cielo se diera por oposicion, y no por gracia; por justicia, y no por favor; à los Angeles se avia de dar, que son del Cielo, y no à nosotros, que somos de la tierra, y somos tierra. Y que aviendo en los Angeles el merecimiento, y en nosotros la indignidad, se niegue este pan à los Angeles en el Cielo, y baxe del Cielo para darse à los hombres en la tierra? O grande amor! Esta palabra injusticia se ha de tomar con su grano de sal: Pero el amor para ser grande entre los hombres ha de tener alguna cosa de injusto, porque siendo injusto para quien se niega, es mas fino para quien se dà. Solo Santa Teresa hizo justa esta fineza, porque siendo muger fue Serafin, y nosotros aviendo de llegar à la Comunión, como Angeles, apenas ay alguno que lo haga, como hombre:

Panem Angelorum manducauit homo.



S. V.

EL quarto, y vltimo favor de Christo, que pondero en Santa Teresa, tiene aun mucho mas apretadas circunstancias que las passadas. En los principios, en que el Soberano Señor començò à regalar à su Espòsa con apariciones tan frequentes, y tan extraordinarias, que tuvieron por mucho tiempo suspensa, y dudosa à toda la Iglesia. La Santa, como tan prudente, y tan humilde, que en su concepto se reputava por la mas indigna de todas las criaturas, temia q̄ fuesen engaños, y ilusiones del demonio, y por consejo, y obediencia de sus Confesores, que siempre fuerò los mas doctos, y mas espirituales de aquella edad, quando Christo se le aparecia, ò como Resucitado, y Glorioso, ò como llagado, y coronado de espinas, ò en la misma forma, y representacion cõ q̄ vivia en este mundo; Teresa, no solo le bolvia el rostro con rigor, y señales de desprecio, sino con la boca le dezia injurias, cõ las manos le hazia afrentas; y como si fuesse el enemigo comun del genero humano, cõ la Cruz, y agua bendita se defendia de aquel Bendito

Señor, q̄ para armarnos con la misma Cruz quiso morir en ella; pero el amor del Espòso Divino era tan fino, y tan constante, q̄ no solo sufria estos biẽ intencionados agravios, pero por ser hechos por obediencia los aprobava, y amava.

Acuerdome à este proposito de aquella famosa question, disputada delante del Rey Dario, y referida por Esdras en el lib. 3. Era la propuesta de la question entre tres Sabios de el Palacio Real: qual era la cosa mas fuerte del mundo? V no dixo q̄ el vino: otro que el Rey: y otro q̄ la muger: y este probò su opinion cõ este exemplo. Yo vi, dixo, vna muger llamada Apemena, amiga de vn famosissimo Rey; la qual estava allentada à su mano derecha: *Sedentem iuxta Regē ad dexteram.* Y este le quitava la Corona de la cabeça, y la ponía sobre la suya: *Auferētē diadema de capite eius & imponentem sibi.* Y con la mano izquierda le dava de torniscones; *Et palmis cadebat Regē de sinistra manu.* Y sobre todo esto el Rey cõ la boca abierta estava suspenso, y como arrebatado en ella: *Et super hac aperto ore intuebatur eam.* Y si Apemena se le mostrava indignada, con nuevas caricias

cias la procurava reconciliar, y traer a su gracia: *Nam si indignata ei fuerat blanditur, donec reconcilietur in gratia.* Tan rendido tenia el amor de aquel hōbre, y tan olvidado de si estaua aquel Rey. Pero quien podrà imaginar en Dios semejātes extremos? Grāde es, excessiuo es, y casi increíble el amor con q̄ rēdido os ama, y estima Christo? Quitais la Corona de la cabeça al Rey de los Reyes, persuadiendoos q̄ no es el q̄ veis, y no solo la poneis sobre vuestra cabeça, sino que mostrais, q̄ la pisais, y echais à los pies; no solo le dais de bofetadas, sino q̄ cō las manos violētas le hazeis injurias de mayor aborrecimiento, y desprecio: no solo os mostrais ingrata à sus favores, sino ofēdid, y indignada de ellos: *Et super hęc*; y sobre todo esto, el desconocido, no os desconoce: èl tan indignamente tratado os buelue a buscar, y cōtinua, y insiste cō nuevos favores, para que lo acabeis de conocer, y lo admitais en vuestra gracia. Vamos al Evangelio.

No les aprovechò à las Virgenes mal prevenidas, el aver seguido el cōsejo de las prudentes (q̄ era la disculpa en q̄ en estos agravios inocētes se

fundava la conciēcia, y obediencia de Teresa.) No les aprovechò, digo, ni les valió à las cinco Virgenes aquel consejo, para q̄ el Esposo no les cerrasse la puerta, *Et clausa est ianua.* Vinieron cō todo esto cō el descuido emēdado, y las lamparas encendidas, tocaron, y llamaron: *Domine, Domine, aperi nobis.* Pero como el Señor les respondió: *Nescio vos*: no os conozco: no llamarō, ni tocarō mas; esta es mi admiracion, y mi reparo. El mismo Señor, que mandò cerrar la puerta à estas Virgenes, avia dicho: *Petite & accipietis, pulsate, et aperiatur vobis*: Pedid, y recibireis, llamad, y os abriràn: *Omnis enim, qui petit, accipit, & pulsanti aperiatur*; porq̄ todo el que pide recibe, y à todo el que llama se abrirà. Pues si el mismo Señor tenia mandado, y prometido esto? Si tenia mandado, q̄ pidiesen, y que llamasen; y tenia prometido, que quien pidiese recibiria, y à quiē llamasle le abririan; porquē no instan en pedir, y llamar? Si pidieron, y llamaron vna vez, pidan, y llamen otra; y si esto no bastare, continuen en pedir, y perseveren en llamar muchas vezes: puestā bien saben que Dios, gusta de ser importunado.

Mattb.

25. 10.

Ibid. 11.

Ibid. 12.

Luc. 11.

9. & 10.

y que así lo enseñó el mismo Christo. Qual es, pues, la razón porque estas mismas Virgenes tan desconfias de entrar, que no perdonaron las diligencias, ni los passos, ni los gastos, y todo esto hicieron sin temor, ni reparo à media noche; qual es la razón, porque aora no insisten, ni perseveran, y se retiran tristes, y mudas, sin hablar, ni parecer mas? La razón es, porque el Espofo les dixo: *Nescio vos*: No os conozco; y quando se vieron desconocidas, de tal manera perdieron la confianza, y aun el primer fervor, y deseo, que no se atrevieron à hablar, ni parecer mas delante de quien no las conocia. Las desconocidas en nuestro caso no eran las Virgenes, ò la Virgen, sino el mismo Espofo: Tan desconocido de Teresa, que no solo no lo conocia por quiẽ era, ni solo lo reputava por fingido, y fantastico, sino por otro tan ageno de aquella diuina figura, quanto es el mismo demonio transfigurado en Angel de Luz. Y que así desconocido, y tratado como tal, con desprecios, injurias, y aborrecimiento buelva Christo à buscar à Teresa, y no desista de aparecersele, para que

acabe de desengañarse, y conocerlo? Grande, y nunca visto amor!

Las diligencias q̄ Christo hazia, para que Teresa, sin escrupulo, ni duda lo conociesse, y los efectos que experimentava despues de estas apariciones, eran todos aquellos con que el mismo Señor acostumbra asegurar las almas temerosas de la verdad de su presencia. Porque despues de estas visitas tan mal miradas crecia en el coraçon de Teresa la humildad, y desprecio de si mismo, crecia el aborrecimiento del mundo, crecia el zelo de la honra de Dios, y todas las otras virtudes solidas, que con las apariciones del Demonio, como viento seco, y del infierno, acostumbran enflaquecer, y marcar. Pero ninguna de estas señales bastauan, para que Teresa, ò los que la governauan su espiritu lo diesen por seguro. Quando Christo se apareció a la Magdalena en trage de Hortelano, bastò que dixesse, Maria, para que ella conociesse a su Maestro. Quando el mismo Señor se apareció en habito de Peregrino a los Discipulos de Emaus, bastò que partiesse delante de ellos el pan, para que también

bien lo conociesen ; pero para que Teresa lo conociese, ningunas señales, ningunas demostraciones, ningunas experiencias bastavan, como tambien no bastava este tan continuado desconocimiento para que se retirase el Señor , que tanto le apretava su amor.

Retiraos, Señor, retiraos; y yo os prometo, que aueis de acabar mas con el mismo retiro, que con la presencia, y mas con el desaparecer, que con las apariciones, porque en retirandoos, ò desapareciendoos, luego se conocerà que sois vos , y que son verdades seguras , y vuestras las que aora parecen sueños, y ilusiones. Acordaos quando embiasteis a librar de la carcel Mamertina à vuestro gran successor , y amante. Estava alli preso San Pedro con dos cadenas, y quatro soldados de guarda, quando entrò el Angel a librarlo. Tocò las cadenas, y quebraronse ; tocò al prisionero, y recordò , dixòle que se vistiese, y vistiose : dixòle que se calzasse, y calzose. Y Pedro, que todo esto veia , y hazia, pensava q̄ era sueño, y ilusion. Dixòle el Angel, que lo siguiese, y siguiòlo. Passaron la primera, y segunda guarda, y ninguno los impi-

diò. Llegaron à vna puerta de hierro, y desherròle, caminaron por de dentro , y fuera de la Ciudad; y Pedro aun creiendo que nada de aquello era verdad, sino indignaciones vanas de fantasia : *Nesciebat, quia verum est, quod fiebat per Angelum, existimabat autem se visum videre.*

Veis aqui como muchas vezes , aun a los mayores Santos, las verdades parecen engaños , y las apariciones del Cielo ilusiones. Pero que hizo el Angel para que Pedro se defengañase , y creyese lo que no acabava de creer. Quitòse de delante de sus ojos, y desapareciò:

Discessit Angelus ab eo. Y en el mismo punto conociò Pedro, que el Angel, verdaderamente era Angel, y que èl verdaderamente auia fallido de la carcel, y estava libre : *Nunc scio verè, quia misit Dominus Angelum suum, & eripuit me.* De manera, que quando se le apareciò el Angel; y mientras que lo veia, no lo conocia. Y luego que se desapareciò, y no le viò, lo conociò. Este es el remedio, Señor, para que Teresa os conozca; sino os conoce,

quando se le apareceis, desapareced , y os conocerà. Pero este mismo consejo, que vos sabeis mejor , mi-

cho

Act. 12.

9.

Ibid. 10.

Ibid. 11.

mucho temo que no lo ha de tomar vuestro amor, aunque sienta quanto debe verse tan desconocido.

Cansados de luchar la mayor parte de la noche, contra vna gran tempestad, en la pequeña barca de San Pedro, él, y otros Discipulos, y ya desesperados de remedio, fue el Divino Maestro desde la playa à socorrerlos, caminando sobre las aguas. El peligro, la obscuridad, y los pñssios de aquella portentosa figura, que cada vez se iba llegando mas àzia ellos, sobre el temor, y perturbacion en que estavan, la acrecentò de manera, que no conociendo quien era, se persuadieron ser alguna fantasma; *Viderunt eum ambulantem supra mare, putaverunt phantasma esse.* El Syro lee *Vsum mendacæ*, vision engañosa, y los Expositores: *Illusionem diabolicam*, ilusion del Demonio, que es lo mismo que sucedia a Santa Teresa con sus visiones, iò à Christo con ellas. Pero que hizo el Señor en este passo, dize el Evāgelista, que queria dexar los Discipulos: *Volebat praterire eos.* Pues si los iba à socorrer, y por vn modo tan extraordinario, y milagroso, porq̄ los quiere dexar: Porque así lo dictava la

razon, viendole à si mismo reputado por fantasma, su visiõ por engañosa, y su presencia verdadera por ilusion diabolica. Pero como en aquella barca fluctuava su cuidado, y peligrava su amor, al fin los socorriò, y fue conocido. Olesvs! O Teresa! Mucho era que hiziese Christo tanto por Teresa, como por Pedro, y Iuan, y por todo el Apostolado junto, pero sin comparaciõ hizo mucho más. No vna sola vez fue reputado por fantasma, ni vn solo dia, sino años enteros: Andava su amor por Tribunales; sus visiones, y apariciones, ò reprobadas totalmēte, ò tenidas por sospechosas; y èl no solo desconocido, sino injuriado, pero su voluntad siempre tan firme, y constante, que nunca se pudo dezir de ella: *Volebat praterire:* Desconocido bolveria a buscar à Teresa, injuriado le hazia nuevos favores, y ningun concepto del mundo, ò descredito suyo, ò persecucion de ambos, pudo hazer jamás que la dexasse.

Y quien no vè en este prodigioso retrato la verdad, la firmeza, la paciencia, y la invencible perseverancia del amor de Christo para con nosotros en aquel sa-

Marc. 6
49.

Ibid. 48.

erosanto Misterio? No nosotros lo creemos, no nosotros lo adoramos, no nosotros daremos la sangre, y la vida por la confesion, y defensa de que en aquella Hostia consagrada, aunque invisible à nuestros ojos, està, y estará hasta el fin del mundo, toda la Magestad de el Hijo de Dios, humana, y divina, tan entera, real, y verdaderamente como à la diestra del Padre. Pero quantos Hereges ha auido, y ay, que à todo esto, que la Iglesia Catolica cree, y enseña, llaman blasfemamente fantasmas; dicen (tan ignorantes son, y tan estolidos) que quando Christo dixo: *Hoc est Corpus meum*: Este es mi cuerpo, no quiso dezir, ni significar lo que las palabras significan: dicen que no ay alli otra cosa, sino lo que se ve, pan, y no Christo. Dizen, que todo lo que los Catholicos creemos, son quimeras, ilusiones, y engaños. Y sin embargo, de esta incredulidad, de esta perfidia, de estas blasfemias, y de las otras injurias mayores, con que del entendimiento ciego, pasan à las manos sacrilegas; fue tan inmensa la benignidad del Diuino Amor, que anteviendo las se dexò con nosotros, y es tan constante el mismo amor, que

experimentandolas, las sufren, y no se aparta de nos.

Quando Christo en aquellas palabras, que solo nos restan que ponderar en el Evangelio. *Non sicut manducauerunt Panes veteri Mand, & mortui sunt.* Enseñò la diferencia infinita, que ay del Manà, al Diuino Sacramento: fue porque el Pueblo ciego anteponia el Manà al Pan del Cielo que el Señor les prometia, y Moyfes al mismo Christo. Y quando les dixo, que si no comiesse su carne, y bebiesse su sangre, no auian de tener vida: *Nisi manducaueritis carnem Filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* No solo el Pueblo, sino muchos de los Discipulos del mismo Christo, se salieron de su Escuela, y le bolvieron las espaldas, diciendo, que tales cosas como aquellas no se podian oir, quanto y mas creer. De manera, que la Fè del Sacramento, no solo nació, sino fue concebida en tal signo de contradiccion: *In signum, cui contradicetur*: Que antes de ser instituido el Sacramento, yà era negado; antes de ser dado, yà era perseguido; y solo por ser prometido, era blasfemado. Pues, Señor, si assi es yà aora, y es-

Ioan. 6.
59.

Ioan. 6.
54.

tas mismas experiencias muestran lo que será después, si estos hombres son tan ciegos, tan ingratos, y tan indignos, y la merced que les quereis hazer exceder tanto, no solo à su desmerecimiento, sino a su capacidad, dexad de instituir este nuevo misterio, pues para la Redencion del mundo basta el de la Cruz, y à que los hombres son tales, que os dexã, porque os quereis dexar con ellos, no os dexeis para que no os dexen. Así auia de ser, si el amor de Christo para con nosotros en el Sacramento, no fuera tan fino, y constante, como fue para con Teresa fuera del Sacramento.

En quanto à la verdad de las visiones de Santa Teresa, estuvo tan dudoso el mismo Christo, que le parecia era esta en la realidad, y no era ella en la opinion. En quanto èl (que verdaderamente era) era amado, era estimado, era adorado: En quanto no èl (que falsamente no era) era aborrecido, era despreciado, era injuriado; y todo este amor, y aborrecimiento, todas estas estimaciones, y desprecios, todas estas adoraciones, y injurias exercitava à vn mismo tiempo la misma

Teresa siendo vna sola. Bien así como el mundo, siendo compuesto de muchos, vnos fieles, otros infieles; vnos Catolicos, otros Hereges; vnos buenos Christianos, otros malos; vnos creen à Christo en el Sacramento, otros lo niegã; vnos lo adoran, otros lo desprecian; vnos lo veneran con obsequios, otros lo ofenden con injurias; pero así como Iacob, por el amor que tenia à Rachel, sufria los desagravios de Lia, y mucho mas los agravios de Laban, y esta era la mayor fineza de aquel fuerte, y constante amor, así la mayor fineza de Christo en el Sacramento, fue exponerse à las afrentas, y injurias de los que lo ofenden, por no faltar a la comunicacion de los que lo aman, y estar siempre con ellos.

§. VI.

PERO que desquite podran tener estos agravios, estas ofensas, estas injurias en el justo dolor de aquellas almas devotas, y pias, que las sienten, y lloran mas que proprias por ser de aquel su Señor à quien mas que à si mismas aman? Este fue el bien inventado desempeno, y el religiosissimo fin de la

la solemnidad presente, restituyendose à esta Iglesia el robo cometido en otra, y vengandose con repetidos obsequios de todos los meses el agravio de aquel dia, para que el mismo Christo Sacramentado por vn Sacrilegio reciba muchos sacrificios, por vna injuria muchas adoraciones, y por vn acto escondido de infidelidad, muchas protestas publicas de la Fè, y nuevas exaltaciones de ella. Quando la Magdalena supo que auian robado del Sepulcro el sagrado Cuerpo, dezia: *Tulerant Dominum meum, & nescio ubi posuerunt eum.* Llevaronme a mi Señor, y no sè adonde le pusieron. Entre estas ansias se apareció el disfrazado Hortelano, y le dixo: *Si tu sustulisti eum, dicito mihi, & ego eum tollam.* Si tu acaso eres quien lo llevò, dime donde lo pusiste, porque yo lo levantarè de este lugar. Bien està Magdalena; Pero si vos queriais no saber adonde pusieron a vuestro Señor, dezidnos tambien à donde lo auéis de poner si lo hallaredes, solo dixo, que lo auia de levantar; pero no dixo adonde lo auia de poner, porque esse pensamiento quedò reservado para las imitadoras de su amor. Le-

vantaron al Señor à aquel soberano Trono, y alli lo tienen puesto, y expuesto, para que nuestra Fè publicamente lo confiesse, y adore, y nuestros coraçones postrados delante de su divino acatamiento, sean la detestacion, y desquite de aquella abominacion.

De todas las que material, y involuntariamète hazia a Christo Santa Teresa, era el desquite su coraçon, y assi lo hazen todos los coraçones de esta santa Congregacion, tan devota, como bien entendida, trayendo sobre el pecho vna custodia, y al pie de ella vna S. y vn Clavo en señal de perpetua esclavitud de aquel ofendido, y adorado Señor. Parece que hablava el mismo Señor como en profecia de estos coraçones, y de esta casa, quando dixo a Santa Teresa lo que aora dirè. Mandavan sus Prelados à la Santa que fuesse a ser Priora del Convento de la Encarnacion de Avila, y ella como tan humilde, se escusava. En este mismo tiempo andava negociando Teresa con Christo no sè que merced para vn su hermano, y como el Señor tardasse con el despacho, era tan grande la confiança entre los dos, que

Ioan. 20
13.

Ibid. 15.

que no dudò la Santa de queixarse amorosamente de este que parecia descuido, y comparandolo con su cuidado, le dixo assi: Por cierto, Señor, que si vos tuvierades vn hermano, por el qual me pidierais alguna cosa, no la dilataria yo si pudiesse. No Teresa (respòdiò Christo.) Pero los coraçones de las Religiosas de la Encarnacion son mis hermanos, y pudente que vayas para ellos, porque han menester tu presencia, y tu no quieres. Assi arguyò, y respondiò el Señor à vna quexa con otra, y en ella descubrió, que auia en aquella casa vna hermandad de coraçones en que èl tambien era Hermano. Y si a los coraçones de las Religiosas de la Encarnaciõ de Avila, llama Christo hermanos suyos, con quãta mas razon podemos nosotros dar este mismo nombre a las Religiosas de la Encarnacion de Lisboa, por la veneracion del Santissimo Sacramento, y de aquella Sagrada Custodia de que son perpetuos Sagrarios. Resuscitado el Señor, dixo à las Marias, q̄ lleuassèn las nuevas à los Apostoles, y las palabras fueron estas: *Ite nunciate fratribus meis*, id, y de-

Matth.

18. 10.

zidlo à mis hermanos. Her-

manos, Señor? Y porquè parentesco? Amigos dixisteis vos que los auia des de llamar, y no siervos, porque les revelauais vuestros secretos; pero hermanos, porquè? Y si nunca les disteis este titulo, porque se lo dais aora? Excelentemente San Chrysostomo: *Vester ego frater esse volui: Ego communicauit carnem propter vos, & sanguinem, & per que vobis coniunctus, ea rursus vobis exhibui.* Llama Christo hermanos a los Apostoles en el dia de la Resurreccion, porque la ultima vez que auia estado con ellos fue en la Cena, en que se les diò Sacramento, y por la comunicacion de su carne, y de su sangre, contraxeron el parentesco, y la hermandad. Para auer verdadera hermandad ha de ser reciproca, y esto hizo Christo en la Encarnacion, y en el Sacramento dize Chrysostomo por la Encarnacion, que tomando Christo nuestra carne, y nuestra sangre, se hizo hermano nuestro; y por el Sacramento, dandonos la misma carne, y la misma sangre, nos hizo sus hermanos: *Frater vester esse voluit.* Veis aqui la hermandad: *Communicauit propter vos carnem, & sanguinem.* Veis à la Encarnacion

Per:

Per que vobis continctus ea rursus vobis exhibui: Veis al el Sacramento.

Pero son tan religiosamente humildes estos coraçones hermanos de Christo, que pudiendose gloriarse del nombre de hermanos, se llaman, y profesan Esclavos, trocando los titulos de parentesco por las insignias de esclauitud con la S. y el Clavo sobre el pecho. Quando Christo se desposò visiblemente con Santa Teresa, la diò por prendas de su amor vn Clavo de su Cruz. Pues Señor, vn Clavo que es señal, y como hierro de Esclavo dais vos a Teresa quando la leuantais a dignidad soberana de Esposa vuestra? Si. Porque aunque por los desposorios contraia Teresa con Christo el mas alto, y mas intimo parentesco que puede ser; sabia el Señor de los primores de su alma, como de todas las que fielmente lo veneran, y aman, que la misma dignidad, que las levanta de Esposas, las cautiva, y imprime en ellas el caracter de Esclavas. En el dia de la Encarnacion del Verbo, quando el Angel anunció à la llena de Gracia, que avia de ser Madre de Dios, la Señora respondió; *Ecce an-*

cilla Domini, aqui està la Esclava del Señor. Dauante la dignidad de Madre, y tomó el nombre de Esclava, y porque se tuvo por mas digna de ser Esclava, que Madre, esmaltò con el caracter de esclauitud la corona de la dignidad.

Aora, Señor, que en los coraçones de estas Esclavas aueis hallado vnos espiritus tan conformes al de aquellas entrañas purissimas de quien recibiste esta misma carne, y sangte, en que os dais por sustento de nuestras almas, juntando el misterio altissimo de la Encarnacion, con el de el Diuissimo Sacramento, para que nuestro inmenso amor se encienda en nuestra caridad, y en el precio infinito de esta prenda se confirme nuestra esperança: aumentada con el misterio de la Fè, la fee viuade los ferrosos Catolicos; resuscitada la fee muerta de los indvotos, y tibios, y infundid el conocimiento de la misma fee en la perfidia, y obstinaciõ de los Hereges, para que todos os crean, confiesen, y adoren como nosotros, por merced vuestra creemos, y confesiamos, y postrados delante de este Trono de vuestra suprema

Luc. 1.
38.

Magestad, con profundissima reuerencia adoramos. Y pues estos generosos coraçones son tan animosos, que encerrados por vuestro amor dentro de estas paredes, se ponen en campo en defenfa de vuestra FÈ, y desagravio de vuestras injurias; y de ellas han sabido facar tâ multiplicadas glo-

rias à vuestro santissimo nombre en la tierra: Consideren los mismos coraçones (pues yo no lo puedo declarar) quan condignos seràn los premios de esta fineza, que vuestra diuina liberalidad les tiene apercibido en el Cielo.

FIN

IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

Los numeros señalan las paginas.

A

Abrahan.

El sacrificio de Abraham fue la mayor cosa que los hombres hizieron por Dios, pagin. 77. Mayor sacrificio fue el de Dios, que el de Abraham, Ibid.

Adan.

Ansi como Adan, y Eva pecaron en todos los cinco sentidos, ansi padeciò Christo en todos cinco, pag. 203. y pag. 204. Perdonò Dios à Adan la muerte, y no le consintió en el Parayso; y porquè? pag. 238.

Aguila.

Como examina el Aguila sus hijos à los rayos del Sol, pag. 75.

Alma.

Lo que sucede al alma cõ la esperança, pag. 3. Es la esperança la mas fiel compañera

de alma, Ibid. En quãtas potencias del alma se funda la esperança, pag. 13. Quales son los vicios en que mas se pierden las almas, pag. 131. Como se ha de hallar el alma perdida, pag. 143. El alma de Christo en la ausencia de los hombres, estava à vn mismo tiempo triste, y alegre, pag. 277. Pareciò entonces el alma de Christo dividida en partes iguales, pag. 277. Que estrecha cuenta han de dar à Dios los que no tuvieran cuidado de las almas de sus esclavos, pag. 313. Qual sea la obligacion del que tiene à su cuenta almas ajenas, pag. 314.

Amor.

El amor de Padre es el que mas facilmente perdona, pag. 76. No ay que fiar en el amor de los hijos. Los remedios de amor son quatro, pag. 251. y 258. y 266. El auer amado mucho, es amar menos, pag. 252. Los años no

Indice

diminuyen el amor perfecto, pag. 254. La ausencia es remedio del amor, pag. 259. Pero no del amor de Christo, pag. 260. Es remedio del amor la ingratitud, pag. 266. La ingratitud de los hombres no disminuyò el amor de Christo, antes lo acrecento, pag. 268. Y porquè? pag. 270. Vn amor con otro se apaga, y no se paga, pag. 273. El amor de Christo hizo que su Eterno Padre, auiendo de ser solo el amado de los hombres, fuesse tambien amate de ellos mismos, pag. 279. Qual sea el mas perfecto amor, pag. 357. Mas necesario es el amor, que la sabiduria para enseñar à Barbaros, pag. 286. Y para la enseñanza de estos se requiere mucho amor de Dios, pag. 289. Es remedio del amor el tiempo, pag. 252. Estambien remedio el mejorar de objeto, pag. 272. Mayor fineza es amar en el Cielo, que en la tierra, pag. 368. La mayoría de el estado acrecienta quilates al amor de Christo, pag. 369. No ay mayor enemigo del amor, que la facilidad, pag. 518.

Ancora.

Porque es ancora la esperanza, pag. 13.

Angeles.

Como se dize, que el Sacramento es Pan de los Angeles, pag. 375. Porque estrañã los Angeles à los Apostoles el estar mirando para el Cielo en el dia de la Ascension de Christo, pagina. 312.

Animo.

Vn desconocido no tiene animo para hablar, pagina. 378.

Apostoles.

Que tierras tocaron à los Apostoles, para enseñar, y predicar, pag. 290. Porque razon se les dixo, id à predicar à toda criatura? pag. 298. A los Apostoles diò Dios lenguas de fuego, y a sus sucesores fuego de lenguas, pag. 302. Como pueden los legos ser Apostoles de Christo, pag. 304. Y como lo pueden ser tambien las mugeres, pag. 305. En los que hazen officio de Apostoles, es digno de estrañar el no dexar lo bueno por lo mejor, pag. 313. Porque llamò Christo hermanos à los Apostoles, pag. 384. Tambien los Soldados pueden exercer el ministerio de Apostoles, pag. 304.

de las cosas mas notables.

Aristoteles.

Errò Aristoteles en dezir, que quien gusta de estar solo, ò es Dios, ò ficra, pag. 96.

Aves.

Que aves, y reses se consideran muertas en Christo muerto, pag. 332.

Ausencia.

Es la ausencia remedio de el amor, pag. 259. Debe definirse la ausencia por la muerte, pag. 259. El amor de Christo no se enfria en la ausencia, pag. 260. Christo es Sol de ausencia, pag. 265.

Autores.

Los Autores que yerran, son los que no vè sus yerros, pag. 74.

B

Banquete.

De que manera somos todos llamados para el Banquete de la gloria, pag. 320. La primera circunstancia de este Banquete es considerar quien lo hizo, pagin. 322. Porque no se dize en el Evangelio que lo hizo vn Rey Dios, sino vn Rey hombre, pag. 323. Este Banquete de la gloria es todo vn

Tom. 6.

compuesto de lo que Dios puede hazer, y demàs de que puede, pag. 325. La segunda circunstancia de este Banquete, es ponderarlo para que te hizo, pag. 326. Por donde se puede conocer este Banquete? pag. 327. La tercera circunstancia de el Banquete de la gloria, es la costa con que se hizo, pag. 331. Como puede ser el Banquete de la gloria, Banquete de Sacramento? pag. 337. Son semejantes el Banquete de la gloria, y el Banquete del Sacramento, pag. 339. Y en que son diferentes estos dos Banquetes, pag. 337. Vease *Sacramento, Mesa, Comunión.*

Barbaros.

Para enseñar à los Barbaros, mas necessario es el amor, que la sabiduria, pag. 286. Como se han de aver los Predicadores en la conversion de naciones Barbaras, pag. 295.

Barca.

Es la Barca representacion de la Republica, pag. 32.

Bien.

Mayor es el bien que se dà por alivio del dafco en el Sacramento, que el mismo biẽ deseado, pag. Que condicio-

Bb 3

nes

Indice

nes ha de tener el bien q̄ fue re deſeado, pag. 3. En todos los hōbres es digno de eſtrañar el no dexar el mal por el bien, y en los q̄ hazen oficio de Apoſtoles, el no dexar lo bueno por lo mejor, pag. 3 12

Bienaventurança.

Solo por el Deſierto ſe podia trocar la Bienaventurança, pag. 117. Lo que deben hazer los Sabios para ſer Bienaventurados, pag. 189. Como hizo Dios, que los hombres ſe vieſſen enteramente Bienaventurados, pag. 326. Por donde ſe mide la grandeza de la Bienaventurança, pag. 328. Que diferēcia ay entre la Bienaventurança del Cielo, y la del Sacramento, pag. 327. Tāto nos aſſegura la Fè de la verdad de lo que no vemos, como la viſta certifica à los Bien venturados de la verdad de lo que ven, pag. 338. Las Bienaventuranças ſon muy deſamoras, pag. 368.

Boca.

Los que llegan à la meſa del Sacramento, ſin la debida diſpoſicion, tienen en el inferno el caſtigo en la boca, y en los ojos, pag. 343.

Braſil.

Porque razon cupo à Santo Tomàs el Braſil para pre-

dicar el Evangelio en èl, pag. 291.

C

Caminoſ.

No acudimos à los llamados de Dios, porque no eſtamos en los fines de los caminos, pag. 345. Qual es el camino mas ſeguro para que ſubamos al Cielo, pag. 116.

Caridad.

Eſtà en el Sacramento ſatisfecha, pag. 1.

Caſtigos.

Quales ſon los caſtigos de los que llegan a la meſa de el Sacramento ſin la debida diſpoſicion, pag. 343.

Cherubines.

Porque ſe pintan los Cherubines en figura humana, y con alas, pag. 29. Como ſabremos ſi hemos de ir al Cielo, y como en èl hemos de ſer recibidos, pag. 343.

Chriſto.

Que coſas acabaron mas notables en el mundo, quando con la muerte de Chriſto ſe raſgo el velo del Templo, pag. 12. Dexònos Chriſto muchas preſencias à la Fè, por vna que nos quitò de viſta quando ſe ſacramentò, Ibid.

de las cosas mas notables.

Ibid. Christo siempre hizo caso del que diràn, pag. 25. Para alumbrar al mundo nunca descansò Christo, pag. 31. Christo despues de dar el sustento al cuerpo, siempre tratò luego del alma, pag. 95. Christo comparado à Noe, pag. 195. Tiene Christo vn libro particular de que nos avemos de desobligar en la Quaresma, Ibid. Christo padeciò en todos sus cinco sentidos, asì como Adan, y Eva pecaron en todos cinco, pag. 203. y 204. Con dos semejanças nos representò Christo lo que padeciò por nosotros en su passion, pag. 210. En que cosas se debe meditar en la Passiõ de Christo, pag. 208. y 209. El amor de Christo es essento de la jurisdiccion del tiempo, pag. 254. Antes disminuyò al tiempo el amor de Christo, pag. 255. Y tambien le disminuyò quãto padeciò en el tiempo de su Passion, pag. 261. La ausencia de Christo no produxò en el sus efectos, produxo los contrarios, pag. 255. Christo es Sol de la ausencia, pag. 265. En la ausencia de Christo no obraron sus Discipulos menores maravillas, antes obraron mas, pag. 264. Las ingraticitudes de los hombres no disminuyeron, antes acrecē-

taron el amor de Christo, pag. 268. Y porquẽ pagin. 270. En Christo no es remedio para mudar de amor la mejoría de objeto, pag. 274. Vieronse efectos contrarios en el alma de Christo quando se ausentava de los hombres, pag. 277. Pareciò entõces su alma dividida en partes iguales, pag. 278. Hizo el amor de Christo, q̄ su Eterno Padre no solo fuesse amado, sino tambien amante de los hombres, pag. 279. Como se entiende q̄ en Christo muerte huvo sacrificio de reses, y aves, pag. 332. Como està Christo en el Cielo, pagin. 372. Y con quien està, pag. 373. La mayoría de estado acrecienta quilates al amor de Christo, pag. 368.

Cielo.

Para satisficcion de la Esperança, baxò del Cielo el Pan del Cielo, pag. 3. Ni en el Cielo, ni en el infierno ay esperança, pag. 3. Por medio del Sacramento goza la esperança en la tierra, lo q̄ no podia gozar en el Cielo, pag. 9. la Escuela de la sabiduria del Cielo es la vida solitaria, pa. 115. El mas seguro camino para q̄ subamos al Cielo es el Desierto, pag. 116. El Desierto mereçe nõbre de Cielo, pag. 117. Solo para los Santos se abre el Cielo, pag. 120. Co-

Indice

no pueden los Reyes llevar los ladrones al Cielo, pagin. 242. La grandeza de lo q̄ se goza en el Cielo, no se mide por nuestros merecimētos, fino por los de Christo, pag. 329. Que diferēcia ay entre la Bienaventurança del Cielo, y la del Sacramento, pag. 337. Como està Christo en el Cielo, y cō quien està, pag. 372. y 373. Mayor fineza es amar en el Cielo, que en la tierra, pag. 363. Quantos lugares tiene en el Cielo la naturaleza humana, pag. 365.

Codicia.

Con dos preceptos prohibe Dios la codicia, y porquē pag. 132. Es muy dificultosa de emēdarse la codicia, pag. 144. Remedio contra la codicia, pag. 152. Mas facil es la conversion del codicioso, que la del sensual, pag. 155.

Comunion.

Mas se da Dios à quien comulga que se comunica en el Cielo à quien lo vè, pag. 15. Como comprehende à Dios el que comulga, pagin. 17. Que satisfacion puede dar Dios à nuestra esperança en la comunion, pag. 17. Los mismos favores q̄ Christo hizo à Santa Terēsa, haze à todos los q̄ dignamēte comulgan, pag. 354. hasta 358.

Veaſe banquet e, Sacramento, mōſa.

Confession.

La confession de las proprias culpas es la mayor gloria de Dios, pag. 85. Mas es confessar las ignorancias, q̄ los pecados, pag. 87. Castiga Dios en las confesiones, lo que se peca en las comuniones, pag. 348.

Conocimiento.

Vn desconocido no tiene animo para hablar pag. 378. El retiro es grande medio para ser conocido vn sugeto, pag. 379.

Contienda.

Que contiendas huvo de letras entre sugetos eminētes, pag. 169.

Conversion.

Ninguno se puede cōvertir à Dios, sin llamarlo Dios, pag. 347. La mayor valentia no es solo la q̄ vence, y convence, sino la que convierte, pag. 167. Como se han de aver los Predicadores en la cōversion de naciones Barbaras, pag. 295. Conversion de fieras en hōbres, afsi por la naturaleza, como por la gracia de Dios, pag. 308. *Veaſe, Apostoles, doctrina.*

Coracon.

En el coracon de Christo lo estilado de las ingrati-
des

De las cosas mas notables.

des de los hombres, eran beneficios, y favores, pag. 270. y porque, pag. 270.

D

Demonio.

El engaño comun con que el Demonio nos lleva tras si, pag. 346.

Desierto.

Hasta en los desiertos ay razon de estado, pag. 105. Solo en los Desiertos se conserva la santidad, pag. 106. El vnico remedio para escapar de los hombres son los desiertos, pag. 110. Todas las prerrogativas de los mas celebrados montes, se encierran en el nombre Desierto, pag. 110. Mas se aprende en los desiertos, que en los libros, pag. 115. La primera prerrogativa de los que habitan el desierto, es librar se del captiverio de lo poblado, pag. 111. El mas seguro camino para subirnos al Cielo es el desierto, pag. 116. El desierto mereció nombre de Cielo, pag. 117.

Dias.

Que dias son los que se llaman formados, y en los quales ninguno se halla, pag. 196. Como se pasan cõ descuido los dias de la penitencia, y de la enmienda, pag. 199. En que dias, principalmente no se debe cõsentir el juego, pag.

Dios.

Quantas vezes ha baxado Dios, pag. 18. De que modo baxò, pag. 19. Son como Dios los que substancia aena hazen substancia propria, pag. 19. Ay vna Gloria de Dios grãde, y otra de Dios pequena, pag. 21. Dios hizo otra Bienaventurança para premio de la esperança, pag. 5. Mas se dà Dios a quien comulga de lo q̄ se comunica en el Cielo a quiẽ lo vè, pag. 15. De que fuerte Dios invisible en el Sacramento, puede ser satisfaccion de la esperança, pag. 13. Como cõprehẽ de Dios el q̄ comulga, pag. 17. La mayor fineza de Dios nõ consistiò tanto en tomar nuestra naturaliza, como en tomar nuestra semejança, pag. 53. Tanta gloria se puede dar a Dios con las tinieblas, como cõ la luz, pag. 55. Hasta en los Angeles halla Dios imperfeccion, pag. 75. Como se han de aver en las batallas los Ministros de Dios, pag. 82. En la soledad, tomada por Dios, el solo nõ ca està solo, pag. 119. Hasta Dios vence dividiendo, pag. 165. Dios solo con nuestras memorias se contenta, pag. 212. Dios no haze las elecciones de los hombres, por lo que sabe que han de ser, sino por lo q̄ de presente son, pag.

Indice

pag. 228. como los legos pueden tambien ser Ministros de Dios, pag. 303. 304. y como puedē ser sus aperboles, pag. 305. De que manera haze Dios mas de lo que puede, pag. 324.

Division.

Es necesaria la division quando dos quieren luzir, pag. 37.

Doctrina.

Porque razon se hazentā pocos progressos en la doctrina de Christo, pag. 284. Para enseñar a Barbaros, mas necesario es el amor que la fabiduria, pag. 286. Y para enseñar a los que son como brutos es necesario mucho amor de Dios, pag. 288. Que tierras cupieron a los Apostoles para enseñar la doctrina de Christo, pag. 290. No ay cosa mas parecida al enseñar, y doctrinar, que el matar, y comer, pag. 310. Que rigurosa quenta ha de tomar Dios a los que no enseñā la doctrina a sus esclavos, pag. 314. Lo que haze la Doctrina Christiana en los Barbaros, y rudos, pag. 311.

E

Efectos.

Efectos contrarios en el

Alma de Christo quando se ausentava de los hombres, pag. 277.

Embidia.

Contra la embidia no ay sagrado, pag. 42. Quan grande fuere el numero de los que nos admiran, tan grande es el de los que nos embidiā, Pag. 100. Como en el Sacramento puede aver embidia, pag. 367.

Enemigos.

Quales son los mayores enemigos de las Cortes, pag. 104.

Entendimiento.

Aunque los entendimientos no son tan libres como las voluntades, no por esso discrepan menos en el juzgar, pag. 37. Quanto se engañan los hombres en los partos de su entendimiento, pag. 74. El reconocer la verdad, aunque sea hija de otro entendimiento, es el verdadero haber, pag. 92. El entendimiento, y la voluntad son los pies, y manos del alma, pag. 34. 8. Para aprender es necesario oir por de fuera, y entender por de dentro, pag. 284.

Esperança.

No parece que estā la esperança satisfecha en el Sacramento.

De las cosas mas notables.

cramento, pag. 1. Para satisfaccion de la esperança baxò del Cielo el Pan del Cielo, pag. 3. Ni en el Cielo, ni en el Infierno ay esperança, Ibid. La Mesa del Sacramento fue instituida para los hombres en el estado de la esperança, y no en el de la patria, pag. 4. Para premio de la esperança hizo Dios otra Bienaventurança particular, pag. 5. La Mesa del Sacramento se promete a los que esperã, y por los merecimientos de la esperança, pag. 7. El Sacramento es alimento de los que tienen la esperança debilitada, pag. 9. Por medio del Sacramento goza la esperança en la tierra lo que no podia gozar en el Cielo, pag. 9. En quanto durare la esperança ha de durar el Sacramento, pag. 9. La esperança vive de no ver, y muere con la vista, pag. 11. Porque es ancora la esperança, pag. 13. Tiene la esperança en el Sacramento el seguro de la confianza, pag. 13. Y tambien tiene alivio para el deseo, pag. 13. Todo hombre es indigno que otro hombre espere en el, pag. 18. En esta vida tiene la esperança vna bienaventurança, y despues tiene otra vida, pag. 20. De que manera es el Sacramento remedio de la esperança, pag. 9. Que

correspondencia ay entre el Sacramento, y la esperança, pag. 11. De que suerte puede Dios invisible en el Sacramento ser satisfaccion de la esperança, pag. 13.

Espiritu Santo.

El Espiritu Santo es el que enseña, y el Predicador solamente dize quando se oye la Doctrina de Christo, pag. 284. Porque razon apareció el Espiritu Santo en lenguas de fuego, pag. 285. Y porque apareció en lenguas, pag. 287.

F

Favores.

Los favores que Christo nos haze en el Sacramento, si los recibimos dignamente, son como los que hizo en vida Santa Teresa, pag. 354. y adelante.

Fè.

La Fè està satisfecha en el Sacramento, pag. 1. Por vna presència que Christo nos llevó de vista en el Sacramento, nos dexò muchas à la Fè, pag. 72. De que manera, siendo la Fè obscura, nos certifica de lo que no vemos, pag. 338.

Fieras.

Los hombres son peores que las Fieras, pag. 108. Porque

Indice

que razón temen todas las fieras al hombre, pag. 109.

G

Gigantes.

Hasta los Gigantes gimen debaxo del agua, pag. 44. Ni con los hombres se atreve vn Gigante, pag. 164.

Gloria.

Ay vna Gloria de Dios grande, y otra de Dios pequeña, pag. 21. Tanta Gloria se puede dar a Dios con las tinieblas como con la luz, pag. 55. Los Ministros de Dios han de buscar su Gloria sin respetar la propia, pag. 84. La mayor Gloria para Dios es la confesion de los yerros propios, pag. 84. De que suerte somos llamados todos para el Banquete de la Gloria, pag. 319. La primera circunstancia de este Banquete, es considerar quié lo hizo, pag. 392. Porque se dize en el Evangelio que hizo este Banquete de la Gloria vn Rey Hombre, y no vn Rey Dios, pag. 323. Este Banquete de la Gloria es vn cõpuesto de todo lo que Dios pudo hazer, y demàs de lo que puede, pag. 324. La segunda circunstancia de la grandeza de la Gloria, es pō-

derarlo para que se hizo fu Banquete, pag. 326. Por dõde se mide la grandeza de la Gloria, pag. 329. La tercera circunstancia del Banquete de la Gloria, es el coste con que se hizo, pag. 330.

Gobierno.

Los gobiernos hazen perder el juicio, p. 33. De quãto peso son los gobiernos, pag. 47. Quan vtiles deben ser los sugetos a quien se dãn los gobiernos, pag. 235.

Gracia.

No ay dificultad, que con la industria, y gracia de Dios no se vença en la enseñanza de la Doctrina Christiana, pag. 208. Como puede la gracia de Dios convertir las fieras, y animales en hombres, pag. 209.

H

Habito.

La voluntad habituada a no querer, nunca quiere, pag. 347.

Hermanos.

Es mas natural entre ellos la discordia, pag. 38. No ay hermandad que tenga paciencia, si ay preferencia en la gracia, ò confianza, pag.

De las cosas más notables.

pag. 41. Porque llamó Christo hermanos à los Apóstoles,
384.

Hijos.

No ay que fiar en el amor de los hijos, pag. 39. Mayor sacrificio hizo Dios en no perdonar a su hijo, que el de Abraham en no perdonar el suyo, pag. 77.

Hombres.

Como se comen unos à otros, pag. 19. 20. Todo hombre es indigno de que otro hombre espere en él, p. 17. Quan natural sea à los hombres esconder sus pecados, pag. 60. Ninguno ay tan malo que lo quiera parecer, p. 60. 61. Que orror han de tener los hombres en el día del juicio por sus pecados, pag. 64. Quanto el hombre es mas sabio, tanto menos se desdezize de sus yerros, p. 69. Mas dificultoso es a los hombres desdezirse de lo que escrivieron, que de lo que dixeron, p. 73. Los yerros de los hombres solo no los ven sus mismos autores, pag. 74. Qual fue la mayor cosa que los hombres hizieron por Dios, y Dios por los hombres, pag. 77. Mas se afren-

tan de que los tengan por ignorantes que por malos, pag. 89. El retratarse vn hombre de lo que dixo, no es argumento de no saber, pag. 90. Es vna especie de contagio la conversacion de los hombres, pag. 97. Ha de huir de los hombres quien quisiere salvarse, pag. 102. Hasta Dios tiene dificultad en concordar las voluntades de los hombres con la suya, pag. 103. La comunicacion de los hombres es perdida del espíritu, pag. 106. Son los hombres peores que las fieras, y que los Demonios, pag. 108. Porque razon temen todas las fieras a los hombres, pag. 108. Quanto pierden los hombres de si por no saber estar solos con Dios, y consigo, pag. 114. Qual es el patrimonio que los hombres heredaron de Adan, pag. 132. vn hombre contra mas que vn hombre no tiene partido, pag. 164. La ingratitude de los hombres no disminuyò, antes aumentò el amor de Christo, pag. 268. Y porq̄ razón, p. 270. El motivo mayor de còvertir Christo las ingraticudes de los hombres en favores, fue otra ingratitude mayor, pag. 272.

La Naturaleza, y no el arte puede solo hazer de animales hombres, pag. 209. Como hizo Dios que los hombres se viesen enteramente Bienaventurados, pag. 326. Los hombres, aun por su propio interes, se debian llegar a Dios, pag. 344.

Humanidad.

Pierdesé la humanidad cõ el trato, y comunicacion de los hombres, pag. 98, 99.

Hurto.

Lo que inventa el arte de hurtar, pag. 150. Como es sabroso el hurtar, Ibid. En los Reynos grandes todos los hurtos son grandes, pag. 151. El que hurta con el oficio no se debe conservar en el, pag. 234. El castigo de el hurto no se ha de executar solo en personas viles, pag. 238. Puede disimularse el delito de muerte, pero no el de hurto, aunque sea en personas grandes, pag. 238.

Huèda.

Es error lo que dize, que es flaqueza huir de las Cortes, pag. 96. Hase de huir de los Banquetes para huir de los vicios, pag. 202.

I

Ignorancia.

Mas es confessar la ignorancia, que los pecados, pag. 89. Mas facilmente conoce vn sabio su ignorancia, que la confiesa, pag. 182.

Infierno.

Mas tolerables son las penas del Infierno, que la afitãta de los pecados descubiertos, pag. 64.

Ingratitud.

Es remedio del amor, pag. 266. Pero no respeto de el amor de Christo, pag. 268. Qual fue la mayor ingratitude de los hombres para Christo, pag. 271. Es la embidia merecedora de todo el odio, pag. 267.

Interès.

Por nuestro proprio interès nos debamos llegar a Dios, pag. 345.

Ira.

La ira de Dios haze acudir a sus llamados, pag. 346.

Juego.

En que dias principalmente no se debe consentir el juego, pag. 207.

Lado.

De las cosas mas notables.

L

Lado.

Quien tiene el lado de los Principes, no tiene asiento para descansar, pag. 29. No conviene aver Ministros fogosos allado de los Principes, pag. 34.

Ladrones.

Es muy dificultosa la conversion de los ladrones, desde la pag. 144. hasta la 152. Lo que inventa la arte de hurtar, pag. 150. Como es gusto lo que se hurta, Ibid. Como mueren los Ladrones, pag. 143. El ladron que no puede restituir no tiene impedimento para la salvación, pag. 220. Que diferencia ay entre las cuebas de los ladrones, y los Reynos adonde se roba lo ageno, pag. 224. Quien se ha de dezir propia, y dignamente ladron, pag. 225. Porque modos los malos ladrones llevan al Inferno à los buenos Reyes, pag. 226. Como sabrán los Reyes si los que proveen en los cargos hã de ser ladrones, ò no, pag. 228. Como hurtan los ladrones por todos los modos del verbo rapio, pag. 231. El que hurta con el oficio no se debe conservar en el,

pag. 234. Y esto aunque sea hombre de grantalento, ò haga hurtos de poco valor, pag. 235. El castigo del hurto no se ha de executar solo en los ladrones viles, pag. 237. Como se hazen los Principes compañeros de ladrones pag. 241. Como pueden los Reyes llevar los ladrones al Cielo, pag. 242.

Lengua.

Porque razon apareció el Espiritu Santo en lenguas de fuego, pag. 285. Y porque apareció en lèguas, pag. 287. Pide grande amor de Dios aprender lenguas diversas, para saber enseñar, y aprender, pag. 296. Porque no infunde Dios oy la ciencia de las lenguas, pag. 301.

Ley.

Porque razon diò Dios las ley en lo despoblado, pag. 112. La Ley de Christo porque fue publicada en vn desierto, y en vn monte, pag. 113.

Lugares.

Quando se detean los primeros, entonces se comiençan a desmerecer, pag. 24. Los grandes lugares no son para estar en ellos asentado, ni para estar, pag. 30. Los lugares mudan las naturalezas, pag. 30. y hazen perder el

jui-

Indice

juizio, Ibid. Lugares desiguales, aunque sean grandes, causan intolerable dolor, pag. 40. El amor no es union de lugares, sino de voluntades, pag. 260. y 261. Quantos lugares tiene en el Cielo, la naturaleza humana. p. 365.

Luz.

El mayor contrario de la luz es otra luz mayor, pag. 273.

M

Mano.

Tan peligrosa es la derecha como la izquierda con la gracia de los Principes, pag. 41.

Maria.

Comprehendiò su Virginal Vientre en la tierra, lo que en el Cielo es incomprehensible, pag. 16.

Memoria.

Dios se contenta solo con nuestras memorias, pag. 212.

Mesa.

Pone Dios en la tierra la mesa à los hombres, pag. 327. A todos llama Dios igualmente, así para la mesa de la Gloria, como para la del Sacramento, pag. 347. Véase Sacramento, Banquete.

Milagros.

Vno de San Antonio de Padua, contra la sensualidad, pag. 134. Excelencias de este milagro, desde la pag. 137. hasta la pag. 142. Milagro del mismo Santo contra la codicia, pag. 144. Excelencias de este milagro desde la pag. 145. hasta 154. Dios no haze milagros sin necesidad, pag. 301.

Ministros.

Los grandes Ministros ha de hazerlos quien los haze, y ellos se han de hazer para ser hechos, pag. 24. Para el respeto de los Ministros haze mucho la calidad de las personas, pag. 27. Los yerros de los Ministros nacen de no acordarse de la otra vida, pag. 27. Como se han de aver en las batallas los Ministros de Dios, pag. 82. Han de procurar la Gloria de Dios sin respeto a la suya, pag. 4. No solo los Obispos, y Clerigos, sino tambien los legos son Ministros de Dios, pag. 303. y 304.

Muerte.

Disfuese por la ausencia, y la ausencia por la muerte, pag. 259. No ay cosa mas parecida al enseñar, y dotrinar, que el matar, y comer, pag. 311.

Muger.

Porque razon no son las mu-

De las cosas más notables.

mugeres capaces para enseñar, pag. 171. Rara vez sale la muger con vitoria contra los hombres, pag. 172. Aunque tenga gran ciencia corre riesgo el ser creida, pag. 173. Es grande afrenta ser vencido vn hombre por vna muger, pag. 173. Tambien las mugeres pueden hazer oficio de Apostoles, pag. 305.

Mundo.

Que cosa se puede dezir la mas fuerte del mundo, pag. 376.

N

Naturaleza.

La naturaleza puede hazer de animales hombres, y como, pag. 209.

Necesidad.

Dios no haze milagros sin necesidad, pag. 301.

Novedades.

Aun las que son vtils son dificultosas de introducir, pag. 48.

O

Objeto.

Mejorar de objeto es eficaz remedio para mudar de
Tom. 6.

amor, pag. 272. Pero no en Christo, pag. 274.

Ocasion.

No se ha de disimular la ocasion del hurto, aunque se disimuló con el crimen, digno de muerte, pag. 238.

Oficios.

Los oficios mudan las costumbres, pag. 32. El que hurta con el oficio no se debe conservar en él, pag. 234. Y esto aunque sea hombre de gran talento, ò solo haga hurtos de poco valor, pag. 235. En los tales sugetos se puede disimular el delito que es digno de muerte, pero no el que es hurto, pag. 238.

Ojos.

Los ojos tienen dos oficios, pag. 205. El amor entrafe por los ojos, pag. 260. Los que llegan à la Mesa del Sacramento sin la debida disposicion, tienen el castigo en los ojos, y en la boca, pag. 343.

Oliva.

La oliva es simbolo de la misericordia, pag. 202.

Opinion.

En los hombres de opiniõ es mas dificil desdezirse de lo que escrivieron, que de lo que dixeron, pag. 73. Retra-

Indice

tratar las opiniones no es argumento de no haber. p. 90.

P

Paciencia.

Gran paciencia del amor de Christo en el Sacramento, pag. 380.

Padre.

Como entra el Eterno Padre en el Banquete del Sacramento, pag.

Palacio.

El Palacio a ninguno hizo mejor, y a muchos que eran buenos hizo que no lo fuesen, pag. 339.

Palma.

La palma es simbolo de la paciencia, pag. 202.

Pan.

Como se dize que el Sacramento es Pan de los Angeles, pag. 375.

Pasion.

Mayor fue el amor de Christo, que quanto padeciò en el tiempo de su Pasion. pag. 261.

Pecados.

Que diferencia ay entre pecados perdonados, y pecados encubiertos, p. 62. Que

horror causaràn à los hombres en el dia del juicio sus pecados, pag. 64. Los pecados puedè ser exemplo, pag. 67. Mas es confesar las ignorancias que los pecados, pag. 89. La sentècia de nuestras culpas nos inhabilita para procurar el perdòn de ellos, pag. 338.

Peligro.

Mayor felicidad es carecer del peligro, que el aver menester socorro, pag. 118.

Perdida.

Mayor es el gusto quando se hallan las cosas perdidas, que el poseerlas antes de perderse, pag. 130. Quales son los vicios en que mas se pierden las almas, pag. 131.

Peticion.

Hazen los Validos sus peticiones por diverso estilo que las hazen los que no son validos. pag. 23. El Principe que despacha, mandado por el Valido, mas obedece que despacha, pag. 23.

Potencia.

La potencia humana parecia que competia con la Divina de hazer otro Sacramento, al rebes del suyo, pag. 19. En quantas potencias del alma se funda la esperança, pag. 13. De que manera haze Dios

De las cosas mas notables.

Dios mas de lo que puede,
pag. 324.

Predicadores.

Hanse de aver los Predicadores en la conversion del mundo, como Dios se huvo en la creacion del, pag. 295. Porque razon dixo Christo à los Apostoles, id à predicar à toda criatura? p. 295. Ay tres generos de empressas en el oficio de predicar, pag. 297. Porque razon no infunde Dios ya oy la ciencia de las lenguas?, pag. 301. Tambien las mugeres puedē predicar, y como, pag. 305. No ay dificultad que no vença la industria del Predicador con la gracia de Dios, para coger el fruto de su trabajo, pag. 368. Gran rigor que vïa Dios con los Predicadores, pag. 301.

Prelado.

El verdadero Prelado ha de ser juntamente docto, y santo, pag. 51.

Principe.

El que despacha, mandado por el Valido, no despacha, obedece, pag. 23. Implica tener lado del Principe, y estār sentado, pag. 29. Los Principes supremos es bien que tengan vna causa segūda sobre quien descansen, pag. 35. No ay cosa menos segura que la gracia de los Principes, pag. 42. Para estār obli-

gados los Principes a restitucion, basta elegir para los puestos à los que hurtan, pag. 226. Como se hazē los Principes compañeros de los ladrones, pag. 241.

Q

Quaresma.

Comparacion de la Quaresma con el diluvio, pag. 194. y 195. En este tiempo de Quaresma ay dos libros de que nos hemos de desobligar, pag. 196.

R

Razon.

Hasta en los desiertos ay razon de estado, pag. 105. Que razon nos debe animar para buscar el Banquete de la Gloria, pag. 341.

Remedio.

Los remedios de amor son 4. El tiempo, pag. 244. La ausencia, pag. 259. La ingratitud, pag. 266. El mejorar de objeto, pag. 272.

Republica.

Representase en la barca, pag. 32.

Reses.

Que reses, y aves se consideran muertas en Christo, pag. 332.

Indice.

Restitucion.

Quanto importa la restitucion de lo ageno, pag. 153. 154. Sin ella no puede aver salvacion, pag. 218. Obliga hasta venderse vno a si mismo, pag. 220. Tambien obliga a los Cetros, y à las Coronas, pag. 222. Basta q̄ los Principes elijan para los puestos à los q̄ hurtan, para quedar ellos obligados a la restitucion, pag. 226. Como se puede hazer las restituciones de la hazienda Real, p. 244. Y como se debe hazer la de los particulares, pag. 245.

Rey.

Como es loable en los Reyes oir los consejos de los sabios, p. 189. Y quanto es peligroso el ser sabio en el concepto de los Reyes, p. 191. No conviene que tengan dos Validos, p. 35. Quando huvo dos fue para ruina de los Reyes, p. 35. Quien sirve junto à los Reyes ha de engullir los gemidos, pag. 45. Qual sea la mayor desgracia de los Privados de los Reyes, p. 47. Los vicios de los Reyes son mostruosos, p. 125. Por q̄ modo los malos ladrones llevan al Infierno à los buenos Reyes, p. 226. Como sabian los Reyes si los que proveen en los officios hã de ser, ò no ladrones, p. 228. Como podran los Reyes llevar los ladrones al Cielo, p. 244

Reyno.

El Reyno de Christo, y su grandeza, p. 46. Sus dificultades, pag. En los grandes Reynos son los hurtos grandes, p. 48. Entre los Reynos, en que se hurta lo ageno, y las cuebas de los ladrones, ay vna diferècia, y qual es, pag. 224. No ay cosas mas parecidas en el mudo como son Rey, y Reyno, pag. 351.

Rigor.

Gran rigor que Dios vfa con los Predicadores, p. 301.

S

Sabiduria.

Qual era el adorno de la casa de la sabiduria, p. 158. Que dificultosa cosa es vencer à vn Sabio, p. 178. Mas facil es en vn Sabio conocer su ignorancia que confessarla, pag. 183. Quan dificultoso es à los Sabios confessarse por vencidos, pag. 184. Quanto importa a los rudos tratar con los Sabios, pag. 186. Es incapaz el sobervio de ser sabio, pag. 186. Quien no es docil no puede ser sabio, pag. 187. Lo que deben hazer los sabios para ser Bienaventurados, pag. 188. Como es loable en los Reyes oir los consejos de los sabios, pag.

De las cosas más notables.

pag. 189. Quan peligroso es ser sabio en el concepto de los Reyes, pag. 191. Reconocer la verdad aunque sea hija de otro entendimiento, es la verdadera sabiduria, p. 92.

Sabor.

Como es sabrosa cosa lo ageno, pag. 151.

Sacramento.

En el Sacramento parece q̄ no està satisfecha la esperança, p. 1. El Sacramēto vino para satisfacion de la esperança, p. 3. Fue instituido el Sacramento para los hōbres en el estado de la esperança, y no en el estado de la patria, p. 4. La Mesa del Sacramento se promete à los q̄ esperā, y por los merecimētos de la esperāça, p. 7. El Sacramento es alimento de los que tienen enflaquecida la esperāça, p. 8. Por medio del Sacramento goza la esperāça en la tierra lo que no podia gozar en el Cielo, p. 9. Ha de aver esperança en quanto huviere Sacramento, Ibid. En el Sacramento tiene la esperança el seguro de la cōfianza, p. 14. Y tiene alivio para el deseo, p. 15. Està la Fè satisfecha en el Sacramento, y tambien la caridad, pag. 1. Que Mesa, y que Bienaventurança es la del Sacramēto, p. 5. De que manera es el Sacramento remedio de la es-

perança, p. 9. Que correspondencia es la del Sacramento, y de la esperança, p. 11. Por vna presençia que Christo nos quitò de la vista en el Sacramento, nos dexò muchas à la Fè, p. 12. Como Dios invisible en el Sacramento, puede ser satisfaciō de la esperança, pag. 14. Mayor es el bien del alivio en el Sacramento, que el mismo bien deseado, p. 15. De que manera nos haze castos el Sacramento, p. 139. Como puede ser el Banquete de la Gloria Banquete del Sacramēto, p. 336. Como entra el Eterno Padre en el Bāquete del Sacramēto, p. 339. Los mismos favores que Christo hizo en vida à Santa Teresa, haze à todos los que dignamente le reciben en el Sacramēto, p. 354. hasta la p. 388. Christo en el Sacramento encarece la grandeza de su amor por la diferencia de estado, pag. 373. Mas obligados estamos à Christo por la continuaciō del Sacramento, que por su institucion, pag. 374. De tal manera instituyò Christo el Sacramēto, que siendo para todos, quiso que pareciese era para vno solo, p. 366. Como en el Sacramento puede aver embidia, p. 367. La paciencia del amor de Christo en el Sacramento, pag. 380.

Indice

Sacrificio.

Mayor fue el sacrificio del Eterno Padre en sacrificar à su Hijo, que el de Abrahan en sacrificar al suyo, y porquè, pag. 77.

Salvacion

Ha de huir de los hombres quien se quisiere salvar, pag. 102. Sin restituir lo ageno, no puede aver salvaciõ, pag. 218. El ladron que no puede restituir, no tiene impedimento para salvarse, pag. 220.

Santos.

Los Santos, mas se precian de ser malos, que de ser mal entendidos, pag. 87. Vivir en las Cortes, es dexar de ser Santo, pag. 104. Aun à los Santos pueden parecer ilusiones las mayores verdades, pag. 379.

Semejança.

En que se verifica mejor, que vn semejante no tiene actividad en otro semejante, pag. 178. Con dos semejanças nos declaró Christo lo que padeciò por nosotros en su Pasion, pag. 210. Que semejança ay entre la gloria, y el Sacramento, pagin. 340. No ay cosas mas semejantes en el mundo, que son el Rey, y Reyno, pag. 351.

Sentidos.

Christo padeciò en todos sus cinco sentidos, asì como Adan, y Eva le ofendieron en todos cinco, pag. 203. y 204.

Socorro.

Mayor felicidad es carecer del peligro, que el aver menester socorro, pag. 118.

Sol.

Ha de ser el alma como el Sol, quando despues de perdida, quisiere ser hallada, pag. 143. Christo es Sol de ausencia, pag. 265.

Soledad.

En la soledad tomada por Dios, èl solo, nunca està solo, pag. 119. Quanto pierden los hombres de sí por no saber estar solos con Dios, pag. 119. Solo para los solos falta la tierra, pero solo para solos se abre el Cielo, pag. 120. Qual sea la dicha de los solitarios, pag. 121. No merece el mundo tener en sí à los que Dios escogió para la soledad, pag. 122. En todo estado se debe altercar su exercicio con la soledad, pag. 123.

T

Tiempo.

Todo lo haze olvidar el tiempo.

de las cosas mas notables.

tiempo, pag. 252. Pero no el amor que es perfecto, pagin. 254.

Tierra.

Solo para los solos falta la tierra, y solo para los solos se abre el Cielo, pag. 120. Puso Dios en la tierra la mesa à los hombres, pag. 327.

Trinidad.

Como se hizo con el Padre Eterno, Christo, y el hombre vna Trinidad, pag. 280.

V

Valido.

Los validos hazen las peticiones por diversa forma de lo que las hazen los que no son validos, pag. 23. No conviene à los Reyes tener dos validos, pag. 35. Quando huvo dos validos, fue para ruyna de los Reyes, pag. 35.

Valor.

Quales fueron los mas valerosos de la Sagrada Escritura, pag. 159. La mayor valentia, no es solo la que vence, y convence, sino la que convierte, pag. 167.

Verdad.

Reconocer la verdad, aunque sea hija de otro entendimiento, es verdadero saber,

pag. 92. Los poderosos aborrecen à quiẽ les habla verdad, pag. 110. La verdad, y el entendimiento son los pies, y manos del alma, pag. 348. Como à los Santos aun las verdades les parecen ilusiones, pag. 379.

Vicio.

Hafe de huir de los hombres para huir de los vicios, pag. 99. Los vicios de los Reyes son monstruos, pag. 125. Quales son los vicios en que mas se pierden las almas, pag. 13. Porque prohibiò Dios con dos preceptos el vicio de la sensualidad, y el de la codicia, pag. 132. y 133. Tambien las virtudes, assi como los vicios son contagiosos, pag. 136. El vicio de la codicia es muy dificultoso de emẽdar, pag. 145. Remedio contra el vicio de la codicia, pag. 152. y 153.

Vocacion.

Como se entienda ser muchos los llamados, y pocos los escogidos, pag. 344. Por quan poco dexamos de acudir à los llamamientos de Dios, pag. 344. Y porque causa no acudimos a ellos. La ira de Dios haze acudir à sus llamamientos, pag. 346. Ninguno se puede convertir a Dios, sin que Dios le

Indice

llame, pag. 347. Si quando vno es llamado de Dios no vâ, despues, quando quisiere, no podrâ ir, pag. 347.

Vnion.

No puede aver vnion de ay dos voluntades, dos entendimientos, y dos naturalezas, pag. 36. Quanto puede la vnion de muchos, aunque sean flacos, pag. 166. El amor no es vnion de lugares, sino de voluntades pag. 261. Como quedarâ Christo, su Eterno Padre, y el hombre, todos vna misma cosa por vnion, pag. 269.

Voluntad.

Adonde ay dos voluntades no puede aver vnion, pag. 36. No se dexan atar dos voluntades, aunque los motivos sean los mismos, pag. 36. Hasta Dios tiene dificultad en concordar la vo-

luntad de los hombres con la suya, pag. 103. La voluntad habituada à no querer nunca quiere, pag. 347.

X

Xavier.

Lo que el Santo Xavier avisò de la India sobre los hurtos, diciendo, que allâ el verbo rapio se conjuga por todos modos, pag. 234.

Z

Zacheo.

Porque Zacheo era ladrõ rico, por esso no se avia de salvar sino restituyesse, pag. 220. Ninguna de las obras que Zacheo hizo en obsequio à Christo merecieron perdon, sino es despues de restituir, pag. 221.

Fin de la Tablas de la cosas notables.

IN-

INDICE

DE LOS LUGARES DE LA Sagrada Escritura.

Los numeros señalan las paginas.

Ex Libro Genesis.

- Cap. 1. 2. Et tenebre erant super faciem abyssi, pag. 58.
4. Facta ex lux, & vidit Deus lucē quod esset bona, p. 58
26. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinē nostrā, & præsit, pag. 24. & pag. 228.
- Cap. 2. 17. In quocūque die comederis morte morieris, pag. 238.
24. Erunt duo in carne vna, pag. 36.
19. In sudore vultus tui vesceris, pane tuo, pag. 150.
22. Ne forte mittat manum suam, & sumat etiā deligēno vitæ, pag. 239.
22. Ecce Adam quasi vnus ex nobis factus est, pag. 33.
- Cap. 4. 10. Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra, pag. 266.
- Cap. 5. 2. Masculum, & feminam creavit eos, & vocavit nomen eorum Adan, pag. 375.
- Cap. 6. 6. Tactus dolore cor-
- dis intrinsecus, pag. 271.
- Cap. 9. 2. Terror vester, ac tremor sit super cuncta animalia terræ, pag. 108.
- Cap. 10. 9. Erat robustus venator corā Domino, p. 214
- Cap. 11. 4. Cuius culmen pertingat ad Cælum, pag. 165
6. Cœperunt hoc facere, nec desissent à cogitationibus suis, donec eas opere compleant, pag. 165.
7. Venite confundamus linguam eorum, pag. 166.
- Cap. 14. 18. Melchisedech proferens panem, & vinū, pag. 10.
- Cap. 22. 16. Quia fecisti rem hanc, & nō pepercisti vni- genito filio tuo propter me, pag. 77.
- Cap. 25. 22. Sicut mihi futurū erat, quid necesse fuit cōcipere? pag. 39.
- Cap. 27. 4. Cur utroque or- babor filio in vno die, p. 39
- Cap. 29. 20. Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudinis, pag. 289. & 256
- Cap.

Indice de los Lugares.

- Cap. 32. 10. In baculo meo transiui Iordanem istum, & nunc cum duabus turmis regredior, pag. 120.
- Cap. 36. 26. Non dimittam te, nisi benedixeris mihi, pag. 157.
- Cap. 38. 15. Suspiciatus est esse meretricem, operuerat enim vultum suum, ne agnosceretur, pag. 60.
- Cap. 42. 19. Frater vester vnus ligetur in carcere, pag. 14.
- Ex libro Exodi.*
- Cap. 3. 1. Cumque minasset gregem ad interiora deserti, venit ad montē Dei Horeb, pag. 111.
12. Cum eduxeris populū meum de Ægypto, immolabis Deo super montem istum, pag. 111.
- Cap. 7. 1. Constitui te Deum Pharaonis, pag. 24.
12. Devoravit virgas corū, pag. 167.
12. Proiecerunt virgas suas, quæ versa sunt in Dracones, pag. 169.
- Cap. 12. 11. Phasē, id est trāsitus Domini, pag. 6.
- Cap. 20. 5. Ego Deus Zelo-tes, pag. 245.
13. Non occides, non mæchaberis, non furtum facies, pag. 114.
19. Non loquatur nobis Dominus, pag. 34.
- Cap. 22. 3. Si non habuerit, quod pro furto reddat ipse venundabitur, pagin. 219.
17. Ululatus pugnae auditur in castris, pag. 37.
18. Vocem cantantium ego audio, pag. 37.
- Cap. 37. 9. Extendentes alas, pag. 29.
- Ex lib. Numeri.*
- Cap. 14. 9. Sicut panem cor possumus deuorare, pag. 19.
- Cap. 20. 11. Percutiens virga bis silicem, egressæ sunt aqua largissima, pagin. 268.
- Ex lib. Deuteronomij.*
- Cap. 17. 20. Neque declinet in partem dexteram, vel sinistram, pag. 41.
- Ex lib. Iosue.*
- Cap. 1. 3. Omnem locum, in quem calcaverit vestigiū pedis vestri, vobis tradam, pag. 92.
12. Defecit Mannā, postquā comederunt de frugibus terræ, nec vsi sunt ultra cibo illo filij Israel, pag. 10.
19. Filii mei da gloriam Domino, & confitere, pagin. 85.
- Ex lib. Iudicum.*
- Cap. 4. 9. In hac vice victoria non

de la Sagrada Escritura.

nō reportabitur tibi, quia
in manu mulieris tradetur
Sifra, pag. 172.

23. Humiliauit Deus in die
illo Iabin Regem Chanaā
coram filijs Israel, pagin.
172.

Cap. 5. 8. Nova vella elegit
Dominus, pag. 172.

Cap. 9. 54. Euaginagladium
tuum, & percutite me, ne
forte dicatur, quod à fæ-
mina interfectus sum,
pag. 178.

Ex lib. Regum 1.

Cap. 9. 12. Hodie enim venit
in Ciuitatem, quia sacrifici-
um est hodie populi in
excelfo, pag. 123.

Cap. 17. 4. Altitudinis sex cu-
bitorum, & palmi, pag.
163.

8. Eligite ex vobis virum, &
descendat ad singulare
certamen, pag. 163.

Cap. 18. 7. Percussit Dauid
decem millia, pag. 164.

Cap. 20. 41. Fleuerunt pari-
ter, Dauid autē amplius,
pag. 274.

Ex lib. Regum 2.

Cap. 3. 15. 16. Misit ergo Is-
bofeth, & tulit eam à viro
suo Phaltiel: Sequebatur-
que eam vir suus plorans
vsque Bahurim, pag. 273.

Cap. 18. 5. Seruate mihi pue-
rum Absalon, pag. 77.

Ex lib. Regum 3.

Cap. 3. 9. Dabis seruo tuo
cor docile, pag. 187.

12. Dedi tibi cor sapiens, &
intelligens in tantum, vt
nullus ante te similis tui
fuerit, nec post te surrec-
turus sit, pag. 79.

12. Ecce feci tibi secundum
sermones tuos, pag. 185.

Cap. 21. 4. Et non comedit
panem, pag. 151.

Noluit comedere panem
suum, Ibid.

Ex lib. Regum 4.

Cap. 14. 13. Quis mihi hoc
tribuat, vt in inferno pro-
tegas me, & abscondas me
donec pertranseat furor
tuus? pag. 64.

16. 17. Tu quidem gressus
meos dinumerasti: Sig-
nasti quasi in sæculo de-
lictamea, pag. 64.

Cap. 17. 12. Post tenebras
spero lucem, pag. 12.

Cap. 19. 22. Quare persequi-
mini me, sicut Deus, &
carnibus meis saturami-
ni, pag. 19.

26. 27. De terra surrecturus
sum, & videbo Deum ego
ipse, & non alius, pag. 33.

Cap. 26. 5. Ecce Gigantes ge-
munt sub aquis, pag. 44.

Cap. 31. 31. Dixerunt virita-
bernaculi mei: Quis det
de carnibus eius, vt sature-
mur? pag. 20.

Indice de los Lugares

33. Si abscondi, quasi homo peccatum meum, pag. 60.
35. 36. 37. Librum scribat ipse, qui iudicat, ut in humero meo portem illum, & circumdem illum, quasi coronam mihi. Per singulos gradus meos pronuntiabo illum, & quasi Principi offeram eum, pag. 68.
- Ex lib. Psalmsorum.*
- Pfal. 1. 1. Beatus vir, qui non abiit in consilium impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in Cathedra pestilentiae non sedit, pag. 188.
4. Tanquam pulvis, quam proiecit ventus à facie terrae, pag. 189.
- Pfal. 1. 6. Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion Montem Sanctū eius prädicans præceptū eius, pag. 145.
- Pfal. 6. 7. Laboravi in genitu meo, pag. 45.
- Pfal. 1. 3. 4. Qui deuorant plebem meam, sicut escam panis, pag. 19.
2. Coeli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiat firmamentum, pag. 55.
3. Dies dici eruat verbum, & nox nocti indicat scientiam, pag. 56.
5. In sole posuit tabernaculum suum, pag. 31.
- Pfal. 21. 19. Diuiserunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam miserunt sortem pag. 137. & pag. 208.
19. Et super vestem meam miserunt sortem, pagin. 208.
21. Erue à Framea Deus animam meam, pag. 272.
- Pfal. 24. 7. Delicta iuuentutis meae, & ignorantias meas ne memineris Domine, pag. 86.
- Pfal. 31. 1. Beati, quorum remissa sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata, pag. 62.
- Pfal. 33. 9. Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus, pag. 4.
- Beatus vir, qui sperat in eo, pag. 4.
- Pfal. 36. 24. Cum ceciderit non collidetur, quia Dominus supponit manum suam, pag. 118.
- Pfal. 40. 10. Homo pacis meae, in quo speravi magnificauit super me supplicationem, pag. 18.
- Pfal. 48. 13. Homo cum in honore esset non intellexit, pag. 33.
13. Compalatus est iuuentis, & similis factus est illis, pag. 33.
- Pfal. 49. 18. Si videbas furem, currebas cum eo, pag. 241.

de la Sagrada Escritura.

21. Existimasti inique, quid
ero tui similis: arguam te,
& statuam contrafaciem
tuam, pag. 241.
- Pfal. 50. 3. Dele iniquitatem
meam, pag. 63.
- Pfal. 54. 56. Cor meum con-
turbatum est in me, &
formido mortis cecidit
super me; Timor, & tre-
mor venerunt super me,
& contexerunt me tene-
bre, pag. 124.
8. 9. Ecce elongavi fugiens,
& mansi in solitudine: Ex-
pectabam eum, qui salvū
me fecit à pusillanimitate
spiritus, & tempestate,
pag. 125.
10. Præcipita, Domine, di-
vide linguas eorum, quo-
niam vidi iniquitatem, &
contradictionem in ciui-
tate, pag. 166.
- Pfal. 67. 36. Mirabilis Deus
in sanctis suis, pag. 138.
- Pfal. 68. 3. Veni in altitudi-
nem maris, & tempestas
demersit me, pag. 195.
6. Quæ non rapui, tunc exol-
vebam, pag. 227.
- Pfal. 70. 1. Psalmus David fi-
liorum Ionadab, & pri-
morum captiuorum, pag.
111.
- Pfal. 72. 18. Mihi autem ad-
herere Deo bonam est,
ponere in Domino meo
spem meam, pag. 17.
- Pfal. 77. 74. Panem Cœli dis-
dit eis, panem Angelo-
rum manducavit homo,
pag. 375.
- Pfal. 80. 6. Linguam, quam
non nouerat, audiuit, pag.
300.
- Pfal. 87. 13. Terra obliuio-
nis, pag. 259.
- Pfal. 102. 12. Quantum dis-
tat ortus ab occidente lō-
gè fecit à nobis iniquita-
tes nostras, pag. 143.
- Pfal. 109. 4. Tu es Sacerdos
in aeternum secundum
ordinem Melchisedech,
pag. 10.
- Pfal. 110. 4. Memoriam fecit
mirabilia suorum, pag.
139.
- Pfal. 113. 2. Nequando di-
cant gentes, pag. 25.
- Pfal. 138. 12. Sicut tenebræ
eius, ita & lumen eius,
pag. 59.
16. Imperfectum meum vi-
derunt oculi tui, & in li-
bro tuo omnes scriben-
tur, dies formabuntur, &
nemo in eis, pag. 196.
- Pfal. 145. 2. 3. Nolite cor fi-
dere in Principibus in fi-
lijs hominum, in quibus
non est salus, pag. 17.
- Pfal. 148. Ipse dixit, & facta
sunt, pag. 24.

Ex lib. *Proverbiorum.*

Cap. 6. 30. Non grandis est
culpa, cum quis furatus
fuit

Indice de los Lugares

- fuerit furatur enim, vt
esurientem impleat ani-
mam, pag. 225.
- Cap. 8. 32. Et deliciae meae
esse cum filijs hominum,
pag. 254.
- Cap. 9. 1. Sapientia aedifica-
uit sibi domum, pag. 158.
17. Aquae furtiuae dulciores
sunt, & panis absconditus
suauior, pag. 151.
- Cap. 17. 17. Omni tempore
diligit, qui amicus est,
pag. 254.
- Cap. 20. 10. Procul, & de vl-
timis finibus pretium eius,
pag. 265.

Ex lib. Ecclesiaste.

- Cap. 12. 6. Girat per meri-
diem, & flectitur ad A-
quilonem lastrans vniuersa
in circuitu, pag. 31.
16. Praecessi omnes sapien-
tia, qui fuerunt ante me
in Hierusalem, pag. 78.
17. Deditque cor meum, vt
scirem prudentiam, at-
que doctrinam, error es-
que, & stultitiam, pagin.
79.
- Cap. 4. 10. Vae soli, quia cum
cecciderit, non habet su-
bleuantem se, pag. 118.
12. Funiculus triplex diffici-
le rumpitur, pag. 165.

Ex lib. Canticorum.

- Cap. 3. 6. Quae est illa, quae

ascendit per desertum?
pag. 116.

Cap. 4. 9. Vulnerasti cor
meum, pag. 357.

Cap. 5. 7. Tulerunt pallium
meum mihi, pag.

Cap. 8. 5. Quae est illa, quae as-
cendit de deserto? pagin.
116.

Ex lib. Sapientiae.

Cap. 14. In maleuolam ani-
mam non introbit sapien-
tia, pag. 175.

Ex lib. Ecclesiastici.

Cap. 7. 5. Penes regem noli
velle videri sapiens, pag.
171.

Ex prophetia Isaiae.

Cap. 1. 18. Si fuerint pecca-
ta vestra, vt coccinum,
quasi nix de albabuntur,
pag. 67.

13. Principes tui infideles
socij furum, pag. 241.

Cap. 2. 3. De Sion exhibit lex,
& Verbum Domini de
Hierusalem, pag. 113.

Cap. 6. 12. Vidi Dominum
sedentem super solium
excelsum, & eleuatum:
Seraphim stabant, & vola-
bant, pag. 30.

5. Vae mihi, quia tacui, pag.
247.

Cap. 11. 6. 7. Habitabit lu-
pus cum agno, & lex quasi
vos

de la Sagrada Escritura.

vos comedet paleas, pag. 48.

Cap. 14. 13. in Coelum confendam, pag. 70.

14. Similis ero Altissimo, pag.

Cap. 53. 1. Quis credidit auditui nostro? pag. 71.

Ex Prophetia Ieremie.

Cap. 1. 18. Regibus Iudà, & Principibus eius, pagin. 247.

Cap. 17. 5. Maledictus homo, qui confidit in homine, pag. 20.

Benedictus vir, qui confidit in Domino, pag. 20.

Cap. 23. 23. Putas ne Deus è vicino ego sum, & non Deus è longe, pag. 265.

Ex Prophetia Ezechielis.

Cap. 1. 10. Desuper ipsorum quatuor, pag. 80.

Cap. 3. 2. Comede volumen istud, & vadens loquere ad filios Israel, pag. 296.

3. Comedi illud, & factam est in ore meo sicut mel dulce, pag. 269.

4. Vade ad domum Israel, & loqueris verba mea ad eos, pag. 297.

5. Non enim ad populum profundi sermonis, & ignotæ linguæ tu mitteris, ad domum Israel, pagin. 297.

6. Neque ad populos multos profundi sermonis, & ignotæ linguæ, quorum non possis audire sermones, pag. 297.

Cap. 10. 9. Rota vna iuxta Cherub vnum, pag. 160.

14. Facies vna facies Cherub, & facies secunda facies hominis, & in tertio facies leonis, & in quarto facies Aquile, pag. 135.

Cap. 22. 27. Principes eius in medio illius quasi lapi rapientes prædam, pag. 223.

Cap. 28. 14. 16. 17. Et tu Cherub posui te in monte sancto Dei: perdidisti te à Cherub, proiecisti in terram, pag. 70.

17. Perdidisti sapientiam tuam in decore tuo, pag. 92.

Cap. 44. 1. 2. 3. Et convertit me ad viam portæ sanctuarij, & erat clausa: & dixit Dominus ad me: Porta hæc clausa erit; Princeps ipse sedebit in ea: tu comedat panem coram Domino, pag. 3.

Ex Prophetia Danielis.

Cap. 3. 2. Nabuchodonosor Rex misit ad congregandos Satrapas, Magistratus, & Iudices, pag. 231.

71. 72. Benedicite noctes, & dies Domino, benedicite lux,

Indice de los Lugares

lux, & tenebræ Domino,
pag. 56.

Cap. 5. 3. Inuentus est minus
pag.

Cap. 6. 10. Tribus tempori-
bus in die flectebat genua
sua, & adorabat corâ Deo
suo, pag. 43.

4. Querebant occasionem,
vt inuenirent Danieli ex
latere Regis; Nullamque
causam, & suspicionem
reperire potuerunt, pag.
43.

Cap. 7. 27. Et magnitudo
Regni, quæ est subter om-
ne Coelum, datur popu-
lo sanctorum Altissimi,
pag. 47.

Ex Prophetia Ierlis.

Cap. 2. 9. Per fenestras intra-
bunt, quasi fur, pag.

29. Sed & super seruos
meos, & ancillas in die-
bus illis effundam spiritû
meum, & prophetabunt,
pag. 306.

Ex Prophetia Amos.

Cap. 5. 10. 13. Odio habue-
runt corripientem in por-
ta, & loquentem perfectè
abominati sunt: Ideo eru-
diens in tempore illo ta-
cebit, quia tempus malum
est, pag. 110.

Ex prophetia Iona.

Cap. 3. 4. Adhuc quadragin-
ta dies, & Niniue subuer-
tetur, pag. 199.

Adhuc tres dies, & Niniue
subuertetur, pag. 199.

6. Peruenit verbum ad Re-
gem, pag. 217.

Ex Prophetia Zacharie.

Cap. 9. 17. Frumentum ele-
ctorum, & vinum germi-
nans virgines, pag. 139.

Ex D. Matthæo.

Cap. 4. 3. Si filius Dei es, dic,
vt lapides isti panes fiant,
pag. 24.

Cap. 4. 10. Gauisi sunt gau-
dio magno valde, pagin.
130.

18. Ambulans Iesus iuxta
mare Galileæ, pag. 30.

19. Venite post me, pag. 30.
& pag. 180. Faciam vos
fieri piscatores hominû,
pag. 25.

22. Relictis retibus, & Patres
pag. 26.

23. Circuibat, pag. 31.

Cap. 5. 1. 2. Ascendit in mō-
tē, & cum sedisset, acces-
serunt ad eum Discipuli
eius, & aperiens os suum
docebat eos, pag. 114.

16. Sic luceat lux vestra co-
giam hominibus, vt videat
opca

de la Sagrada Escritura.

- operavestra bone, & glorificent Patrem veſtrū, qui in Cœlis eſt, pag. 51.
17. Nec accendunt lucernā, & ponunt eā ſub modio, ſed ſuper candelabrum, vt luceat omnibus, qui in domo ſunt, pagin. 51. & pag. 128.
22. Qui dixerit fratri ſuo, Racha (hoc eſt, impie) reus erit Concilio; qui autem dixerit, fatue, reus erit gehennæ ignis, pag. 89.
- Cap. 6. 3. Nefciat ſiniſtra tua, quid faciat dextera tua, pag. 41.
21. Si tetigero tantum veſtimentum eius, ſalva ero, pag. 134.
26. Reſpicite volatibilia Cœli, pag. 150.
2. Cum auდიſſet Ioannes in vinculis opera Chriſti, pag. 144.
28. 30. Venite ad me omnes: iugum enim meum ſuaue eſt, pag. 34.
29. Diſcite à me, quia mitiſſum, & humilis corde, pag. 54.
- Cap. 11. 11. Amen dico vobis, non ſurrexit inter natos mulierum maior Ioanne Baptiſta, qui autem minor eſt in Regno Cœlorū, maior eſt illo, pag. 373.
- Cap. 15. 24. Non ſum miſſus niſi ad oves, quæ perierūt.
- domus Iſrael, pagin. 286.
- Cap. 16. 13. Quē dicunt homines eſſe filiū hominis, pag. 25.
15. Vos autem quem me eſſe dicitis? pag. 25.
22. Abſit à te Domine, non erit tibi hoc, pag. 90.
- Cap. 16. 22. Tu eſ Chriſtus Filius Dei viui, pag. 90.
- Cap. 17. 4. Bonū eſt noſ hic eſſe, pag. 26.
- Cap. 18. 15. Corripe eum in terte, & ipſum ſolum, pag. 87.
- Cap. 19. 12. Sunt Eunuchi, qui ſe ipſos caſtraverunt propter Regnum Cœlorum, pag. 71.
21. Vende, quæ habes, & da pauperibus, pag. 102.
27. Ecce nos reliquimus omnia, pag. 32.
- Cap. 20. 21. Die, vt ſedeant hi duo filij mei vnus ad dexteram tuam, & alter ad ſiniſtram in Regno tuo pag. 22.
21. Dic, pag. 23. vſque ad 28.
21. Vt ſedeant, pag. 28. vſque ad 31.
21. Hi, pag. 31. vſque ad 35.
21. Duo, pag. 35. vſque ad 37.
21. Filij mei, pag. 37. vſque ad 40.
21. Vnus ad dexterā, & vnus ad ſiniſtram, pag. 40. vſque ad 43.
21. In Regno tuo, pag. 43. vſque ad 46.

Indice de los Lugares

- Cap. 21. 8. Alij autem cæde-
bant ramos de arboribus,
& sternebant in via, pag.
195.
13. Vos autem fecistis illam
speluncam latronum, pag.
145.
- Cap. 21. 2. Homini Regi,
pag. 320.
2. Simile est Regnum Cælo-
rum homini Regi, qui fe-
cit nuptias filio suo, pag.
322.
3. Misit servos suos vocare in
vitas ad nuptias, pa. 319.
3. Nolebāt venire, p. 321. 345
4. Tauri mei, & altilia occi-
sa sunt, & omnia parata,
venite ad nuptias, pag. 331
4. Ecce prandiū meū paravi,
venite ad nuptias, pag. 329.
4. Dicite inuitatis, pag. 320.
4. Misit alios servos, pagin.
320. & 351.
5. Illi autem neglexerunt,
pag. 321. & 351.
5. Alius in villam suam, alius
verò ad negotiationem
suam, pag. 344.
6. Reliqui verò tenuerunt
servos eius, & contume-
lijs affectos occiderunt,
pag. 333.
7. Missis exercitibus suis per-
didit homicidas illos, &
Ciuitatem eorum succē-
dit, pag. 333. & 352.
7. Iratus est Deo, pag. 346. &
352.
8. Sed qui inuitati erant, non
fuerunt digni, pag. 336. &
328. & 351.
9. Ite ad exitus viarum, pag.
345. & 337.
9. Ite ad exitus viarum, &
quoscumque inueneritis
vocate ad nuptias, pa. 341.
10. Congregauerunt omnes,
quos inuenerunt malos,
& bonos, pagin. 353. &
341.
10. Et impletæ sunt nuptiæ
discumbentium, pag. 342.
& 353.
11. Intrauit Rex, vt videret
discumbentes, pag. 336.
11. Et vidit ibi hominem nō
indutum veste nuptiali,
pag. 336.
11. At ille obmutuit, pagin.
341.
12. Quomodo huc intraisti,
non habens vestem nup-
tialem? pag. 336. & 348.
13. Ibi erit fletus, & stridor-
dentium, pag. 343.
13. Ligatis manibus, & pedi-
bus mittite eum intene-
bras exteriores, pag. 347.
& 338.
14. Multi enim sunt vocati,
pauci verò electi, pagin.
343.
- Cap. 25. 1. Exierunt obuiam
sponso, & sponsæ, pag. 162
& 353.
2. Quinque autem ex eis
erant fatuæ, & quinque
prudentes, pag. 162. y
361. y 371.

de la Sagrada Escritura.

5. Moram autem faciente, pag. 162.
10. Et quæ paratz erant intraverunt cum eo ad nuptias, & clausa est ianua, pag. 162. & 356. & 377.
11. Domine, Domine, aperi nobis, pag. 377.
12. Nescio vos, pag. 377.
21. Intra in gaudium Domini tui, pag. 21.
34. Venite benedicti, pa. 20.
41. Discedite a me maledicti in ignem æternum, pag. 20.
Cap. 26. 7. Super caput ipsius recumbentis, pag. 369.
12. Mittens hæc unguentum hoc in corpus meum, ad sepeliendū me fecit, pag. 106.
26. Fregit deditque Discipulis suis, pag. 6.
38. Tristis est anima mea usque ad mortem, pag. 210. & 275.
44. Iterum abiit, & oravit tertio, pag. 277.
Cap. 27. 24. Aqua lauit manus coram populo, pag. 270.
25. Sanguis eius super nos, pag. 270.
54. Vere filius Dei erat iste, pag. 271.
Cap. 28. 9. Tenuerunt pedes eius, & adorauerunt eum, pag. 371.
30. Ite nuptiate fratribus meis, pag. 384.
20. Ecce ego vobiscum sum, usque ad consummationem sæculi, pag. 10.
Ex D. Marco.
Cap. 3. 17. Filij tonitru, pag. 34.
Cap. 6. 18. Non licet tibi, pag. 247.
47. Et ipse solus in terra, pag. 121.
48. Volebat præterire eos, pag. 280.
49. Ut viderunt eum ambulantem super mare, putauerunt phantasma esse, pag. 280.
52. Nec enim intellexerunt de panibus, pag. 95.
Cap. 9. 22. Omnia possibilia sunt credenti, pag. 291.
23. Credo, Domine, adiuu incredulitatē meam, pag. 291. & 296.
Cap. 14. 36. Abba Pater, pag. 277.
41. Et venit tertio, & ait illis, pag. 277.
Cap. 6. 7. Dicite Discipulis eius, & Petro, pag. 270.
14. Exprobrauit incredulitatem eorum, & duritiam cordis, quia ijs, qui viderant cum resurrexisse non crediderunt, & dixit illis: Euntes in mundum universum prædicate, Evangelium omni creaturæ, pag. 287. & 290, & 295.

Indice de los Lugares

Ex D Luca.

Cap. 1. 8. Ecce Ancilla Domini, pag. 85.

34. Insignum, cui contradicetur, pag. 38.

Cap. 3. 5. Omnis vallis impletur, & omnis mons, & collis humiliabitur, pag. 48.

8. Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham, pag. 308.

Cap. 7. 39. Hic, si esset Prophetas sciret, quæ & qualis est mulier, quæ tangit eum, pag. 87.

47. Quoniam dilexit multum, pag. 260.

Cap. 8. 46. Quis me tetigit. Nam ego novi virtutem de me exisse, pag. 139.

Cap. 9. 54. Domine vis, dicimus, ut ignis descendat de Cælo, & consumat illos, pag. 34.

55. Nescitis cuius spiritus estis, pag. 35.

42. Maria optimam partem elegit, pag. 102.

Cap. 11. 9. Petite, & accipietis, pulsate, & aperietur vobis: Omnis enim, qui petit accipit, & pulsanti aperietur, pag. 377.

Cap. 12. 36. Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, pag. 7.

36. Quando reuertatur à nuptijs, pag. 6.

37. Amen dico vobis, quod præcinget se, & faciet illos discubere, & transiens ministrabit illis, pagin.

7.

38. Beati sunt serui illi, pag. 5.

39. Si sciret Pater familias, qua hora fur veniret, non fineret per fodi domum suam, pag. 229.

49. Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur? pag. 263.

50. Baptismo habeo baptizari, & quo modo coarctor, usque dum perficiatur, pag. 210.

Cap. 13. 32. Dicite vulpi illi, pag. 247.

Cap. 14. 19. 20. Villam emi, iugabovum emi quinque; uxorem duxi, pag. 132.

Cap. 15. 4. Nonne dimittit nonaginta novem inderserto, pag. 116.

8. Quæ mulier habet drachmas decem, & si perdidit drachmam unam; nonne accendit lucernam, & cuerit domum, & querit diligenter, donec inveniatur? pag. 129. & 152.

10. Ita gaudium erit coram Angelis Dei super una peccatore poenitentiam agente, pag. 128.

16. Ut pasceret porcos, pag. 156.

de la Sagrada Escritura.

- Cupiebat ventrem implere de filiquis quas porcimā-
ducabant, & nemo illi da-
bat, pag. 156.
21. Pater non sum dignus
vocari filius tuus, pag. 76.
22. Cito proferte stolam pri-
mam, pag. 76.
32. Perierat, & inventus est
pag. 130. & 156.
- Cap. 16. 1. Homo quidam
erat dives, pag. 234.
1. Et hic diffamatus est
apud illum, quasi dissi-
passet bona ipsius, pag.
236.
2. Jam enim non poteris
villicare, pag. 235.
8. Laudabit Dominus villi-
cum iniquitatis quia pru-
denter fecisset, pag. 235.
- Cap. 17. 17. Et novem ubi
sunt, pag. 361.
- Cap. 19. 1. Per ambulabat
pag. 31.
2. Zacheus Princeps erat pu-
blicanorum, & ipse dives,
pag. 220.
5. Zachee festinans descen-
de, quia hodie in domo
tua oportet me manere,
pag. 220. & 180.
6. Excepit illum gaudens,
pag. 220.
8. Ecce dimidium bonorum
meorum do pauperibus,
& siquid aliquem defrau-
davi, reddo quadruplum,
pag. 221. & 153.
9. Hodie salus domui huic
facta est, pag. 221. & 253.
17. Euge bone serve, quia in
modico fuisti fidelis, eris
potestatem habens super
decem Civitates, pag. 239.
19. Et tu esto super quinque
Civitates pag. 240.
24. Auferte ab illo innam,
pag. 240.
- Cap. 22. 19. Hoc facite in
meam commemoratio-
nem, pag. 212.
41. Quantum iactus est lapi-
des, pag. 278.
62. Egressus foras, pag. 143.
- Cap. 23. 39. Si tu es Christus
salvum fac te metipsum, &
nos, pag. 243.
42. 43. Domine memento
mei, cum veneris in Reg-
num tuum: Hodie mecum
eris in Paradyso, pag. 217.
48. Percutientes pectora sua
revertentur, pag. 271.
- Cap. 24. 11. Visa sunt ante
illos sicut deliramentum
verba ista, & non credide-
runt illis, pag. 174.
21. Nos autem sperabamus,
pag. 8.
21. 22. 23. Nos autem spera-
bamus, & super hæc om-
nia tertia dies est hodie,
sed & mulieres quædam
ex nostris terruerunt nos
dicentes, se visionem An-
gelorum vidisse, qui dicunt
cum vivere, pag. 175.
31. Et ipse evanuit ab oculis
eorum, pag. 9.

Indice de los lugares

34. Surrexit Dominus vere, & aparuit simoni, p. 174.
35. Et cognoverunt eum in fractione panis, pag. 8.
49. Donec induamini virtute ex alto, pag. 141.
- Ex D. Ioanna:*
- Cap. 1. 8. Non erat ille lux, pag. 273.
9. Erat lux veraque illuminat omnem hominem, pag. 273.
41. Quod est interpretatum Christus, pag. 173.
45. Quem scripsit Moyfes in lege, & Propheta invenimus Iesum, pag. 173.
- Cap. 3. 1. 2. Scimus, quia à Deo venisti Magister: Nemo enim potest hæc signa facere, quæ tu facis, pag. 183.
4. Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? Nunquid potest in ventrem matris suæ iterato introire, & renasci? pag. 363.
20. Omnis, qui malè agit, odit lucem, vt non arguatur opera eius, pag. 59.
- Cap. 4. 26. Ego sum, qui loquor tecum, pag. 172.
28. Reliquit ergo hydriam suam mulier, & habijt in Civitatem, & dixit illis hominibus, pag. 173.
29. Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quæcunque feci: Nunquid ipse est Christus? pag. 173.
- Cap. 6. 15. Fugit iterum in montem ipse solus, pag. 95.
34. Nisi manducaveritis carnem filij hominis, & bibeatis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis, pag. 381.
56. Caro mea verè est cibus, pag. 1. & 354.
56. Et sanguis meus verè est potus, pag. 354.
57. Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo, pag. 158.
57. In me manet, & ego in illo, pag. 1.
58. Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me, pag. 359. & 366.
59. Hic est panis, qui de Cælo descendit, pag. 2. & 374.
59. Patres vestri manducaverunt Mannà, & mortui sunt, pag. 366. & 381.
71. Ex vobis vnus diabolus est, pag. 108.
- Cap. 10. 1. Qui non intrat per ostium fur est, & latro, pag. 229.
16. Et alias oves habes, quæ non sunt ex hoc ovili, & illas oportet me adducere, & vocem meam audient,

de la Sagrada Escritura.

dient, & fiet vnum ouile,
& vnus pastor, pag. 288.

Cap. 11. 3. Quem amas, pag.
27.

Cap. 12. 26. Vbi sum ego
illic, & minister meus erit,
pag. 303.

Cap. 13. 1. Sciens Iesus quia
venit hora eius, vt transeat
ex hoc mundo ad Patrem;
cum dilexisset suos, qui
erant in mundo, in finem
dilexit eos, pag. 250.

1. Sciens, quia venit hora
eius, vt transeat ex hoc
mundo ad Patrem, pag.

6.
2. Cum diabolus iam misisset
in cor, vt traderet eum Iu-
das, pag. 269.

4. Præcinxit se, pag. 6.

4. Surgit à Cœna, & ponit
vestimenta sua, pag.
269.

5. Misit aquam in peluim, &
cepit labare pedes Disci-
pulorum, pag. 269.

6. venit ergo ad Simonem
Petrum, pag. 269.

15. Vos vocatis me Magi-
ster, & Domine, pag.
23.

26. Et cum intinxisset panem
dedit Iudæ, pag. 269.

Cap. 14. 12. Opera, quæ ego
facio, & ipse faciet, & ma-
iora horum faciet, quia
ego ad Patrem vado, pag.
264. & 372.

30. In illo die vos cognosce-

tis, quia ego sum in Patre
meo, & vos in me, & ego
in vobis, pag. 280.

24. Sermone quem auditis
non est meus, sed eius, qui
misit me Patris, pag. 284.

28. Si diligeritis me, gaude-
retis. vtique quia vado ad
Patrem, quia Pater maior
me est, pag. 275.

Cap. 16. 7. Expedit vobis vt
ego vadam, si enim non
abiero, paraclitus non ve-
niet ad vos, si autem abie-
ro, mittam eum ad vos,
pag. 262.

32. Venit hora, vt me solura
relinquatis, & non sum so-
lus, pag. 119.

Cap. 17. 20. 21. Non pro eis
rogo tantum, sed & pro eis
qui credituri sunt per ver-
bum corû in me, vt omnes
vnun sint, sicut tu Pater in
me, & ego in te vt & ipsi
in nobis vnum sint, pag.
279.

22. 23. Et ego claritatem,
quam dedisti mihi, dedi
eis, vt sint vnum, sicut, &
nos vnû simus, ego in eis,
& tu in me, vt sint con-
summati in vnum, pag.
279.

Cap. 18. 8. Si ergo me quæ-
ritis, sinite hos abire,
pag. 262.

11. Calicem, quem dedit mi-
hi Pater, non vis, vt bibam
illum, pag. 210.

Cap.

Indice de los lugares

Cap. 19. 12. Si hunc dimittis,
non es amicus Cæsaris:
omnis enim, qui se Regem
facit, contradicit Cæsari,
pag. 73.

22. Quod scripsi, scripsi, pag.
73.

24. Et milites quidem hoc
fecerunt, pag. 208.

34. Exiuit sanguis, & aqua,
pag. 270. & 305.

34. Vnus militum lancea la-
tus eius aperuit, pag. 305.

Cap. 20. 13. Tulerunt Domi-
num meum, & nescio vbi
posuerunt eum, pag. 383.

15. Si tu sustulisti eum, dicit
mihi, & ego eum tol-
lam, pag. 383.

17. Noli me tangere, nondū
enim ascendi ad Patrem,
vade autē ad fratres meos,
& dic eis; ascendo ad Pa-
trem meum, & Patrem
vestrum, pag. 369. & 370.

Cap. 21. 15. Simon Ioannis,
diligis me plus his? Etiam
Domine tu seīs, quia amo-
te; contristatus est Petrus,
quia dixit tertio amas me,
pag. 287. 288.

17. Pasce oves meas, pag.
288.

Cap. 22. 7. Dominus est, pag.
91.

7. Quem diligebat, pag. 27.

15. Diligis me, diligis me, di-
ligis me, pag. 289.

Ex Lib. Actuum.

Cap. 1. 11. Viri Galilæi, quid
statis aspicientes in Cœlū?
Hic Iesus, qui assumptus
est à vobis in Cœlum, sic
veniet, pag. 312.

14. Hi omnes erant perseve-
rantes vnanimiter in ora-
tione cum mulieribus,
pag. 307.

Cap. 2. 2. Factus est repente
de Cœlo sonus tanquam
advenientis spiritus, pag.
297.

3. Apparuerunt dispersitæ
linguæ, pag. 286.

3. Apparuerunt dispersitæ
linguæ tāquam igni, sedit-
que supra singulos eorum,
pag. 302.

Cap. 7. 57. Deposuerunt ve-
stimenta sua secus pedes
adolescentis, pag. 135.

Cap. 8. 39. Cum autem ascē-
dissent de aqua Spiritus
Domini rapuit Philippum
& amplius non vidit eum
Eunuchus, pag. 293.

Cap. 9. 1. Saulus autem spirās
minarum, & cædis in Dis-
cipulos Domini, pag. 261.

4. Saule, Saule, quid me per-
sequeris? pag. 261.

Cap. 10. 13. Surge Petre, oc-
cide, & manduca, pag. 168.
& 310.

Cap. 12. 9. Nesciebat quia
verum est, quod fiebat per
An:

de la Sagrada Escritura.

Angelorum existimauat autem se visum videre, pag. 379.

10. Discessit Angelus ab eo, pag. 379.

11. Nunc scio, quia misit Dominus Angelum suum, & eripuit me, pag. 379.

Cap. 13. 22. Inueni David visum secundum cor meum qui faciet omnes voluntates meas, pag. 104.

Cap. 17. 25. Ignote Deo: Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis, pag. 182.

Cap. 20. 33. Argētum, & aurum, aut vestem nullius concupiui, sicut ipsi scitis, pag. 153.

Cap. 26. 24. Multæ te litteræ ad infaniam conuertunt, pag. 71.

Ex Epistola D. Pauli ad Romanos.

Cap. 1. 32. Digni sunt morte & nō solū, qui ea faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus, pag. 234.

Cap. 3. 17. Si tamen compa-
timur, pag. 202.

24. Spes, quæ videtur, non est spes; nā quod videt quis, quid sperat? pag. 111.

32. Proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis tradidit illum, pag. 77.

Ad Corinthios 1.

Cap. 23. Gentibus autē stultitiam, pag. 177.

Cap. 10. 4. Bibebant de con-
sequente, eos Petra, Petra
autem erat Christus, pag.
268.

Ad Corinthios 2.

Cap. 6. 2. Ecce nunc tempus
acceptabile; ecce nunc
dies salutis, pag. 202.

4. Exhibeamus nos met ip-
sos sicut Dei Ministros,
pag. 2.

6. In scientia, in longanimitate, in verbo veniatis, pag. 82.

7. 8. Per arma iustitiæ à dex-
tris, & à sinistris, per glo-
riam, & ignobilitatē per
infamiam, & bonam fa-
mam, pag. 83.

Cap. 12. 7. Datus est mihi sti-
mulus carni meæ Ange-
lus Sathanæ, qui me cola-
phicet, pag. 141.

9. Vt inhabitet in me virtus
Christi, pag. 54.

Ad Ephesios.

Cap. 4. 10. Qui descēdit ipse
est, & qui ascēdit, pag. 368

Cap. 5. 32. Sacramentum
hoc magnum est: Ego au-
tem dico in Christo, & in
Ecclesia, pag. 355.

Cap.

Indice de los lugares

Cop. 6. 12. Nō est nobis col-
luctatio aduersus carnem
& sanguinem, sed aduer-
sus Principēs tenebrarū,
contra spiritualia nequi-
tiae, pag. 108.

Ad Philippenses.

Cap. 2. 5. Hoc enim sentite
in vobis, quod, & in Chri-
sto, pag. 204.

7. In similitudinem homi-
num factus, & habitu in-
uentus, vt homo, pag. 53.

Ad Colofenses.

Cap. 2. 9. Quia in ipso in ha-
bitat omnis plenitudo di-
uinitatis corporaliter, pag.
16.

Ad Theſalon 1.

Cap. 5. 2. Sicut fur in nocte,
pag. 230.

Ad Timotheum 1.

Cap. 1. 13. Quia ignorans fe-
ci, pag. 360.

15. Christus Iesus venit in
hunc mundum peccato-
res saluos facere, quorum
ego primus sum, pag. 360.

Cap. 2. 11. Mulier in silentio
discat, pag. 171.

12. Docere autem mulieri
non permitto, pag. 171.

14. Adam non est seductus
mulier, autem seducta in
prævaricatione fuit, p. 171

Ad Titum.

Cap. 2. 13. Expectantes bea-
tam spem, & adventum
gloriæ magni Dei, pag. 20.

Ad Hebræos.

Cap. 2. 9. Vt pro omnibus
gustaret mortem, pag. 258.

17. Debit per omnia fratri-
bus similari, pag. 54.

18. Ad tenendam propositam
spem, quam sicut ancho-
ram habemus animæ tu-
tam, ac firmam, pag. 13.

Cap. 11. 38. Quibus dignus
non erat mundus in soli-
tudinibus errantes, pag.
122.

Ex Apocalypsi.

Cap. 12. 1. Signum magnum
apparuit in Cælo mulier
amicta sole, pag. 117.

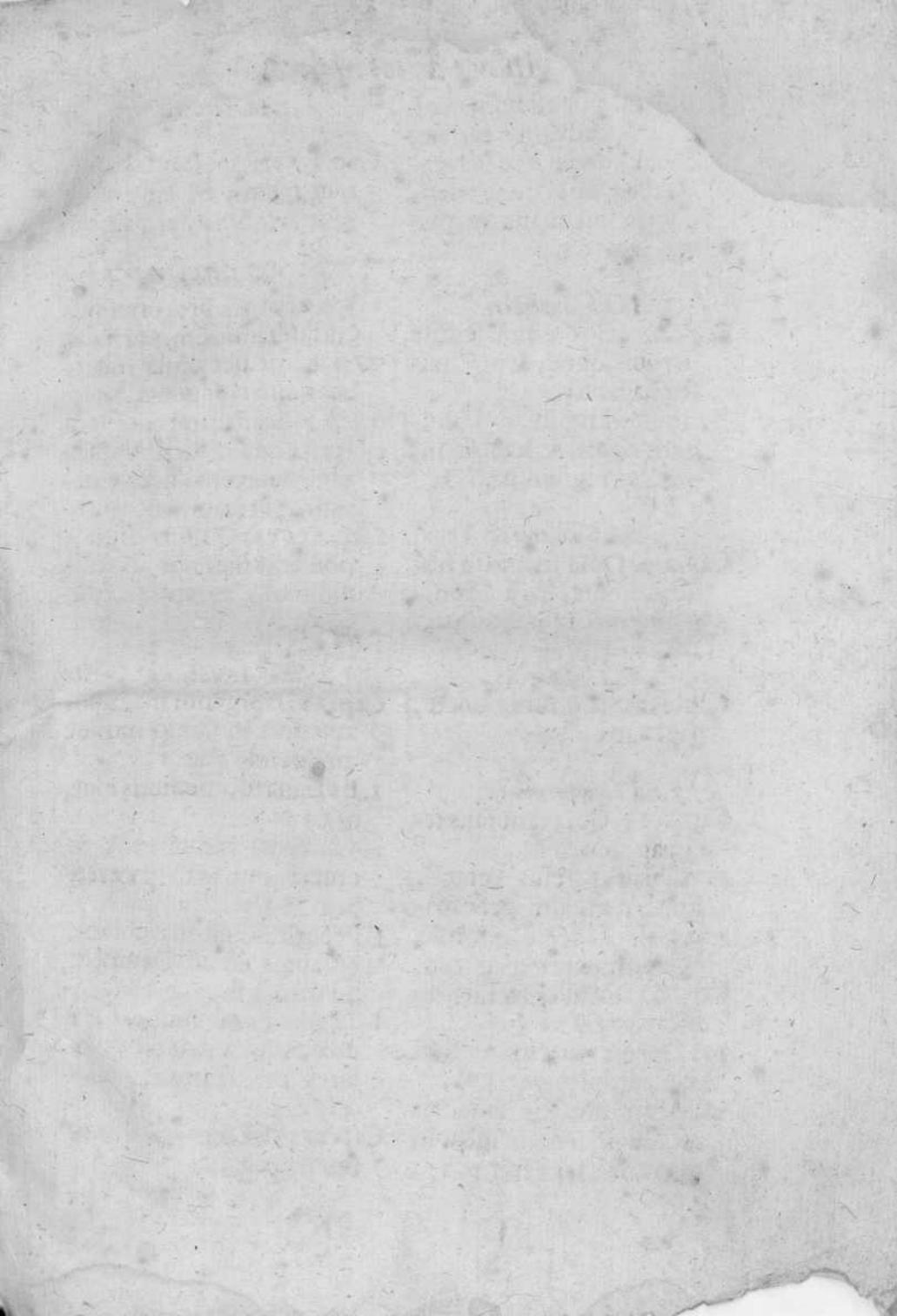
1. Et Luna sub pedibus eius,
pag. 364.

2. Clamabat parturiens, &
cruciabatur vt pareret,
pag. 363.

3. Peperit filium masculum,
& raptus est ad Deum, &
ad thronum, pag. 163.

14. Et data sunt mulieri alæ
duæ, Aquilæ magnæ vt vo-
laret in desertum, pag.
117.

Cap. 21. 5. Ecce nova facio
omnia, pag. 48.





Este botele, comprado
de San Felipe No.
12.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

Don Juan de
San Felipe
Don Juan de
San Felipe

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

que se hizo en la
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.
y se vende en esta
ciudad de San Felipe
en el año de 1700.

dolos despues en el matrimonio disgustados, les dezian, que era nulo, y estaua en mal estado, por no auer acudido al Pontifice. Afsi se vieron entonces tantas monstr. osidades en todos los Reynos de España, que ocasionaron tantas guerras y paliaron tantas deslealtades de vassallos. Al mesmo tiempo viuián dos mugeres del Rey Don Alonso de Leon; Teresa hija del Rey de Portugal con Sancha, y Dulce sus hijas, y Berenguela del de Castilla, con sus hijos el Rey San Fernando, y Don Alonso el de Molina; y el Rey marido de ambas, y padre de estos hijos, trataua nuevo casamiento. Esto mesmo sucedió en Aragon, y en Portugal.

Con que San Pedro Nolasco hallando con tan graue escrupulo al Rey, y con resolucion de no casar con Doña Leonor, si el matrimonio fuesse nulo, no pudo mediar, y afsi todo su empeño fue disponer el animo de la virtuosa Reyna, á la conformidad con la voluntad de Dios, y que esperasse la determinacion de la justicia, pues para ello auia conuocado el Cardenal de Santa Sabina, Le-

gado de su Santidad, Concilio en Tarazona, donde venian con el Arceobispo de Toledo otros Obispos Santos, y Doctos de Castilla, y afsi que confiassé en Dios, y en las buenas diligencias que su hermana, y sobrino hazian. Pero como la Reyna amaua con tal ternura á su esposo, la contingencia solo la affigia de fuerte, que nada bastaua para consolarla. Disculpóse con el Santo el Rey, de no auer sido él el Autor, sino sus emulos, ambiciosos siempre de su Corona, mostrando instrumentos de las diligencias que en Roma auia hecho, para conseguir la dispensacion: lo qual afirma nuestro Obispo de Rose lib. 2. cap. 9. de su Centuria, ó fuesen politicas preuenciones para atajar las inquietudes que se temian, por tocar tan de cerca el desayre á Francia, Castilla, y Portugal, por ser sus Reynas hermanas de Doña Leonor. Con esto consoló San Pedro Nolasco á la Reyna, que no sentia menos el desprecio que imaginaua de su marido, que el riesgo de la Corona.

Este forçoso embaraço estoruó á San Pedro Nolasco.

Ross. 1.
de su
h. st. c. 9

San Pedro Nolasco.

223

„ auiamos ido à redimir
 „ cautiuos, y como por mu-
 „ chos dias padeciessimos
 „ muchos trabajos por la
 „ necesidad, y por la cruel-
 „ dad de los Moros, que exer-
 „ citauan contra nosotros. Vn
 „ cierto dia q̄ creora a 28. de
 „ Setiembre, visitado à nuestro
 „ Padre, que se auia retirado
 „ à su acostumbra da oracion,
 „ le hallé tan alegre, que re-
 „ bobaua por los sentidos el
 „ gozo, cosa que en su mesu-
 „ ra, y modestia me causò la
 „ estrañeza, admiracion, y cui-
 „ dado, tan singular nouedad,
 „ de fuerte que me obligò à
 „ rogarle con humildad, se
 „ dignasse de
 „ la causa de aquella repen-
 „ tina alegria, en ocasion de
 „ tantos desconsuelos; por-
 „ que al punto juzguè auia
 „ sido sobre natural el moti-
 „ uo. Temia que vn Padre de
 „ tanto juicio, no querria ex-
 „ plicar materias tan sobera-
 „ nas, à vn moço, que aun no
 „ auia cumplido 20. años. Pe-
 „ ro con aquella humanidad
 „ que con todos tenia, ba-
 „ ñado en lagrimas, me dixo:
 „ Hijo, demos de buena ga-
 „ na muchas gracias à Dios,
 „ cuya misericordia templa
 „ su rigor, y no dexa que se
 „ perpetue el açote de su jus-
 „ ticia: Ahora nosotros que in-
 „ uocamos, y reuerenciamos

su Sanio nombre, nos affigi-
 „ mos, viendo à esta Ciudad
 „ oprimida de los Barbaros,
 „ donde sin cessar es blasfe-
 „ mado su Santo nombre, y
 „ sus sieruos en obscuras Car-
 „ celes, y hedionas mazmo-
 „ rras son affigidos; pero à
 „ penas han de passar diez
 „ años, que esta Ciudad no se
 „ vea libre del Barbaro yu-
 „ go, y reconozca a vna d
 „ Christiana, y Christo sea e
 „ ella adorado con reueren-
 „ cia, y sin miedo de sus Fie-
 „ les, y añadió: O Hijo como
 „ estoy viendo, quanto hijos
 „ ha de dar à Dios esta Ciu-
 „ dad de los quales (por la mi-
 „ cançará à nuestra Religion
 „ poca parte: y toda España
 „ compadeciendose el señor,
 „ se ha de ver libre. A penas
 „ dixo esto, quando los ojos
 „ cubiertos de lagrimas, nos
 „ arrojamos à la tierra, do-
 „ de dimos gracias à Dios.
 „ Todo lo qual, yo Fray Be-
 „ nardo testificò, y juro por
 „ nuestro Señor Iesu Christo,
 „ y sus Santos quatro Euan-
 „ gelios, q̄ passò así como
 „ yo he declarado. Pone su
 „ sello, y firma, refrendando-
 „ lo Fray Pedro del Luna, No-
 „ tario del Capitulo.

Muchas cosas a permi-
 „ tirlo la sencilla nacion,
 „ que llevamos, se reueren-
 „ ciamos, se reuerenciamos



ANT
460